This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

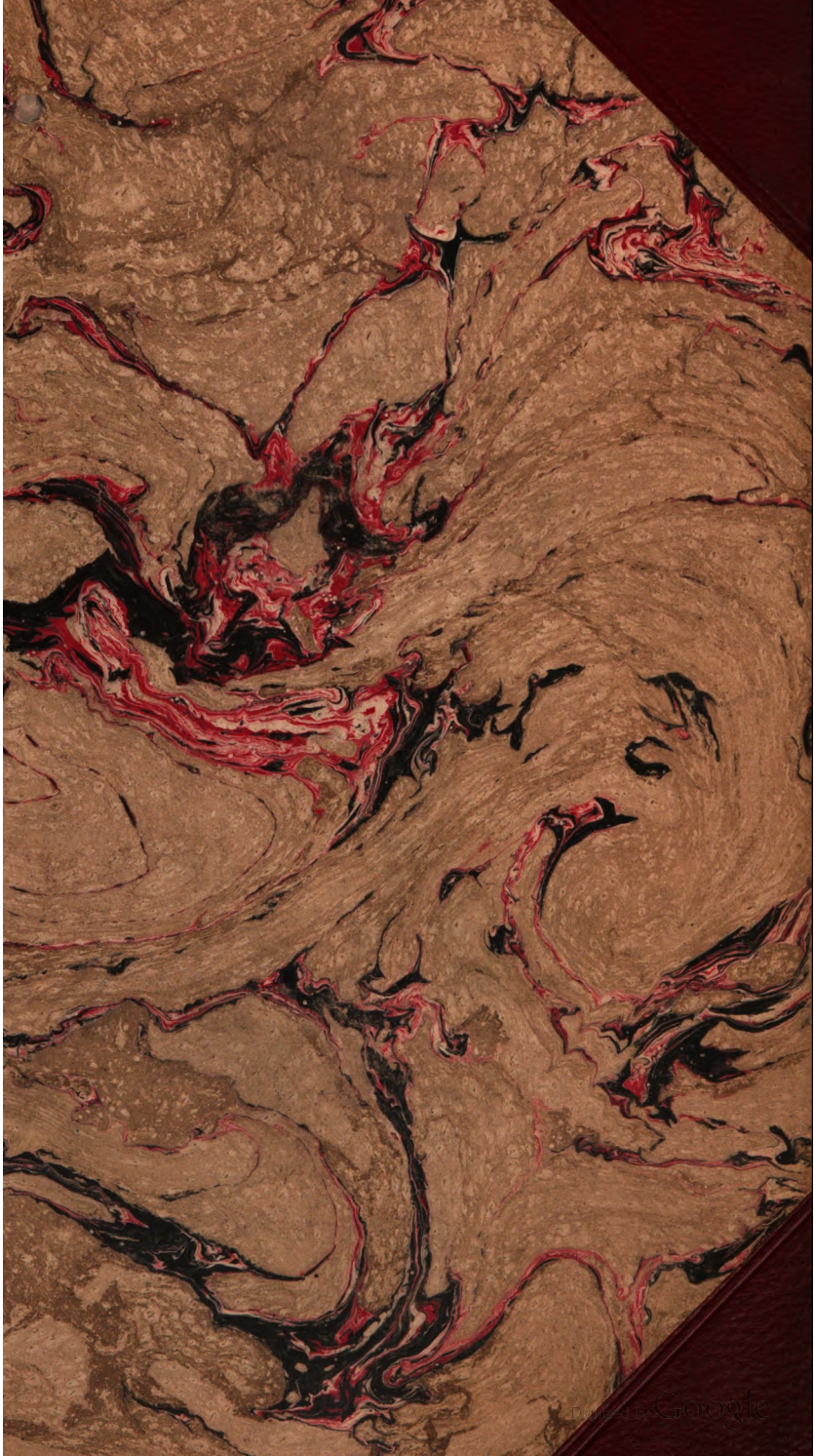
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`


Digitized by Google

Oc 8828.5

Harvard College Library

GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

(Class of 1887)

PROFESSOR OF HISTORY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CARTAS DE MINDANAO

Digitized by Google

Jesuits. Letters from missions (Philippine Islands)

Digitized by Google

CARTAS

DE

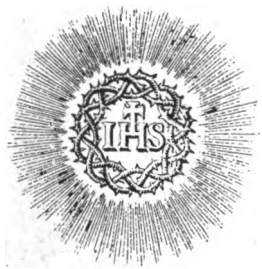
LOS PP. DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DE LA

MISIÓN DE FILIPINAS

Encarecidamente os ruego, Hermanos Charísimos, que por amor de Dios me escribais de todos y cada uno de los sujetos de nuestra Compañía; porque aunque yo no espero verlos en esta vida, como se dice, ***facie ad faciem***, por lo menos por enigma los vea, y conozca por medio de vuestras noticias.

Carta de S. Francisco Xavier á los PP. y HH. de la Compañía de Jesús de Roma.



MANILA

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.ª

Escolta, num. 33

1889

Digitized by Google

Oc 8828.5

Harvard College Library
MAY 7 1914
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

Digitized by Google

CORRIGENDA.

Pág. 6, lín. 31—dice *pájaros* léase *peces*.

„ 9, „ 38— „ 1884 „ 1844.

Digitized by Google

Digitized by Google

RELACIÓN

DE

UN VIAJE DE EXPLORACIÓN A MINDANAO

POR EL

R. P. José Fernández Cuevas S. J.

1860

RESTABLECIDA la Compañía de Jesús en el Archipiélago filipino para consagrarse de una manera especial á las misiones de Mindanao, y abierta y constituída en Manila la casa que ha de ser centro de las misiones y albergue de los misioneros que vayan llegando de Europa á estas apartadas regiones; se hacía preciso un viaje de exploración á aquella isla tan famosa en los fastos de la Compañía, á donde nos están llamando la memoria del gran Javier que la santificó con su presencia, el ejemplo de tantos varones ilustres que la fecundaron con su sangre y sudores evangélicos, y las esperanzas muy fundadas de atraer á la luz de la fe y de la civilización las numerosas tribus idólatras y gentes mahometanas que yacen en las tinieblas de la muerte á lo largo de sus costas, en las márgenes de sus ríos y lagunas, y en las faldas y cumbres de sus montes. Á pesar de los buenos deseos del Gobierno y de las repetidas gestiones que hice en este sentido, como Superior de la misión de la Compañía, no se pudo llevar á cabo tan loable empresa hasta el siete de Febrero del

Digitized by Google

presente año, en que embarcado en el vapor *Elcano* al digno mando de D. Severo López de Roda, teniente de navío de la real armada, abandoné la magnífica bahía de Manila, haciendo rumbo hacia Zamboanga. Eran las nueve de la noche cuando entre los resplandores de la luna y las suaves oleadas de un mar apacible se deslizaba el buque hacia la boca-grande del Corregidor con toda la fuerza de su máquina. Sin embargo, no era tan rápida su marcha como la que suele tener, merced á su buena construcción; pues además de su correspondiente dotación de tropa y marinería, llevaba de trasporte unos cien hombres de artillería indígena con sus equipajes y cinco oficiales de la misma arma, destinados á relevar los destacamentos de las plazas del Sur. Con todo no se pudieron recibir á bordo los obreros militares que se habían de embarcar para Balábac, por estar ya el barco marinero con la carga del carbón y la del personal, hundiéndose las ruedas hasta más abajo del eje. Conmigo iba de pasajero el Sr. Gobernador de Zamboanga, comandante general de Mindanao D. José Pascual Navarro, antiguo alumno del Seminario de Nobles de Valencia; en cuya compañía he visitado los puntos de Mindanao y Basilan, donde ha tocado el vapor, facilitándome preciosos documentos muy propios para formar completa y cabal idea de la parte meridional de este Archipiélago.

El día 8 de Febrero por la mañana descubrimos á nuestra derecha el islote Fortun y caminamos dirigiendo la proa hacia el estrecho formado por las islas de Lubang y Mindoro, en el cual penetramos entre diez y once; andaba entonces el vapor siete millas, y á nuestro alrededor veíamos salpicar las aguas varios pájaros voladores. Es montuoso el aspecto de ambas islas, y la vegetación tan lozana y risueña como la de estas regiones de la Oceanía. Según íbamos costeando las playas de Mindoro, principiamos á descubrir, después de oscurecer, gran número de candeladas ó fogatas que iluminaban las marinas y laderas de los montes. En algunos puntos elevados las luces ofrecían el aspecto brillante de los faros; en otros se descubrían muchos fuegos concentrados, los cuales parecían indicar rancherías de indios monteses, cuyo número es bastante crecido en Mindoro dilatándose sus costas por largo espacio de leguas yermas y despobladas y presentando el más disonante espectáculo de rusticidad salvaje, casi

Digitized by Google

á las puertas de Manila, cuando en los tiempos pasados, según es fama, eran sus campos de arroz el granero de la capital y aun hoy día sólo en maderas de construcción encierran sus bosques vírgenes inapreciables tesoros.

Los PP. Recoletos de San Agustín administran cinco parroquias con varias visitas en Mindoro y otras cinco el clero secular, en las cuales se comprende un total de 38.312 almas.

El día nueve de Febrero perdemos de vista á Mindoro, nos coge de través la mar y de sus resultas experimentamos los pasajeros mareo general, con todos los desagradables síntomas que le acompañan. Por la tarde se descubre la hermosa y fértil isla de Panay, una de las más pobladas de Filipinas y se van acercando á nosotros las costas de la provincia de Antique. Nos contentamos con saludarlas de lejos hasta que desaparecen sus más elevados riscos, en medio de la oscura niebla que va derramando la noche; aunque todavía vislumbramos de trecho en trecho la tierra á la luz de las candeladas encendidas en las costas.

Aun vemos á Panay por la mañana del diez, y á medio día avistamos, aunque de lejos, la isla de Negros, donde hay una provincia con su Gobernador Político-militar, como sucede en todas las islas Visayas. Está más bonancible el mar; pero en cambio nos abrasa el sol con sus rayos, encima de cubierta. A mí se me enciende la cara é hinchan las mejillas y frente; y sólo algunos días después de mi llegada á Zamboanga recobro el color natural, perdiendo gran parte de la piel del rostro y de las manos.

Por fin descubrimos el once á Mindanao, cuyas costas vamos rodeando por la parte occidental de la isla. Pasamos por delante de Santa María, punto militar ocupado por nuestras tropas; anda el vapor á toda máquina, y no obstante, es muy poco lo que adelantamos y nos vemos clavados casi horas enteras en frente del mismo punto de la costa. Mucho nos cuesta doblar el puerto y fuerte de la caldera, que percibimos como punto blanco á favor de la luz de la luna. Nos hallamos en la corriente del estrecho de Basilan que tiene de cinco á seis millas de velocidad; y el que desconociese este fenómeno natural tan frecuente en los senos de Mindanao, podría imaginarse, al ver girar las ruedas del vapor, sin que

Digitized by Google

por eso se mueva de su sitio, que le tiene encadenado una mano misteriosa desde el fondo del abismo. Son periódicas estas corrientes como las mareas, aunque no dejan de tener sus irregularidades; y se comprende fácilmente su origen, si se considera que al crecer las aguas de un seno con la alta marea, penetran en corta cantidad por una boca estrecha que les da paso, por lo que no puede subir tan pronto el nivel de las aguas en la ensenada como en el mar abierto; resultará pues un desnivel en virtud del cual se precipitará el líquido por la boca estrecha con una velocidad proporcionada á la diferencia del nivel, produciendo una corriente desde el mar hacia la ensenada. Por el contrario toma la corriente la dirección de la ensenada hacia el mar, cuando baja la marea, por ser más alto el nivel de las aguas en la ensenada que en el mar. Poco antes de cruzar por delante de la Caldera, echamos de ver una luz que corría velocísima delante de nosotros hácia la derecha sobre la superficie de las aguas, la cual creían algunos era de algún barco pescador; mas luego de llegados á Zamboanga, supimos era el vapor de guerra *Malaspina*, que salía de aquella plaza continuando su ruta de España á Manila. En fin, al cabo de cinco días de navegación dimos fondo en la rada de Zamboanga, el sábado 11 de Febrero, á media noche. Inmediatamente desembarqué con el Gobernador y fuí á aposentarme á su casa donde recibí, cuantas veces permaneció el vapor fondeado en esta plaza, la más cordial y esmerada hospitalidad.

El domingo celebré en Zamboanga el santo sacrificio de la Misa en la iglesia parroquial, la única del pueblo: es espaciosa, de tres naves con tres altares; sus paredes son de tabique pampango, esto es, de una armazón de fuertes vigas, cuyos lienzos están formados de madera y caña revocadas por dentro y fuera de mortero: tiene en el frontis dos torres del mismo material, bastante elevadas. Al salir de la Iglesia, ví que se había amontonado mucha gente para recibir el destacamento de artillería que acababa de desembarcar en el pantalán ó muelle de madera, el cual se adelanta hasta dentro del mar en forma de puente ó esplanada, sostenida por fuertes pilotes clavados en las aguas.

La rada de Zamboanga es espaciosa, pero desabrigada del lado de E. y O., la forman las islas de Santa Cruz grande y chica, casi paralelas á Basilan y se pa-

Digitized by Google

radas por un estrecho canal en medio del cual aparece otra islita cubierta de vegetación, la cual se irá ensanchando hasta hacer una de las dos; en el confín del horizonte mirando al occidente, se divisan en días claros dos islas, la una algo mayor que la otra. llamadas *Orejas de liebre:* hácia la parte del oriente, muy cerca de la extremidad de Basilan, se presenta la isla de Cocos, figurando la media naranja de un templo que fuera surgiendo de en medio de las olas del mar.

Es Zamboanga, capital de la provincia de este nombre, residencia del Gobernador que es al mismo tiempo comandante general de Mindanao; está situada en los 6º 54' 30" de latitud Norte y en los 128º 23' 30" de longitud oriental; su temperatura media es de 27º 37 y la cantidad de lluvia 47 pulgadas; siendo por lo tanto una de las provincias de más alta temperatura y de las más secas del Archipiélago, y la que quizás goza el clima más delicioso. Corre su territorio unas 8 leguas de E. á O. y 9 de N. á S en su mayor extensión inhabitado y encerrado entre el mar y los montes cuyas cordilleras andan paralelas con la costa. Los más elevados de éstos son los de Santa María, Pulumbatu, Payongpayong, y el de la Bandera, cuyas alturas sobre el nivel del mar aun no se conocen; y merecen nombrarse entre los ríos el de Tumaga, Dumalón, Manicahán, Curúan, Balinasan grande, los cuales nacen todos de las cordilleras ó de sus contrafuertes más próximos á la costa, que forman los confines de la provincia hacia el Norte. El de más largo curso es el Tumaga, que corre diez leguas, y el más corto el Balinasan que sólo se extiende una y media: el Curúan es navegable para buques menores, como lanchas y falúas en una extensión de dos horas, y el de Tumaga, durante una hora á contar desde su embocadura, donde toma el nombre de Masinloc y forma el puerto de la misma denominación.

De todo el territorio de la provincia que comprende treinta leguas cuadradas, se dedicaban al cultivo de cereales, según un estado de 1884 que tengo á la vista, 2/5 de legua: para huertas 1/5; 3/5 para plantaciones de cocales, 2 leguas para pastos y las 26 restantes se dividían en montes, bosques, montañas y ríos. La producción anual era de 21.000 cabanes de palay ó arroz (tiene el cabán de arroz limpio unas 127 libras), 1.000 de maíz y 100 de mongos, legumbre parecida al guisante de

Digitized by Google

España; resultando un total de 22.000 cabanes, los cuales por el desfalco de la semilla quedaban reducidos á 20.900; cantidad insignificante para la población que había de alimentar. Es verdad que de algunos años á esta parte ha recibido algún impulso la agricultura y ha subido la producción del palay, según me han dicho, á 80.000 cabanes, aunque yo tengo para mí que esta cantidad es exagerada. De cualquiera manera que sea, no es la agricultura un elemento tan floreciente, como debiera serlo en Zamboanga; muy por el contrario se halla demasiado atrasado por el descuido y flojedad de los habitantes y la falta de brazos; y áun suelen oponerla obstáculos accidentales las cenizas traídas por el viento de uno de los volcanes de Mindanao y las nubes de langosta que infestan las sementeras cada tres años por término medio.

La cría del ganado podría prosperar mucho según el dilatado terreno que tiene á su disposición; no es así sin embargo. El censo del año 1844 daba el resultado siguiente: ganado vacuno, 1.688 cabezas; id. de carabao, 1.371; carneros, 82; de cerda, 814; total, 2.959; caballos, 415. Sería curioso comparar el estado actual de la agricultura y ganadería en la provincia de Zamboanga con el que tenía á mediados del siglo pasado para ver si se nota algún progreso en estos ramos. Yo sólo puedo poner aquí la riqueza pecuaria de nuestro colegio de Zamboanga. la cual consistía, en el momento de nuestra expulsión de aquel presidio, año de 1769 en 1.636 cabezas de ganado vacuno; 214 de carabao; 136 de lanar y además 154 caballos, que forman el total de 2.140 cabezas. Si á ésta se añaden 984 cabezas de ganado que tenía á su cargo en el mismo tiempo el administrador de las Rentillas Reales de aquel presidio, se verá claramente, que hemos atrasado en vez de adelantar; consideración harto triste, cuya exactitud se comprueba en casi todos los puntos de Mindanao En cuanto á riqueza agrícola, poseía la Compañía en aquel distrito 5 huertas, la Chica. la Grande, la de San Juan de Dios, la de San Ignacio, y la del Canelar; las cuatro primeras habían dado en venta 1.041 pesos y 4.398 correspondientes á los frutos que rindieron hasta su enajenación: esta cuenta lleva la fecha de 1779; pero como no consta el momento en que fué enajenada cada finca, tampoco puede ser exacto el cálculo de sus productos. No da

Digitized by Google

pues el suelo de Zamboanga lo suficiente para el consumo de sus habitantes, puesto que ascendía su población en 1859 á 10.732 almas. divididas de la manera siguiente: españoles y mestizos españoles, 382; chinos cristianos é infieles, 184: el resto se compone de naturales: fueron los bautismos 488 y las defunciones 206: así que se ha duplicado la población desde el año de 1829, en el cual sólo llegaba el censo á 4.081 almas. Por lo tanto Zamboanga se ve obligada á proveerse para su consumo con los cereales y carnes sobrantes de otras islas del Archipiélago y no le cabe pequeña parte á Joló en este comercio de importación; pues en cuanto al renglón de carnes, desde el 56 hasta el 60, introdujo 23 goletas, 160 pancos y una vinta con 942 vacas; y desde el 56 hasta el 59 entraron de la misma procedencia 2.580 bayones de arroz y 1082 cabanes de palay; el déficit que causa esta situación tiene que saldarlo el Estado con los sueldos de los empleados y de la guarnición, cuyo gasto asciende á 30 mil duros mensuales, siendo así que Zamboanga sólo produce al Gobierno la insignificante renta anual de 9 mil duros.

En la provincia de Zamboanga no se tolera otro culto que el católico, á pesar de encerrar en su seno cierto número de sectarios de Fo y de Mahoma. Los naturales que componen la mayoría de la población, son adictos á la Religión católica, aunque adolecen de bastante ignorancia de la doctrina cristiana por efecto del poco número de sagrados ministros que los puedan cultivar y su modo de vivir derramados en el campo á demasiada distancia de la Iglesia. Tampoco son muy puntuales en la observancia de las fiestas y cumplimiento del precepto pascual: no obstante tiene también allí el Señor sus escogidos y yo ví con mucho consuelo de mi alma acercarse todos los domingos numerosos fieles á la sagrada mesa para recibir el Pan de los ángeles, y no faltan almas que conozcan el camino del espíritu y traten de virtud y oración. Por lo demás son valientes los zamboangueños sobre todos los indios filipinos y tan probado tienen su valor los moros, que oyen con respeto el nombre de Zamboanga; son tan diestros como ellos en el manejo de la lanza, cris y campilán y los ha hallado prontos el Gobierno en todas las funciones de guerra para acompañar á las tropas formando un cuerpo de voluntarios, como ha sucedido en la última toma de

Digitized by Google

Joló. Esto y el correr por sus venas mucha sangre de españoles y naturales de Nueva España los tiene algún tanto envanecidos. y no es poca la complacencia con que repiten, cuando les preguntan cómo se llaman, los apellidos de más noble alcurnia, como el de Mendoza, Córdoba, Meneses, etc.

De antiguo estaban exentos de tributos los habitantes de Zamboanga en recompensa de sus señalados servicios; pero como han ido avecindándose en el pueblo muchos naturales de las demás islas, se ha juzgado conveniente introducir dicha contribución, conservando no obstante el privilegio de exención á sus legítimos posesores. Ascienden pues los tributos en la actualidad á dos mil. y el importe de cada uno es medio peso y un cuartillo, ó lo que es lo mismo seis reales de plata equivalentes á quince reales vellón: sube pues á peso y medio el tributo entero, esto es el de dos personas, marido y mujer. Fuera de esto, tiene el indio varón obligación de prestar el servicio personal durante 40 días al año, trabajando en beneficio del público, según le ordenare el Gobernadorcillo; pero puede redimir el trabajo ó parte de él pagando una corta cantidad. Esta es la única contribución directa que pesa sobre el indio filipino; así que los inmensos recursos que saca de este país el Gobierno, proceden en casi su totalidad de las rentas estancadas, papel sellado, sal, vino de coco, tabaco y aduanas; todo lo cual produce una renta tan considerable, que está mandado enviar á España noventa mil pesos mensuales de sobrantes con más de setecientos mil pesos al año en tabaco.

Para sostener el culto contribuye el indio, en vez de diezmo, con una cuota, llamada *Sanctorum*, de real y medio fuerte por persona y los españoles y mestizos de español con tres reales. De esta cantidad, se sue'e emplear una parte en beneficio de la fábrica de la Iglesia y otras obras por el estilo, y corre la cobranza de esta contribución por cuenta de la Hacienda, de cuyas manos la recibe el párroco para administrarla con la debida dependencia del diocesano. Como dotación personal reciben los párrocos por cada 500 tributos enteros una cantidad que varía de 300 á 180 pesos y ésta la satisface el Gobierno de la masa formada por la renta de tributos: de esta cantidad descuenta el diocesano el tres por ciento que se aplica al sostenimiento del Seminario.

Digitized by Google

El primero que predicó el evangelio en el distrito de Zamboanga, fué el fervoroso P. Pedro Gutiérrez, de nuestra Compañía, ministro de Dapitan, el cual corriendo en alas de su celo cincuenta leguas de costa hasta Siocon, rindiendo al yugo de J. C. á sus fieros habitantes, pasó á Zamboanga con el beneplácito de Corralat sultán de Mindanao, de quien era tributaria la tierra. Con sus consejos, apoyados de los informes del P. Juan Bautista Vilancio cautivo en Joló y de las vivas y eficaces gestiones del P. Diego Patiño, se resolvió el Gobernador interino de Filipinas, D. Juan Cerezo de Salamanca á apoderarse de Zamboanga, por ser pueblo donde vivía la primerá nobleza de Mindanao y todos sus principales señores de vasallos, extendiéndose su poder por toda la costa, hasta Siocon por una parte, y por la otra hasta Sibuguey. De esta manera se daba un golpe mortal á la pujanza del Mindanao, privándole de la mitad de sus fuerzas; y también hacía mucho al caso el tener en frente á tres leguas, la isla de Basilan, entonces sujeta al Rey de Joló, y ser las aguas de aquellos mares el paso ordinario de las armadas corsarias que infestaban nuestras costas. Tomó pues tierra en Zamboanga el Capitán Juan de Chaves á 6 de Abril, de 1635, acompañado del P. Gutiérrez á quien seguían los de Dapitan y un principal Lutao D. Pedro Piantog, natural de Zamboanga, con su gente ya cristiana. Con esto se fueron juntando los Subanos y Lutaos, los cuales formaron el pueblo de Bagumbayan (pueblo nuevo) al lado de la fuerza, el cual aun hoy día conserva su nombre y forma una parte de la Zamboanga moderna, aunque con distintos pobladores. Con el refuerzo de los PP. Melchor de Vera y Gregorio Belín se redujeron luego los pueblos de la Caldera y de Balvagan y se presentó tan copiosa la mies que, por decreto de D. Sebastián Hurtado de Corcuera se establecieron nueve ministerios con nueve sacerdotes de la Compañía; aunque después retirados los puestos de Buayen, la Sabanilla, Lamitan y Sibuguey, se redujeron á cinco. El primero tenía á su cargo la plaza ó presidio con el hospital; el segundo la armada; el tercero los pueblos de Lutaos que habitaban la playa, el río y el manglar, esto es, Bagumbayan, Cagancagang y Buayabuaya; el cuarto la isla de Basilan, y el quinto la de Joló; se visitaban las costas de la Caldera y Sibuguey en los descansos que

Digitized by Google

daban á los Padres sus ministerios. Cuán fructuosos fuesen sus trabajos lo dice el gran número de cristianos que se habían juntado al abrigo de la plaza, de los cuales quedaron todavía seis mil, cuando se retiró el presidio en tiempo de D. Sabiniano Manrique de Lara, fuera de los que ya se habían acogido con la nueva de semejante resolución á Joló, Mindanao, Basilan, ó se habían esparcido por las costas de Zamboanga ó siguiendo la fortuna de los españoles habían ido á poblar á Dapitan y Cebú. Después de restablecida la fuerza hasta su expulsión, poco tiempo tuvieron nuestros Padres para reparar las ruinas de tan florida cristiandad, ni tampoco podía bastar para tan gran trabajo su corto número, pues sólo habitaban el Colegio de Zamboanga, al salir para el destierro, dos Padres, Vicente Alemán su rector y José Areso operario.

Volviendo ahora á mi viaje. como teníamos que pasar algunos días en Zamboanga, mientras iba el vapor á hacer carbón á la Isabela de Basilan y llevaba el relevo, dinero y provisiones para Balábac, resolví con el consentimiento del R. Cura Párroco de Zamboanga Fray José la Foz, dedicar á la predicación los días de mi estancia y ocuparme en el santo ministerio de la confesión. Así es que el jueves, 16 de Febrero, principié á predicar después de las oraciones. Aquella noche estuvo rebosando de gente la Iglesia con una multitud raras veces vista en aquel pueblo: los demás días algo disminuyó la concurrencia, por estar ocupada la gente en la siega del arroz; pero siempre acudía buen auditorio, al cual seguí predicando hasta el jueves después de Ceniza, que partimos para Basilan. No fueron estériles, gracias á Dios, mis ocupaciones, pues en las dos veces que me detuve en Zamboanga de ida y vuelta, oí 323 confesiones particulares y 70 generales. Por lo que he visto creo que este pueblo, así como los más de Filipinas, á pesar del clima voluptuoso en que vive y los defectos característicos de la nación india, con párrocos laboriosos, auxiliados por otros ministros de igual celo, podría ser modelo de religión y cristiandad. Pero por desgracia escasean tanto en estas regiones los sacerdotes, que es imposible el que atiendan como se debe al pasto espiritual de los fieles; de lo que es buen ejemplo Zamboanga, donde á pesar de lo crecido de la población y extenso del territorio, no hay más que un Cura párroco y en el

Digitized by Google

momento á que me refiero, ni siquiera tenía un teniente para ayudarle. Mientras tanto en las horas desocupadas yo recorría la comarca en todas direcciones. á pie, á caballo y aun en coche. La primera visita fué á la plaza y Real fuerza de Ntra. Sra. del Pilar. Al acercarme á sus ennegrecidos muros, iba recordando aquellos insignes varones de la Compañía á quienes debió su fundación y sostenimiento este presidio y baluarte el más famoso en la historia de Filipinas. Allí me parecía ver al P. Melchor de Vera, trazando sus bastiones y cortinas, y dirigiendo el trabajo de los operarios hasta ver rematada la fábrica y coronada de cañones y soldados: allí me parecía ver vagar las heróicas sombras de D. Sebastián Hurtado de Corcuera y D. Pedro de Almonte. éste vencedor de Buayen y Ternate. aquél de Mindanao y entrambos de Joló, y zarpar de las playas de Río hondo sus escuadras victoriosas. terror de la morisma y de los orgullosos marinos de Holanda. Penetramos en la fuerza por la única puerta que tiene abierta mirando al Norte, donde estaba formada la guardia y esperaba el mayor de plaza al Sr. Gobernador, en cuya compañía iba yo. En el patio interior vimos el presidio, cuartel y almacenes, y recorrimos la muralla en todo su circúito, examinando su artillería que se compone de 24 cañones y algunos morteros, si mal no me engaño. Es la fuerza un cuadrado perfecto con sus bastiones á sus cuatro ángulos los cuales llevan los nombres de San Luís. S. Felipe, S. Francisco Javier y S. Fernando. La puerta principal, ahora tapiada, mira al Este y tiene delante un manglar, donde se pierde el estero ó canal formado por el mar y conocido con la denominación de Río hondo. Encima de la puerta se ve esculpida en piedra una imagen del Pilar delante de la cual suelen tener luces encendidas los naturales del país, y un sábado ví una docena de mujeres que estaban arrodilladas cerca de un blandón de hierro con una docena de velas encendidas rezando la novena del Pilar en castellano con sus correspondientes gozos y oraciones en que daban gracias á la Virgen Santísima por haberse dignado venir á Zaragoza en carne mortal. Muy grata fué la emoción que produjo en mi alma este piadoso espectáculo, trasladándome á las riberas del Ebro y haciéndome creer un momento que estabe pisando los campos de España. Debajo de la imagen de la Virgan pude leer, aunque con

Digitized by Google

mucho trabajo, la siguiente inscripción que me ha parecido bastante original, y acaso será la única de alguna antigüedad que exista en Mindanao.

"Rigiendo las Españas la católica Majestad de D. Felipe V, emperador del nuevo mundo americano, y gobernando estas Islas Filipinas el muy ilustre Sr. Mariscal de Campo D. Fernando Bustillos Bustamante y Rueda. Gobernador y Capitán general, se estableció y reedificó esta Real fuerza de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza á .. (no se lee la fecha por borrada) de Abril año de 1719".

Un poco más arriba se lee otra del tenor siguiente: "Gobernando este presidio el Sr. D. Juan Antonio de la Torre Bustamente se hizo este frontispicio por Enero de 1734 años".

Desde el baluarte de S. Francisco principia con dirección al Norte el recinto exterior de la plaza, en medio de la cual estaban situados la iglesia y colegio antiguo de la Compañía de que no queda el menor vestigio.

En este lienzo se halla la puerta que daba salida al pueblo de Bagumbayan y la da ahora á la actual población de Zamboanga y siguiendo hacia el Norte se suceden dos baluartes, el de S. Ignacio y Sta. Catalina. Luégo da vuelta la muralla hacia el Este y va á terminar en el manglar, desde cuyo punto hasta la fuerza sólo corría una estacada y con fuertes sobre harigues, cuya estacada y fuertes ya han desaparecido. En este recinto están asímismo colocados el hospital y cuartel exterior construídos de tabla y nipa y por él penetraba la zanja ó acequia que toma el agua del río Tumaga y surte del copioso caudal la población: mas, de poco tiempo acá, han torcido su curso y la han hecho desembocar en el mar casi paralela al costado occidental de la fuerza.

No sólo ha sido famosa la de Zamboanga por los asedios que ha sufrido y expediciones que ha enviado por todo el Sur de Filipinas; sino que le han dado más renombre, si cabe, los muchos émulos que combatieron su existencia y las varias alternativas de esplendor y decadencia por que ha pasado. Fundada en 23 de Junio de 1635 se veía condenada á una próxima ruina por el decreto de su evacuación firmado en 6 de Mayo de 1662, cuando por temor de la invasión de Coseng, pirata chino, tirano de Formosa, mandaba D. Sabiniano Manrique de Lara concentrar en Manila las fuerzas

Digitized by Google

españolas divididas en los presidios de Zamboanga, Ternate. Iligan y Calamianes. Pero ya en 1666 hacía instancia la Compañía por medio del P. Luís de Pimentel ante el Real Consejo de Indias para su reedificación, la cual se llevó á cabo en el Gobierno de D. Fernando Bustamante, quien encomendó el cuidado de la obra al general D. Gregorio de Padilla y Escalante. Se construyó sobre los cimientos de su antigua creación, por haberse hallado capaces de sostener la obra nueva, á juicio del ingeniero militar D. Juan Ciscarra, siguiéndose las delineaciones del P. Vera y ayudando guarnecidos los muros con 61 piezas de artillería. Muy pronto se pusieron á prueba la solidez de sus baluartes y valor de sus defensores; porque á 8 de Diciembre de 1720 vino sobre la plaza Dalasi rey de Butig con armada de cien embarcaciones, acometió con brío la fortaleza, y con mayor temeridad plantó las escalas y escaló el primero los muros, sin ser parte para contenerle el mucho fuego de fusil y cañón, cuando una piedra enorme arrojada de los bastiones le hizo pagar cara su temeridad, precipitándose en el pozo, de donde le retiraron los suyos cubierto de sangre á las embarcaciones. Con este lance se alejó la escuadra, sino fueron dos grandes naves que no se pusieron en cobro con la diligencia que requería el caso, á las cuales pegaron fuego en el río los soldados cristianos, después de dar á saco su carga. Apenas se había disipado este nublado cuando principió á formarse otro mayor. Eran los reyes de Mindanao y Joló que se presentaban á un tiempo con voz de amigos y so color de defender á los españoles contra el rey de Butig: conocidos sus alevosos intentos les fué respondido por el Gobernador que no era menester su auxilio y así que se podían volver con la gloria de aliados fieles; con lo cual arrojaron la máscara y unidos á las naves de Dalasi, ya muerto, que mandaba un hermano suyo, entraron por el río las tres armadas y bloquearon la fortaleza. En tal aprieto un P. de la Compañía fué á Manila en demanda de socorro, el cual llegó á Cebú con el P. Doria en tres embarcaciones, sin atreverse empero á entrar en Zamboanga. Más arriscado y dichoso anduvo el P. Juan Nonet que navegando en un buque salido de Joló, al dar vista á la fortaleza se halló rodeado de cuarenta embarcaciones enemigas. Faltó el ánimo al Capitán, pero no así al Padre; el cual después de ex-

Digitized by Google

hortar á pelear como buenos á toda la tripulación, haciendo las veces de Capitán y caudillo, mandó que nadie disparase cañón alguno sin orden suya. De esta manera dejó irse acercando á los buques contrarios y presentándoles de repente el costado del suyo, mandó dar fuego á toda la artillería junta, cuya andanada fué tan terrible que se fueron á pique muchas embarcaciones y se retrajeron las demás sobrecogidas de terror. A pesar de tal golpe, dos meses continuaron el sitio los moros, ocupados en hechizar la artillería y hacer vanos sus tiros con necios sortilegios, hasta que un día viendo arder el fogón de un cañón sin que saliera el tiro, clamaron con grande algazara que era vencido el Dios de los cristianos: y con ímpetu bárbaro asaltaron las murallas, pero destrozados por la lluvia de hierro que vomitó la artillería, se retiraron con mucha pérdida de gente, y levantando el sitio, fueron mal de su grado á esconder su afrenta en los bosques y manglares de sus dominios.

En los días siguientes recorrimos los campos de Zamboanga y el primero (14 de Febrero) anduvimos á caballo espacio de una legua hasta el barrio de Sta. María, donde principia la acequia cuyo canal aun conserva las paredes laterales cubiertas de un mismo arbol que había en tiempo de nuestros primeros padres de la Compañía para impedir que las aguas al lamer la tierra se la lleven consigo. El día siguiente visitamos la sábana de Balisauan cubierta de arrozales regados con agua del río, y también nos dirigimos al barrio de Malama hasta encontrarnos en dos puertos diferentes con las amenas orillas del río Tumaga; y ciertamente que las colinas y cañadas en las cuales dirige su tortuoso curso, compiten, si no las vencen, con las florestas y bosques de Aranjuez. Aunque se puede decir que el campo de Zamboanga es un jardín continuado y un verjel delicioso donde despliega su pompa y lozanía una primavera eterna. Menos en las sábanas donde se ve más despejado el terreno, todo está cubierto de árboles altos y frondosos, entre los cuales descuella el cocotero, meciendo sobre las más empinadas copas su airosa cabellera de palmas. Á su lado son notables las nancas de hoja muy parecida á la del laurel, pero de tronco mucho más corpulento y más extensas ramas de las cuales penden frutas verdes del tamaño de una calabaza como que hubiesen nacido juntas. También merecen especial mención el sibucao y el co-

Digitized by Google

manche ó árbol del pan; éste con sus hojas en forma de gracioso ramillete y con su fruta dentro de una mazorca verde como un gran limón puntiagudo; aquel con follaje parecido al de la acacia y su madera la más propia para dar el tinte del Brasil. Ni son menos comunes los naranjos. cuyo fruto es muy inferior al de España, y los algodoneros grandes, de donde se saca algodón basto para llenar las almohadas. Pero lo que más llama la atención en Mindanao, como también en el resto de Filipinas, son ciertos árboles entre cuyas ramas andan revoloteando por la noche millares de luciérnagas, llamadas *alitaptap* en lengua del país, iluminándolas con su resplandor fosfórico. El que los ve piensa hallarse en medio de un jardín encantado, y yo tengo para mí que si los antiguos poetas hubieran conocido estos árboles los hubieran colocado, en vez de las manzanas de oro, en el jardín de las Hespérides.

Una de nuestras correrías la dirigimos hacia las memorables orillas de Río hondo; el cual no es otra cosa que un estero por donde refluye el mar hasta el pie de la fortaleza por el lado del oriente, formando un canal que antes era navegable y sólo lo es en la actualidad cerca de su embocadura. Allí vimos un buque que estaban carenando y cerca un horno de cal. Esta la hacen en el país del modo siguiente: colocan en tierra una cama de haces de leña en forma del círculo y echan encima la piedra de arrecife que es de la mejor cualidad caliza; ponen fuego á la leña y la dejan arder hasta que se calcina la piedra. Parte del terreno comprendido entre el estero del Río hondo y el mar está ocupado por el cementerio, cuadrilongo, vasto, todo ceñido de una verja de madera, y adornada la entrada con una puerta de arco de ladrillo y dos pilastras laterales y coronada de un mundo sobre el cual campea la cruz. Está cubierto todo aquel sitio de flores muy vistosas de color de rosa con una mancha encarnada oscura en el centro; imita perfectamente su corola la figura de los claveles simples ó clavellinas de España; es de color carmesí, el tallo cubierto de numerosas hojas de un hermoso verde que va tirando á amarillo hacia la raíz, pero carecen de olor, como casi todas las flores de estas regiones, donde les roba el aroma el terreno aguanoso en que se crían. El estero de Río hondo y las playas vecinas del mar, abundan en caimanes, lagartos descomunales y sobre toda pondera-

Digitized by Google

ción, voraces, que se ceban en los hombres si por desgracia se acercan incautos á los parajes donde se albergan. Uno había colgado en el zaguán de la casa del Gobernador que yo medí por curiosidad. Á pesar de haber disminuido su tamaño por efecto de irse secando cada vez más su piel, todavía le hallé cuatro metros y cincuenta centímetros de largo; la abertura de la boca á lo largo de la mandíbula superior medía cincuenta centímetros ó medio metro y los colmillos cuatro dedos de largo.

Uno de los espectáculos más extraños que presencié en Zamboanga, fué un casamiento de moros, de los cuales pueblan unos ochenta el barrio de Magay. Nos había convidado en esta ceremonia el Gobernador, y se celebraba por la noche bajo un cobertizo forrado de telas y alfombrado de esteras de diferentes colores é iluminado con profusión de vasos. Estaba en una silla la novia, por cierto bien modesta y recatada vuelta de espaldas al público, pintado el rostro de blanco y salpicado de algunas manchas que figuraban perlas, con un jubón blanco muy ajustado y envuelto el cuerpo en un patadión ó saya muy ancha y sin jareta, de seda encarnada, guarnecida de una tira de tisú de oro, con unos tirantes de lo mismo que parecían sostener los pantalones interiores. Dieron principio á la ceremonia del desposorio dos moros que hacían de panditas ó sacerdotes, sentándose en frente del desposado, tomándole las manos y pulseando con él, mientras le preguntaban si tomaba por esposa á Tata con la dote de quince pesos. Luego le hicieron repetir con ellos una oración y levantándose entonaron un cántico los panditas y se fueron acercando por detrás á la doncella. Cuando llegaron á ella se puso uno de ellos á pasarle un pañuelo al rededor de la cabeza y del pecho, pero sin tocarla, y así quedó finalizado el matrimonio. Vano sería decir que me parecieron ridículas estas ceremonias y muy distantes de la gravedad y misteriosa significación que encierran los sagrados ritos del matrimonio cristiano; pero por más graves que ellas hubieran sido, pronto las hubiera rebajado el continente poco digno y vulgar de los panditas, uno de los cuales durante la ceremonia, estaba desnudo de medio cuerpo arriba, terciada sobre el hombro la chaqueta, de la manera que suelen hacerlo en tiempo de calor nuestros trabajadores al volver á casa de sus faenas. Siguióse el baile que nunca mereció mejor que en esta ocasión el epíteto de

Digitized by Google

moruno. La música que le daba alma y vida, se componía de dos tambores de bronce que se llaman *agun* ó campanas visayas, los cuales se tocaban con una baqueta y de una hilera de vasos del mismo metal, en forma de marmitas tapadas, sostenidos en el aire por medio de correas dentro de una caja de madera semejante á la del armonio. El tamaño de los vasos iba creciendo gradualmente y por tanto variando el sonido de las notas al herir el instrumento con dos baquetas: le llaman Culintangan. Los que bailaron fueron algunos moros y moras y de aquéllos fué uno de los panditas. Pero qué baile ¡santos cielos! No en vano son estas gentes nuestros antípodas y andan patas arriba en un hemisferio al revés. Si en Europa se baila con los pies y se juega á la pelota con las manos, aquí debe ser todo lo contrario; bailan pues con las manos y juegan á la pelota con los pies. Sí por cierto; bailan con las manos y su baile consiste en hacer con estas y los brazos varias contorsiones dando posiciones diversas al cuerpo; los pies son los que menos se mueven. Se agitan las manos al compás de la música y á las veces se acompaña su movimiento con un género de castañuelas muy sencillas como que se forman de dos pedazos de caña entrelazados en los dedos de la mano, que se hacen sonar por medio del choque del uno contra el otro.

No podía dejar sin una visita el hospital militar de Zamboanga, pues civil no le hay. Me acompañó en esta ocasión como en otras muchas el Sr. Gobernador; ví las salas espaciosas, bien ventiladas, aunque desgraciadamente harto llenas de enfermos; el caldo y carne para los enfermos eran de la mejor calidad y se hallaba bien provista de drogas la botica establecida dentro del hospital. Á pesar de todo hallé un gran vacío en aquel establecimiento; yo echaba de menos en aquel albergue de dolencias á las heroicas hijas de San Vicente de Paúl, que tan bien saben endulzar el dolor con el suave bálsamo de la caridad. No pueden criados mercenarios prodigar al enfermo los consuelos que tanto necesita su alma, ni aun para la asistencia corporal será tan activo y solícito el interés como el desprendimiento que inspira la religión. Mas no es sola Zamboanga la que carece de tan precioso recurso; cuánto tiempo no hace que la misma Manila está lamentando semejante falta y envidiando á las colonias vecinas, las comunidades de mujeres dedicadas

Digitized by Google

á la asistencia de los enfermos ó á la educación de las niñas. las cuales han traído de Europa y las conservan en su seno, á pesar de las preocupaciones suscitadas por el espíritu de secta! En Zamboanga y su distrito había entonces once compañías de los Regimientos Rey y Reina con sus planas mayores y eran tan numerosas las bajas en sus filas que, después de cubrir los destacamentos de Balábac, Isabela y Pollok. apenas quedaban soldados en pie para el servicio de la plaza, teniendo por este motivo los artilleros que dar la guardia del Gobernador. Bien es verdad que regularmente bastarían los paisanos para conservar el orden público en la población; allí todos están armados y entran de retén todas las noches unos treinta ó cuarenta en la casa consistorial, que por aquí llaman Tribunal, para que en esto nos parezcamos también á los chinos, y rondan las calles armados de lanzas, dando el alerta los que están de centinela que son cinco ó seis, cada cinco minutos al oir un toque de campana; de modo que en toda la noche no se oye más que repicar y repetir, ¡centinela alerta! en todos los tonos; lo que no deja de causar risa algunas veces al ver responder á una voz profunda de bajo con otras tan afeminadas que parecen de mujer ó tan gangosas que sólo podían salir de la boca de una vieja. Los enfermos que entran en el hospital de Zamboanga proceden en gran parte de los relevos de Zamboanga y la Isabela. de donde vienen con calenturas; otros las cogen en Zamboanga por efecto del relente de la noche que tienen que sufrir haciendo centinela, ó por excesos que cometen y poco cuidado de abrigarse. No pocos se hacen llagas maliciosamente ó las ocultan hasta el momento de embarcarse para Balabac, punto que impone respeto á los soldados. Lo propio sucede con los presidarios poco más ó menos, así que á pesar de la salubridad incontestable de Zamboanga las estancias en el hospital fueron en el año de 1856, 543 sargentos, 14756 soldados, 3131 presidarios: En 57; 913 sargentos; 16342 soldados y 6579 presidarios. En el 58; 269 sargentos, 10910 soldados, 3092 presidarios. Por fin en el 59; 862 sargentos, 34732 soldados, 5535 presidarios. Nótese que el presidio no excederá mucho de doscientos hombres. Á la vista de tan triste cuadro bien se puede decir, que si los demás hospitales del Archipiélago se pareciesen al de Zamboanga, no tendríamos en Filipinas

Digitized by Google

más que un ejército de enfermos y convalecientes. Pues ¿qué será en Balábac y la Isabela de Basilan donde el estrecho recinto de la población está ahogado por la maleza que todavía no se ha desmontado suficientemente? Por lo que toca á Balabac su historia reviste los colores de una triste tragedia, donde la muerte de su primer Gobernador, Sr. Garnier, parecía fatídico anuncio de las muchas víctimas que había de devorar aquel mortífero suelo. La posición de esta pequeña isla, en medio de la Paragua y Borneo, formando como el mojón y lindero de las posesiones españolas en la Oceanía, es en grado eminente estratégica. y así muy acertado anduvo el Gobierno al resolver su ocupación y colonización. Pero ¿se ha procurado después preservar á su guarnición de la influencia funesta de aquel clima? Lo cierto es que la escasez de las cosas más necesarias á la vida ha venido á añadir algunas veces sus rigores á los del clima y cuando llegó de Balábac el *Elcano* supimos con dolor en Zamboanga que desde fines de Diciembre estaba careciendo la guarnición de carne, aceite y manteca y sólo se sustentaba con chupa y media de arroz diaria. Así que es espantoso el estado de entradas en aquel hospital y defunciones. Yo me contentaré con decir que en una población compuesta de dos compañías de á 80 hombres cada una, de 150 marineros, 15 artílleros y 50 presidarios y unos 100 paisanos murieron en el año de 1858, ciento veintidos personas y en el 59, cuarenta y nueve. Tan notable diferencia en dos años resulta de que en el 56 se desmontó más terreno que en el interior y hubo más abundancia de subsistencias llevadas por los Caganes, insulares colocados entre la Paragua é isla de Negros. Murió más gente de la Marina que del Ejército, porque éste se releva más á menudo; y la enfermedad reinante eran calenturas, pero de carácter más benigno que las de las Antillas y Andalucía. Mas como á los dolientes se les ha ido empobreciendo la sangre por la mala calidad de la galleta y carne, ó por no tener otro alimento que carne salada y á veces sólo arroz y pescado, caen en un marasmo que, aun cuando se ven libres de las calenturas, los deja con la cabeza mareada y oscurecida la vista, indicio claro de debilidad. Pero volviendo á Zamboanga, de donde nos hemos alejado bastante, no será fuera de propósito notar que en la población no hay otros médicos que los militares

Digitized by Google

ni otra botica que la de la guarnición. Los indios no suelen acudir á los médicos y se contentan con malos curanderos que con frecuencia cometen las mayores barbaridades. Son de tan miserable condición que, no quieren gastar en procurarse algunas píldoras de quinina para cortarse las calenturas.

Tampoco es de lo más brillante el estado de la instrucción pública. En Zamboanga no hay más que un maestro de niños dotado con cuatro pesos mensuales que son como si dijéramos, cuatro pesetas en España; este es indio y por lo tanto regularmente incapaz de dedicarse con celo á la enseñanza, y destituído de los conocimientos indispensables para formar buenos alumnos. Escuela de niñas no la hay; ni se extraña semejante falta en un pueblo tan apático, que ni siquiera cuenta con una panadería, donde el que quiere comer pan tiene que tomarse la molestia de amasar y cocer en su casa; donde no hay una zapatería y están pendientes los españoles del surtido que traigan los barcos de Manila. Esta situación es tanto más anómala, cuanto que para satisfacer algunas de estas necesidades bastaría con dedicar algunos individuos del presidio. al oficio de panadero, sastre, maestro de obra prima. y sería fácil establecer estos talleres y otras oficinas semejantes con mucha utilidad de la población y de los mismos confinados Con tales elementos ya se puede figurar uno cuál será el casco de la población, cuán lindas sus casas, cuán magníficos sus templos y palacios. Todas las casas, á excepción de la consistorial, que es de piedra con un pórtico de tres arcos. la de los ingenieros que es de fábrica de sillería, y algunas otras de tabique pampango. se componen de la modesta armazón de caña ó tabla y nipa. La causa principal de tal atraso está en la poca comunicación con Manila y Europa; lo cual trae consigo otros graves inconvenientes. Y así en el ramo de justicia sucede permanecer un año entero en un calabozo un oficial á quien se le ha formado causa, antes que llegue á Zamboanga la sentencia pronunciada por el Tribunal de guerra de Manila; lo propio acontece en las causas de la marina y hacienda. Todos estos inconvenientes y otros que omito porque no se crea que dirige mi pluma espíritu de destemplada crítica, desaparecerán en gran parte el día en que un correo de vapor estreche las distancias entre Mindanao y la capital del Archipiélago.

Digitized by Google

BASILAN

En veintitrés de Febrero había llegado al anochecer á la rada de Zamboanga la fragata francesa de trasporte mixta la *Durance*, ocupada en la guerra de Cochinchina, y por la noche lo había hecho de vuelta de Balábac nuestro vapor *Elcano*. Así que á las once de la mañana del día siguiente 24, salimos para la Isabela de Basilan con algunos soldados de artillería que iban á relevar el destacamento de aquella plaza. En breve recorrimos el corto espacio de mar que divide á Basilan de Zamboanga, y nos entramos por la silanga de la Isabela, canal formado por la costa occidental de Basilan y la oriental de Malamaui, isla pequeña y rada que parece formar parte de la primera. Ambas corren bastante paralelas desde la una á la otra boca de la silanga y dejan en medio un canal de doscientas brazas de anchura y un fondo constante de diez en su medianía, y de tres en la misma margen de los mangles de ambas orillas; cuya forma tan acantillada permite á los buques de mayor porte atracarse á tierra y desembarcar por medio de planchas sus cargos, como lo verifican buques carboneros de más de mil toneladas, los cuales descargan por un pantalán que sólo tiene doce varas de largo. Según íbamos pasando cerca de la orilla, distinguíamos en las aguas puras y cristalinas las formaciones madrepóricas que se van verificando lentamente. El pueblo de la Isabela se halla situado en las costas de Basilan, separado del pueblo moro de Pasanhán por un riachuelo del mismo nombre, y cuenta una población de tres cabecerías; la una de 122 almas, la otra de 110 y la última de 106 que dan un total de 338 almas, sin contar la guarnición y la división de Marina que se componen de unos doscientos hombres. Tiene Gobernador militar y es residencia del Comandante de marina de las visayas. No deja de ser hermoso el aspecto del fuerte que domina la población colocado en una eminencia y el del pantalán y cuartel de la marina elevado sobre harigues ó pilotes en medio de las aguas. En la costa opuesta de la isla de Malamaui hay camarines ó almacenes para seis mil toneladas de carbón. Á nuestro desembarco hallamos la guarnición enferma de calenturas, mientras en el pueblo apenas se sentía esta dolencia.

Digitized by Google

Después de visitar al Sr. Gobernador, D. Cayetano de Angulo, fuí al convento ó casa del cura Fr. Manuel Alonso, religioso recoleto, en cuya compañía permanecí los días de mi estancia en la Isabela. Este Padre es capellán de la marina y hace las veces de capellán de la guarnición y párroco del pueblo, el cual no le da mucho que hacer por la poca práctica de los preceptos religiosos que allí se nota como en otras muchas partes. En seis meses que llevaba dicho padre en el pueblo, todavía no había bautizado una sola criatura nacida de legítimo matrimonio. Son tan poco amigos del trabajo los habitantes que, no quieren ir á buscar el agua que tienen cerca y la compran á los chinos: no se ve tierra labrada en los alrededores, sino es un número insignificante de huertas; aunque es verdad que á esto puede contribuir el temor de ser sorprendidos y asesinados por los moros, los cuales no dejan alejarse á los habitantes de las cercanías del pueblo.

El mismo día de mi llegada á la Isabela, después de haber descansado un rato, me encaminé por la tarde al pueblo de Pasanhán, habitado de moros, adonde pocos españoles se atreven á ir. Me acompañaba el P. Alonso. Pasamos la pequeña ría que le separa de la Isabela, en una barquilla y al entrar en el pueblo descubrí entre el arbolado un moro armado de lanza que se dirigía al monte. Encontramos dos docenas de hombres entre grandes y chicos, aunque el pueblo contiene 180 almas. Llevaban pantalones estrechos hacia el tobillo, chaqueta que hace á la par de camisa, un pañuelo enrollado en la cabeza en forma de turbante; zapatos ni medias no los usaban. Uno de los moros estaba armado de cris; yo confieso que sus caras no me hicieron maldita la gracia con su mirada alevosa y atraidorada y su reír burlón. En lo más alto del pueblo se ve una casa espaciosa construída por el gobierno español para el Salip ó jerife moro que gobernaba á Pasanhán, la cual se está arruinando en la actualidad. Nosotros queríamos visitar su sepulcro que se halla á corta distancia de la población, y habiendo manifestado nuestros deseos á un moro, nos respondió que era demasiado tarde (serían las seis de la tarde), que á aquella hora no se atrevería á ir con nosotros, si no le acompañaban diez hombres armados. Tal es la seguridad que se goza entre estas desdichadas gentes. Acaso no serían infundados los te-

Digitized by Google

mores del moro; porque no hacía muchos días que otro de Pasanhán, natural de Joló. había sido asesinado en el pueblo vecino de Balactasan. Fué la causa de su muerte haber cautivado años antes á un padre con dos hijos, dando muerte al padre y á uno de estos. Mas el otro, como buen moro, se la tuvo guardada, y viendo la suya, al hallarle descuidado midiendo arroz, le atravesó de parte á parte con un lanzazo. En Pasanhán viven con los moros treinta y tres cristianos que han sido cautivos, y en los demás pueblos sucede lo propio, y se les ve venir á la Isabela tripulando las embarcaciones moras, sin que les pase por las mientes aprovechar la ocasión de quedarse con los cristianos, prefiriendo la vida libre de que gozan y la exención de tributos y servicio personal. Con sólo obligar á los moros á la extradición de los súbditos españoles, se les quitaría gran parte de su fuerza y desaparecería el triste espectáculo de tantas apostasías públicas y solemnes. Con uno de estos infelices me encontré yo en la Isabela, quien me dijo era natural de las islas visayas, cautivado en su niñez por los piratas. Todavía sabía persignarse. Cuando yo le exhortaba á dejar á los moros para vivir con los cristianos, bien se conocía que mis palabras le entraban por un oído y le salían por el otro. Le propuse traerle conmigo á Manila, á lo que me respondió que tenía un corral de pesca y que era preciso venderle antes. Y como yo le dijese que le daría los veinte duros que valía su corral para que se viniera conmigo, me salió con no sé qué pata de gallo.

Lo único que hay que ver en la Isabela, se reduce al fuerte de Isabel II.. al pantalán y hospital de la marina. El fuerte le forman tres pequeños baluartes, unidos. menos por el frente de entrada, por tres pabellones que hacen de cortinas y están destinados; el de en medio, á la oficialidad, el de la derecha, á la infantería y presidio, y el de la izquierda, á la tropa de artillería. Tiene varias piezas montadas en batería y alrededor del recinto corre un foso profundo que se atraviesa para entrar por un puente levadizo. Para los moros es fortificación inexpugnable. Un poco más arriba se halla el cuartel exterior transformado en hospital militar con dos cuerpos de edificio divididos por un patio interior. Son muy buenas las salas que estaban ocupadas por los dos tercios de la guarnición compuesta de dos compañías

Digitized by Google

escasas. El pantalán de la marina consta de tres divisiones; la primera es un vasto salón central que forma el cuerpo de guardia, en forma de pórtico por la parte que mira al pueblo, y defendido con dos cañones, el uno de á dos y el otro de á tres; por la parte del mar presenta dos cañones de bronce del calibre de á ocho. La segunda división que está á la derecha, es la habitación del oficial de guardia con una alcoba y una salita: al lado opuesto á la izquierda hay una sala que sirve de cuartel para los soldados. En este pantalán fué donde hace pocos años se presentó uno de esos moros fanáticos que hacen juramento de matar algún cristiano; el cual habiendo sorprendido al centinela, hizo varias víctimas antes de ser muerto. Alrededor del hospital de la marina, colocado en medio del mar, se extiende un hermoso y fresco balcón, en medio del cual hay tres salas para enfermos con las demás dependencias necesarias: el suelo de la cocina está forrado de cobre para evitar los incendios. Los enfermos de la marina suelen serlo de llagas, así como los de la guarnición regularmente padecen de calenturas.

El 26, primer domingo de cuaresma, celebré el santo sacrificio de la misa en el camarín que sirve de Iglesia, con bastante concurso de gente. El año de cincuenta y nueve se abrasó con un incendio la que habían fabricado los ingenieros, de tabla con techo de nipa y dicen que era hermosa. Por lo que toca á la actual, no puede darse imagen más viva del portal de Belén. Es un camarín de nipa, tan mal techado que le calan las aguas; pequeño y húmedo hasta el punto de no poder arrodillarse la gente; no tiene puertas y así no pueden guardarse allí los vasos y ornamentos sagrados, ni se conserva en el sagrario el Santísimo y por lo tanto no hay formas de que echar mano para llevar el viático á los enfermos. Para que se vea el respeto que inspira el templo á algunos habitantes de la Isabela, puedo decir que días antes habían robado el agua bendita de la Iglesia, no por devoción de santiguarse con ella, sino para quedarse con la tinaja que la contenía. Un caso parecido sucedió la noche de Navidad, en que habiendo adornado los vecinos el altar con un pabellón de coco, se descuidaron en retirarle, y anduvieron muy alerta los ladrones para robarlo la misma noche.

Después de misa recibimos en casa del Gobernador

Digitized by Google

la visita de Alba, mujer del difunto Salip de Pasanhán; la acompañaban dos moros y el intérprete, y era su traje el ordinario de las moras. jubón ó chaquetilla de color oscuro, abierto por el pecho hasta la cintura con un pequeño pañuelo encarnado al cuello, y el jabul ó patadión rayado de encarnado y amarillo en que envolvía el cuerpo. Parecía persona viva y despejada; traía chinelas en los pies, y durante la conversación fumaba un puro y reía de buena gana. Es mujer, según dicen, de mucha influencia entre los moros á quien obedecen los de su pueblo.

En la Isabela no hay escuela; durante algún tiempo se dió una corta retribución á un escribiente para que hiciese las veces de maestro. Pero los vecinos no quisieron enviar á la escuela á sus hijos.

Tal es el estado actual de la Isabela, pueblo raquítico que debe la poca vida que disfruta, al calor del presupuesto. Su establecimiento fué motivado por la muerte que dieron los de Maluso en la misma isla, á algunos marinos franceses que iban á hacer aguada y las pretensiones que manifestó aquella nación en cuanto al castigo y venganza de semejante insulto. Por lo demás es un puerto magnífico con excelentes condiciones de defensa el día que se quieran fortificar las dos entradas de la Silanga y la islita del Moro que ocupa la medianía de la del S. O. Pero el papel más importante de la Isabela es el ser el punto más avanzado hacia Joló, cuya conquista urge en extremo y de donde se ha de extender nuestra dominación hasta las islas Sámales, para destruir aquellos nidos de piratas y quitar á las naciones europeas el motivo más plausible que podrían tener de introducir sus armas dentro de los límites de nuestras posesiones. Basilan excede á Joló en extensión, y no le es inferior en la fertilidad de su suelo, que antiguamente era la huerta de Zamboanga y la proveía de regaladas frutas. Hoy en día produce arroz, abacá, caña dulce, cacao, algodón, cera, resina, y abunda en sus pastos el ganado vacuno, del que provee á la Isabela, donde vale un peso la arroba de carne. Las reses que yo ví allí, traídas en pancos, eran toros de la clase de los bisontes con su joroba parecida á la del dromedario.

Dos razas principales forman la población de Basilan, los monteses, llamados Sameacas y Guimbas que

Digitized by Google

parecen ser los primeros pobladores; y los playeros que descienden de la nación Lutaa, venidos de Butuan, bahía Illana y Sámales. Los principales moros descienden de una colonia de Butuan, que con Paquián Tindig, que después reinó en Joló, pasó á establecerse en esta isla después de la llegada de los españoles á este archipiélago. En las playas y sus cercanías es donde se hallan asentados generalmente los pueblos en número de sesenta y son hombres de armas tomar. No todos se dedican á las inocentes faenas de la agricultura; se dan todavía algunos al infame ejercicio de la piratería, haciendo esclavos entre sus mismos correligionarios en Macasar é islas adyacentes. De Joló sacan armas y géneros. Son reputados por valientes entre los moros y no hace mucho tiempo que los de Guióng derrotaron una fuerte columna salida de la Isabela, causándole considerables bajas de muertos y heridos.

La superstición mahometana con su sangriento fanatismo es la que más los aleja de los españoles. No obstante si no fuera esta tierra tan ingrata, que ni siquiera sabe pagar con un recuerdo las grandes acciones de los varones que la ilustraron, todavía podrían hablar los habitantes de Basilan del P. Francisco Angel de la Compañía de Jesús que fué su primer apóstol, y logró con su celo extender por toda la isla la buena semilla del Evangelio. Más de trescientos esclavos cristianos recogió allí, despachándolos para mayor seguridad á Zamboanga, convirtió á los tres principales personajes que se dividían el dominio de la isla; con su ejemplo redujo á los playeros de la nación Lutaa, y aunque más obstinados los Guimbas ó monteses, por vivir esparcidos en sus rancherías, se rindieron al suave yugo de Jesucristo. Más resistencia hicieron los panditas ó falsos sacerdote, pero al cabo con su conversión vinieron á coronar la obra de Dios, siendo glorioso trofeo de esta victoria una copiosa librería de escritos sobre su maldita secta que se trasladó á Zamboanga. Al P. Francisco Angel siguió el P. Nicolás Deñe, flamenco de nación, quien recorrió á pie los montes de la isla para acarrear ovejas al rebaño de Cristo. Causó su muerte el dolor de ver la traición de los Basilanos que querían entregarle á él y al P. Alejandro López juntamente con la fuertezuela guarnecida por quince hombres la mitad de ellos Pampangos. Mas desbarataron sus alevosos in-

Digitized by Google

tentos la prudencia del P. López y el valor del ayudante Ulloa que mandaba la cortísima guarnición española. Ya había por entonces trescientos tributantes en Basilan. El P. Francisco Lado conservó aquella cristiandad, á pesar de las revueltas y levantamientos, permaneciendo siempre en pie las Iglesias y sin que jamás fuesen ultrajados sus ministros. Pero después desaparecieron los operarios evangélicos; se cubrió aquella viña de zarzas y espinas, y donde había rayado el sol de la fe, sólo se palpan hoy las densas tinieblas de la falsa secta de Mahoma.

El día 27 de Febrero fiesta de los santos mártires del Japón, salimos de la Isabela para Zamboanga; repostado de carbón el *Elcano* y conduciendo algunos artilleros con un oficial de infantería y un preso. Echamos á andar á cosa de las siete y fondeamos á las diez en Zamboanga, donde, además de la *Durance*, encontramos la cañonera de vapor francesa, *Dragonne*, que venía á buscar carbón. El día siguiente por la mañana salió la *Durance* para Manila y dió el Gobernador de Zamboanga un banquete al Comandante de la *Dragonne* á quien acompañaron los oficiales del *Elcano* y Jefes de la guarnición. Durante el café estuve hablando con un oficial de la *Dragonne*, el cual me dió noticias circunstanciadas de Conchinchina: según su relación al principio de la campaña tenían los franceses 22 compañías de marina, fuertes de 150 hombres cada una y ya habían perdido los dos tercios de su fuerza quedando apenas 800 hombres capaces de tomar las armas. Nuestros soldados tagalos caían enfermos de calentura, más presto que los europeos, pero se curaban más fácilmente.

POLLOK

El día primero de Marzo después de medio día zarpábamos en el *Elcano* de la rada de Zamboanga con dirección á Pollok; hacia la tarde dejábamos atrás á la derecha la isla de Basilan y entrábamos en el seno de Sibuguey navegando hacia el E., donde la gruesa mar nos hizo una de las suyas, repitiendo la desagradable escena del mareo. Pasamos por la noche delante de la punta de Flechas y á las seis de la mañana todavía le avistábamos aunque de lejos. Es este promontorio de los más célebres en la historia de Mindanao, para cuyos habitantes fué tiempos atrás

Digitized by Google

objeto de un culto supersticioso, descargando contra las rocas, al avistarle, sus flechas, y tomando de sus tiros materia para sus agüeros; dichosos y felices, cuando quedaban clavados en el monte los dardos arrojadizos; y tristes y desdichados, si no llegaban á clavarse y caían al suelo. Esta ceremonia costó en este mismo sitio la armada y la vida al famoso corsario Tagal, Almirante de Corralat, Sultán de Mindanao, cuando queriendo cumplir sus ritos, se vió rodeado por la escuadra del Sargento mayor Nicolás González, que le esperaba, encubierta con la sombra de la tierra, quedando muertos muchos moros en la refriega y trescientos cautivos con riquísimo botin de ornamentos, cálices y vasos sagrados arrebatados al enemigo y ciento veinte cautivos cristianos puestos en libertad. En este mismo promontorio celebró el sacrificio de la misa al lado de la misma peña el glorioso mártir de Cristo V. P. Marcelo Mastrilli, que con otros muchos padres de la Compañía siguieron á D. Sebastián Hurtado de Corcuera á la conquista del Río grande de Mindanao. Nosotros notamos entonces en las agujas de marear del *Elcano* estrañas perturbaciones no pudiendo regirnos por ellas; fenómeno constante, según me dijeron los marinos y que ellos atribuyen á poderosas masas de mineral de hierro escondidas en aquellos montes. Estamos en frente de la bahía Illana famosa por las depredaciones de sus corsarios, en cuyo fondo se hallaba antiguamente colocada la fuerza de la Sabanilla en el punto llamado Tuboc; de aquí dista poco la contra-costa de la provincia de Misamis y está cercana la laguna de Malanao en cuyas márgenes se habían establecido nuestros antiguos Padres, extendiendo hasta allí sus correrías apostólicas desde el pueblo de Iligan. Así poco á poco nos íbamos acercando á Pollok, encontrándonos con ocho ó diez pancos moros que venían sin duda de la pesca y se dirigían á Barás. Dejamos á la derecha la isla de Bongo y descubrimos al lado opuesto el pueblo de Súgut, donde no ha mucho tiempo una columna salida de Pollok dió á los moros una lección terrible de respeto al nombre español, entrando á viva fuerza la población y matando buen número de enemigos. Era cosa de medio día, cuando fondeábamos en la ensenada de Pollok, admirando el hermoso panorama que presenta con el fuerte á la derecha y encima de una colina cónica, por nombre Panaran, donde ondea la bandera española, á cuyos

Digitized by Google

pies, está el pantalán de la marina en medio del agua y á su sombra ancladas cinco falúas de guerra; á la izquierda lomas sobrepuestas las unas á las otras y cubiertas de vegetación tropical. Antes de dejar el vapor, ya se habían presentado con objeto de saludar al Gobernador de Zamboanga el Comandante de la plaza, el de la marina, el ministro interventor, el jefe de la artillería, y al desembarcar estallaron en los aires multitud de cohetes y se presentó formada la guardia del bantayan ó piquete que vigila el desembarcadero y los pancos moros anclados en él; á poco trecho vino á nuestro encuentro la oficialidad de la guarnición y pasamos de bajo de un arco de triunfo ingeniosamente formado, por las calles adornadas con colgaduras y banderas hasta el cuartel exterior donde actualmente habita el Gobernador de Pollok. Al cabo de un rato yo me retiré á mi posada que fué la casa del P. Santiago Benito, misionero del pueblo y religioso recoleto de S. Agustín.

Pollok está situado entre los 7.º, 59' de latitud N. y 130.º, 22' de longitud oriental; abraza en su perímetro siete colinas separadas del continente por el mar y las aguas de un estero; y le viene el nombre de una isla que casi toca con el pueblo, extremadamente verde y frondosa, que en lengua mora se llama Palak ó aislada, de donde, corrompido el vocablo, se formó el de Pollok. Tiene una población de 268 almas, con unos 50 ó 60 chinos que ejercen el comercio, y además la guarnición de 113 soldados de infantería, 25 artilleros y la dotación correspondiente de tropa y marinería para cinco falúas. Principió con muy malos auspicios, siendo sus primeros elementos de población mujeres de mala vida, deportadas de otras provincias, á que se añadieron no pocos escándalos, mas en la actualidad con el celo y vigilancia del Padre Misionero, eficazmente apoyado por el Gobernador D. José Vilela, se han reprimido aquellos excesos y no hay persona de algún viso que no observe una conducta decorosa.

La población se halla defendida por un fuerte triangular, cuya base es la entrada, y el vértice la gola que mira al mar, donde están montadas cinco piezas de artillería. Además de la casa levantada para el Gobernador, encierra el fuerte pabellones para oficiales y enfermería militar. La guarnición y brigada de presi-

Digitized by Google

darios tienen sus habitaciones en el cuartel exterior cuadrilongo edificado en la otra extremidad del pueblo, de planta baja, con once huecos en cada costado y en medio espacioso patio. En una colinita que domina el puerto se eleva sobre harigues un blocaus, mirador ó bantayan, desde donde se domina el estero y entrada del pueblo y vigila el piquete de guardia los movimientos de los pancos moros surtos en la rada, los cuales se atracan por el día cerca del bantayan y por la noche, al oir el segundo toque de llamada del fuerte, se retiran de tierra internándose hacia los manglares: precaución muy acertada para que no desembarquen los moros á favor de las tinieblas é introduciéndose en el pueblo cometan hurtos y asesinatos. Con el mismo objeto recorren las calles toda la noche patrullas de tropa y rondas de paisanos dando el *quién vive* á todos los que pasan. A pesar de toda esta vigilancia no puede impedirse el que se cometan robos numerosos de ganado y no había mucho tiempo que al P. Misionero, le habían robado cuatro ó cinco reses y al volver con nosotros de Dávao se había hallado el intérprete de la playa con un hermoso caballo que le habían robado meses antes y habían tenido el descaro de traerlo á vender al mismo pueblo, fiados en que, estando ausente el dueño, nadie lo reclamaría.

Para que se vea el recelo con que se mira á los moros en este punto referiré una pequeña alarma de que yo fuí testigo una noche. Estábamos tomando el fresco una docena de personas entre el *bantayan* y el estero, cuando de repente se oyó dentro del mangle un ruído semejante al de un caballo que viniese andando en medio del fango. Se hacían conjeturas sobre lo que sería, cuando desembarcaron nadando por el estero cinco carabaos montados por otros tantos moros. Uno de los presentes que en otro tiempo había sido herido á traición por un moro, nos hizo notar que los moros venían armados, y ya principiaba á sentirse cierta inquietud en los que allí estaban reunidos, cuando se oyó la voz del centinela del *bantayan* que mandaba á los moros retirarse al mangle, lo que ejecutaron inmediatamente. El pantalán de la marina es una de las obras de Pollok en que se nota más esmero; son hermosas las habitaciones para los oficiales, y no habrá costado poco trabajo el dique de piedra que, arrancando del pueblo recorre

Digitized by Google

la mitad del espacio, con que las aguas le separan del pantalán. La Iglesia es de caña y nipa, como la de la Isabela, aunque algo más capaz. El retablo del altar mayor, está formado de un petate, cubierto de papel del japón y pintado con colores que figuran colgaduras y columnas. Hacia frente á la Iglesia el convento ó casa del misionero, también de caña y nipa, la cual tiene una hermosa huerta llena de piñas de indias ó ananás, de naranjas de China, bongas, cacaos y algodoneros: también se ven en ella algunas hermosas nancas, limoneros ó comanches ó árboles del pan. Por aquí se puede ver cuán bueno es el terreno de Pollok; pero es reducido, y no hay en él más que algunas huertas y algunos sitios destinados al pasto del ganado. No obstante se halla bastante bien provisto el pueblo por los varios artículos que importan los moros, como son, arroz, carne y cacao. Los que más acuden con este comercio son los de la laguna de Mindanao, gente más laboriosa que los del río de Mindanao. Dicen que el ganado, que tanto abunda en la laguna, lo introdujeron los PP. de la Compañía; no sé qué crédito merezca esta opinión; lo cierto es que las reses generalmente son bisontes de la misma especie que el búfalo de América. En lo que no cabe duda es, que el cacao, ahora tan extendido en las islas y que forma uno de los principales artículos de producción, fué traído de nueva España por la incesante diligencia de muchos años del P. Juan de Ávila de la Compañía de Jesús. Otra clase de mercancía suelen traer los moros á Pollok; mercancía que por desgracia anda muy estimada entre los del río de Mindanao y sultanía de Barás; quiero decir, los niños cautivos, cuya venta no temen proponer á los cristianos y chinos, habiéndose atrevido á traer al mercado hasta madres con sus hijos. Con razón ha prohibido el Gobierno semejante tráfico, pero sería muy conforme con el espíritu de piedad y caridad cristiana el que por un precio módico se rescatasen de manos de los moros las inocentes víctimas de su tiranía, para que pudiesen vivir libres en territorio español y ser doctrinadas en las verdades de nuestra santa fe. Este rescate sería una obra en que se podrían invertir provechosamente los recursos de la santa Infancia, asociación religiosa admitida en España y patrocinada por nuestra Soberana que emplea cuantiosas sumas en rescatar niños chinos de manos de

Digitized by Google

los paganos que los arrojan á la calle para librarse de la carga de mantenerlos. En general debería declararse libre todo esclavo que pusiese el pie en territorio español del Archipiélago y dar seguridad á estos infelices de que no serían devueltos á sus amos por más que los reclamasen; de esta manera se iría quebrantando el poder de los Datos y Sultanes que se funda todo en el número de esclavos que tienen á su devoción. El Sultán de Mindanao viene con frecuencia á Pollok donde recibe, en virtud de los tratados y capitulaciones asentadas, honores de Teniente general en actual servicio y se le saluda con una salva de siete cañonazos, reconociéndosele los títulos de muy excelente Sultán de Mindanao, Rey fendatario de Tamontaca. Me reservo hacer en otra parte el retrato de este mendigo pordiosero, que llamamos Sultán, cuando refiera mi visita á Cot-ta-bato, donde reside. Ahora me contentaré con referir un caso que pinta muy al vivo su carácter y total ausencia de educación y delicadeza. Pocos días antes de nuestra llegada se había celebrado en Pollok una función á la cual había venido invitado el Sultán, trayendo consigo á la Sultana, dos niñas moras para bailar en la fiesta y bastante acompañamiento de gente. Se había levantado en el cuartel exterior un tablado de cañas para que allí gozasen el Sultán y la Sultana de la fiesta; cuando he aquí que de repente cargando demasiado la gente sobre las cañas se viene abajo el tinglado y bajan rodando los que estaban encima y entre ellos la Sultana. Aquí fué la alarma y alboroto de los moros, llegando uno de ellos á sacar el cris, creyendo era traición de los españoles. Logró empero el intérprete aquietarlos con buenas razones y principió la función bailando las dos niñas moras con otras dos cristianas. Luégo subió el globo por los aires con gran admiración de los moros, atónitos de verle elevarse más y más sin que cuerda alguna le tirase hacia arriba. Pero cuando no pudieron contener ya el entusiasmo y prorrumpió en estrepitosas aclamaciones, fué, cuando á cierta altura, principió el globo á arrojar una nube de cohetes. La función estaba concluída, pero la Sultana había perdido en la caída del tinglado un brazalete, y el Sultán anduvo tan grosero que recibió de manos del Gobernador de Pollok cinco duros para resarcir á la Sultana de su pérdida. Pero

Digitized by Google

aun subió de punto su descaro, cuando se atrevió á proponer al Gobernador que traería otro día dos niños moros para bailar en Pollok, pero con la condición de que los había de pagar el Gobernador y entregarle á él la cantidad que se les hubiese de dar. Tal conducta, por indigna que sea, no es de extrañar en un hombre que se rebaja hasta andarse por las tiendas de los chinos en Pollok, sacándole á este un par de zapatos y á aquél una pieza de coco.

Muy cerca de Pollok está el río de Simuay y pueblo de este nombre, teatro en otro tiempo de nuestras hazañas contra Corralat, el más famoso sultán de Mindanao. Allí fué donde se firmaron las paces entre dicho sultán y D. Diego Fajardo, Capitán general de Filipinas, por medio del Gobernador de Zamboanga Don Francisco Atienza Ibáñez y el P. Alejandro López de la Compañía de Jesús, en 1645, por las cuales quedaba demarcada la dominación de Corralat desde el río de Sibuguey hasta la medianía de la ensenada de Tagloc, hoy seno de Dávao, partiendo límites entre Mindanao y Caraga el río que los historiadores de aquel tiempo designan con el nombre de Tho, y que yo presumo ser error de la imprenta en lugar de Hijo ó Ijo. Allí mismo fué donde aquel sultán dió muerte alevosa á los PP. Alejandro López y Juan de Montiel, sin respetar el carácter de embajadores que llevaban, allí donde el general Francisco de Esteibar acometió la armada de Corralat con las fuerzas que la defendían, guarnecidas de holandeses, macasares y malayos, y no dándose un momento de reposo, hacía entrar por la una boca del Rio grande al general D. Fernando de Bobadilla que quemaba los pueblos de Tañnil y Tauiran; y por la otra al sargento mayor Itamarren que hacía lo mismo con los de Surnpuc y Boayen, extendiendo el incendio de las vengativas llamas el Capitán D. Antonio de Palacios hasta el pueblo de Tampacan. Cerca de Simoay se ven dos sepulcros, donde están enterados, según refieren los moros, un sultán suyo muy famoso, y un pandita cristiano. El sultán parece ser Corralat el más famoso de los Mindanaos; tanto más cuanto que después de la toma de Lamita por Corcuera, había fijado en Simoay su corte. El pandita cristiano bien pudiera ser el P. Alejandro López; pues aunque es cierto que le hizo matar el mismo Corralat irritado por el contenido de las

Digitized by Google

cartas del Capitán General de Manila que presentó como embajador y por las cristianas reconvenciones que le hizo; durante muchos años le había tratado como hermano dándole extraordinarias pruebas de estima y amor; por lo que no sería extraño que él ó alguno de los suyos, pasado el primer ímpetu de la ira, quisiese honrar su memoria con aquella sepultura. Fuera de los dos PP. mencionados no se sabe de ningún sacerdote cristiano que haya muerto en Simuay, y de ellos consta que después de muertos quedaron sus cuerpos en la plaza del pueblo todo el día y la noche hasta la mañana siguiente en que echándolos dogales al cuello los llevaron arrastrando por las calles y los echaron en el río, de donde los sacó un cristiano que los enterró en un esterillo, hasta que se lograse ocasión de darles más honorífica sepultura. El segundo Domingo de cuaresma (4 de Marzo) era el señalado para nuestra partida de Pollok. Á las cinco y media celebré el santo sacrificio con asistencia del Comandante general de Mindanao Gobernador de Pollok, Comandante de la división de marina, oficialidad del *Elcano*, tropa de la guarnición y de la marina: después del Evangelio, correspondiendo á los deseos que me habían manifestado, les dirigí una corta alocución, recordándoles los antiguos tiempos de las armas españolas en Mindanao y manifestándoles mis esperanzas de que pronto se volverían á renovar glorias pasadas sometiendo al cetro de nuestros reyes y al yugo de la fe las tribus semibárbaras que nos rodeaban. Á la elevación de la Sagrada Hostia rompieron las cornetas y tambores la marcha real y rindieron los soldados las armas, y fácil es concebir cuán profunda emoción debían causar en el alma aquellos ecos guerreros á la par que religiosos, al oirlos resonar en el seno mismo de la morisma, repetidos por los collados de Timaco y Tamontaca, estremeciéndose los vecinos pueblos, cual si escuchasen ya el fatídico anuncio de su próxima ruína.

DÁVAO

Á las siete de la mañana dejábamos la ensenada de Pollok y toda la tarde íbamos navegando con tiempo bonancible. Por la mañana siguiente nos encontramos en frente de la bahía de Sarangani: con la goleta *Lu-*

Digitized by Google

sitano, salida de Dávao el 19 del mes anterior. Hacia las tres de la tarde ya dábamos vista al cabo de San Agustín y principiábamos á surcar las aguas del mar Pacífico, que no tiene nada de esto por aquellas costas azotadas de tempestades ó de una borrascosa marejada Por la tarde entramos en la ensenada de Tagloc ó seno de Dávao y dimos fondo á la una de la noche en frente del pueblo de Nueva-Vergara. Al amanecer contemplábamos desde el vapor la cumbre del monte Apo, por donde revienta el cráter de un volcán; la cumbre cubierta de azufre parecía nevada con el reflejo de los rayos del sol. Pronto vimos salir del río de Dávao un bote con bandera española seguido de una vinta. Allí venían el Comandante del tercio con sus oficiales y el Teniente Gobernador de Zamboanga que estaba desempeñando en aquel punto una comisión judicial; todos venían á saludar al Comandante general de Mindanao. Dentro de un breve rato desembarcábamos todos entrando por el río de Dávao, donde abundan feroces caimanes, los cuales en dos años han devorado una media docena de personas. Es poco saludable el pueblo por estar rodeado de un río de poca corriente, de esteros fangosos y de mangle, y reinan en él calenturas malignas, de las cuales había muerto dos meses antes el P. Misionero, religioso recoleto, sin poder recibir los últimos auxilios de la Religión por no poder comunicarse los PP. que trabajan en aquellas provincias. A la población dió el título de Nueva-Vergara de Dávao el Sr. de Uyanguren quien la fundó en 1846, después de haber desalojado un Dato moro que poseía un fuerte sobre el río de Dávao. Bajo su gobierno llegó á reunir hasta seis cabecerías; hoy cuenta con una población de 843 almas repartidas en la cabecera y una visita llamada Sigaboy. No se compone por desgracia de los mejores elementos esta población, pues la forman buen número de deportados de ambos sexos, y hasta el tercio que la guarnece consta de soldados condenados á presidio por haberse hecho reos de cuatro deserciones: cinco de estos infelices traíamos nosotros con cadena en el vapor, y luego que llegaron les quitaron los hierros y se les pusieron en las manos las armas. Así que la religión y buenas costumbres se hallan en un estado lamentable. Apenas llegarán á media docena las personas que cumplen con el precepto pascual, y para hacerles con-

Digitized by Google

traer el matrimonio según las prescripciones del sagrado Concilio de Trento tiene el misionero que emplear Dios y ayuda. Al Gobierno por su parte le ha costado mucho hacerles edificar casas y cultivar algún terreno y, á no haberlos apremiado, ellos hubieran preferido andar todo el año por los bosques, ocupados en trueques y rescates con las tribus infieles. Con tales habitantes ya se deja entender cuál será el pueblo; en él no hay ni médico, ni botica; sólo existe una mala escuela, cuyo maestro está dotado con el haber de dos pesos mensuales. No se ve una sola casa de apariencia regular, de modo que la caña y la nipa no han dejado el más mínimo lugar al prosaico tabique pampango. El mismo fuerte, que sirve también de cuartel y enfermería, es de caña y nipa y sólo tiene en dos pequeños baluartitos muy parecidos á dos chozas, siete cañones, seis de á cuatro y uno de á seis montados en cureñas de marina. Para defenderle hay un tercio de cien hombres mandados por cuatro oficiales de la clase de sargentos y cabos de ejército; de los cuales goza el capitán el prest de veinte pesos mensuales, diez y siete el teniente y tres el soldado. Su disciplina no puede ser, pues, de las más severas; y cierto que raya en prodigio que, habiendo estado un año entero sin paga y atenidos unicamente á una corta ración de arroz diaria, por no haber llegado en todo el año pasado el situado de Manila; raya en prodigio, repito, que no se hayan sublevado. Por lo demás sus ejemplos, así como los de la clase civil serán un grave obstáculo á la conversión de las numerosas tribus infieles que pueblan las costas de aquel seno, y se retardará mucho tiempo el planteamiento de una buena misión en punto tan importante á causa de la ninguna ó rara comunicación de Dávao con Manila y demás puntos del Archipiélago. En cuatro años no había surcado las aguas de aquella ensenada un vapor de guerra y los barcos de comercio que visitan aquellos parages, no suelen ser más de uno cada año. No obstante la ensenada de Dávao digna es de la atención preferente del Gobierno, tanto por la fertilidad del terreno y riqueza de sus frutos naturales cuanto por el número y circunstancias especiales de las tribus infieles que la pueblan. Son estas los Manobos, Bagobos, Bilanes, Tagacaolos, Mandayas, en número de unas cuarenta ó cincuenta mil almas. Los Samales pue-

Digitized by Google

blan la isla de Samal situada en la ensenada en frente de Nueva-Vergara; son unos mil y seiscientos; muchos de ellos cascados, como aquí se dice, esto es, cubiertos de unos empeines de color blanquecino que resaltan bastante sobre su piel cobriza y les dan un aspecto repugnante y asqueroso. Hay además unos trescientos moros que pueblan las embocaduras de los ríos, á los cuales sería muy fácil desalojar de su puesto, desde donde impiden á los infieles acercarse á nosotros y los apartan de nuestro trato y comunicación. Todas estas gentes viven sumidas en la barbarie y su culto y religión es una grosera idolatría. Los Bagobos conservan todavía la bárbara costumbre de sacrificar víctimas humanas para aplacar la ira del cielo en las calamidales públicas y privadas; con este objeto apresan cautivos ó los compran en la bahía de Sarangani, y hasta especulan con estos sangrientos holocaustos, haciendo pagar una cantidad á todos los que quieren tener el bárbaro placer de herir á la víctima. Suelen igualmente redimir el asesinato los miembros de estas tribus pagando á las personas interesadas cierto número de platos de loza ordinaria que hace las veces de moneda. Y así, el que habiendo recibido un agravio se propone lavarle con la sangre de su enemigo, su primera diligencia es poner á parte el número de platos, que ha de entregar á los parientes más cercanos del que va á asesinar; hecho lo cual le mata y se presenta con la mayor serenidad declarando el hecho y entregando en justa compensación los platos. Hasta en el comercio y tratos mercantiles muestran esta misma rudeza salvaje; pues, además de no conocer la moneda y vender las mercancías por platos, granate y brazas de alambre amarillo, al efectuar los cambios de géneros, muchos de ellos no se acercan, sino que desde cierta distancia se muestra el uno al otro lo que quiere vender ó comprar, arreglan los precios y entonces deja el uno en tierra el artículo que va á vender y se retira para que se acerque el otro y lo recoja; el cual á su vez deja allí el precio y retirándose se acerca á recogerlo el vendedor. Este comercio de los cristianos con los infieles pudiera ser muy activo. Yo sé, de boca del Sr. de Olgado, comerciante establecido en Dávao que, desde el año 57 hasta el 60 había gastado en el comercio de aquel país doscientas mil piezas de loza.

Digitized by Google

dos picos de granate de varios tamaños (el pico tiene cinco arrobas y media) y unos quince picos de alambre amarillo. Mas ya ha principiado á introducirse en este comercio la mala fe; los cristianos de Dávao comenzaron á usar pesas y romanas falsas y les han pagado en la misma moneda los infieles, adulterando las mercancías que les han de entregar, y así sucede á las veces hallarse dentro de una masa de cera que se cree limpia, cierta cantidad de camote y otra materia heterogénea. Dicho se está que entre gente tan ruda reinan las más ridículas supersticiones y que consultan los agüeros y otras vanas observancias para la resolución de sus negocios; y así cuando un infiel que va de camino oye cantar el limocon, especie de tortolilla, del lado que se reputa de infausto y siniestro agüero; no hay remedio para hacerle pasar adelante; se ha de volver, aunque lleve la comisión de mayor importancia. Pero ¿quién estrañará esto en los infieles, cuando los mismos cristianos visayas de Dávao observan la singular costumbre, cuando muere en su casa una persona, de quitar la escalera y ponerla en otra parte, para que no atine la muerte con la entrada de la casa? Generalmente las gentes de este Archipiélago son inclinadas á estas creencias supersticiosas, y me parece que contribuye no poco á esta disposición de ánimo su natural pusilánime y apocado; por lo que basta un golpe resuelto del Cura párroco español para anonadarlos y dejarlos atónitos, como lo comprueba el lance que voy á referir. Se hallaba en Hjo, centro de la ensenada de Davao, una señora española, únicamente acompañada de tres mujeres y otros tantos enfermos, cuando le anunciaron que los infieles venían á asaltar la casa; ya subían por la escalera arriba, y en trance tan apurado se acordó del miedo que tienen á las viruelas y se le ocurrió por último recurso, arrojarles unas tinajas llenas de pescado medio podrido, diciéndoles: "ahí van las viruelas;" con lo cual emprendieron atemorizados la fuga.

Los principales artículos que constituyen el comercio de exportación en Dávao, son; cera de primera calidad, reputada tan buena como la de Calamianes; carey, balate, almáciga y canela. Esta se cría silvestre en los montes, y para cogerla desuellan el árbol á quien sirve de corteza, y así por no esperar á que la despida el mismo árbol, no está en sazón; y aunque al principio

Digitized by Google

tiene buen gusto, luego lo va perdiendo; y además se sigue otro grave inconveniente, á saber, que se muere no raras veces el árbol al ser despojado, totalmente de su corteza. Hay también otras producciones que no se exportan, porque se consumen en Dávao, ó se exportan en corta cantidad; estas son el palay, muy abundante en todo el seno; el nido, que es el formado por la avecilla Salangan con filamento, de una materia gelatinosa blanca, la cual lavada y guisada parece fideos y es muy del gusto de los chinos. Cacao, café y abacá ya se producen, aunque en pequeña escala; pero podría aumentar no poco su rendimiento; el azúcar se ha principiado á exportar y hay un lavadero de oro en los montes de Quinquing, del cual he traido algunos granos de muestra; por último tejen los infieles telas de abacá cuyo tinte no deja de llamar la atención. La carne de vaca es buena y abundante en Dávao, donde unas sesenta reses llevadas por Oyanguren produjeron dos mil en el espacio de doce años, á pesar de las que se empleaban diariamente en el consumo del pueblo; en este momento existen todavía unas mil reses de ganado vacuno.

Durante mi estancia en Dávao celebré en la pobrísima Iglesia del pueblo; allí bauticé á seis párvulos nacidos después de la enfermedad y muerte del P. Misionero, y confesé y dí la extrema-unción á un soldado y á un presidario.

RIO GRANDE DE MINDANAO

El viérnes, 9 de Marzo, salimos de Dávao con dirección á Pollok navegando todo el día sin novedad y á las dos y cuarto de la tarde siguiente fondeábamos en este último punto. El domingo nos convidó el ministro interventor, D. Cosme Ortuoste á pasar un día de campo; para lo cual dispuso, bajo un frondoso árbol de mango, una espaciosa mesa, donde almorzamos y comimos casi todos los españoles de Pollok. El Comandante de la división de marina, había tenido cuidado de colocar de guardia á nuestro lado un piquete de artilleros de la armada con el fin de evitar cualquiera sorpresa de los moros; pues el sitio del banquete era entre el cuartel exterior y el mar. Todo quedó dispuesto aquel mismo día para emprender á la mañana siguiente un paseo por las aguas del Río grande, y así mucho antes de rayar

Digitized by Google

el alba ya estábamos embarcados en dos falúas de guerra el Comandante de la división de marina, oficiales del *Elcano* etc. y nos dirigíamos hacia la boca norte del río seguidos de un bote armado del vapor. Además de llevar las falúas, bien dispuestos sus cañones y preparadas las carabinas rayadas de los marinos, iban armados los pasajeros hasta los dientes, quién de revólver y espada, quién de rifle; tánta es la confianza que inspiran nuestros buenos hermanos los moros! Á las siete de la mañana llegamos á Paiuán, residencia del Dato Amirol, entonces ausente en Sibuguey; en la cota ó fuercezuela que teniamos en frente, ondeaba la bandera española; bandera que había pertenecido á la fragata *Esperanza* y que el Gobierno había regalado al Dato. Además de varias vintas hallamos anclados dos pancos joloanos, los cuales habían venido á vender telas y lantacas, especie de piezas de artillería pequeñas que sólo admiten balas de á uno y de á dos, y se llevaban en cambio veintitrés esclavos. Este es el principal comercio de Jolo con el río, comercio del todo contrario á las leyes de la humanidad y á los intereses del comercio español. Vino á bordo de nuestra falúa el arraéz moro que mandaba los pancos, llamado Uto, y presentó pasaporte español expedido por el Sultán de Joló y sellado con sus armas; su traje era chaqueta de estameña amarilla con bocamangas anchas, pantalón estrecho; y lucía en los dedos de ambas manos sortijas de plata, donde se veían engastadas varias perlas: le acompañaban algunos moros y nos presentaron un crís y preguntados cuánto valía, respondieron que dos esclavos. Tras ellos vino el Imán Cámat, moro asqueroso, con las manos, pies y rostro cubiertos de empeines blancos. Le reprendió severamente el Gobernador de Zamboanga por el comercio de armas que tenían los del río con Joló, recibiendo embarcaciones sin el visto-bueno del Gobernador de Pollok; en su cara bien se conocía, no le gustaba mucho la fraterna que acababa de oír; aunque en estas gentes poca mella hacen las razones, cuando no las esfuerza la punta de la bayoneta, ó la boca de un cañón. Principiamos de nuevo á subir río arriba, aprovechando el movimiento favorable de la marea. Pronto descubrimos á la izquierda el pueblo de Supangan, residencia del Raja Muda ó príncipe heredero de Mindanao en medio de una amenísima vega; por ambas orillas del río se presentaban

Digitized by Google

dilatadas llanuras, donde sólo se veían algunos plátanos y cocoteros abandonados y sin cultivo por la incuria de los moros. Hacia medio día llegamos á Cottabato, hermosa colina situada en la margen derecha del río, rodeada de esteros y bellísimos campos; su terreno es parte del delta del Río grande, formados por sus dos brazos que bajan desde Tumbao á meterse en el mar por la boca del norte por donde nosotros íbamos navegando, y la del sur ménos caudalosa, llamada de Simapaloy. El delta tiene catorce millas de largo y siete de ancho; lo cruzan varios esteros por donde se comunican ambos brazos del río; uno de estos esteros pasa lamiendo la colina de Cottabato. El río forma allí en frente una vistosa isla, y se pierden en los confines del horizonte los campos que se extienden á derecha é izquierda. Alrededor de la colina se ven esparcidas las casas del pueblo; la del Sultán se halla contigua al río; en un altonazo allí cerca estaba izada la bandera española, cuya asta era una caña metida en el tronco de un árbol cortado hacia la raíz, y se veían tirados en tierra, no lejos de allí, dos cañones de hierro inútiles, del calibre de á diez y seis, según me parece.

Anclaron las falúas y el bote en frente de la casa del Sultán, donde todavía crece siete pies el nivel del río en la alta marca. Comimos á bordo y enviamos á llamar al sultán por medio del intérprete, á quién acompañaron oficiales del *Elcano* y el ayudante del Gobernador de Zamboanga, todos bien armados. Largo rato tardó en presentarse, pero al cabo se presentó en la falúa, donde estábamos, vestido de pantalón blanco, por cierto bastante sucio, de una chaqueta de estameña verde, abrochada por delante con alamares negros y por turbante un pañuelo que no había sentido el jabón mucho tiempo hacía. Le acompañaban cinco moros, uno con el tabás ó campilán de empuñadura de plata, que siempre lleva levantado delante de su persona; otro, que era un muchacho, con un paraguas de algodón que hacía las veces de quitasol; el tercero llevando en el hombro una caja de bronce, llamada petaquia, donde hay encerradas otras dos más pequeñas de plata, la una para el buyo y la otra para el tabaco y un almirez de bronce con su mano del mismo metal; los dos últimos eran dos moros ancianos de la bichara ó consejo del Sultán; armados de sendas lanzas y vestidos con patadión encarnado. El

Digitized by Google

Sultán se llama Escandar Curatutagla y se le reconocen en las capitulaciones asentadas con el gobierno español los títulos de Sultán de Mindanao y Rey feudatario de Tamontaca. Su aspecto revela origen europeo ó asiático; ni en el color del rostro ni en las facciones se descubre el tipo de la raza india; parece inteligente, aunque falto de dignidad y nobleza, y así, mientras hablaba con el gobernador de Zamboanga, nunca le miraba de frente sino de soslayo. A mí me pareció un hombre entrado en los cincuenta años y me confirmaba en esta idea, al observar le faltaban los dientes y me quedé extrañamente sorprendido cuando me aseguraron que sólo tenía treinta y seis años de edad. Uno de los defectos que más le domina es la soberbia y vanidad, y no poco le habrá levantado los cascos el verse tratado con tanto honor por los españoles, no siendo más que un miserable; lo cierto es que cuando se trata de etiquetas y cumplidos, está muy en su punto y no poca dificultad costó al intérprete en esta ocasión persuadirle que debía venir á las falúas á saludar al Gobernador de Zamboanga. Para con los demás sultanes se hace un título de gloria de las relaciones que ha entablado con nosotros, y no ve subir las falúas río arriba y visitar otros pueblos que no sean los suyos, sin un sentimiento de envidia que manifiesta abultando los peligros de Cottabato por la fiereza de las gentes que pueblan las márgenes superiores del río. El Gobernador de Zamboanga le hizo las mismas reconvenciones que al Imán Camat de Painan, más él respondió que sus antecesores habían hecho tratados con los Reyes de España, en virtud de los cuales estaban obligados á defendernos; que para esto necesitaba armas y que á traerlas venían los joloanos. La respuesta fué decirle que España se bastaba á sí misma para defenderse y que serían tratadas como piratas las embarcaciones que navegasen con armas. Durante esta conservación pidió un vaso con azucarillos, que le gustan mucho, y después de beber él dió lo que sobraba del mismo vaso á uno de los moros ancianos que le acompañaban. Tomó asimismo buyo varias veces majándolo antes en el almirez á causa de la falta de dientes. Pasado largo rato en esta conformidad, bajamos á tierra en compañía del Sultán que me pareció estar mohino toda aquella tarde. Nos dirigimos á su casa, la cual es de madera, caña y nipa

Digitized by Google

como la de los demás indios, levantada sobre postes de madera ó harigues unos cinco pies sobre el nivel de la tierra: en ella no hay ninguna división de aposentos. Tiene dos puertas, la principal mira hacia el río: la otra lateral se abre hacia el lado de la izquierda; es de pedazos de palma brava el pavimento, toscos y tan mal ajustados que entra bien la mano y acaso el pie por entre las rendijas: y todo está tan sucio por añadidura que, más que habitación de hombres, parece una pocilga. Este es el palacio fortificado que la imaginación de algunos escritores ha levantado en las márgenes del Río grande. Los muebles se reducían á gran número de tinajas, y sólo era notable una silla de madera bien labrada entre cuyas labores campean las lises, la cual habrá sido regalo de algún Gobernador, ó lo que es más probable despojo de alguna iglesia que habrá ido á parar á manos del Sultán. Pendiente de un harigue se veía un retrato de la Reina nuestra señora (q. D. g.) A un lado de la casa, cerca de la puerta principal, estaban sentadas cuatro mujeres del Sultán, cubiertas de un patadion blanco muy asqueroso; y por la puerta lateral huyeron otras dos ó tres al vernos dirigir los pasos á aquella parte. Séntose el Sultán en un banco cubierto de un petate é invitó al Gobernador de Zamboanga á que hiciese lo mismo, llamándole hermano, voz que pronuncia siempre en español: junto á él se sentaron los demás moros con sobrada llaneza y todos los españoles que lo quisieron hacer. Mientras tanto se había llenado la casa de muchachos desnudos ó cubiertos con asquerosos andrajos: sólo faltaba la Sultana que andaba ocupada en la faena de mudar de casa; pues ya fuese de intento ó casualidad, había principiado á mudarse el Sultán y aquel mismo día al llegar con las falúas, vimos cargar unas bancas con petates, almohadas, bandejas de cobre y otros muebles.

En seguida fuimos á visitar el pueblo de cuyas casas salían á vernos niños, mujeres y hombres, cansándoles estrañeza nuestro porte y conversación. Todos los martes se celebra mercado en Cottabato y ya se veía aquella tarde mucha gente reunida en la ribera cerca de la casa del Sultán. Al volver hacia las falúas, principió á llover y tuvimos que guarecernos en casa del Sultán, sentándonos á su lado en la escalera. Allí se me pegó un niño suyo de seis á siete años bastante bonito y de mucha viveza; le había dado dos cuartos y me pedía

Digitized by Google

más y no cesaba de andar jugando con la pieza, mostrándola á los demás niños. Le dije al Sultán que me diese el niño para llevármelo á Manila y educarlo en mi casa; pero me respondió con mucha socarronería que era todavía pequeño y que lloraría mucho al separarse de su padre. Entonces le dije al niño si quería venir conmigo, y me respondió que no, con mucha claridad, el picaruelo. Después de pasar en tierra algunas horas, nos volvimos á las falúas y aunque había sido nuestro primer intento subir río arriba hasta Tumbao, desistimos de él, y principiamos á bajar hacia la bocana. Ya entrada la noche, anclamos en frente de Paiuan, cenamos y nos recogimos hasta la mañana. Al día siguiente, antes de amanecer, bajábamos á favor del terral desandando lo que nos restaba de río; entrábamos en alta mar y después de una larga y penosa boga surgíamos en Pollok.

Antes de separarme de las márgenes del Río de Mindanao, quiero dejar consignadas algunas observaciones que podrían dar alguna luz para fijar los sitios principales que fueron teatro de nuestras hazañas, y señalar el curso de las operaciones militares. No ignoro que, después de los PP. Combés y Murillo, cuyos escritos son las verdaderas fuentes de la historia de Mindanao, otros ingenios modernos ya en memorias manuscritas, ya en obras impresas, se han aplicado á esclarecer esta selva tan confusa y enmarañada. A pesar de sus loables esfuerzos; reina todavía mucha oscuridad en la narración de los hechos; y al evaluar las fuerzas de las expediciones se nota la más estraña descrepancia. Por otra parte yo tendré singular placer en estampar aquí los nombres de muchos españoles ilustres, no menos dignos de vivir en la memoria de la posteridad, que los que bajo la conducta de Cortés y Pizarro triunfaron en Otumba y Cajamarca. El primero que llevó la guerra al riñón de Mindanao fué el Adelantado Esteban Rodríguez de Figueroa á quien había concedido de antemano Felipe II título de Marqués en recompensa de aquella conquista que debía hacer á expensas suyas: le acompañaban en su expendición el P. Juan del Campo y el Hermano coadjutor Gaspar Gómez. En Tampacan, lugar distante de Tumbao una legua río arriba, echó pie á tierra en 1596 y parecía segura la conquista, según las fuerzas y bríos del marqués, cuando su demasiado arrojo le hizo adelantarse solo y hallar la muerte en

Digitized by Google

una celada á manos de los moros. El segundo fué don Sebastián Hurtado de Corcuera, quien con una escuadra de champanes y doce caracoas entró por el río adentro desafiando á Corralat. Las fuerzas que llevaba eran cinco compañías; la del Gobernador de 150 hombres, las de los capitanes Nicolás González y Lorenzo Orella de Ugalde, cada una de 100 hombres; otra de marineros y la última de pampangos; todo lo demás era chusma y gastadores. El mismo día que llegó al río, entró con solos 70 infantes la corte de Corralat defendida por más de dos mil moros de pelea: esta córte era Lamitan. Luego dividió sus tropas en dos cuerpos, la una bajo su inmediato mando y la otra al de Nicolás González el cual entró por la espalda en el cerco fortificado, á donde se había retirado Corralat como á último refugio, mientras le acometía por de frente Corcuera. Esta expedición no parece haber pasado del delta del Río grande. En efecto; Lamitan parece ser el pueblo conocido actualmente con el nombre de Pagalamatan, colocado entre el brazo de Limapatoy y el cerro de Cottabato y á este punto convienen las circunstancias que refieren los historiadores, pues primeramente Lamitan distaba poco de la boca del Río, cuando habiendo pasado Corcuera toda la mañana en sondar y dar caza á algunos navichuelos, todavía lo pudo tomar por la tarde del primer día que entró por el río. En segundo lugar, desde Lamitan al cerro fortificado había dos leguas de camino, y no hay gran diferencia en la distancia que separa á Pagalamatan de Cottabato. En tercer lugar el haberse vadeado el río muchas veces para llegar á Pagalamatan indica la presencia de esteros, los cuales tan frecuentes son en el delta, pues hay cuatro que ponen en comunicación el brazo del Sur con el del Norte: porque vadear el río en sitio donde tanto caudal lleva, difícilmente se concibe. También servirá para fijar la situación de Lamitan el tener presente que á dos leguas de este punto, había otro pueblo que se llamaba Lamico que debía estar más cerca del mar. Admitiendo que Cottabato fuese el cerro encantado que ganó Corcuera, se explica fácilmente la tradición de los moros de que allí tuvieron antiguamente un fuerte los españoles. Aunque en realidad de verdad, Corcuera no estuvo allí más que seis días después de la toma del fuerte, retirándose después con su gente contento de haber

Digitized by Google

asolado diez y seis pueblos y humillado la soberbia de Corralat fugitivo por los montes. Á D. Sebastián Hurtado acompañaron en esta expedición el P. Marcelo Mastrilli, que tanto entusiasmo sabía excitar en el pecho de los soldados, guiándolos al combate con un estandarte de S. Francisco Javier; el P. Melchor de Vera que era ingeniero del ejército y trajo á los reales las banderas cogidas en el cerro y los PP. Juan de Barrios, Gregorio Belín y Miguel Solana. Después de D. Sebastián Hurtado nunca han vuelto á poseer los españoles á Cottabato.

La tercera expedición al río de Mindanao se hizo bajo la conducta del célebre capitán D. Pedro de Almonte, y se dirigieron los rigores de la guerra contra Moncay, Sultán de Boayén, cuyos estados caían doce leguas más arriba de la embocadura del Río. Habían establecido los españoles una fuerza en aquellos parajes, bajo el mando de Cristóbal Marqués, y con el consentimiento del mismo Moncay, entonces enemigo de Corralat; pero mudado luego el ánimo, prendió á traición al P. Francisco Ángel que asistía á los españoles como ministro y puso cerco á la fuerza El 2 de Marzo de 1649 tomó puerto en Zamboanga, mandó hacer en la Sabanilla, en el fondo de la bahía Illana, un fuerte capaz de doscientos hombres, cuyas obras dirigió el P. Vera. Aquí arribó el General en 15 de Marzo y halló el socorro de Manila que venía en cuatro champanes; y dejando en este punto contra Corralat al capitán Pedro Navarro, y al Sargento mayor José de Victoria con otros capitanes y bastante gente, envió á la laguna de Mindanao al Sargento mayor Pedro del Río con una tropa de mil hombres y en su compañía al P. Pedro Gutiérrez muy práctico de aquella tierra y sus habitantes. Con 16 embarcaciones dejó al ayudante Álvaro Galindo para infestar la costa; y él con ocho ligeras subió en doce horas las quince leguas de río hasta la fuerza seguido de los champanes y una galera. Su primera providencia fué enviar al ayudante Cristóbal de las Eras con dos bergantines bien artillados y otras embarcaciones á las sementeras de sagú que tenía el enemigo diez leguas río arriba ál cual cogió todos los barcos allí reunidos y se llevó el sagú en que consiste su principal alimento. Luego adelantándose por los pantanos inundados que rodeaban la fuerza

Digitized by Google

de Moncay la entró al cabo de cuatro días de cerco con muerte de muchos moros, extendiéndose el capitán López Lucero que mandaba nuestra fuerza de Boayen, hasta los montes con entero estrago de los palmares, frutales, caseríos y pueblos; mientras el Sargento mayor, Pedro de la Mata Vergara, se apoderaba de otra fuerza que tenía en los montes un cuñado de Moncay. Hecho todo esto y dejando buena guarnición en nuestra fuerza, se retiró Almonte á la Sabanilla. La fuerza española de Boayén era de madera y nipa y se hallaba colocada quince leguas arriba de la embocadura del Río grande y por lo tanto en las cercanías del pueblo de Boayen, actual residencia del Sultán del mismo nombre: á su lado pasaba un estero que iba á desembocar en el río y comunicaba con los pantanos y lagunas, donde tenía su fuerza Moncay á media legua de la nuestra. En fin, en frente de ella formaba el río una islita. Acaso estas indicaciones podrían contribuir en caso de una nueva exploración para fijar de un modo definitivo el sitio de esta fuerza tan famosa. Yo no sé si era este cabalmente el que señalaba la piedra labrada con un taladro en medio que halló la comisión del año cincuenta y cuatro, pero sí sé que son absurdas las tradiciones de los moros sobre el famóso militar español Zacarías, á quien fingen defensor de Boayen y de tan buen humor que, al acercarse el enemigo, su primera diligencia después de cerrar las puertas, era tomar la guitarra y ponerse á cantar el mambrú encima de los muros. Esto si es poético, en recompensa es muy poco histórico En tiempo de Zacarías no había fuerza española en Boayen y cuando la había, no se le había antojado todavía á la nodriza del Delfín de Francia inventar el mambrú para cantar las hazañas y la muerte del duque de Malborong. Si se hubiera de admitir semejante anécdota, se había de atribuir á alguno de los capitanes que mandaron la fuerza de Boayen. los cuales fueron Cristóbal Marqués, Lope Lucero, Francisco Zabala, Benavides y Sornaz ó á alguno de los guerreros inferiores que militaban bajo sus órdenes. No merecen más crédito los moros, cuando dicen que fuera de Zacarías, ningún español ha llegado á Boayen; pues llegó Cristóbal de las Eras diez leguas más arriba, esto es, poco más ó menos hasta donde han llegado las expediciones más recientes.

Digitized by Google

No fué la cuarta expedición de tanto aparato como las dos anteriores, aunque no dejó de ser gloriosa para nuestras armas y muy particularmente para el General que las mandaba D. Francisco Esteivar, Gobernador de Zamboanga. Salió de este puerto en primero de Enero de 1658; fué entrado el pueblo de Mamucan y se quemaron muchas embarcaciones en la costa con solos treinta españoles á la vista de más de quinientos moros. Abrasó D. Pedro de Biruega el pueblo de Butig con muchas embarcaciones y gran cantidad de arroz. Luego dividiendo Esteivar la armada, parte de ella dió á don Fernando de Bobadilla y parte al Sargento mayor Itamarren. Entraron ambos por las dos bocas del río de Mindanao, dando Itamarren en los pueblos de Tannil y Taviran y abrasando la armada que tenían prevenida los moros, y entrando Bobadilla en Lumapuc y Boayen, sin que les sirviese á los habitantes de este último punto, para evitar los rigores de la guerra, el tremolar bandera blanca y enarbolar una cruz. La última expedición fué acaudillada por D. Pedro Zacarías de Villareal, el héroe fabuloso de los moros del Río. Manlana, Sultán de Mindanao, había pedido auxilio al Gobernador de Manila contra el príncipe Malinog que se había levantado con Supanga y más de treinta pueblos; y para sostenerse, invocaba el socorro de los holandeses. Fué, pues, enviado por Noviembre de 1731 el capitán D. Pedro Zacarías de Villareal con dos galeras y otros tantos champanes, á los cuales se unieron en Zamboanga una falúa, una piragua y una caracoa de indios lutaos: con estas fuerzas se encaminó á Tamontaca, donde fué recibido de los moros con fiestas y regocijos, y poniéndose bajo su mando la armadilla del Sultán, tomó á Manilog, un fuerte armado de 8 cañones y guarnecido de 300 hombres; luego acometió á Supanga defendida con 6 fuertes y 30 cañones y en los varios asaltos que la dió, mató mucha gente; quemó tres pueblos, destruyó árboles y sementeras, y así volvió á Tamontaca de donde dirigió el rumbo á Zamboanga.

Estas son las expediciones españolas al río de Mindanao á las cuales han sucedido después los tratados y convenciones diplomáticas. Sus resultados, triste es confesarlo, han sido casi nulos hasta ahora, á pesar de haber sido bañadas con sangre española todas las orillas de aquel hermoso río, donde, por su parte, la

Digitized by Google

Compañía de Jesús ha visto perecer á manos de los moros, cuatro de sus hijos, los PP. Zamora, Sánchez, López y Montiel y reducido otros dos á mísero cautiverio, los PP. Gutiérrez y Ángel sin que pudiese defenderlos el pabellón de España, á cuya sombra ejercían su sagrado ministerio. No ha faltado un escritor moderno que ha querido explicar los cortos resultados de tantos esfuerzos con las disensiones suscitadas entre los jefes militares y los padres misioneros. Por lo que respecta al Río de Mindanao la historia nos muestra enlazadas con la más estrecha unión y concordia la cruz y la espada. Y si en otras partes ha habido divergencias, á éstas les ha dado, contra las leyes de la historia, un tamaño y colorido, que nunca tuvieron, una pluma teñida en hiel y que casi siempre destila veneno al estampar el nombre y los hechos de la Compañía de Jesús. Pero en vano es buscar en efectos ordinarios y naturales causas ocultas y misteriosas. Manila, cabeza y corazón del Archipiélago Filipino, no tenía bastante vida para poder comunicarla á miembros tan apartados como Formosa, Camboja, Ternate, Joló y Mindanao. Bien es verdad que bajo la presión de Gobernadores tan enérgicos como Corcuera sentía exaltarse sus fuerzas vitales y podía hacer un esfuerzo heroico. Pero pasado aquel momento de paroxismo volvía á caer en un estado de desfallecimiento y languidez. Hoy en día, por fortuna, se han mudado enteramente los circustancias. Por una parte nada han adelantado los moros del Río en el discurso de dos siglos; usan casi las mismas armas y ha decaido mucho su espíritu belicoso de otros tiempos; carecen de fuerza sus príncipes reducidos al estrecho círculo de uno ó dos pueblos, y el Sultán de Mindanao, encerrado en el delta del río, no extiende sus dominios, como en otro tiempo Corralat, desde Siocon hasta el seno de Dávao. Por otra parte los guerreros de España ya no se ven reducidos á embrazar la rodela y esgrimir la pica y espada: á su disposición tienen las armas de precisión y los cañones rayados; en vez del raquítico campo de Manila, existe un ejército numeroso y disciplinado, y para aniquilar á los pancos moros ya tiene nuestra marina lo único que le faltaba, alas para volar; alas que le han dado las ruedas de los vapores y los tornillos de las cañoneras.

Digitized by Google

VUELTA Á ZAMBOANGA

El día 13 de Marzo á las tres de la tarde salíamos de Pollok para Zamboanga, y atravesábamos por la noche la bahía Illana pasando más léjos de punta de Flechas de lo que yo esperaba. A la mañana siguiente descubríamos la isla de Basilan y la de Cocos y á las diez y media fondeábamos en Zamboanga. Aquí tuvimos el gusto de recibir noticias de la guerra de Marruecos y de los gloriosos triunfos de nuestros soldados. En Zamboanga no había habido otra novedad durante nuestra ausencia, que la muerte de un moro pirata que había sido fusilado el día antes. Era hijo de un Dato, natural del Río de Mindanao; le habían cautivado los Sámales y luego se había hecho compañero de sus depredaciones y por último le había entregado el Sultán de Joló á las autoridades españolas. Antes de morir, tuvo la dicha de recibir el bautismo y sus sentimientos fueron desde entonces los de un verdadero cristiano, dejando encargado que hiciesen participante de la misma gracia á una hija suya. El día 14 llegó á Zamboanga el Teniente de navío de la Real armada, D. Francisco de Paula Madrazo de regreso de su expedición á Joló y Tavitavi. Después de permanecer anclado algunas semanas en la rada de Joló con las falúas de la segunda división de reserva, hasta obligar á un buque inglés á retirarse de aquellas aguas sin desembarcar los efectos de contrabando de que venía cargado, se dirigió á Lolong, pueblo colocado en la costa de la misma isla, con intento de castigar los excesos de sus habitantes; quemó el pueblo y unas cuantas embarcaciones abandonadas. De aquí pasó á la isla de Bangoag y al presentarse delante de la costa, le enviaron los moros la hoja de un cris en señal de desafío. El reto fué aceptado y al instante rompieron las falúas el fuego de cañón y de fusil contra los piratas que se presentaban formados en batalla; tras esto desembarcaron 140 hombres de marina divididos en dos columnas y arrollando á los moros hasta el mangle los hicieron desaparecer, matando unos setenta de ellos y cogiendo seis prisioneros: el fuego de los vencedores abrasó 130 casas y unas setenta embarcaciones y se inutilizaron dos cañones y algunas lantacas. Los piratas cautivos quisieron recobrar la libertad sorprendiendo durante la

Digitized by Google

noche la guardia de las falúas y echándose al agua; y una mora, mujer de uno de los piratas, era la que había de soltarles las ataduras para ejecutar su intento; pero avisado el Bomandante dobló las centinelas y, al ir á echar la mano á una carabina uno de los piratas, le hendía la cabeza por el medio el patrón de la falúa y daban muerte á los demás conjurados. Entonces se pone furiosa la mora y estrella de rabia contra el costado del buque á un niño de pecho que llevaba en los brazos, y cogiendo una lanza por los extremos y doblándola la hace astillas y principia á gritar que la maten, que sino ella ha de matar á un cristiano. Para calmar su ira le recuerdan los circunstantes que es madre y que tiene un hijo, y se lo muestra con la mayor impasibilidad inhumanamente estrellado.

Durante su estancia en Joló, Madrazo había establecido en tierra una enfermería para los marinos de la división y hecho publicar un bando con pena de la vida al que ultrajase á algún marinero español; él mismo cogía en tierra á los esclavos cristianos que no se acogían voluntariamente á las falúas y los hacía embarcar. Según sus informes reina en Joló, una completa anarquía entre el Sultán y los Datos. A las diez de la noche tiran un cañonazo en el pueblo y desgraciado del que después de aquella hora sale sin luz á la calle, porque muere cosido á puñaladas. Bien se ve que este sistema de alumbrado público es digno de los argelinos del Asia. La fuerza de la piratería se halla actualmente concentrada en Tavitavi. Allí viven como tres mil hombres, dados al corso, que tienen fortificados algunos puntos de la costa y en una silanga bastante segura, el arsenal para construir, reparar y guardar las embarcaciones: allí será preciso irlos á buscar, si se ha de concluir de una vez con este azote del Archipiélago. Porque, á pesar de las divisiones de falúas apostadas en diferentes puntos, los moros se llevan cautivos todos los años, del obispado de Cebú, como se dignó asegurarme el señor Obispo, unos mil visayas. Es cierto que se rescatan muchos de estos infelices por medio de las falúas y buques de guerra que recorren las islas; otros se libran también del cautiverio por medio de la fuga; pero quedan muchísimos entre los moros adoptando sus costumbres y modo de vivir, y ahora ya principian á llevar los cautivos á Borneo, donde no les será fácil recobrar la libertad. Zamboanga

Digitized by Google

es el punto principal á donde llegan los cautivos rescatados. Desde Octubre de 1857 hasta 1859 entraron en este concepto 370 personas; en 1859 llegaron á 166. De Joló procedían 239; de Sipac y Balangingi, 96; de Tavitavi, vinieron 18: 33 de Tuluyan, de Basilan, 13. De estos cautivos eran filipinos 465; malayos, 26; infieles, 10; y dos chinos.

El diez y seis á medio día vimos salir de la rada de Zamboanga dos pancos tripulados por moros del barrio de Magay, los cuales mandados por el intérprete del gobierno, Alejo Álvarez, iban á informarse del estado de la sultanía de Sibuguey: salían dando vivas en su lengua y tocando el agun ó campana visaya. A cosa de las cinco de la tarde del mismo día, llegó de la Isabela el vapor *Elcano* trayendo de remolque una falúa de guerra. El sábado 17, llegó una barca de Manila con el correo de las islas y el domingo ancló en la rada una goleta de Joló. Por la tarde como domingo de la cuaresma, salió en procesión una hermosa efigie de Jesús Nazareno y después de andar las estaciones por el pueblo, regresó la procesión ya anochecido á la Iglesia, donde para terminar la función, dirigí una plática al pueblo. El lunes 19 eran los días del Gobernador de Zamboanga quien obsequió con un suntuoso banquete á las autoridades, jefes de la guarnición y principales españoles del pueblo.

CEBÚ

El martes 20 de Marzo salíamos de Zamboanga para Cebú; serían las cuatro de la tarde, cuando echaba á andar el vapor y nosotros nos despedíamos de los muchos amigos que allí dejábamos, perdiendo poco á poco la población de vista y los montes que se levantan detrás de sus techos y la verde ribera que se extiende á sus dos lados. Llevábamos de remolque para Santa María la misma falúa que había venido de la Isabela y de pasajeros, además de la artillería relevada de los destacamentos del Sur, varios oficiales de tropa, cumplidos del ejército, enfermos y cinco presidarios. A las dos de la noche del miércoles dejamos en Santa María la falúa; vamos costeando todo el día la costa occidental de Mindanao aunque á alguna distancia de tierra; la noche se presenta acelajada y amenazando tempestad, y

Digitized by Google

obliga la oscuridad que nos envuelve por todas partes á moderar la fuerza de la máquina. El juéves 22 avistamos la isla de Fuegos ó Siquijor, entre Mindanao é Isla de Negros, y á esta última nos vamos acercando, dando vista al pueblo de Dumaguete; sus montes parecen más altos que los de Cebú, la cual pronto se nos presenta á nuestra izquierda con Bohol á la derecha. Es muy llana la costa de Cebú por aquel lado, de amena vegetación y sembrada de pueblos sentados graciosamente á las orillas del mar. El amor patrio experimenta una dulce satisfacción, cuando después de haber visitado nuestras poblaciones de Mindanao donde sólo campea la prosaica techumbre de nipa, se ven los pueblecitos de Cebú con casas de piedra y techos de teja y adornados de bellas iglesias. Nos parecieron notables la cota ó fuercezuela de Ostod y la torre de Argao. Al divisar el vapor iban izándonos la bandera española en los pequeños fuertes de la costa y en las casas reales de los pueblos. Por fin entramos por la silanga formada por Cebú y Mactan y damos fondo en el puerto iluminado con multitud de luces y lleno de buques de cabotaje. Al momento me vino á buscar al vapor de parte del Excmo. Sr. Obispo, el P. Payo, religioso de Sto. Domingo, en cuya compañía me dirijo al palacio episcopal donde estuve aposentado durante mi permanencia en Cebú.

El sábado siguiente, 23 de Marzo, fuí á visitar el antiguo colegio de la Compañía, actualmente seminario conciliar de San Carlos; creo que es el edificio más vasto de Cebú y sus paredes de piedra parecen de mucha solidez; hay un patio interior espacioso y está coronado el edificio de torreones en los costados, menos del lado de la Iglesia. En la escalera principal se conserva todavía un cuadro del tiempo de nuestros antiguos padres, que representa á San Ignacio en la cueva de Manresa y es de muy escaso mérito. Las puertas de los aposentos tienen encima un mascarón donde está esculpida la cabeza de un santo con su nombre debajo y el número del aposento; leí los nombres de San Luis Gonzaga, San Javier, San Borja, San Estanislao de Kostka, San Francisco Regis, los tres santos mártires del Japón, la Vírgen, Santa Ana, San Joaquín, etc. El colegio da al mar por la parte de atrás y casi le bañan sus olas. La Iglesia tiene la forma de un crucero grande de piedra de sillería; se levantan las paredes hasta la raíz de

Digitized by Google

la cornisa y en la capilla mayor se ve que le falta una hilada de sillares para su completa terminación; encima descansa una techumbre de madera muy fuerte. Aun se conserva el mismo comulgatorio de nuestros padres y en el costado del evangelio existe un altar antiguo de San Ignacio, de manteo y bonete, y en una mano el bastón levantado para herir al demonio que tiene á los pies en forma de monstruoso dragón. Cerca de este altar se ve un cuadro, donde está pintada la Vírgen Santísima, cubriendo con su manto á los hijos de la Compañía, como la vió en la Iglesia de Valladolid el Padre Martín Gutiérrez. Del lado de la epístola tiene su puerta en el crucero la capilla de Ntra. Sra. de Loreto con un arco de muy buen gusto coronado por las armas de su fundador y la antigua imagen está expuesta en el altar á la pública veneración; mas los cuadros que adornaban las paredes de la capilla, han sido trasladados á la catedral; allí los ví yo, y contienen hechos históricos alusivos á la sagrada imagen, como la traslación de la santa casa de Dalmacia á Recenate, y el beneficio dispensado por la misma Señora al Papa Julio II, librándole de una bala de cañón, etc. También está adornando á la catedral el púlpito de nuestra Iglesia y con el mismo objeto se han aprovechado los blandones y hasta el entarimado. En la Iglesia del colegio se conserva un organillo portátil que perteneció á la Compañía. Al salir del colegio se ve hacia la izquierda la fuerza de Cebú, colocada en la ribera del mar en forma de triángulo; he oído decir que era obra de nuestros antiguos padres con el consabido ribete histórico de un camino subterráneo destinado á poner en comunicación el colegio y la fortaleza. En frente de ésta se extiende una espaciosa plaza rodeada de verjas y en el centro una columna levantada en honor de Magallanes. Es asímismo ancha y desahogada la plaza del mercado, en la cual se levanta un templete que cubre el sitio donde oyeron la primera Misa Magallanes y sus compañeros. Forma un lado de esta plaza la cárcel con dos largos balconajes sostenidos por columnas. Al otro lado está el convento del Sto. Niño de agustinos calzados con una hermosa verja delante, que encierra un patio ó plaza cubierta de árboles y arbustos. Lo mismo sucede en la plaza que está delante de la catedral. Esta mezcla de edificios y jardines da á Cebú un aspecto muy

Digitized by Google

agradable; lo cual, junto á lo espacioso de sus plazas, la hace más desahogada que Manila, aunque por otra parte afean sus calles todavía bastantes casas de nipa. El palacio del Obispo está en frente de la catedral, cuyo templo lo he visto constantemente concurridísimo de gente, que á todas horas acudía á rezar el vía-crucis.

El sábado 23, celebré en la catedral; en la misa cantada de la Virgen se veía tanta gente que parecía día de fiesta. El 24 tuve el consuelo de celebrar los sagrados misterios en la iglesia de la Compañía y altar de S. Ignacio; hacía 92 años que no subía un jesuita á aquel altar, ni pisaba los umbrales de aquella casa que era cabeza de la Vice-provincia de Pintados, donde había muerto el P. Antonio Sedeño, primer Superior y Vice-provincial de Filipinas. Por la tarde fuí en compañía del Sr. Obispo á visitar el hospital de S. Lázaro, situado en el campo, como á un cuarto de hora de la ciudad, donde se albergan los leprosos que abundan mucho en visayas. Hay departamentos separados para hombres y mujeres y en medio una bonita capilla dedicada á S. Roque, con vista á las salas, desde donde oyen misa. Después de distribuir el Sr. Obispo cierta cantidad de dinero y tabaco de limosna á cada enfermo, penetramos dentro de las habitaciones acompañados del capellán del establecimiento. Allí vimos á una joven que, por librarse del peligro que la rodeaba, había tomado la heroica resolución de encerrarse con las leprosas pasando por una de ellas. El lunes 25, visité la iglesia del Sto. Niño y el camarín donde está la imagen del niño Jesús, objeto de tanta devoción para todos estos insulares. Es la efigie de madera de talla, de una cuarta de alto, de nariz afilada, ojos vivos y color sonrosado. Se ve que no puede haber sido obra de estos indios antes de la conquista, y por lo mismo se debe decir que sería abandonado por alguno de los compañeros de Magallanes y que viendo los indios la veneración que le tributaban los españoles, ellos también los imitarían en esto, hasta venir á hallarlo uno de los soldados de Legaspi. Tiene el Sto. Niño una cuajada corona de perlas; y de las manos le cuelgan algunas de extraordinario tamaño. Visité igualmente al convento de PP. Recoletos que se está restaurando y ensanchando; ocupa el frente de una dilatada plaza, y del lado opuesto se levanta otro edificio nuevo destinado á colección de

Digitized by Google

tabaco. Por la tarde salimos en compañía del Sr. Obispo al pueblo próximo de S. Nicolás cuya iglesia es grande, hermosa y muy bien adornada, lo mismo que el convento, perteneciente á la órden de San Agustín. En el camino hallamos varios edificios de buen aspecto, lo que indica vida y movimiento en los alrededores de Cebú, y nos pareció notable un puente de madera, cuyo tablero está pendiente de unos medios arcos muy fuertes de madera, á semejanza de los puentes colgantes. La salida del vapor *Elcano* se difirió hasta el sábado después de Dolores, 31 de Marzo; y el día de la Virgen hubo en la catedral solemne función con misa cantada, sermón que yo prediqué en castellano asistiendo el Sr. Obispo, el clero, seminario, españoles residentes en Cebú y la tripulación y oficiales del *Elcano*, además de un gentío inmenso del pueblo.

VUELTA Á MANILA

El mismo viernes por la noche nos fuimos á bordo para estar más prestos á salir del puerto muy de mañana; atravesamos el canal, viendo de muy cerca las dos islas de Cebú y Mactan. En la primera se presentó á nuestra vista el pueblo de Mandaui sumamente notable por su riqueza agrícola, en la cual figura en primera línea la producción en el azúcar: era este pueblo en otro tiempo de la Compañía y en él posee todavía una buena finca el seminario de Cebú. En la isla de Mactan vimos desde el buque, cerca de la orilla del mar, el sitio famoso donde fué muerto Magallanes, que había principiado á adornar con un monumento el Sr. Somosa, Gobernador que fué de Cebú. Se halla este sitio en territorio de Opon, cuyos habitantes son mirados de reojo por los Cebuanos, como descendientes de los matadores del gran marino; y aun no hace mucho tiempo que habiendo ido de cura á Opon, un padre que se apellidaba Magallanes, se alarmaron los indios, creyendo sería descendiente del marino portugués y que venía á vengar su muerte. Después de salir al ancho mar, nuestra navegación hasta Manila fué un delicioso paseo en medio de un laberinto de islas ó jardines flotantes. El domingo arreglamos sobre cubierta un altar con banderas en que celebré la misa, asistiendo la tripulación y pasageros. Durante el viaje se iban haciendo experimentos con el

Digitized by Google

carbón de las minas de Cebú, precioso recurso para la marina y la industria de este Archipiélago; tiene el defecto de ser bituminoso y de llenar pronto de ollín las calderas tubulares de los vapores, de modo que se hace preciso limpiarlas cada cuatro horas, cuando el viento no es fuerte; pero mezclándolo con el de Cardiff desaparece este inconveniente. El martes 3 de Abril damos fondo hacia media noche en la bahía de Manila, dos meses menos cuatro días después de nuestra salida. Numerar las islas que visitamos desde Cebú hasta el Corregidor, describir las calas y surgideros naturales que presentan las costas, delinear la figura de los montes ya regular, ya sumamente caprichosa, juntar la lozanía de la vegetación, el tinte azulado de los cielos, la pureza y apacible temple de los aires, sería empresa larga. Yo me contento con decir que en todas las partes del vasto Archipiélago que he visitado, se ha complacido la divina Providencia en derramar á manos llenas los tesoros de su bondad y omnipotencia; su obra es bella, magnífica y perfecta. ¡Ojalá corresponda dignamente á tan altos designios la hidalga y religiosa nación que ha extendido su cetro hasta estas apartadas regiones!

Digitized by Google

Digitized by Google

Distritos de Zamboanga, Isabela y Joló

Carta del P. Juan Quintana al R. P. Juan Ricart.

Ayala 12 Enero 1887.

P. C.

Mi amado en Cristo P. Superior: Aquí me encuentro con la buena compañía del P. March y del H.° Molíns en esta Misión de paz y tranquilidad. Hace poco más de un mes que con el H.° Miguel Pujol recibimos en Joló una consoladora y cariñosa carta de V. R. Difícil es al presente darnos cuenta de lo que está pasando en la Misión de Joló principalmente desde los meses de Agosto y Setiembre últimos. Para los que conocen á fondo sus asuntos les será fácil adivinar el origen de la espinosa condición en que se ha puesto aquel archipiélago, á pesar de las sabias y prudentes medidas que se han tomado para ennoblecer y civilizar á los moros y levantarlos á la misma altura en que se encuentra lo restante del archipiélago de Filipinas. Algo de esto indicaba ya á V. R. si mal no recuerdo, en mi carta de fines de Abril de 1885. La dificultad y repugnancia de los Joloanos en abrazar nuestra civilización es debida á la fuerte y poderosa influencia que los Jadchi

Digitized by Google

ó moros venidos de la Meca han ejercido siempre para difundir el Korán en el ánimo de estos mahometanos de Joló, sobre todo después de su primer Sultán Chainal-Abirín descendiente del Sharip Magalip-Amil-Jucin de Borneo y padre del otro Sultán Rachá Bungsú. Y en efecto, los hechos vienen confirmando que los Joloanos, como raza, son el resultado de la acción próxima ó remota de los citados Jadchi: considerados individualmente no serían difíciles de convertir al catolicismo, si no fuera por el temor que les infunden los Datos y sus amos, por quienes son tratados con crueldad y tiranía. En otro tiempo desde el pueblo de las Mercedes, hice una breve reseña de los treinta pueblos situados en el Seno de Sibuguey y formados por unos cincuenta mil infieles en gran parte subanos, y por consiguiente, fáciles de reducir. Lo propio he hecho ahora según podrá ver V. R. en la lista adjunta con respecto á nuestra extensa Misión del Archipiélago de Joló, principalmente con la Isla del mismo nombre, y con el grupo de Taui-Taui. La primera está formada por más de ochenta rancherías ó pueblos de moros que, aunque algunos tengan un número reducido de habitantes, otros en cambio, han conservado hasta ahora la tradicional importancia que todos sabemos; así mismo el grupo de Taui-taui lo forman más de veinte rancherías importantes y establecidas casi todas al mediodía. Grande ha sido, desde fines del siglo diez y seis hasta nuestros días, la oposición de los moros de Joló, á abrazar nuestra santa Religión, debido á las causas ya indicadas.

Los Reyes ó Sultanes de Mindanao y de Joló, al parecer, descienden desde el siglo diez y seis de los Borneyes por el Sharip Magalip—Amil—Jusín y su muger Jatima Tutudujura. Los hijos de estos son: Chainal.—Abirin.—(1.er Sultán de Joló en 1597), Alid—Asugal y Alid—Acubal. Chainal—Abirin caso con Chasiil—Asiquil y sus hijos son: Ratchá Bungsú (2.° Sultán de Joló á mediados del siglo XVII y padre de Bactial) Ratchá Mustafa, Ratchá Umalsan, Ratchá Salipa, Ratchá Escandar—Alama,—Rachá-Jacim y Rachá-Ubuñamin. Luego á mediados del siglo pasado (1747) mandaba en Joló Alimudin que murió encarcelado en Manila en donde había sido bautizado anteriormente con el nombre de Fernando I, mientras que de acuerdo con él, su hermano Bantilan, era Sultán en Joló y perseguía á los cristianos. Después fué Sultán el Dato Muhamad Ioalail, padre de Muhamad Pulalún que era Sultán en 1851. Á la

Digitized by Google

muerte de éste sucedió su tío paterno, el Dato Aranan, el cual por ser pobre y viejo renunció, nombrando como sucesor á su nieto Ratchá-Muhamad Chumalul Alam.

De otra suerte hubiese sido reconocido su tío paterno Aliuddín. El hermano de Chumalul—Alam es el Ratchá Muda Dato Badarudín. Últimamente en Manila á 24 de Setiembre del año pasado 1886 fué nombrado y reconocido el M. E. Sultán, Dato Jarun Narrasín. Estas noticias están sacadas parte de la historia, parte de manuscritos que son resultado de conversaciones habidas con los moros. Nos estamos preparando para la gran fiesta de este pueblo Ayalense. Concluyo quedando como siempre de V. R. y de todos afectísimo in Corde Jesu.

Juan Quintana S. J.

Digitized by Google

APUNTES

GEOGRÁFICOS Y ESTADÍSTICOS RELATIVOS Á LA CARTA ANTERIOR SOBRE ALGUNOS PUEBLOS DE LAS PLAYAS É INTERIOR DE LA ISLA DE JOLÓ Y OTRAS ADYACENTES; AUTORIDADES QUE LOS GOBIERNAN, MONTAÑAS PRINCIPALES ETC.

ISLA DE JOLÓ.

Pueblos marítimos.	Autoridades.	Habitantes
Joló.	... ...	
Matandá.	Dato Jarun y Dummá.	100.
Bato-bato.	Bilal-ili.	200.
Bansa.	Butún.	50.
Siunugan.	Maharaja Tahil.	600.
Alú.	... ...	300.
Banisan.	Panglima Ambutun.	200.
Parang.	... ...	1,000.
Balianbugsay.	... ...	
Lagasan.	Mandarín Damunda.	160.
Boalo y Lubang.	,, Asaali.	
Maimbung.	Sultán Laja-murá (a).	5,000.
Punuan.	Dato Baraludín.	
Buhangin putí.	... ...	0.
Lumapit.	... ...	
Maabahai.	... ...	50.
Binsau *(río.)*	... ...	100.
Mahala, *r.*	... ...	100.
Cabuncul, *r.*	... ...	200.
Haguari, *r.* y Tampacan, *r.*	... ...	400.
Bacung.	... ...	80.
Soob, *r.*	... ...	200.
Toctó.	... ...	200.
Sumpit, *r.*	... ...	300.
Camalit.	... ...	50.
Asin.	Mandarín Sulay.	200.
Loog.	Maharaja Dula.	1,000.
Dundang.	... ...	50.

Digitized by Google

Pueblos marítimos.	Autoridades.	Habitantes.
Tubig Suá.	... ...	500.
Carundung.	... ...	1,000.
Tapucan *r.*	... ...	400.
Digpi.	... ...	50.
Tandobó, *r.*	... ...	20.
Cabing ó Cambingan (2 fuertes).	Mas Saattiá-múm.	400.
Pún-pún.	... ...	20.
Bandahala.	... ...	50.
Pitogo.	Imam-Al-lani.	300.
Sucuban y Subá.	Naquib toan.	700.
Igam, *r.*	... ...	20.
Tandú y Panuan.	Imam Jaupacal.	1,200.
Gal-lam.	... ...	50.
Buli-cuting.	... ...	200.
Tandú-bató.	... ...	300.
Limaua.	... ...	500.
Boal.	Dato Nasaludín.	500.
Banangsa.	... ...	
Canchipat.	... ...	500.
Sut.	... ...	300.
Sun.	... ...	
Taglibu.	Sahi Buddín.	200.
Bunbun.	... ...	1,000.
Paglibi.	Maharraja Sariul.	1,000.
Igasan.	Naguib-biliás.	1,000.
Taun.	Aliuddín.	50.
Buhangĩnan.	Maharraja Agsa.	300.
Tuub, Bagan y Lugbacan.	... ...	
Paticol.	Sultán Aliuddín.	500.
Bagua y Tandú-dagmay.	Dato Jucarnaim.	400.
Dangippí.	... ...	
Tambunan.	Dato Majó.	250.
Litayud y Mubú.	Dato Mulú.	150.
Mapasug Busbus.	Hadji Tayib.	100.

NOTA.—Desde Asim hasta Boal (Joló) hay una hora de istmo.

Digitized by Google

Pueblos del interior.	Autoridades.	Habitantes.
Joló (marit).	... ...	
Laab.	Kiram.	100.
Tubig matitil.	... ...	
Maanang	... ...	
Maimbung (marit).	... ...	
Joló y hácia Tumangtañgis	... ...	
Pigui.	Bilal-ili.	300.
Ligui.	Tahil.	500.
Licup	Dammang.	600.
Talipao	Ambutun.	200.
Tucay.	... ...	0.
Bincang.	Ladja murá.	100.
Buut Uag.	Panglima Jaudjali.	500.
Buut Dahú.	... ...	0.
Buut Sinumaán.	Sariul.	600.
Sandao.	... ...	150.
Purul.	Mandarin Alap.	200.
Liang.	„ Butú.	500.
Bagoa.	Butún.	80.

Montes: Búut Tumantañgis (Alto):—Cagay (peq.):—Agate (p.):—Dato (p.)—Pulá (regular):—Bancal (grande):—Sinumaan (a.):—Caupi (g.):—Langú (r.):—Dahu (a.)—Talipao (a.):—Mabincan (p.)—Tucay (r.)—Maabusin (p.).

Digitized by Google

GRUPO DE TAUI-TAUI

Islas. (40)	Pueblos.	Autoridades.	Habitantes.
Obian.	Buhidayan.	Panglima Dando.	1000.
„	Sanlugan.	„ Anseine.	
Pomdean.	Pomdean.	„ Anseine.	100.
Tandubas.	Tandubas.	„ Atan.	500.
„	Sapal-gatal.	„ Danmau.	
Secubun.	Pamasan.	„ Djain.	600.
„	Licut.	„ Cahaludin.	
Latuan.	Latuan.	„ Samudin.	300.
Matabuan.	Matabuan.	Maharradja Aham	200.
Banaran.	Lannean.	Pangl. Bulquin.	800.
„	Tungusum.	„ „	
Bilatan.	Suuc Pangasinan	Dato Jalon.	200.
Taui-taui.	Balimbin.	Panglima Atal.	400.
„	„	„ Sangánga	
Buan y mapait.	„	„ Ganjaui.	5,000.
Sangásanga.	Lupandan.	„ Angon.	
„	Suca.	Dato Indal Patrá.	300.
Simonor.	Buindangan.	„ Pandaa.	1,500.
„	Tungusun.	Pangl. Timbad.	
Sibutu.	Sibutu.	Dato Maamim.	1,500.
„	Butun.	Dato Salapuddin.	
„	Laumenta.		
Tumimdao.	Tumimdao.	Dato Baguindá.	800.
Buan.	Buan.	Pangl. Inga.	120.

P. Quintana S. J.

A. M. D. G.

Digitized by Google

Carta del P. Pablo Cavalleria al R. P. Superior.

Jhs.—Joló 17 de Enero de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: El Sultán Jarun salió el 15 de Enero en la lancha de este Gobierno con cuarenta hombres para castigar á algunos desobedientes, y en la lucha mató á siete moros y prendió á trece que se hallan en ésta. Se espera al General.

Joló es ahora mucho más sano que antes. En los primeros 15 días que he estado aquí no ha habido más que dos defunciones de deportados; gracias á la limpieza y mejoras, dignas de toda alabanza, que ha introducido en esta población el Sr. Arolas.

Al rededor de la Iglesia ha hecho el Gobierno una cerca de cal y canto de un metro de alta, y de trecho en trecho unos pilares de ladrillo, y entre pilar y pilar una verja de madera, con un hermoso portal frente á la Iglesia, de suerte que hermosea la población y defiende la huerta al propio tiempo.

31.—Hace poco salió de ésta el M. E. Sultán Jarun á dar una vuelta por esta isla y trajo unos veinte presos moros. Hay anunciado un ataque de moros á la plaza; hállase ésta bien prevenida y provista, merced á la actividad de las autoridades que la gobiernan.

Hoy salió el *General Lezo* (cañonero) hacia Maibún, donde disparó unas 16 granadas, todas bien aprovechadas; veremos si así escarmientan y se atreven á venir; la plaza se halla dispuesta para responder á cualquier ataque del enemigo.

Á los alemanes de ésta que residen en el bosque, más arriba de Torre la Reina, se les manda cada día, 24 soldados armados: los que componen la colonia son; Meyeri, Junquer, Eduardo y Mister Chud.

El P. Capellán le saluda á V. R.—Mis afectos á los PP. y HH. del Ateneo y de la Normal.

De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Pablo Cavalleria S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Juan Ricart.

Joló 17 de Febrero de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: He recibido su grata del 6 del corriente mes. Supongo que por esa se hablará bastante de Joló sobre ataques de los moros. Para que sepa la verdad de lo ocurrido desde el mes pasado, en que se colgaron en el tiangui, como le decía á V. R en la anterior, dos cabezas de moros traídos por el Sultán Jarun en una salida que hizo en la lancha, ha sucedido lo siguiente: El 22, en Siasi, el Sr. Gobernador de aquel destacamento hizo una salida y topó con el Dato Guiang, amiguísimo de la Sultana de Maibún, y como se resistió, se le hizo fuego y fué muerto de un balazo juntamente con otros varios moros. Era este Dato el Milbajal (ministro de la guerra) de Maibún. Se mandó el 23 fuerza á Siasi, creyéndose que los moros estaban preparándose para hostilizar el destacamento. Una vez llegada la fuerza allí, se hizo un desembarque de unos cincuenta hombres, pero hallaron á un crecido número de moros armados hasta los dientes y tuvieron que volver á embarcarse con la mayor presteza posible dejando con sentimiento un soldado muerto, sin poderlo recoger, y dos heridos graves á quienes se pudo recobrar. Los dos individuos, amputados ya, están en el Hospital de esta plaza. Los soldados que verificaron el desembarque en Siasi eran del Regimiento núm. 2, cuyo Teniente Coronel es D. Federico Novella. Entre los soldados hubo seis que se distinguieron; porque, á pesar de ver que iba contra ellos un crecidísimo número de moros, no se arredraron ni retrocedieron, antes por el contrario adelantándose hacia la furiosa morisma la atacaron con gran denuedo hasta que oyeron la voz de un Jefe que les mandó retirar por no creer prudente se expusieran temerariamente ante tal núcleo de fuerzas contrarias, De los moros hubo unas veinte bajas. El 24 salió de ésta en expedición el Sultán y D. Antonio Pacheco, Teniente de ejército encargado de los deportados con unos cuarenta hombres, y volvieron el 26 llevando

Digitized by Google

presos á unos veinte moros entre hombres y mujeres. El 22 por la noche se oyeron tiros y salió fuerza de esta plaza hacia la casa de los alemanes que está en el bosque, mas luego se supo que se entretenían allí á tirar al blanco. El 31 salió de ésta el cañonero *General Lezo* hacia Maibún donde disparó diez y seis granadas.

Febrero.—Se anuncia la venida de unos seiscientos moros de Maibún. El 2 se declara la plaza en estado de guerra por anunciarse que están cerca los moros. Se llenan muchos sacos de arena para poner en las puertas y en algunas boca-calles. Dia 4.—Se asegura que el Sultán y la Sultana se han juramentado y vienen al frente de unos seiscientos hombres.—7. Los alemanes piden gente para defenderse, y en vista de esto se les manda desde hoy á veinte y cuatro hombres armados.—11. Va á Siasi el cañonero *Panay*, y el 14 llega noticia de que están nuestras fuerzas bloqueadas por los moros.—15. Sale para Siasi el Capitán Fernández con cincuenta soldados del Regimiento núm. 2, y el 16 llega noticia que este Sr. Capitán con cincuenta hombres embistió á la bayoneta á unos doscientos moros, causándoles algunas bajas, y que entre los nuestros no hubo novedad. Este Capitán pidió ir allí, y al atacar dijo á sus soldados: descargad los fusiles, bajad la cabeza y á la bayoneta contra los moros, los cuales al ver tanto arrojo se retiraron inmediatamente, dejando varios muertos de los suyos. El Sultán sigue viviendo en esta plaza. El 2 de Febrero hubo en esta Iglesia unas veintiseis comuniones, entre las cuales habia algunas señoras españolas con sus hijos.

1—Marzo. Con respecto á la plaza, desde la última que escribí á V. R., no ha habido novedad; lo único ocurrido fué que vino D. Alejo para presentar al Dato Aliuddín quien decía venir á reconocer al Sultán Jarun; mas en lugar de venir Aliuddín á esta plaza, se fué á Paticolo; de forma que D. Alejo tuvo que volverse á Zamboanga.

Por el *Francisco Reyes* espero que podré volver á mis basilanos de Pedro Cuevas y á mis subanos, si manda V. R. otra cosa. Saludo á los PP. y HH. del Ateneo y de la Normal. Disponga de su affmo siervo en Cristo Jhs.

Pablo Cavalleria S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Joaquin Sancho al R. P. Superior.

Zamboanga 29 de Abril de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: En mi poder su grata del dos del presente y la del P. Jacas que nos trajo el *Francisco Reyes*. Aprovecho la ida á esa del *Bacolod* para comunicarle las grandes nuevas de Joló. Ya no existe Maibún; ha sido tomado por nuestras tropas, y á continuación incendiado y reducido á pavesas: para conseguirlo de un modo completo han empleado todas las fuerzas del Regimiento n.° 2 victorioso. Han caído en nuestro poder los doce grandes cañones con que estaba defendida la formidable cotta, en cuyo recinto se hallaba el palacio del Sultán, el trono de éste y muchas municiones de guerra. El Rajá-muda pudo escapar en brazos de los Panditas. En la cotta quedaron cuarenta y cuatro moros muertos y tuvieron multitud de heridos, porque por las calles y los afueras de Maibún todo eran regueros de sangre. Añaden que los heridos eran gente granada; la corte del Sultán ha quedado poco menos que abandonada. Los ancianos de los moros se presentaron con banderas blancas pidiendo la paz, y echando la culpa de todo á la Sultana que había huido desde que nuestras tropas se aproximaron. Fué una sorpresa muy bien preparada por el Sr. Arolas. Pero antes de la Semana Santa había ido el Jefe de la división del Sud con unos cuantos barcos de guerra é hicieron un amago á la Isla de Tapul, de la cual levantaron planos después de inspeccionarla y aparentar un desembarque regresando á Zamboanga sin hacer nada. Pasada la Pascua, partía de nuevo el Sr. Roca con cinco barcos de guerra cañoneros y goletas y estuvieron un día frente á Joló embarcando municiones de boca y guerra y todo lo que parecía necesario para una expedición por mar. Al entrar la noche y cuando esperaban todos el embarque de la tropa, mandó el Sr. Roca colgar los botes, llamó á los Comandantes de los barcos y los enteró de lo que iban á hacer. A las 12 de la noche salían los barcos para

Digitized by Google

ir á situarse delante de Maibún, en orden de batalla y el Regimiento n.° 2 emprendía la marcha por tierra. Al amanecer, comenzaron los soldados á verse hostilizados por los moros; pero no se detenían nuestras tropas más que para incendiar las rancherías del tránsito, cuyas columnas de humo servían á los marinos para conocer la marcha de los novecientos hombres de que se componía el Regimiento: éste á su vez descubría de tanto en tanto los palos de nuestra escuadrilla que les comunicaba ánimo y esfuerzo, pues veían en ella un lugar de refugio en caso necesario. Á las 11 del día se rompía el fuego en toda la línea ante la cotta de Maibún; poco después se vió al Teniente Coronel Novella sobre la cotta con un ayudante y un sargento; el ayudante fué muerto, Novella recibía cinco heridas, aunque ninguna mortal, el sargento ileso y ayudando á subir á otros y otros que les siguieron; una hora después Maibún era una inmensa hoguera. No quedó libre más que el barrio chino situado dentro del mar. El Sr. Arolas les concedió 48 horas para trasladar sus mercancías, que eran cuantiosas, á la plaza de Joló, y después fué también incendiado. Cayeron prisioneros unos veinte y nueve entre moros y moras que fueron entregados al Sultán Jarun que los reclamaba. Al tercer día de haber salido las tropas de Joló volvían á entrar llevados por los barcos, que no hicieron ningún disparo, pues hubieran herido á los nuestros. Ha sido jornada brillante, como no se ha hecho otra en Joló de muchos años á esta parte. El *Bacolod* ha traído la noticia de que los moros habían quedado atemorizados y sin saber qué partido tomar. Aliuddín ha escrito á Jarun haciéndole varias preguntas que implican aparente sumisión. Se repite de V. R. afectísimo hijo y siervo en Cristo.

Joaquín Sancho S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Pablo Cavalleria al R. P. Superior de la Misicn.

Zamboanga 7 de Mayo de 1887

P. C.

Mi muy amado en Cto. R. P. Superior: Recibí su grata del 6 de Abril. El 25 del mismo fuí á la Isabela, desde ésta partí el 28 para visitar á los antiguos y nuevos cristianos de Guibauan.

Pedro me ha prometido que haría un puente en el río Guibauan para establecer comunicación segura del otro lado del río con la Iglesia.

En aquellos terrenos tan fértiles se propone Pedro Cuevas sembrar muchos cocos y caña dulce.

El Tuan-cherif va perdiendo ya de su influencia. Ésta provenía en gran parte de expedir pasaportes á los moros con sello que usaba sin autoridad alguna, y en llegando sus gentes á esta isla de Mindanao ó á Basilan, con solo mostrar los pasaportes del Cherif, eran admitidos; mas ahora, en virtud del decreto que se dió en 24 de Diciembre próximo pasado, de que ningún moro puede ir sin salvoconducto del Gobierno de Mindanao ó Joló respéctivamente, los sellos del citado Cherif Abubacal no sirven ya para nada: no harán por ende tanto caso los moros de ese Tuan ó *truán* Cherif. Acostumbraba á decir á su gente: "no os hagais cristianos, porque vuestro cuerpo quedará inútil y se habrá de arrojar, al morir, como el de los animales." Y véase cúan taimado anda ese señor Cherif; porque cuando trata con los españoles se finge tan amigo y complaciente que parece tener sus mismos sentimientos. Así son ellos todos.

En esta última visita me he encontrado con un moro que traía pendiente de su cuello un escrito del Cherif y preguntado cuál era la causa de tanta devoción, dijo que le servía de *anting-anting* ó de defensa contra los balas; uno de los presentes le dijo socarronamente que si quería hacer prueba del *anting-anting*, se pusiese á una buena distancia, y si no le tocaba la bala le daría diez pesos; mi hombre no quiso probar

Digitized by Google

fortuna. Y es de notar que á estos tales les cobra ese Cherif sus derechos por cada uno de los salvoconductos expedidos.

La espaciosa escuela, que se había concluido en la Isabela el 12 de Abril, fué incendiada y reducida á cenizas el mismo día por la noche. Dentro de dos ó tres días partiré para Tupilak, Bulúan y Bacala.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su afectísimo siervo en Cristo.

Pablo Cavalleria S. J.

Carta del P. Estanislao March al R. P. Superior de la Mision.

Joló 8 Mayo de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: La cosa sigue viento en popa, *Deo gratias.*

Estoy mejor de salud: pero sepa que estuve amenazado de derrame cerebral. Tengo ahora buen apetito y espero pronto trabajar en una ranchería próxima á ésta que se compone de unas cuatrocientas personas. El que hace de Dato, es feligrés del P. Llausás y vive empleado en la marina nacional; me ha dicho que en dos años serán todos cristianos. Les ha prohibido tener Panditas ó Imanes: *Faxit Deus.*

Esta noche á las 12 salió la expedición á la cotta del Panlima de Parang. La plaza ha quedado casi sin gente de armas tomar. Jefe de la escuadra, D. Vicente Roca.

Hoy 10. Anoche volvió la expedición: el Panlima se rindió á discreción, y juró fidelidad á España y al Sultán, y le dejaron á éste todas sus armas. Se comprometió en procurar convencer al Raja-Muda para que reconozca á España.

Hoy 12. Invitado de oficio para presenciar la entrega de las Cruces á los enfermos heridos en el hospital á consecuencia de la acción de Maibún, me he

Digitized by Google

incorporado con el coronel. Me ha puesto á su lado teniendo en el otro al Teniente coronel Novella: seguía detrás de nosotros toda la oficialidad y hemos pasado con este orden por la parte más distinguida del pueblo. Los marinos se nos juntaron momentos después de llegados al Hospital. La música del Regimiento ínterin amenizaba el acto que iba á tener lugar en aquel recinto. Yo entregaba las cruces al Coronel y éste las colocaba sobre el pecho de los valientes á quienes la pátria enviaba una enhorabuena entusiasta. El júbilo rebosaba en los corazones de todos.

Cierro ésta el 13, viernes, á las 11 1/2 de la mañana.

De V. R. siervo en Cristo.

Estanislao March, S. J.

Carta del P. Joaquin Sancho al R. P. Superior de la Mision.

Jhs.—Zamboanga 29 de Mayo de 1887.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Fuí con D. Vicente Roca á Joló la noche del 22 de los corrientes, y regresé la del 26, bueno y sano, gracias á Dios. Mientras trataba él ciertos asuntos en Joló y departía yo sobre otros muchos con el P. March, se embarcaban con abundancia municiones de boca y guerra para la expedición 3.ª de las del Sr. Arolas. Dudábase mucho del punto á donde se dirigiría; á mí me habían dicho en secreto que á Tápul, y si allí no se oponía resistencia, como se esperaba, á Siasi. Y como creíamos todos que se repetirían las escenas de Párang, punto muy vecino á Tápul, que luego que nuestras naves ó buques de guerra se presentasen ante la famosa ínsula se verían flotar centenares de banderas blancas, francamente entré en deseos de presenciar la hazaña que por cierto no fué la que soñábamos, sino una batalla de tres horas, de un fuego

Digitized by Google

horroroso que sustuvieron cinco buques de guerra desde el mar, nuevecientos soldados en tierra y ante una cotta cuádruple mayor que la de Maibún, y defendida por más de seiscientos moros armados con fusiles *Verdams* todos ellos, y artilleros de la cotta con lantacas y áun cañones. Dos horas y media hacía que no se oía más que fuego, de cerca de dos mil fusiles, lantacas y cañones,

Se dió un cuarto de hora de tregua, concluido el cual rompieron el silencio las cornetas que todas á la vez dieron la señal de hacer fuego avanzando. Esto sucedía á las 12 del día, y unos 20 minutos después la cotta había sido asaltada, muerto el famoso Paulino que la defendía, á quien cortaron la cabeza, y con Paulino á treinta y ocho moros más que quisieron permanecer firmes á su lado. Puestos en fuga los restantes, fueron perseguidos por los nuestros á larga distancia haciéndoles no pocos heridos. Otros soldados entre tanto íban siguiendo direcciones distintas y prendían fuego á las muchas casas de nipa. Así íba reduciéndose Tapul, Edén según decían, de los Sultanes de Joló; y presentaba un espectáculo no menos imponente que el anterior la quema de muchas casas á la vez y los estampidos de las cañas que semejaban el estruendo de un combate. Pronto fueron llegando los heridos hasta el número de sesenta y dos con los cuales regresé á Joló en tres horas y media, á las diez de la noche de aquel glorioso día, 24 de Mayo. El 25 por la tarde, regresó la expedición, que había destruido la cotta y acabado de quemar las casas de los dominios del decapitado Paulino Sayeri ó Sailliri y recibido el acatamiento de los moros de aquella isla y de su vecino Longus. En Joló hubo como es natural, grandes iluminaciones, solemne recibimiento al Sr. Arolas que íba en medio de dos PP. Misioneros, todos llenos de satisfacción, como es de suponer, por el éxito de la famosa jornada de Tápul á la que llamó el Coronel el primer hecho de su vida militar, apesar de que habían precedido los de Maibún y Párang. Más de una vez delante de Tápul, exclamé interiormente, como ciertos PP. de la Compañía de Jesus, en otros tiempos en China; "si vendrás á ser mártir de tu curiosidad" porque me parecía que desde Joló hasta Tápul había ído en alas de esa señora.

Hoy 3 de Junio, dejé escrito lo anterior de mi partida para ir á Manicahán, Bulúan y Tupilak de donde regresé ayer á las 5 de la tarde en el cañonero *Mindoro*

Digitized by Google

con el P. Cavallería, que había salido para dichos tres puntos á mediados de Mayo. Los cristianos de Tupilak se conservan y aumentan á pesar de las grandes contradicciones que de algún tiempo á esta parte sufren. Sobre esto hablaré á V. R. en su próxima visita. Son ciento y dos los bautizados en Bulúan y Tupilak. Si hubiéramos subido á principios de Enero, ese número sería mucho mayor. Hemos bautizado un nuevo Timoay, pero nos han quitado tres de mucha más importancia que éste.

Por lo que mira á la construcción de la Iglesia de Santa María debo manifestarle que, á los 20 harigues estamos añadiendo ocho más, cuatro de los cuales están ya levantados y enlazados. Echamos los cimientos de 9 palmos de hondo por 6 de ancho, y sobre ellos estamos levantando una pared de dos metros de alto y uno de grueso. Por el *Luzón* volveré á escribirle su afectísimo hijo y siervo en Cristo.

Joaquín Sancho S. J.

Carta del P. Pablo Cavallería al R. P. Superior de la Mision.

Jhs.—Zamboanga 4 de Junio de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: He recibido su grata del 15 de Mayo. Ayer al toque de oraciones llegaba á mis manos juntamente con el P. Superior de ésta que había subido en el cañonero *Mindoro* á buscarme á Tupilak y Bulúan donde me hallaba desde el 19 del mes pasado. Salí de Zamboanga el 14 de Mayo en una vintilla, hacia Manicahán donde me quedé para celebrar misa y platicar el día 15 que era domingo; y por la noche de aquel día tomé una embarcación algo mayor que la vinta; si bien bastante

Digitized by Google

deteriorada, no obstante que todo el día se habían empleado dos hombres en componerla Cargué 100 cocos para llevarlos á los subanos y cristianos de Tupilak y salí de Manicahán como á las 11 de la noche. El día siguiente continué mi viaje á remo, pues no soplaba viento; y llegué á Taguiti á las 9 de la noche: allí fondeamos nuestra *dalama* y cesamos para luego descansar durante la noche, que la pasamos en el mismo sitio donde encontramos al Dato Daculá cobrando el tributo á los subanos hace unos seis meses, y de cuyo atrevimiento supongo le enterarían á V. R. los Padres de esta casa. Al otro día 27 salí de Taguiti y á remo llegué, pasando por el canal de Tigbao que tiene unas doce millas; á la punta de Bañgan fondeamos y descansamos.

El 18 también á remo llegamos á la bocana de Tupilak y allí tuvimos que fondear por estar la marea baja; al otro día, de mañanita, subimos la ría de Tupilak; celebré la misa á las nueve por ser el día de la Ascensión del Señor y platiqué á cristianos viejos y nuevos, á los unos para que diesen ejemplo, y á los otros para que lo imitasen y diesen gracias á Dios por haberles llamado al Cristianismo. El 22 me vino á buscar en una vinta un tal Emilio Ledesma, por indicación de D. Mateo Fuentebella á quien había escrito desde Tupilak. En los cuatro días que allí estuve se bautizaron ocho adultos, y seis párvulos, y tres parejas recibieron la bendición nupcial y algunos de los nuevos cristianos recibieron la sagrada comunión por vez primera, habiéndoles antes instruido. Durante los trece días que permanecí en Bulúan recibieron catorce subanos el santo bautismo, entre los cuales un Timoay (Mandarín) quien me prometió que aconsejaría á toda su gente para que imitase su ejemplo.

Causa compasión, R. P. Superior, el ver las injusticias y atropellos que cometen los Datos que gozan de alguna influencia. Varios son los modos principales con que roban á los infieles subanos los Datos y otros que no son datos; primero: mediante el *pamucu* que es, dando un pedazo de tela que se hacen pagar según lo que quiera el Dato, segundo: multándoles sin razón siendo la multa para el Dato tercero por el mañgani (pidiendo); pues, en pidiendo, no se atreven á negarle nada los infieles. Un moro conocí en Buluan que tenía una

Digitized by Google

hermosa vinta se la pidió el Dato y, por el mero hecho de pedir, se la entregó; díjele yo: ¿por qué no le decías que la necesitabas? y respondióme que si se la hubiera negado, tal vez le hubiera el Dato mandado cortar la cabeza. Finalmente cuando ven alguna cosa de valor la exigen diciendo, que estas cosas no deben tenerlas sino los Datos. Dios haga que pronto todos los infieles estén colocados inmediatamente bajo la protección exclusiva del Gobierno y de los PP. misioneros. Nada más por hoy.

De V. R. Siervo en Cristo.

Pablo Caballería S. J.

Carta del P. Estanislao March al R. P. Superior de la Misión.

Joló 16 de Junio de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: El domingo infraoctava del Corpus volvió el Sr. Arolas de Siasi, á donde había ido el viernes, resultando de la visita que todos los Datos Majarachás etc. han reconocido al Sultán Jarun y á España. Al llegar fuí á recibirle al pantalán, me junté con el reducido séquito que le acompañaba, toda vez que su vuelta no fué casi sentida, é invirtiendo el camino ordinario, pasamos por frente de nuestra casa y quería de todos modos que me quedase; le respondí que me permitiera formar parte de la escolta y tener el gusto de acompañarle hasta su propia casa; donde cortésmente nos despedimos. Se ha colocado una hermosa puerta de hierro á la entrada de la huerta é Iglesia en cuyo remate superior del centro brilla el nombre de Jesús.

Acaba de salir de esta casa D. Federico Novella y me ha dicho que se llevará á esa un ejemplar del mapa de Joló, hecho por él y cuyos datos estadísticos y geográficos son del P. Quintana. Lo presentará al General, y en la Capitanía General sacarán dos copias y la mejor de ellas que obtenga, la regalará á dicho padre.

Digitized by Google

Me ha dicho también que todo ha salido exacto, hasta una laguna de un monte de cuya existencia se enteró ayer mismo yendo á pie con el Sr. Gobernador. Satisfacción no escasa será para el Padre cuando vea la comprobación de los datos que presentára.

15 Agosto. Se acaba de dar una buena sacudida á los chinos y de resultas de ella se han marchado sobre unos cincuenta.

18 Agosto. Según se dijo y he leido, los de Pata estaban ya por nosotros; y ahora resulta que el Dato no quiere rendirse.

Una de las cosas de que creo debería enterarse al Gobierno de Manila es del gran número de Panditas, Imanes y Cherifes que de poco tiempo á esta parte van llegando de Singapore (muchos son malayos) que, si son consecuentes con el Korán, ellos y sus feligreses (!) no nos han de poder tragar á los cristianos y será una rémora grandísima para que los de Joló sean súbditos leales de España. Da asco el verlos. Visten patadión como las mujeres etc. El mahometismo ó mejor su clero *(risum teneatis, amici)* estaba poco menos que muerto, toda vez que los que por aquí había, se guiaban por costumbres viejas y casi habían desaparecido; pero ahora van á tomar gran vuelo é incremento .. Uno de los viejos Imanes á quien conozco, no sabe siquiera leer. Grande es pues el mal que á España se hace permitiendo lleguen tantos Imanes para fascinar y apoyar á los moros á que nos corten el día de mañana á todos la cabeza juramentándose. Han levantado ya una Mezquita bastante grande junto á las puertas mismas de este destacamento.

22. Anoche me adelanté al pantalán con el objeto de recibir al Sr. Gobernador y demás valientes que llegaban de la expedición. Bombardearon durante dos horas una cotta, después entró la columna (300 hombres) y no encontraron á nadie. Tomaron 8 lantacas: dicen que murieron muchos moros; tuvimos nosotros dos heridos solamente. Pasaron ayer tarde por Pata, que públicamente se había dicho era adicta nuestra, y vea V. R. lo que son las cosas, respondimos con cañonazos á sus tiros. Me confirmo en lo dicho anteriormente; esto no ha concluido. Del Raja-Muda, ni la sombra se descubre. Hace algunos días que mandó el sello de la Sultanía, excusándose de comparecer por

Digitized by Google

la mucha vergüenza que tenía. ¿Ha visto V. R. cosa más bufa? le ofreció el Gobernador al intérprete para acompañarle y el emisario, que era el hijo de Jarun dijo que de ir allá no respondía de su cabeza. Entonces se incomodó el Brigadier y dijo: "vosotros entrais aquí cuando os da la gana y nosotros no podemos ir á vosotros. Toma el sello y díle al Raja-Muda..... "Bien merecido se tenían el *quos ego*... y el *maturate fugam* .... del poeta latino. Dispénseme V. R. sea hoy tan lacónico, otro día nos extenderémos.

Recuerdos á todos esos buenos PP. y HH.

De V. R. obediente hijo en Cristo Jesús.

Estanislao March S. J.

Carta del P. Cavalleria al R. P. Superior de la Mision,

Isabela de Basilan 26 de Junio de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: El sagrado Corazón de Jesús ha triunfado de muchos corazones en la Isabela. Porque hicimos la novena con el Santísimo expuesto y plática al pueblo que correspondió con una comunión extraordinaria. La tarde del día de la fiesta hubo procesión por el interior de la Iglesia.

Vamos á otro asunto. *Semel naufragium pertuli*, R. P., pero la providencia divina me salvó. El caso pasó de este modo. El 23 salí para Guibauan con el objeto de preparar á la gente para la fiesta, y al dejar la silanga, no sé cómo los bogadores, para poner la vela, se pusieron de una banda, y la embarcación dió una vuelta quedando nosotros como V. R. se podrá figurar. Invoqué el sagrado nombre de Jesús, quedé agarrado fuertemente de la quilla, sobre la cual me senté, no sin haber experimentado un sustazo mayúsculo como es natural; lo propio hizo el H.° Mateu que me acompañaba para ayudarme á celebrar la fiesta de S. Pedro.

Así un buen rato, tratamos de utilizar nuestra nave como pudimos; los remeros, como diestros nadadores fue-

Digitized by Google

ron empujándola con los pies, y poquito á poco, pudimos ganar la orilla; aquí nos cogió un buen chubasco, durante el cual rezamos el Santo Rosario. Mientras tanto los bogadores volvieron la embarcación boca arriba para lo cual fué preciso romper las batangas y volverla á armar. Afortunadamente teníamos bejuco que nos sacó del aprieto en que estábamos.

Medianamente arreglada la embarcación entramos en ella, no sin algún temor, para regresar á la Isabela, á donde llegamos á las 10 de la noche, después de haber luchado contra viento, lluvía y marejada. Mojados como una sopa y descalzos á ley de peregrinos, llamamos al convento á las 10 de la noche. *Laus Deo.* De los objetos que llevaba en mi expedición, el altar fué lo único que se salvó por habérseme juntado al estar sentado sobre la quilla. Lo demás se perdió todo incluso el crucifijo que me había regalado D. Rafael Rivera. Dios mediante, pasado mañana iré otra vez á Guibauan, pero acompañado de Sámales que son más prácticos en achaque de navegación, para ver si podemos celebrar la fiesta el día de S. Pedro.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. De V. R. Siervo en Cristo.

Pablo Cavalleria S. I.

Carta del P. Francisco Foradado al R. P. Superior de la Mision.

Jhs. —Zamboanga 24 Enero de 1888.

En mi última del pasado Diciembre me despedía de V. R. diciendo que estaba pronto para emprender una expedición al seno de Sibuguey. Efectivamente el día 11 por la tarde, me embarqué en una banca con el H.° Coma, cinco remeros y un timonel. El viento que en un principio suavemente nos halagaba para arrojarnos al agua como diciéndonos "ya os llevaré sin trabajo al término de vuestro viaje", luego manifestó su

Digitized by Google

inconstancia, oponiéndose á nuestro paso, y obligándonos á dormir á la vista de Zamboanga. Vino la mañana y, á fuerza de remo y haciendo muchos zig-zags, arribamos por la noche á la pequeña cuanto hermosa isla de Cabugan. Salté á tierra y quedé agradablemente sorprendido al ver salir de sus cabañas á una multitud de moros bien formados y mejor vestidos; allí estaba Lual, mandarín de Panubigan y Salamad, mandarín de Sacol, los cuales se habían reunido para celebrar un *catapusan* en acción de gracias por la buena cosecha. Como sabía decir, *pis* y *batdici* y *salual*, y otros terminachos de su idioma, que es una mescolanza de tagalo, visaya, malayo, samal, yacán y joloano, se reunieron luego en torno mío como unos cincuenta moros, á quienes anuncié el nombre de nuestro único Salvador Jesucristo y su ley de que todos somos hermanos, y criados para el cielo. No pudieron menos de confesar la hermosura de nuestra santa Religión y me prometieron que si alguno de ellos quisiese bautizarse, no le opondrían resistencia, pero nadie se bautizó. ¡Oh dureza de estas gentes! Las causas de este ánimo refractario al cristianismo que presentan los moros, aparte de los inexcrutables juicios de Dios en la dispensación de su gracia, me parece que por ahora son dos. La 1.ª es la persuasión en que están de que mientras no se hagan cristianos, no pagarán tributo á España, ni serán vasallos suyos, sino de nombre. La 2.ª es un error general entre ellos de que lo mismo se pueden salvar tanto si son cristianos, como que no lo sean. El 1.er obstáculo lo puede quitar el Gobierno quien, si quisiera, cobraría el tributo de todos los moros situados desde Tucuran hasta Zamboanga, y ponerles Tenientes de justicia y Gobernadorcillos lo mismo que á los cristianos. Con sólo exigir una cédula á los moros que paseasen por las calles de Zamboanga y poner un Gobernadorcillo en cada ranchería, estaría el asunto concluído. El 2.° obstáculo, toca á nosotros el quitarlo, visitándoles un día y otro día sin cansarnos de repetirles que no se pueden salvar fuera de la Iglesia católica.

Al día siguiente dirigimos la proa al Norte, y llegamos con grandes trabajos á Puerto de Banga, y al otro día por la mañana, entramos por la ría de Tupilac. Es Tupilac una región alta y montuosa, situado el pueblo en el fondo del seno de Sibuguey. Los mapas de nuestros antiguos padres de la Compañía le nombran ya, y

Digitized by Google

hubo allí en aquel entonces una visita de cristianos. El río que lleva su nombre, aunque es de aguas saludables y cristalinas, no permite la entrada á las embarcaciones por pequeñas que sean. Es preciso meterse por la hermosa ría de agua salada, que se interna una legua dentro de tierra. Al final de ella, se encuentra un bosque de ramias y tupidas tecas y luego en una pequeña explanada, hay siete casitas de zamboangueños y otras tantas de subanos convertidos con sus mujeres y familias. Enrique Guevara, natural de las Mercedes, que me servía de intérprete, mandó llamar á los Subanos que estaban cultivando sus tierras, á la falda de las montañas, como es costumbre entre ellos. Vinieron flacos, extenuados, pero alegres, y estuvieron á mi lado sin abandonarme, ni siquiera al tiempo del comer, durante tres días. Les dí arroz y ropitas; les enseñé el camino del cielo y los mandamientos. Pregunté ¿si alguno quería bautizarse? y se presentó el mandarín Bulito y Bolujín con su mujer Tailán y sus cuatro hijos y el moro Al-lá y la viuda Maprat suegra de nuestro Enrique. Bauticé primero á los niños, y después á los adultos. Confesé cuatro parejas; los maridos cristianos viejos, y las mujeres subanas bautizadas. Al fin dije misa y les dí la comunión. El mandarín de los subanos de Tupilac que, (según me dicen) serán unos dos mil, es D. Mateo Fuentebella, natural de Zamboanga, el cual es también intérprete del Gobierno, y vive en Buluan, ranchería de moros, situada á dos lueguas de costa encima de Tupilac. Allí vive también el Timuay ó principal Subano convertido, el único que ha mostrado afición á las plantaciones de cacao y coco; éste se va haciendo rico, y D. Mateo mucho más, parte con los derechos que percibe, parte con las plantaciones de cacao. Espero que el ejemplo de Timuay y la construcción de una represa ó dique en el río para regar una gran llanura, han de ser dos estímulos poderosos que muevan á estos subanos á bajar de los montes, y dejando la vida errante y selvática que van llevando hace siglos, entrar desde luego en el número de las gentes civilizadas y juntamente bautizarse. Los Subanos, como sabe V. R., son gente sencilla y no ofrecen al cristianismo esa sistemática y hereditaria oposición de los moros. Al volverme de Buluan, donde se acaba de construir una hermosa capillita por los mismos Subanos infieles, y un pantalán que atraviesa un cena-

Digitized by Google

gosa manglar. pasé por las visitas de Curcian, Bolong y Manicahan La primera de estas visitas, está casi dos leguas tierra adentro, de manera que hay que arrastrar la banca por las arenas del río si se quiere llegar embarcado hasta el Tribunal: el suelo es feracísimo y á excepción de una regular llanura, todo lo demás son altas montañas y profundos valles, donde se pueden criar numerosas vacadas y caballos sin cuento. Bauticé á cuatro niños que me presentaron, y después de predicar á aquellas gentes y confesarles, me dirigí á Bolong, donde hice lo mismo. confesando hasta cuarenta personas, además de los niños y niñas de las futuras escuelas. Otro día presidí los exámenes en las escuelas de Manicahan, donde ya existen unos ochenta niños de ambos sexos, y hecha una comunión general, como de Pascua, pues era víspera de Navidad, me volví á Zamboanga. desde donde, pasadas las fiestas, fuí á Ayala, y prediqué el Novenario en honor de la Virgen del Carmen. Aqui me quedo pidiendo al Señor dé á V. R. y á todos los PP. y H. H. de esas dos casas su santa gracia. Siervo en Cristo.

Francisco Faradada S. J.

Carta del P. Doyle al R. P. Rector del Ateneo Municipal de Manila.

Joló 16 de Abril de 1888.

P. C.

Tiempo es ya, R. P. de cumplir con un encargo que la S. Obediencia me encomendó, refiriendo brevemente los sucesos de nuestra expedición á Mindanao, la cual hasta el presente ha sido feliz y muy amena.

Como V. R. fué quien determinó principalmente que yo acompañase al P. Superior en esta expedición le dedico esta mi humilde carta y todas las demás que durante ella, escribiere, suplicándole al mismo tiempo que disimule las imperfecciones que en ellas encontrare.

Digitized by Google

Salimos, pues, de Manila á las tres de la tarde del día 4 de Abril á bordo del vapor *Luzón* y seguimos nuestro viaje con cielo despejado y mar tranquilo, dejando á nuestra derecha la isla del Corregidor y los elevados montes de Mariveles y á la otra banda las playas de Cavite. En la misma entrada de la bahía nos encontramos con el trasporte de guerra *S. Quintín* que pasó muy cerca de nosotros cortando con majestad las olas y coronando su proa los valientes soldados que sostuvieron el honor de España sobre las alturas de Sarriol. Al anochecer y mientras caminábamos á toda máquina hacia el Sur, pidió remolque el vapor *Zamboanga* que nos iba en zaga; le alargamos dos cables desde la popa y continuamos nuestro viaje en buena compañía. El día siguiente amanecimos en el mar y hasta la noche no tuvimos otra novedad que las cabezadas que daba el vapor mecido por las olas; á las diez de la misma noche llegamos á Culión en las islas Calamianes é hicimos allí dos horas de parada, después de la cual continuó el vapor rompiendo las olas del mar agitado y siguiendo su derrota por entre un complicado laberinto de islas que forman el grupo llamado Cuyos. No tardamos en divisar la población del mismo nombre cuyo convento se parece á una fortaleza con sus murallas y troneras. Las cercanías de este pueblo están pobladas de magníficos cocales.

Á la una de la tarde habiamos llegado á Cuyos y á las tres y media rompiamos otra vez con ferrada quilla las crespas ondas del mar de Mindoro. Navegamos durante toda la noche que fué clara y despejada y á las doce de la tarde del día siguiente, que era el 7 de Abril, arribamos á Puerto-Princesa. Es esta población la capital de la Paragua y está situada en una magnífica bahía cercada por todas partes de espesos bosques y elevadas montañas. Tiene un buen pantalán que comunica con el muelle llamado de Obando y las calles en general son rectas y espaciosas con una hilera de árboles de cada lado; las casas también son bonitas y aseadas. El principal defecto de Puerto-Princesa es la falta de agua potable que se ha de buscar á una considerable distancia.

En esta población visitó el P. Juan al Sr. Ibáñez, Gobernador político-militar de la Paragua é hizo después observaciones magnéticas de declinación é intensi-

Digitized by Google

dad en un bosque ó alameda perteneciente á la División naval. Visitamos también el nuevo convento de RR. PP. Recoletos y por la noche el cañonero *Leite*, hermoso vapor de guerra construido en el arsenal de Cavite.

Permanecimos en Puerto-Princesa hasta la mañana del día siguiente 8 de Abril, en que continuamos nuestra navegación hacia el Sur, tocando en cada uno de los seis destacamentos que están repartidos por la costa oriental y occidental de la isla. Los nombres de estos destacamentos son Punta Separación, Marangas, Balabac, Canipan, Alfonso XIII y General Terrero; todos se parecen en su estructura que es buena, aunque en su situación algo podrían mejorar. Punta Separación, según contaban, era el mejor de ellos y Marangas el más insalubre donde en solos tres meses habían muerto ocho soldados y el oficial español, de calenturas.

Entre estas colonias militares la que más nos interesó por su bonita situación fué el destacamento de Canipan. Está colocado en una pequeña faja de tierra arenosa, teniendo en frente una magnífica playa en que abunda la concha llamada "*Citherea Meretrix*" y á las espaldas le ciñe el hermoso río Canipan que da su nombre al destacamento. Todo lo demás está cubierto de inmensos y espesísimos bosques donde los arbustos, bejucos y enredaderas de infinita variedad forman una barrera impenetrable que cede sólo á los filos del hacha. En medio de este bosque habían construido los soldados un cementerio para algunos de sus compañeros. Un sencillo enrejado de troncos y una cruz sobre cada sepultura era el único distintivo de aquel lugar, aunque la naturaleza exuberante le servía de mayor adorno que cuantos túmulos ha levantado la vanidad del hombre. Triste nos pareció, sin embargo, pues ni la tierra estaba bendecida ni los finados habían recibido auxilio alguno de la Religión por falta de sacerdote. Y en general la suerte de estas colonias militares, sino varían sus condiciones, es á la verdad poco lisonjera. Incomunicados por tierra y rodeados por todas partes de espesísimas selvas é insalubles manglares cuya próximidad causa notable perjuicio á la salud, faltos además de médicos que les asistan en sus enfermedades y de sacerdote que les administre los últimos sacramentos de la Religión en la hora de la muerte, pasan los soldados una vida tan triste y aburrida que, muchos de

Digitized by Google

ellos sucumben bajo el peso de tantas privaciones. Merecen sin duda mejor tratamiento y más consideración los que tantas privaciones padecen con el sólo fin de sostener enhiesta la bandera española sobre la grande, rica y hermosa isla de los Palauanes.

Además de los destacamentos arriba mencionados, visitamos también las rancherías moras de Siranao y Culasían. La primera se halla situada en la bahía Nacuda sobre un arenal de la isla de Sepulcro y el lugar donde se halla la segunda se llama Malanut próximo también al destacamento General-Terrero. Estas rancherías están formadas de algunas casas de moros y dos ó tres tiendas de comerciantillos que venden á los naturales los productos que adquieren de Singapore en cambio del bejuco y de la almáciga que abunda por aquellas playas.

Desde nuestra salida de Puerto-Princesa gastamos seis días en visitar los sitios que hemos indicado y hasta el día 14 del mismo no abandonamos las costas de la Paragua. La causa de esta demora fué el no poder navegar de noche por los muchos bajos de roca y madrépora que hay por aquellos mares. Con todo no fué tiempo perdido para la expedición; pues el P. Juan sacó fotografías de casi todos los destacamentos y nos formamos también alguna idea de lo que es aquella isla que aun permanece casi inexplorada. Como complemento á lo dicho añadiré algunos apuntes generales, que serán cortos por no permitir otra cosa la índole de una carta.

La isla Paragua ó Palauan, como la llaman algunos geógrafos, es toda ella una extensa y elevada cordillera que nunca pierde de vista el navegante que cruza por aquellas aguas. Sus costas están llenas de escollos y bajos desconocidos, formados en su mayor parte de rocas madrepóricas que constituyen un peligro constante á la navegación. Ocho de estos bajos encontramos nosotros que no estaban señalados en las cartas y una vez corrimos peligro de embarrancar estando la tierra á bastantes millas de distancia. Los islotes son también innumerables en toda la costa oriental de la isla y contracosta correspondiente, y varía su aspecto y configuración según sean las costas de donde parecen desprendidas. La isla Úrsula y algunas otras de la costa meridional parecen verdaderas joyas del Océano por el hermoso verdor de sus bosques y sus limpias y tendidas playas que, cual blanquísima faja las

Digitized by Google

rodean: en tanto que algunas de las que forman el grupo llamado Cuyos son ásperas, fragosas y cubiertas de escasa ó ninguna vegetación, y otras no son más que peñascos solitarios, que reflejan sus áridas cimas en la superficie del mar. Por lo demás, la vegetación de la Paragua es rica y variada y desde las playas del mar hasta la cima de sus más altas montañas está cubierta de una inmensa y espesísima selva. La fauna como la flora de esta isla son también de mucho interés, como lo pudimos ver en las colecciones de un alemán residente en Puerto-Princesa. En esta población vimos el famoso faisán, llamado pavo real de la Paragua, notable por su hermoso abanico de brillantes colores; en Canipan abundan las palomas torcaces y en Balabac el pilandó rumiante de tamaño asaz pequeño. Vimos también en la bahía Nacuda numerosos murciélagos tan grandes como gallinas que, á la puesta del sol, salían de sus escondrijos en busca de alimentos. Todos los ríos y las orillas del mar están infestados de caimanes, plaga común de las Filipinas, y en las playas y costas sumamente escarpadas abundan los moluscos y los bancos de coral y madrépora en formas y colores muy variados. Los naturales de la Paragua con quienes tuvimos ocasión de tratar son los llamados tagbanuas ó palauanes, que viven internados en los espesos bosques y en lo más áspero de las montañas, siendo las únicas señales de sus viviendas las espesas columnas de humo que se ven elevarse con frecuencia por encima de los montes más elevados. Estas gentes son pacíficas y de amigable trato, aunque las vejaciones de los moros hacen que huyan de la comunicación con las costas. Nos pudo servir de tipo de estos indígenas el dato Alciga que nos vino á visitar al vapor acompañado de sus sácopes. Vestía, como los moros, turbante, camiseta, faja de color y pantalón estrecho é iba armado de un bolo con empuñadura de baculin. Él y los suyos apenas subieron al vapor, cuando se sentaron muy tranquilos en las sillas que había sobre cubierta y después de una buena conversación que tuvieron con el P. Superior que les entendía bien, un oficial de la armada obsequió á Alciga con un refresco, un paquete de cigarrillos y una caja de fósforos, por todo lo cual quedó tan agradecido nuestro buen dato que prometió seguiría á su bienhechor aunque fuese á España. Tam-

Digitized by Google

bién preguntó si yo era el capitán del vapor viendo que llevaba bonete.

Difiere grandemente de la sencillez de estos naturales, el trato doblado y arrogante de los moros sus opresores. Al llegar á la ranchería de Culasian supimos que estaba allí un dato de ellos llamado Patarasa, hijo del Sultán de Joló; y aunque el número de los moros que nos rodeaban y la reserva y desconfianza que mostraban en sus miradas algunos de ellos nos causó al principio alguna inquietud, les pedimos que nos introdujesen á la presencia del pequeño dato, lo que al momento nos otorgaron. Érase un niño de unos 7 años de edad y de aspecto bastante agradable, si bien costaba verle por la multitud de almohadas que le rodeaban y la oscuridad de su real vivienda que carecía por completo de aire y de claridad. En esta infeliz morada vimos muy de cerca la debilidad y abatimiento de esta gente juntamente con su vana y necia presunción, pues ni las almohadas de seda en que descansaba el pequeño dato, ni las ricas telas, brillantes armas y costosos anillos que ostentaban sus sácopes arrogantes, disimulaban la pobreza y miseria en que vivían. Aquí también vimos algunas piezas de artillería de poco calibre, que pudieran estar en mejores manos que en las de aquellos bárbaros.

Después de los moros, los que más frecuentan la Paragua son los famosos chinos que han cundido por casi todos los países de la Oceanía merced á sus continuas emigraciones. Mas sea cual fuere su actividad, debieran recordar nuestros chinos de quién es la tierra que pisan y que el Gobierno de España único dueño de la Paragua, les prohibe el comercio ilícito que en Siranao y Culasían vienen sustentando. En estas dos últimas rancherías vimos varias tiendas bien surtidas con productos procedentes de Singapore por medio del vapor *Royalist*, siendo también de notar que ninguno de los destacamentos donde había tres ó cuatro moros carecía de su chino comerciante. Dicho esto de los chinos, sigamos nuestra relación porque aun nos queda que decir.

Era la mañana del día 15 de Mayo y el sol con su rosada luz se reflejaba en las tranquilas aguas del mar de Joló, cuando divisamos la isla de Cagayán. Es ésta una tierra bastante fértil especialmente en cocos; y aunque el Gobierno Superior de Filipinas no tiene allí destacamento, hay en su lugar un representante de la na-

Digitized by Google

ción, que es á la vez intérprete entre los naturales y los europeos. A las nueve y media bajamos á tierra en el bote del Capitán y después de una breve entrevista con el intérprete que se llamaba Luis Carrión, fuímos con él á visitar la ranchería mora, que cae por allí cerca. Lo que más nos llamó la atención en esta ranchería fué un anciano pandita llamado Mansun cuya casa visitamos. Nos contaba este viejo que había ido ocho veces á la Meca, y por sus haraposos vestidos, arrugadas facciones, escuálidas barbas y cabeza completamente afeitada, fué sin duda el tipo moro más interesante de cuantos vimos en toda la expedición. Ni era menos curioso el adorno de su casa, que consistía principalmente en dos relojes, dos armarios, gran número de petates, baúles y almohadas, todo distribuido en largas hileras, además de dos hamacas que colgaban del techo rodeadas de ricas colgaduras. Por lo dicho y otras cosas que allí vimos, se puede inferir que el viejo no lo pasaba mal sobre todo si estaban los cofres llenos. Nos preguntó sobre el éxito de las operaciones militares de Sarriol, nos pidió cartuchos para un fusil que tenía, suplicándonos además que arreglásemos sus relojes que andaban desconcertados á todo lo cual respondimos arreglándole los relojes, negándole los cartuchos y diciéndole, aunque por entonces nada sabíamos, que mal les iba á los moros de Joló en su rebelión contra España. Dicho esto nos volvimos al vapor. Quisiera seguir adelante, R. Padre, y contarle también en esta carta las impresiones que recibimos en Joló y en la plaza de Zamboanga; mas ¿quién se atreve á abarcar tanto en tan corto espacio?. Termino, pues, la presente dejando para otra ocasión la visita que hicimos á estas dos poblaciones que forman ya parte de nuestras misiones de Mindanao.

Hijo en Cristo afectísimo de V. R.

Juan Doyle S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Joaquin Sancho al P. Procurador de la Mision.

Jhs.—Zamboanga 29 de Julio de 1888.

P. C.

Mi muy querido P. Torra: Mil parabienes por haber regresado de su expedición con el P. Faura, mejorados ambos en la salud. Por acontecimientos que merecen figurar en el *Mindanao* escribo á V. R. y en especial por las esperadas y muy estimadas visitas de nuestro R. P. Superior interino, acompañado de los PP. Juan y Doyle; y la del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaro, con su Secretario Dr. D. Demetrio Fernández y dos pajes. Los PP. vinieron en el *Luzón* por la Paragua y Joló, y el Illmo. Sr. Obispo directamente desde Jaro, en el *Francisco Reyes*, tres días después solamente, por haberse atrasado el *Luzón*, ocho.

Embellecida recientemente la entrada de Zamboanga con los nuevos paseos, puente y plaza, y adornada además con vistosos arcos levantados para obsequiar al Sr. Obispo, era en verdad sorprendente el efecto que causaba la entrada de nuestro muy amado Prelado, bajo palio acompañado, desde el pantalán hasta la Iglesia, por todas las AA. y empleados civiles y militares y multitud de fieles, entre los acordes de la música del Regimiento y la del pueblo. En la iglesia fué recibido con todas las ceremonias del ritual, y como era domingo, el Sr. Obispo, dada la bendición, fué á colocarse bajo el dosel que juntamente con el reclinatorio, el altar mayor, los laterales y todos los servientes del templo, estaba de gala, para oir la misa de su Secretario. Por la noche el paseo apareció iluminado á la veneciana, en toda la extensión de la parte posterior de la Iglesia, y anterior de la casa Misión; las dos músicas que habían acompañado al Sr. Obispo á su entrada, le dieron serenata de ocho á diez de la noche. El P. Martín Juan, con la diligencia de un fervoroso aficionado, aprovechó algunos intérvalos para sacar varias fotografías.

Al día siguiente, lunes 23 de Abril, debía comenzar

Digitized by Google

el Sr. Obispo la correspondiente visita, pero advertido por el Sr. Comandante de Marina, de que era preciso aprovechar la salida del Aviso *Marqués del Duero*, que tenía que aprovisionar de carbón al destacamento de Glant, próximo á Dávao, hubo de partir en él aquel mismo día y comenzar la santa Pastoral visita por Davao, que era por donde debía concluirla. A la misma hora partieron en el *Francisco Reyes* nuestros padres para Joló y Río-Grande y nuestra casa que tan animada y bien ocupada estaba el domingo, quedó á las tres de la tarde del lunes, casi desierta.

Regresó el Sr. Obispo el 6 de Mayo, y desde ese día hasta el 15 del mismo mes, visitó nuestras iglesias y confirmó en todas ellas. En Zamboanga fueron dos mil ciento y veinte los confirmados. Regresó el Sr. Obispo por la Isabela y Joló á Iloilo, llevando consigo el amor y respeto de todos sus diocesanos.

Con el R. P. Pastells y demás partió el 23 de Abril para la Isabela el P. Foradada, que, nombrado para reemplazar al P. Llausás, más de un mes hacía, fué detenido en Zamboanga por suplir al P. Satorre que, á su vez suplía en Tetuán al P. Salváns enfermo desde el día 3 de Febrero. Las fiestas de Corpus Cristi, novena y fiesta del Sagrado Corazón, fueron concurridas y solemnes como el año anterior. En la del Corazón de Jesús, el P. Satorre, que dirige la Asociación, supo sacar mucho partido de los asociados que forman los coros, para atraer á los tibios y perezosos á confesar y comulgar, y para ocupar los varios reclinatorios durante la vela al Santísimo, desde las diez de la mañana, hasta las cinco de la tarde que fué más concurrida que nunca, y en la cual lucían varios de los asociados hermosos escapularios del Sagrado Corazón, que el P. Satorre tuvo la amabilidad de proporcionarles.

Esta fiesta y procesión se repitió el domingo inmediato en Ayala, donde el P. Cavallería se dió muy buena maña para interesar al pueblo que concurría en masa á las funciones de mañana y tarde, en que hubo procesión con los correspondientes altares en el tránsito. También se repitió en la Isabela y Tetuán: todos han quedado con muy buenos deseos y propósitos de fomentar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y solemnizar más y más, en el próximo año su novena y fiesta principal. Ahora nos preparamos para celebrar la

Digitized by Google

de nuestro Santo Patriarca en Tetuán, cuya iglesia le está dedicada, y de cuyo pueblo es Patrón.

Suyo afectísimo hermano en Cristo Jhs.

Joaquin Sancho S. I.

Carta del P. Estanislao March al P. Hermenegildo Jacas.

Joló 7 de Agosto de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Jacas: Tengo el gusto de participar á V. R. que hemos celebrado la fiesta patronal de una manera inusitada. Hubo repique de campanas, bombas explosivas, diana, misa á toda orquesta y armonium, ejecutando la parte vocal é instrumental la música del Regimiento n.º 7. Excuso decir á V. R. que el panegírico estuvo á mi cargo en el cual tuve ocasión de manifestar una vez más la benéfica influencia de la Sma. Vírgen sobre la sociedad cristiana y de un modo particular bajo la advocación de N.ª S.ª del Carmen, objeto de la fiesta, precisamente los días de la madre de nuestro distinguido Coronel Sr. Arolas, Jefe militar de este campamento.

Muy necesario es recordar á los habitantes de este Archipiélago Joloano las obligaciones del cristiano, pues, por ser tanta la variedad de razas que aquí se reunen, es mayor el desbordamiento de las pasiones, y como por otra parte las creencias están tan debilitadas, se necesita especial auxilio del cielo para que germine en este suelo la semilla de la palabra divina. Las malos ejemplos son muchos y las prácticas cristianas pocas; así es que el Misionero ve defraudadas en gran parte sus esperanzas. Que el Sagrado Corazón de Jesús se apiade de nosotros.

Mucho sentimos la muerte de nuestra querido P. Luengo; no olvidarémos su memoria, pues muchos fueron los buenos ejemplos que nos legó.

Por el *Luzón* paso á Zamboanga donde pienso hacer los Santos ejercicios, y á mi regreso es seguro salga

Digitized by Google

el P. Capellán del Regimiento para España, de manera que voy á quedar solo en Joló. Dios nos asista.

Mis afectos á todos.

De V. R. afectísimo.

E. March S. J.

Carta del H.º Miguel Pujol al R. P. Superior de la Misión.

Joló 21 de Agosto de 1888.

P. C.

R. P. Superior: Hállome muy bien de salud, á Dios gracias. Los asuntos de la misión marchan sin novedad. Hoy á las 7 de la mañana en las afueras próximas á la Cota ó palacio del Sultán, cerca de Mugbú, se han presentado cuatro juramentados. Salió inmediatamente fuerza de la plaza que los acometió, muriendo los cuatro dichos juramentados, además de un moro y una mora; de los cristianos no hubo que lamentar desgracia alguna. Presentáronse hace pocos días, como á las diez de la mañana, en el mismo palacio del Sultán, otros cuatro juramentados, los cuales mataron á un moro de los guardias, cinco chinos, é hirieron á otro. Salieron acto continuo soldados de la plaza y los dejaron inmediatamente muertos. Estamos amenazados de otra acometida de cincuenta juramentados de la parte de Loc; veremos si se presentan. No ha muchos días, visitaron al Sr. Gobernador ocho moros que, según se dice, son de la referida parte de Loc; mas considerándolos algo sospechosos, los han colocado, como en observación en el castillo *Princesa de Asturias*. En esta población hay que estar siempre prevenidos contra los juramentados. Saludo á todos los PP. y HH. de esa residencia. En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. Ínfimo siervo en Cristo.

Miguel Puiol S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Estanislao March al R. P. Superior de la Misión.

Joló 4 de Octubre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Tengo á la vista la de V. R. del 8 del pasado en la que me dice, entre otras cosas, que desea algunas noticias de estas latitudes para edificación de los NN. ¿Qué le podré referir á V. R.? Desde que llegué á esta Misión el 16 de Marzo del año próximo pasado, hemos estado guerreando contra esa proterva morisma sanguinaria y archi-salvaje. Los nuestros, es decir, los tropas, desde su invicto caudillo el Sr. Brigadier Arolas hasta el último disciplinario, han dado pruebas de que no en vano corre por sus venas sangre española. Han demostrado lo que ya sabemos, que son valientes, sufridos y subordinados, como quiera que han tenido que operar en país fanáticamente enemigo y de más á más quebrado, montañoso surcado de ríos y riachuelos, y no pocas veces sembradas sus sendas de púas ó pinchos aguzados de caña, sin presentarse jamás el moro en grandes masas, sino en microscópicos grupos y defendidos por los troncos de seculares árboles: enemigos bien singulares por cierto, que tan pronto desaparecen, como vuelven á presentarse. Espero que tanto heroísmo y sangre cristiana tan generosamente derramada, harán florecer para España, este pedazo de su corona. Como la morisma no obedece á Rey ni á Roque, quedan muchos que no se nos quieren acercar; pero que sin remedio tendrán que venirse á nosotros. No se ha estinguido todavía la raza de juramentados ¿qué se ha extinguir? En poco tiempo se han presentado varios, pagando con su vida el temerario salvajismo de querer penetrar en ésta é impedir que pase adelante el Palacio—Castillo, que cerca de Joló se está levantando para el M. E. Sultán Haron, adicto á España, que tiene honores de Teniente General sin mando. Como esto va siendo ahora un campamento, me voy acostumbrando á los toques de las cornetas, y haciéndo-

Digitized by Google

dome un poco más valiente; pues, si bien temo las balas con que se rocía el campo de batalla, me siento á la vez más ardoroso al pensar que me puede topar una trabajando en funciones de mi propio ministerio, asistiendo á algún herido ó misionando á esos infelices para hacerles, por el bautismo, hijos de Dios y de España: sólo la idea de que puede ser esto posible, me da aliento; que á la verdad, si no fuera por santa Obediencia, con muchísimo gusto lo intentara muriendo in *odium fidei*. El camino del cielo por el martirio, es muy corto, brevísimo. Dios me lo conceda. De V. R. siervo *in Dno.*

Estanislao March S. J.

Carta del P. Joaquín Sancho al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Zamboanga 30 de Octubre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Me parece escribí á V. R. diciéndole que, el famoso Dato Aliuddín habiendo sido vencido en Joló por Raja-Muda, á quien disputa la Sultanía, se había retirado á Basilan; pero que poco después en virtud de no sé qué arreglos, había regresado á Joló para casarse con la Sultana viuda, según por acá se ha dicho. Pues bien; antes de dar este paso Aliuddín quiso dejar en Basilan á un amigo que pudiese ayudarle en sus ulteriores planes, y se fijó en Pedro Cuevas con quien empleó todo género de halagos, durante su permanencia en Basilan, y á quien poco antes de partirse, nombró Dato con el sobrenombre de Cálong, enviándole el título por medio de una embajada, que se lo entregó con toda el ceremonial moruno. Aceptólo nuestro Pedro, quien agasajó además á los enviados y los despidió prometiéndoles su amistad y ayuda.

Al principio no nos hizo eso mucha gracia, mas luego vimos que no había motivo para inquietarnos por aquello de que, nada tiene que ver lo cortés con lo valiente. Sin

Digitized by Google

embargo, desde que esto sucedió tenía yo resuelto hacer una visita al nuevo Dato en Guibauan, y estaba para llevarlo á cabo, cuando vino á Zamboanga el Sr. Gobernador General de Mindanao en comisión, Coronel D. Luís Prats, quien, desde la primera visita que le hice, me manifestó deseos de conocer á Pedro Cuevas y la comarca de Guibauan donde habita. También el Sr. Jefe de Marina, nuestro buen amigo D. Patricio Montojo, quiso tomar parte en esta expedición, y con estos dos señores y con el Secretario y el intérprete del primero, nos embarcamos el P. Foradada y yo, el 26 de los corrientes en un cañonero mandado por el muy instruído y simpático señor D. Rafael Navarro, con rumbo á la Isabela de Basilan.

Hubo algunos entorpecimientos que retardaron tres ó cuatro horas nuestra salida de Zamboanga, y aunque no fué grande contradicción, pero ese tiempo nos hizo después mucha falta en Guibauan. Á eso del medio día llegamos á la Isabela, donde nos esperaba: recibiónos con muchas muestras de aprecio el amabilísimo Sr. Gobernador de aquel Distrito, D. Rafael Cabezas, acompañado de sus empleados. No debíamos entrar en la Isabela, sino solamente saludar á bordo al Sr. Cabezas y continuar nuestro viaje á Guibauan; pero el señor Prats quiso corresponder al sacrificio que para recibirnos hubo de hacer el pundonoroso Gobernador, dejando la cama donde se hallaba desde el día anterior con una grave indisposición. Saltamos, pues, á tierra y en poco más de una hora y bajo un sol abrasador visitamos la estación naval, la casa del Gobernador, la Iglesia, el Fuerte y en fin toda la población, que íntegra se halla comprendida entre el desembarcadero y el Fuerte.

Porque íbamos muy de prisa y con buenas provisiones, no aceptamos las invitaciones que se nos hicieron y nos reembarcamos entre una y dos de la tarde. No habíamos aún perdido de vista la Isabela, cuando el Sr. D. Antonio Martel que, además de buen Secretario, es un excelente amo de casa, desenvolvió á nuestra presencia no sé qué líos, y dando tajos y repartiendo tasajos, con el desembarazo y finura que le caracterizan, nos sirvió á todos unos muy sabrosos bocados. Así, pues, comiendo á bordo y entre fraternal concordia, llegamos á la desembocadura del Guibauan, río del cual la comarca toma su nombre y en la barra del mismo, ya nos estaba esperando, desde las nueve de la maña-

Digitized by Google

na, nuestro buen H.º Miguel Pujol, que días antes había ído allí para preparar nuestro recibimiento y servirnos de intérprete, pues habla correctamente el moro. Con él había salido Pedro Cuevas en unión de su esposa y otros muchos moros, embarcados en varias dalamas y vintas elegantemente empavesadas á lo moruno, y provistas de los indispensables águnes, la única música de que disponen, alternando grandes salvas de fusilería, nos trasladamos desde la lancha *Gloria* donde íbamos, á la dalama de Pedro Cuevas. Allí nos estaba esperando de pie y descubierto en actitud sencilla y benévola, lo cual agradó mucho á nuestro Señor Gobernador Prats y demás señores, y saludándonos mútuamente y compartiendo sobre diferentes puntos, subimos todos entre salvas y músicas por el espacioso canal que forma el Guibauan, represado por el mar, hasta llegar á una de las casas de Pedro, la contigua á la Capilla, donde vimos un numeroso grupo de moros y moras de todas edades, bastante bien vestidos y casi todos armados con lanza, cris y rodela. Nos saludaron desde la ribera y les volvimos el saludo, pero no desembarcamos, como ellos esperaban y deseaban, porque el Sr. Gobernador Prats quería ver la grande llanada, donde los moros reducidos tienen sus casas ó más bien sus chozas y sementeras.

Menos de ocho minutos creo que tardamos en desembarcar donde comienza esa extensa y fértil planicie de la derecha del Guibauan. El Sr. Gobernador se adelantó con Pedro Cuevas, el P. Foradada, el Sr. Martel y un grupo de gentes, á paso acelerado, porque era mucho lo que deseaba inspeccionar, y el sol iba pronto á ocultarse. D. Patricio Montojo, que iba algo indispuesto, no quiso seguir la comitiva y apoyado en mi brazo, volvió á la dalama. En ella le dejé unos breves momentos para tomar la orilla del río, donde se hallaba en medio de un grupo de moros mi convertida y cristiana Uraya, que muchos años antes no se dejaba hablar de bautismo, y ahora no sólo es cristiana, sino propagandista de la religión verdadera. Hícela algunos regalitos que valían poco, pero que ella estimó en mucho dándome muchas muestras de agradecimiento en presencia de sus compañeras y á vista de D. Patricio que contemplaba la escena desde la dalama.

Mientras D. Luís Prats paseaba por la sementera, Pedro Cuevas le pedía 40 familias cristianas libres de

Digitized by Google

tributación para formar una colonia cristiana á lo largo de ambas orillas del Guibauan. El P. Foradada maduraba este proyecto que es el bello ideal que persigue; y no á lo lejos estaba yo haciéndome una reflexión muy consoladora. Pensaba cómo nos hallábamos tranquilos y alegres en un lugar donde, pocos años antes, ni con un regimiento de soldados valientes y bien armados, hubiéramos podido penetrar, sin peligro de ser asesinados á cada paso por los feroces moros, que entonces nos miraban como á sus mayores enemigos y ahora nos recibían como á personas aliadas, con cuya amistad mucho se honran. Era esta la misma reflexión que solía hacer nuestro ya difunto P. Llausás á los españoles recién llegados á la Isabela, que acusaban, y aún acusan á Pedro Cuevas de poco adicto y agradecido á España, porque en los cuatro ó cinco años que hace que fué indultado, no ha reducido á todos los moros de Basilan. Y tenía mucho valor esta reflexión en labios de aquel Padre, que, habiendo residido por más de veinte años en la Isabela, sabía muy bien que, á todos cuantos habían querido salir á menos de un kilómetro de distancia de la población, habían cortado la cabeza los moros, siempre al acecho en las cercanías. Y ahora en esas mismas cercanías se han roturado terrenos y hecho grandes plantaciones de cacao y café, que los moros respetan lo mismo que á las personas que en estas plantaciones han puesto sus viviendas.

Al volver de mi reflexión, ví que regresaba el señor Gobernador Prats con su comitiva, pesaroso de que hubiéramos tenido que demorar nuestra salida de Zamboanga y nuestra visita en la Isabela, porque eran estas unas horas que hubiera querido poder recobrar para continuar recorriendo aquel país virgen que le tenía embelesado; se libró de su pesar con un firme propósito de tornar pronto y más despacio á visitar aquella tierra. Nos embarcamos de nuevo en nuestra respectivas vintas ó dalamas, para saltar á tierra frente á la Capilla y primera casa de Pedro, donde antes no lo habíamos hecho por la razón ya expuesta. Era ya anochecido, el P. Foradada y el H.º Pujol se daban prisa en repartir las ropas y otros objetos que habíamos llevado para aquellos moros, la mayor parte de los cuales habían regresado á sus casas algo distantes, y por esto y porque ya era tarde, dejamos las ropas y demás en

Digitized by Google

poder de Pedro, para ser distribuídas al día siguiente, y nos trasladamos con él á su casa.

La morada de nuestro nuevo Dato estaba de gala; lo más vistoso era una cama capaz para una docena de personas. Formábanla diez ó doce mullidas colchonetas, cubiertas de lindos petates todos nuevos, más de veinte almohadas con fundas de diferentes telas y colores y un gran pabellón en forma de mosquitero que lo cubría todo, con sus caídas que á la sazón se hallaban replegadas al techo y formando grandes ondas con hermosos lazos de cintas encarnadas. Cansados como estábamos, todos teníamos deseos de estrenarla; sin embargo, la cama quedó intacta, porque ya las tinieblas de una noche sin luna nos habían envuelto, y era preciso tomar las vintas antes de que la marea fuese más baja, y por otra parte, el Guibauan ofrece peligros no sólo por los muchos troncos que tiene atravesados en su cauce, sino también por los caimanes en que no poco abunda.

Deseaba mucho pasar la noche en la casa de Pedro, entre otros motivos, para reproducir puntualmente una escena que, cuatro años antes habían presenciado el señor Brigadier Lacorte y su Secretario, y que refería en la carta escrita poco después de la primera visita que hice á Guibauan, para procurar el matrimonio de Pedro con Uraya, y levantar los primeros harigues de la actual capilla. Porque estaban ahora allí casi las mismas personas que en aquella otra ocasión; Pedro con su Secretario, Uraya con sus dos ó tres sirvientas, el H.º Pujol con aquellos 18 ó 20 moros y moras que absortos le oían hablar en su lengua de ellos sobre los destinos presentes y futuros del hombre y sobre otras cosas enteramente nuevas; que ni saben de donde vienen ni á donde van; ¡pobrecitos! En fin, en lugar del señor Brigadier Lacorte y su Secretario estaba en esta ocasión D. Luís Prats con el suyo, y en el del P. Caballería, el P. Foradada, hallándose todo lo demás como antes; pero había una razón de Gobierno que obligaba á D. Luís á regresar aquella noche á Zamboanga, y ante ella nos inclinamos todos. Una hora después nos hallábamos en la barra del Guibauan sanos y salvos, y subíamos á la lancha *Gloria*, la cual había de llevarnos hasta un cañonero que, habiendo hecho su correspondiente provisión de carbón en la Isabela, nos aguardaba en alta mar para conducirnos di-

Digitized by Google

rectamente á Zamboanga. En la lancha partió el P. Foradada para la Isabela con varias otras personas: los demás nos trasladamos al cañonero y dejándonos obsequiar por su Comandante D. Rafael Navarro, *cenando, cenando*, llegamos á Zamboanga.

Y aquí tiene V. R. una relación detallada de nuestra expedición á Guibauan. En cambio le pido que nos ayude á recabar de nuestro Excmo. Sr. Capitán General Weyler, la gracia de que se declaren libres de tributación las familias cristianas que han de formar, en las márgenes del Guibauan, la proyectada colonia de cristianos, los cuales mezclados con los moros, protegidos por Pedro, visitados y cariñosamente tratados por el P. Misionero, y enriquecidos por la famosa fertilidad de aquel terreno, han de contribuir poderosamente á la reducción y conversión de aquellos pobres moros, sólo comparables con los de Joló por lo tocante á la dureza y resistencia en dejarse evangelizar.

También deseo que se haga extensiva la exención de tributo á cinco familias cristianas de la comenzada reducción de Tupílak. Después de la acción del Misionero, que va en nombre de Dios y lo informa todo, nada hay tan eficaz para acelerar y asegurar nuestras reducciones, al menos en esta provincia de Zamboanga, como el poner desde el principio en medio de ellas, un pequeño número de familias de cristianos habituados al trabajo, que comienzan por ser padrinos de los infieles que se bautizan, á los cuales toman entonces grande cariño y los tienen siempre á la vista y enseñan, aun sin intentarlo, tres cosas de mucha importancia: á practicar la religión, á cultivar la tierra, y á hablar la lengua de Castilla, única que se habla en esta provincia, aunque con los modismos que tanto nos divierten á los que no los usamos.

De V. R. affmo. h. y siervo en Cristo, Jhs.

Joaquín Sancho S. J.

Digitized by Google

Carta del P. E. March al R. P. Superior de la Mision.

Joló 18 de Noviembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Hoy recibí noticias de esta morisma no tan fatalistas como las que doy á V. R. en carta que va por manos de un músico. *ergo*... suspenda V. R. el juicio hasta ver más claro, toda vez que hoy se ve bastante oscuro. Dicen que reconocen á Jarun varios de Boal (gente hasta ahora adicta al Raja-Muda). Por otra parte, sé que los moros cercanos á los alemanes, han abandonado sus casas por orden del Raja-Muda ó de su madre la Sultana para trabajar en su favor, si bien no sé dónde, ni en qué se ocuparán. Los de la ranchería pegada al palacio del Sultán con su Dato pusieron tierra en medio. ¿Qué es esto? Supongo que el P. Sancho enterará á V. R. de que Aliuddín se ha casado con la Sultana, madre de Raja-Muda, cosa que aquí, creo, nadie sabe, y que han convenido todos en no reconocer á Jarun, el cual, de agente cobrador que era del Raja-Muda, fué ascendido á Dato, y no le quieren de Sultán. Cuando haya muerto Jarun, con la política de Pedro Cuevas (quien enteró de esto y demás cosas al H.° Pujol) se podrá hacer algo.

18 Noviembre. Esto de Joló anda peor. Hace pocos días que dos moros, cerca de Torre la Reina, mataron á un cristiano é hirieron á otro: tres días después otros dos querían robar (dicen) una casa muy cerca del lugar anterior, pero fueron muertos.

Hoy 26. Anoche ardieron los dos grandes camarines de los alemanes, que están en su hacienda, uno de ellos era de tabaco; no sé más por ahora; se cree obra de los chinos. En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda,

Estanislao March S. J.

Digitized by Google

Carta del P. J. Quintana al R. P. Superior de la Mision.

Zamboanga 29 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: El Señor conceda á V. R. y á todos un buen año nuevo. Aquí se han celebrado las fiestas de Navidad con grande animación y concurrencia y con buena salud, gracias á Dios. Estoy trabajando en el vocabulario políglota para Mindanao y Joló. Espero que con el favor de Dios ha de resultar un trabajo útil para los Misioneros. Podrá hacerse con él un estudio comparativo del Malayo, Joloano, Maguindanao, Tiruray, Subano, Yacán, Samal Laud y Visaya. Nótase en estas lenguas gran semejanza de palabras. En Tamontaca me entretuve más detenidamente en el Maguindanao y en el Tiruray. Ahora estoy ocupado en el Subano para confrontarlo más tarde con el Subano del Norte, mediante la ayuda del P. Vilaclara ó de algún otro Padre de Dapitan. En Joló, aunque en general se hable el Joloano, sin embargo los moros de allí casi todos saben el Sámal y el Yacán; porque muchos de ellos no sólo son Joloanos, sino también Sámales ó moros de la costa y viajan mucho y siguen aún pirateando en Borneo y otros puntos. Así es que los Joloanos cuando se hallan delante de nosotros, para que no se les comprenda, no hablan el Joloano, sino el Sámal ó el Yacán. En vista de esto, si á V. R. le parece bien, pasaría yo una temporadita en Joló al lado del P. March y del H.° Pujol, hombre práctico en las citadas lenguas, especialmente en el Joloano, Yacán y Sámal. Para el estudio comparativo de estas lenguas, tengo para mí que no hay otro medio más adecuado que vivir en Joló donde hay más tiempo y más libertad que aquí en Zamboanga. V. R. vea y decida lo que juzgue más oportuno y conveniente. Mis afectos y recuerdos á los PP. y HH. de esa y V. R. incondicionalmente y con grande libertad mande y disponga *in omnibus* del que es de V. R. y de todos su affmo. in Corde Jesu.

Juan Quintana S. J.

Digitized by Google

Carta del P. J. Sancho al R. P. Superior de la Misión.

Ihs.—Zamboanga 9 de Marzo 1889

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: El *Churruca* me trajo dos cartas de V. R. una del 4 y otra del 21 de Febrero, mucho se las agradezco.

En ambas me habla V. R. de la infausta nueva del naufragio en que pereció nuestra amadísimo y nunca bien llorado P. Ramón (Q. E. P. D.) Pérdida grande, golpe terrible ha sido éste para nuestra querida Misión, cuya historia de más de un año á esta parte, se parece mucho á la de Job. Dios nuestro Señor dé á V. R., que es quien primero y más directamente recibe estos golpes, la paciencia y resignación de aquel Profeta.

Seguimos todavía en campaña por lo tocante al cólera que, sin embargo ha comenzado á ceder desde hace tres ó cuatro días, y si así continúa, creo que pronto nos veremos libres de él; pero desde el 23 de Enero en que manifiestamente se presentó hasta la fecha, nos ha hecho más de mil víctimas en Manicahán, Mercedes, Tetuán, Santa María y Zamboanga, que han sido los pueblos invadidos. En Ayala, han tenido sólo unos 80 atacados y 19 muertos y éstos en los alrededores de la población: en el casco de ésta ni una sola defunción, tan sólo algunos levemente atacados.

Nosotros, gracias al Señor, no hemos tenido más que trabajos y fatigas grandes, que hemos podido soportar con la gracia de Dios. Ninguno ha sido atacado por el cólera, ni Padre ni Hermano ni los batas que constantemente nos han acompañado á todos los enfermos. El P. Foradada en los primeros días de la invasión del cólera contrajo una calentura gástrica; pero tomó aquí las primeras medicinas, y provisto de otras lo mandé á Ayala, donde en ocho ó diez días se puso bueno y volvió á la carga. El P. Roselló padeció una fuerte indisposición; pero con un remedio casero se puso bueno en veinticuatro horas. Aquí estábamos el P. Cavallería y yo en los días en que más fuerte fué el contagio: pero él unas veces cabalgando y otras á pie, y yo en el quiles, pudimos asistir á todos cuantos llamaron; mas el 19 de

Digitized by Google

Febrero perdí las fuerzas y rendido por el calor y cansancio caí en cama, donde pasé cuatro días sin comer ni dormir, porque nada de eso podía. Luego se presentó una fiebre de cuarenta grados, que el médico me cortó en veinticuatro horas: después me vino un cuajo de granos que se me apoderaron de todo el muslo izquierdo, y eso me ha dado la vida; porque desde entonces volvieron el apetito y el sueño, y hoy me hallo ligero como una pluma y hace ocho días que confieso en la iglesia. mañana y tarde, á las muchas personas que concurren á reconciliarse con Dios.

Las Autoridades son dignas de todo elogio, especialmente el Sr. Brigadier que ha llevado su cuidado y solicitud hasta el heroísmo. Ha tomado muchas y muy acertadas disposiciones; ha visitado todos los pueblos en persona; ha distribuido los médicos y repartido medicinas, de suerte que, nadie que los haya querido se ha visto privado de ellos. Antes ya de la venida del *Churruca* había distribuido mantas para abrigo, arroz y carne á los pobres; pero desde que por el *Churruca* vino autorización del Excmo. Sr. Capitán General para estos y otros socorros han sido más abundantes. Cinco veces, durante mi vida, he pasado por este género de calamidades; tres en Europa y dos en Filipinas y creo poder asegurar que no he visto pueblo mejor asistido y ayudado, temporal y espiritualmente, que los de esta provincia. Dios nuestro Señor remunere ampliamente al Excmo. Sr. Capitán General la caridad que ha usado con nosotros en esta ocasión; y á éstas A. A. la solicitud con que le han secundado y ejecutado sus órdenes. Nosotros hemos contribuido al socorro de las necesidades más urgentes que observaban los Padres, con dinero de nuestro pobre peculio y también de los fondos de las iglesias. He repartido también mantas y grandes piezas de ropa blanca que para este objeto me han entregado algunos feligreses.

El pueblo está dando todo este tiempo verdaderas é inequívocas pruebas de su fe. Sin excitaciones de nuestra parte y sólo alabando á los muchos que desde que apareció el cólera vienen á purificar sus conciencias, hemos tenido todos los días mañana y tarde gentes de todas clases y edades en el confesionario y se han hecho, por iniciativa de los mismos, funciones religiosas, y procesiones concurridas y devotas como po-

Digitized by Google

cas veces ó nunca las había visto aquí. Por insinuación nuestra se consagraron al Corazón de Jesús el primer viernes de Marzo, Zamboanga con sus dos pueblos limítrofes, Santa María y Tetuán; se presentaron en esta iglesia ese día á las siete de la mañana todos los Municipios, Principales y Cabezas de Barangay y después de la misa con el Señor expuesto, según se celebra todos los primeros viernes de mes, subieron al presbiterio todos esos representantes de las tres referidas poblaciones y teniendo yo en mis manos al Se-ñor. hicieron voto de celebrar con toda solemnidad y con el mayor aparato posible la fiesta del sagrado Corazón, absteniéndose ellos y sus representados de trabajar aquel viernes, concurriendo á las funciones religiosas en corporación. Después el P. Foradada leía y ellos repetían el acto de consagración al Corazón de Jesús entre gemidos y lágrimas. Acto fué éste tierno y conmovedor, del cual esperamos la completa desaparición del cólera que ya desde entonces comenzó á declinar y continúa declinando, aunque más despacio de lo que quisiéramos todos.

El H.° Pujol, ha recaído en ésta; el Médico le ha recetado una buena dosis de quinina; hoy se ha levantado y tiene permiso ya para comer etc. Me parece muy bien lo que V. R. ha dispuesto respecto de los Hermanos Pujol, Mateu, y Coma. Lo ejecutaré *tempore opportuno*.

Las obras de la iglesia de Sta. María están suspendidas desde que comenzó el cólera. Con éste y los dos meses más de trabajo y tres ó cuatro cientos pesos más de gasto que me ocasionan las modificaciones hechas en la fachada, no sé cuándo podrá abrirse al culto público. De las modificaciones estoy muy contento, porque le dan un aspecto artístico que no tenía.

Consérvese bueno V. R. y véngamos á ver pronto. Con afectos á todos los PP. y HH. de ambas comunidades, se repite de V. R. servidor affmo. y siervo en Cristo.

Joaquín Sancho S. J.

Digitized by Google

Necrología

del P. Pedro Llausás S. J.

Muerto en Zamboanga el 19 de Setiembre de 1888.

Jhs.—En la casa Misión de Zamboanga, capital de la isla de Mindanao, el día 19 de Setiembre del año 1888, á las 10¾ de la noche, murió en la paz de Señor el R. P. Pedro Llausás que había nacido el 16 de Marzo de 1823 en Cataluña. Tenía 65 años de edad y 27 de Compañía.

Desde muy joven había dado pruebas inequivocas de su llamamiento al estado eclesiástico, para el cual le prepararon sus cristianos y piadosos padres con una educación esmerada y con todos los estudios necesarios que hizo con notable aprovechamiento en el Seminario de Vich.

Algún tiempo después de haber sido ordenado Sacerdote conoció personalmente al Excmo. é Illmo. Señor Arzobispo Claret, y atraído por las grandes virtudes del mismo, solicitó y consiguió ser admitido á su inmediato servicio en calidad de familiar suyo. Partió poco después en su Compañía para Santiago de Cuba permaneciendo allí constantemente á su lado y acompañándole también como Secretario en sus frecuentes y penosos viajes de santa Visita, hasta que por insinuación del mismo Señor Arzobispo y por voluntad propia se encargó de una muy dilatada parroquia, en cuya administración y gobierno desplegó tanto celo que, logró en poco tiempo reconstituir la iglesia parroquial medio arruinada, y reavivar la fe y reformar las costumbres

Digitized by Google

casi enteramente perdidas en la mayor parte de sus feligreses diseminados en una extensa comarca. No había terminado esta obra de celo apostólico, cuando hubo de regresar con el citado Señor Arzobispo á España para residir en Madrid. El continuo roce con los cortesanos, no era conforme al espíritu de nuestro P. Llausás, quien, habiendo conocido y tratado entonces á los PP. de la Compañía de Jesús, resolvió con el beneplácito del Señor Arzobispo, entrar en ella, y obtenida la gracia, comenzó su noviciado en la Selva, por Mayo de 1861 bajo la dirección del R. P. José M. Pujol.

Terminados los dos años de noviciado y hechos los votos del bienio, la santa obediencia, le destinó á estas Misiones de Filipinas, á las cuales se preparó enseñando primeras letras en el Ateneo Municipal de Manila con grande alegría y contentamiento de su alma, y desde allí pasó á encargarse de la Misión de Isabela de Basilan, sexto Distrito de Mindanao, donde ha residido constantemente por espacio de 22 años.

Desde su llegada á esta importante Isla de Basilan, se dedicó al estudio de la lengua mora, que hubo de aprender de viva voz, tratando con los moros. Cuando logró poseerla de modo que pudiera entenderse con los mismos, emprendió una serie de correrías por las costas de la isla, que le dieron por resultado conocer con bastante exactitud el número y la situación de todas las principales rancherías de moros, y entonces concibió el proyecto de levantar algunos camarines que más tarde habían de convertirse en capillas ó iglesias para reunir en ellas y catequizar á los moros á quienes deseaba mucho ganar para Dios. Desde luego levantó uno en Panigayan y otro en Malamaui, rancherías muy importantes y próximas á la Isabela y con su inagotable bondad y paciencia á toda prueba se hizo amar de aquellos moros, de modo que le ayudaron á levantar las dos capillas, la de San Juan en Panigayan, y la de Sta. Bárbara en Malamaui, y en ellas bautizó varios centenares de moros, entre los cuales se contaron dos *Imanes*, especie de Sacerdotes, y un célebre Mandarín con sus respectivas familias.

Ciertos desmanes ó delitos cometidos por varios libertinos y no reprimidos por las Autoridades entorpecieron primero y paralizaron después esta obra de reducción y evangelización, y el P. Misionero se dirigió en-

Digitized by Google

tonces á la comarca de Guibauan que dista más de una jornada de la Isabela y levantó un camarín en un punto de la costa llamado Lessem, donde solía reunir á unos fugados del presidio de Zamboanga para quienes alcanzó indulto del Gobierno de España y auxiliado y favorecido por los indultados penetró en la fértil comarca de Guibauan que toma el nombre del caudaloso río que la atraviesa y en cuyas márgenes se ha edificado una casa y una iglesia donde se continúa con buen resultado la reducción.

Entrado ya en años el P. Llausás y comenzándole á faltar las fuerzas, el R. P. Superior de estas Misiones de Mindanao le proveyó de un buen auxiliar que continuase la obra de evangelizar á los moros y él se dedicó á la formación de un diccionario moro-castellano, que tenía bastante adelantado cuando la obediencia le trasladó á Zamboanga para cuidar mejor de su quebrantada salud; empero venía padeciendo un catarro crónico que, seguido de una prolongada anemia, puso fin á sus días cinco meses después de su traslación á Zamboanga.

Hombre humilde, manso, condescendiente y afable, el P. Llausás vivió siempre en paz con cuantos le rodearon y tan cristiana y pacíficamente como había vivido, murió asistido y acompañado de los PP. y HH. de la residencia, con los cuales departía dulce y tranquilamente sobre cosas espirituales, después de haber recibido al Santo Viático y minutos antes de recibir el sacramento de la Extremaunción, después del cual expiró dejando muy edificados á sus hermanos de religión y á los seglares que, habiéndole visto morir, decían después en públicas reuniones; que valía la pena de vivir con las privaciones, trabajos y fatigas del P. Llausás, sólo por merecer una muerte como la suya. R. I. P.

Joaquín Sancho S. J.

Digitized by Google

DISTRITO DE COTABATO

Carta del P. J. Juanmarti al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Tamontaca 15 de Noviembre de 1886.

P. C.

Mi reverendo en Cristo P. Superior: En cumplimiento del encargo de V. R., he procurado reunir en el adjunto croquis, los datos que más puedan interesar para el conocimiento de los trabajos agrícolas á que se dedican los vecinos de esta Misión de Tamontaca, y especialmente los libertos que se educan en el Establecimiento agrícola.

Los terrenos cultivados actualmente por los libertos del Establecimiento, comprenden 25 hectáreas de tierra de sementera de palay.

Los cultivados por los vecinos del pueblo, que se compone de libertos ya casados, de Tirurayes que bajan del monte y de algunos pocos cristianos advenedizos, comprenden más de 25 hectáreas de tierra de sementera de palay.

Las tierras altas cultivadas para la caña dulce por el Establecimiento, comprenden unas 10 hectáreas de terreno, más otras 5 que tiene de cultivo para cocos, plátanos, y un poco de café que se ha ensayado.

Los vecinos cultivan, de las tierras altas, lo que comprenden las huertas de cada uno de ellos, que por junto serán de cinco á seis hectáreas, cuya plantación consiste en plátanos, cocos, árboles frutales y algunas verduras.

Digitized by Google

El sistema que se sigue en el cultivo del arroz ó palay es el de semilleros, en donde suele estar unos 40 días y luego se trasplanta. La tierra para esta clase de cultivo, en todo el Delta, ofrece muy buenas condiciones y lo mismo en las orillas opuestas del Pulangui, llamado así este Río-Grande, porque en los días que preceden y siguen á los novilunios y plenilunios, se riega por sí mismo con las mareas que lo inundan en muchos puntos y llevan el agua á los semilleros, á las sementeras y hasta á la puerta de las casas. Esto facilita mucho el cultivo, tanto para arar, preparar la tierra y plantar el arroz, como para regarlo después de plantado, sin que tenga que ocuparse el labrador de su sementera para ello.

Una persona puede con un carabao cultivar dos cabanes de semilla al año y cosechar, por consiguiente, si no hay desgracia, más de cien cabanes de palay. La tierra suelen prepararla, después de arada, con el rastrillo para quitar las yerbas é igualarla, y luego con el rodete estriado ó acanalado que llaman *liguis*, para hacer el barro en el que se planta el palay. Hay muchos sitios en donde es tan feraz la tierra que, basta pasar el *liguis* para aplastar el zacate y hacer barro y plantarlo, rindiendo muy buenas cosechas, sin más preparación.

Los monteses siembran el palay en los desmontes y taludes que hacen, sin servirse de semilleros, y como es virgen aquella tierra, suele dar buenas cosechas si acompañan las lluvias; algunos años faltan éstas y se les pierde por completo. Tienen también siembras de maíz, mongos, muchos plátanos y camote. El tabaco se da bueno por aquellos puntos, pero no saben beneficiarlo. Es un artículo que daría buenos resultados, si se aumentara su siembra y se beneficiara como en los demás pueblos de las Islas; pues, tanto en las faldas de los montes como en las vegas y márgenes del río se ven muy buenos campos de él. El algodón, llamado *gapas*, se da muy bien y es fino y de clase superior.

El sistema que se sigue para la caña dulce que se cultiva en Tamontaca, consiste en plantar la punta de la caña anualmente; y al año de plantada, se corta y se extrae el azúcar por medio de una máquina de tres cilindros de hierro, movida por dos carabaos, que da por término medio unas 20 @ de azúcar diarias, cuando funciona todo el día ó la mayor parte de él. Se cuaja

Digitized by Google

el azúcar extraído, después de cocido en las *cauas* ó calderas, en pilones de barro; en donde se purifica en parte y purga la miel durante un mes ó algo más. Se ha ensayado su clarificación y blanqueo por medio del barro ó del tronco del plátano machacado y ha dado buen resultado, quedando con el grano cristalino bastante blanco.

El producto total de palay, ó la cantidad que se recolecta anualmente en el pueblo de Tamontaca es de 1.200 cabanes el Establecimiento, unos 3000 los vecinos que viven en el llano, y sobre 2000 ó 3000 cabanes los tirurayes.

Cuyo producto actual da lo suficiente para el gasto de los vecinos: extráense además anualmente algunas módicas cantidades y sería mayor el cultivo si tuviera más salida el grano.

Estas son las noticias que por hoy puedo proporcionarle sintiendo no poder satisfacer mejor los deseos de V. R.

Repitiéndome de V. R. afmo. y at.° S. S.

Jacinto Juanmarti S. J.

Carta del mismo Padre al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Tamontaca 6 de Marzo de 1887.

P. C.

Mi estimado P. Superior: Recibí su apreciada, del 24 próximo pasado y quedé perfectamente enterado de cuanto en ella me dice.

Sobre la guerra y la paz se está ahora deliberando y no puedo al presente decir lo que saldrá. El Sultán de Kudarangan, legítimo de Boayen, se encuentra estos días de bichara, en compañía de otros datos, con el General, y decían que para el viernes próximo pasado, 4, esperaban á Uto que no sabemos si habrá ido allá.

Digitized by Google

Algo difícil me parece; pues, desde que retumbaron los cañonazos por arriba y reventaron las granadas en las cottas, no las tiene todas consigo y no se cree seguro en parte alguna.

Todas las cottas, que formaban la trinchera de defensa de los moros, han sido tomadas y destruidas y ellos se han corrido hacia Punul y sus montes. Los moros que molestaban en la parte de Bonga á los que bajaban desde Talayan y Amonangan, han izado también bandera blanca, y suben y bajan ya los barcos por el río sin ser molestados. Así que, algo hemos ganado, y lo demás que después sabremos, nos dará á conocer el fruto de la expedición.

En Tamontaca estamos haciendo acopio de materiales para la casa: áun no se han acabado de reunir los harigues que, creo serán sólidos de toda solidez. Los cimientos suben ya á flor de tierra, con un muro que resistirá cuanto se le eche encima. Tenemos una buena partida de ladrillo y estamos continuando la fabricación de los mismos, lo propio que de la cal y de la teja.

La langosta nos rodea por todos lados y hay tal abundancia, que temo por las sementeras que habrán de empezar dentro de poco tiempo.

En SS. SS. y OO. mucho se encomienda su afmo. Siervo en Cristo.

Jacinto Juanmatt S. J.

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Tomontaca 3 de Abril de 1887.

P. C.

Mi estimado P. Superior: Escribo la presente después de firmadas las paces con los moros de Boayen por el Excmo. Sr. Capitán General. Voy por lo tanto

Digitized by Google

á hacer una breve reseña de la expedición que han hecho á Boayen nuestras tropas, y después diré á V. R. la situación en que actualmente se halla nuestra Misión de Río-Grande.

Tal era la osadía y presunción de los moros de Boayen, embaucados por Uto, que se creían capaces de hacer frente á nuestras fuerzas, molestando de continuo al subir y bajar el río á los barcos, rodeando de tal manera de cottas nuestras fuerzas de Boayen, que se juzgaban ya inexpugnables. La propaganda que contra España había hecho impunemente. Uto, le proporcionó medios para artillar estas cottas, reuniendo en ellas lantacas, cañones y demás armas de los moros de Mindanao que le prestaron auxilio, pues fueron muy pocos los datos que no le hubiesen pagado reconocimiento y cooperado con sus armas ó con sus intereses á los aprestos de guerra que contra nosotros hiciera.

La primera diligencia que practicaron con mucho acierto nuestras autoridades, al mover la gente y llevar nuestras armas á Boayen fué, la ocupación del sitio de Balanaquen á una legua en la costa de Bácat, en donde levantaron el fuerte de Lión y un *Blok-house* al frente de él y al otro lado del río, defendiendo de esta suerte las dos orillas para que no fueran molestados los barcos al subir y bajar el río. Se dan la mano y se comunican por buen camino con el de Bácat por un lado; y por otro, es fácil correrse hasta Tumbao en línea recta por tierra. Con otro pequeño fuerte que se ponga en Bonga, se unirán entre sí todos los destacamentos del Río-Grande.

El día 13 de Enero llegó el Excmo. Sr. Capitán General á Cottabato, donde fué recibido con toda solemnidad, repique de campanas, *Te-Deum*, etc., desfilando después ante su presencia las fuerzas de varias armas que se habían reunido en dicho punto, el pequeño escuadrón de caballería y la artillería de montaña la cual dió mucho realce al acto.

Como las lluvías han sido casi constantes durante todo este año, impidieron que las operaciones se practicaran en el tiempo anunciado, fué necesario por consiguiente suspenderlas, y detenerse por cuatro ó cinco días S. E. en Cottabato, hasta llevar al teatro de operaciones, los víveres, armas y municiones que faltaban. El 19 del mismo Enero emprendió la marcha S. E. con toda la gente que antes no había salido para

Digitized by Google

Bácat ó Boayen; fuí yo también allá en un cañonero que convoyaba á los demás.

Iban los cañoneros *Mariveles*, *Mindoro*, *Arayat* y los trasportes mercantes *Bacolod*, *Ordóñez*, *Serantes* y la remolcadora *Carriedo*. Hallábanse en Boayen, la *Gardoque* y la *Vasco*, y antes de anochecer llegamos á dicho punto: Celébrose la llegada de S. E. con salvas y fiestas, mientras continuaban los preparativos para acometer al enemigo. Toda vez que contra la vegetación feraz de estas tierras es difícil luchar, tuvieron que emplear algunos días los cuatro Regimientos de infantería, marina de desembarque y demás cuerpos facultativos de artillería é ingenieros, para chapear y despejar los bosques y malezas que impedían la vista de las cottas, emplazar los cañones y construir balsas para salvar los pantanos é inmensos lagos que rodeaban aquellas. En uno de estos días en que los trabajos de los soldados se hacían ya cerca de las cottas, empezaron el fuego desde éstas con cañones y lantacas, con tanto calor y constancia que les hicieron 309 disparos durante aquel día, empero fué con tal suerte nuestra, que no hubo ni un solo herido.

El 30 del mismo Enero empezó nuestra artillería á dirigir granadas desde Bácat, las cuales con gran sorpresa de los moros reventaban dentro de sus cottas. Grande debió de ser el susto cuando después de tanto gritar al oir días pasados los disparos de cañón que hacían salva y ver subir los cohetes que se disparaban de Bácat, en este día se callaron, y á la madrugada del siguiente mucho antes de amanecer, ya Uto desde Pidsandana ó de otro punto más lejos de Bácat mandó tocar llamada á la gente durante tres horas continuas, repitiendo más tarde dicha llamada, sin duda para resolver lo conveniente en vista de los peligros que los rodeaban por todas partes. Los de Kudarangan se estuvieron quedos sin manifestarse hostiles á los nuestros.

No es esta carta para referir los hechos de armas, ni para describir las operaciones que se han llevado á cabo en esta campaña, pues que vienen detalladas minuciosamente en los diarios de la Capital y escritos por los que asistieron á ellos.

Estuve en Boayen hasta el 7 de Febrero, teniendo el gusto de visitar algunas veces al Excmo. General Terrero de quien fuí siempre bien recibido con mucha afabilidad y finura, que tanto le distinguen, convidán-

Digitized by Google

dome á su mesa más de una vez. Compartía S. E. con los soldados las fatigas de la guerra haciéndose tan querido, que conservan todos de él muy gratos recuerdos. Mi estancia ordinaria era en una vinta, que llevé provista de techo y camareta. Celebraba en alguno de los cañoneros y de ordinario en el que solía hallarse el jefe de Marina D. Vicente Carlos Roca, con quien comía muchas veces, debiendo á este Sr. por su amabilidad y muestras de aprecio, como también á todos los Sres. Comandantes de los cañoneros no pocas deferencias y favores recibidos en esta y en otras muchas ocasiones. Como mi permanencia en Bácat no era necesaria, por estar allá los Capellanes de cuatro regimientos y porque los heridos y enfermos eran llevados á Cottabato, volvíme á este punto donde siempre tenemos mucho que hacer. El 7 de Febrero me vine en el *Arayat* hasta Tumbao, sufriendo bastante fuego del enemigo al pasar por Bonga, y en la vinta me vine á Cottabato.

Bombardeadas ó cañoneadas las cottas de ambos lados, y tomadas las de la parte que miraban á la casa de Uto, llamadas de Salíling, fueron los nuestros avanzando y destruyendo multitud de casas provistas de palay y demás efectos (que sin duda se creían seguros detrás) hasta llegar á Linábul. en donde estaba la casa de Uto la que tomaron también y quemaron. Viéndose los moros tan apretados, izaron bandera blanca é hicieron tratados de paz, siendo los que más la deseaban los de Kudarangan, cuyo Sultán, que es el legítimo de Boayen, siempre había sido amigo de los españoles.

El 13 de Marzo bajó el Excmo. Capitán General con su cuartel general á Cottabato, en donde fué recibido con mucha alegría y muestras de aprecio y entusiasmo, con bonitos arcos y un entoldado hermoso, que cubría una gran parte de la población. El 16 nos vimos honrados en Tamontaca con la presencia de tan ilustre huésped, acompañado de su secretario Sr. Sanz de Baranda, del Sr. Brigadier de Estado mayor Sr. La Torre, del Jefe de Marina D. Vicente C. Roca, de los ayudantes y comandantes de los tres cañoneros etc., y fué recibido también debajo de arcos y sencillos entoldados, con repiques de campanas, *Te-Deum* etc. Como querían regresar á Cottabato el mismo día y en cañonero, sólo tuvieron tiempo para tomar un ligero almuerzo en la parte que

Digitized by Google

hoy sirve de convento y colegio, y será después Iglesia; el cual almuerzo concluido, cantaron los niños libertos, un himno á S. E. alusivo á la empresa que contra los moros acababa de realizar. Tanto S. E. como los que le acompañaban, nos dejaron á todos muy complacidos y con gratos recuerdos de su fina cortesía; y antes de despedirse, quiso S. E. llevarse algunos objetos trabajados por los Tirurayes, á quienes regaló largamente y dejó cien pesos de limosna para el Establecimiento.

Aquí concluyo mi relato para decirle ahora á V. R. el estado de nuestra misión en este distrito. Durante el tiempo de la expedición, el pueblecito de Pollok ha estado muy animado por el concurso de gente que iba y venía, ejercitando el P. Durán con todos, las obras de caridad propias de su ministerio.

En Cottabato ha tenido más que hacer el P. Beá con los enfermos y heridos que llegaban de Boayen, á quienes ha asistido constantemente, secundando sus deseos y prestándose á todo el Sr. Director del Hospital D. Manuel Torija, á quien debemos muchas atenciones por los favores que ha hecho á estos vecinos de Tamontaca. El estado poco desahogado en que respecto de habitación nos hallamos aquí en Tamontaca, no afecta en nada al buen estado de salud de los nuestros y de estos libertos, de que gracias á Dios, disfrutamos todos, y seguimos nuestra marcha como antes, si bien con más estrechez y más privaciones y faltos de local mientras no tengamos la casa construida.

Las obras van adelante aunque paulatinamente; pero Dios nuestro Señor, que nos ha sacado libres del fuego y del hierro, no dejará de mandar gente que nos ayude en la obra. Tenemos casi concluidos los cimientos, los harigues labrados y muchos materiales de acarreo.

El P. Bennásar ha hecho algunas excursiones á los montes tirurayes, de las cuales, entre otros bienes, se ha seguido la venida de una porción de parejas para ser aquí instruidas, bautizadas y casadas cristianamente.

Hasta ahora no ha mejorado la suerte de estos monteses, pues siguen expuestos á las mismas vejaciones que antes de parte de los moros. Tirurayes hay que viviendo cerca de esta Misión, dentro de los límites que comprende su demarcación territorial, se ven obligados á pagar á los moros por cultivar las tierras, á lo que jamás han tenido derecho alguno. Dios quiera que se nos acerquen

Digitized by Google

estos para ser catequizados, y los que gimen bajo la esclavitud del demonio, abran sus ojos á la luz que Jesucristo vino á traer al mundo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo ínfimo en Cristo.

Jacinto Juanmatei S. J.

Carta del mismo P. al R. P. Superior.

Tamontaca 9 de Febrero de 1887.

P. C.

Mi estimado en Cristo P. Superior: Bajé anteayer de Bácat y ayer recibí su apreciada del 25 próximo pasado y me enteré de cuanto en ella me dice. Empiezo la presente hablándole del asunto del día, esto es, de lo que se llama campo de batalla. Y tomando el agua desde muy arriba le diré que subió la expedición el 19 del próximo pasado Enero, después de haber estado S. E. en Cottabato unos días y de cuya llegada le habrá dado noticia el H.° Riera. Llegados á Bácat, la gente tuvo que aguardarse mientras subían efectos y pertrechos que faltaban. Vinieron luego dos ó tres días de limpieza y desmonte de los bosques que impedían la vista de las cottas que, con una táctica verdaderamente militar, habían rodeado perfectamente nuestro campamento. No bajan de una docena las que se pueden ver desde los puntos más elevados, y que por ser de moros están muy bien hechas.

El primer día de chapeo se acercó el regimiento n.° 7 á unos 600 metros de algunas cottas, y le hicieron fuego desde una ó dos de ellas durante la mayor parte del día, con más de trescientos disparos de cañón y lantaca, sin que les hicieran baja alguna, á Dios gracias. El Domingo 30 de Enero empezaron á funcionar los cuatro hermosos cañones Wistvor vomitando granadas para dos ó tres de aquellas cottas. Sorprendieron no poco á los moros que no contaban con tales visitas. Aquella misma noche, ó poco antes de amanecer del 25, se oyó el agun del Dato Uto allá á lo lejos, tocando

Digitized by Google

llamada: á eso de las ocho y media repitió por 2.ª vez el toque, sin duda para reunir junta y tratar con los datos sobre lo que les convenía hacer. Por dos ó tres días se les fué entreteniendo de este modo hasta que salieron las dos columnas para atacar las cottas de la derecha de Bácat, de las cuales sólo habían bombardeado una, con el objeto de atacar las restantes y cortarles la retirada; pero la condición del terreno y la lluvia que caía, hicieron imposible llevar esto á cabo. Hállanse estas cottas colocadas entre esteros y lagunas y por cualquiera parte que se vaya, tienen que pasar nuestros soldados por terrenos anegadizos, metiéndose en el lodo hasta la cintura. Sólo queda una lengua de tierra en donde están las cottas que son inexpugnables, como no sea con artillería gruesa. Ésta estará ya maniobrando de lo lindo á estas horas, y supongo que se habrán preparado balsas para pasar y salvar las lagunas intermedias.

A lo largo del río de Bácat y sus afluentes hay muchas más cottas y una de las principales, que está como á una legua de las que hay á nuestra vista, es la de Pidsandana á donde se ha reunido muchas gente que vive en sus alrededores y en donde Uto tenía reunidos sus intereses. Existen otras varias y las hay también por la parte de Talayan.

El Sultán de Kudarangan, que ocupa una posición muy ventajosa, tiene también sus tres ó cuatro cottas mirando al Pulangui y frente al río de Bácat, desde donde contempla á su gente sin ningún estorbo. Así mismo puede ver y distinguir las operaciones de los nuestros y de sus compañeros. Podrá ser que esté ahora en expectativa del desenlace que esto pueda tener.

Tal era el estado en que estaban las cosas al salir yo de Bácat el lunes 7 por la mañana. Al pasar ahora los barcos por la parte de Bonga suelen molestarles los moros, como lo hacían antes más arriba. El Excmo. Sr. Capitan General Terrero, continúa compartiendo como el primero las fatigas con los soldados y atendiendo á las necesidades de todos.

De V. R. afectísimo atento S. S.

Jacinto Juanmasti S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Ramón Beá al R. P. Superior de la Misión.

Cottabato 8 de Marzo de 1888.

P. C.

R. P. Superior: No ocurre novedad en ésta desde mi última. Hace poco que fuí con los tirurayes que habían ido por tierra á Lebac á visitar al Excmo. Brigadier Salcedo. Estuvieron aquellos 10 días y volvieron casi desnudos. El Brigadier me entregó 60 pesos para su gratificación; eran 6 y cada uno con sus diez se fué muy contento. A pesar de Uto, el Sr. Salcedo realizó la expedición á Talayan, cuyos habitantes se mostraron amigos sin oponerse á que se tome aquello, y ponga allí un fuerte. Dejóse un encargado con la bandera española é irán con frecuencia allá los nuestros á practicar reconocimientos, pasando por los dominios de Uto, y comunicándose con todos. Antes tenía Uto á toda aquella región dentro del puño, más ahora, tratando con nosotros, se animarán y recobrarán nueva independencia, con lo cual se logra tomarle á Uto la retirada y entrarle por las espaldas. Con esto se consigue además aislar de los moros á los tirurayes. Los moros de Talayan, enemigos ahora de Uto, recibieron bien á los nuestros; allí tuvo la gran bichara el Brigadier con Uto y con los de Talayan, los cuales todos decían que deseaban ser nuestros amigos. Salieron de ésta las tropas en dos columnas con los moros de Taviran y otras rancherías, y no hubo percance alguno; anduvo la cosa en paz y alegría. Si V. R. ve al Sr. Coronel Sanfeliu, dígale, que ya está terminada la Capilla del cementerio cuyo cerco se ha levantado dos palmos más con el ladrillo que quedaba y piedra que hemos mandado arrancar. El H.º ha tenido que ponerse al frente con tirurayes, y se da prisa en levantar las paredes trayendo la cal de Tamontaca.

Dígale V. R. que le saludamos de corazón, y que el H.º no descansa en la obra del cementerio; come allí mismo y permanece hasta la noche.

Vinieron bien el carro y herramientas. En las OO. y SS. SS. de todos me encomiendo.

Siervo en Cristo Jhs.

Ramon Beá S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan Doyle al R. P. Rector del Ateneo Municipal.

Cottabato 27 de Mayo de 1888.

P. C.

R. P. Rector: En la última carta que escribí á V. R. díle cuenta de los sucesos principales que acontecieron en nuestra expedición hasta la salida de Cagayán de Joló. Siguiendo, pues, nuestra narración, el día 15 de Mayo por la tarde se alargó otra vez el *Luzón* para el mar y con la proa dirigida al Este, caminamos buena parte de la noche á media máquina á fin de llegar por la mañana al canal de Pangutaran, que es algo difícil de navegar. No tardó el sol en asomarse sobre el horizonte, y el día 16 nos encontramos ya en el Archipiélago Joloano; bello espectáculo ofrecían estas islas cubiertas de verdor y lozanía, de las cuales estaba como sembrado el cristalino mar. En vez de las monótonas selvas de la Paragua descubríamos ya verdes colinas cubiertas de hermosas sementeras y muchas rancherías, á las cuales daban sombra las grandes y lozanas hojas de los plátanos y los verdes abanicos de los cocoteros; si añadimos á lo dicho las ligeras embarcaciones de pesca, que á menudo se deslizaban sobre las tranquilas ondas, podríamos formar una idea muy superior de los moros joloanos, si no estuvieran tan embrutecidos por su fanática religión.

Eran cerca de las 12 cuando llegamos á Joló, población principal de aquella famosa isla, que tanto se resiste á la civilización cristiana. Sus blancas casas, anchas calles y hermosos jardines y la limpieza que en todo se observa, la hacían parecer muy bella y tributaban justo elogio á la primera Autoridad de aquel Archipiélago que de esta suerte se interesaba por el público bienestar. A la sazón se estaba construyendo una nueva Casa-Gobierno, más elegante y mejor construida que la antigua. El convento era bueno, pero caluroso y la iglesia capaz y decente. El día que la visitamos fué el aniversario de la toma de Maibún por las tropas, al mando del señor Arolas, y quedaban todavía restos de los funerales tributados á la memoria de los valientes, que sucumbieron en la lucha. Desde el mar se divisa el monte Sarriol, célebre en las últimas operaciones militares; en la

Digitized by Google

playa se ve también una ranchería mora, muy cerca de la cual llegaban los rebeldes en sus correrías. Baste decir que en Joló se vive con la guerra y que el elemento que allí domina es exclusivamente militar debiéndose á esto la importancia que siempre ha tenido.

Antes de marchar pasó el P. Superior la visita á la casa y habló el P. Juan con el Comandante de la *Sirena* buque de guerra surto entonces en Joló y sacó también una fotografía del Convento é Iglesia, después de lo cual, partimos ya de noche para la Isabela de Basilan, á donde llegamos á las siete de la mañana del día 17. En esta población demoramos solamente dos horas, y después de visitar al Sr. Gobernador y al Padre Llausás, Misionero de la Isabela, y habiendo sacado antes el P. Juan la fotografía de la casa é Iglesia, emprendimos de nuevo la navegación. Pronto atravesamos la hermosa Silanga ó Canal que separa á Basilan de la isla Malamaui y á las diez de la mañana fondeábamos en la rada de Zamboanga. Apenas hubimos llegado cuando vinieron á buscarnos en el bote del Sr. Médico, los PP. Satorre y Foradada y nos esperaban en el pantalán los PP. Sancho y Juanmartí. Encontramos también el aviso de Guerra *Marqués del Duero* que esperaba al Illmo. Sr. Obispo de Jaro para marchar á Dávao.

Zamboanga nos pareció una bonita población, y según la opinión de algunos militares que la habían visto en otro tiempo, ha mejorado mucho en los últimos años. Gran parte de las casas son de tabla y zinc y pintadas de blanco muchas de ellas, encontrándose también buenos jardines con hermosos surtidores. La Iglesia es hermosa y aseada, siendo de notar el buen gusto que reina en su decoración especialmente en los altares laterales de la Virgen de los Dolores y de San José. Los habitantes de esta población se componen de indios zamboangueños, que no conocen otro idioma que el español, aunque mezclado con frases y giros extraños, y de algunos moros que son los que proveen de pescado al pueblo; también hay bastantes chinos, que en ninguna parte faltan, y se dedican á su ocupación favorita que es el comercio. En las cercanías de Zamboanga el pueblo más hermoso y apacible es sin duda el de Sta. María notable por su hermosa Iglesia y extensa y bonita calzada; la Iglesia estaba en construcción siendo fabricada de buenas maderas y con mucho gusto y la calzada

Digitized by Google

que atraviesa todo el pueblo es en su mayor parte recta y espaciosa con numerosas casas esparcidas á cada lado, sombreadas por innumerables cocos.

Después del pueblo de Santa María siguen luego en importancia Tetuán, muy fértil en árboles y frutos, notable además por sus bonitas escuelas de niños y niñas, su hermosa plaza que da á la iglesia y que está poblada de frondosos talisayes. En las Mercedes las casas están más esparcidas todavía que en Tetuán, aunque en la fertilidad del terreno y belleza del paisaje en nada le cede. Sobre todo es notable por su amenidad el camino que une estas dos poblaciones. Se compone en su principio de una buena y frondosa calzada, siguiendo luego extensas colinas y valles apacibles y graciosos cubiertos de buenos pastos por donde discurren numerosos rebaños de ganado vacuno y caballar. Finalmente el tercero de los pueblos mencionados es Ayala, en el cual hay algunos moros, y viajando por mar dista como cuatro horas de Zamboanga. El P. Juan visitó esta última población, y el P. Superior Tetuán y las Mercedes. Permanecimos en Zamboanga desde el día 17 hasta el día 23 de Abril, empleándose cada cual en sus respectivas ocupaciones. Hizo el P. Juan las observaciones magnéticas de inclinación y declinación en los adobes, donde sacó también la componente horizontal. El día 18 visitó el mismo Padre al aviso de guerra *Marqués del Duero*, y tuvo una conferencia sobre las collas con el Sr. Cano Manuel, que duró como dos horas. Al volver á casa encontró al famoso Pedro Cuevas que con Uraya su mujer y todo su séquito habían venido á visitar al R. Padre Superior y aprovechando la ocasión, sacó una fotografía de todos ellos y otra separada de Pedro con Uraya solamente. El día 22 llegó de Zamboanga el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, Sr. Arrué, que fué recibido bajo palio y acompañado á la iglesia por las Autoridades de la población, habiéndose decorado antes las calles con hermosos arcos y enramadas.

Como el día 23 era el señalado para nuestra partida, nos embarcamos á bordo del *Francisco Reyes* para Cottabato. Pronto llegamos á la isla de Basilan donde bajó el P. Foradada que nos acompañaba para relevar al anciano P. Llausás, Misionero de la Isabela, siguiendo luego nuestro viaje con rumbo á Joló. Al caer de la tarde, se sintió el P. Superior atacado de un fuerte dolor de costado

Digitized by Google

que le hizo pasar muy mala noche aunque con la ayuda que nos prestó el Sr. Joaquín Llorente, médico de la armada, pronto se pudo atajar el mal.

Al amanecer del día 24 llegamos á Joló, y después de celebrar, salió el P. Juan á hacer las observaciones magnéticas que en la otra visita no pudo efectuar, siendo el lugar escogido para ello fuera de las murallas, pero en punto donde no pudiese ser molestado de los moros. A las cuatro de la tarde salimos de Joló pasando ya de noche por Siasi, donde ni bajamos ni podimos ver nada por razón de la hora.

En la mañana del 25 llegamos á la isla Tawi-tawi donde saltó el P. Juan en tierra á fin de visitar el destacamento y pueblo que llaman de Tataán cuyo nombre toma de las islas que tiene en frente; á la vuelta del vapor sacó una fotografía pequeña del destacamento desde la cubierta, y poco después seguimos nuestra navegación. Por la tarde, entre la una y las dos, llegamos al destacamento de Bongao donde también bajó el P. Juan, y después de sacar una fotografía de la Casa-Gobierno, pasó á visitar el Pontón de cuyo Comandante recogió algunos datos sobre las collas. Aquí vimos la corbeta *Santa Lucía* que decían sirvió en las operaciones de Joló en tiempo de Malcampo; sólo quedaba el casco ya deshecho y podrido. El día 26 no tocamos en ningún otro destacamento, navegando sobre la contracosta de Tawi-tawi, Siasi, Joló y Basilan sin otra distracción que una numerosa caterva de delfines que iban delante del vapor saltando con admirable ligereza. Mas, si este trayecto carecía de novedad, no dejaba de tener interés, pues algunos militares que nos acompañaban, al contemplar la infinita variedad de islas del Archipiélago Joloano que iban desapareciendo por la banda de babor recordaban con placer sus pasadas hazañas y los nombres gloriosos de Sarriol, Maibún, Tápul y Paticolo.

Al amanecer del día 27 nos encontramos ya en el célebre Río-Grande de Mindanao que con sus muchos deltas é innumerables esteros forma un curioso y enmarañado laberinto. Después de una hora de navegación desde la bocana, llegamos á Cottabato. Saltamos en tierra y celebraron el santo sacrificio de la misa el P. Superior y el P. Juan, después de lo cual, se determinó luego pasar á Tamontaca, llevando con nosotros los instrumentos magnéticos para hacer allí las obser-

Digitized by Google

vaciones, si fuese posible, y sacar algunas fotografías. Fuímos á pie y nos acompañaron el P. Beá y el P. Bennásar, además de tres muchachos y Lindo, que llevaban los aparatos y la cámara de fotografía. Llegamos á Tamontaca cerca de las once y permanecimos allí hasta las cinco y media de la tarde, siendo muy obsequiados por el P. Quintana y los hermanos y niños que dieron pruebas de su habilidad, cantando y tocando algunas piezas de música. El P. Juan sacó una fotografía de la Iglesia y convento y otra de las niñas con sus maestras; determinó poco después la componente horizontal. no teniendo tiempo para más. A pesar de nuestra corta permanencia en el Río-Grande, pudimos ver algo de lo que es hoy Cottabato y Tamontaca. Cottabato, situado sobre la izquierda del Río-Grande, á una hora de distancia desde la bocana, se encuentra en uno de los dos brazos que constituyen el delta de dicho río cuya confluencia está en Tumbao. La población es buena y abundan las tiendas de chinos que, al parecer, estaban bien surtidas. Desde Cottabato á Tamontaca hay algo más de ¾ de hora. El camino es regular y llano en general, atravesándolo cogonales y un grande estero que en tiempo de marea alta, en algunos parajes, lo hace intransitable. Saliendo de la población, por el camino que hemos indicado. se encuentra el famoso Cerro de Corralat, inaccesible en algunos puntos y memorable por la victoria que aquí consiguió sobre la morisma el gran Corcuera; siguiendo más adelante por la misma senda, se ve el cementerio que últimamente hizo cercar de una pared de ladrillos el invicto coronel Sanfelíu en memoria de su querida hija, cuyos restos allí descansan; y en diferentes trayectos de este mismo camino puede el viajero contemplar varios otros parajes donde en tiempo de guerra desfogaron su saña en inocentes víctimas los fieros sectarios del Dato Uto. Cottabato está en buenas condiciones para ser una importante población, pues la cercan por todas partes una inmensa y fertilísima llanura, gran parte de la cual está ya cultivada. El río ofrece en algún punto peligro de varar. El *Francisco Reyes* atracó á la misma orilla de la población y tocando á las casas.

La población de Tamontaca está formada por los libertos criados en los establecimientos de niños y niñas destinados á este propósito. Las casas están aisladas entre

Digitized by Google

sí por temor de incendios que con frecuencia causan los moros; y á la perfidia de estos bárbaros se debe la quema de nuestro establecimiento de niños. La construcción del nuevo estaba ya bastante adelantada, aunque iba despacio por falta de recursos. Urgía, sin embargo, concluirlo por las muchas incomodidades que los Padres y los libertos estaban pasando. Desde el estero al Destacamento hay una calzada, y otras dos que comunican con la población á las cuales dan sombra dos hileras de árboles. Pasa asímismo por el borde de la población el brazo izquierdo del Río-Grande que abunda en peces y caimanes y al otro lado del cual hay buenos plátatanos y un horno de ladrillos y alfarería que fué empezado por nuestro hermano Costa; de este horno salen las tejas y ladrillos y también varios utensilios domésticos que sirven para la nueva construcción. A continuación del horno se ve una ranchería de tirurayes recién reducidos y á tres cuartos del río, en dirección de la cordillera, existe una explanada con una Capillita construida por el P. Bennásar. Tamontaca lo mismo que Cottabato está en buenas condiciones para ser una importante población, dado que en frente tiene extensas llanuras y campos feraces cubiertos de buenos pastos, y á sus espaldas se dilata el Río-Grande y una extensa cordillera en la que abundan la narra, el guijo, el malatumbaga, el tíndalo y molave y otras maderas utilísimas para la construcción: el pico más alto que domina toda esta región es el del monte llamado Cogonal. Las comunicaciones con Tamontaca son fáciles ó bien por el camino recto desde Cottabato ó bien por los esteros, aunque ésta última vía es más larga.

Estas son, R. P., las cosas que me han parecido más dignas de notarse hasta la fecha en que escribo. Joló, Zamboanga y Cottabato forman el objeto principal de esta carta, por ser los puntos de más interés en que hasta ahora nos hemos detenido. En otra daré cuenta á V. R. de lo que nos vaya sucediendo en el trascurso de la expedición.

Sin más por ahora: de V. R. affmo. hijo en Cristo.

Juan Doyle S. J.

Digitized by Google

Carta del P. G. Bennásar al R. P. Superior de la Misión.

Tamontaca 27 de Setiembre de 1888.

P. C.

Mi amado en Cristo P. Superior: He recibido su apreciada fecha 8 del presente.

Mañana á las seis salgo río arriba en busca de los expedicionarios. El Comandante de la *Gardoque*, paisano mío, me llevará la vinta y la gente hasta Bácat; después veremos cómo se emprende el viaje. Me parece que habrán padecido mucho, y que el viaje se habrá atrasado; pues por aquí hace tiempo que no cesa de llover día y noche, y es regular que las lluvias alcancen también al alto Pulangui.

Ya seré más largo otro día; ahora estoy arreglando los objetos que he de llevarme en el viaje y no puedo extenderme más. A la vuelta ya le contaremos muchas cosas de la expedición; tengo algunos temores por razón del tiempo que es malísimo.

Mis afectos á todos. De V. R. siervo en Cristo.

G. Bennasar S. J.

Carta del P. J. Quintana al R. P. Superior de la Misión,

Tamontaca 27 de Setiembre de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Recibida por este correo la muy favorecida de V. R., esperamos de un día para otro al P. Juanmartí. Mañana, Dios mediante, saldrá el P. Bennásar para Bácat y Matincauanan á fin de recibir á dicho Padre y al P. Parache. El tiempo pone á prueba la decidida resolución de los caminantes; en razón de que hace ya muchos días que estamos de con-

Digitized by Google

tinuas lluvias. No dejará de ser un buen adelanto para nuestras misiones la comunicación establecida entre el Norte y Sud de esta isla por medio del Río-Grande.

Se han recibido ya los catecismos impresos en Tiruray y los reimpresos en Moro-Maguindanao. Con ansia aguardamos la Historia sagrada y la Gramática.

Estos libros no pueden dejar de ser con el tiempo un poderoso aliciente para excitar la curiosidad de los moros, en buen sentido, y despertar en los titurayes más deseos de instrucción. ¡Ojalá se pueda hacer con el tiempo lo mismo á favor de la Misión de Joló! Y tanto es esto más de desear, cuanto que los joloanos tienen más escritos é instrucción por las constantes relaciones que conservan con los Iadchi ó venidos de la Meca.

¿Aprueba V. R. que, con lo poco que tengo, haga desde ahora todos los días algo de catecismo joloano ó alguna otra obrita que crea V. R. ser de mayor gloria de Dios y bien de las almas? Tengo concluido el vocabulario Castellano-Maguindanao y viceversa; el Castellano-Tiruray y viceversa y también el Castellano-Joloano. Las voces castellanas traducidas pasan de dos mil quinientas. El Joloano-castellano, el Castellano-Subano y viceversa; el Castellano-Visaya y viceversa y el Malayo no están aún trasladados al nuevo cuaderno. Poco á poco se andará lo que se pueda, con la ayuda de Dios.

Hasta otro día.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y demás PP. y HH. de ambas casas mucho se encomienda.

Su afmo. in Corde Jhs.

Juan Quintana S. J.

Carta del P. Juan Quintana al R. P. Superior de la Misión.

Tamontaca 1.° de Octubre de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: El viernes último salió de aquí el P. Bennásar río arriba para ir al en-

Digitized by Google

cuentro de los PP. Juanmartí y Parache que han salido de Tagoloan con ánimo de llegar á Cottabato por el interior de la Isla. Hasta ahora estamos aguardando sin tener aún noticia de ellos. No formemos juicios sobre su tardanza, ya que se trata de una travesía nueva y casi desconocida en algunos puntos; estamos sin embargo con verdaderos deseos de abrazar á los expedicionarios.

Días atrás un tiruray, en nombre de los datos Ara y Mama, fué á cobrar el tributo á los tirurayes. Estos se resistieron y creo que lo mataron. Los moros tomaron como propia la injuria y mataron á quince de ellos é hirieron á otros más. De los restantes que han sobrevivido á la matanza hemos recogido en Tamontaca á 4 hombres y 7 mujeres. Los moros prosiguen amenazando á los tirurayes de que les cortarán el palay, si no pagan tributo: les encargamos á éstos, que se pongan bajo la protección de los españoles y se hagan cristianos viniéndose á vivir cerca de nosotros.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y de los demás PP. y HH. de ambas casas mucho me encomiendo. De V. R. afectísimo in SS. Corde Jhs.

Juan Quintana S. J.

Carta del P. Ramón Beá al R. P. Superior de la Misión.

Cottabato 4 de Octubre de 1888.

P. C.

R. P. Superior: En ésta ya empezamos á estar con cuidado sobre el viaje del P. Juanmartí, que escribió estaría en el río para el 27 ó 28 de Setiembre. Fué allá el P. Bennásar con banca, y estuvo 2 ó 3 días, y no teniendo noticia alguna de ellos se volvió. Encargó á uno de los moros que, si se presentara, le auxiliasen. Mañana vuelve á subir, pues va el cañonero, (y no es de despreciar la ocasión) á ver si averigua algo ó los encuentra. Quién sabe si han tenido que hacer cuarentena ó las lluvias les han retrasado ó impedido el viaje.

Digitized by Google

Respecto de los de casa, no ocurre novedad. Por carta del P. Capellán dirigida á V. R. sabrá que se ha ido con licencia á España; por lo tanto quedo encargado también del Regimiento. En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda,

Su afectísimo S. en Cristo.

Ramon Bea S. J.

Carta del P. Guillermo Bennásar al R. P. Superior de la Misión.

Tamontaca 10 de Octubre de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Recibí á su debido tiempo la de V. R., fecha 8 del mes pasado con otra del P. Juanmartí, en las cuales me hablaban del viaje que éste último iba á emprender con el P. Parache, desde Tagoloan á Tamontaca, atravesando la isla, parte por tierra y parte por el Río-Grande ó Pulangui: y accediendo á los deseos de V. R. de que fuera á encontrarles en Marigadao ó Matincauanan, salí de aquí en una vinta el 28 del mes pasado, y como mi paisano D. Antonio Mesquida, Comandante de la *Gardoque* me hizo el obsequio de llevarme en dicha vinta á remolque hasta Bácat, ahorré por lo menos dos días de viaje.

El día siguiente salimos río arriba, acompañándome el Sr. Fernández, Comandante P. M. de dicho punto, hasta la ranchería de Tambilauan, donde me detuve hasta las doce, esperando á un moro que debía servirme de práctico en el Río.

A media tarde pasábamos junto á las colinas de Cabalocan, que tantas veces había contemplado desde Bácat en tiempo de guerra; y cuando el sol iba á ponerse, pasábamos por delante de la bocas de la laguna Liguasan, por las que vierte sus aguas en el Río-Grande.

Digitized by Google

Es de advertir que el Río desde Bácat hasta Barunguis, situado más arriba de Liguasan, se halla hoy completamente despoblado á consecuencia de estar en guerra los de Kudarangan con los de Barunguis.

Algo más arriba de Liguasan y cuando ya empezaba á oscurecer, atracamos la vinta á la orilla, donde arreglamos la cena, después de la cual tratamos de dormir, aunque en vano; porque se presentó tal enjambre de mosquitos, que no nos dejaron pegar los ojos en toda la noche. Traía yo mosquitero, pero de nada me sirvió, pues no sé por dónde se colaban; creo que había más dentro que fuera; hasta que acabé por quitarlo y pasar la noche de claro en claro sacudiendo mosquitos.

A la mañana siguiente emprendimos otra vez el viaje, llegando á la sultanía de Barunguis á eso de las diez ú once. Salté en tierra, y fuí á ver al Sultán quien se extrañó mucho al verme por allí: era la primera vez que se veían Padres por aquel punto. Para hacerme un poco amigo, le dí medio saco de arroz que para ese objeto me había dado el Sr. Fernández, pues deben padecer hambre á causa de la langosta.

Serían las doce cuando salimos de Barunguis, llevándome un muchacho que me dió el Sultán, conocedor del Marigadao, y de la gente que vive allí. La Sultana ó mujer principal, vive en Talitay, más de dos horas arriba con sus camareras y demás gente de servicio; el Sultán está un día en un punto y otro día en otro. Es hombre ya de edad, muy grueso, y al parecer de pocos alcances: la Sultana es todavía joven, muy lista y habla con mucho desparpajo. Ella asiste á todas las bicharas de alguna importancia, y en realidad de verdad, ella es la que lleva la batuta en la Sultanía. Al pasar por frente de su casa, la mandé el muchacho que me había dado el Sultán para que la saludase en mi nombre y le dijese que, á la vuelta, subiría á su casa; que ahora no podía detenerme, porque llevaba prisa: ella se asomó á la ventana, y después de haber cambiado algunas palabras, pasé adelante.

Llegamos á Bagu-ingued que es el trozo de río más poblado que he visto. Cada orilla es un bosque de cocoteros y plátanos con sus correspondientes casas. Era ya algo tarde, y por tanto hora de escoger un lugar para pasar la noche: deseaba quedarme en un punto donde no hubiera casas, por aquello de que vale más andar

Digitized by Google

sólo que mal acompañado; pero iban siempre continuando las casas hasta que la mucha ocuridad me obligó á escoger un punto cualquiera. Dirigí la vinta hácia una luz que ví, y para quitar todo recelo, subí sólo á la casa, dejando los remeros en la vinta. Saludé al Radjamuda, hombre ya de alguna edad, á quien encontré leyendo un libro que supongo sería el Korán. Le enteré del objeto de mi viaje, y habiendo hecho subir á los remeros, estuvimos de bichara hasta cerca de las diez. Le dí una de las varias cartillas moras que llevaba, de lo cual quedó muy contento y se la puso con sumo respeto sobre la cabeza en señal de reverencia y agradecimiento. Después le iba leyendo el moro y el castellano, y él repetía; y no se reían poco los muchachos que venían conmigo al oir como estropeaba las palabras castellanas. Es hombre de trato sumamente sencillo, y en quien no se ve aquella soberbia que suele dominar á los demás Datos.

Hartos ya de bichara, nos metimos en la vinta para dormir. No había allí mosquitos. Aunque estábamos con gente al parecer no enemiga, por precaución, sin embargo, dije que hubiera siempre uno de guardia, relevándose cada hora; inútil encargo, á los cinco minutos ya todos habíamos dado fondo. ¡Cuán fácil hubiera sido entonces cortar unas cuantas cabezas! Mas el Angel de la Guarda velaba nuestro sueño y nada ocurrió que fuera de lamentar.

Nos hallábamos entonces á media jornada de la bocana del Marigadao, cuyo río, segun dijeron, era imposible navegar con mi vinta, por tener muchos recodos y corriente bastante rápida. Sin embargo á la mañana siguiente fuí subiendo río arriba á ver si adquiría alguna noticia; mas después de haber andado unas tres horas, empezó á aumentarse la corriente á causa de las lluvias del monte; y así, por prudencia, estimé conveniente y oportuno retroceder y enviar una vintita ligera, tripulada por moros. En efecto: volví al Radjamuda, quien aceptó el encargo, no sin haberle largado el otro medio saco de arroz que me quedaba. Le dí una carta con orden de entregarla á los PP., caso de encontrarles, y de lo contrario, la dejase á su conocido de Marigadao para que se la dieran á su llegada de ellos. Le prometí volver á los ocho ó diez días.

Volvimos la proa hacia Bácat y con nueve remeros á bordo y la corriente favorable anduvimos más que

Digitized by Google

un cañonero. Era lunes; y en Barunguis había *tiangui*. Al pasar por Talitay nos dijeron que no estaba allí la Sultana; mas ella había dejado recado que, en caso de que pasáramos por allí, nos dijeran que nos esperaría en Barunguis. Llegamos allá y me quedé espantado al ver tantas vintas atracadas á la orilla, y multitud de gente en tierra; creo que habría de ochocientos á mil moros que, armados todos, según costumbre, con sus crises, lanzas ó campilanes, daban á aquel *tiangui* un aspecto muy imponente.

Atraqué la vinta á tierra, y me dirigí solito á la casa del Sultán. Todo el mundo me miraba con extrañeza; y unos ocho ó diez me rodearon siguiendo mis pasos, y uno sobre todo, vestido de blanco con su campilán al hombro venía bien cerca. Ninguna gracia me hacía aquel acompañamiento, y con mayor gusto hubiese ido sólo que con aquella "guardia de honor." Dijéronme después que aquel que venía detrás con el campilán al hombro, era el mismo que cuatro días antes, en el *tiangui* de Tamontaca había cortado la cabeza á un moro escapado de Uto. Con tan buena escolta llegué á la casa del Sultán á quien encontré comiendo con la Sultana. Ésta me mostró unos brazaletes y collares que traía puestos, regalos que le mandé dos días antes por el muchacho, al pasar frente á su casa. A pesar de que me instaron mucho á que me sentara, no quise hacerlo, excusándome que llevaba prisa, pero la razón principal era que deseaba cuanto antes dejar aquel punto donde la mayor parte de la gente que había era de nuestro *amigo* Uto.

Proseguimos nuestro viaje río abajo, y antes de anochecer tocamos á Bácat, donde pernoctamos, llegando el día siguiente á Tamontaca. Bajé con el propósito de subir dentro de unos días para ver el resultado de la vinta que había enviado con la carta á Marigadao, y así lo efectué saliendo de aquí el día cinco del presente; y si antes el Sr. Mesquida me hizo el obsequio de llevarme á Bácat, esta vez aproveché el relevo que iba á hacer de la fuerza que éstaba destacada en dicho punto, y así me llevó hasta la casa del Radjamuda.

El seis por la mañana salimos de Bácat, y habiéndonos dicho al llegar á Barunguis, que el Sultán había ido al *tiangui* de Punul y que no volvería hasta el día siguiente, continuamos el viaje hasta Talitay, residencia

Digitized by Google

de la Sultana. Al pasar nos vieron y empezaron á tocar el agun y el culintangan, música de que nunca se cansan estas gentes y que á mí casi me da calentura.

Dimos fondo frente á su casa, y con el Comandante del cañonero y el de Bácat que también se había unido á nosotros, fuímos á saludarla. Parece que tenían ya confianza con nosotros; porque á pesar de que allí había bastante gente, apenas hallamos á un hombre armado. Á la noche volvimos otra vez y se le dió una serenata con un acordión que traíamos á bordo. Al día siguiente, á las siete de la mañana, la cañonera se convirtió en capilla, donde celebré el santo sacrificio de la misa, oyéndola la tripulación formada y algunos soldados que venían á bordo con nosotros. Creo que es la primera misa que se ha celebrado por allí. Era el primer domingo de Octubre, festividad del Santísimo Rosario, y claro está que la ofrecí á la Virgen, para que se apiadase de tantos millares de moros y los hiciese á todos cristianos.

Terminada la misa, seguimos adelante hasta la casa del Radjamuda, quien me dijo no haber tenido noticia de ningún Padre, por la vinta que había ido á Marigadao. La primera vez no extrañé no encontrarles, porque las lluvias podían haberles retrasado el viaje, pero ya me daba un poco de cuidado la tardanza, tanto más cuanto me consta que Uto sabe que han de bajar los Padres por el río. Me ocurre si habrán ido por el Agusan, toda vez que el P. Parache está destinado á Caraga; pero me cuesta creerlo. Veremos si el correo nos trae alguna noticia ó de Manila ó de la parte de Dávao.

Viendo pues que nada sabíamos, volvimos á Bácat, y de allí á Tamontaca. Olvidábame decir á V. R. que la Sultana me regaló un niño de unos cinco años de edad en retorno de un par de telas y unos cuantos abalorios que yo le había regalado.

Sin más por hoy; mis afectos á todos los PP. y HH. de esa.

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo.

Siervo en Cristo, Jhs.

Guillermo Bonnasas S. J.

Digitized by Google

Carta del P. J. Juanmartí al R. P. Superior de la Misión.

Jhs. —Cebú, á bordo del *Remus* 20 de Octubre de 1888.

P. C.

Mi estimado en Cristo P. Superior: Aquí me, ha traido Dios nuestro Señor como por milagro, pues que habiendo llegado anteayer al medio día á Tagoloan desde Tanculan. en donde dormimos. cuando me figuraba que el correo iba ya su camino para esa, nos dijo el H.° Lasala que áun no había llegado. Dió el P. Parache encargo al Capitán del pueblo, para que pusiese guardia en la playa y diese aviso tan luego como pasase. A las dos ó tres horas pasó efectivamente el *Remus* y salí luego en banca; pero entre llamar la gente y preparar la embarcación transcurrió bastante tiempo. Eran como las siete cuando salimos de Tagoloan; llegamos antes de las nueve á Cagayán y á eso de las diez el correo ya estaba andando para Bohol. No podía venir la cosa más justa y el *Remus* no podía llegar en mejor sazón y coyuntura.

Vengo prendado del fertil y hermoso valle de Tagoloan y de todos los secundarios ó menos importantes que en variados declives le acompañan formando un maravilloso conjunto de grandeza y hermosura. Son estos valles adyacentes los de Linabo, Bugcaon y los de la cuenca del Pulangui. Pronto en nuestra rápida expedición llegamos á perder de vista el montecito Musuan, que se ve yendo á la casa de Lucio en dirección á Mararugao. En esto nos sucedió que tanto el Masalicampo de Linabo como el Capitán de Bugcaon, que le hacían á V. R. fácil y accesible este camino, como nos viesen resueltos á andar por él, cambiaron de tal manera sus sentimientos y pareceres que lo pintaban como intransitable, añadiendo que tardaríamos dos, tres y hasta cuatro días en terminarlo. Creíamos sería esto alguna estratagema de las que usan los moros con el objeto de que no pasáramos por allá y así resolvimos de todos modos continuar el viaje. El Masalicampo, so pretexto de estar enfermo, no quiso seguirnos: el Capitán de Bugcaon y Lucio nos

Digitized by Google

acompañaron y se portaron muy bien; pero después de la primera jornada en que anduvimos mas de diez leguas por dentro de los montes, por sitios escabrosos y vericuetos mil sembrados de malezas, ríos hondos etc. dijéronnos que faltaba aún jornada y media para llegar á Mararugao, siendo el terreno más difícil é impracticable que el pasado, y lo peor del caso que, de Mararugao para adelante, no podía seguir ninguno de ellos, en razón de que el dato Lantón, con quien yo contaba como representante del Sultán de Kudarangan en Mararugao, no podía darnos auxilio alguno en la prosecución de nuestro viaje; y no lo podía prestar por ser manobo, y sabido es que con los moros no gozan ellos de influjo alguno. Desde Mararugao hasta Kudarangan, nos quedaban todavía tres ó cuatro jornadas por tierra de moros, sin tener conocido dato alguno. Unido todo esto á que no habíamos sabido nada de Bácat en donde, según nos dijo el Alcalde que llegó á Cagayán, andaban á tiros los moros entre sí, ni habíamos tenido por otra parte contestación á las cartas escritas anteriormente, resolvimos de común acuerdo desandar lo recorrido para no fatigar más á la pobre gente que iban con nosotros y que con dificultad llegarían á Mararugao y así no meternos temerariamente en peligro de la vida. Hasta aquí la historia; y como ve V. R. sólo he hablado del camino por tierra, que era el único practicable; toda vez que por el río era temeridad manifiesta intentar pasar por él y bajar luego sin tener gente práctica venida de la parte baja ó sea de Bácat ó de Cottabato. ¿Por qué no habrán subido los de Cottabato? Esta era la pregunta que nos hacíamos todos sin saber contestarla. Mas aquí ya nos han dado la razón de ello que no fué otra sino la de la vuelta del *Churruca* á Mariveles, en cuyo vapor iban mis cartas para el Sr. Gobernador y para Tamontaca, en las cuales les decía que estaríamos en el Pulangui á fines de Setiembre. Estas llegarían probablemente á Cottabato á principios de Octubre, y mal podían enviarnos las vintas que pedíamos, cuando nos supondrían de retirada, aunque nosotros tampoco salimos de Tagoloan hasta fines de Setiembre por causa de la cuarentena.

Desde el punto á donde llegamos, se descubre el curso del Pulangui; se divisan los puntos de Panicsican, que es como el embarcadero de los moros y Matincauanan, muy conocido desde Cottabato, etc. y una vez pues-

Digitized by Google

tos los Padres en la parte de Bugcaon, espero que podremos comunicarnos directamente. ¡Ojalá que sea esto pronto!, pues los moros trabajan mucho por extender su dominio en aquellas comarcas, exclusivamente pobladas hoy de monteses. He tomado noticias de los datos manobos que hay en ambas orillas del Pulangui; le daré pormenores de ello en otra carta. Creo ser demasiado cierto lo que le dijeron á V. R. de Mampundo sobre Uto, pues no se ha movido de su lugar ni ha querido venir á vernos; y los Malanaos van estableciéndose en las cercanías de Bugcaon. El P. Terricabras ha quedado en Linabo, bautizando á los infieles y confesando á los cristianos. En Bugcaon nos hicieron una bonita capilla en poco menos de dos días y se ha bautizado una porción de gente. Mañana el Padre estará en Malaybalay, supuesto que le estaban esperando muchos para bautizarse; le aguardan también en los demás pueblecitos. En Impasugon, al saber que íbamos á pasar por allí, á nuestro regreso, se había preparado un gran número de hombres y mujeres, niños y niñas para bautizarse. No hay que hablar de las recepciones que nos han hecho en todas partes: arcos, banderolas, tambores, águnes, bailes y danzas, que no parecía sino un continuado triunfo. Los viajes han sido, unos de pocas horas, y otros de muchas.

No hay duda que he contraído méritos nada comunes en punto á cabalgatas; y sobre todo al lado del P. Parache á quien he seguido con toda felicidad con el mismo caballo que me tenía preparado, ya subiendo, ya bajando, yendo la mayor parte de las veces por sitios harto difíciles. Lo son ciertamente los que se presentan allende Bugcaon en donde prefería pasar á pie por dentro del agua que exponerme al próximo peligro de dar conmigo en ella, nadando caballo y caballero corriente abajo. Ha habido episodios muy variados y propios de Misioneros excurrentes; tales como el de comer camote á falta de pan; el de dormir en cobertizos improvisados; el de secarse los vestidos al aire libre ó á la lumbre de un chispeante fuego, por haberse metido caballo y ginete dentro del agua sumergiéndose, no sin dolor, el equipaje. El diligente y caritativo P. Parache, se desvivía porque todos anduviésemos bien arreglados y cuidaba de los caballos casi con preferencia á sí propio; mandaba que se

Digitized by Google

les hiciese camarines para guardarlos de la lluvia y del rocío de la noche, y con esto los pobrecitos aguantaron bien todos los 20 días que duró nuestra excursión. Mil recuerdos á todos los PP. y HH. de esa Sta. Casa y de la Escuela Normal. En SS. SS. y OO. mucho me encomiendo. De V. R. siervo ínfimo en Cristo. Jhs.

Jacinto Juanmatí S. J.

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Tamontaca 14 de Noviembre de 1888.

P. C.

Mi estimado en Cristo P. Superior: He recibido su apreciada del 2 del corriente y voy á satisfacer los deseos de V. R. ampliando las noticias que apunté en mi anterior, según le prometí en ella. Llegué aquí anteayer, víspera de S. Estanislao, y ayer con el Padre Bennásar departimos largamente sobre nuestras expediciones. Dicho Padre ha tardado ocho días en recorrer las tierras de Misamis, saliendo de Tucuran: eso se llama aprovechar el tiempo. Durante mi permanencia en éste último lugar, confesó él allá á la mayor parte de sus habitantes y era hora ya de que lo hicieran. Fué muy obsequiado por el Sr. Oloris, y en los pueblos de Misamis, por donde tuvo que pasar, por los RR. PP. Recoletos. Dios nuestro Señor les pague tantas atenciones dispensadas. No tengo tiempo para relatarle á V. R. detalladamente las noticias de mi viaje, y así para no defraudar los justos deseos de V. R. que tanto interés se toma por estas cosas, lo haré otro día con mayor desembarazo del que ahora disfruto. El río Kulaman, acerca del cual le hablé en la anterior, es distinto del que desagua en el Tagoloan, y es el mayor que se encuentra entre el Uaga y el Molita; y va á descargar sus aguas al Pulangui entre Losocan y Salagapon. Respecto del volcán que allí existe, *Calayo*, me enteraron minuciosamente

Digitized by Google

los monteses que lo han visto, quienes me aseguran hallarse en la llanura y que su aparición es de solos dos años á esta parte. Sin más por hoy. En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo, Jhs.

Jacinto Juanmarti S. J.

Carta del P. G. Bennásar al R. P. Superior de la Misión.

Ihs.—Tamontaca y Diciembre 10 de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: He regresado hace días de mi viaje al Norte: nos hallamos otra vez reunidos todos, incluso el P. Superior de ésta; y como V. R. me pide relación de mi extraño y precipitado viaje, voy á condescender gustoso á sus deseos con tanta caridad manifestados. Según le anunciaba en mi anterior, me embarqué en la vinta de González, la noche del 23 al 24 de Octubre, de doce y media á una, y gracias á un viento fresco de popa que nos acarició hasta más allá de Lalabuan, pudimos adelantar bastante en nuestra carrera, de modo que, á las cinco de la mañana del día siguiente, dábamos fondo en el río de Tucuran. Entregué la carta del Coronel Sr. Bernald, al Sr. Oloris, quien á su vez, me dió otra para el Sr. Sanz, Teniente de la Guardia Civil en Cristina, recomendándome á dicho señor. Salí de Tucuran á las ocho, y después de haberme detenido un par de horas en el Destacamento de Lubig (hoy Infanta Isabel), llegué á Cristina de cinco á seis de la tarde. Aunque en Tucuran me habían dado un caballo, quise hacer el viaje á pie, montando el caballo un muchacho con los equipajes. En Cristina no vive hoy ni una sola familia; de la gente que antes allí habitaba, la mayor parte ha muerto de calenturas, y los demás se han ido á vivir á otros puntos más sanos. Sólo existen ahora unos treinta individuos del Tercio Civil. No encontré al Sr. Teniente para quien llevaba la carta; pero la entregué al Sargento, quien dispuso se aparejara luego un bote para el día siguiente. A las seis de la mañana de dicho día, bajaba por el río Maránding, donde

Digitized by Google

está Cristina, y después de una hora escasa, navegábamos ya por la bahía de Pánguil. Nos faltó el viento y tuvimos que andar siempre al remo, llegando á Misamis á las seis de la tarde, comiendo en la ranchería de Maquílao. Me dirigí sin perder tiempo al convento en donde los RR. PP. Recoletos me recibieron con su acostumbrada amabilidad, encontrándome, entre dichos padres, con el Teniente Sr. Sanz. Comuniqué á los tres el objeto de mi viaje y los deseos que tenía de apresurarlo: y ¡feliz coincidencia! aquella misma tarde había llegado el bote-correo semanal de Iligan que debía salir para dicho punto á la mañana siguiente, dejando empero la hora de salida á mi disposición, rasgo de deferencia que agradecí como se merecía.

Al siguiente día, dije misa á las cuatro de la mañana; y á la cinco estaba ya en el bote, llegando felizmente á Iligan á las cinco de la tarde. La costa que queda á la derecha desde Misamis á Iligan se halla poblada de moros de la Laguna que van allí á hacer sal; y desgraciado del que se arrima sin andar bien prevenido. Por haber cautivado á varios, y sucedido algunos fracasos, van siempre en el bote-correo algunos individuos del Tercio. El 28 Domingo, celebré misa á las cuatro; y á las cinco montado en el caballo que me prestó el Padre de Iligan, emprendí la marcha hacia el Salvador con mis dos muchachos y un cuadrillero. El camino es sumamente delicioso: se anda siempre por la playa; y de ordinario bajo la sombra de frondosos árboles. Pasamos sucesivamente por los pueblos de Naauan, Initao y Pangayauan. Algo más allá de Pangayauan y cuando ya empezaba á oscurecer, pregunté al cuadrillero que nos acompañaba, si estaba todavía lejos Alubígit. y me contestó en buen visaya; *dool na*, (cerca ya); pero como nunca veía señales de pueblo, le repetía de cuando en cuando la misma pregunta; y él siempre con su *dool na*. ¿A qué hora creerá V. R. que llegamos á Alubígit? A las ocho en punto; y serían las seis cuando el buen cuadrillero empezó á darme dosis de "*dool na*". Allí cenamos y descansamos, que harta falta nos hacía; y el día siguiente á las tres y media de la mañana emprendimos la marcha, llegando al Salvador cuando empezaba á clarear el día; y no fué poca la sorpresa que se llevó al P. Pamies al verme por allí en aquellas horas. Él fué quien me enteró de la fracasada

Digitized by Google

expedición de los PP. Juanmartí y Parache, los cuales después de varios días de andar por los montes tuvieron que retroceder por encontrarse con dificultades insuperables. Pocas horas me detuve en el Salvador; y después de haber celebrado misa y tenido un rato de bichara con los PP. Pamies y Ceballos, me fuí á Cagayán con intención de llegar á Tagoloan, pero al ir á visitar á los PP. de Cagayán, el buen P. Zueco me aconsejó con mucho acierto que me fuera á descansar, mientras él escribiría al P. Parache para que viniera, y así lo hizo; pero aquella tarde estuvo siempre lloviendo y no compareció; y como yo supe aquella noche por el señor Gobernador, que el correo para Misamis había salido aquella tarde, resolví marchar el día siguiente, lo más temprano posible, para ver de alcanzarlo, porque no tenía otro medio para pasar de Iligan á Misamis, y además no estaba seguro de encontrar allá otros botes. El día siguiente, de San Alonso, á las tres y media de la madrugada salía de Cagayán. Llegado al Salvador, celebré misa, y acto continuo regresamos por los mismos puntos por donde habíamos venido. En cada pueblo preguntaba ¿á qué hora había pasado el correo por allí? Y si entonces por ejèmplo, eran las diez, me decían que á las seis; y si á las doce, que á las ocho, etc.; de modo que nos llevaba siempre de algunas horas la delantera. Serían las seis de la tarde cuando llegamos á Naauan; el correo había pasado por allí á las cuatro. Es preciso, dije, llegar esta noche á Iligan; faltaban todavía unas cinco horas de camino; y comimos un poco para emprender de nuevo la marcha. Vi fondeado en Naauan un vaporcito que cargaba abacá; y sin sospechar que nos lo había enviado San Alonso en su día, se me ocurrió preguntar ¿á dónde iba? y contestando que á Palilan, ó sea á la otra costa de la bahía, á cuatro ó cinco horas de Misamis, dejé la comida y fuí á ver al Capitán. El bote del vapor estaba allí atracado; me embarqué en él y fuí á bordo. El Capitán se ofreció con sumo gusto á llevarnos á Palilan. Levamos ancla sobre la una ó dos de la noche, y á las ocho del día poco más ó menos decía misa en la iglesia de Palilan. El Padre me recibió con la misma amabilidad que todos los demás; él mismo me buscó, para pasar á Misamis, el bote de un español tripulado con su misma gente. Llegamos á Misamis á la una y media; y después de comer en el con-

Digitized by Google

vento, el Padre que estaba antes en Cristina, me dió su bote con sus correspondientes remeros; y á las cuatro de la tarde, salíamos de Misamis con rumbo á Maránding ó Cristina. Un viento fresco de popa hizo que en pocas horas pasáramos la bahía de Pánguil, cuando antes habíamos empleado un día entero. A la mañana siguiente, día de todos los Santos, celebré la santa misa en Cristina; y la tarde del mismo día regresé á Tucuran. El Sr. Comandante y oficiales de Tucuran, no podían creer que en ocho días pudiera efectuarse la ida y vuelta de Cagayán; pero así había sucedido, gracias á una porción de felices circunstancias que el cielo nos ofreció. Y véase otra coincidencia. El día siguiente, 2, era el santo del Sr. Comandante: se dijo misa en la nueva instalación terminada recientemente, y acto continuo se bendijo el edificio y el cementerio. Oyeron la misa las dos compañías de tropa allí destacadas juntamente con la compañía disciplinaria. La vinta de González tenía que volver á los diez días; mas como no se cumplió la palabra, tuve que demorar en Tucuran la friolera de once días. Esta demora fué contra mi voluntad al principio, útil empero á los que me rodeaban. En efecto; como había hecho al partir mucha provisión de hostias, empecé á confesar todas las tardes á una porción de soldados y disciplinarios, y á la mañana siguiente les daba la comunión. Agotadas las hostias, vino la vinta y me embarqué para el 11 de Noviembre á las 9 de la noche. El Sr. Comandante y demás oficiales de allí, que durante mi permanencia, estuvieron siempre conmigo tan amables y obsequiosos, me acompañaron hasta la vinta. Deseaba y contaba llegar antes que el correo, en el cual debía venir el P. Superior; pero no me fué posible; llegó él la víspera de S. Estanislao, y yo el mismo día del Santo; teniendo el gusto de abrazar al que nos había hecho pasar días de angustia, y había sido la causa original de mi viaje al Norte. Termino está, suplicando á V. R. salude en mi nombre á todos los PP. y HH. del Ateneo y de la Normal en cuyos SS. SS. y OO. se encomienda su afectísimo siervo en Cristo.

G. Bennásar S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Jac. Juanmarti al R. P. Superior de la Misión.

Tamontaca 12 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi estimado P. Superior: Voy á completar las noticias que le dí en mi carta de á fines de Octubre próximo pasado yendo de Mindanao á Iloilo, pues me es muy grato tratar de los valles de Tagoloan y Pulangui; y estimo no sólo oportuno, sino hasta muy conveniente que V. R. se fije en ellos, para que sus moradores sean atendidos y provistos de misioneros.

En la mencionada carta le describí nuestro viaje y señalé las causas que nos obligaron á retroceder con gran pena y sentimiento de no poder completar el viaje, llegando á Cottabato por la cuenca del Pulangui. Hablaré ahora especialmente de esta cuenca que descubrimos, y referiré la grata impresión que me causó el saber que, aquellos valles, llanuras y montes, están poblados de infieles manobos y de otras razas monteses, dispuestos á reducirse y someterse tan pronto como los Misioneros vayan á instruirlos. Observé con agradable sorpresa que aquella región no está dominada por moros, si bien trabajan para subyugarlos y hacerlos suyos por medio de los mismos datos monteses.

Al empezar la cuenca del Pulangui, que se ensancha poco después de Linabo y Bugcaon, ó sea al terminar el valle de Tagoloan, se encuentran en su orilla derecha las rancherías del Uaga á cargo del montés Lucio Mantubuluc; la de Bumbung á cargo del dato Mandaguman ó Salumbay, manobo; la de Sangaan, dentro del río Molita, al mando del dato Mauniguit, manobo. En la bocana de este río, existe otra ranchería á cargo del dato Mantauin, manobo; en Quibabac, hay la del dato Amamoti ó Pagutan, manobo; en Mararugao la de Mambilin ó Lantón, también manobo; de suerte que, yendo de Cagayán á Kudarangan ó Bácat, donde está la Comandancia P. M., Reina Regente, sólo se encuentran dos datos moros que están el uno en Bau y el otro en Piratan.

En la izquierda del Pulangui, están los numerosos monteses de Tigna, sin mezcla de moros. Sigue la ranchería de Caya-caya, cuyo dato es Manpondo ó Bayan-

Digitized by Google

tán por cierto muy halagado de los moros, de raza manobo; viene después Panigsican, cuyo dato es también manobo; siguen luego las rancherías de Guimbalos y de otros manobos cuyos nombres no conocen los de Linabo ó Bugcaon, los cuales aseguran, sin embargo, que los manobos se extienden hacia Matincauanan y algo más abajo, quedando en poder de los moros Barunguis, Bago-ingid y lo que sigue hasta Bácat.

Supuesto esto y teniendo en cuenta que es de mayor utilidad para la dominación española, entenderse directamente con los monteses, antes que sean dominados por los moros, que tener que sujetar á los moros para librar de su tiranía á los monteses y someterlos á nuestra autoridad, convendría mucho aprovechar el tiempo y reducirles antes que los moros extiendan hacia allá su propaganda egoista y antiespañola. Como se ve, urge evangelizar, no solamente á los habitantes del valle del Tagoloan, sino que deben también reducirse los muchos infieles de la cuenca del Pulangui y enseñarles la vida cristiana y social. Al efecto no se necesitan muchos gastos ni sacrificios para llevarlo á cabo; bastan por ahora los Misioneros: pudiendo colocar más tarde un destacamento en Matincauanan á fin de contener á los moros en sus correrías, con el objeto de que sirviese de apoyo á los que viajaran de Cottabato á Cagayán ó viceversa, con lo cual quedarían aseguradas las comunicaciones mutuas de los dos Distritos más importantes de la Isla de Mindanao. Mucho deseo se lleve á efecto dicha comunicación y confío verla realizada con el destacamento antes mencionado y con los Misioneros que piensa V. R. enviar al valle de Tagoloan y alto Pulangui. Aquellas regiones son muy fértiles y sus naturales sumamente dóciles. Conservan aún fresca la memoria del P. Ducós que, en el siglo pasado, estuvo por aquellas tierras, y aunque infieles, tienen mucho respeto á una cruz que hizo levantar dicho Padre en aquellos montes, y que se conserva hasta ahora. Me admiré de verlos tan deseosos de hacerse cristianos y ser tenidos por verdaderos súbditos españoles. ¿Qué serán esas gentes cuando se les trate de cerca y se les enseñe, se les atienda en sus reclamaciones y se les dirija en sus trabajos?.....

Para que vea el prestigio que tienen allí los Padres, á pesar del poco tiempo que los han tratado, y confianza

Digitized by Google

que tienen con ellos los monteses, le contaré lo que pasó en Linabo á poco de nuestra llegada. Estaban reñidos de mala manera y preparados para batirse los vecinos de Linabo con los manobos del monte Tigna, al otro lado del Pulangui. Había habido muertos entre ellos y no se hallaba medio de pacificar á los manobos; pero lo mismo fué saber que estaba allá el P. Parache y que los llamaba para un amistoso arreglo, cuando accedieron á su invitación, muy gustosos en someterse sin apelación, á lo que el Padre resolviera.

Concluyo esta carta que va siendo larga, interesando á V. R. á favor de aquellos infieles. Encomiéndome á sus SS. SS. y OO. Siervo de V. R. en Cristo.—Jhs.

Jacinto Juanmartí S. J.

Digitized by Google

DISTRITO DE DÁVAO

Carta del P. Mateo Gisbert al R. P. Superior de la Misión

Dávao 5 de Enero de 1887.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Deseo que V. R. con todos los PP. y HH. de Manila tenga un feliz año nuevo, con nuevas y abundantes gracias celestiales.

V. R. que ha visto esta Misión, conoce ya algunas de las numerosas razas de infieles que la pueblan, y en Malálag pudo ver y estudiar particularmente á los Tagacaolos. Éstos, como lo dice su mismo nombre, Tagacaolo, suelen vivir en los montes más elevados, con más ó menos estabilidad, según sea la seguridad con que cuentan. Ésta apenas existe entre ellos; pues, cuando les dejan en paz los manobos, moros y bilanes, se venden y matan entre sí, no invocando la ley del más fuerte, que esto sería mucha nobleza para ellos, sino valiéndose ordinariamente de la traición. Para ellos no es gran pecado que el hermano venda á su hermano, como Calis vendió á Bacón; y aún el marido á su mujer, como Capaoán vendió á la pobre Manayón. Otras veces sucede que una familia pide auxilio á sus vecinos ó parientes, para librarse de la esclavitud con que son amenazados acaso sin motivo; y en este caso siempre se les acoge y ampara con grandes protestas de alianza y fraternidad; pero ¡ay de los acogidos! Los varones que pudieran acaso ofrecer resistencia, son

Digitized by Google

traidoramente asesinados: y las mujeres y niñas son esclavizados la primera noche en que creían poder dormir el tranquilo sueño de una hospitalidad paternal.

De aquí se sigue el miedo y desconfianza que les lleva á los montes más altos é inaccesibles, haciendo allí sus casitas sobre el elevado pono de un lauan, en donde, viven como pudieran hacerlo en un globo areostático, temiendo más la lanza homicida que el vendabal, á pesar de que les arroja al duro suelo no raras veces.

Sólo por atender á la vida natural del cuerpo debieran abandonar el estado salvaje, y acogerse á la reducción y protección que el Gobierno gratuita y paternalmente les ofrece; mas, aunque esto es de grande ayuda, otro es el motivo que les ha de mover de un modo más eficaz. Son hombres, aunque salvajes y bárbaros, dotados de alma racional é inteligente, y deben sobre todo ser conquistados é instruidos, para que dejen sus costumbres salvajes y atiendan no sólo á la vida natural del cuerpo, sino también á la espiritual del alma; para que así con la esperanza de la vida eterna, lleven ahora con gusto el suave yugo de la ley, y se amen y sufran mutuamente como hermanos.

La reducción de estos infieles se hará con la protección que dispensa el Gobierno y su conversión no está lejana. Dios bendice nuestros ministerios, y aunque más despacio de lo que quisiéramos, hay algunas reducciones, que van tomando la forma de pueblos. Ayudados por las limosnas de V. R., hemos hecho en Malálag una iglesia, en donde caben de ocho ó nuevecientas almas. La última vez que estuve allí, dejé muchos reducidos y 250 cristianos nuevos. En Padada y Bagó, urge también hacer iglesia. Estamos tan pobres, que apenas podemos emprender cosa alguna por falta de recursos para llevar adelante nuestra Misión, como convendría.

Ruego á V. R. que nos encomiende á Dios y á las almas caritativas y favorecedoras de nuestros infieles.

De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Mateo Gisbert S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión

Dávao 8 de Febrero de 1887.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Recibí su deseada del 24 próximo pasado. Durante el tiempo trascurrido desde el correo anterior, no he podido hacer nada por razón de las visitas anejas á mi cargo, y además por haber tenido que ocuparme en la nueva visita de S. Antonio, cuya inauguración tuvo lugar el día 27 del último Enero. El Sr. Gobernador fué el director de la fiesta. Yo por mi parte, procuré hacer todo lo que correspondía á mi oficio de Misionero, lo mejor posible. El 26, dí la bendición solemne á la iglesia, con asistencia del Sr. Gobernador, Sr. Reyes, Sr. Médico etc. y de todos los súbditos de dicha visita. Por la tarde de dicho día y antes de venirme á Dávao, reuní á los neófitos en número de 66 en la iglesia y les preparé debidamente para recibir el Santo Bautismo al siguiente día. Como eran tantos, creí conveniente bautizar en una tanda á los varones y en otra á las mugeres. De todas éstas, fué madrina la Señora D.ª Policarpia Villanueva, y de los varones el Sr. D. Julio Sotomayor. Después del bautismo, hubo 11 casamientos, la misa etc. En este mismo día 27, y mientras estábamos comiendo en S. Antonio, fondéo en Dávao el transporte de guerra *Cebú* cuyo Comandante actual es el Sr. Viniegra, combarcano nuestro en el *Reyna Mercedes*, el cual me trajo carta del P. Juanmartí en la que mè decía como el *Cebú* iba á Malálag á ver el puerto etc. y que yo podría dar noticias etc. Dicho Sr. Viniegra estuvo aquí á visitarnos, y manifestó deseos de que fuese yo con él á Malálag. Satisfice á ellos, embarcándome para allá aquella misma noche. Malálag no gustó mucho al Sr. Viniegra, sobre todo por no tener buena aguada. Tenemos aquí á Santa Germana vestida ya de Carmelita, pero como es de un tamaño regular, resulta muy grande y superior á la altura del nicho del altar de Malálag. Para el nicho de la visita de Santa Cruz estaría muy bien. Diga V. R. su parecer, con la advertencia de que tal como está el altar de

Digitized by Google

Malálag, no se puede hacer el nicho mayor. Bastaría una estatua de un metro de alto.—Padada está entre Digos y Piapi. Entre Daliau y Bagó está Lipadas, en donde no hay ni se pretende hacer iglesias. Una pregunta, cuya contestación deseo. ¿Se puede esperar una limosna para techar de hierro la iglesia de la visita de Santa Cruz? Es una iglesia, que conviene terminar, y como parece que se hizo el techado para hierro; la nipa que se levanta con el viento Norte, hace que la iglesia quede abierta á los aguaceros, como si fuera ya vieja. Tal vez la misma visita ayudaría algo para obtener el hierro, cuyo valor no creo ha de pasar de 400 $. Si no puede ser bajo este supuesto, hay que hacer allí de todos modos algún gasto, á no ser que queramos perder tan bonita iglesia. Nada más por hoy. Nos encomendamos todos en las OO. y SS. SS. de V. R.—De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Mateo Gisbert S. J.

Carta del P. Juan Heras al R. P. Superior de la Misión.

Manresa 24 de Marzo de 1887.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Desde este pueblo de la montaña, avanzada de la cruz de Canigó, como diría M. J. Verdaguer *contra les fades del Mandaisme*, escribo á V. R. para decirle algo sobre su tan querida Misión. Anteayer nos encontramos en Sta. María el P. Pedro Rosell procedente de Caraga, y yo nuevo Misionero del Pacífico, procedente de San Francisco. Al principio de la cuaresma nos separamos los dos: yo emprendí el cumplimiento pascual en Manay el mismo miércoles de Ceniza y, á pesar de las muchas lluvias y grandes avenidas de ríos, he podido seguir el plan que me propuse no tan sólo en Manay, sino también en Sta. Cruz, San Ignacio, Jovellar, Tarragona, Zaragoza, San Francisco y Manresa. Pasado mañana espero volver á Manay para la primera comunión de los niños y niñas. El P. Rosell ha hecho el cumplimiento en S. José y S. Pedro, visitando

Digitized by Google

cada semana al H.° Anglés, predicando y diciendo misa en Caraga. Ahora está haciendo el cumplimiento pascual en Sta. María y, Dios mediante, el lunes de Pasión iremos los dos á Santiago, y en terminando las ocupaciones, regresaremos juntos á Caraga el sábado, para celebrar allí el Domingo de Ramos. El lunes de la Semana Santa pienso salir para Baganga con intención de hacer allí el monumento, puesto que los de Caraga no han concluido aún el piso de la Iglesia. Después de Pascua emprenderemos las confesiones en Baganga y quedándose luego el P. Rosell en las inmediaciones de Caraga, llegaré hasta Quinablangan para terminar el cumplimiento pascual el día de San Pedro.—Mucho movimiento es este, dirá V. R.; no sé si podrán aguantar VV. RR.—Créame, P. Pastells, haciéndolo á pie, como V. R, en tiempos tan lluviosos y en tan malos caminos y tan grandes avenidas, como hemos tenido este año, no hubiera sido posible; pero tenemos unos caballos tan buenos, que nos han sacado de grandes apuros, y actualmente me encuentro tan descansado como el día que salí de Caraga, habiéndóseme quitado del todo aquel resfriado, que tanto me hizo toser durante dos meses. Cubierto con mi capote impermeable, con buenas polainas y montado en un caballo muy bueno, que cuido con gran esmero, he pasado días enteros de lluvia, sin mojarme, y podido seguir el plan que me había propuesto. Yo no acabo de comprender cómo V. R. pudo resistir tantos años los contratiempos de esta penosa misión, yendo siempre á pie; ¿cómo podía subir estos montes de Manresa? Hasta aquí le había tenido á V. R. por enfermo, pero ahora me persuado que fué un valiente. Ayer subí en tres horas de Manay á Manresa sin bajar nunca de caballo, pero á pie hubiera sudado la gota negra. ¡Cuántas de sudor, me decía á mí mismo, habrá derramado el P. Pastells en estas subidas y cogonales abrasadores! No crea V. R. que yo fatigue gran cosa á los muchachos en mis viajes, toda vez que van también ellos á caballo y andan muy contentos, y con frecuencia se me presentan niños para que los admita. Voy escogiendo los mejores y ya tengo tres muy listos que me sirven muy bien y cantan á maravilla en las visitas de estos pueblos. Ayer subíamos á Manresa formando un regular piquete de caballería: yo en mi valiente caballo bayo, el capitán Mónico, mi fiscal de Caraga, montado en el Quilat, el más alto de

Digitized by Google

los caballos, el capitán Melchor de Sta. María, hoy inspector, y Máximo Ajos que lo es de Manresa. Salió á recibirnos á medio camino un manresano que oprimía los lomos de un blanco corcel; volaba dicho ginete por aquellos cerros de Dios é iba avisando á los manresanos nuestra llegada. Cuando alcanzamos el monte que domina la nueva Manresa vimos reunidos á los nuevos manresanos los cuales nos recibieron con un *¡urra!* tan salvaje y prolongado, que se parecía á una tronada. Nos rodearon de tal manera, que mi caballo no podía siquiera dar un paso; asemejábanse en un todo á los bravos agusanos cuando vuelven victoriosos del combate: un misionero bisoño casi hubiera tenido miedo. Mucho me gustó aquel salvaje recibimiento, pues el día antes, como en son de previsión me habían dicho que, en Manresa no había quedado nadie, al saber que yo iba allá.

Se presentó el viejo Dagansa. Fausto hijo de Eusebio con su hijo Canuto. Hoy hemos hecho las elecciones y se ha nombrado Capitán á Policarpo; será Inspector Máximo de Manay, cuya hija Gregoria se ha casado con Dalmacio, hermano de Policarpo. Será maestro el Sargento de cuadrilleros de Caraga, Feliciano Palmera, y su mujer Gregoria será la maestra. Veremos si se van civilizando estos monteses, para preparar el camino de la Cruz de Cristo hasta el Agusan. Aquí ya me dan noticias de varios cristianos del Agusan, que yo conozco muy bien. Quiera Dios que para el mes de Agosto podamos llegar hasta Magdagasán, Guibo y Caliauan, afluente del Agusan, en donde vive el Capitán Liban con sus sácopes de Compostela. De allí ya seguiríamos la nueva corriente del Agusan hasta Compostela, término de nuestras aspiraciones. Gracias á Dios, he podido confesar á todos los nuevos cristianos de estos pueblos; algunos han quedado de los que andan vagando de pueblo en pueblo, pero aun á éstos vamos encarrilando, radicándoles en Manay y quitándoles este pretexto, con ciertos santos ardides que han dado muy buen resultado.

En las visitas que he hecho desde Noviembre, he bautizado más de 100 párvulos; se bautizan también algunos mandayas que recojo, como espigas que quedaron en el grande campo que V. R. segó, y se van sazonando varios para la otra visita, que será más detenida

Digitized by Google

que ésta; en la cual me dedicaré principalmente á los infieles y á casar gente, pues abundan mucho los solteros y viudas. Tampoco han faltado aventuras en este viaje. Íbamos de S. Ignacio á Jovellar apresurando el paso, á pesar de la grande lluvia, para prevenir la avenida del río Quinonoan; pero en vano. La avenida era ya muy grande y no había baroto para atravesarlo. Se hizo un mal camarín para cobijarnos y pasar la noche; aumentaba la lluvia y la avenida; fué aquella una noche toledana; suerte de mi impermeable. Al día siguiente la avenida era muy grande. Y ¿cómo pasar el río? sencillamente, como los del Orinoco. Se echó un grueso cable de bejuco de un lado al otro, (pues los de Jovellar estaban al otro lado del río) y amarrado dicho cable en dos pirámides de palos cargados de piedras, ya se tuvo el puente colgante hecho. Un canasto suspendido del bejuco, que se hacía correr de un ladó á otro del río fué pasando el cargamento en varias idas y venidas; luego fueron pasando también los muchachos; y al fin, metido yo en el canasto colgado del grueso bejuco, me pasaron con grande algazara y sin tocarme una sola gota de agua en la ropa. Fué operación bien divertida el paso del Quinonoan, pues algunos, por aflojarse el bejuco, se bañaron de lo lindo. Allí ví, cuánto respeto tienen estos nuevos cristianos al P. Misionero: porque hicieron maravillas para que el Padre pasase el río sin riesgo y sin mojarse. También fué divertido el paso de los caballos; se amarró de un buen bejuco una yegua y tirando desde la parte opuesta del río, fueron pasando uno tras otro, á guisa de grullas; y como se los llevase la corriente, una oleada del mar los echó á la orilla opuesta: así pasaron todos sin novedad. Á la vuelta ya había disminuido mucho la avenida y pasé el río montado en mi hermoso caballo bayo, pero por la grande corriente, se me desvaneció algo la cabeza, y me parecía que íbamos todos río abajo; era ilusión, pasé sin novedad, gracias á Dios.

Santa María 22 de Marzo. Ayer volví de Manresa sano y salvo: he subido y bajado por aquellos montes sin apearme nunca del caballo y así he llegado tan descansado á ésta, que el Padre se admiraba y casi no lo creía. Bien por los de Manresa. Dios mediante, cuando estemos de vuelta, por Agosto, se bautizarán muchos mandayas y veremos si llegamos hasta el Agu-

Digitized by Google

san; que por aquella parte dista bastante según las noticias que me dan, confirmadas á mi entender, por la dirección de las montes. Ruegue mucho V. R. por sus queridos mandayas y por los misioneros, pues sólo así podremos acabar con el Mandaismo.

En SS. SS. y OO. mucho me encomiendo: *servus in Christo Jhs.*

Juan Heras S. J.

Carta del P. Pedro Rosell al R. P. Superior de la Misión.

Caraga 29 de Junio de 1887.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo P. Superior: Hoy, día para mí de mucho regocijo, por ser la fiesta de mi glorioso Patrón S. Pedro, he hecho la renovación de votos. después de los tres días de ejercicios acostumbrados. Gracias infinitas á la Divina Bondad, por los muchos beneficios que me dispensa. Y ya que de ejercicios he hablado; cuán bueno es, P. Superior, recogerse uno por algunos días, si puede ser, en la casa-matriz ó en la residencia ordinaria. para hacer ejercicios, siquiera para practicar la disciplina doméstica al toque de la campanilla, después de haber andado largo tiempo recorriendo los pueblos, ocupado en mil cosas, que aunque en sí buenas, no obstante poquito á poco van distrayendo el espíritu, si no anda uno con cuidado. El *"venite seorsum et requiescite pusillum"* de Cristo N. S. que tan presente tiene la Compañía, es una gran cosa; no sólo para que sus hijos no den un traspié y caigan, sino también para que puedan correr siempre animosos en la difícil empresa de la conquista del reino de Dios. Porque el Misionero, mayormente el de infieles, á manera de soldado ligero en campaña, necesita de vez en cuando retirarse para descansar y reparar sus fuerzas. Y ¡cuán bién se obtiene esto al lado del amable Jesús! Cómo descansa, se recrea y fortalece el alma con los SS. Ejercicios y observancia de la disciplina religiosa ¡Con qué bríos emprende después nuevas batallas para la mayor gloria de Dios

Digitized by Google

y salud de las almas! He dicho esto, P. Superior, á propósito de los mencionados ejercicios que he hecho para la renovación de votos, á mi vuelta de la larga excursión apostólica de casi tres meses, que acabamos de llevar á cabo el P. Heras y yo en los pueblos del N. de esta Misión. Y pues V. R. en su jornada del 23 de Abril me pedía le escribiese de vez en cuando, alguna carta sobre la marcha de ésta, voy con mucho gusto á satisfacerle, dándole cuenta de nuestros ministerios ejercidos en dichos tres meses y de los sucesos más notables que hayan ocurrido.

No bien concluimos el P. Heras y yo, á fines de la Semana de Pasión, el cumplimiento parroquial de los 12 pueblos, que se hallan en la parte Sud de esta Misión, acerca de lo cual ya escribimos á V. R., el P. Heras resolvió irse por este año á Baganga á celebrar las fiestas de la Semana Santa. El constipado que yo padecía, al salir el Padre, creció tanto, que me tuvo en cama rendido y sin fuerzas, toda la Semana Santa sin poder por consiguiente confesar ni áun decir misa. ¡Estar en cama en la Semana Santa, sin funciones ni misa! ¡Cuánto lo sentí, mi amado P. Superior! Pero no tuve más remedio que aguantar y conformarme con la voluntad divina. El domingo de Resurrección pude ya decir la Santa Misa y predicar no sin sentir todavía alguna debilidad y dolor de cabeza. Repuesto ya de la indisposición, me había entregado de lleno al confesonario. cuando recibí carta del P. Heras el cual ignoraba mi pasada dolencia y en ella me ordenaba fuese á Baganga. Partí sin demora el martes de Pascua cerca de media noche, metido en la banca de Estanislao Cabeza de aquel pueblo, que había venido aquí á buscar palay; pero en Baculin por temor á la mala punta y por hallarse la mar picada, salté en tierra, dejando allí el *sacayan* á los grumetes, que continuaron el viaje al apaciguarse la mar, y me fuí por tierra á caballo hasta el referido pueblo, á donde llegué sin novedad al caer de la tarde. ¡Cuánto me alegré, Padre Superior, al ver y dar el fraternal abrazo á mi amado P. Heras! Estuve en su compañía más de dos semanas, ayudándole á confesar, predicar y demás ministerios. Una vez terminado el cumplimiento pascual de Baganga, fuímos á verificarlo por separado en los pueblos y visitas que faltaban, que eran Dapnan, Quinablangan, San Víctor, Baculin, San Luís, Manurigao y Santa Fe. Con el favor de Dios,

Digitized by Google

á mitad de Junio pusimos remate á nuestra grata tarea, habiendo tenido en dichos pueblos unas 2200 confesiones, que juntas á las 500 habidas en Caraga, forman un total de 2700. Los bautismos de hijos de padres cristianos han sido 54; los de adultos mandayas 3, y los casamientos 15. Respecto del estado material y moral de los pueblos que he visitado, debo decir á V. R. que, gracias á no haberse repetido los horribles asesinatos que hace año y medio trastornaron todos aquellos contornos, gozan actualmente de mucha paz y van volviendo á su estado normal, dedicándose con regular empeño al trabajo de sus sementeras. Empero, sea por el trastorno de las cosas ya mencionadas, sea por la indolencia connatural de esta gente, sea por la falta de buenos Maestros y, ó por mejor decir, por todos estos motivos juntos, los niños y niñas de la escuela están bastante atrasados. ¡Oh! si nos fuese dado obligar á los padres de familia á mandar á sus hijos á la escuela, y poder poner en cada una de ellas un buen Maestro suficientemente instruido y celoso, cuánto ganarían entonces los pueblos en instrucción y cultura! Esta es la idea que *in capite libri* tenemos todos. Por ahora lo veo muy difícil de ejecutar. En los pueblos, sobre todo de nuevos reducidos, reina en general moralidad y buenas costumbres. La Misión que hemos dado en cada uno de ellos con ocasión del cumplimiento parroquial, ha producido efectos saludables en toda clase de gente; porque, excepto un pequeño número de personas que no ha confesado, seguramente por no tener conveniente vestido ó por depender de amos descuidados ó interesados en demasía, ó por aquella pereza que naturalmente siente para ello todo hijo de Adán; todos los demás lo han hecho, y al parecer, con buenas disposiciones. Estamos contentos los dos Padres del fruto espiritual, que nos ha concedido el Señor. Él haga también que sea duradero. Y para que lo sea, y para que teman ellos abandonar de nuevo su santa ley, les acaba de mandar en estos últimos meses de Mayo y Junio la plaga de la langosta. Si bien no ha causado tanto daño en sus sembrados de palay, por un efecto especial de su divina Bondad, la cual ha dirigido generalmente los vuelos de aquel voraz insecto hacia los lugares apartados de las sementeras, haciéndola caer en los bosques y cogonales, y ahogándose en el mar una cantidad enorme de ella, segun apareció después en la playa,

Digitized by Google

arrojada por las olas, en todo el largo trecho que hay desde Santiago hasta Baganga: áun ha quedado en los campos no poca semilla. Entre los mandayas bautizados, de que he hecho mención arriba, había un enano. Yo no estaba en Baganga cuando lo bautizó el Padre Heras, pero lo ví después de bautizado en San Pedro. Mide unos cinco palmos y tiene unos 40 años de edad. No obstante su estatura pequeña, tiene formas regulares y es muy despejado. Procedía de los montes de Manresa, de donde se lo trajo á Baganga el Teniente del Tercio Civil que lo ha apadrinado dándole su mismo nombre y apellido dè, Prudencio García. Se llamaba en la infidelidad Suppo. Está ahora muy contento con su bautismo y con tal padrino y nombre. El Teniente lo ha hecho volver á Manresa para que lo vean ya bautizado, su madre y parientes mandayas, por si podemos también conquistar á estos, cuando subamos á dicho pueblo.

Buen augurio, P. Superior, de duradera tranquilidad para los pueblos del N. E. de esta Misión, y de nuestros bautismos de infieles es, la desunión y revuelta de los renombrados *bagamis* Macusan, Mapando, Manguilond, Tiloy y otros por el estilo. Se presentó Tiloy al Teniente del tercio con el objeto de pedirle axilio de fuerzas contra Macusaro, pues le había matado hacía poco tiempo nada ménos que á su primera mujer y temía con fundamento no le atacase, en desquite, á la hora menos pensada. Le contestó el Teniente que sí le defendería; pero con la condición, que se redujese antes; que formase pueblo con sus sácopes cerca de Baganga, y que, si le placía, podría ser en el lugar llamado Batiaño. Dijo él que lo hablaría con Mangiland amigo suyo y que volvería á dar la respuesta dentro de algunos días. Con esto se despidió, dándole el P. Heras al marcharse para él y para Mangiland, en señal de buen afecto, un espejuelo y botones dorados. Creimos que esto no fueran más que palabras que se lleva el viento, y que su promesa de volver sería una de tantas mentiras, como acostumbran decir los infieles, cuando los tiene á cuenta, mayormente no habiéndose presentado dentro del tiempo fijado en el lugar de la cita, que era Baganga ó Dapnan. Pero he aquí que cuando ya estábamos casi olvidados de aquella entrevista, recibe el P. Heras carta del Teniente, en que le daba la grata nueva de haber tenido nada menos que una entrevista

Digitized by Google

con Macusan en S. Nicolás; que éste había consentido en recibir la vara de Capitán de los mandayas dándole además palabra de levantar pueblo en lugar conveniente arriba del mismo río: que Tiloy juntamente con Mangiland harían lo mismo con sus sácopes en Batiano de Baganga. El Señor en su misericordia infinita les conceda la gracia eficaz, para que puedan llevar á cabo cuanto antes tan buena resolución, que indudablemente ha de llevar muchas almas al redil de Jesucristo.

Durante el mes de Junio, hemos celebrado en Caraga las hermosas y solemnes fiestas del Corpus, Corazón Sacratísimo de Jesús y S. Luís Gonzaga. Al efecto se adornó el altar mayor muy bien. Se puso en medio del retablo un lindo dosel formado de finísima gasa ribeteada de encaje y galón de oro, en cuyo fondo, sobre un pedestal, se destacaba la custodia que contenía al Soberano Señor de cielos y tierra, Jesús sacramentado, la cual custodia fué sustituida en sus respectivas fiestas, primeramente por un bonito cuadro del deífico Corazón y después por la imagen del Angélico jóven Luís Gonzaga. Delante de dicho dosel y debajo de las gradas se colocaron, con el número conveniente de luces, aquellos hermosos doce florones que hace año y medio nos mandaron de Manila; y de uno y otro lado del presbiterio pendían colgaduras de tela amarilla y encarnada. El jueves del Corpus-Cristi por la mañana se cantó la misa con exposición del Santísimo Sacramento: hubo sermón y comulgaron en ella un crecido número de personas. Por la tarde, después de expuesto Jesús sacramentado, se principió la novena de su Sagrado Corazón, la cual terminada, se llevó á su Divina Majestad en procesión por el pueblo. En los siguientes días de la novena se dijo misa de Reina. Amaneció el viernes, día el más simpático y alegre para todo corazón devoto del de Jesús, que celebramos por la mañana con solemnidad igual á la del pasado jueves del Corpus-Cristi, habiendo habido también una comunión general bastante concurrida. Por la tarde, expuesto á la adoración de los fieles el amabilísimo y divino Corazón de Jesús sacramentado, se rezó el Santo Rosario y las letanías mayores, siguiéndose luego los actos de consagración y reparación y se concluyó la función con la bendición y reserva. A pesar de caer, como siempre, esta fiesta en día de trabajo, acudió mañana y tarde bastante gente á la Iglesia. Sin duda fué que el amante

Digitized by Google

Corazón de las almas, deseando ser correspondido de sus devotos Caragueños, movió el corazón de éstos á dejar los quehaceres del campo y de la casa, y á venir á pagarle los tributos de su adoración, amor, acción de gracias y reparación. ¡Oh! bendito y correspondido sea por todos los hombres por los siglos de los siglos. Amén.

Respecto de la fiesta del Angélico Luís Gonzaga, le diré á V. R. que cantamos la misa con acompañamiento de instrumentos músicos y tuvimos en dicho día la primera comunión de niños y niñas de las escuelas, en la que tomaron parte los que habían comulgado ya en años anteriores. Las imágenes de santos, altares, etc., etc., de esta Misión que por la mucha humedad del país se hallaban en mal estado, descompuestos unos y descoloridos otros, están ahora de enhorabuena, pues les ha llegado una mano misericordiosa que les ha sacado, como se dice, de vergüenza. Ésta es la del P. Heras, el cual con no poca destreza, mayor afición y mucha paciencia les va poniendo majos, y como dirían en nuestra tierra "*de fiesta*", pintando á los descoloridos, encarnando á los desencarnados, recomponiendo á los calvos, dando brazos á los mancos, cortando las cabezas buenas de los cuerpos malos para juntarlos con otros buenos, esto es, para que no se gorgojeen etc. etc. No puede figurarse V. R. lo bien que van quedando algunas de dichas imágenes. Si no, que lo diga la de S. Salvador de aquí de Caraga que, en vísperas de ser desechada por los principales del pueblo, á causa de su ancianidad, por su ninguna estética, ó en términos más claros, por su fealdad, trataban de comprar otra nueva con dinero de un *amot;* pues bien, pintada ahora por el padre, gusta tanto á los mismos, que no sólo han desistido de su proyecto, sino que dicen, que ya no la trocarían por otra nueva. Bien por el nuevo artífice. Y vea aquí, P. Superior, concluida la relación que le prometí arriba á V. R. Encomiéndome en las OO. y SS. SS. de V. R. En los Corazones de Jesús y María, de V. R., humilde siervo en Cristo, Jhs.

Pedro Rosell S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Caraga 14 de Julio de 1887.

P. C.

Mi muy amado P. Superior: Estando aún por salir la anterior, por no haber llegado hasta ahora el vapor de Mati, acabo de recibir la muy cariñosa de V. R. del 15 de Junio pasado. Le agradezco sobremanera las felicitaciones que me da en ella por el día de mi Santo Patrón. El encargo que me hace de que le escriba sobre las cosas de esta Misión, ya queda cumplido en la larguísima carta que precede, aunque no sé si á gusto y satisfacción de V. R. Después de la fecha de la misma, he hecho una excursión á las visitas de San Pedro y de San José. He tenido entre los dos pueblos 31 bautizos de Mandayas y 11 de hijos de padres cristianos. En la primera población celebré su fiesta patronal, con regular concurso de gente y mucha animación, dado que vinieron para dicho efecto los cantores y músicos de Caraga. En San José bauticé y casé á la mujer infiel del capitán Tomás Itang. Éste hacía ya algunos años no se había dejado ver del Padre, ni querido aparecer en su pueblo, mas vino por fin. San José fué sin duda el que me lo trajo, pues se lo pedí con instancia, ofreciéndole en su honor una novena y una misa. Seguramente no irá sola su conversión, sino que pienso le seguirán sus hermanos y otros parientes. También tuve la dicha de bautizar un niñito que póco tiempo después murió volando al cielo. En San José, el día de mi vuelta á Caraga, se me presentaron algunos mandayas para llevar mi *casancapan*, y aquella fué la ocasión que les tenía preparada la divina gracia para arrancarlos de las garras del demonio y hacerles hijos de Dios. Uno de ellos tenía el cargo de alguacil de infieles, entre las autoridades que tienen propias: dejó la vara de mando más contento, que el otro ambicioso empleado cuando recibe la suya. Los otros tres eran casados y con hijos; cuando se bauticen éstos y las mujeres, que creo será esta misma semana ó la próxima, no será pequeña la gloria que á Dios se dé con la referida excursión. Esta tarde Dios mediante, ó mañana saldré otra vez para San

Digitized by Google

José á fin de celebrar la fiesta de su Santo Patrón. Procuraré hacerla con mucha pompa y solemnidad, para atraer por este medio mucho concurso de fieles é infieles. Para mayor júbilo, sobre todo de estos últimos, habrá *sumasayao* ó bailes de *moromoro* y se matará vaca, y quizá también algún cerdo. Ruegue mucho V. R. y demás PP. y HH. de esa santa casa por ésta importantísima Misión, para que, á no tardar, desaparezca del todo el imperio que ejerce todavía Satanás en estos montes y ondée sólo el lábaro santo de la cruz.

Todo de V. R. en los dulcísimos corazones de Jesús y María

Pedro Rosell S. J.

Carta del P. Juan Heras al R. P. Superior de la Misión.

Quinablangan 10 de Setiembre de 1887.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Invitado por el P. Souques á una entrevista en Jinatúan, fuí allá sin pérdida de tiempo para poder volver cuanto antes á Caraga y salir en seguida para la región de Manay, en donde el P. Pedro Rosell está trabajando como un héroe en la reducción de los mandayas, que aún quedaban medio escondidos en los montes vecinos á los nuevos pueblos. Había mucha animación por allí por lo tocante á atraer cada uno á su casa á los rezagados, porque saben va en ello su fama y reputación, de que los mandayas son muy celosos. No puedo darle noticias de los trabajos del P. Rosell, toda vez que hace casi un mes desde que nos separamos, él para el Sur y yo para el Norte. Al pasar por Baganga celebré la fiesta mayor, porque lo deseaban mucho; y habían ido á Caraga á buscarme, aunque en vano, porque tenía varios enfermos en el pueblo, y no creí prudente el dejarlos.

Los de Baganga siguen muy animados para trabajar en la iglesia y convento; estan haciendo grandes cortes de madera y sólo esperan nos envíe V. R. á un

Digitized by Google

hermano carpintero para emprender de firme las obras, pues no quieren ser vencidos de otros pueblos, que tienen igual empeño. Envíeme pues V. R. al H. Gairolas, que me podrá sacar de apuros, sin que se cause por ello ningún perjuicio á los de Matl, puesto que, según dicen, están paralizadas allí las obras.

Llegué á Jinatúan cuando acababan de salir para Bislig los PP. Souques y Brunet, y sólo tuve el gusto de abrazar al H.° Aguilar, que guardaba el convento. Salí, pues, en seguida para Bislig; llegué cuando los PP. se disponían para salir á Catel. Partimos juntos, y al llegar á Linguig, en donde esperaban á los padres para hacer la fiesta, se sintió tan mal el P. Brunet, que fué preciso que el P. Souques cambiase todos los planes que habíamos ideado. Me ví forzado á salir el día siguiente, sábado, para Catel, con el fin de decir misa el Domingo. El P. Brunet, mejorado se volvió á Bislig; y el P. Souques se quedó para celebrar la fiesta de S. Nicolás que es hoy 8 de Setiembre.

Habíamos tratado de hacer el P. Souques y yo una excursión á los famosos Catelanos, que tanto tiempo deseaba: echamos suertes, y cayó sobre mí con singular regocijo. Para no perder tiempo, el domingo á media noche, á favor de una resplandeciente luna y convidándome la bonancible mar, salí para S. Nicolás, sito en la famosa barra del río de Catel. Al amanecer ya estábamos frente al pueblo, y pudimos pasar aquella barra tan terrible por sus grandes olas.

Me recibieron muy bien aquellos nuevos cristianos, pues me conocían aún después de 9 años que les había visitado. Dije misa al instante y á las nueve de la mañana salí de nuevo para Manlubúan, región de los famosos asesinos donde vagan Macusan, Mapando, Manguinláud y compañía que son el terror del país. Varios quisieron acompañarme. Me armé de pies á cabeza con el Santo Cristo y con la confianza en Dios y mi gran protector S. José; seguíame un Capitán pasado muy conocedor del río y cargado de armas de fuego.

Provisto de un astrolabio, quise sacar el plano del río, que le enviaré á V. R cuando tenga tiempo de ponerlo en limpio, y le dará mucha luz para apreciar muchas cosas del Agusan y de los famosos Catelanos. Fuí anotando las distancias, las corrientes del río y los montes más notables; á las dos horas de subida se me iban

Digitized by Google

cayendo, como al ciego del evangelio, las cataratas de los ojos, presentándose á mi vista las crestas y picos que tantas veces había observado en la cordillera oriental del Agusan: pronto divisé los montes de Gandía y Compostela, el más alto pico de la cordillera llamado Bagombon, que corresponde al Este de Compostela, desde donde se ve salir el sol en la misma cúspide del Bagombon, que yo había anotado en mi exploración al río Naan, el cual se desliza por la falda norte del encumbrado monte, y desagua un cuarto de hora más arriba de Compostela en el Agusan. Hice muchas preguntas sobre el paso y distancia que media hasta el Agusan; los primeros mandayas, que encontramos á las 3 de la tarde; me respondían con mucho recelo y así nada claro podía sacar. A las 4 de la tarde encontrábamos en la orilla del río muchos mandayas armados todos de blancas lanzas, balaraos y machetes. Viendo que sin recelo me dirigía á ellos y les decía que les regalaría espejos, agujas y demás abalorios, se me venían encima, rodeándome hombres y mujeres; temían que trajese soldados difrazados, y hasta tomaban por tales á los que me acompañaban. A las 6½ de la tarde llegamos al arroyo Julip; había muchas casas en la hermosa llanura que corre á lo largo del río; desembarcamos y fuímos á la casa del Teniente primero de Macusan, llamado Lintogonan. Turbáronse algo al verme subir tan resuelto; pero sacando un espejo y viendo en él por primera vez su cara, se armó una comedia de risas, que nos hizo dueños del campo. Me rodearon hombres y mujeres, niños y viejos: repartiles agujas y botones, y al darles pendientes me contestaban, *maraat* (eso no vale nada), pues aquí las mujeres adornan sus orejas con dos grandes botones, como medios pesos. Estaban de fiesta por un casamiento. El manobo Gubaton procedente del alto Simulao era el novio. Después de haber cenado yo, con grande admiración de los mandayas, que me hubieran mirado con cien ojos si los tuvieran, se preparó una abundante y buena cena para ellos y mi gente; luego se pusieron en dos largas filas teniendo á la vista muchos platos; reinaba un orden admirable; la señora de la casa hizo las porciones que el Sr. del Castillo repartía á todos con mucha amabilidad, sobre todo al novio y al Capitán que me acompañaba. Yo, lleno de satisfacción, no perdía nada de

Digitized by Google

vista, á pesar de haber presenciado varias escenas iguales en Agusan y otras partes. Llegada la hora de dormir, arreglaron los muchachos mi pabellón en un aposento, que me destinaron. Al poco rato todo el mundo se había acomodado del mejor modo posible, y se dormía sin recelo entre gente que se mata por un quítame allá esas pa as. ¡Cuánto puede entre los infieles la presencia del P. Misionero! Hombres hubiera y muy valientes que no cerraran aquí los ojos á pesar de ir armados de revólver.

Muy tempranito despertó la gente, y nos embarcamos otra vez, pues nos quedaba una larga jornada. Quiso Lintogonan acompañarnos hasta la casa de Tabid, el rey de los Catelanos. Encontramos muchos mandayas, que pescaban en el río: ya había corrido la noticia de que subía el Padre. Llegamos á la casa del Juez primero Macusan, llamado Pablo, donde nos regalaron pescado fresco, camote y caña-dulce: allí admiré la habilidad de las mujeres en pintar sus famosos tejidos, trabajaban delante de mí y bordaban hermosas camisas para los guerreros, y quedaban muy contentas al regalarles agujas para coser y bordar. Dos grumetes, nuevos cristianos de S. Nicolás, en voz baja dijeron á una vieja, que les diese comida, pues eran soldados; y en seguida les dió la comida, que tenía preparada para los de la casa. Admirado yo de tanta generosidad les pregunté la causa; pero la vieja se adelantó, diciéndome que la habían engañado; le dí agujas en pago de su comida riñendo á los fingidos soldados. Todo concluyó con risas por el engaño de la vieja y vinieron á acompañarnos hasta el embarcadero, y metido en mi banca me rodearon de nuevo para recibir regalitos. Se fijaban tanto en mis manos y dedos, que los comparaban con los suyos y los tocaban para ver si eran flexibles; pasaba yo entonces por un tipo de hermosura sin igual, pues decían que eran blancos: se fijaron en mis pies; y suerte que los cubrían las medias y zapatos, de lo contrario se hubieran encantado de tanta blancura... y basta ya de broma.

Continuando nuestra subida por el caudaloso río me sorprendió á deshora un grande estruendo como de cascada. Era el río Aliuauag que se despeña formando una hermosísima cascada de más de 40 metros de altura; era aquello una como escalera de peñas, que cubierta de espuma, parecía estar nevada: baja aquel río de los mon-

Digitized by Google

tes de Gandía. Poco más arriba encontramos una enorme piedra atravesada en el río, que impide enteramente el paso de las bancas; fué pues preciso descargar la nuestra, quitarle las batangas, y á fuerza de gente arrastrarla por encima de grandes piedras hasta el remanso, ó balsa que forma el río por la causa susodicha. Este es un paso harto difícil; y en caso de una acometida de los mandayas, constituye un verdadero peligro de la vida. Allí desemboca el torrente Odiuñgan que, según me dijeron los mandayas, es el camino más corto para ir á Compostela ó Gandía; en un día, me dijeron, se va al Agusan, por el río Naan, que vierte sus aguas un poquito más arriba de Compostela. Estábamos, pues, en el paralelo de este último lugar, á la parte de acá del Bagombon, por cuya cúspide nace el sol á los de Compostela. Aquí me dieron muchas noticias del Agusan; me nombraban los Capitanes Tomás y Cayetano de Gandía, asesinado, me decían, por fulano que yo conocía muy bien. Están bien enterados de cuanto ha pasado en el Agusan, y de ahí el que tengan tanto miedo á los soldados. Subiendo río arriba, supe que en las piedras de la orilla se veían señales de sangre, quise verlo y era verdad. Quince días antes un mandaya, que había procurado se escapasen de la casa de Mapando dos cautivos cristianos, al pescar en aquel punto, fué acometido por éste y después de defenderse como un héroe, fué al fin atravesado por Mapando de una lanzada, y cayó muerto junto á una gran piedra dentro del agua, no sin herir antes la frente y muslo de Mapando, lo propio que á Manginláud.

Á cosa de las cuatro de la tarde vimos bajar una banquita con varios mandayas armados con sus lanzas, los llamamos y se acercaron con algún recelo, pues creían que mis grumetes eran soldados. El principal de ellos, llamado Sicam, guapo mozo, era el hijo mayor de Tabid al cual dijimos que íbamos á visitar á su padre, y que se volviese con nosotros. Entró en mi banca; me preguntó si tendría miedo al verle entrar con la lanza, le dije que no, y así se sentó á mi lado, y fué contando muchas cosas; yo á mi vez le iba haciendo preguntas cuando me interesaba la historia. Viendo los muchos mandayas que se presentaban á las orillas que Sicam subía en mi banca, ya depusieron todo temor, y así llegamos sin ningún contratiempo de noche á

Digitized by Google

la casa del famoso Tabid; al llegar allí le dí la mano y me recibió muy bien. ¡Qué bella figura! parece un inglés de 70 años, rubio, alto y nada flaco. Aquella casa es el baluarte de los famosos asesinos Catelanos, sus tres hijos mayores son ya tristemente famosos por sus asesinatos: después de los regalos de espejos y demás, cuando ya se convencieron de que no traía soldados, pues hasta quisieron ver abierto el cajón de la cocina para cerciorarse de que no traía armas, les propuse el objeto de mi visita. Les dije, en nombre de Dios y del Rey de España, que dejasen de asesinarse unos á otros como venían haciendo, y que convenía formar pueblos para que las justicias nombradas por el Rey de España juzgasen de las causas de sus guerras y se acabarían los asesinatos.

La política de Bismark se quedaría corta al lado de la de estos mandayas. Contestaron satisfactoriamente á todo; sus palabras eran melífluas, y daba gusto oirles hablar. Cenamos, y al terminar la cena, echamos de ver que los tres hijos mayores bajaban con sus armas á los bajos de la casa. Sin atinar en lo que podía ser aquello, me fuí á dormir y todo parecía estar tranquilo; pero por la mañana me dijo un muchacho, que él y el Capitán de Catel, que me acompañaba, habían vigilado toda la noche, porque debajo de nosotros hacían guardia lanza en ristre los tres hijos de Tabid para asesinarnos, en caso de que algo sucediese á su Padre, muy espantado, como manifestó á su esposa. Yo dormí muy bien sin ocurrirséme que podían atravesarnos en la misma cama con sus afiladas lanzas. Tan luego como amaneció, salimos en seguida para volvernos río abajo. Quisieron acompañarme Tabid, su muger y sus hijos hasta la casa de Benáning suegro del hijo mayor de Tabid, para conferenciar juntos sobre si se haría pueblo ó no. Convidé á Tabid á entrar en mi banca, quien accedió por de pronto, pero la primera ocasión que tuvo, se salió de miedo, según me dijo su hijo. Llegamos á la casa de Benáning. sita en una llanura denominada Mabago, punto muy bueno para fundar una importante población. Benáning viejo y enteramente cano y muy gordo, ofuscaba la figura simpática de Tabid. Nos recibió muy bién y despues de repartir los regalitos de espejos y agujas, entramos en discusión. Convinieron los dos viejos en la necesidad de hacer dos pueblos, uno allí mismo y

Digitized by Google

otro en Julip, seis horas más abajo; pero cuando más animada estaba la cuestión propuesta, se nos presenta un mandaya quien, sin preámbulos de ninguna clase, reconviene seria y duramente á Tabid echándole la culpa del reciente asesinato arriba referido. Se arma un altercado terrible entre los dos; Tabid temblada de ira y vergüenza delante de todos; mas el otro seguía acusándole y haciéndole responsable de los asesinatos del país. En vista del peligro que había de que echasen mano de las lanzas y crises, procuré calmarlos, pero no fué posible. Entonces me levanté y les dije, que me iba, y con acento grave añadí que pensasen bien en lo que les convenía hacer, pues si continuaban matándose de aquel modo, el Rey de España enviaría soldados y entonces tendrían muchos trastornos, como acaeció en el Agusan. Se calmaron un poco á mis palabras, y salimos para S. Nicolás á donde llegamos sin novedad á las 8 de la noche.

El día siguiente celebré la fiesta del pueblo, 8 de Setiembre. Se llevó en las bonitas andas la hermosa Virgen de la Inmaculada en procesión, quedando muy animados los nuevos cristianos. Como era de esperar, bajó á verme el juez Pablo ó Capitán Macusan. Le pregunté en qué había parado la riña; y me dijo que sería asesinado el pobre mandaya, porque había reclamado contra Tabid, pero que "el que había robado la anguila también la pagaría con la vida" lo mismo que el Juez 2.° de Macusan, por haber sido cómplice en la huida de los dos esclavos cristianos de Mapando.

Ya ve V. R. cuál ha sido mi excursión al río de Catel. Se presenta una hermosa campaña para un misionero, dado que hay mucha gente y muy bien dispuesta para recibirnos, quienes no ven otro medio de librarse de los asesinos, fuera de la presencia del P. Misionero. Los amenazados de ser asesinados me han dicho que bajarán á establecerse en S. Nicolás y que quieren bautizarse. Dominando á los Catelanos, terminarán tantas luchas, bien sangrientas por cierto. Son los catelanos muy buenos mozos y valientes. Dos pueblos pueden formarse en Julip á una jornada de distancia de S. Nicolás; es punto importante por afluir allá los manobos del alto Simulao, y hay terrenos muy buenos para el cultivo del abacá y demás plantaciones. Se puede subir hasta allí, sin riesgo alguno, siendo el río navegable y la gente pacífica de todo punto.

Digitized by Google

Otro pueblo se podrá formar 9 horas más arriba en la casa de Benáning, donde está la gran masa de Catelanos; y de allí puede pasarse en dos días á Compostela. Es punto estratégico: más arriba ya sería arriesgado el hacer pueblo, por ser muy difícil la subida por el río, y podrían cortar la retirada fácilmente los asesinos, que viven en las fuentes del río de Manorigao. El río Catel desde Julip corre paralelo al Agusan y desde Mabago ó ó casa de Benáning ya se aleja mucho del paralelo de Compostela, último pueblo del Agusan. El P. Parache ya hizo tiempo atrás un viaje á los montes de Manlubuan, en donde vivía entonces Tabid; ahora se ha corrido río abajo hasta el punto llamado Macopa, nombre del arroyo que pasa por junto á su casa. A tener más tiempo, hubiera llamado á Tabid, Mapando, Macusan y Manguinláud; pero eso ni era posible ni tal vez prudente.

En casa de Benáning supe donde está el fusil, que falta recoger de los 6 que quitaron á los soldados en la noche del 1.° del 85 en Julip. En la Ilaya pude recoger 5; ahora espero recoger el último que falta; pues así me lo ha prometido el que lo ha comprado al mandaya Atugan, quien lo quitó de manos del soldado que había muerto. La bayoneta ya estará ahora en poder de persona de confianza que me la entregará. Por supuesto que les he prometido un premio; veremos. Me han asegurado que hay 6 cautivos cristianos del Agusan en las casas que he visitado: creo que trabajando un misionero en el río de Catel, puede cooperar mucho á la consolidación del Agusan. Se ha descubierto una nueva conquista para los Misioneros. ¿Quién será el conquistador?

Ya en mi anterior le proponía un plan: siendo tres padres en esta vasta misión de Caraga, podremos encargarnos de la misión de Catel. Ya he averiguado el paradero de los del Dacongbanua, de que le hablaba en mi anterior: ninguno se ha perdido. He hablado con uno de ellos: cuando haya quien visite Catel y S. Nicolás, se pondrán donde el Misionero quiera.

Termino la presente rogando á V. R. que, si para algo puedo servir en esta nueva conquista, disponga libremente de mí. En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo.

Juan Heras S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Felipe Souques al R. P. Superior de la Misión.

Jhs. —Catel 11 de Setiembre de 1887.

P.. C.

Mi amado en Cristo P. Superior: La hermosa carta adjunta del P. Heras me parece que requiere algunos recuerdos y añadiduras; y lo uno y lo otra va á ser, Dios mediante, el objeto de esta carta, por vía de apéndice, quizás no fuera de sazón. Antiguo ha sido en los PP. de esta Misión el reconocimiento y evangelización del hermoso, extenso y fértil territorio que fecunda con sus aguas el río de Catel. Ya el P. Gregorio Parache quiso ir allá por causa de tan noble objeto y á ese fin lo remontó por espacio de dos días. Durmió cerca del Agusan, volviéndo poco después animado y muy persuadido de las ventajas espirituales y materiales que habría de producir la conquista de ese río hasta su mayor altura, á todos los infieles que lo pueblan. Además, el P. Pablo Pastells, dice en su carta, inserta en el quinto cuaderno de las nuestras, 18 de Diciembre del 82, que, el quinto camino para establecer varias comunicaciones con el Agusan, sería otro que, saliendo de S. Nicolás hacia las rancherías de Máyong, Mapando y Tabit, atravesara los montes de Manlubuan, y desde allí se dirigiera á varios puntos del Agusan ó á las fuentes del Simulao.

Desde que me hice cargo de esta Misión, intenté varias veces hacer la excursión, que ahora ha hecho por mi encargo el P. Heras; pero era aquella mi tierra de promisión, y por lo visto no merecía pisarla: no pude visitar esa reducción hasta el 85, en que subí por el río, una hora, y me fué forzoso retroceder, porque asuntos urgentes é imprevistos me obligaron á volver á toda prisa á Bislig. Al visitarles por Junio del 86, anduve seis horas, río arriba, con el P. Viñals; fijé para el futuro pueblo el mismo lugar, que designa el P. Heras en la adjunta; cité á Macusan para este último *amihan* (época de lluvías); le ofrecí nombrarle Capitán de la nueva reducción de mandayas y el bastón de cedro con puño de plata, que he dejado para él en Bislig y una buena chaqueta

Digitized by Google

de merino, que deben estar haciéndosela en Hinatúan; pero, nada; que no era de Dios el que yo pisase aquella bendita tierra. Mis apremiantes deberes, trabajos en los ministerios, y en fin la anemia, estrechez y fatiga del corazón, me obligaron á ir á esa. ¡Adiós esperanzas mías!

Regresé á Bislig, y á pesar de verme metido en un *maremagnum* de oficios, partidas, padrones y fiestas, preparé mis *chasepots*, *krups* y *ametralladoras* espirituales, esto es, agujas, espejos, abalorios, ropas, etc. y salí para Linĝig acompañado del P. Brunet, para que V. R. no me echase en cara el descuidar mi casi interesante salud en los azares de las correrías, no menos que en los de la soledad, que muchas veces me acompaña. Mas apareció mi Aarón, esto es, el P. Heras. Lo enviaba Dios con el objeto de hablarme de los asuntos de su Misión; ese era nuestro designio, pero el de Dios era mucho más alto é importante. Era, (voy á profetizarlo *post factum*) que él hiciera, sin detrimento de su salud, con grande provecho espiritual y seguro acierto, el viaje que yo hubiera quizás hecho con efectos enteramente contrarios. Ya habíamos resuelto ir los dos, dejando al P. Brunet encargado de las fiestas y ministerios de aquí y Linĝig; pero viendo Dios mi terquedad en imitar á Jonás torcidamente, esto es, empeñándome en ir á donde Dios no quería que fuera, envió por medios muy fáciles de comprender, un estorbo insuperable á mis deseos. Se vió el P. Brunet acometido de una indisposición, y como teníamos tan medido el tiempo, ya no tuve que discurrir. Resolví quedarme, como debía, para suplir al buen P. Brunet, y supliqué al P. Heras, que hiciera el viaje que había proyectado y que con tantas ansias mías hubiera querido realizar. ¡Alabado sea, por todo, nuestro Capitán Jesús!

Vamos á otro asunto. Estoy muy enterado del origen ó causa verdadera de los asesinatos del río de Catel; y ellos son el origen de la guerra á muerte, que los asesinos mandayas, Mapando, Tabit y Benáning hermanos y Macusan, mantienen en las sanguinarias excursiones anuales desde Santa Fe hasta San Víctor; pero como este asunto ha rodado ya por el Juzgado, dejémoslo correr. Por no poderme detener aquí, no podré bautizar al padre, esposa y dos hijos de Colás; tengo en mi poder la bayoneta, que me pide el P. Heras; el fusil pronto estará en mi mano.

Digitized by Google

Acaba de manifestarse la protección de S. José, en el siguiente hecho, si no milagroso, al menos digno de mención por ser muy notable. Llamaron al P. Heras para confesar á un enfermo; era el día 16 del actual. El Padre fué corriendo allá y díjole:—"Mira, hijo, faltan tres días para el 19; ¿prometes ir á confesar y comulgar en la Iglesia el día 19, si San José te cura?"—Sí, Padre, respondió el moribundo. Pues bien, el tal había recibido los Santos Sacramentos, Indulgencia plenaria y sólo faltaba espirar. Se le dió una medalla, se le inscribió en la lista de los cofrades y..... el día 18 por la tarde se presentó sano y guapo á confesar y el 19 á comulgar. ¿Esta curación casi repentina fué debida á milagro?—Yo no me atrevo á asegurarlo, pero sí puedo afirmar que este hecho llenó de gente la Iglesia, en la cual el día 19 de cada mes se celebra aquí con toda solemnidad, y que en éste último comulgaron espontáneamente hasta cincuenta personas. Se repartieron muchas cédulas de agregación, notándose mucho fervor en todos; de suerte que, no parece sino que San José se ha empeñado en ser Padre verdadero y Patrón efectivo de esta Misión y de la de Bislig. Vaya si lo consigue!

De V. R. afectísimo siervo en Cristo, Jhs.

Felipe Souques S. J.

Carta del P. M. Gisbert al R. P. Superior de la Misión.

Río Tágom 14 de Setiembre de 1887.

Muy amado en Cristo P. Superior: Nos embarcamos en la *San Miguel*, nueva y hermosa banca que nos mandó el P. Heras desde Caraga, y carenada en Dávao, como supongo. Sigo en dirección á la Ilaya, en donde me esperan las mandayas, según recado que llevó Juan Alzate la semana pasada. Áun no hace un mes que subía también por estas corrientes acompañando al Excmo. Sr. Brigadier Salcedo, que en alas de la actividad y entusiasmo con que ha empezado el Gobierno de Mindanao, no dudó remontarse hasta la ilaya del Sálug, dispuesto á hacer

Digitized by Google

el sacrificio de pasar desde estas vertientes á las del Agusan, para estudiar por sí mismo, y señalar el camino oficial, que por el interior debe unir estas Misiones y Distritos. Subíamos no en una banca grande como ahora, sino llevábamos trece barotos ó vintas chiquitas, de las cuales la mayor era la del Brigadier, y no pudo materialmente contener más personas que la de S. E., un criado, dos bogadores y un timonel. La del Sr. Gobernador del Distrito, era tal, en razón de capacidad que, por falta de ella, se vió forzado á empuñar el remo. Cuál sería la del Comandante de E. M. Sr. Maldonado, lo dice el habérsele llenado de agua la primera noche de nuestro viaje. La del Sr. Echaluces, aunque chiquita como las otras, era sin duda la más ligera embarcación de toda la flotilla; andaba á par de la mía con toda velocidad. Íbamos llamando á los mandayas de una y otra orilla, á fin de que sin miedo alguno se acercasen y saludasen respetuosos al Sr. Comandante General, el cual les visitaba amigablemente y no en son de guerra, como parece les había dicho el Samal Tipit unos días antes. Esta voz de alarma que nos había precedido, fué la causa de haberse escondido la mayor parte de las mandayas de estos ríos; mas, los pocos que logramos ver á nuestro paso, experimentaron lo pacífico de nuestra expedición y especialmente por parte del Sr. Brigadier Salcedo que la dirigía, el cual acariciaba á unos, preguntaba á otros y con espléndida mano regalaba á todos. Á este buen trato se deberá sin duda el encontrarles ahora reunidos y bien dispuestos.

Habiendo navegado por el Sálug durante dos horas consecutivas, vió S. E. que no servía éste como vía navegable, y así determinó volver á Dávao, para alcanzar el correo que debía llevarle á Zamboanga, dejando antes ordenado que se abriera un camino por tierra que, partiendo desde la confluencia del Sálug y Libaganon fuese á parar al alto Agusan para que en todas ocasiones, pueda comunicarse este Distrito con el de Surigao. Desde el mar hasta la confluencia de los citados ríos, el Tágum, es siempre navegable y puede ser la vía que empalme con el camino que se abra por tierra. Con el fin de asegurar esta comunicación y favorecer la reducción de los mandayas que habitan por todos estos contornos, S. E. estima conveniente poner destacamentos militares. Para el mejor resultado de estos, soy de

Digitized by Google

parecer que convendría soldados casados con sus mujeres ó bien individuos del Tercio Civil, asimismo casados, quienes dedicándose en los tiempos libres de servicio á hacer sus casas y sementeras, serían germen y garantía de una verdadera población.

Tágum 17.

Hoy dejo este río dando por terminada mi presente visita, bien convencido de que el resultado inmediato ha superado mis esperanzas, ya que durante las dos días de mi permanencia en Mabáus, he visto reunidos á las mandayas del Tágum y además á los principales del Libaganon y Sálug. He tenido con ellos mucho *vitiá* (bichara), y al fin parece que los del Tágum y Libaganon, en número de 55 casados, convienen en hacer pueblo en el punto que se les señale; y los del Sálug en número de 25 casados, formarán también su pueblo en la confluencia ó Pagsagaban, con tal, dicen, que no les pongan allí destacamento militar. Durante mi estancia, creo haber llenado los deseos del Comandante General que son, ganar la confianza de estas gentes tan medrosas y espantadizas. Manifestaron gran sentimiento de que les dejase tan pronto y se han alegrado al decirles que volvería luego y que haría una Iglesia demorando entonces más tiempo entre ellos. Entretanto me han prometido ir á de Dávao, algunos de los principales, para visitar al Sr. Gobernador en prueba del respeto y sumisión que les merece. Entre ellos, dice que irá Toncayaon procedente del río Mag-gos, y dícese haber dado palabra de reducirse en el Tágum. Hombres mujeres y niños invadían mi banca, al despedirme, pidiéndome unos agujas, otros espejos, estos ropa y aquellos todo cuanto veían, trayéndome en cambio de mis chucherías, otras cosas de poca ó ninguna utilidad. Recibílo todo, para que no pensaran que despreciaba sus cosas. Al oir la música de mi cilindro, sintieron ganas de bailar, cogieron un guímbao y un agun y reunidos en el piso bajo de un camarín, armaron un baile á usanza suya, por cierto muy acompasado y decente. Ojalá hubiesen podido contemplar de cerca el cuadro que allí se ofrecía, aquellas personas que admiten á carga cerrada, conceptos poco fundados ó completamente desconocidos, acerca de los trabajos de las misiones entre infieles, juntándose por añadidura el propalar las ideas ligeramente admitidas acerca del miedo y espanto (sic) que causa la presencia

Digitized by Google

de los PP. Misioneros cuando se acercan á los infieles á quienes tratan de engendrar en nuestro Señor Jesucristo.

Estos pobrecitos, hablando en general se puede decir, que ya antes de habernos visto, nos conocen, y que al vernos y oirnos hablar como ellos, quedan convencidos de que también los conocemos y que sabemos lo que naturalmente les causa pena y alegría y lo que puede hacerles felices ahora y por toda la eternidad. De sus costumbres, admitimos las que no son contrarias á las leyes divinas y humanas; y como si llevaran escrito en el corazon el respeto á todo lo que ven y creen superior á ellos, desde luego podemos hablarles con buen resultado de Dios nuestro Señor, de los destinos del hombre acá en la tierra, de su alma inmortal criada para el cielo; del Gobierno paternal de España para con todas las súbditos del Rey y de cuánto importa vivir como tales, dejando la vida que llevan, á modo de bestias, privándose así de los frutos que reporta una cristiana civilización. Claro es de toda claridad que cuando muestran alguna repugnancia de juntársenos, no es porque no les gusten nuestras ideas, toda vez que las admiten con gozo y alegría, sino es porque, una vez formen pueblo organizado, prevén ya que sus crímenes aparecerán en toda su fealdad y bajeza, cuando ahora los ocultan las tinieblas de los bosques y montañas. Generalmente no temen acercarse al Misionero, porque saben que, lejos de abusar de ellos, les da cuanto tiene, siendo de todo punto su defensor constante, y un padre que se sacrifica por ellos hasta la muerte.

Mientras pueda, trabajaré por la conversión de estas razas, bien convencido de que sólo siendo cristianos, serán verdaderos súbditos de España y gentes de provecho.

Á las OO. y SS. SS. de V. R. encomiendo su conversión y mi perseverancia en tan ruda tarea. De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Mateo Gisbert S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Pedro Rosell al R. P. Superior de la Misión.

Caraga 9 de Noviembre de 1887.

P. C,

Mi muy amado en Cristo Padre: Decíamos un día el P. Heras y yo: ¡Cómo hará de las suyas el P. Pastells hallándose en Tagoloan con los infieles! Ya lo sabremos, á no tardar. Y en efecto llegó de Manila la última hoja de noticias que nos anunciaba de buenas á primeras el bautizo de 500 infieles. ¿Cuánto habrá aumentado dicho número á la fecha en que escribo esta carta? Lo sabremos luego, si se digna V. R. escribírnoslo. Escríbame pues V. R. y no corto, acerca de lo dicho y de todo lo demás referente á esa nueva Misión. El P. Heras parece que le tiene alguna envidia por haberle tocado tamaña suerte á V. R.; pero, á la verdad, no sé porqué: él también aquí hace de las suyas: todo lo ha removido y ahora acaba de hacer una famosa expedición al río de Catel, que ya habrá leído V. R. en la hoja de noticias de Manila.

Yo tampoco me estoy mano sobre mano, como dicen, y he tenido que hacer á mi propia cuenta y riesgo dos excursiones que han durado cada una más de un mes. En ellas, con el favor de Dios, he recogido un fruto regular. Los bautismos de Mandayas suman 295 en lo que va de año, cuyo número esperamos crecerá todavía. Voy á citarle el nombre de algunos mandayas conocidos de V. R. porque creo se alegrará y mucho.

En S. José se han bautizado los capitanes Maliday, Donato, Lamdasan y Básog el de las tres mujeres. En S. Pedro los capitanes Manabitan y Matilac con la mujer del Capitán Tomás Itang. Está en escabeche el Capitán Aguímud. En Manay el famoso *diuatero* y mananambal (curandero) Mangunum, procedente de S. Ignacio, y el ciego Máquil. En S. Francisco todos los mandayas, menos un matrimonio, se han bautizado; lo mismo le puedo decir de Sta. Cruz. ¿Cuándo se podrá arrancar esta última mala semilla de la infidelidad? En Jovellar han caído en la red de nuestro Señor Jesucristo 18 mandayas entre

Digitized by Google

los cuales descuella uno muy notable, el Capitán Manánday. A la vuelta haremos por convertir al Capitán Dapitanon hijo de Mamílic, y á éste también, si hay probabilidad de buen resultado. En Tarragona bautizé á dos matrimonios enteritos sumando todos 12 personas, pero ¡cuán duros se hallan aquellos tarraconenses infieles! Se conoce que su sangre se ha inficionado con el contacto de la maldita raza moruna. Quiera el Sagrado Corazón de Jesús rendirlos á todos á la santa fe.

Manresa ha dado un buen contingente de bautismos; pero no ha caído ningún Capitán. El Capitán Sebio me mandó para que le bautizase á un nieto suyo, Manuyo, el cual me prometió varias veces que, después de la cosecha, se bautizaría él y su mujer. A ver si me engaña también como lo verificó, si mal no recuerdo, dos veces con V. R. Masaüdlin no esquiva la presencia del Padre; pero es un hábil y astuto diplomático cuando se trata del bautismo propio y del de sus sácopes. Yo no sé qué concepto se habrán ellos formado del sacramento de nuestra regeneración que nos habilita para el cielo. La misma ó parecida conducta guardan Fausta y Binugsudan. A mi corto entender, toda la razón estriba en las dos mujeres que tiene cada uno de ellos, dispuestos como se hallan á no abandonarlas á todo trance. Supongo yo que, una vez entiendan bien las cosas de que se trata, y depongan sus muchos prejuicios, no opondrán el menor óbice á su conversión entrando así en el gremio de nuestra Santa Madre Iglesia, cobijados además, bajo los pliegues de la bandera española.

Felicisímas Pascuas de Navidad y Reyes. Felicite también V. R. de mi parte á los PP. y HH. de esa residencia. Me encomiendo en sus OO. y SS. SS. De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Pedro Rosell S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan Heras al R. P. Vice-Superior de la Misión.

Caraga 3 de Enero de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Vice-Superior: Al volver de Baganga el 28 del pasado Diciembre encontré al P. Pedro Rosell algo enfermo; no fué cosa de cuidado porque se repuso pronto, al parecer. El 31 tuvo un fuerte ataque de calentura; el día 1 de Enero el ataque fué menor y el 2 apareció tan mejorado que ya creimos poderle dar una sopita que comió con gusto. El 2 por la tarde después de bien arreglada la cama, se acostó muy satisfecho del cariñoso cuidado del P. Souques que hacía de enfermero y á quien decía, repetidas veces: "V. R. me cuida como una madre: Dios le pague tanta caridad". Poco después fuí á verle y notando que estaba, según me pareció, dormido, me retiré sin meter ruído para no despertarle; antes de las letanías volví á verle y aún dormía; fuímos á cenar y volvimos á verle para darle la sopita. Llaméle entonces, sacudile los brazos y no contestó. Alarmado dije al P. Souques:—"¡Padre, tiene un accidente!"—lo tuvo en efecto porque ya no volvió en sí. Le administré en seguida la santa Unción, luego le hice la recomendación del alma y le vigilamos toda la noche manteniéndose siempre en el mismo estado, amodorrado. Como á las dos diese algunas muestras de volver en sí, nos alegramos; pero corto fué nuestro placer, porque se amodorraba de nuevo hasta que al fin á cosa de las cinco de la mañana, haciendo un esfuerzo, como para despertar, espiró en mis manos casi sin movimiento alguno. *Requiescat in pace.* Sólo pudo recibir la Extremaunción. Fuí en seguida á decir misa por su alma ya sazonada para el cielo; digo *sazonada,* porque después de los ejercicios que hicimos por Noviembre, parecía crecer cada día en fervor, piedad y celo por la reducción de los infieles, de los cuales con un trabajo y constancia increibles, ha bautizado este año 358, siendo de advertir que bautizó á los últimos estando ya enfermo. He llorado más la muerte de mi querido com-

Digitized by Google

pañero el P. Rosell que la de mi Madre, á pesar de que la quería en extremo. Difícil será á V. R. darme un compañero como el P. Rosell; grande es verdaderamente la pérdida de esta Misión de Caraga. El P. Souques me ayuda mucho; pero enfermo como está, no puede hacer trabajos pesados: así, pues, piense V. R. cuando podrá enviarme un buen compañero, toda vez que se acerca el cumplimiento pascual, y bien sabe V. R. que no puedo yo solo con toda esta dilatada Misión. Todo iba viento en popa en ella —"¿Qué me puede enviar Dios Nuestro Señor, pensaba hace poco, para probarme?"—Y he aquí que me ha tocado en la niña de los ojos con una de las pruebas más sensibles. *Fiat voluntas Dei.*

Tuve en Baganga la gran satisfacción de hacer en el tercer domingo de Adviento una bonita primera comunión de 28 niños y 25 niñas. Vestían las niñas de blanco con sendas coronas de flores en la cabeza; los niños lucían bonitos trajes también. De dos en dos, con mucho orden y compostura, llevando velas encendidas en las manos, se acercaban á recibir el pan eucarístico con singular devoción ¡Cuán admirados y sorprendidos estaban los de Baganga!

No sé, si le dije á V. R. que traje conmigo la estatua de S. José, cuya devoción se va extendiendo mucho por estos pueblos. Asimismo traje otra á S. Víctor donde levantamos dos altares de bastante buen gusto y belleza, atendidas las circunstancias de tiempo y lugar. El primero es para la patrona del pueblo que es la Concepción Purísima de la Virgen, y el segundo para S. José, su castísimo Esposo. La erección de esta obra ha aminado tanto á los pueblos vecinos, que todos desean trabajar Iglesias para tener altares de tabla como en S. Víctor. En vista de tan buen deseo, resolví volver á Baganga y demás pueblos, después de Reyes, para dirigir sus trabajos; dejé todas las cosas en Baganga, y ahora se me lleva Dios Nuestro Señor á tan buen compañero, que me lo arreglaba todo tan bien... *Sit nomen Domini benedictum.* Se trabaja en este punto para reunir los mandayas que aún quedan en número de 2 á 300 en el antiguo pueblo de Baísan. He nombrado Inspector al cabeza pasado, Cleofás. Los de Catel me decían que, si yo fuese allá, me ayudarían á reducir á los famosos Catelanos, que tan bien me recibieron. Los mandayas de Casaumán á consecuen-

Digitized by Google

cia de los asesinatos que tuvieron lugar, entre ellos, mataron en Manay, en la casa del Juez Domingo, antes maestro, á un tal Dionisio Casal; atacaron á los de San Francisco y Zaragoza la noche de la Concepción y luego volvieron á Manay á la casa del Teniente Canuto Mambulao, pero sin alcanzar resultado. Se ha instalado allá un destacamento de ocho soldados del Tercio, un Sargento europeo y todo está ya tranquilo por ahora. He recorrido todos los pueblos del Norte hasta Quinablangán, á pesar de las copiosas lluvias del *Amihan*; he tenido gran cosecha de bautismos y casamientos y al volver á fin del año para la renovación de los dos Padres y descansar unos cuantos días, con la muerte del P. Rosell, me he quedado casi sólo para llevar adelante tanto movimiento. En honor de estos nuevos indios, debo decir que, al oir doblar las campanas todos venían para saber quién había muerto. Mucho sienten la muerte del incansable P. Rosell.

Termino la presente porque no puedo contener las lágrimas, suplicando á todos rueguen por el eterno descanso de dicho Padre, y por los que quedamos, á fin de que Dios Nuestro Señor nos ayude. En los SS SS. OO. de V. R. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo, Jesús.

Juan Heras S. J.

Carta del P. Mateo Gisbert al R. P. Superior de la Misión

Santa Cruz 22 de Febrero de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Le escribo desde esta visita, en donde he tenido que estar más tiempo de lo que esperaba. Sin embargo no habrá sido en vano esta mi actual detención, antes habrá servido para que la reducción de Santa Cruz recobre la importancia y buen nombre que las contrariedades de hace dos años le habían quitado. V. R. que estuvo aquí en aquellas circunstancias y pudo ver lo que era esto, y el estado moral y material en que se encontraba la reducción, po-

Digitized by Google

drá apreciar la importancia del cambio verificado en poco tiempo. El Capitán Ale, que entonces apénas pudimos ver, se bautizó ya con toda su familia, habiendo hecho su casa de tabla en la calzada, y plantado más de mil ponos de cacao. De los demás bagobos, súbditos suyos, durante este mes he bautizado hasta 32 individuos, y espero bautizar en breve otros tantos, que se están preparando. Además de las casas de los nuevos cristianos, que han aumentado en una mitad más, hay 20 casas casi concluidas, de familias infieles que, reducidas ya, vivirán en la reducción como los otros. Según el padrón que tengo á la vista, los cristianos que contiene en la actualidad esta reducción son 300; entre los cuales hay 51 matrimonios. Siempre tuve la esperanza de que ésta reducción de Santa Cruz había de prosperar; pero ahora no solamente confío que ha de prosperar ella sola, sino todas las ya empezadas, y otras que se empezarán luego.

El Distrito de Dávao, aunque muy extenso, se reducía desde Oyanguren á la pequeña población de la Cabecera y las Visitas de Sigaboy y Mati. Los infieles guiangas bagobos, atás, manobos, bilanes, tagacaolos y mandayas que con sus numerosas familias llenan todo el Distrito, apenas han conocido más civilización que la de los chinos y otros comerciantillos, que han ido por sus rancherías, y que generalmente suelen ser más inmorales é infieles que los mismos monteses; pero que por el mero hecho de pagar una patente al Gobierno, consiguen que los infieles ignorantes, crean que los destacamentos militares, y barcos de guerra, que el Gobierno destina á estas costas, están exclusivamente para protegerles á ellos y á su comercio..... Mas esto que ya es muy antiguo y bastante general aquí, quédese para los moros, que refractarios á toda civilización, no admiten otras relaciones de amistad que las que convienen á su comercio. Los infieles de las razas que pueblan este Distrito de Dávao admiten otra política más española y más cristiana, y sin gran dificultad prestarán verdadera sumisión á nuestra católica bandera en otra forma más conveniente.

Su reducción es de todo punto necesaria para que la civilización cristiana extienda sus conquistas hacia el interior y prospere el Distrito. V. R. juzgará si conviene ó no aumentar nuestras fuerzas, bastante reducidas, para

Digitized by Google

abarcar un campo tan dilatado como el que tenemos delante.

Me despido saludando á esos PP. y HH. CC. y encomendándome en sus OO. y SS. SS. De V. S. siervo en Cristo.

Mateo Gisbert S. J.

Carta del P. Juan Doyle al R. P. Rector del Ateneo Municipal.

Dávao 22 de Mayo de 1888.

Amadísimo P. Rector: La presente carta tiene por objeto enterar á V. R. de lo acaecido durante nuestra expedición á Mindanao desde nuestra salida de Río-Grande hasta la fecha en que escribo. Creo que ésta no será de menor interés que las precedentes, pues en ella cuento la expedición que hicimos al famoso volcán Apo que tanto deseaba ver el P. Juan. Habiendo, pues, visitado el día 28 de Mayo lo que nos era posible de Cottabato y Tamontaca, nos alargamos otra vez para el mar, dejando aquel extraño y sorprendente conjunto de islas y ríos y teniendo otra vez ocasión de admirar la magnífica y espléndida vegetación de las márgenes del Río-Grande de Mindanao. tan famoso en los anales de la Historia de Filipinas. Después de unas dos horas de navegación llegamos á Pollok, departamento naval de la división del Sur.

Esta ensenada es una de las más bellas y seguras de cuantas vimos en toda la expedición, por lo tranquilo de sus aguas y la frondosa vegetación que la rodea. El pueblo está situado en un pequeño declive y se compone de algunas casas esparcidas con poca regularidad, aunque fuera de los departamentos de la división el más decente edificio que hay es el convento que se conservaba en buenas condiciones. La huerta estaba bonita y bien cuidada, siendo de notar la buena cosecha de cacao que dentro de sus límites se recogía, merced al cuidado

Digitized by Google

y diligencia del Hermano que la cultivaba. Otra cosa digna de notar en Pollok es el varadero, mandado construir por el Sr. Eliza y que á la sazón estaba al servicio de las cañoneras que andaban por aquellas costas.

A las seis y media de la tarde había fondeado el vapor é inmediatamente saltamos en tierra y dijeron misa el P. Superior y el P. Juan en la Iglesia del convento. Visitamos luego á los oficiales de la marina y despidiéndonos de ellos y del P. Durán, que nos trató con mucha caridad, nos volvimos á embarcar emprendiendo de nuevo la navegación y llegando aquel mismo día, 28 de Mayo, al destacamento de Lebak. A pesar de las lluvías torrenciales que sobrevinieron, saltamos en tierra el Sr. Capitán, el P. Juan y el que escribe con algunos pasajeros, y visitamos al jefe y soldados de aquella guarnición y el fuerte que ellos mismos han construido, el cual con sus murallas, reductos y puentes levadizos presentaba un marcial aspecto. Sacó el P. Juan una fotografía de este destacamento y yo recogí algunos mariscos, entre ellos un bonito ejemplar de la "*Lima squamosa*" de singular rareza. Permaneció el vapor anclado en Lebak hasta la media noche, hora en que continuamos nuestro viaje interrumpido dos veces, apenas comenzamos á andar, por haberse parado el vapor repentinamente. Todo el día 29 lo pasamos navegando sobre la costa del Sur de Mindanao sumamente quebraba y cubierta de altos y espesísimos bosques que pueblan los moros sánguiles y la raza infiel de los Dulangan, conocida por su salvajismo y fiereza. Al llegar al estrecho de Sarangani, encontramos fuertes corrientes que parecían impedir nuestra marcha. Son efecto tal vez de las olas encontradas y opuestas del mar de Mindanao y Océano Pacífico comprimidas por la angostura del estrecho que allí existe. Algunas veces es tal la marejada que se levanta que, según nos afirmaban los marinos, los cañoneros se ven precisados á doblar las islas para seguir sin peligro su derrota; encontramos también en esta travesía espesas nubes de langostas que los vientos terrales arrojaban sobre el mar, pereciendo inumerables de ellas entre las olas y cayendo otras muchas sobre la cubierta.

En la madrugada del día siguiente penetrábamos en el profundo y espacioso seno de Dávao, sin duda

Digitized by Google

uno de los más grandes del Archipiélago Filipino y que para nosotros era de mucho mayor interés por estar en sus costas el elevadísimo volcán Apo que, con sus estribaciones sobresalía á lo largo de toda la cordillera. Por ser muy de mañana pudimos sin dificultad observar su cumbre serena y despejada que más tarde suele cubrirse de grandes y espesos nubarrones impidiendo por completo su vista.—Al contemplar aquella maravilla de la naturaleza y al "Abuelo de las montañas", como le llaman los indios, nació en nosotros el deseo de verle más de cerca y hollar, si posible fuese, las sulfúreas y calcinadas rocas de su ardiente cima.

Continuó, pues, el vapor su marcha y fondeó muy adentro, aunque bastante lejos de la población. Volvimos á encontrar aquí al aviso de guerra *Marqués del Duero*, que desde Zamboanga había venido directamente á Dávao llevando al Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaro que, al día siguiente de nuestra llegada, se marchó otra vez para Pollok y Cottabato. Apenas hubo echado anclas el vapor, cuando bajaron á tierra el P. Superior y el P Juan en la vinta del Sr. Gobernador que nos vino á encontrar á bordo, quedándome yo con Lindo para bajar más tarde en el bote del Sr. Capitán.

Como se había determinado por el P. Superior que nuestra permanencia en Dávao durase hasta la vuelta del *Francisco Reyes*, ó sea por casi un mes completo, nos preparamos para la segunda etapa de nuestra expedición que, sin duda, había de ser más trabajosa que la primera. Hasta aquí habíamos viajado siempre en buen vapor y con toda la comodidad y buen trato que se pudiera desear, mientras que lo que nos faltaba, según entonces vimos, lo habíamos de hacer ó á pie, ó á caballo, ó embarcados en miserables bancas, que mal podrían luchar con las olas del embravecido mar.

Gastamos, pues, el tiempo, desde el primero de Abril hasta el 7 del mismo, en revisar el convoy que llevábamos y preparar nuestros aderezos de campaña; ocupandose, ademas de esto, el P. Juan en revelar las placas de las fotografías anteriores y en sacar nuevos negativos de la casa Gobierno y del Tribunal y principalía de Dávao y de la Iglesia y convento de la misma población. El mismo Padre se ocupó la mañana del día 3 y 4 en hacer sus observaciones magnéticas, lo cual verificó en la huerta del Sr. Médico de Dávao, D. José Bravo, y

Digitized by Google

trató con el Sr. Gobernador dándole cuenta de nuestra expedición proyectada al volcán Apo.

El P. Gisbert que, por Octubre de 1880 y en la expedición efectuada por el Sr. Rajal, había probado por sí mismo las dificultades de la empresa, nos aconsejó que mirásemos bien lo que hacíamos. Sin embargo, no había obstáculo capaz de intimidar al animoso é intrépido P. Juan y se determinó llevarla á cabo, movido por los deseos que tenía de hacer sus observaciones magnéticas en la cumbre del gran volcán de Mindanao. Consultó, poco después su osado proyecto con el Sr. Gobernador del Distrito el cual contestó no sólo apoyando con su influencia y autoridad nuestro propósito, sino también concediéndonos para nuestra seguridad personal doce hombres armados de *remingtons* ocupándonos nosotros por nuestra parte los días 6 y 7 de Mayo en los preparativos de la expedición.

Llegó por fin el día 8, y á las 5 de la mañana nos embarcamos en la banca de los PP. Misioneros de Dávao para emprender la travesía por mar hasta el pueblo moro de Darón, donde se habían de reunir todos los expedicionarios antes de subir á la ranchería de Mánip. Es cosa digna de notarse que la banca en que nos embarcamos se llamaba *S. Miguel* y en el día en que salimos de Dávao se celebraba la gloriosa Aparición de este Arcángel. Parece que S. Miguel nos quiso tomar bajo su protección antes que derrocáramos al gran Madarangan ó demonio del volcán Apo. Á las seis y media de la mañana pasamos junto á Dumalag y arribamos á Darón á las nueve y cuarto con viento y mar favorables, aunque al llegar al río Tagulaya, llamado por los naturales Lum-lum, varó la banca en el desembocadero. Este accidente no estorbó nuestra marcha, pues habíamos saltado en tierra antes que sucediese; sin embargo, hizo muy difícil el traslado de nuestro equipaje. En Darón nos alojamos en una casa que había desocupada, esperando al guía principal que llegó cerca ya de medio día con once hombres armados de fusil, como lo había prometido el Gobernador, y poco después vino también el hijo mayor del Dato Mánip que, con gallarda presencia, venía marchando al frente de los suyos con el zurrón á la espalda al uso de los bagobos, el cris al lado y dos lanzas en la mano. Á la llegada de estos se convirtió la habitación donde estábamos en una plaza

Digitized by Google

de armas, toda vez que, á excepción de nosotros, iban todos bien armados de punta en blanco y muchos de ellos con buenos caballos. Lo único que nos faltaba ya para emprender la marcha eran algunos visayas que habíamos mandado á Dávao para nuevas provisiones de arroz: temíamos que no nos bastase la cantidad que habíamos llevado y confirmó la experiencia nuestros temores. Los visayas no se hicieron esperar mucho, aunque otro contratiempo imprevisto nos hizo demorar la salida para el día siguiente, pues cubrióse el cielo de grandes nubarrones, y temiendo no nos alcanzase algún chubasco, determinamos pasar la noche en Darón, resignándonos de esta suerte á perder aquella tarde, la cual hubiéramos aprovechado bien, á haber salido, toda vez que el tiempo siguió muy bueno hasta la noche. Con todo no fué del todo perdido, pues recorrimos el pueblo que nos pareció pobre y miserable, por el descuido y dejadez de los moros sus habitantes, aunque de muy bonita situación. En esta vuelta visitamos la herrería del dato moro, Capitán del pueblo, donde él mismo trabajaba como cualquiera de sus esclavos. Estaban á la sazón trabajando algunos bolos y cuchillos y el mecanismo de los fuelles y otros efectos, aunque primitivo, nos pareció tan interesante que, allí mismo saqué un dibujo de sus principales piezas. Consistía en dos medios cántaros clavados en el suelo y que servían de fraguas: sobre cada uno de ellos se levantaba un fuelle en sentido vertical formado de dos tubos de palma brava: dentro de estos tubos se introducía una varilla con multitud de topes y plumas en su extremidad inferior. Moviendo estas varillas á lo largo de los tubos, se producía el efecto que causa el émbolo en una bomba y mantenían vivo el fuego de la fragua. El yunque era una caña de hierro clavada en el tronco de un árbol y en toda la herrería no se veía ni un clavo, supliendo su falta las ligaduras de bejuco. Por la noche interrumpió nuestro descanso un fuerte temblor de oscilación que nos sacudió con bastante intensidad, aunque, fuera del susto que nos causó y de los gritos de los infieles espantados, no nos hizo ningún daño. Su dirección era de O. N. y su duración de pocos segundos. Otra novedad sucedió y fué una calentura que á la hora de cenar sobrevino á nuestro P. Superior, por lo cual determinó no seguir adelante sino marchar á Astorga y esperar allí la

Digitized by Google

vuelta de P. Gisbert que nos había de acompañar hasta Mánip.

Al amanecer del día 9, cargó cada cual con su equipaje y, puestos en orden los expedicionarios, emprendimos la marcha. En este momento nos dió un pequeño susto el P. Juan que cayó de su caballo, mas luego vimos que no era cosa de temer. El tiempo era magnífico y la brisa del mar y la humedad y frescura del bosque convidaban á caminar, y así en menos de tres horas llegamos al río Quinocol que unos pasaron en banca y otros lo vadearon llevando por los recodos á los caballos; al poco rato pasamos también otro riachuelo llamado Sinayan, alejándonos luego de la playa y dirigiéndonos hacia las vertientes orientales del volcán que dista como unos 32 kilómetros del seno de Dávao. En verdad que la distancia en línea recta no era grande, mas lo era mucho, si tenemos en cuenta lo difícil y casi inaccesible que es por los inmensos barrancos y despeñaderos que á cada paso se nos ofrecían. En todo este trayecto nos defendía del sol el bosque muy espeso; después salimos á un extenso cogonal en donde anduvimos más de dos horas envueltos en la yerba ya muy crecida y agostada por los rayos abrasadores del sol, lo que hizo este trayecto bastante penoso. Al fin del cogonal hicimos alto y como entrásemos ya en la jurisdicción de Mánip, se fueron los moros que desde Darón nos habían acompañado. Después de un buen descanso, seguimos nuestro camino internándonos otra vez en el bosque cuya espesura y pedregoso suelo hacía el andar muy difícil especialmente para los caballos. Llegamos á la ranchería de Mánip á las diez y cuarto de la mañana y encontramos al Dato en traje de Gobernadorcillo y dando órdenes á los suyos para preparar el conveniente alojamiento. Como estaban avisados de antemano no necesitó de grandes informaciones para saber quiénes éramos y de dónde habíamos venido: luego nos proveyó generosamente, según los medios de que disponía, dándonos una casa grande y espaciosa de una sola pieza y construida y amueblada según el estilo de los bagobos. Nos alojamos nosotros en la parte más interior de ella dejando lo restante pero los demás de la expedición y sirviéndonos de mamparas ó cortinajes algunas piezas de tela que habíamos llevado para distribuir entre los infieles. Apenas tuvimos tiempo para descan-

Digitized by Google

sar de las fatigas del camino, cuando vino Mánip á hacernos una visita, llenándose luego de infieles toda la casa y empezando sus interminables conversaciones que llaman ellos *bicharas*. Estaban todos en cuclillas y machacaban el buyo los viejos, y los que carecían de dientes, con una especie de morterete que llaman *culisungan*.

Levantóse por fin el Dato y con él todos los que habían invadido la habitación acabándose así la visita y nos preparamos nosotros para volvérsela de la mejor manera posible. Fuímos allá llevando el P. Juan la cámara fotográfica y el P. Gisbert un organillo automático envuelto en tela de color para que sorprendiera más á los infieles con su novedad. Subimos á su casa por una escalera de caña bastante empinada y se puede decir que fué esta la primera vez que el P. Juan y yo visitamos una vivienda de infieles. La luz no abundaba por carecer de ventanas el edificio, y colgaban del techo unas cañas labradas, á manera de palmas benditas, las cuales hacen gran papel, según dicen, en sus fiestas y borracheras. Nos llamó también la atención unas grandes pilas de platos que estaban hacinados en varios puntos de la casa; ellos constituyen la moneda corriente entre los bagobos, siendo éstos tanto más ricos, cuantos más platos tengan y de mayor tamaño; al lado derecho de la habitación se levantaba un entarimado cubierto de petates que era el asiento ordinario de Mánip y su familia, y ocupaban el fondo de la habitación los águnes ó instrumentos músicos, sirviendo también esta parte de la casa para guardar sus adornos y trajes de gala. En nuestra recepción pocos cumplimientos eran necesarios para con gente tan primitiva, por lo que sacó luego el P. Gisbert el instrumento maravilloso que con sus dulces armonías causó no poca admiración en los oídos de aquellos salvajes. Estuvieron un buen rato oyendo la música sin hablar palabra hasta que el P. Gisbert rompió el silencio y empezó á tratar del objeto de nuestra ida á aquellas tierras, que era el ascenso al monte Apo. A pesar de que Mánip estaba ya avisado de esto, no debió de serle muy agradable nuestro propósito, cuando avisó á los que nos acompañaban que, á nuestra vuelta, no llevasen á su casa objeto alguno que procediese de aquel volcán. Con todo no se opuso abiertamente á nuestros designios y nos concedió quince bagobos de su ranchería para que nos ayudasen, y nosotros para complacerle más sacamos la má-

Digitized by Google

quina fotográfica, explicándole al mismo tiempo nuestro deseo de tener el retrato de él y de su familia. Asintió gustoso y acto contínuo se vistieron todos de gran gala. Mánip se adornó de sus mejores vestidos y sus más ricas armas, y las mujeres y niñas de sus adornos, abalorios y cascabeles. El P. Juan sacó dos negativos, uno de placa grande para Mánip con su familia y un grupo numeroso de bagobos, y otro de placa menor para Mánip sólo y su mujer. Concluida esta operación, subimos otra vez á la casa donde nos obsequiaron con una serenata de tambores y águnes que son los instrumentos más usados por los infieles de Mindanao y la combinación de cuyos sonidos se parece á los preludios de la pieza que quieren bailar. Concluyóse pronto esta ceremonia y fuímos á dar una vuelta á la ranchería y á visitar la nueva casa que el Dato estaba construyendo grande, y espaciosa, y sentándonos luego sobre un tronco de árbol, entablaron otra vez los bagobos una bichara con el P. Gisbert que duró hasta el anochecer, retirándonos después de esto á nuestro alojamiento. Por la tarde hicimos los preparativos necesarios para las jornadas siguientes, proveyéndonos los infieles de gállinas, á cambio de algunas piezas de tela, agujas y espejos, que son cosas para ellos de mucha estima.

Al llegar á este punto. R. P., advierto que se alarga esta carta más de lo conveniente, si bien queda todavía por decir lo más interesante y lo más ameno de esta expedición. No quiero, sin embargo, molestar más la atención de V. R. y dejo lo restante para otra ocasión.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda este su hijo en Cristo afectísimo.

Juan Doyle.

Carta del P. Juan Heras al P. Procurador de la Misión.

Mati 27 de Mayo de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Ayer llegué á ésta desde Caraga, para recibir al R. P. Pastells y compañía.

Me escribió que para el 28 de éste se hallaría en

Digitized by Google

esta Capitalita del Pacífico. Claro está como la luz del sol que mi vida es una pura y continuada excursión, toda vez que estoy ó yendo á caballo ó andando á pie ó bien navegando casi siempre. Hace pocos días volví de Baganga, en donde con el P. Moré hicimos el cumplimiento pascual. Aquí nos vamos pronto á reunir cuatro de nuestros PP. y HH. y quizás en el mismo día; el H.° Aguilar y el P. Llopart procedentes de Hinatúan y Tandag. Éste ha reemplazado al P. Moré, y el H.° Aguilar al H.° Anglés, quien está en ésta esperando el vapor-correo, para ir á su destino de Manila.

En el momento en que escribo la presente estoy viendo una banca que, viento en popa y á toda vela se va acercando á Mati; tal vez vengan en ella los expedicionarios. El P. Heras ya está casi completamente restablecido de su tos pertinaz é importuna. Su curación, después de Dios nuestro Señor, es obra exclusiva de la caridad y solicitud del H.° Aguilar, quien le ha cuidado con mucho empeño desde su llegada á esta misión. En la parte Sur de la Misión de Caraga, desde Manay á Tarragona, se ha perdido completamente la cosecha por causa de la sequía y langosta; han pasado cuatro ó cinco meses sin llover, y lo peor que no hay indicios claros de lluvia, añadiéndose á esto que lo poco ó nada que quedaba, se lo ha comido el voraz insecto. Así pues, se pasará mucha hambre, si el cielo no se apiada de nosotros enviándonos, cuando menos, la suficiente agua para la plantación del camote. De Caraga hacia el Norte, hay una regular cosecha, pero también ha aparacido la langosta, si bien llegó tarde, pues ya se cosechaba el palay. Por toda aquella región no hay peligro de hambre, gracias á Dios.

El cumplimiento pascual, se va haciendo muy satisfactoriamente en todos los pueblos. En Caraga el P. Souques por sí solo ha confesado á casi toda la gente, no restando, á mi salida, más que unos 20 ó 30 rezagados.

Quería terminar ya la presente y decirle adiós, pero no quiero realizarlo sin contarle un hermoso suceso, obra de la divina gracia, que regocijará el corazón de V. R. y de cuantos conozcan esta región donde el demonio ejerce su dominio por medio de las sacerdotizas llamadas *Bailanas*. El caso es como sigue. Estaba yo en Caraga la semana de Pasión, cuando se me presentó un viejo muy encorvado, blanca como la nieve su ca-

Digitized by Google

beza.—¡Hola!, Ramón, le dije, ¿está ya tu mujer bautizada?—No, Padre, replicó, no quiere de ningún modo.—Dile que se venga al pueblo, repuse, quiero averiguar por mí mismo si quiere bautizarse. Fueron por ella y me contestaron al volver; —"Padre, no quiere venir."—Andad, repuse, andad allá otra vez por ella y decidle que no tenga miedo, que á nadie se bautiza, contra su voluntad y sin conocimiento de causa. Al día siguiente, después de Misa condujeron á mi presencia á la altanera y arrogante sacerdotisa mandaya: venía muy pagada de sí propia, cargada de adornos y toda clase de aderezos á su usanza. Me pareció, cuando la ví, que sería una grande conquista, si se reducía la famosa Bailana, no sólo en bien de su alma, entregada en brazos de la superstición, sino también para la conversión de otras muchas que la seguían ahora atraidas de su seductora y fanática influencia. Así pues, me dirigí con suavidad á ella; hícela preguntas generales hasta descender al punto propuesto, que era el de su conversión y bautismo. Al hablarle sobre éste y cuando áun no le había casi indicado la pregunta, con voz recia y levantada me largó un no redondo y seco que revelaba bien á las claras el temple de su ánimo y su meditada resolución.

Le hablé del cielo en donde están muy alegres y contentos los buenos cristianos cuya vida fué agradable á Dios, y del infierno en donde padecen horribles tormentos los infieles que no quieren bautizarse.—Allí, le decía, estarán ardiendo los cuerpos y las almas de los condenados en horroroso y sempiterno fuego ¿podrás tu aguantarlo? ¿Podrás vivir allí envuelta en llamas que no han de tener fin? Me contestó resuelta y prontamente que sí.—Bien, repuse, traigan una vela encendida y pruébalo antes de que vayas á aquel lugar; vamos á ver si aguantas. Puso la orgullosa Bailana la mano sobre la candela, aguantó un momento y apagándola con disimulo, dijo con aparente aire de triunfo:—No hay nada, no duele.—Sorprendido de tal acción, la aconsejé de nuevo, una segunda prueba para que pudiera comparar el fuego fugaz y pasajero de esta vida con el que hay, encendido por la ira de Dios, en la eterna del infierno. ¡O bondad y misericordia de Dios, que de las piedras haces brotar hijos que te sirvan y obedezcan! La luz de la gracia había ya rasgado las tinieblas de aquel indomable corazón, y con voz tré-

Digitized by Google

mula, conmovida me dijo:—Padre, quiero morir bautizada y conmigo deseo que se bautice también mi hija; que no es justo que después de vivir mal, padezcamos las penas del infierno.—Ya estaba ganada para Dios. Le dije que bajase á Manay, distante como tres leguas de Manresa; y que allí la bautizaría; me contestó que el lunes bajaría. Salí en efecto para Manay á fin de celebrar el Domingo de Ramos, y el lunes á las diez de la mañana se me presenta la Bailana con su viejo esposo Ramón y una niñita de 7 á 8 años cristiana.—Ya quieres bautizarte, Mainón? que así se llamaba la Bailana. Me contestó lo siguiente.—Cuando he bajado á verte, Padre, buena y segura prueba será que deseo cumplir mi palabra.—Bien, Mainón, cómo quieres llamarte?—Vicenta, me contestó.—Pues bien, Vicenta, yo no quiero bautizarte sino hasta el Sábado Santo. Esta semana la pasarás con toda la familia en Manay; os daré buena comida todos los días y veréis las fiestas de los cristianos en la Semana Santa. Le dí ropa para hacerse un vestido nuevo para ella y otro para su niña, y busqué persona de confianza, que la instruyese. Venía todos los días Vicenta á buscar comida, asistía á las funciones del Jueves Santo desde la puerta de la iglesia y decía á sus amigos:—Bien veo que es verdad que tienen Dios los cristianos.—Se instruía también un jovencito de 15 á 16 años, para bautizarse el Sábado Santo; se le había ya dado el nombre de Manuel.

El Viérnes Santo por la mañana, estaba llena de gente la iglesia y la mayor parte eran nuevos cristianos. Al empezar la adoración de la cruz, fué tal la impresión que causó á aquella pobre gente ver al Padre y á los principales ir descalzos y postrarse tres veces para adorar la Cruz que, todos querían ser los primeros en adorarla; cogí la Santa Cruz del suelo y lleno de un gozo celestial iba presentándola á todos; las madres cargadas de niñitos se acercaban y querían que hiciese besar la cruz, áun á los de pecho. Entre la multitud se habían metido el jovencito Manuel y la Bailana Vicenta. Esta lo hizo con tan gracioso saludo, que casi no pude contener las lágrimas al ver la cruz del Redentor adorada por los mismos infieles. Por la tarde ví también en la procesión del Santo Entierro á Manuel y á Vicenta; pues se enteraban de todo.—¿Cuándo nos bautizarás, Padre? me decían todos los días.—Les preparé

Digitized by Google

para el Sábado Santo con el fin de tener el gusto de bautizarlos después de la bendición de la fuente bautismal. Dios sabe con qué gusto canté "*Oremus et pro catechumenis nostris*", teniendo dos en la Iglesia á quienes debía bautizar. El Sábado terminada la bendición de la pila bautismal, quise bautizar á mis catecúmenos, Manuel y Vicenta; pero imposible; fueron presentándose los nuevos cristianos hasta nueve niños y niñas para ser bautizados y por no ser posible apuntar allí mismo sus nombres y arreglar la cuestión de padrinos y madrinas, creí conveniente diferir los bautismos para después de la función de la mañana, que ya se hacía muy larga. Terminada ésta y arregladas las partidas, para lo cual me ayudó mucho la Vicenta, pues conocía mejor que nadie los abuelos paternos y maternos de los nuevos cristianos; llegó la hora tan deseada por ellos de recibir el Santo Bautismo, y bauticé hasta catorce. Ya cristianos y muy contentos asistieron á la procesión del Pagsugat ó Encuentro de la mañana del Domingo de Pascua; oyeron la misa y me pidieron permiso para volver á Manresa para oir misa en Manay y visitarme; y poco ha me han dicho los sacristanes de Manresa que acude á misa los Domingos la Vicenta, aquella fiera Bailana que poco antes se burlaba del fuego del infierno. *¡O mutatio dexterae Altissimi!*

Otro día le hablaré á V. R. de los progresos de la devoción á San José en mi semidiócesis de Caraga. Vamos experimentado los continuos favores, que el Santo Patriarca nos dispensa; yo procuro erigirle altares en las Iglesias de los pueblos principales; celebrar sus festividades procurando la frecuencia de los Santos Sacramentos. Así esta pobre gente se irá consolidando en las prácticas de nuestra sacrosanta Religión.

Termino ésta rogándole nos tenga muy presentes en sus SS. SS. y OO. Siervo en Cristo, Jhs.

Juan Heras S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan Doyle al R. P. Rector del Ateneo Municipal.

A bordo del *Francisco Reyes*. —30 de Mayo de 1888.

En mi última anterior que escribí á V. R., le dí cuenta de nuestra visita al Dato Mánip y del viaje que emprendimos al volcán Apo, reservando para la presente la parte más poética de él, aunque fué también la más trabajosa de esta expedición.

Siguiendo pues, el hilo de la historia que allí dejé comenzada, á las siete de la mañana del día 10 de Mayo, fiesta de la gloriosa Ascensión del Señor, vinieron los bagobos señalados para acompañarnos á la cumbre del volcán. El principal de ellos era el que servía de guía y se llamaba Horo, hombre de gran ligereza, como lo pedía su oficio; y el que se ofreció para llevar la máquina magnética del P. Juan, era un infiel de la raza guianga que se llamaba Valan. Éste nos prestó también grandes servicios, pues llevó aparatos sumamente delicados sin que la lluvia ó el agua de los ríos los tocasen y sufriesen el menor detrimento. Estando ya para salir, preparó el P. Juan la máquina fotográfica y, formados en grupos los expedicionarios, sacó un negativo, dejando luego la cámara con Mánip hasta la vuelta; aquí también dejamos los caballos por no permitir otra cosa la aspereza del camino, y encomendándonos fervorosamente á Dios, á la Santísima Virgen y á nuestros Ángeles Custodios, emprendimos la marcha á las nueve y media de la mañana. Apenas salimos de Mánip, cuando nos encontramos con el torrente llamado Varacaten el cual, aunque no venía muy crecido, sin embargo, por lo escarpado y resbaladizo de sus bordes, nos dió bastante que trabajar; lo pasamos pronto y siguiendo adelante sin pararnos, atravesamos varias sementeras y plantaciones de caña dulce y también un extenso cañaveral... Llegamos poco después al borde de un inmenso barranco en cuyo fondo, nos dijeron los bagobos, que pasaba el río Sibulan: no era pequeña la dificultad que aquí se nos ofrecía, pues que teníamos que bajar por una pendiente de más de 150 metros de profundidad formada toda de continuados precipicios, que pudimos salvar, asiéndonos

Digitized by Google

unas veces de las breñas y arbustos y arrastrándonos otras con mucho tiento para no dar al través con toda nuestra constancia y osadía. Si innumerables veces no nos precipitamos hasta el fondo, después de la protección de Dios y de la Santísima Virgen, se debe á los buenos palos que llevábamos y á la ayuda constante de los que nos acompañaban. Por fin con mucha dificultad llegamos á lo más profundo de este abismo, cauce del Sibulan, llamado también el torrente Tagulaya, que se precipita con rapidez vertiginosa murmurando entre los grandes y numerosos peñascos que obstruyen su paso.

Las escenas que por todas partes se nos presentaban eran grandes, magestuosas é imponentes. Los bordes del torrente se elevaban casi en forma perpendicular á una altura de más de cien metros, é innumerables festones de flores y parásitas descendían á lo largo del precipicio hasta besar sus hojas la superficie del agua. Ésta tenía gran profundidad en algunos sitios. El constante murmullo de sus ondas que se abrían paso por entre innumerables y disformes peñascos; el silencio, tan sólo interrumpido por los ecos consecutivos que formaban las aguas al chocar contra las peñas, el ambiente perfumado por la odorífera flor de mil orquídeas, y el grito salvaje de los calaos que huían á nuestra presencia, daban un contraste sublime á la singular hermosura del pintoresco Tagulaya. Después de un ligero descanso, pasamos el río en hombros de los bagobos y, á pesar de esta precaución, no fué poco lo que nos mojamos. Emprendimos en seguida la pendiente del lado opuesto y llegamos á las doce al lugar llamado Tibulo. Nuestro deseo era pasar adelante hasta llegar á la ranchería Tagudaya, como lo habían verificado las expediciones anteriores, pero el mal estado del tiempo lo hizo imposible y así determinámos hacer noche en aquel sitio. Elegimos una casa capaz que nos ofreció un bagobo y nos acomodamos en ella, como lo habíamos hecho en la ranchería de Mánip. El barómetro del P. Juan marcaba en este lugar 700 m. y 700 m. sobre el nivel del mar. Por la noche nos vino á visitar el Dato Bitil que, después del dato Mánip, es el principal de los bagobos que habitan en las cercanías del volcán Apo. Con él también vinieron varios de su familia y les regalamos las pocas agujas que nos quedaban con lo

Digitized by Google

que se mostraron muy contentos. Les mostró también el P. Juan los dos grandes imanes que llevaba para sus observaciones, y les era de mucha admiración el ver cómo atraían aquellas barras cuantos objetos de hierro se les ponía delante; y áun algunos se retiraron después á limpiar sus cuchillos y lanzas creyéndolas encantadas por el contacto de los imanes. El día 11 de Mayo á las siete de la mañana estábamos otra vez en camino y apenas salimos de Tibulo, atravesamos otro torrente llamado Balasun y luego nos internamos en un inmenso barranco en cuyo fondo lleno de precipicios corría el Barurin, río tributario del Sibulan. Pasamos el torrente en hombros de los bagobos; atravesamos luego un dilatado y espeso cañaveral y llegamos á Tagudaya á las diez de la mañana. Hicimos noche en una casa distante hora y media de esta ranchería colocada muy cerca del río Sibulan.

El día 12 seguimos nuestra marcha por entre un cogonal de espesa y crecida yerba que nos molestaba mucho por lo cortante de sus hojas, y caminando á buen paso, llegamos pronto al río Mainit de frescas y cristalinas aguas. Empezamos ya á subir una cuesta uniforme y poblada de altos y copudos árboles á través de los cuales distinguimos los famosos helechos. En las regiones que ahora cruzábamos la vegetación se presentaba menos profusa y espléndida; aumentaba considerablemente el número de los helechos que con sus esbeltos troncos, de hasta 30 piés de elevación, y sus largas y flexibles ramas, parecían muy graciosos. Aumentábase también la humedad de la atmósfera dejándose sentir notablemente su influencia, y daban buen testimonio de ello las peñas, los árboles y el mismo suelo cubierto de grandes capas de musgo de infinita variedad. Sería cerca de mediodía cuando nos desviamos á la izquierda para tomar el cauce del torrente Siriban á donde llegamos con mucha dificultad por causa de los enormes cantos rodados que obstruían nuestro paso y las grandes raices de los helechos que, á manera de culebras enmarañadas, parecían revolverse sobre la tierra, causando con el brillante musgo que las cubría un estraño aspecto al bosque. Vencimos pronto estas dificultades y ganamos el cauce del Siriban por el cual continuamos nuestra marcha hasta llegar á un arenal donde tomamos un breve descanso. Aquí no se encontraban ya los helechos, pero hallamos en su lugar una

Digitized by Google

especie de rosales arbóreos de unos 20 piés de elevación, conocidos por los naturalistas con el nombre de *Rhododendron*, y varias enredaderas y plantas mirtáceas de hojas lustrosas y variadas por su tamaño y configuración. Pero lo más admirable que aquí descubrimos era la vista del mismo volcán, que logramos contemplar ya en toda su magnificencia. Grandes y escarpadas peñas coronaban su cima y desde su profunda abertura, que corre á lo largo de su pendiente, se elevaban espesas columnas de vapor de azufre lo que, unido á la elevación en que estábamos y al silencio que por todas partes reinaba, presentaba, según decía el P. Juan, el aspecto de un inmenso altar de sacrificios. Animados con la vista de esta maravilla, nos pusimos en marcha á las dos de la tarde con el fin de plantar nuestra tienda á la mayor elevación posible y abreviar de este modo la trabajosa ascensión del día siguiente. Mas, apenas habíamos andado media hora, cuando empezaron á vacilar los guías y, á las dificultades que ellos pusieron, juntóse una fuerte tempestad de truenos y relámpagos que nos hizo retroceder bien pronto al arenal que habíamos dejado. Levantamos la tienda con toda la celeridad posible aprovechándonos para ello de algunos árboles cercanos y, no bien acabamos nuestra tarea, cuando sobrevino un fuerte chubasco que nos obligó á permanecer debajo de la lona por espacio de una hora completa. Grande fué el inconveniente de la lluvia en este sitio, por tener que pasar la noche en medio de un torrente, rodeados por otra parte de bosques húmedos y aspirando además una atmósfera saturada de vapor de agua. Apenas pudimos recoger un poco de leña seca para cocer la comida, y dos horas estuvieron los guías antes de tener encendida una regular hoguera. Los bagobos no tardaron en levantar de su cuenta una choza para su abrigo y encendieron al mismo tiempo una esplendente fogata. Padecimos mucho durante la noche por el grande frío que hacía, lo que á nadie debe estrañar, si se tiene en cuenta que hay días en que el termómetro baja á 2.º sobre cero del centígrado, que es una temperatura excesivamente baja para los paises tropicales. El día 13 á las 5 nos pusimos otra vez en marcha dejando para guardar la tienda los enfermos y alguno de los guías y llevando con nosotros los impermeables, por temor de la lluvia y nuestros inseparables palos, los más

Digitized by Google

fieles compañeros durante esta arriesgada expedición. Á nuestra salida del campamento continuaba el bosque siendo todavía muy húmedo hasta que, abandonando el cauce del Siriban, nos internamos en un espeso tejido de *Rhododendron* y matorrales tan obstinados en dejarse penetrar que, á veces tuvimos que parar casi un cuarto de hora para abrirnos paso con los bolos. Aquí fué donde empezamos á notar los enebros, aunque muchos de ellos ya no eran más que troncos muertos y secos, y en general la vegetación que los naturalistas alemanes encontraron tan bella, por estar los árboles en tiempo de su eflorescencia, se presentaba á nosotros triste y marchitada por las continuas lluvias El camino que por esta causa era tan difícil, se hizo casi inaccesible al llegar á los helechos en donde los bagobos, imposibilitados de abrirse paso al golpe de los crises y las hachas, determinaron hacernos camino por encima de las mismas ramas.

Los helechos de que al presente hablamos se diferenciaban bastante de los hallados el día anterior, pues aquellos eran de hasta 30 piés de elevación, mientras que estos no pasarían de tres metros. Eran sus ramas tan flexibles y quebradizas que, el caminar por encima de ellas se hacía muy dificultoso. Tanto el P. Juan como yo quedamos sepultados varias veces hasta el cuello en medio del espeso ramaje, y si al fin superamos la dificultad, fué á costa de sumo trabajo y no pocas heridas. Al salir del helechal, tomamos la derecha, dirigiéndonos al cráter del volcán, cuyos penachos de vapor de azufre se distinguían con mucha claridad. El camino que aquí tomamos era á través de una serie de rocas volcánicas escalonadas donde empezamos á ver las *vacináceas* de que hablan los naturalistas alemanes, cuya fruta es una bolita de color negro y encarnado y de un sabor agridulce muy agradable; la de color negro parecía más apetecible á los infieles. El jefe de los guías llevaba dos ó más botellas para llenarlas de esta fruta, si bien quedaron frustradas por completo sus esperanzas, pues no estaban todavía en sazón.

Nos hallábamos á 2700 metros sobre el nivel del mar. Grande era nuestro contento y satisfacción, después de vencidas las mayores dificultades, llegar á la primera y principal de las muchas solfataras que surgen de la profunda grieta que es ahora el único cráter activo del volcán. Andaban un tanto descontentos los guías, y es-

Digitized by Google

taban también algo atemorizados los bagobos ante la vista del Apo, lugar para ellos tan temible y venerando, y así empezaron otra vez á mostrar su repugnancia, como lo habían hecho el día anterior, á lo cual se juntó también una gran tormenta de agua que amenazaba darnos no poco que hacer. Con todo, mandóles el P. Juan seguir adelante y, á los 3000 metros de elevación, plantó el trípode: sentó sobre él la máquina magnética en medio de los bagobos que le miraban con extrañeza y maravilla. Sacó allí una componente y, después de recoger algunas preciosas muestras del azufre que estaba depositado alrededor de las solfataras, se creyó conveniente y hasta oportuno tomar la vuelta de la expedición, atendidas la persistencia que ofrecían los bagobos en no querer pasar adelante por el temor y otras circunstancias. Nos faltaban todavía 300 metros para llegar al pico más alto del Archipiélago Filipino, y el P. Juan sólo había logrado en parte el objeto de la expedición, pues de las observaciones que pretendía hacer, una tan solamente pudo efectuar. Era imposible, sin embargo, hacer otra cosa: apenas emprendimos la vuelta, cuando la tempestad nos cogió de lleno, y en el descenso, precipitados y envueltos en una lluvía torrencial, estuvimos más de una vez á punto de estrellarnos. Fué la bajada tan rápida que, en una hora se bajó lo que había costado casi cinco para subir. A las 3 estábamos de nuevo en el campamento donde encontramos á los enfermos algo aliviados. La noche del día 13 fué tan mala, como la del día anterior, juntándose la falta de alimento que hacía mucho más sensible nuestra situación lo propio que el frío de la montaña y la humedad de los bosques; por lo que el sueño fué muy ligero.

La mañana del día 14 se presentó serena y despejada: recogida la tienda y cargando cada cual con su *casangcapan*, á eso de las siete emprendimos la vuelta para Dávao. Mas no quisimos alejarnos de esta famosa montaña sin dejarle un recuerdo de nuestra visita, á imitación de los expedicionarios anteriores. En otro tiempo el Sr. Rajal mandó colocar un ladrillo junto á la primera solfatara con su nombre propio y fecha de la expedición, y lo mismo hizo el alemán Shademberg en el pico más alto del S. O. á 3300 metros sobre el nivel del mar. Nosotros dejamos una botella tapada después de introducir en ella el nombre de los PP. y el de los expedicionarios que nos

Digitized by Google

acompañaron, en el mismo arenal donde habíamos acampado. En seguida nos pusimos en marcha y en tres horas nos trasladamos otra vez al río de Mainit donde, con el afán de beber de sus frescas y cristalinas aguas, y admirado de más á más de la belleza de aquel sitio, me olvidé del frasquito que se quedó junto á la límpida corriente, y á buen seguro que algún infiel lo contará ahora entre sus mejores alhajas. Nos dábamos ya tanta prisa que, hicimos en un día el camino que nos había costado dos. Comimos en la casa donde habíamos hecho noche junto al río Sibulan é inmediatamente volvimos á continuar nuestra ruta llegando á las cuatro de la tarde á la ranchería de Tibulo donde determinamos pernoctar. Aquí nos visitó de nuevo el Dato Bitil.

El día 5 á las cinco y media de la mañana, emprendimos el camino de la ranchería de Mánip. atravesando los mismos torrentes que á la subida: llegamos á las ocho y encontramos al Dato algo enfermo; comimos y le dimos luego un saquito de arroz para que se lo dividiese con Bitil, que estaba presente, y recogimos allí mismo los paraguas y la cámara fotográfica que dejamos en su casa al salir para el Apo. Marchamos bien pronto en dirección á Astorga en cuyo camino atravesamos algunos bosques muy espesos, dos extensos cogonales, dos torrentes y un río que, según unos, era el Tandaya y, según otros, el Quinocol; todo este trayecto lo hicimos á pie, siendo el calor insoportable especialmente en los cogonales. Á las doce del día llegamos al Tribunal de Astorga donde el Teniente nos proveyó de gallinas, aunque nos faltaba la galleta y el vino. Por la tarde volvieron los PP. Superior y Gisbert de su expedición á Malálag y lo restante del día lo pasamos refiriendo las impresiones de nuestros viajes. Los bagobos que nos acompañaron esperaron hasta recibir la retribución merecida, y los cuadrilleros marcharon inmediatamente á Santa Cruz, lugar de su residencia. Antes de marchar, recibió el guía un certifico de buena conducta de parte del P. Juan para entregarlo al Sr. Gobernador.

Permanecimos en Astorga todo el día siguiente que era el 16 de Mayo. Dijeron los PP. misa en la capilla de la visita. Sacó también el P. Juan una fotografía grande de un baile bagobo y otra pequeña de algunos infieles tagacaolos y guiangas, notables por la gracia de su fisonomía. Á la tarde dimos una vuelta por la po-

Digitized by Google

blación que se va engrandeciendo con las casas de los nuevamente reducidos. Su posición en la orilla del mar es bastante buena.

El día 16 á las cinco y media de la mañana salimos en la vinta para el pueblo de Sta. Cruz á donde no pudimos llegar hasta las nueve, por razón de la calma completa que reinaba, siendo forzoso el remar durante toda la travesía. Permanecimos en esta población hasta las cuatro de la tarde del día 18, y nuestra estancia en ella, aunque corta, fué muy bien aprovechada. Sacó el P. Juan una fotografía de una danza bagoba y otra del P. Mateo Gisbert, en además de catequizar á un grupo de infieles con la imagen de Jesús crucificado en la mano.

Ocupóse también el P. Juan toda la mañana del día 18 en las observaciones magnéticas de inclinación componente y declinación, siendo el lugar elegido para este fin la huerta del convento. Mientras tanto en la Iglesia del pueblo hubo misa mayor con sermón que predicó el P. Gisbert; hubo también repartición de premios á los niños y niñas de la escuela, algunos de los cuales dieron muy buena cuenta de sí en el examen que se les hizo. A las cuatro de la tarde dejamos Sta. Cruz y emprendimos en la vinta la navegación para Astorga; al alejarnos un poco de la playa varó la embarcación en unos bajos de coral y madrépora de donde la tuvimos que sacar, echándose los grumetes al agua; la madrépora se distinguía bien siendo de colores y de ramas muy variadas aunque, por ser tarde, nada pudimos recoger. Al salir de los bajos, el mar estaba tranquilo hasta que, levantándose un viento terral bastante fuerte, se agitó más de lo que hubiéramos deseado. Al arribar á Astorga era ya de noche y las olas rompían sobre la playa con tanta fuerza que, parecía imprudente saltar en tierra y abandonar la banca. Por esta razón determinó el P. Gisbert y el que escribe, quedarse á dormir en ella, mientras el P. Superior y el P. Juan fueron á pasar la noche en el convento del pueblo. Aquí supe bien lo que era pasar una noche en banca en medio de un mar alborotado; por cena tuvimos un vaso de agua y un poco de morisqueta mezclada con manteca, por colcha una tabla, una maleta por almohada, y de vez en cuando, durante la noche, un golpe de mar nos venía encima para saludarnos y hacer nuestro sueño más di-

Digitized by Google

vertido. Esta noche, como todas las malas, se hizo bastante larga, mas al fin amaneció el día 19 de Mayo y nos pusimos otra vez en camino para Doliao á donde llegamos sobre la una de la tarde Nos alojamos en el Tribunal y empleamos lo que faltaba del día en recoger algunos mariscos. En la mañana del día siguiente, Pascua de Pentecostés, dijeron misa los PP. en la capilla de Reducción y el P. Juan administró el Santo Bautismo á una niña llamada Gertrudis y sacó después una fotografía de un grupo de atas: partimos después en la banca para la Reducción de Bagó á donde llegamos á las diez de la misma mañana; visitamos aquella Reducción y á las once volvimos á la banca tomando la dirección de Talumo que está situado en la orilla derecha del río de este nombre. Llegamos cerca de la una de la tarde: visitamos primero la capilla y luego recorrimos el pueblo que ha tenido un gran entorpecimiento en su adelanto con la separación del nuevo Capitán infiel. Sacó el P. Juan una fotografía de un grupo de güiangas y bautizó luego otra niña llamada Jacoba.

Aquí se dividió la expedición en dos partes, pues queriendo el P. Juan visitar la isla de Sámal que está en la costa occidental del seno, pareció mejor que desde Talumo se dirigiera derechamente á aquella isla antes que se volviese á la cabecera. Quedóse, pues, en Talumo con el P. Gisbert, la banca y los grumetes que debían embarcarse luego para Sámal, y el R. P. Superior acompañado por el que esto escribe, nos partimos á pie para Dávao. Pasamos al principio un bosque donde probé el agua del bejuco llamado Palasan, y luego el río Matina en cuyas orillas recogí un ejemplar de la concha llamado *Bilissa*. Pasado el Matina continuamos sin interrupción nuestro camino y entramos en la cabecera á las seis de la tarde.

Los otros dos Padres que se quedaron en Talumo quisieron hacerse á la vela esta misma noche, mas la baja marea no les permitió salir del río. En la madrugada del día siguiente emprendieron otra vez la navegación, pero arreció tanto el viento que, al doblar la primera punta, fueron arrojados fuera de su derrota y no llegaron á Sámal sino hasta las nueve de la mañana. Al saltar en tierra recogió el P. Juan algunos preciosos mariscos en que abunda aquella isla, haciendo luego las

Digitized by Google

observaciones magnéticas de declinación, intensidad, é inclinación que terminó hasta la una de la tarde. Sacó después una fotografía de la banca, padres y expedicionarios que en ella estaban y diéronse á la vela para Dávao á donde llegaron á las siete de la noche.

Aquí concluyó la expedición al volcán Apo y á las principales reducciones del seno de Dávao, la cual, dado el corto tiempo y los escasos medios de que disponíamos, fué, á mi parecer, bien aprovechada; mas para que digamos algo de los naturales de aquel dilatado seno, añadirémos, como complemento, lo que me ha parecido más digno de notarse.

La raza bagoba, á la cual entregó Dios como domicilio y vivienda las vertientes orientales del gran volcán de Mindanao, es sin duda una de las más cultas é inteligentes entre los infieles del Archipiélago Filipino. Su constitución física es robusta y resiste con paciencia á grandes trabajos, principalmente cuando están de viaje. Su aire es noble y hasta á veces hermoso y agraciado, y raros son los que se ven contrahechos ó mal nacidos. Muy mirados y elegantes en el vestir, adórnanse de pies á cabeza con cuantos objetos de curiosidad pueden hallar á mano, aunque sus atavíos más ordinarios son los pendientes de marfil ó de metal que ajustan á las orejas. Llevan en los brazos y piernas manillas de bronce ó de coral ó también de cerdas y ciñen una especie de cinturón cargado de cascabeles con que al menor movimiento meten un ruido verdaderamente fastidioso. Su vestido es bonito y decente, dada la libertad en que viven; compónese, el de los hombres, de una chaquetilla y calzón corto; y de una gran pieza de tela que sirve de saya el de las mujeres: suelen éstas llevar también una peineta muy graciosa además de los aderezos de que antes se ha hablado. Como hombres que de nadie se fían—entre los cuales no vige más derecho que el de la fuerza—todos van armados y raro es el bagobo que se ve ir sin sus armas, parecidas á las de los demás infieles de Mindanao. El bolo y el cris de hoja recta ó flameada son las armas de su ordinaria defensa, aunque se sirven también de la lanza de diferentes formas y dimensiones y del arco de palma brava con la conveniente provisión de flechas muy afiladas. Para resguardo propio traen el escudo, parecido al de los moros, el cual adornan y atavían con muchos dibujos

Digitized by Google

y figuras. Fabrican además mallas de bronce que son muy aptas para su seguridad y reparo. En Sta. Cruz vimos un escudo circular muy cincelado y cuya abrazadera afectaba tener la forma de un sombrero, de modo que, además de servirles de defensa contra la agresión de los enemigos, hacía también las veces de paraguas contra el sol y la lluvia.

Aunque imperfecta y mal organizada, tienen también los bagobos su república cuyos jefes principales son los datos Bitil y Mánip y cuya cabecera ó ranchería más importante es Sibulan, residencia de éste último Dato. Bitil, que nos vino á visitar en Tandaya, no parecía de gran valor, si bien entre los suyos goza fama de valiente adquirida sin duda después de arrancar la vida de víctimas inocentes. La primera hazaña con que se hizo famoso, según nos contaban los guías, fué el acometer y exterminar el nido de una horrible serpiente que tenía espantados á cuantos por allí se acercaban.

El más famoso, sin embargo, de los bagobos es el Dato Mánip y cuya genealogía y descendencia están muy bien conservadas. Mánip dicen que fué hijo del Dato Panguilan, Panguilan hijo de Taopan, Taopan hijo de Maliadi, Maliadi hijo de Banga, Banga hijo de Lumbay, Lumbay hijo de Basian, Basian hijo de Boas, Boas hijo de Bató y Bató hijo de Salingolop del cual se dice que era el más principal y poderoso de todos los bagobos. En tiempo de este último dato parece que se verificó la venida de los españoles á Filipinas la cual, según cuentan las tradiciones bagobas, es como sigue.

Fué Salingolop un hombre de grandes y prodigiosas fuerzas y tan alto como el Lauan que es el árbol más alto que hay por aquellos bosques. Tuvo tres hijos llamados Bató, Sipongos y Calisquisan, y una hija llamada Panugutan. Cuando los españoles llegaron á Manila y supieron que existía aquí un hombre tan alto y poderoso, mandaron un batallón de soldados. Desembarcaron éstos en la playa de Bimigao cerca de Darón y subieron al monte donde vivía Salingolop. Éste no fué hallado porque á la sazón se hallaba al otro lado del monte cazando jabalíes y volvieron los soldados á la playa llevándose en rehenes á Panugutan. Habiendo sabido Salingolop lo que pasaba, dejó el monte y se presentó solo á luchar en la playa contra todos los soldados que había. Estos hicieron fuego contra él, pero en vano, pues, las

Digitized by Google

balas no podían hacerle mella; en vista de esto dejaron los fusiles y con barras de hierro le dieron en las piernas logrando derribarle. Como se cayó del lado del mar, el ruido y el oleaje, dicen, que llegaron hasta el cabo San Agustín. Le cortaron entonces la cabeza y muerto ya, le quebraron las piernas para que no se levantase más. Los españoles volvieron á Manila llevándose consigo á Panugutan: casóse en Manila con un español del cual tuvo hijos que más tarde volvieron á aquellas tierras y fueron bien recibidos, siendo considerados no ya como amigos, sino como hermanos de los bagobos.

Quien haya leido las cartas edificantes de los Padres Misioneros de Dávao, especialmente del P. Gisbert que con tanto celo trabaja en la conversión de esta infidelidad, sabrá cuán arraigadas se encuentran en la raza bagoba las supersticiones gentílicas y el culto á Satanás venerado por ellos con el nombre de Madarangan. Pero el objeto que infunde más temor y veneración á esta pobre gente es el volcán Apo, donde dicen que reside el mismo Madarangan en persona. Cuentan de esta montaña mil fábulas y mentiras, no siendo la menos curiosa de todas la siguiente, donde van explicadas las ondulaciones que forma la tierra á la izquierda del volcán Dicen, pues, que en uno de los torrentes, cuyo orígen está al pie del Apo, había dos anguilas las cuáles, habiendo adquirido ya extraordinaria magnitud, no cabían en tan reducidas aguas, por lo cual determinaron separarse tomando cada una dirección diferente en busca del mar ó de grandes lagunas. La una llegó felizmente al mar por el río Padada y de ahí el que haya anguilas en el mar. La otra bajando por un torrente, nadando y arrastrándose como podía, metida en aquellas estrecheces decía para sí:—"Yo no tengo aún noticia de lo que es el mar, pero me parece que cuando vea ante mí una claridad extraordinaria sobre una superficie límpida, eso será el mar; entonces de un salto me arrojaré á él".—Así hablando, llegó á un punto en donde el torrente forma una verdadera cascada: notó que se le despejaba el horizonte y ante su vista parecía una extraordinaria claridad; pensó que allí podría nadar con desahogo y á su placer y que aquello en fin debía de ser el mar. Echóse pues en él, mas la infeliz se estrelló contra las agudas rocas y cansada de revolverse por entre aquellas asperezas, perdió la vida. Su cuerpo quedó allí inerte y formando ondulaciones que, según los bago-

Digitized by Google

bos, son las estribaciones del Apo de que hemos hablado arriba.

Es tanto el temor que tienen á este volcán que, ni la misma tierra quieren pisar, si no van delante de ellos ó españoles ó visayas. Si los cargamos con el azufre que habíamos recogido, fué sin saberlo ellos y, al pedir yo á un bagobo que me cogiera una flor de rara belleza, no pude lograrlo.

Nos recordaban estas supersticiones los ramos que veíamos en todas sus casas: son ellos unas grandes cañas que adornan con hojas de bambúes trenzadas ó bien en forma de rizos. Algunos vimos con manojos de palay que sin duda sería dedicado al Dios de la sementera. En las jornadas que hicimos á través de los grandes bosques que cubren las faldas del volcán, encontramos un altar en forma de mesa con platos llenos de viandas el cual fué destruido por los guías con las culatas de los fusiles y no era raro encontrar también platos llenos de comida á la entrada de las casas ó junto al tronco de un árbol en medio de los bosques. No se reirá poco el diablo de los bagobos viendo que lo alimentan con tanto cuidado.

Hecha esta primera digresión sobre la raza bagoba, volvamos á continuar nuestro viaje, que áun nos falta bastante que andar.

El día 21 de Mayo llegaron de Sámal los PP. Juan y Gisbert y desde esta fecha hasta el día 28 del mismo mes en que llegó el vapor correo de Manila, se ocupó cada cual en prepararse para el embarque. Visitaron el P. Superior y el P. Juan al Sr. Gobernador de Dávao dándole cuenta de todo lo sucedido y tratando con él de algunas cosas del distrito especialmente del río Tagún. Yo también hice una pequeña excursión á fin de recoger algunas plantas, acompañado de un indio llamado Bonifacio Quesada. Mientras las recogíamos, pasaron tres bagobos de á caballo y, después de beber de los cocos, entablaron luego conversación con el indio Bonifacio. Uno de ellos, llamado Macta, se quejó de las injusticias que le habían hecho y sacó luego dos velas, una formada de la fruta del Biao y debía ser para mí y otra de cera que ofrecía para Dios. Le agradecí su regalo diciéndole que daría cuenta de sus quejas al P. Gisbert y luego nos despedimos.

Llegó el 28 de Mayo y en ese mismo día el vapor

Digitized by Google

Francisco Reyes que nos trajo el correo de Manila. Por él supimos la muerte del P. Francisco Luengo: recibió también el P. Juan una carta del célebre meteorologista español, Leon Hermoso, conocido con el seudónimo de Noherlesoom. A mediodía nos fuímos á despedir del Sr. Lillo y á las tres nos trasladamos al bote con todo el equipaje. Vino el Sr. Gobernador hasta el embarcadero á despedirnos, y á las cinco de la tarde zarpó el *Francisco Reyes* para la ensenada de Mati. Venían con nosotros en este viaje el P. Barrado que iba á sustituir al P. Llopart y el H.° Gairolas además de un bata (criado) que llevaban. Durante toda la tarde y gran parte de la noche costeamos por una larga y estrecha cordillera de montañas muy ásperas y escarpadas que terminan en la famosa punta de San Agustín cerrando por el oriente el seno de Dávao; el viaje, aunque corto, fué ameno y llegamos á las siete de la mañana al pueblo de Mati. Nos aguardaban en el pantalán el Sr. Comandante y el P. Juan Bautista Heras, antiguo Superior de Misión, que había venido expresamente de Caraga para recibir al P. Superior.

En tan grata compañía, R. P., me encuentro al presente y visitaría con placer todos los demás pueblos de la grande y hermosa isla de Mindanao; mas estamos ya á 29 de Mayo y el 1.° de Junio han de empezar las clases en el Ateneo de Manila, por lo que tengo que terminar la expedición en Mati y volver á ocupar mi puesto en ese Colegio. Acabo, pues, con la presente, la narración de todas las aventuras en que he tomado parte, y agradezco á V. R. el haberme permitido acompañar al R. P. Superior en tan amena y variada expedición. Creo que el P. Juan seguirá escribiendo á Manila todo lo demás que á él y al R. P. Superior en adelante aconteciere.

De V. R. hijo en Cristo affmo.

Juan Doyle S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan Brunet al R. P. Superior de la Misión.

Jhs. —San Nicolás 8 de Octubre de 1888.

P. C.

Mi amado en Cristo P. Superior: Acabo de regresar de la exploración á los infieles del río Catel, que en mi última anunciaba á V. R. desde Dacung-banua. Ya que el tiempo de que al presente dispongo no me permite dar á V. R. una detallada explicación de ella, me contentaré con referirle, en gracia de la brevedad, lo más notable que en ella ocurrió.

El 1.° del corriente, como á las ocho de la mañana, salí de Dacung-banua para ésta, hallando en Maribahay al Capitan, Teniente, Juez, cuadrilleros gran número de hombres y todas las escuelas de ambos sexos que me esperaban. Les anuncié la fiesta para el 12 del corriente, y á fin de que fuese ésta con todo el posible esplendor, les insinué si querían la música de Hinatúan. Aceptáronla gustosos ofreciéndome para su costo, entre el barrio de los Catelanos, el Inspector, el Fiscal, el chino y los conquistas, hasta 19 ½ pesos. Mi intención en esto se dirigía á atraer con especialidad á los infieles más bien que á complacer á éstos. El día 2, después de misa, salimos río arriba embarcados en tres barotillos, el Capitán, el Teniente, dos cuadrilleros, el Juez de los Catelanos radicados en ésta de Catel, el Teniente Mariano Verano de Hinatúan que me llevé de compañero y cazador, dos *batas* (criados) y los grumetes correspondientes, además de cuatro mandayas sácopes de Macasay que vinieron á recibirme en ésta. A poco de mi salida, se apoderó de mi corazon una gran tristeza, al notar que se habían olvidado de la *páuican* (tortuga) salada que era el único *sudan* (vianda) que tenía para tanta gente; pero la Providencia divina que velaba sobre nosotros nos proveyó de ella. En efecto; después de un corto espacio de tiempo se vió en un árbol cerca del río un *ibid* (Iguana). Mariano le disparó la escopeta, cayó muerto, y nos vino de perlas para almorzar. Nos dirigimos al pueblo en ciernes de S. Alfonso, donde sólo han cortado los árboles dejando un espacio de 40 varas cuadradas y empezado el

Digitized by Google

camálig (camarín) para el tribunal: dicen que los trabajos de las sementeras, les ha impedido adelantar los del pueblo.

Siguiendo nuestro derrota, llegamos al caer de la tarde á casa del Mandaya Eduardo, á cuya *nido* no quise subir sin obtener el oportuno permiso. Obtenido éste, subí por aquella única viga estrecha á favor de los muchos huecos que más ó menos ordenadamente dirigen al visitante atrevido hasta la aérea mansión. Tal es la escalinata por la que es preciso no ya subir, ni trepar con alguna holgura, sino agarrarse con tiento, esfuerzo y cautela para no dar uno consigo en el santo suelo de Dios. Jadeando y rendido penetré dentro y no fué pequeña mi admiración al encontrarme allí con un solo mortal á quien dirigir mi palabra... Cómo es posible, decía para mis adentros, que viva un solo hombre en este levantado recinto?.. Mas de pronto, cual si hubieran adivinado mis pensamientos los ocultos y dispersos moradores de la casa, causaron un pequeño ruido hacia mi mano derecha que excitó mi curiosidad y, héte aquí que levanta tímida su cabeza una mujer por aquella parte y, cual si obedecieran á una consigna dada, se asomó otra por mi izquierda con la sonrisa en los labios, rodeada de bulliciosos chiquillos, los cuales todos se habían ocultado por causa del miedo que les infundía el pacífico huésped á quien por vez primera habían visto en aquel nido de águilas. Sin dar muestras de la menor extrañeza—que era ciertamente grande la que embargaba mi corazón—empecé á dirigirles la palabra y acto contínuo les distribuí agujas, botones y algún espejo; y fué tan bien entendido de ellos este lenguaje, que en buen castellano llamamos *dar*, que pronto me ví rodeado de una multitud tal, que ya no sabía como deshacerme de ellos. Cenamos por fin, después de escuchar los motivos de su pánico y zozobra: yo me acosté cerca de la escalera en un espacio bien reducido por cierto, toda vez que el de la casa venía á ser como uno de los aposentos del Ateneo, y teníamos que dormir en ella, casi hacinados, en número de más de veinte, sin contar las mujeres y chiquillos.

Partimos al siguiente día á las cinco y media después de visitar á varios Mandayas, sin olvidar por supuesto al anciano y ciego Banat; anduvimos todo el día, sin que ocurriese cosa especial hasta que llegamos, como al anochecer, á casa de Binauin.

Apenas divisaron al P. Misionero, no es posible bre-

Digitized by Google

vemente describir la sorpresa que les causara su aparición. Cual si fuera yo un duende ó algún descomunal vestiglo... ¡Qué desorden! ¡qué confusión y alboroto! Chillan las mujeres, gritan despavoridos los pequeñuelos; echan á correr unos y tratan de ocultarse otros, á cuyas voces desentonadas y chillonas, se juntan los acentos graves de dolor del viejo Binauin. Trato de apaciguarles mal conteniendo mi risa que retozaba.... Al fin y acercándome animoso hablo con el anciano dicho asomado entonces, como si quisiera con sus ojos cerciorarse de mi fealdad imaginada. Le dije quién era, de dónde venía, enteréle del objeto de mi viaje, y después de solicitar permiso por tres y cuatro veces para estrecharle la mano, accedió á medias á la petición dirigida, recelándose no poco de mis rectas intenciones. La casa en que tenía su vivienda era como la anterior ya descrita, sin otra diferencia que la de estar sostenida en las aires por medio de cuatro gruesos tirantes bejucos amarrados de corpulentos sabloyanes que la daban garantía segura de su equilibrio. La escalera,—si tal merece el nombre—la formaba un palo asaz grueso que se había resistido no poco á recibir los golpes de la segur en razón de ofrecer peldaños á los seres racionales trepadores, quienes habían con el tiempo de darle, á falta de cepillos, la conveniente finura mediante el continuo roce de sus pies y manos. Subí por fin á aquel vacilante cajón después de encomendarme á Dios y á los Ángeles de la guarda: sólo hallé cuatro hombres con sus lanzas, ofreciéndome Binauin, en acabando de entrar, un banquito para sentarme. Al decirles que nada tenían que temer, pues el Padre no era contrario, sino amigo suyo, se apaciguaron todos y, al poco rato de conversación, empezaron á subir mujeres y niños y algunos hombres; aquello era un nunca acabar. Luego reinó una gran algazara, refiriendo cada una la impresión que la noticia del Padre y de los soldados les había causado; comencé á sacar yo los regalillos de costumbre y con eso desapareció de tal modo el miedo de sus corazones que, hasta llegaron á quitarme el zapato del pie para examinarlo y luego se lo calzaron y anduvieron con él dos ó tres hombres sucesivamente causando risas estrepitosas y salvajes carcajadas. Lo que más les llamó la atención fué un despertador que traía conmigo, en el cual podían ver, á favor de los cristales de sus cuatro caras,

Digitized by Google

el movimiento ruidoso del péndulo, y al oir que á las 4½ daba la señal, gritaban todos: ¡diuata!..... Preparada la cena, invité al anciano Binauin á cenar conmigo; pero al presentármela el muchacho, vi que sólo había un plato de morisqueta con dos pedacitos de pescado y media galleta, y á que á ellos no les fallaba por otra parte *manoc* (gallo) ni *sabao* (caldo). Determinamos por lo tanto en vista de mi penuria, que cada uno comiese de lo suyo, pero formando círculo, sentados al suelo y á un mismo tiempo; luego tuvimos un rato de bichara, ponderándoles las ventajas que tendrían en reunirse formando un pueblo bien constituido. Accedió á mi propuesta, con tal que se hiciera el futuro pueblo cerca de su casa, y no se le nombrara justicia. Como mi objeto era visitar á Tabid, le invité á que me acompañase, para tener juntos una reunión; consintió también, á condición de que ésta tuviera lugar en el río; pues la casa de Tabid estaba lejos, el camino era escabroso, y él era viejo para salir de allí. Concertado todo, nos acostamos como pudimos, y á pesar de estar entre enemigos y rodeados de lanzas, dormí toda la noche como un lirón.

El día siguiente á la salida del sol, emprendimos la marcha, después de despedirnos de toda aquella gente y de disparar, para darles gusto, la escopeta. Siguió Binauin con sus tres hijos armados de lanzas, balaraos, sundans (bolos) hasta los dientes; al llegar al río comparecieron también tres ó cuatro mujeres con sus mochilas, á guisa de soldados, y su primer saludo fué meterse de rondón en mi baroto donde se hallaba Binauin. *¿Quid faciendum?* Hallándonos entre niños grandes, que no entienden de razones y que cualquier cosilla basta para enojarles, la prudencia me aconsejó callar y sufrir, y así bajando del baroto echamos á andar, empleando más de una hora en trepar por una pendiente tan inclinada, que apenas podíamos subir. La casa de Tabid se halla en la cumbre de un altozano á la espalda de otro de alguna mayor elevación; está rodeada de 5 á 6 casas, cuyos dueños son sus propios hijos y parientes, formando toda una familia, que consta, á juzgar por la gente que ví, de unas 60 personas: tiene 5 mujeres y la mar de hijos. En el decurso de nuestra conversación, profirieron sus labios una palabra notable; al llamarnos para comer. Díjele:—Tabid, cuando vayamos al cielo estarémos libres de todas estas miserias de comer, beber, vestido, etc.?—Me respondió con una gra-

Digitized by Google

vedad de hombre sesudo lo que Lutero á su manceba:—¡Caramba! Padre, tú irás al cielo, pero nosotros que no tenemos bautismo iremos todos al infierno á ser compañeros del demonio.—Nos trató muy bien, mató un lechón y por cierto que el plato de morisqueta que me ofreció, era más blanca y más rica que la que he comido en toda mi vida; tal vez algo contribuyera, el que hubiese entonces ciertos barruntos de hambre, que es la mejor salsa, pues serían las seis de la tarde, y desde las diez de la mañana no había entrado ni un bocado en mi estómago. La noche sí, que la encontré pesada; por lo menos nos hallaríamos tendidos en aquel piso hasta 50 personas, dos de las cuales empezaron á hablar tan libremente, que me dieron mucho que sufrir y muchas ocasiones de rogar á Dios por ellos, y darle gracias por haberme hecho cristiano. Al oir el despertador ya empezaron á hablar del *diuata*, (divinidad) y del pueblo y del capitán y alguacil etc. Diles, al despedirme, cuatro ó cinco rajas de coquillo negro de una pieza que había tomado del chino, y en retorno no me quisieron cobrar el humay, camote y ube que me dieron de auxilio. Por último acordamos que el 12 del presente vendrían á la fiesta de ésta y entonces determinarían si se quedarían ó no con Macúsang en S. Alfonso ó si formarían su pueblo; y con esto nos despedimos por fin.

Al llegar al río, hice preparar una sopita; pues el estómago ya empezaba á resentirse y con esta corta refacción emprendimos la vuelta. Al pasar, á la una de la tarde, frente la casa de Binauin, notamos una grande humareda, y luego oimos una voz que gritaba: "*Nasúnug ang bahay ni Binauin.*" (Se está quemando la casa de Binauin). En seguida, dije:—Vayamos todos á ver si podemos apagar el fuego.—Pero los Mandayas, que allí estaban dijeron:—No puede ser, Padre, porque está lejos la casa y ya no hay lugar.—No era la en que vivía, sino otra nueva que acababa de construir y la tenía llena de *húmay* (arroz). Al averiguar por qué motivo no quiso él recibir el oficio de Capitán, supe que era porque 3 ó 4 taos (hombres) de Catel iban allí á vender hierro, acero, cerdos, vino, sal, pollos, vestido etc. y él dice que esto está prohibido por el Gobierno, y si yo, añade, lo permito, el gobierno me multará; y si yo no lo permito, tengo á aquellos por enemigos míos. Siguiendo el hilo de la narración, llegamos aquella tarde á la casa

Digitized by Google

de Macadangat después de una gran subida. Llegamos frente de la casa de Atímong, jóven lozano de unos 33 á 35 años de edad. Corpulento y bien fornido, de aire atrevido y marcial. Su mirada infunde miedo y pavor y hasta repulsión á la vez. Después de los saludos de costumbre--que entre esas gentes son, amén de cortos, sencillos—le hablamos del objeto de nuestro presente viaje y del gusto que teníamos en conocerle. Le invité por sí gustaba acompañarnos y aceptó gustoso mi palabra. Subió corriendo á su casa á cambiarse el vestido—si tal puede llamarse la poca ropa que les demanda la natural honestidad cuyo delicado influjo se deja sentir aún de estos infieles—mientras yo me entretenía en distribuir á los muchachos que formaban corro esos juguetes y chucherías que tanto sirven para cautivarles y tenerles por amigos. Pronto bajó el joven guerrero cuya mirada parecía haberse suavizado algo más, y mano á mano emprendimos luego la marcha enviando al mismo tiempo un recado á Tabid citándole el lugar de nuestra próxima asamblea.

Hacía como una hora que aguardábamos, cuando llegó la contestación del recado que envié y poco rato después se presentó Tabid con su mujer Macusan é hijo mayor, y un pariente suyo, en traje de *Bagani*, esto es, camisa encarnada de coco, pañuelo rojo á modo de turbante en la cabeza y empuñando una robusta lanza en su diestra, protegido el costado izquierdo por un oblongo y durísimo escudo de madera toscamente labrado, á su usanza.

Reunidos ya todos, se empezó la bichara sobre el lugar destinado al pueblo. Hablaba uno por espacio de 5 ó 7 minutos, luego otro, y así sucesivamente y á intérvalos iban repartiendo las mujeres durante la discusión el inseparable cuanto asqueroso buyo. Macúsang decía que Tabid y sus hijos debían hacerse sácopes en el pueblo de San Alfonso, pues así se lo habían prometido al Sr. Comandante García, y luego me preguntaba á mí que ¿qué me parecía? Oidos todos, ponderadas con madura reflexión las razones expuestas y después de 3 horas de bichara, se acordó que formarían pueblo en una llanura, que se halla cerca de la casa de Binauin, á la parte opuesta del río. Se nombraron las justicias y aquí, como era natural, anduvieron en vivos dares y tomares. Porque á los jóvenes les parecía (y á mi también) que Tabid debía ser el Capitán, Binauin

Digitized by Google

Juez, Atímong Teniente etc. Tabid dijo que debía ser Capitán Binauin por estar más cerca del pueblo; Binauin no consentía, pues ya había la noche antes reclamado del Padre, que él no podía ser Capitán, por viejo y *maluya* (débil). Después de largo rato de discutir, les pregunté si se avendrían todos á lo que el Padre determinara; y respondieron afirmativamente, menos Binauin. Entonces les dije con resuelta voz y como en sentencia firme:—Tabid será Capitán; Atímong, Teniente; Binauin, Juez 1.°, el hijo de Tabid, Juez 2.° etc. Conformáronse todos con mi parecer y dictamen, menos Binauin que se levantó gritando:—"*Dili acó, dili acó, bisán icao sa Dios dili acó modauat ang oficio.*"—(No quiero, no quiero, aunque V. R. sea ministro de Dios; no quiero recibir este oficio) y marchándose lleno de furor, no fué posible detenerle por más que alguno le dijera:—"*Ayao paglabí sa pare cay sia man ilis sa Dios, mag castigo canimo.*"—(No hay que maltratar al Padre, porque él es el ministro de Dios que tiene la facultad de castigarte) Nos quedamos sin saber que hacer; eran ya cerca las dos de la tarde. Tabid instaba porque fuésemos á su casa; por otra parte, volviéndonos, no podíamos llegar más que á la casa de Binauin; éste enfadado tal vez no me hubiese admitido; no teníamos *bugas* (arroz) más que para una comida, el hambre empezaba á molestarnos, pues el almuerzo de 14 nos lo habíamos repartido, entre 25 ó 30 ¿qué hacer? Obtamos por subir á la casa de Tabid, desde donde mandaron un despacho á Anong, *bagani* escapado del Agusan y que ahora lo han tomado por jefe unos cuantos mandayas, el cual tenía ya noticia de que deseaban formar pueblo. Á las dos horas se presentó le hablamos sobre el asunto, y no le costó mucho el resolverse: sólo nos dijo, que debíamos reunir á sus sácopes, y que si ellos se conformaban con la resolución antes dicha, él quedaría conforme.

Al amanecer del siguiente día les mandamos un despacho y á eso de las siete estaban ya en la casa cuatro hombres más, total ocho: los otros cuatro ó seis que faltaban, hallábanse en el monte y no pudieron reunirse. Al hablarles del asunto, Catalino respondió que él no tenía inconveniente ninguno con tal que le diesen un *lotang* (escopeta): le dije que ésta vendría después, que por ahora lo que debían hacer era sujetarse al Rey de España, y que él cuidaría de protegerles. Cedieron

Digitized by Google

pronto y pasamos luego al lugar destinado llamado Aliguag-guag. Es una llanura junto á la orilla del río, ya ilaya de Macadagat, y está plantada de camote, ube y saguins. Y allí entregados los respectivos bastones, nombré á Ánong, Capitán; á Macadagat, Teniente; á Catalino, Juez 1.°; á Udag, Juez 2.°; á Dagansan, Alguacil 1.°; á Manabitan, Alguacil 2.°. Catalino decía;—"Este sí que es buen Padre, que nos hace formar pueblo: los otros dos que pasaron, no nos hablaron de esto."—Yo les contesté:—"Mejores eran los otros que yo, sólo que no había llegado la hora."

Acabado el nombramiento, me pidieron que les concediera acabarse el vino de la damajuana. Como había ya más agua que vino, pues la necesidad me obligaba á bautizarlo algún tanto, se lo concedí generosamente; díles un *sundang* (bolo) á cada uno y nos despedimos con no poca satisfacción de todos. Prometieron asistir á la fiesta el día de la Virgen del Pilar, y si todos los que lo prometieron cumplen su palabra, van á reunirse aquí más de 50 Mandayas, entre ellos dos baganis. Si vienen los músicos de Hinatúan, después de Dios y de la Virgen Santísima, espero mucho de la música para atraer y conquistar á aquellos infieles.

Son ya las once de la noche, y tengo sueño. Termino la presente rogando á V. R. me mande muchas cositas para atraerlos á todos y conquistarlos para Dios y nuestra patria. Las 12 camisas viejas que me llevé de Bislig, ¡cuánto las han apreciado! Tenga la caridad de decirme qué nombre se ha de poner al pueblo de Aliuag-uag. Cerca de Binauin, un niño Mandaya se me metió en el baroto, diciendo que quería venir conmigo y ser cristiano. Como debíamos pasar por medio de tantos de su gente, temí que por uno alborotáramos el gallinero y lo perdiéramos todo, y así lo despedí, diciéndole que, si quería, fuese á San Nicolás y allí le recogería. Los sácopes de Macúsang están trabajando *hinay-hinay* (despacio), no se han reunido aún todos y el Juez desea ya bautizarse. Aliuag-uag se halla á una jornada más arriba de San Alfonso y á unas 5 ó 6 horas más arriba del lugar en que quisieran formar el suyo Binauin, Atímong, etc. Tenga V. R. la bondad de darme explicaciones sobre el modo cómo debo portarme con ellos para atraerles con prudencia al redil de Jesucristo; pues soy bata (novicio) y sin experiencia en este género de cosas.

Digitized by Google

Tengo 13 hijos de conquistas en lista, de 13, 11 y 6 años respectivamente; saben lo indispensable para bautizarse: les dí ya el vestido y mañana, festividad de San Francisco de Borja, les bautizaré. Pongo punto final, rogando encarecidamente á los PP. y HH. de esas dos comunidades se acuerden en sus OO. y SS. SS. de esta multitud de infieles que viven en las tenieblas del pecado.

De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Juan Brunet S. J.

Carta del P. Mariano de la Paz Suárez al P. Juan Valls S. J.

Jhs. —Dávao 21 de Octubre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Valls: En el correo pasado no pude cumplir mi palabra de ser su corresponsal de V., por falta de tiempo; y así lo hago ahora, por no andar tan alcanzado de él y tener algunas cosas que poderle contar á V. desde mi salida para esta Misión.

Por la epístola que remití al R. P. Superior, desde Mariveles, sabrá V. las peripecias y acontecimientos de nuestro viaje, que en parte omito por suponerle de todo punto enterado. Desde que salimos por segunda vez de Manila, tuvimos un hermoso mar hasta Zamboanga, aunque algo molesto para mi compañero y para mí, pues, hasta entonces no tuvimos camarote á causa de ser muchos los pasajeros y cederlos todos á las señoras. Llegamos á Zamboanga y el P. Sancho nos recibió muy bien y nos obsequió mucho. Vinieron el P. Cavallería y el P. Salváns, luego que recibieron aviso del P. Sancho de que habíamos llegado. Dspués de 11 días de no haber podido celebrar, dije por fin misa por el difunto P. Llausás (Q. S. G. H.) cuyo cadáver encontramos en casa expuesto en la iglesia.

Digitized by Google

Ésta me gustó en realidad de verdad por su limpieza, ornato y buen gusto. Aquel día éramos 8 en la mesa. En Joló dije también misa, pero encontré la iglesia muy pobrecita y verdaderamente no corresponde á lo restante de la población, que es muy hermosa. El padre March es tal, cual se retrata en sus cartas; pasamos toda la mañana con él y el H.°; comimos en su compañía é inmediatamente volvimos al vapor. En la Isabela no bajamos, toda vez que no se detenía el vapor el tiempo suficiente para ello; pero vino el H.° con el objeto de ver si venía en él algún cargamento y tuvimos el gusto de abrazarle. En Pollok ni bajamos ni vino el Padre ni el H.°: llegamos por la mañana á Cottabato, después de haber disfrutado á la entrada, del hermoso panorama que presentan las márgenes del Río-Grande. Llegamos por fin á ésta, después de 19 días de viaje, donde fuí recibido con mucho amor y caridad por los PP. Gisbert y Llopart y el H.° Palou. El día 3 del presente se empeñó el P. Gisbert en que le acompañara á la isla de Sámal á donde iba para ver si techaba la iglesia nueva cuyos harigues había ya levantado meses antes. Salimos en efecto á las seis de la mañana en aquella banca en que está retratado el P. Juan (q. e. p. d), y al cabo de tres horas llegamos á la isla. Nos alojamos en el Tribunal, pues áun no tenemos casa. Consiste este edificio en una casa de nipa que tiene una sala, y ésta es la del congreso, que diríamos, cuya capacidad mide 8 pasos de ancho por 7 de largo, sin contar dos aposentos pequeñitos y la cocina que está pegada á la casa. En mi aposento, como no había puerta, puse la bandera española para que hiciera sus veces. La cama era de caña y, gracias que tengo algunos años de país, que si hubiera llegado ahora de España, le aseguro á V. que no hubiera podido pegar el ojo. Estaba la infeliz comida ya del gorgojo y así una noche se me rompió por medio, produciéndome un susto regular.

Varias veces vinieron algunos á vernos: una de ellas se reunieron allí el Capitán, el Teniente y demás autoridades, todos mascando buyo y escupiendo con bastante frecuencia. Como yo no podía meter baza en la conversación, me entretuve en observarles y noté que parecía moda entre ellos el escupir después de haber hablado. Los unos se sentaron en un banco sin dejar

Digitized by Google

por eso de estar en cuclillas, por lo menos con un pie, los otros en el piso, que es de listones de palm brava. La conversación fué animadísima. Un infiel sobre todo me chocó en extremo. Hablaba con grandísimo énfasis, y no paró en todo el tiempo de sacar de su morral ya una cajita, ya otra, probando de todas un poco del contenido en ellas, sin dejar por esto de mascar su buyo. Durante mi permanencia en Sámal comí por primera vez el bejuco en ensalada y también taclobo. El día 13 nos volvimos á ésta empleando 4 horas en el viaje. ¡Cuánto le hubiera gustado al P. Sánchez el doblar la punta de Sámal y contemplar aquellos hermosísimos ejemplares de madréporas! Anduvimos por encima de ellas en banca por espacio de tres cuartos de hora á fuerza de tiquines. En Sámal nos traían todos los días muchos caracoles algunos de cuyos ejemplares no recuerdo haber visto en esa. Creo no tendrá inconveniente el P. Gisbert en enviarlos á dicho padre, antes sumo gusto para embellecer el gabinete. Dígale V. también, pues ahora lo recuerdo, que ví en el vapor una tela de lija que reune muchísimas buenas cualidades La encontrará donde venden efectos navales; puede ser que la tenga el Sr. Mojica.

Ahora que ya estoy en paz voy á dedicarme al visaya con ahinco; pues hasta el presente poco he hecho. Ya ve V. que cumplo mi palabra. Ahora le toca á V. cumplir también la suya. Salude V. al P. Torra y al P. Marro y, cuando vaya por la Normal dé también mis afectos al P. Murgadas, Saderra, Piqué, Nebot y á todos los HH. Al P. Majoral dígale que le escribiré en visaya, cuando ya lo chapurree un poco.

Adiós, mi querido P. Valls, y ruegue mucho, muchísimo por este su afectísimo hermano *in Domino*.

Mariano de la Paz Suárez S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan B. Llopart al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Mati 13 de Diciembre de 1888.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: El 16 del último pasado estuvo aquí por espacio de 3 días el Coronel D. Luís Prats, Gobernador General de esta Isla de Mindanao. Le acompañaba el Coronel de la escuadra D. Patricio, el Sr. Gobernador de Dávao y otros señores, estando todos muy cumplidos y atentos. D. Luís me llamó aparte y me encargó comunicara á V. R. que este pueblo, en el momento en que se abriera el canal de Panamá, se declararía puerto libre y que por lo mismo convenía darle incremento é importancia; y puesto que la Iglesia de ésta reune tan malas condiciones y es indigna de un pueblo como va á ser Mati, desearía no solamente él, sino también el Gobernador Superior de ésa, en nombre de quien me lo comunicaba, que se levantara una bonita Iglesia, un poquito más atrás de la actual, y que delante de ella se hiciese una buena plaza, á cuyos lados respectivos deberían estar el convento, el tribunal y las escuelas. El solar que hoy ocupa el convento, se destinaría á su vez al levantamiento de una factoría; que el sitio que ocupa hoy la plaza, en donde estan los actuales cuarteles, debe ser plaza de armas, en cuyos lados se deben levantar la Comandancia, los cuarteles y factoría y á ésta le corresponde el lado que ocupa hoy el convento.

Los deportados se dedicaron con preferente atención á los trabajos de saneamiento y edificaciones de la nueva ciudad, como podrá ver V. R. en el croquis de la futura población.

Esto es lo que relativamente á esta de Mati nos interesa á nosotros, en cuanto á la grande modificación que va á sufrir, según parece, este pueblo. Pero, lo que más trabajo nos dará es el número de gente escogida (?) que va á venir; deportados que ya están aquí; presidarios, y qué sé yo cuantos entes más; por lo que, se me ha pedido que repitiera más las visitas á esta casa. De esta suerte la presencia del Padre contendrá

Digitized by Google

quizás algún tanto la desmoralización que es consiguiente en personas tan selectas como las que aquí se reunen...

Pensaba hoy escribir otra carta más larga, dándole noticia de mis pobres trabajos, pero el correo me ha sorprendido viniendo un día antes de lo acostumbrado. En otra ocasión procuraré hacerlo.

Saludos á todos esos mis buenos PP. y HH. En las SS. SS. de V. R. y demás Padres y OO. de todos, mucho me encomiendo. De V. R. siervo en Cristo, Jhs.

Juan B. Llopart S. J.

Carta del P. Juan B. Llopart al R. P. Superior de la Misión.

Mati 4 de Febrero de 1889.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior. Después de la dolencia que, como sabe V. R., me tuvo tres ó cuatro meses en Dávao, comiendo el pan ganado con el sudor del rostro ageno, salí para mi amada misión de Mati: y, como no conocía el terreno, ni la gente, me pareció bien, delante de Dios, principiar por hacer un reconocimiento, si no completo, á lo menos suficiente y hacerme, como si dijéramos, mi composición de lugar. Me detuve, pues, en Sámal cerca de dos días; hice la travesía de dicha isla en la embocadura del río Matiao, visité con el H.° Gairolas los pueblos, visitas, reducciones y rancherías de aquella dilatada costa hasta Pundaguitan, cerca de la temible punta de San Agustín, regresando luego, para no doblar dicha punta, por tierra y á pie casi todo el trecho que media entre Cuabo y el Valle, á fin de conocer también aquella otra parte de la costa perteneciente á ésta en la ensenada de Mati. Aunque esta excursión no fué muy detenida, no dejaron todavía de caer algunos en la red del divino Maestro, á quienes Dios tocó al corazón.

En Luzón continuamos los trabajos de la iglesia, que aún le falta bastante para poderla cubrir. En Surup me encontré con Pantaleon Ajos, á quien el Pa-

Digitized by Google

dre Quirico Moré había puesto allí para que procurara en aquel punto muy ameno y fértil una reducción de manobos. Estaba algo triste y acongojado por habérsele presentado un sujeto (que todavía estaba allí á mi llegada) quien le ordenó, que él y su gente abandonasen sus casitas y sementeras, y se pasasen todos á vivir y hacer sus sementeras en otro punto.—¿Cuántas casas podéis hacer en seguida? pregunté el Capitán.—Por de pronto 25, me contestó, pero después poco á poco hasta 50.—Pues bién, repuse, no tengáis miedo, que si cumplís, no os moveréis de aquí.—Y tú, dije al fulano, no les hables más de esta tu patraña,—como realmente lo era—de otra suerte lo vas á pagar caro.—A los dos meses volví y ya tenían otras 23 casas más acabadas y estaban construyéndose otras: les dí algunos regalitos y dimos al pueblo el nombre de Nazaret, quedando ellos muy contentos. Al volver, levantaré una Iglesia y un conventito, teniendo por Patrón á S. José, cabeza de la casa de Nazaret y supongo, con fundamento, que se bautizarán algunos.

En la embocadura del río Lahí, no lejos de la isleta Copiat habitada de moros, he intentado poner los cimientos de un pueblecito que pienso denominar Verdú, comprometiéndose á reducirse allí los mandayas esparramados por los montes de Camatí. Tengo confianza que cumplirán su compromiso, aunque poquito á poco, por vivir muy esparcidos y ser bastante cimarrones. Yo les prometí, que á los dos meses volvería, y si tenían, aunque no fuesen más que diez casas hechas, les regalaría un agun; entre tanto regalé una chaqueta al Capitán que quedó más contento que unas Pascuas, porque decía, que sin chaqueta sus sácopes no le obedecerían; así mismo dí á él y á otra persona muy principal una camisa ya hecha, muy abigarrada por cierto, en la que con todos los colores del arco-iris estaban trazados caprichosos dibujos. A los demás les hice también algún regalito, con lo que se amansaron bastante y ya no se escondían, como habían hecho el primer día de la visita del Padre, que fué la ante-vigilia de Navidad, costándonos más de medio día ir en busca de la oveja perdida en medio de grandes manglares, que nos impedían poder acercarnos á la playa por las grandes bajuras, en las que no podía entrar el parado (especie de embarcación) durante la marea alta, ni andar sino

Digitized by Google

con mucha dificultad á pie, en tiempo de bajamar. Al fin pudimos dar con ellos á la caida de la tarde, teniéndonos que valer de todos los medios que supimos, tales como música, regalitos etc. etc.. mezclados con una buena dosis de paciencia y de trabajos para hacerlos salir de sus escondrijos. Mas oyendo la musiquilla, viendo los regalitos, llamando á sus compañeros y después en fin de haber experimentado que el Padre y el Hermano los recibían bien, los agasajaban y regalaban; fueron viniendo poquito á poco á nuestra presencia. Este día, por ser Domingo, dije misa al pie de un árbol enorme cuyas ramas sostenidas por las raices adventicias y múltiples á la vez que se desprenden hasta tocar el suelo en donde arraigan, parecían querer remedar las columnas de las catedrales góticas. En este templo, pues, ofrecí al Eterno Padre la Hostia Inmaculada para la conversión de aquellos idólatras, que yacen aún sumergidos en las tinieblas de la muerte. En Tamban, entre Sigaboy y Luzón, al pie de unos elevados montes, eché también los cimientos de una nueva reducción de manobos, internándome un poco por aquellos sitios, hasta encontrar al Capitán del lugar y su Teniente, con quienes traté, y con algunos otros más que luego se agregaron, de su ranchería. Si se efectúa la deseada reducción, la llamaremos Monserrat. Me falta tiempo para acudir á tantísimos puntos intercalados dentro de los términos de esta Misión que reclaman la presencia del Padre.

El viernes de esta semana es el acordado entre el Capitán y principales mandayas de los montes de Mati para tener una entrevista conmigo, á fin de tratar de su reducción en la ilaya de ésta, cuya reunión hace ya tiempo que se va diferiendo por enfermedad del Capitán y de su mujer. Á los pocos días, vino al convento el hijo del mismo Batilá, dándome satisfacción de no haber conparecido su padre al ser llamado por mí. Le dí un regalito para él y otro para su padre, y determinamos que el viernes 8 del actual tendríamos la entrevista.

En Luban, cerca de la punta de San Agustín, en la parte de la ensenada de Pujada, puede formarse también otra nueva reducción punto bueno para los comerciantes de almáciga; para nosotros mejor, por razón de sus almas que conquistaremos para Dios, en cambio de alguna fatiga y peligro, que es necesario arrostrar,

Digitized by Google

según se vaya por tierra desde Pundaguitan, ó por mar, siguiendo la costa escarpada de las cercanías de la punta de San Agustín.

Voy á dar fin á mi carta saludando *in corde Jesu* á todos los PP. y HH. de esa. En los SS. SS. de V. R. y demás Padres y OO. de todos mucho me encomiendo.

De V. R. Siervo en Cristo, Jhs.

Juan B. Llopart S. J.

Carta del P. Mateo Gisbert al R. P. Superior de la Misión.

Jhs. —Las Mercedes 1 Marzo de 1889.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Hace un mes que viene sufriendo esta reducción, una de las que mayores contrariedades qne ha tenido que sufrir, desde dos años á esta parte, y á la cual el hambre, que no ha sido la menor aflicción de todas, amenaza de nuevo; porque después de dos años que han perdido la cosecha del palay por causa de la langosta, se les muere ahora el camote y los plátanos, de que se mantienen, á consecuencia de la sequía. Mas esto, no ha de traer ya graves consecuencias para la reducción, porque Dios la socorrerá y porque cuando ya no tengan otro recurso para combatir el hambre, comerán el únao ó sagú, que facilmente sacan del burí que tanto abunda en esta llanura de Casilaran, y adonde acuden siempre que no tienen palay ó camote, no solo estos tagacaolos, sino los atás, calágnanes, bilanes, bagobos y moros. Es sin embargo una contrariedad muy grande, no solo para una nueva reducción, sino para toda agrupación ó pueblo, el tener que ir á buscar de comer fuera del radio de sus sementeras; toda vez que la gente se dispersa más ó menos durante el hambre, y el aspecto de la reducción ó pueblo es tal, que lo que no es más que una ausencia de algunas semanas ó meses parece á algunos un verdadero remontamiento.

Digitized by Google

Así se ha juzgado como remontados en una ó dos ocasiones, á los nuevos reducidos de Malálag; pero este juicio ha sido emitido con muy poco conocimiento de causa, ya que el supuesto remontamiento quedó completamente desmentido en tiempos posteriores cuando cesó la causa de la temporal y pasajera dispersión, como á V. R. insinúo. Cuando á mediados del año 1887 vino aquí el Destacamento Militar, contaba ya esta reducción con los mismos reducidos de ahora que son unos 270 bautizados y 50 infieles, que sin contrariedad alguna se habían reducido en menos de dos años y que además de sus casas y sementeras particulares habían hecho conmigo la hermosa iglesia que aquí hay y las dos casas ó camarines que sirvieron de cuartel para los soldados y deportados con los desmontes que las sementeras, casas y calzadas imponen. Sépase, pues, que antes de haber empezado yo la reducción, era esto un bosque virgen y un desierto. Sin embargo, á los mismos principios de haberse instalado en Malálag el Destacamento Militar y los deportados, (que ya fueron destinados á otro punto), se dió como oficial la noticia de que aquí no había tales reducidos ni más gente que los soldados y deportados referidos. Lo cual, siendo verdad, probaría solamente la gravedad de las circunstancias por las que atravesó la reducción; pues, de la existencia y buen espíritu de los nuevos reducidos de Malálag ha dado buen testimonio no solo el P. Misionero que suscribe, sino el mismo Sr. Coronel D. Luis Prats, cuando en Noviembre último visitó este Distrito como Comandante General, el cual, á pesar de que no había anunciado su visita, luego que hubo fondeado aquí el *Marqués del Duero* en que venía embarcado, fué recibido en el pantalán y acompañado hasta la iglesia por los reducidos, quedando dicho Señor tan satisfecho del estado de la reducción y del número de gente que se le presentó en los breves momentos que estuvo aquí, que no quiso embarcarse, sin regalarles antes unos treinta y cinco ó cuarenta pesos, que el mismo repartió con sus propias manos, prometiéndoles además treinta bolos para los trabajos de la reducción, los cuales recibió ya el Sr. Gobernador del Distrito, y fueron distribuidos por mí en esta mi última visita, según encargo del mismo Sr. Prats. El cual ha dejado aquí tan buen recuerdo que, con su visita, quedaron borradas todas las ma-

Digitized by Google

las impresiones pasadas, y ya vuelven á afluir infieles tagacaolos de estos montes á la reducción. Ayer mismo tuve el consuelo de recibir al viejo Pacot, principal de Lida que, después de haber andado como errante de un lado á otro, se ha presentado aquí con todos sus sácopes y unas 80 almas, resuelto á reducirse de veras. Su gente está aún muy cimarrona y salvaje, debido al género de vida que han llevado hasta ahora; pero él desde ayer, vive ya en la reducción en una casa que ha comprado á un nuevo cristiano: y hará lo posible para que los demás le imiten deponiendo toda la desconfianza.

La infidelidad de estas gentes es sin duda un pecado muy grande y casi sinómino de infelicidad; pues lleva consigo todas las miserias de que es capaz el hombre degradado. Un clima cálido y benigno como éste, debía hacer llevadera y aun agradable la vida del bosque á gentes nacidas en estos montes: mucho más cuando á temporadas pueden vivir de los frutos silvestres con que la Divina Providencia les regala. Poseedores de hecho, hace ya siglos, de extensas y hermosas regiones, que nadie les disputa, y en donde parece que les respetan hasta las fieras y serpientes venenosas, que tanto abundan por aquí; debían haberse multiplicado extraordinariamente y gozar de abundancia y bienestar. Pero nada de eso. Estos infieles no se corrigen con el tiempo, porque ni les mueve la benignidad del clima, ni la fertilidad del terreno les aguija, ni aumentan en número por más que les respeten las fieras del bosque; para su miseria y destrucción son ellos bastante fieros é inhumanos.—En pocos años, dice el viejo Pacot, hablando de su ranchería, he perdido 30 personas esclavizados unos y asesinados otros. "Yo, añade el mismo, he sido valiente, he matado y esclavizado á muchos durante mis años; pero ahora tengo ya más de setenta cumplidos y aunque me llamo Pacot, no puedo ya luchar sin exponerme yo y toda mi gente".—La historia de Pacot puede decirse que es la historia de muchos ó de casi todos los *maisogs* (valientes) que andan por esos montes; con la diferencia de que pocos como él pueden llegar á los setenta años: pues con la vida salvaje y bárbara que llevan, lejos de protegerse mutuamente, se despedazan á sí mismos y se aniquilan.

Otro infiel vino también á la reducción, llamado

Digitized by Google

Capaoan, muy valiente entre los suyos. Pero ¡cómo vino! no parecía sino que había escapado de manos del carnicero, pues llevaba la nariz partida de un tajo, el brazo derecho inutilizado y con otros dos tajos, uno en la espalda, y otro en la cintura, que parecía milagro que viviese estando tan bárbaramente acuchillado. Consecuencias son esas de su habitual y perverso proceder. Pues considere V. R. que Capaoan, como cuenta él mismo, quiso dar un buen golpe á una ranchería, que en tiempos anteriores le había causado algún agravio, y para esto se dejó caer sobre ella un día al anochecer fingiendo amistad y pidiendo pasar allí la noche en paz para continuar su camino al día siguiente. Como en la casa en que le dieron hospitalidad había mucha más gente que la que llevaba Capaoan, no temieron peligro alguno. Mas he aquí que el atrevido y alevoso huésped que tenía ya avisados á sus compañeros, cuando todos empezaban á cenar tranquilamente, comienza á dar golpes de campilán al que tenía al lado. Éste no pudo ya levantarse y cayó exánime: pero los otros seis ó siete varones que había en la casa echan mano de sus lanzas y crises para defenderse salvándose á sí y á sus mujeres é hijos de la traición. Capaoan, después de batirse denodadamente no tuvo más remedio que apelar á la fuga, dejando allí sus armas y casi la mitad de su cuerpo. Y como una desgracia trae á veces otra, y aquí cada atropello y asesinato es un eslabón que se añade á la larga cadena de muertes y atropellos que tiene enredados á todos estos infieles, aun no se había curado Capaoan de sus heridas, cuando tomando desquite los antes atropellados por él, le sorprendieron á su vez robándole todo cuanto tenía y llevándose como esclava á una de sus hijas. Este último golpe le afligió mucho, y reflexionando y mirando por sí, como debía, y por los suyos, se vino á la reducción. Pero su hija esclava aún en Malita no le deja vivir tranquilo. Quiere recobrarla como es natural; pero comprende que no tiene fuerza para ello, ni tampoco dinero suficiente, y desea que el Padre le ayude. Yo en esta última excursión llevo ya algunos águnes gastados de los que V. R. me mandó para estos casos; pero las circunstancias de ciertos esclavos hacen que no puedan ser rescatados sino entregando otros águnes mayores.

Hace pocos días que en un monte próximo á Piapi,

Digitized by Google

fueron esclavizados dos niños hermanos. El mayor dió tal mordisco al individuo que cargó con él, que con sola esta defensa vióse libre de las manos que lo habían arrebatado; mas el menor, que por más señas está bautizado y se llama Federico, fué llevado á Malván que está á una buena jornada de aquí, y no le quieren entregar, por más que lo he reclamado varias veces, si no mando en rescate, un agun llamado Capocapo, cuatro libras de alambre grueso como el que usan para los aros de las piernas y brazos, un collar de mujer que aquí llaman *balioc*, y cinco brazas de percal. Esto mismo me piden por el rescate de una niña infiel del Capitán Tacá, con la diferencia que hay que añadir un bolo y de más á más ocho brazas del género de tela antedicho. Otros esclavos hay todavía que piden mi auxilio, como una hija de Tuba, que fué llevada á Dimólog prometiéndome en agradecimiento venir á la reducción todos sus parientes; mas, todos ellos juntos no me dan tanta pena como el esclavizado Federico, que niño aún y sin padre ni madre no tiene con que pueda rescatarse, si no es con la ayuda que el Padre puede ofrecerle. Sus parientes más próximos son, el viejo Pacot y su familia, que ya están aquí, pero todos están tan pobres que ni camisa llevan, ni saben hoy lo que comerán mañana. Acostumbrados sólo á ver en sus semejantes traición y engaño, apenas creen en la caridad con que en la reducción se les recibe, y les ganaría mucho su voluntad, si pudiera rescatarles sus esclavos.

Yo espero que V. R. se interesará como siempre por estas reducciones y que, cuando pueda, me mandará aunque sea un pico de águnes buenos, collares de abalorios que aquí aprecian mucho, telas y alambre. Mientras tanto espero suspender algunos rescates, pero no dejaré de hacer cuanto pueda para redimir cuanto antes al niño Federico Éste y algún otro negocio que arreglar, me impiden ir á Dávao en este correo.

En las OO. y SS. SS. de V. R. me encomiendo.

De V. R. Siervo en Cristo.

Mateo Gisbert S. J.

Digitized by Google

APÉNDICE FINAL

AL

DISTRITO DE DÁVAO QUE ANTECEDE

Carta del P. Juan Doyle al R. P. Rector del Ateneo Municipal.

Manila 8 de Setiembre de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Después de las cartas que escribí á V. R. sobre nuestra última expedición á Mindanao, esperaría sin duda la vuelta del R. P. Superior á este colegio acompañado del P. Juan para enterarse mejor de todo cuanto hicimos desde nuestra salida de Manila. Con el mismo deseo estábamos todos los de casa, cuando nos sorprendió la triste y fatal noticia de la muerte de tan buen Padre. ¿Quién de nosotros pudiera pensar que tendría tan lamentable desenlace una expedición de que tanto se esperaba? La muerte del P. Juan nos ha impresionado tanto que aún ahora nos es difícil el creerlo. Al recorrer con la vista las fotografías que sacó y los numerosos y bellos ejemplares de conchas que había coleccionado, y más que todo,

Digitized by Google

al considerar cuánto se había afanado en las observaciones que hizo sobre la ciencia magnética, observaciones que tan bellos frutos prometían, nos parece imposible que un Padre tan sabio y trabajador y por otra parte tan robusto y animoso haya encontrado el fin de sus días en las playas de Surigao. Mas si Dios lo hizo ¿quién se atreve á escudriñar sus profundos secretos é inescrutables juicios?

Con el fin, pues, de dejar á V. R. un recuerdo del Padre difunto y seguir al mismo tiempo la relación que dejé suspendida, pondré á continuación el diario que el mismo Padre Juan llevaba en sus viajes y que está tal cual él lo dejó desde que salió de Mati. Llega este diario hasta el 2 de Julio, siete días antes de su muerte. La enfermedad de que murió bien así como la manera de su muerte lo podrá ver V. R. en una carta del P. Urios dirigida al P. Torra y fechada el día 29 de Agosto de 1888.

De V. R. hijo en Cristo affmo., Jhs.

Juan Doyle S. J.

Digitized by Google

DIARIO

DE

UN VIAJE AL SUR DE FILIPINAS

POR EL

R. P. Martin Juan S. J.

Nació en Palma de Mallorca el 11 de Julio de 1850 y murió en Surigao á 9 del mismo mes de 1888

DESDE la salida del *Francisco Reyes* de Mati permanecimos los dos padres en esta población hasta el 1.º de Junio, pues aunque nuestro intento era salir por la fiesta del Corpus al anochecer, el estado continuo de lluvias que duró toda la tarde, nos hizo retrasar la salida para el día siguiente. Durante esta permanencia hice observaciones magnéticas de declinación, inclinación y de intensidad, comparando después el aneroide del Sr. D. Raimundo del Valle, Teniente del ejército y también el aneroide mío pequeño con el barómetro de mercurio que llegó con el vapor de Manila. Hallé en la comparación que el aneroide estaba bien y que erraba de un milímetro más alto el del Sr. del Valle. El mismo Sr. me trajo algunas observaciones meteorológicas hechas por él el año pasado; se enteró también del estado de su barómetro y habiéndome prometido hacer nuevas observaciones en adelante y man-

Digitized by Google

darlas á Manila, le dí para ello algunas hojas impresas como modelo. Saqué también dos fotografías una grande y un grupo de moros en el cual entraban tres datos á saber: el Dato Silatan, Capitán de Terrero, que llevaba traje de uniforme: el Dato Bundas, Capitán de Matían que llevaba chaqueta blanca y pantalón rojo y Manungo el tercero, Capitán de Copiat, que vestía chaqueta roja y pantalón blanco. En la fiesta de Corpus Christi celebró el P. Superior en la Capilla é hizo una plática en castellano. Vino después el Sr. Comandante D. Fernando Carbó y nos comunicó la noticia oficial de que los nuevos pueblos de Caraga estaban exentos de las quintas.

Hechos ya los preparativos para la salida de Mati, nos hicimos los Padres á la vela á la una de la tarde del 1.° de Junio despidiéndonos antes de la familia del Sr. Comandante. Dos horas después de haber salido nos alcanzó una pequeña banca mora en la que el hermano nos traía algunas cosas olvidadas. Durante toda la tarde recorrimos la extensa y circular bahía de Pujaga y que toma su nombre de una isleta que, como el Corregidor, cierra aquella ensenada. Haciéndose ya de noche, paramos en un pequeño fondeadero llamado Tumacupara de la punta Uguis donde cenamos é hicimos noche.

2 de Junio.—Á la una de la madrugada emprendimos de nuevo la marcha con el fin de aprovechar el viento terral que nos debía favorecer. Al llegar á la punta Uguis hallamos el mar muy tranquilo, tanto que no notamos ninguna diferencia al doblarla; á la vuelta de la punta Uguis empieza el seno de Mayo llegando su extremo opuesto hasta la visita de Tarragona y se llama Tagobon. Pasado este grandioso seno y algo detrás de la punta Tagobon, está la dicha visita en una pequeña ensenada que sirve de embarcadero. Llegamos á esta reducción á las tres de la tarde siendo recibidos por la principalía y por los niños y niñas de las escuelas. Inmediatamente el P. Superior y demás Padres, sentados delante de los niños y niñas de las escuelas, les preguntaron el catecismo respondiendo algunos de ellos muy satisfactoriamente. Después de mediodía tuvimos una pequeña bichara con los tarraconenses y partimos luego para Jovellar yendo á pie el P. Superior y yo á caballo con los Padres Heras y

Digitized by Google

Barrado. El pueblo con la principalía y con los niños y niñas de la escuela, lo mismo que en Tarragona, nos salieron á recibir y nos saludaron con alegría principalmente al P. Superior fundador de Jovellar, cuando era misionero de Caraga. Después de visitar la Capilla hubo también examen de catecismo para los niños y niñas de las escuelas. Dimos luego una vuelta á la población que es toda ella de Mandayas convertidos, volviendo después á casa.

Día 3.—Celebramos los Padres en la Capilla de Jovellar viniendo los de Tarragona á oir la misa del Padre Superior, después de la cual saqué una fotografía grande de los habitantes y de la principalía solamente, y adquirí un bolo, arma de los mandayas, para la Escuela Normal, y lo que es mucho más, tuve la dicha de bautizar once personas cuyos nombres son los siguientes: Fermín, Román, Eugenio, Juan, y Lino y las mujeres Faustina, Félix, Elena, Toribia, Clemencia y Petronila.

Día 4.—Nos preparamos los expedicionarios muy de madrugada para hacernos otra vez á la vela y á las cinco de la mañana habíamos partido de Jovellar. En el espacio de nueve horas visitamos los dos pueblos de S. Ignacio y Sta. Cruz examinando á los niños y niñas de las escuelas y repartiéndoles los premios merecidos por su aplicación y comportamiento. Á las dos de la tarde el P. Barrado y el P. Heras salieron de Sta. Cruz á caballo para los pueblos de Zaragoza y Manay, y el P. Superior y yo salimos al mismo tiempo con la vinta. aunque no pudiendo detenernos en Zaragoza á causa del mal fondeadero nos fuimos directamente á Manay donde llegamos á las cinco. En los tres pueblos que forman la única población de Manay nos salieron al encuentro los niños y niñas, mientras que una pequeña música recreaba con sus acordes á la multitud. Desembarcamos en lo que se podría llamar, el arrabal de S. Francisco Javier y, atravesando el nuevo puente, llegamos al Tribunal del pueblo donde los naturales dispararon un petardo en señal de regocijo. Visitamos la Iglesia; y al salir de ella, llegaron los dos Padres que venían á caballo con lo cual creció más la animación del pueblo. Hubo luego el examen de catecismo acostumbrado y se guardó la repartición de premios para el día siguiente. La población de Manay promete;

Digitized by Google

la mucha gente le da gran animación: la situación no puede ser mejor, pues está entre dos ríos llamados Manay de agua excelente, y Majam; por detrás se extiende un hermoso cogonal que sirve de pasto al ganado y por la parte interior mira al mar.

5 de Junio.—Celebramos los Padres en la Iglesia, y en la misa mayor hubo sermón que predicó el Padre Superior. Saqué después de esto dos fotografías una grande del pueblo en el momento de preguntar el catecismo á los niños de la escuela y otra de los principales de Manay. Hecho esto, tuvo lugar la repartición de premios. Fuimos después á visitar el pueblo de San Francisco Javier.

6 de Junio. Á las cinco de la mañana de este día emprendimos de nuevo el viaje; el padre Superior y el P. Barrado por tierra y el P. Heras y yo por mar.

Haciendo el viaje por mar y estando el tiempo tranquilo pude examinar detenidamente la punta de Manao y la famosa punta de Punsan, tan terrible en tiempo de Nortes. Las tempestades y las embravecidas olas del mar tienen impresas allí sus huellas con toda la magnificencia y sublimidad con que lo sabe hacer la naturaleza. La mano del hombre no puede ni acierta á construir el muro roqueño y á la vez escarpado que coronan torreones puntiagudos y que las olas rompientes han ido labrando con el tiempo á una porción de metros de altura. Aquel lugar tenía para nosotros un triste recuerdo y especialmente para mí: el naufragio desolador del apostólico P. Vivero, mi connovicio y compañero de cuarto en mi niñez religiosa de la Compañía.... Con el buen tiempo que teníamos pude ver el sitio probable del funesto suceso, merced á los preciosísimos datos del P. Heras que, como es sabido, es uno de los misioneros jesuitas más conocedores de Mindanao.

Á las diez llegamos el P. Heras y yo al pueblo de Santiago donde encontramos ya á los otros padres que habían ido por tierra y llegado con mucha anticipación. Apenas nos vimos reunidos, cuando nos embarcamos todos juntos otra vez para marchar á Caraga. En media hora hicimos la travesía y fuimos recibidos por el P. Moré y todo el pueblo. Encontramos en casa al P. Souques y al hermano Aguilar, teniendo el gusto de vernos reunidos en aquella residencia hasta seis Padres

Digitized by Google

y un hermano que, en las misiones del Pacífico, es cosa que raras veces sucede.

Día 7.—Después de celebrar fuí á hacer las observaciones magnéticas de declinación y de intensidad á la huerta del convento. Me prometió al mismo tiempo el P. Moré enviarme una colección de helechos si le mandasen papel para coleccionarlos y adquirí también algunos mariscos. Al llegar la tarde marchamos en baroto por el río al pueblo de San José, llevando la máquina fotográfica. En este punto fuímos recibidos los Padres con señales visibles de alegría. Saqué luego una fotografía pequeña de unos tipos de Mandayas que, aunque infieles, habían de bautizarse pronto y otra de la iglesia de San José con el pueblo, en el momento de llegar los PP. Misioneros. Nos volvimos luego en baroto á Caraga.

Día 8 de Junio.—Celebramos en Caraga la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la cual canté yo la misa y predicó el P. Souques un sermón, en vista de la mucha gente que acudió á la iglesia; el sermón fué *inter missarum sollemnia*, y antes de la función religiosa se dispararon muchos petardos. Hubo también en la escuela examen de catecismo delante de los Padres y repartición de premios.

Día 9 de Junio.—Repito la observación de inclinación y saco una fotografía grande del aparato y vuelvo por la tarde á sacar otra fotografía menor de la iglesia y convento, mientras que los PP. Superior, Heras y Barrado fueron á visitar la iglesia de San Pedro.

Día 10.—Hoy también hubo misa solemne en la cual canté yo y predicó el R. P. Superior. Por la tarde se expuso el Santísimo Sacramento. En el acto de salir la misa saqué otra fotografía del pueblo y de la iglesia. Por la noche nos preparamos para continuar el viaje la mañana siguiente.

Día 11.—Emprendimos de nuevo la navegación para el Norte el P. Superior, el P. Heras y yo. Eran las siete cuando dejamos á Caraga y á las diez de la misma mañana llegamos á Santa Fe donde fuímos recibidos por la principalía y los niños y niñas de las escuelas. Se preguntó el catecismo en la iglesia y hubo luego la repartición de premios, y después de unas dos horas de permanencia en San José nos embarcamos otra vez con intención de ir á San Luis, aunque no pudimos lograr nuestro intento á causa de un fuerte chubasco

Digitized by Google

que nos cogió en el camino obligándonos á dirigir la proa hacia Baculin. El aguacero nos alcanzó ya antes de que pudiésemos fondear en el mismo fondeadero: estuvimos largo rato esperando en la banca á que pasara y mejorara el tiempo. En un momento de calma pudimos desembarcar y fuímos recibidos por todo el pueblo echándose las campanas al vuelo en señal de regocijo. Al llegar al convento se preguntó inmediatamente el catecismo á los niños y niñas de la escuela y, después de la repartición de premios acostumbrada, fuímos á visitar la poblacion. Salí luego en la banca para reconocer la bahía y buscar algunos mariscos con que aumentar mi colección: me trajeron varios taos (hombres) algunos ejemplares bastante buenos.

Día 12.—Á las cinco y media de la mañana del día siguiente salimos el P. Superior y yo en una banca y en otra el P. Moré yendo el P. Heras á caballo con dirección todos á Baganga. El primero que llegó á esta población fué el P. Heras llevando la noticia de la próxima visita. Á las diez y media llegamos los demás Padres y fuimos recibidos por el pueblo y las escuelas como siempre. Hubo también petardos y después de un rato de conversación con los principales del pueblo nos retiramos al convento. Por la tarde yo por un lado y los grumetes por otro, recogimos una porción de mariscos que unidos á los que me entregó el P. Heras y los que me fueron trayendo durante el día algunos indios de la población, llegan ya á constituir un caudal regular. Á las cuatro de la tarde se examinó de la doctrina cristiana á los niños de la escuela y acto seguido tuvo lugar la correspondiente distribución de premios; luego saqué una fotografía grande del Tercio de la Guardia Civil con su Teniente, y otra pequeña de algunos principales de la población con un comerciante chino; siguió después el exámen de catecismo de las niñas que aun no se había verificado.

Día 13.—Habiendo celebrado todos la santa misa, nos embarcamos otra vez el P. Superior y yo en una banca, y en otra separada el P. Moré, marchando el P. Heras á caballo. Á las siete de la mañana zarpamos de Baganga con dirección á San Víctor y con el buen tiempo que nos favorecía llegamos á este pueblo entre las diez y las once. El P. Heras llegó antes llevando la noticia de la venida de los Padres, de modo

Digitized by Google

que, al arribar, fuimos recibidos saliendo á la playa gran parte del pueblo. Por la tarde se preguntó, como siempre, la doctrina á los niños de la escuela y, mientras los demás Padres examinaban, fuí yo á sacar una fotografía pequeña de la islita Tagtaba situada en frente de la bahía, que parece una corona en sus cintas. En la islita se colocaron algunos principales de la población. Aquí también recogí algunos mariscos.

Á las cuatro de la tarde partimos todos de S. Víctor, marchando el P. Superior y el P. Moré á pie y el P. Heras y yo en la banca para la visita de Quinablangán á donde llegamos á las cinco y media de la misma tarde. La población y la principalía con los niños de las escuelas nos salieron al encuentro y se procedió inmediatamente al exámen del catecismo, repartiendo luego á los niños y niñas de las escuelas los premios por ellos merecidos. Aproveché las últimas horas de la tarde para recoger algunas conchas.

Día 14.—Nos separamos de los Padres Heras y Moré que se quedaron en Quinablangán, último pueblo de la parroquia de Caraga y marchamos nosotros dos en banca para Catel. Siendo el tiempo bastante favorable, llegamos al pueblo dicho á las dos de la tarde aunque nuestra entrada en él no fué tan ruidosa como en otros puntos lo había sido, puesto que nadie nos esperaba; un ciego fué la primera persona que nos salió al encuentro. Como no encontrásemos á ningún Padre que hubiese bajado á Bislig, nos acomodamos en el convento lo mejor posible y pasamos allí la noche, durante la cual reinó una fuerte turbonada, aunque pasó pronto.

Día 15.—Á las cuatro de la mañana dejamos á Catel y fuímos en dirección á Bislig: al principio de la navegación el tiempo nos fué bastante favorable hasta que á media mañana cambió por completo. El viento se nos puso de proa, lo que unido á la baja marea de la Silanga, nos decidió á no pasar adelante para hacer noche en aquel lugar, como en efecto se hizo. Se emprendió de nuevo la navegación á las cinco de la mañana del día 16 y en algunos puntos la banca tuvo que ser arrastrada por la poca agua que había. Salimos al fin de la silanga y encontramos una pequeña embarcación que iba á Hinatúan á la llegada del P. Superior. Pasado ya la silanga tuvimos viento de popa con lo que arribamos á Bislig á las tres de la tarde. Aquí, como en Catel,

Digitized by Google

no tuvimos más recibimiento que algunos hombres los cuales se hallaban en la playa, ni siquiera á los Padres encontramos, pues la casa estaba deshabitada. Con todo el sacristán logró encontrar la llave de la casa y la primera determinación del P. Superior fué enviar una carta al P. Brunet para que viniese inmediatamente con el P. Vallés.

Con estos sucesos se acabó el día 16 de Junio y á las cinco de la mañana del día siguiente se presentó en Bislig el P. Brunet. El P. Vallés no llegó hasta eso de las tres de la tarde. En en esta población saqué una fotografía del convento y de la principalía dedicando lo demás del tiempo á las observaciones magnéticas de componente horizontal y de inclinación que en Bislig hallé ser 5.° Recogí también algunas conchas.

Á las ocho de la mañana del día diez y ocho salimos todos los Padres de Bislig para Hinatúan, repartidos en las bancas de la manera siguiente. El P. Superior y yo íbamos en la banca grande que nos había traído desde Mati, y el P. Vallés y el P. Brunet navegaban en otra separada, siendo la tercera para provisiones y bastimentos. Las tres bancas formaban una pequeña escuadrilla y merced á la lucha ó competencia que se entabló entre ellas, logramos andar bastante de nuestro camino.

En estos lances de competencia hubo un episodio curioso y fué que habiéndose atrasado algo la banca donde íbamos el P. Superior y yo, quisimos recobrar lo perdido con lo cual se reanimó la lucha. Ganando nosotros terreno y viéndose la otra banca en derrota, el P. Brunet se puso al timón pasando el timonel á remar; mas no ganaron los vencidos con este cambio, pues el Padre manejó con tan mala suerte el timón que, apenas lo cogió, cuando la banca giró en dirección completamente opuesta en medio de las risas y aplausos de los grumetes vencidos.

Con lucha tan divertida llegamos á las dos de la tarde al pueblo de Loyola donde fuímos recibidos por el pueblo y la principalía, dándose las campanas al vuelo y cantando los niños y niñas de las escuelas. Visitamos á la llegada la iglesia é inmediatamente hubo examen de catecismo y repartición de premios que duró cerca de una hora. Hecho esto nos embarcamos de nuevo y á media tarde llegamos á Hinatúan.

Digitized by Google

Aquí también fuímos recibidos por el pueblo y la principalía y los niños y niñas de las escuelas al son de los acordes de una charanga que nos acompañó todo el trayecto. Visitamos luego la iglesia provisional, pues la verdadera aun no está construida. Hinatúan es un pueblo de vida y de gran porvenir. Es mejor que Bislig y contiene algunas fábricas de abacá, aunque el pueblo deja mucho que desear en cuanto á su exterior.

Día 19.—Quise hacer observación magnética de declinación en este pueblo, mas no lo pude conseguir por ser el día nublado; por la misma causa no saqué aquí ninguna fotografía y así después del exámen de catecismo y de la distribución de premios acostumbrada, á la una y media de la tarde nos partimos para el pueblo de San Juan. Íbamos en la banca el P. Superior, el P. Brunet y yo y llegamos á las cuatro. No encontramos al P. Chambó, pero el pueblo que había tenido noticia de la llegada de los Padres, nos salió á recibir con la principalía y los niños y niñas de las escuelas. Inmediatamente hubo el exámen de catecismo y la repartición de premios. El pueblo de San Juan tiene poca vida, crece poco y está bastante abandonado.

20 de Junio.—Nos levantamos á las tres de la madrugada y después de arreglado el equipaje nos hicimos á la vela: el mismo día se marchó para Hinatúan el P. Brunet. La travesía fué más larga de lo que creíamos y el viento fué tan poco favorable que el viaje duró diez y siete horas en las cuales estuvieron siempre remando los grumetes. Encontramos por el camino á un baroto cuyos tripulantes nos avisaron que el P. Misionero estaba en Lianga. Esperábamos encontrarle, y se aumentó nuestra esperanza al ver que á nuestra llegada disparaban cohetes y se oía el sonido de un instrumento músico. Mas, á pesar de los cohetes y de haber salido todo el pueblo al encuentro de los expedicionarios, supimos que el Padre no estaba. Fuímos, pues, á visitar la iglesia siendo ya de noche, y nos retiramos después de la visita diciendo al pueblo que el examen de catecismo y la repartición de premios serían para el día siguiente. Eran las once de la noche cuando nos fuímos á descansar.

Día 21 de Junio. Después de celebrar tuvo lugar el examen de catecismo de los niños y niñas de las escuelas. Hay bastante abandono en unos y otras en cuanto

Digitized by Google

á ir á la escuela: por esto no dieron tan buena cuenta de sí. Después del examen y de la repartición de premios nos dispusimos para continuar la marcha. La salida fué á las diez, cayendo una pequeña lluvia y las campanas repicaban como á la entrada.

Eran las ocho de la noche cuando llegamos á Marihatag sin encontrar todavía al P. Chambó, aunque supimos que había recibido ya el despacho del P. Superior y aquel mismo día estaba de vuelta á Tándag. Sin embargo, cuando menos lo pensábamos se presentó este Padre por una mera casualidad, pues, queriendo llegar pronto á Lianga se detuvo en Marihatag para tomar más grumetes y allí se encontró con nosotros. Á pesar de la llegada del P. Chambó propusimos no variar la determinación que habíamos tomado de salir al día siguiente á las cuatro de la madrugadu para Tándag, llevando empero allí al P. Chambó. Así es que el 22 de Junio salimos todos tres de Marihatag á las cuatro y media de la mañana con dirección á Tándag. Tuvimos durante el viaje algunos chubascos, aunque el viento nos fué favorable en la mayor parte del trayecto. No llegamos, sin embargo, á Tándag hata las cinco de la tarde donde fuímos recibidos por el Padre Peruga y bastante gente que nos salió al encuentro. Á nuestra llegada se echaron las campanas al vuelo y visitamos la bonita iglesia que estaba entonces terminándose. Tiene ésta los fundamentos y muros, hasta un par de metros de altura, de piedra: lo demás es todo de madera. Actualmente tiene ya bonito aspecto y es quizá la mejor que he visto desde Mati á Tándag. Acabáronse las tareas de este día dando una vuelta á la población, cuyas calles son anchas y bien alineadas.

El 23 de Junio volví á ocuparme en los estudios sobre el magnetismo sacando por la mañana la declinación y la componente horizontal con las dos barras, y haciendo por la tarde la inclinación en la misma huerta del convento. Saqué también una fotografía de la iglesia y convento, y el mismo día se determinó que el Padre Peruga y P. Chambó siguiesen hasta Cantilan para hacer allí los Santos Ejercicios; pidió también el Padre Peruga un maestro normalista para Tándag que cuenta con una pensión del Gobierno de 12 pesos al mes.

El día 24 de Junio canté la misa mayor en la iglesia en la que predicó el P. Chambó y hubieron los niños

Digitized by Google

algunos cantos, que me gustaron mucho. Hubo luego el examen de catecismo de los niños y niñas de las escuelas después de lo cual saqué una fotografía de la principalía y de los cuadrilleros de Tándag. Como no se pensó en la misa en sumir el Santísimo, determinóse que por la tarde sólo tres Padres marchasen á Sirgao, quedándose en Tándag para ese efecto el P. Chambó quien en la madrugada del día siguiente salió de Tándag para juntarse con los demás. Antes de salir comparé el aneroide del convento de Tándag con el barómetro de viaje que llevaba y, hallando que el aneroide estaba dos milímetros más alto, corregí el error. Hecho esto nos embarcamos los tres Padres á las cuatro de la tarde y llegamos á Sirgao sobre las nueve de la noche. Al desembarcar fuimos á visitar la iglesia donde el P. Peruga, que se había adelantado á los demás, hizo una exhortación al pueblo desde el altar mayor, mas no teniendo casa allí el P. Misionero, nos volvimos todos á la banca donde nos acomodamos lo mejor que pudimos para pasar la noche. El pequeño pueblo de Sirgao, de algún tiempo á esta parte, va aumentándose considerablemente hasta el punto de que en dos semanas ha crecido en diez familias que representan unos sesenta individuos emigrados de Bohol. La gente se mostró muy respetuosa con los Padres.

Á las cinco de la madrugada del día 25 de Junio zarpamos para Cantilan y á pesar de que la banca del P. Chambó había salido un poco más tarde de Tándag, nos alcanzó á media mañana y aun nos pasó delante llegando un par de horas antes que nosotros á dicho punto. Sirvió esto de aviso previo y sin duda á él se debió el lucido recibimiento que hicieron á la llegada del P. Superior, pues fuimos recibidos por todo el pueblo en masa formado en el embarcadero con los niños y niñas de las escuelas que presentaban un golpe de vista precioso. El P. Alaix no estuvo en el recibimiento por hallarse en el Carrascal, aunque llegó aquella misma tarde avisado por el P. Canudas. Al arribar á Cantilan, lo primero que hicimos fué visitar la iglesia en medio de una interminable hilera de niños, y hallamos ser aquel templo grandioso y tal vez el mejor de toda la costa oriental. Después de un rato de descanso dimos los Padres una vuelta á la población y al volver á casa encontramos al P. Alaix que había llegado del

Digitized by Google

Carrascal teniendo por segunda vez la satisfacción de vernos reunidos seis Padres en una casa.

El 26 de Junio.—En celebrando hice una observación de declinación en la huerta del convento y después de sacar una fotografía mayor de la iglesia y casa, determiné también la componente horizontal con sola una barra. Mientras me ocupaba en estas tareas, el P. Superior y los demás Padres asistieron al examen de catecismo de los niños y niñas y á la distribución de premios, después de la cual saqué una fotografía de los principales de la población. Por la tarde determiné la inclinación y comparé el barómetro aneroide de la casa, que halle "estar bien". Recibí complacido algunas conchas que me proporcionó el P. Alaix.

El día 27.—Determinamos dejar á Cantilan el Padre Superior y yo acompañándonos hasta el embarcadero muchísima gente y los cuatro que quedaban al empezar la navegación; el viento nos fué próspero, pero cerca de mediodía cambió de tal suerte que, nos vimos obligados á detenernos en la isla donde saltamos á tierra y nos entretuvimos en buscar mariscos no siendo estériles nuestros trabajos. Pasamos aquella noche en la banca.

Á las tres de la madrugada del día siguiente volvimos á emprender de nuevo el viaje y aunque el viento y la marea nos eran ya favorables, á media mañana volvió otra vez el viento, por cuya razón tomamos tierra á tiempo de comer. Á las dos de la tarde el viento volvió de nuevo á sernos favorable y dándonos de nuevo á la vela; logramos hacer la travesía de Taganito á Gigáquit en tres horas y media. En esta última población nadie nos esperaba, mas apenas saltamos en tierra cuando nos salió á recibir el P. Yepes. Hicimos una visita á la iglesia y convento; fuimos después á saludar al Sr. Gobernador de Surigao que se hallaba en Gigáquit y luego recorrimos la población que tiene calles rectas y cuenta unas cinco mil almas.

Siendo el 29 la fiesta S. Pedro, celebré la misa mayor á las ocho y después de ella predicó el P. Superior, asistiendo también á los exámenes de catecismo y distribución de premios que se hizo en las escuelas. Nuestra intención era embarcarnos inmediatamente, pero el viento que nos era contrario nos hizo permanecer todo el día en Gigáquit. Con todo, deseando estar

Digitized by Google

en Surigao el día 30, determinamos salir al día siguiente muy de madrugada en la banca, si el viento nos era propicio ó en el bote del Capitán en caso contrario. Durante nuestra estancia en Gigáquit nos dió el P. Yepes algunos datos sobre las collas del país y sobre el baguio del 83 que derribó el convento y la iglesia de este pueblo.

Llegado ya el 30 de Junio salimos á las cuatro de la madrugada en la banca por favorecernos el viento, y durante el camino determinamos no tocar en Placer para asegurar mejor la ida á Taganaán. Un poco más adelante encontramos al P. Tramuta que nos salía al encuentro, el cual pasó á la banca de los otros dos Padres y siguió con ellos á Taganaán llegando allá sobre las nueve y media de la mañana. Después de visitar la Iglesia, determinamos salir con el P. Tramuta el día siguiente en la banca del mismo Padre y mandar desde luego la otra embarcación á Surigao para dar la noticia de nuestra próxima visita. El mismo día de la llegada á Taganaán, saqué una fotografía del altar mayor de la iglesia y comparé el aneroide del convento; estaba bien. Por la tarde hubo el examen de catecismo acostumbrado y salimos después á visitar el cementerio de la población.

1.° de Julio.—Hubo hoy misa mayor en la cual predicó el R. P. Superior y, á pesar de que el tiempo estaba lluvioso, partimos después de la función para Surigao, como se había determinado, en la banca del Padre Misionero; fuimos por la Silanga y después de una travesía de tres horas arribamos á Surigao. Ni el P. Ramón, ni los Padres de Surigao habían llegado todavía Por la tarde el P. Superior y yo fuimos á visitar al Sr. Gobernador, pero no le encontramos: el mismo Señor vino más tarde á volvernos la visita. Hoy el P. Bové me entrega algunos mariscos y me promete muchos más.

2 de Julio.—Después de la misa escribo una carta al P. Heras mandándosela por la banca que vuelve á Caraga. El P. Superior y yo vamos á visitar al Señor Gobernador para escoger el sitio donde debo hacer las observaciones magnéticas. Determinamos hacerlas sobre el terraplén que el Sr. Gobernador ha construido á orillas del mar y en el territorio de la casa real. El mismo Señor manda levantar allí un pabellón

Digitized by Google

de nipa para hacer las observaciones y nos enseña luego toda su casa con mucha llaneza y amabilidad. Tuvimos una larga conversación sobre asuntos de meteorología y otras materias científicas. Por la noche cambio placas y el R. P. Superior hace la plática de la visita.

Aquí termina el diario del R. P. Martín Juan, interrumpido inesperadamente por una breve enfermedad que en pocos días lo condujo al sepulcro. Las importantes observaciones sobre el magnetismo obran como es natural, en poder del Observatorio. Quien quisiere noticias más amplias sobre el trayecto recorrido por este Padre en su viaje al Sur del Archipiélago, bien así como sobre las mil peripecias acaecidas durante él y los obstáculos por los cuales tuvo que atravesar con ánimo generoso y esforzado pecho, lea, si gusta, las cartas de su compañero de expedición, P. Juan Doyle, publicadas en este mismo volumen, páginas 87, 124, 183 y 195.—(Nota del Editor).

R. I. P.

Digitized by Google

DISTRITO DE SURIGAO

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Mision.

Butúan 3 de Enero de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: Ya dije á V. R. que los soldados, el Teniente y el Alférez salieron de aquí hace unos días, remontando el río para colocarse en Játiva, acompañados del Sr. Comandante del Agusan. Se van arreglando las cosas de la Misión, teniendo gente nuevamente presentada en todos los pueblos que volverán otra vez á encarrilarse. Es de sentir un levantamiento cualquiera, porque nos pone toda la Misión en grande alarma. V. R. nos acaba de visitar junto con el P. Pastells y teniendo ocasión de ver por sí mismo, que no obstante la volubilidad de nuestros misionados, vamos adelante. Los cuarenta soldados se han de imponer mucho á los revoltosos, que como malos y crueles, necesitan de la ley del ruído para no volver á darnos que sentir.

Las cartas del P. Canudas parten de dolor el corazón, pues que este Padre oye y presencia las mayores atrocidades. Yo nada de esto he extrañado, supuesta la revuelta de los alzados, por la sencilla razón de que al reducirlos guardarían sus rencores de la vida pasada, trasmitidos por tradición constante de padres á hijos y de grupo á grupo, siendo á mi entender, la causa de

Digitized by Google

todas las guerras y riñas, los baganis que son los espadachines protectores de cada grupo, los cuales, á título de hacerles bien, acarrean á los suyos tamañas desgracias. Ahora vuelven cabizbajos y con apariencia de haber escarmentado, que bien han sufrido grandes descalabros y, á tener ellos reflexión, había bastante para andar más avisados en el porvenir. Me contaba uno de estos que le habían muerto á su hermana en Catel escapada con su marido de Gandía. Los escapados de Compostela han llevado también su merecido en el monte, toda vez que han sufrido algunas bajas.

De suerte que los ratos que tienen de bienestar viviendo en los pueblos no les mueven lo suficiente para ver ventajas en la vida social; es preciso que sufran persecución y guerra en el monte: allí oprimidos por la confusión en que se encuentran al verse acosados por los salvajes y con el miedo además de presentarse, conocen el bien que pierden cuando, porque les place, se alzan. El grupo de Moncayo, que tanto nos ha dado que sentir, ha confesado que no tenían momento de paz ni sosiego, corriendo siempre de un punto á otro.

El último escarmiento me parece que les ha de aprovechar para ser más constantes, que es la virtud que les falta á los manobos. ¿Quién lo dijera? Son valientes á su modo y dentro de sus leyes traidoras; bien apuestos y fornidos tienen bastante capacidad intelectual, comprendiendo regularmente lo que se les esplica. Los niños aprenden pronto y bien el catecismo. ¿De dónde dimana pues, esta inconstancia, sino de la falta de ideas civilizadoras? A nosotros, por consiguiente, nos toca enseñarles para que nos crean. Están poblando de nuevo Moncayo, Gandía y Compostela con tal diligencia y afición y presentándose tan sumisos al Misionero que, cuesta creer que á sus solas sean tan ladinos y taimados. No todos, sin embargo, son iguales, pues los del bajo y medio Agusan no han querido más ensayos ni pruebas, acordándose de lo que les sucedió cuando el levantamiento del 81. Y ¿qué diré del bajo Agusan? He de darle una buena noticia sobre *Remedios* que es el pueblo que está enclavado dentro de Ujut al que perteneció el desgraciado Lingcuban. Lo he visitado y he visto lo muchísimo que promete, y creo que con el favor de Dios y con nuestra diligencia, ha de cogerse allí gran cosecha de

Digitized by Google

manobos de los ríos Pusilao, Agsabo y Gao, cuyas montañas están como henchidas de infieles. No es para sufrido el no poderse llegar á ellos y arrodillándose á sus piés, pedirles que entren en juicio y razón, dejándose querer del que tanto les quiere. Digo esto porque no es posible darles alcance, ya que no paran hasta el centro de la selva y tan lejos del camino, que uno ha de vivir de puros deseos, viendo á hombres tan miserables y retraidos. Mi ida á Ujut tiene por objeto ver á Mancajinlay que fué el traidor amigo de Lingcuban el cual, de acuerdo con el feroz Sagud, le cortó la cabeza. Temíamos esta fechoría, porque su desventura, le impidió venirse. Mandóme, con todo, un propio, diciéndome que hacía tres días que había sido sorprendido en su casa pagando su descuido con cinco personas que cayeron por el suelo, revolcándose en su sangre; por lo cual estaba sobre las armas y excogitando medios para las represalias; es de saber que ni este valiente, ni los suyos ni sus contrarios son aun cristianos ni siquiera reducidos. El día que Mancajinlay entre en razón y se entregue, acudirán al pueblo más de sesenta familias. Y no sólo esto sino que los otros grupos súbditos de Mandalupan y Macapanas le han de seguir, con cuya buena suerte tendremos una abundante cosecha. Por esto se han puesto en Ujut los medios que eran de todo punto necesarios para servir de reclamo. El Agusan es la vía principal, pero no es posible ni fácil, ni prudente pretender cobijarlos á todos en sus orillas bajo nuestra sombra, amparo y vigilancia. Bien sé yo que sería lo mejor y más á propósito para contar con medios de vida el formar muchas y grandes poblaciones en ambas bandas de nuestro gran río, porque así se verían, grandes campos trabajados, circularía el dinero, aumentaría el comercio de abacá, cera y otros efectos, mientras que ahora todo ha de ir al por menor. Pero ¿cómo ha de ser si ellos, esto es, nuestros manobos no alcanzan esto? Ellos se cierran á toda razón, apasionándose por lo suyo; y todo trabajo en persuadirles lo contrario de lo que les tiene impresionados, es pedir peras al olmo. Parece imposible que sean tan esclavos de sus quereres. Ya puede pintarles V. R. con toda la viveza del mundo las ventajas arriba expuestas, presentándoles las razones más evidentes que pudieran cautivar con su verdad el entendimiento. El manobo dice nones á nuestra oratoria y á nuestra dialéctica, y dicen

Digitized by Google

sí, sí, sí, para evadirse de la pesadez del que predicándoles; les propone cosas que nò quieren, porqué luego saldrán con que ña de ser lo que ellos quieren y nada más.

Algunos dan por razón que les es molesto el dejar el punto natal que ellos aman, prefiriéndolo á otro alguno; tienen sementeras allá lejos y no deja de asistirles algún motivo poderoso. Con estos se ha de transigir de buen grado y en su favor se les conceden pueblos en los ríos pequeños alejados de la vía real y hermosa del Agusan. Así nòs ha pasado con el ríó Ijauan donde tienen dos grupos Gracia y La Concepción que entre sí distan una jornada, y el primero, de la bocana que da al Agusan, medio día. El P. Canudas me ha escrito sobre la visita que acaba de hacerles, diciéndome que por solo Dios y las almas se puede uno meter en tales vericuetos, no ya por la molestia de ir embarcados días y días, sino por lo estrecho y lleno de embarazos del camino, tanto que, es casi imposible navegar por él y así el trayecto de una hora le ha costado un día debiendo el Padre y sus grumetes hacer el paso por tierra entre los troncos, malezas y otros embarazos. Por otra parte la comarca que se descubre en la cuenca ó valles de dicho río, es hermosa, fértil y da paso por encima de los montes en medio del río Salug. El P. Canudas ha bautizado allí á muchos, valiéndole para conquistarles otro gran grupo de conquistas de Ihauan que yo bauticé y puse en Loreto, negándome á permitirles vivir allí; pero insistieron tanto y tanto que, corroborando lo que yo he dicho arriba, de sus duras cabezas, han conseguido llevarse á Cristo allá arriba, cuando yo pretendía que viviesen, por Cristo, abajo.

De Loreto también está bien afectado el P. Canudas, viéndoles más reducidos y más firmes en el pueblo. Los altos de él tienen un prupo capitaneado por un tal Gúbat que es bagani de cuenta, que pone en jaque á los vecinos del pueblo, por un quítame allá esas pajas. Es tan feroz que se come las entrañas de los que mata, cebando con tal *antropofaguismo* sus salvajes instintos. En Loreto, mató á un baganí manobo, le hizo picadillo esparciendo á los cuatro vientos la humana picadura.

Entre los nuevos reducidos nos vemos ya libres por la gracia de Dios, de monstruos tan abominables. Desde 1880 en el bajo Agusan no se ha oido ni una sola muerte

Digitized by Google

y en el medio Agusan alguno que otro caso de víctimas causadas por alzados mezclados con espadachines desconocidos y alejados de nuestro alcance. Por ejemplo, en Sagunto tuvimos un caso, pero fué venganza de pasadas tragedias habidas antes de la conquista. Pero por buena suerte Amancúas que fué el motor principal y capitán de los suyos para matar, la pagó cara; pues que se fué á cogerle y no entregándose cayeron algunos de los suyos víctimas de las balas de los tercios, quedando en santa paz desde entonces no sólo Sagunto, sino también sus vecinos la Paz y también Loreto. Concluyo: nuestra conquista es cosa hecha: cada día ofrecen mayores garantías su conservación y consolidación.

En los SS. SS. y OO. de V. R. Siervo en Cristo.

Saturnino Urios S. J.

Carta del P. Antonio Chambó al R. P. Superior de la Mision.

Lianga y Mayo 6 de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Superior: También en esta nos va probando el Señor y en medio de los consuelos nos manda cruces para que nos acordemos que estamos en tierra de peregrinación. En un momento hemos visto desaparecer la comida de todo el año, y según noticias ha sido general el castigo de Dios. Aquí se presentó la vanguardia el 18 de Abril. La gente toda salió á los campos, quien con matracas, quien con latas de petróleo, quien con cañones y fusiles ó dando golpes con cañas vacías sobre los troncos de los árboles. La langosta se cernía sobre sus cabezas, y respetó los campos. A los cinco días se presentó el grueso del ejército y no se pudo ya contener el ímpetu de tan voraz insecto. Sólo las pequeñas sementeras se pudieron guardar. A los tres días voló, mas el primero de Mayo reapareció arrojada por una fuerte tormenta y se llenó de ella la playa con tal abundancia que había lugares en donde podía medirse hasta tres palmos de es-

Digitized by Google

pesor. Han quedado los campos como si hubiese pasado fuego. Hoy ha vuelto á salir parte para Oteiza, parte para el Agusan, y también hacia las Navas, donde se comen hasta las cañas. En San Juan no ha perdonado ni á los cocales. En Ginatuan idem de idem. Nada de Bislig. Los Padres de Cantilan me escriben que también allí ha hecho daño, pero no tanto.

El P. Souques salió para Surigao muy enfermo.

Ya vivo en casa nueva; el miércoles me trasladé al nuevo cuarto. Sólo me falta acabar la sala, y el cuarto del estremo para que esté completo todo el cuerpo del edificio. En la iglesia están puestos los marcos. Ví el modelo de la de Ginatuan, y me pareció hermoso y perfecto. En los Arcos, están techando la nueva iglesia. En Oteiza sólo he podido conseguir que se levantasen los harigues de la iglesia. Esta noche pienso embarcarme para allá, y no moverme hasta que la tenga techada; es muy difícil sacar allí maderas de construcción. Los de Marijatag, iban ya á colocar el techo al nuevo convento.

No se olvide de mí en sus SS. SS. y OO.

De V. R. affmo. siervo en Cristo.

Antonio Chambó S. J.

Carta del P. Jaime Plana al R. P. Superior de la Mision.

Mainit á 12 de Mayo de 1887.

P. C.

Mi carísimo P. Superior: Un millón de gracias á V. R. por los 50 pesos de limosna para los pobres jabonganos atacados de viruelas.

Por espacio de siete meses estuvo la epidemia en Jabonga causando la muerte á unos doscientos cincuenta individuos. En esta fecha ya no hay viruelas pero en cambio se han pasado á Mainit que, para mí es lo mismo, y van causando tantas muertes, que en esta fecha pasan ya de 120 los que en Mainit han fallecido.

¡Cuanta paciencia necesita el P. Misionero para ganar las almas de estos indios en tiempo de tales epi-

Digitized by Google

demias! Es preciso hacerse enfermo entre los enfermos; pues de lo contrario morirían sin confesión. Con todo, á pesar de tantos trabajos, no me ha faltado hasta ahora, por la gracia de Dios, la paciencia, cumpliéndose en mí, aunque sin merecerlo, la promesa de S. Pablo *Sicut abundant Passiones Cristi in nobis, sic abundat consolatio nostra.* Verdad es que algunas veces no las tenía yo todas conmigo; porque ¿quién no se pone enfermo, estando continuamente en medio de tantos enfermos y por espacio de tantos meses? Y ¿quién no se entristecerá al ver tantas lágrimas y al oir tantos suspiros?

El H.° Antonio Guardiet saluda á V. R. y los dos nos encomendamos en sus SS. y OO.

De V. R. affmo. siervo en Cristo.

Jayme Plana S. J.

Carta del P. Francisco de P. Sanchez al R. P. Rector del Ateneo.

Surigao 16 de Mayo de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Miguel Rosés: Ayer estuve de arribo á esta cabecera, después de mes y medio de excursión científica por tan ricas como encantadoras comarcas, en compañía de nuestro apreciable y buen amigo D. José Fl. Quadras; y es muy natural desee V. R. saber algo de nuestras peripecias por mar y tierra, y de los hallazgos y descubrimientos por nosotros verificados, en pro de las ciencias físico-naturales.

El 24 de Abril fondeamos en la capital de este tercer Distrito, encargándose Dios y los hombres de hacernos muy feliz y venturoso el viaje; pues la mar estuvo muy tranquila y apacible, y el Sr. Capitán D. Esteban Tremoya y demás oficiales del vapor mercante *Æolus* nos distinguieron con toda clase de atenciones. Los Padres Luengo y Ricart en compañía del H. Jeremías nos recibieron con aquella caridad, alegría y agasajo tan propios de los hijos de N. P. S. Ignacio, y que en estos

Digitized by Google

paises lejanos, por no ser tan frecuente la comunicación de unos con otros, reciben mayor lustre y esplendor. Como ya estaban advertidos por V. R. de nuestra próxima llegada y del objeto de nuestra expedición, tratamos sin pérdida de tiempo del avío y matalotaje, que corrió por cuenta del P. Ricart y del H. Jeremías, mientras el experto y apostólico P. Luengo nos indicaba el itinerario y plan de campaña que debíamos seguir para el mejor éxito de nuestra expedición. He aquí el texto del R. P. Luengo: "Desde aquí se irán directamente á "la isla de Balagnán donde establecerán sus reales, por "decirlo así. Explorada esta isla y sus adyacentes pe- "queñitas, irán á la de Calumangán muy abundante en "madréporas etc. etc. y coral... Tiene también la mina "aquella, cuyo mineral plumbífero se mandó examinar "en Manila. Desde Calumangán pasarán á Ginatúan donde "la flora quedará satisfecha. Hay en ella mariscos bue- "nos, muchas culebras, bejucos, manconó etc. Después "pueden ir á Cagdayánao que está en la isla de Di- "nágat en la parte que mira á Siargao. Abunda en mariscos "y tiene el bosque cerca. Hay bejucos muy buenos para "bastones finos y gruesos. Isidoro Sinújas y sus herma- "nos son los mejores prácticos para recorrer dichas "islas. Antes ó después deben pasar por la islita de Campiña, frente al pueblo de Placer. En esta islita pueden ver una mina de oro de 1.ª calidad."

"En Placer pueden ver las minas, los montes de "los helechos arbóreos, las aguas termales y una fuente "amarga en la isla de Masapílit, cuyos componentes ig- "noro pero según me dijeron, el agua es purgante. En "Taganaán verán, además del bosque, la cueva de la isla "de Tinago con las calaveras etc., (que yo mandé re- "coger, pero que aún quedará algo), la mina de cobre "y la fuente ferruginosa. Junto á Tinago y otras islitas "hay cosas petrificadas muy hermosas. El famoso mar- "tillo se encuentra por allí."

Hasta aquí la instrucción del P. Luengo. Dios N. S. se lo recompense todo á todos con mejor moneda y mayor peso de gloria. Con tales y tan buenos precedentes, y después de embarcar en dos barotos bastante capaces todos los enseres y utensilios necesarios para nuestras colecciones y hallazgos, zarpamos de la rada de Surigao formando una caravana de unas diez personas, con las cuales debíamos departir y entendernos durante nuestra permanen-

Digitized by Google

cia en estas regiones. Eran las once de la mañana del día 26 de Abril cuando con mar tranquila y con la corriente á favor íbamos costeando el Pacífico con rumbo hacia el S., pasando á eso de las 12 por entre las isletas Cambújat, la grande y la pequeña: pasada la Silanga de Dayasan, nos metimos por entre un laberinto de islotes, costeando sucesivamente las isletas de Buyaran-jacnaya, Lapínic y Agojo fondeando á eso de las 4 de la tarde en la isla de Balagnán, no sin pasar antes algún pequeño susto, al ver los remolinos y corrientes encontradas que por aquellos parajes se nos presentaban. En esta isla, que está situada al E. de Surigao, debíamos fijar los reales, y al efecto el P. Luengo nos había designado al N. E. de su costa oriental una casita de caña y nipa, que me recordaba el portalillo de Belén por su pobreza y rusticidad. Figúrese V. R, tener delante de sí un tósco recinto de seis metros de largo por cuatro de ancho y dos y medio de alto levantado un metro ó algo más del suelo por medio de cuatro tarugos de molave (*Vitex altissima*, Bl.) dejando libre acceso por debajo á todo bicho viviente y á toda clase de corrientes aéreas, y se habrá formado una idea de la figura exterior de nuestra cabaña. Colóquese luego en frente de la fachada y en un extremo de la misma divisará una escalera formada con cuatro palitroques de bambú (*Bambusa arundinacea*, Retz.); por ella se penetra en el piso no sin levantar de antemano una puerta de nipa prendida en su extremo superior, (*Nipa littoralis*, Bl.) que á la vez sirve de ventana. Se cierra sin cerradura ni cerrojo, con sólo dejarla caer: y se abre igualmente con sólo levantarla por medio de un largo bastón ó caña.

Una vez metido en su interior, vaya con cuidado no se le ladee el pie para que no se le meta por entre los espacios vacíos que dejan entre sí los listones de palma brava (*Livinstona rotundifolia*, Mart.) que forman el entarimado del suelo; pues pasa por ellos con holgura la mano cerrada, y de noche los ratones y gatos. Siéntese V. R. y vaya contemplando el ornato y mueblaje de nuestro pabellón científico, y verá en la diminuta sala un banco de bambú, la cocina, formada por un montón de barro echado sobre el suelo y un aposentillo sin puerta ni ventana, y amueblado con otro banco de caña; bancos muy bien utilizados, pues tan pronto nos servían de mesa-bufete, como de comedor,

Digitized by Google

cama y litera; y por cierto que no nos parecían tan duras como eso, ya que, como suele decirse, á buena hambre no hay pan duro; porque el sueño adquirido con el cansancio y las fatigas de las excursiones se encargaban de suavizar su dureza y estrechez: sueño feliz (y muy parecido al de los niños de tierna edad) que sólo eran capaces de interrumpir las bandadas de chillones é importunos mosquitos, los cuales viéndonos sin mosquiteros que nos sirvieran de defensa, sacaban la tripa de mal año, chupando nuestra aplatanada sangre. También nos visitaban repetidas noches unos ciempies enormes, (*Scolopendra gigantea?*) cuidando la divina Providencia no nos pusiera calenturientos su virus ponzoñoso, á pesar de reposar ellos tranquilos en nuestras vestiduras.

Basta ya de esta materia, para decir cuatro cosas acerca de nuestra vida común y ordinaria: y vaya como por via de preámbulo que, por todo el tiempo de nuestra permanencia en este diminuto archipiélago, nos despedimos por completo del pan, el cual echamos muy poco de menos, pues los Padres de Surigao nos habían provisto de una tinaja de excelente galleta que, remojada y reblandecida, nos sabía á bizcocho y mazapán. Como los demás víveres de que disponíamos eran muy sólidos, pero poco variados, ya que disponíamos de arroz, camote, pollo, pescado y huevos, de ahí el que no pudiera lucir sus habilidades nuestro cocinero improvisado; y maldita la falta que nos hacían los guisos y sainetes, cuando con las correrías se nos desarrollaba un apetito tal, que hubiéramos digerido las mismas piedras: y ya sabe V. R. que, tanto D. José como yo, tenemos, como suele decirse, estómago de pobre, con el cual rezan bien todas las comidas y manjares. La buena gente que vive en estas islas, al apercibirse que andaba por ellas un padre *suita*, como dicen ellos, sin duda por corresponder á los buenos servicios que de nuestros PP. Misioneros reciben, trataron los pobrecillos de presentarnos como primicias los huevos, pollos, camote, plátanos y pescados mejorcitos que tenían en sus pobres albergues á los cuales cuidamos, por de contado, de pagar bien, pues son menesterosos y necesitan de dichas vituallas. A pesar de estas pequeñas incomodidades, le aseguro R. P. Rosés, que estábamos más contentos que unas pascuas, y que en nada envidiábamos la mayor comodidad de que Vds. disfrutan en esa capital. Los operarios de nuestra

Digitized by Google

carabana exploradora estaban muy contentos y ansiaban se prolongara nuestra estancia por aquellos andurriales, pues les tratábamos muy bien en lo corporal y en todo lo demás. En esta pequeña república no había más ley que la interior de la caridad, por lo cual se prestaban á todo con mucho gusto, y estuvimos por ende muy bien servidos; porque ya nos había dicho el P. Luengo que nos daba una gente temerosa de Dios, y con esto está dicho cuanto hay que decir. En esta ocasión me confirmé en mis ideas, á saber, que en este país, bien así como en los restantes del mundo, la afabilidad y buen trato cautivan los corazones, evitando disgustos y berrinches y, como corolario, enfermedades corporales que suelen producir los enfados y rabietas. Nuestro plan de vida era el siguiente.

Como quiera que la casita en que vivíamos estaba en un pequeño ribazo contiguo al mar, al levantarnos tempranito por la mañana, después de ofrecer al Señor las obras del presente día y darle gracias por los favores recibidos durante la pasada noche, los cuales eran muchos en número, pues hay por allí gran copia de bichos venenosos, me armaba con la meditación recorriendo aquella pintoresca y solitaria orilla, después de la cual nos disponíamos para las excursiones. Ya puede V. R. imaginarse cuáles serían nuestras pláticas y conversaciones después de la comida y de la cena, estando en un lugar tan apacible y solitario, y cercados por todas partes de las magníficas obras del Señor. Después de comer nos cobijábamos bajo la espesa sombra de un dap-dap vetusto y frondosísimo (*Erythrina indica*, Lam.) en una de cuyas ramas y muy cerca de nosotros, tuvo la poca vergüenza de cobijarse una horrenda culebra trigonocéfala de veneno muy activo, llamada *opong* del género (*Trigonocéphalus*) que llamo *Balagnanensis* en memoria de la isla de Balagnán; la cual pusimos á buen recaudo dentro de un frasco de alcohol, y que desempeñará muy buen papel en el Museo del Ateneo.

Pero pasemos ya á decir algo de nuestras excursiones científicas, que es uno de los objetos preferentes de la presente carta: estas fueron de tres clases: 1.° Botánicas: 2.° Malacológicas y 3.° Zoofitológicas. Las excursiones botánicas tenían por objeto herborizar principalmente las plantas leñosas de este diminuto archipiélago. Al efecto uno de los hombres cargaba con la prensa,

Digitized by Google

formada por dos cañizos del tamaño de las cubiertas de un libro en folio, con el objeto de apretar las plantas recolectadas, la cual estaba llena de papel de estraza de gran tamaño y bastante grosor, para chupar á su debido tiempo la humedad y jugos de los vegetales coleccionados: otro de los hombres echaba mano de la caja de los frascos de alcohol de 40°, pero que contenía tan sólo una botella de dicho líquido por dos de agua potable ó destilada; en ella depositábamos las culebras, coleópteros y otros bichos que nos salían al paso, al cruzar por bosques y playas: un tercero iba provisto de *bolo* ó machete del país y con una cajita que contenía algunos contravenenos, tales como el amoniaco ó álcali volátil, la pepita de S. Ignacio (*Strychnos Ignatii*, Berg.) y algunos pedazos de asta de venado carbonizada; de los cuales afortunadamente no tuvimos que hacer ningún uso, á pesar de habernos salido al encuentro una porción de culebras de un veneno muy activo. Cuando la herborización debía tener lugar en sitios lejanos nos embarcábamos en baroto, porque no es fácil cosa el ir de un punto á otro de una misma isla, por lo fecundo, espeso y enmarañado de su vegetación. Llegados á un sitio á propósito para herborizar, hacíamos una estación ó parada desempacando al punto la prensa ó prensas, que siempre las teníamos envueltas con un buen pedazo de hule, con el objeto de preservarlas de la humedad y de la lluvia, cosas muy perjudiciales á los herbarios en formación, mientras el hombre del machete se encaramaba por el árbol objeto de nuestros anhelos, encargándole recolectase varias ramas provistas de flor y de fruto. Después de la recolección y sentados al pié del mismo árbol, cortábamos los ramos en pequeños fragmentos, que disponíamos entre dos hojas de papel de estraza, si la planta no era carnosa ó muy jugosa; porque, siendo ella tal, colocábamos hasta cuatro y cinco pliegos, para que se evitase con ello el deterioro de los demás vejetales recogidos: en seguida atábamos en la planta una tarjeta, consignando en ella el número, sitio, nombre vulgar, y propiedades etc. etc.; después de lo cual quedaba encerrado el ejemplar con alguna presión dentro de la prensa; al mismo tiempo consignábamos en un catálogo los datos incluidos en la tarjeta que llevaba la planta coleccionada, con el fin de saber en un momento dado todo lo recogido. Por el mismo órden íbamos incluyendo en las prensas las otras

Digitized by Google

plantas que nos salían al paso, llegando á recoger cerca de unos 300 vegetales durante nuestra corta excursión. Por espacio de tres ó cuatro días teníamos mucho cuidado en cambiar las hojas de papel del herbario, con el objeto de facilitar la disección, absorbiendo el papel seco y nuevo otra cantidad de jugos que aún en ellos se encerraban; el papel que había servido una vez lo utilizábamos de nuevo, con solo extenderlo al Sol ó al aire libre por espacio de una ó dos horas. Con este procedimiento y cuidado, al cuarto día de cambiar el papel lográbamos tener ya secos los vegetales coleccionados; poco después los colocábamos en un paquete cargado de alcanfor, naftalina ó petróleo á fin de evitar el deterioro de la polilla y de otros bichuelos. Y aquí concluye el trabajo de campo de nuestras excursiones fitológicas, reservando para más abajo la determinación de familias, géneros, especies etc. etc. Debo consignar aquí en honor de la verdad que D. José Fl. Quadras ha sido el que ha recogido la mayor parte de las plantas, por serme en muchos casos difícil el acceso al interior en razón de lo embarazoso del traje talar, pues por punto general los bosques por donde transitábamos estaban hechos un laberinto con troncos y árboles entrelazados con los bejucos *(Calamus rotang)* y los palásanes coronados de espinas, lo cual causaba gran fatiga y molestia, y hacía que la pobre gente anduviese cortando ramas y abriendo paso de continuo; á todo lo cual si agrega V. R. la obscuridad, humedad y el olor fétido de los bosques vírgenes y seculares, por no circular bien por ellos el aire, se formará un ligero concepto de las molestias que en tales caminatas pasábamos. Y para acabar de sombrear el cuadro, se oía á lo mejor el grito aterrador de "*haguáson*" con el cual nos advertía alguno de los buenos hombres de la comitiva la presencia de una culebra ponzoñosa, en cuya captura mostraban tal destreza y habilidad, que no les escapaba ni una de la que les salía al paso. Al efecto se valían de unos lazos tan sencillos como ingeniosos que armaban con gran facilidad y destreza, á modo de nudo corredizo, quedando el temible ofidio cogido por la garganta y sin poderse valer, y cuando no, acullía D. José, y esto era muy frecuente, y con mano certera le daba tan á punto y sazón un golpe de bejuco en la cabeza que caía aletargado y enterito en el suelo, para ser sepultado en el consabido alcohol; y con ello desapa-

Digitized by Google

recía por esta vez el susto de morir en pocos instantes envenenados; toda vez que los *vipéridos* filipinos, merced á la constante y elevada temperatura y á la calidad del veneno que producen, causan en muy corto tiempo la muerte del infeliz á quien pican, si no se acude pronto con el remedio.

Por lo tocante á las excursiones malacológicas, las dividíamos en terrestres, fluviátiles y marítimas: en las terrestres, (las cuales hacíamos á la vez que íbamos herborizando) buscábamos dichas especies en los troncos, en las ramas, debajo de las hojas en los agujeros ó hendiduras y no pocas veces hasta debajo de las hojas caídas de los zarzales y malezas, y cuando no, en ciertas tierras arcilloso-calizas, y en todos estos casos siempre en sitios húmedos y muy frescos, obteniendo el mejor éxito á la salida del Sol ó después de algún chaparrón algo abundante. Las tierras en las cuales presumíamos haber conchas terrestres, eran también el objeto de nuestra pesquisa y, en alcanzando algunas, nos las llevábamos en un costal ó cesto para lavarlas y obtener, después de bien secas, varias especies pequeñas. Al efecto iba todo el mundo provisto de cajas para las especies mayorcitas y de tubillos de cristal para las de pequeño tamaño y muy diminutas.

En las excursiones de conchas fluviátiles fijábamos nuestra atención en las orillas de los ríos, lagunas, arroyos y charcos, ora levantando las piedras, ora metiéndonos por entre las plantas que las rodean; y con harta frecuencia en el mismo lodo. Finalmente, para mariscar las especies marítimas, solíamos aprovechar la bajamar, revisando las piedras, las madréporas y hasta algunas veces las encontrábamos viviendo parásitas sobre las estrellas de mar y también en su interior. Hacíamos igualmente buen agosto de bivalvas escarbando la arena, ó bien rompiendo piedras blandas madrepóricas y á veces entre las grietas de las maderas. ¡Lástima no hubiésemos tenido á nuestra disposición una pequeña draga, pues nos habría venido á pedir de boca en varias ocasiones! Por de contado que, para esta clase de excursiones, escogíamos las horas más oportunas, á saber, por la mañanita ó á la puesta del Sol, ya que durante el día se ocultan los moluscos entre las arenas.

Como luego indicaré á V. R. recogimos bastantes especies marítimas y terrestres y un pequeño número de las fluviátiles. Llegados al pabellón científico comenzaba

Digitized by Google

la segunda parte de las operaciones malacológicas, que consistía en la limpieza de las especies atesoradas. Para las terrestres y fluviátiles, al tener agua en ebullición, la apartábamos del fuego para meter por unos minutos en ella los moluscos recién cogidos, con lo cual estando ya muertos, los extraíamos con gran facilidad mediante alfileres largos y delgados que ya venden al efecto, cuidando de no estropear los bordes de los caracoles á fin de conservar los opérculos ó tapaderas que poseen varias especies; y así después de bien lavados con agua natural por medio de unos pinceles delgados y finos encerrábamos en paquetes los de la misma especie consignando en el dorso del papel, el número, el sitio, el género y la especie.

Con las marítimas procedía mos de otro modo, por no poderlas meter en agua caliente, la cual deslustra sobremanera los bellísimos colores que ostentan en su paño marino; y así ó dejábamos que las hormigas se merendaran su carne, lo cual verifican con gran celeridad y presteza, ó las enterrábamos por unos días hasta que muriera el animal en ellas contenido, procediendo luego á la limpieza, lavándolas con agua marina, con lo cual quedan más lustrosas, y luego al empaque, del mismo modo que en las terrestres y fluviátiles, antes mencionadas. En las bivalvas, aprovechábamos la ocasión en que estaban abiertas algun tanto para cortarles algunos ligamentos interiores, con lo cual se abrían las valvas por completo y se verificaba la limpieza de las mismas, cuidando de no romper el ligamento que las une; una vez limpias y sin mal olor, sujetábamos con hilo las valvas para evitar el deterioro y extravío de las piezas. Por este estilo pudimos formar la colección de que más abajo haré memoria.

Pero vengamos ya á las excursiones zoofitológicas, en las cuales logramos también un buen contingente de preciosos ejemplares; tanto que, yo aconsejaría al que desease hacer una buena colección de este género, que fuese al sitio en que nosotros demoramos y quedaría satisfecho su anhelo en esta parte. Para esta clase de excursiones tomábamos dos bancas, en cada una de ellas se metían tres hombres, de los cuales el uno hacía de timonel y los otros dos de remeros, pero que llegados á las bajuras se convertían en buzos encargados de la recolección de los objetos en cuestión: dentro de las *bancas*

Digitized by Google

había martillos, barretas y frascos de boca ancha con agua y alcohol, según el sistema ya indicado anteriormente: nunca en mi vida había concebido y formado una idea de un verjel ó jardín submarino, como al emprender esta clase de expediciones, en torno de estas isletas de Balagnán y sus afines. ¡Cuánta hermosura y variedad de *madréporas*, qué *astéridos* rojos, azules y de tanta beldad; qué *gorgonias* y *encrinos* verdosos y con mil pintados colores!... Verdaderamente, me decía á mí mismo: grande es el Autor de la naturaleza y bellas son y admirables sus obras. Por supuesto que sólo metíamos en los frascos de alcohol los objetos blandos como *astéridos*, *encrinos*, *holotúridos*, etc. etc.

Mientras estábamos engolfados en las excursiones por mar y tierra y engolosinados con el precioso botín que diariamente se nos venía á las manos, recibimos, al anochecer del 29 de Abril; una carta-orden de nuestro querido P. Luengo, el cual, para suavizar algún tanto nuestro voluntario destierro y privaciones consiguientes, disponía que procurásemos pernoctar el día siguiente en el pueblo de Taganaán, ya que celebraban sus moradores, el 1.º de Mayo, la fiesta de su Santo protector, el Patrocinio de San José. Agredecimos tan caritativa atención D. José y yo; por lo cual á las 11 de la mañana del día 30 de Abril nos embarcamos en el baroto-capitana divisando á corta distancia las isletas de Masapílit, Campiña y Tinago, y en cosa de tres horas y media estuvimos de arribo en el pueblecito de Taganaán, muy bien situado en una planicie contigua al alto ribazo que está junto á la Silanga ó canal marítimo y natural, el cual por no ser de mucha profundidad y estar sembrado de toda clase de zoófitos presenta un panorama el más caprichoso y agradable que imaginarse pueda y sirve de vía de comunicación, segura en todas las estaciones del año para las bancas, barotos y otras embarcaciones de escaso porte. Al recorrer las calles de la población, al presente pocas en número desde el baguio ó huracán del 25 de Abril del 83, las cuales estaban limpias y eran bastante espaciosas, nos indicaban las colgaduras, banderolas, farolillos, disparos de morteretes etc. etc. la animación que reinaba entre aquellas pobres gentes y nos hacía augurar favorablemente de su fiesta titular. El P. Tramuta y el H.º Morros nos recibieron con gran satisfacción y alegría, al ver que engrosábamos las filas de aquella

Digitized by Google

pequeña comunidad, cosa que se aprecia mucho en medio de la soledad y escasa comunicación que reina entre nuestros Misioneros, por ser mucha la miés y pocos los operarios.

Subió de pronto la animación y entusiasmo de aquellos sencillos habitantes, cuando el P. Misionero, al toque de vísperas solemnes que debían preceder á la fiesta, entregó á algunos aficionados, varios instrumentos de viento, que guarda en depósito en su morada, para fomentar la alegría y expansión de sus feligreses. Al romper de la primera marcha, acudieron grandes y chicos á la espaciosa plaza que rodea la iglesia y demás edificios públicos de la población, dando gloria al venturoso patriarca San José, quien por fuerza debía de estar muy satisfecho de los sencillos obsequios de aquellas gentes, que poco tiempo ha rendían culto ad *diuata* de los Manobos, mientras ahora inclinaban su frente al suave yugo de la ley del amor.

Al anochecer aparecieron todas las casitas coronadas de farolillos, mientras la música que recorría la población y los frecuentes disparos de cohetes y reventadores llenaban á todos de gozo y satisfacción. Al amanecer, después de saludar á la Reina de los cielos con el repique del *Angelus*, la banda anunciaba á lo dormidos habitantes era llegado el gran día de su celestial Patrono, corriendo por esta razón en gran número á la morada del Señor para fortalecerse con el Pan de los Ángeles.

Fué tan amable el P. Tramuta que, me cedió el puesto de honor, designándome para la celebración de la Misa solemne que debía tener lugar á eso de las 7 y media. Figúrese, R. P. Rector, cuál fué mi sorpresa cuando veo que al son de la música vienen los principales á buscarme á nuestra propia morada, vestidos de rigurosa etiqueta, es decir, con la camisa sobre el pantalón, y encima de ella una chaqueta ó americana, con el fin de acompañarme en dos filas, con mucha gravedad y como ufanos del obsequio, hasta la Iglesia, que estaba bien engalanada y cuajada de un inmenso gentío. En vista de los preparativos y antecedentes que acabo de referir, hice un esfuerzo de flaqueza para salir airoso con mi cometido, celebrando la Misa con toda la solemnidad que me fué posible. Terminada la fiesta religiosa, á la cual no faltó un bonito panegírico del Santo, acudieron las autoridades y principales del pueblo á la casa del Padre, en donde les

Digitized by Google

obsequió con tabacos, dulces y vino, convidándoles á la postre para las diversiones que iban á tener lugar en la plaza contigua, para con ellas alegrar y entretener honesta y debidamente á sus sencillos feligreses.

Llegó, pues, la hora, y los primeros que se presentaron al palenque fueron unos diez jóvenes de la comparsa manoba; cinco niños y otras tantas niñas. Vestían los chicos el traje de *bagani* ó régulo, título que suelen conquistar derramando sangre humana; consiste dicho traje en un pañuelo en la cabeza, una camisa y un pantalón, todo de color encarnado, con varias patenas de plata en el pecho y sartas de abalorios colgadas del cuello y un sombrerito bicornio tachonado de plumas; empuñaban en su diestra un *sundan* ó machete, mientras ostentaban en su izquierda un *calasag* ó escudo largo y estrecho de madera, bastante ligero. Las niñas vestían un jubón blanco y unas sayas ó *patádion* tejidos con el abacá y algodón, de varios abigarrados colores. Una vez puestos en dos filas danzaron á su usanza, con visajes y cortesías cerriles, que ejecutaban al compás del *agun* ó campana infiel; estuvo la danza modesta é inocente, pero curiosa y de gran novedad para el elemento europeo. Terminado el baile manobo simularon algunos de sus desafíos ó combates, amagando los golpes con gran simetría y con mucha agilidad y buen gusto, retándose antes de la lucha con frases muy calurosas y expresivas. Finalmente vencedores y vencidos con el precioso botín de los esclavos se rindieron todos al yugo de la fé verdadera, renegando de sus falsas supersticiones, y abjurando el Manobismo que les hacía salvajes y semejantes á las fieras. Como remate, recitaron en verso castellano unas coplas para felicitar nominalmente á los circunstantes más autorizados, trabucando de tal modo nombres y apellidos que ni los mismos interesados los comprendieron. Acabado el espectáculo Manobo, salieron á la escena 12 niñas vestidas de Ángel, representando nuestra sacrosanta Religión, danzando y cantando en obsequio de su santo Protector; lo cual hicieron con mucho agrado del pueblo que lo contemplaba. Después de tan inocentes diversiones hizo el P. Tramuta regalos á las comparsas, que se retiraron satisfechas á sus casas. Grande fué la satisfacción de D. José al ver como el mismo P. Misionero fomentaba y era el alma de las diversiones honestas é inocentes, pues había oído repetidas veces tildar á los Jesuitas de enemigos de todo entretenimiento

Digitized by Google

aún los de buena ley. De esta manera el P. Tramuta y el H.º Morros aliviaron no poco nuestras fatigas pasadas, y recobramos aliento para proseguir las excursiones, embarcándonos el 2 de Mayo para Balagnán é islas vecinas, á donde llegamos con felicidad en cosa de unas 3 horas y media.

Esta sería la ocasión oportuna de dar cuenta á V. R. de lo recogido en las diversas islas que recorrimos, en lo cual podría seguir dos sistemas: copiar los datos que todos los días consignaba en el Diario, ó hacer tan sólo una ligera reseña de nuestra excursión científica. Siendo lo primero muy prolijo y harto enojoso, me decido por lo segundo, pidiendo de antemano indulgencia, pues no he podido escribir con la quietud y tiempo que deseara, ni clasificar aún todos los objetos recolectados.

El archipiélago que yo llamo de Ginitúan por ser esta isla la más notable del grupo, está situado hacia el E. de Surigao siendo la longitud oriental de la isla de este nombre de 131° 53' de S. Fernando y 9° 48' su latitud N. Orientando á cada una de las del grupo con respecto á la isla de Balagnán, la cual escogimos como morada durante nuestra permanencia por aquellos lugares, están colocadas del modo siguiente. Al N. y á cosa de unos 8 minutos de distancia en baroto está la isla de Maribojoc; al N. E. la de Ginitúan distando cerca de una hora y media; al E la de Saguisí que solo dista unos 5 minutos; al S. E. la de Calumangán, distante algo más de una hora; al S. las islas de Cayáuan y Majaba; la 1.ª está á cosa de una hora y la 2.ª de una hora y media; al S. S. O. se halla la de Cauílan á la distancia de una hora, y finalmente al S. O. está Cayatúngan también á una hora ó poco más.

La situación de los puntos del continente por nosotros recorridos es como sigue. Surigao se halla á 131° 42' de longitud E. de S. Fernando, y á los 9° 48' de latitud N. El pueblo de Taganaán que está al ESE. de Surigao se halla á los 131° 41' de longitud E. y á los 9° 47' de latitud N. El de Placer que demora al S. S O. de Taganaán está situado á los 131° 45' de longitud E. de S. Fernando, y á los 9° 39' 20' de latitud N. Finalmente el pueblo de Gigáquit colocado al O. S. O. de la cabecera del Distrito está situado á los 131° 54' de longitud E y á los 9° 33' de latitud N. La isleta de de Tinago está en frente de Taganaán, mientras las

Digitized by Google

de Campiña y Masapílit vénse delante del pueblo de Placer en dirección del N. E.

La situación del grupo de Ginitúan es como sigue. Lindan al N. con la la isla de Dinágat; al S. con el continente de Gigaquit; al E. con la isla de Siargao y al O. con el continente de Surigao.

La orografía de las mencionadas islas es muy sencilla y uniforme, pues todas están coronadas en su parte central de una prominencia poco elevada sobre el nivel del mar, siendo la de Balagnán, que es la de mayor elevación, tan sólo de unos 40 metros. Dicha prominencia les sirve perfectamente para la repartición y divisoria de las aguas, presentándose por punto general orientada de N. á S.: la de Ginitúan se elevará á unos 30 metros, y las demás á una altura algo menor.

Todas estas isletas son de formación volcánica, como lo evidencian las rocas heterogéneas que en ellas recogimos, consistentes en agregados ó *tuffs* de lavas volcánicas.

No encontramos río alguno en ninguna de las isletas del grupo; en cambio hallamos en ellas excelentes aguas potables y ligeramente ferruginosas que brotaban en forma de pequeños arroyos de las prominencias centrales ya mencionadas.

Tampoco pudimos divisar en dicho micro-archipiélago lagunas ó aguas estancadas, ni cascadas ó saltos de agua de alguna consideración.

Con respecto á las localidades del continente, al N. E. de las islas recorridas por nosotros, presentan más variedad é interés los agentes hidrográficos. En la cabecera del Distrito, desemboca por dos brazos en la parte de N. O. el río Surigao, el cual es navegable en banca por algún trecho, sirviendo parte de su curso de vía de comunicación entre Mainit y esta localidad. Sus aguas potables son de mediana calidad, pues deben extraerlas de pozos practicados en las orillas del río para evitar el gusto salobreño que ellas tienen.

En el pueblo de Taganaán situado al E. S. E. de la capital del Distrito de Surigao hay en la banda del S. O. el río de pequeño caudal que lleva el nombre de la población y les sirve de vía cómoda y fácil para sus sementeras, en pequeñas banquillas ó troncos excavados. En cambio poseen los Taganaenses en dirección al O. N. O. un arroyo de aguas potables de excelente calidad.

Digitized by Google

pues son ligeramente ferruginosas y de buen sabor; se llama el manantial Butúan, y dista unos 20 minutos de la población; no sería difícil conducirlas hasta el pueblo por medio de una sencilla acequia ó tubería de barro ó de hierro: su temperatura es inferior, en 3 grados del centígrado, á la del ambiente.

En el pueblo de Placer, que se halla al S. E. de Surigao, surgen varios manantiales, todos ferruginosos y de muy buenas condiciones. Sus habitantes empero utilizan con ventaja las copiosas, ricas y frescas aguas de la fuente llamada Batacan. que está hacia el poniente de la población, y á la distancia de unos 12 minutos: también sería fácil su conducción al pueblo, pero mejor aún que el pueblo fuera trasladado á las cercanías de dicho manantial. Hay además varios saltos de agua ó cascadas de pequeño caudal, y es probable sean derivaciones de las espaciosas lagunas de Majubdam y Mainit, que están al S. O ¼ S. de Surigao. Finalmente hacia el O. N. O. existen unas termas que brotan á borbotones del suelo arcilloso, depositando una tierra blanco-amarillenta, recargada de óxido férrico; su lodo despide un olor propio de las aguas sulfhídricas, que se percibe ya á alguna distancia: llené unas cuantas botellas con mucha precaución para que en Manila hiciera su análisis cualitativo mi querido y aprovechado discípulo el licenciado en Farmacia y Director del Laboratorio Municipal D. Anacleto del Rosario; el análisis es como sigue:

"Poseo las dosificaciones de algunos de los componentes de las aguas de Placer, pero como de publicarlo resultaría el trabajo muy incompleto, dada la falta de ensayos precisos sulfidométricos y ferrimétricos en el manantial, prefiero enviarle sólo el cuadro completo de análisis cualitativo, en que ya se indica la proporción relativa de los principales componentes.

CARACTERES FÍSICO-QUÍMICOS.

Agua clara y transparente, recién cogida, depositando por el reposo y la acción del aire un ligero sedimento ocráceo.

Olor hepático.

Sabor salado. atramentario y débilmente sulfuroso,

Reacción ligeramente ácida.

Temperatura del manantial de 56° á 64° C.°

Digitized by Google

COMPOSICIÓN QUÍMICA.

Gases { Acido carbónico.
,, sulfhídrico; en corta cantidad.
Aire atmosférico.

Sales { Bicarbonato cálcico; en bastante contidad.
,, magnésico.
,, ferroso; en regular proporción; unos 0'20 gramos, por litro.
Cloruro sódico; en gran cantidad.
,, potásico; indicios.
Sulfato sódico; en cantidad regular.
,, cálcico.
Silicato alumínico.

Materias orgánicas."

Hasta aquí, mi querido Anacleto. Por fin en el pueblo de Gigáquit, que demora al S. de Surigao, hay propiamente hablando dos ríos; á saber el del Alambique y el Gigáquit; pues el Mabuá y el Visivos son bifurcaciones del posterior. Sus habitantes toman el agua potable del Visovos, que es el de mayor profundidad, yendo en banca río arriba cosa de una media hora, para evitar el gusto salobreño que poseen las que brotan en las cercanías de la población. En la isla de Masapílit, que está en frente del pueblo de Placer, hay un manantial de agua acidulada, que no pudimos reconocer por falta de tiempo.

Y ya que de fenómenos hidrográficos hablamos, creo verá V. R. con gusto consigne unos pocos datos que sobre el particular me han remitido nuestros PP. Misioneros, para que de este modo vaya siendo de día en día más conocida la isla, campo de nuestras fatigas en pro de nuestra sacrosanta Religión y de nuestra querida Patria.

El P. Parache me envió hace unos meses desde Balingasag, población importante del Distrito de Misamis, una porción de frascos de agua potable, conducida á la población por una tubería de barro, fabricada por nuestro excelente H. Costa, y que, hecho el análisis cualitativo por D. Anacleto del Rosario, consta que poseía los principales mineralizadores siguientes:

Aire disuelto.
Pequeña cantidad de ácido carbónico, libre.
,, ,, de bicarbonato cálcico y magnésico.

Digitized by Google

Cantidad sensible de sulfato cálcico.
„ „ de cloruro sódico.
Indicios de sulfato magnésico.
„ de cloruro „
Sílice.
Súlfido hídrico en cantidad apreciable.

De lo dicho se deduce que, prescindiendo de este último cuerpo, todos los demás hallados en el agua analizada de Balingasag, son los que de ordinario se encuentran en las buenas aguas potables.

Además, no lejos de Cottabato en la colina de este nombre cerca de su parte central y del lado que mira hacia la población, hay un manantial térmico bastante sulfuroso, de unos 40° del C.°, y que utilizan con provecho en los reumas y en las erupciones cutáneas.

Finalmente hay gran abundancia de aguas termales en las montañas elevadas que rodean la laguna de Mainit, siendo las de Mapaso, que está á unos 8 kilómetros hacia el N. de la laguna, muy copiosas y de muy elevada temperatura.

Por lo tocante á cascadas y saltos de agua, amén de los ya mencionados de Placer, hay otros muchos en la grandiosa y fértil isla de Mindanao. En la parte de Manay, que está en la costa S. E., hay un salto de agua de más de 40 metros de elevación. Otros menores muy pintorescos se descubren entre dicho pueblo y el de Mampanon en las cercanías de la costa. En Balatocan, término de Balingasag, hay también una regular cascada; y en el origen del río de Gingoog, un salto de agua imponente y magnífico se precipita desde una altura que no bajará de 206 metros. No es menos digna de mencionarse la cascada que da origen al río Miaga, la cual brota de los montes de Baslig de la banda más inmediata á los Manobos del Agusan. Finalmente los ríos que nacen de las montañas levantadas, en torno de la laguna de Mainit y llamados Opong al O. y Magpayang al E., dan lugar á la formación de gran variedad de cascadas las más bellas y caprichosas que verse puedan.

En lo relativo á lagunas ó aguas estancadas, además de las que se consignan en nuestro mapa etnográfico que son varias y muy notables, voy á dar cabida en este lugar á la de Majubdam que está á unos 7 kilómetros de la de Mainit y situada al N. de la población: tiene aún en tiempo de sequía unas 30 brazas de diámetro-

Digitized by Google

siendo muy honda en su parte central. Además el P. Parache Misionero de Balingasag, me dice que, en las cercanías del mencionado pueblo existe una regular laguna, y á dos leguas de distancia hay otra mucho mayor llamada Solana. En la parte central de la isleta de Tinago hay una laguna de unos 70 metros de diámetro; es de agua salada y parece el cráter hundido de algún volcán.

Pero digamos ya cuatro palabras acerca de las mareas de la isla de Mindanao, las cuales son de mucha importancia para el que sepa utilizar las corrientes marinas que en tales ocasiones se originan. En Surigao, según relación de nuestros PP. Misioneros, hay durante el mes lunar unos 16 días con una sola marea y dos en los restantes; mientras en la isla de Siargao hay dos durante todos los días del mes; y sucede un fenómeno parecido al del archipiélago de Ginitúan. Esta diversidad de mareas produce corrientes, las cuales unas veces son hacia el N. y otras hacia el S.; corrientes que, en los estrechos, llevan una velocidad á veces de 8 millas por hora, recorriendo, al ser favorables, los 28 kilómetros que separan á Taganaán de Surigao con una banca remera, en el corto espacio de tres horas. Dichas corrientes, sobre todo en el Cabusgán, producen remolinos espantosos y fatales para las embarcaciones menores, y muy molestos para las de mayor porte. En Surigao es ya cosa proverbial que, al alejarse demasiado de la playa se encuentran corrientes tales que, ni bastan anclas ni amarras para la seguridad de las embarcaciones.

En Dávao, como en toda la costa del Pacífico, hay dos mareas diarias durante todo el año; las de Pollok son en general las mismas que en Dávao fallando tan sólo unas tres veces las dos mareas diarias en todo el mes lunar. En Zamboanga durante 16 días hay una sola marea diaria y dos en los días restantes del mes. En Basilan y Joló nunca hay más de una por día.

Y basta ya de mareas y de corrientes, las cuales ponen á veces en grande apuro á nuestros PP. Misioneros, ocasionándoles naufragios muy sensibles.

Permítame, R. P. Rosés, decir una palabra acerca de algunas cuevas notables de Mindanao. En la isleta de Tinago, es muy celebrada la del Secreto por haber servido por muchos años, aún antes de la conquista de estas tierras, de sepulcro general á la raza Manoba; con cuyos esqueletos, regalados al Sr. Montano por el R. P.

Digitized by Google

Luengo, ha obtenido dicho naturalista muy buenos datos antropológicos acerca de los actuales moradores de Surigao y sus comarcas; es dicha gruta muy ancha y capaz, y está situada á la orilla del mar. En el islote de Magbulao cercano á la isla de Dinágat, que está al N. de Surigao, hay también otra gruta con esqueletos. Son igualmente dignas de mención las dos cuevas de Cabatohan, contiguas á la laguna del pueblo de Mainit; están colocadas en un derrumbadero ó precipicio que hay en la banda S. S. E. del lago, y á cosa de unos 20 metros sobre el nivel de las aguas; en ciertas temporadas del año, despiden humo ó vapor sulfuroso á veces acompañado de llamas. Finalmente en la parte septentrional de la colina de Cottabato hay otras grutas bastante profundas, con caprichosas estalagtitas.

Dos palabras sobre su climatología, pues la corta permanencia de un mes y medio no es suficiente para legislar y deducir consecuencias seguras acerca del particular; eso no obstante, debo decir en honor de la verdad que, el clima de las isletas del archipiélago de Ginitúan es bastante apacible y mucho más templado que el de Manila, á causa de lo frondoso de su vegetación y de la copiosa evaporación verificada en torno suyo: á esto atribuyo el que pudiéramos hacer la mayor parte de las excursiones en pleno día recibiendo toda la fuerza del calor solar sin molestarnos en demasía ni causarnos más inconveniente que el de atezarnos algún tanto la cara y las manos. No llevamos registro del termómetro, barómetro y demás aparatos meteorológicos, por no ser tales observaciones más que un objeto muy accidental y secundario durante nuestra permanencia en dichas islas. Con todo, supimos por medio de nuestros PP. Misioneros, que en esta costa oriental de la isla soplan á principios de Abril los vientos del S. O. y que permanecen así entablados hasta fines de Octubre; durante esta estación, que llaman aquí de secas, son frecuentes las turbonadas locales acompañadas de rayos y chaparrones. Tuvo lugar una de este género en la madrugada del patrono de Taganaán, durante la cual en breves instantes cayeron varios rayos. Entre Setiembre y Octubre cambia el curso general de los vientos cediendo los del S. O. el campo á los del N. E.; esta es la época de las lluvias de esta costa oriental, en la cual se hace difícil ó casi imposible la navegación por el Pacífico en barotos y otras embarca-

Digitized by Google

ciones menores. En Joló se entablan los vientos del S. O. por Marzo y duran hasta Octubre ó Noviembre, constituyendo la estación húmeda; desde Noviembre á Marzo reinan los vientos del E. y del N. E. dando lugar á la estación de las secas, con turbonadas acompañadas de frequentes descargas eléctricas. En Dávao situado al S. E. de la isla de Mindanao se entablan por Abril los vientos del S. O., que perseveran hasta fines de Julio; durante este periodo llamado de las lluvias, se forman turbonadas á la caída de la tarde, las cuales tras una hora de truenos y rayos se resuelven en lluvia que se prolonga durante la mayor parte de la noche. Desde Setiembre á Marzo reinan los vientos del N. E., que allí constituyen la estación de las secas.

En lo referente á huracanes, están sujetas estas isletas de Ginitúan á esos tan desoladores metéoros: recordaban aún sus habitantes con gran pena y dolor el baguio extraordinario del día 25 de Abril de 1883, en el cual perdieron sus casitas y gran parte de sus sementeras. Parece se forman la mayor parte de los huracanes de dichas localidades por la banda de ESE. que es la que mira hacia el Pacífico, siguiendo varios de ellos hacia Leyte, Cebú y Panay en la dirección de O. N. O.

También recogimos algunos datos relativos á los fenómenos seismológicos que creo estimará V. R. deje consignados á continuación. El Archipiélago de Guinitúan está sujeto á la influencia séismica lo mismo que todos los pueblos de la Península de Surigao, sintiendo varios veces pequeñas conmociones oscilatorias que no pudimos precisar: sin embargo, según relación de sus moradores, no se dejan sentir con la intensidad con que se experimentan en Surigao y en los sitios inmediatos á la laguna de Mainit. Se cree que provienen del cráter volcánico situado en las profundidades de la laguna, lo cual parecen convencer las rocas volcánicas que la constituyen, las termas copiosas de sus contornos y el rápido aumento de profundidad desde las orillas al centro; en la parte más honda del S. hay 175 brazas de profundidad, y unas 120 en la del N.

Parece que experimentan mayores desastres los pueblos situados en la línea que va de N. á S. de dicha comarca, siendo de mucha menor consideración los de las poblaciones que están al E. ó al O. de dicha línea. El terremoto del mes de Julio de 1879 fué muy desastroso para Su-

Digitized by Google

rigao y parte de su Distrito. Otros dos focos séismicos hay en la isla de Mindanao: es el 1.º el volcán Apo colocado en el monte que lleva su nombre. Dicho volcán está ahora en estado de solfataras continuas y copiosas, y sólo de vez en cuando se le ve en pequeñas erupciones: los movimientos séismicos que produce son muy frecuentes, pero en cambio de menor intensidad que los de Surigao. Hay además cerca de Cottabato el volcán Macatúring que á veces está en erupción y produce las consiguientes conmociones séismicas: las de Diciembre de 1871 son tristemente memorables, pues hubo un muerto, 37 heridos y fueron derribados la mayor parte de los edificios públicos y muchas casas particulares.

La población de este micro-archipiélago de Ginitúan es flotante; pertenece en su totalidad á familias radicadas en la cabecera, en Placer y en Taganaán. En Balagnán había en esta ocasión unas 26 familias que vivían en unas 40 casitas de caña y nipa: en las demás islas había mucha menos gente, viviendo por término medio en cada una de ellas 7 familias. Las distancias que separan unos pueblos de otros son poco más ó menos las siguientes: de Surigao á Taganaán se emplean 4 horas y pico; de Taganaán á Placer una y media; de Placer á Gigáquit 3 horas, sin contar las corrientes favorables ó contrarias.

Los terrenos de cultivo de las isletas por nosotros recorridas son excelentes, por abundar en ellos el carbonato calizo, la arena y la arcilla, mezclados con los despojos de sus bosques vírgenes.

Sus productos agrícolas más principales son: el arroz (*Oryza sativa*, L.), de mediana cantidad, lo mismo que el maíz (*Zea mays* L.); bastante abacá (*Musa textilis*, Neé.); muchos camotes ó batatas (*Ypomœa batatas*, Lk.); poco azúcár ó caña dulce (*Saccharum officinarum*, L) y bastantes cocoteros (*Cocos nucifera* L.) con el cual fabrican el aceite de coco, que les sirve para las luces y otros usos medicinales: verifican su extracción del modo siguiente: 1.º Mediante una cuchilla redondeada en su extremidad y armada de dientes desmenuzan en pequeños fragmentos la carne del coco. 2.º Una vez triturado el material, lo remojan y exprimen con las manos y así obtienen un jugo lechoso, que dejan por dos ó tres días en tinajas hasta que llegue á fermentar. 3.º En llegando dicho jugo á la fermentación, el verdadero aceite sobrenada en forma

Digitized by Google

de manteca quedando el agua restante en el fondo. 4.° Hacen hervir por fin en *carajáis* ó sartenes del país el jugo mantecoso hasta que se liquide por completo: entonces es cuando el aceite está ya en su punto y sazón.

Son sus aperos de labranza, el arado primitivo, el rastrillo, los azadones, las hachas y los bolos ó machetes de la tierra. El animal que más les sirve en sus faenas, y que abunda en todos los pueblos, objeto de nuestra excursión, es el *carabao* ó búfalo; en Placer tienen además caballos, y en Surigao algún ganado vacuno. En todos los pueblos de la comarca hay bastante ganado de cerda, como también gallinas y pescado bueno y abundante. Las maderas de mayor utilidad y riqueza son: la *narra*, (*Pterocarpus Vidalianus*. Rolfe.); el *molave* (*Vitex altissima*, Naves.); el *ipil* (*Afzelia bijuga*, A. Gray.); el *manconó* (*Xanthostemon Verdugonianus*, Nav.); el *tindalo* (*Afzelia rhomboidea*, Vid.); el *baticuling* (*Litsea Perrottetii*, Benth, et Hook.) y el *bantolinao* (*Diospyros*) etc.

Entre sus industrias nos llamaron mucho la atención unas sillas de brazos muy cómodas y elegantes que fabrican en Taganaán, con caña y una especie de helecho llamado *nito* blanco (*Lygodium dichotomum*, Sw.) del cual hay por allí otra especie que es de color negro: las venden á ocho ó diez reales fuertes una. También se dedican las mujeres á la fabricación de *petates* ó esteras sobre las cuales duermen y á la de otros tejidos de abacá y piña, con telares muy rudimentarios y primitivos y en cantidades sumamente pequeñas.

Acerca del comercio de estos pueblos recibí muy grata sorpresa al ver que aumentaba bastante de algún tiempo acá; pues el año 1874, en que estuve por primera vez en Surigao, iba tan sólo el vaporcito *Oriana* alguna que otra vez para cargar el abacá que por allí se recolectaba, y ahora van casi todos los meses dos vapores mucho mayores y hay meses en que tres, y todos cargan tanto abacá cuanto desean ó pueden llevar. Y me decían todos los PP. Misioneros que uno de sus principales empeños era; el de hacerles aumentar las plantaciones, y el que más les costaba de hacer cumplir á sus feligreses: con todo, poco á poco se van engolosinando con el trabajo al ver que poseen más recursos para su subsistencia y con que satisfacer sus necesidades.

Pasemos á dar ahora unas ligeras nociones geoló-

Digitized by Google

gicas acerca de los terrenos que han sido objeto de nuestra exploración.

Debo decir en primer lugar á V. R., que todas las islitas del micro-archipiélago son de formación volcánica, como lo evidencian las tobas en ellas recogidas; sin embargo, entramos en alguna sospecha acerca de la isla de Ginitúan, pues tanto su tierra arcillosa como las rocas de arenisca de fino grano y bastante compacta, me inclinaron á creer que era de formación neptúnica, no pudiendo determinar el terreno ni el piso á que pertenecían por no dar con fósil de ninguna especie. Sobre los terrenos de Surigao y de Placer también opino que pertenecen á los volcánicos, pues así lo evidencian las rocas coleccionadas. En Taganaán, tampoco pude dar con piedra alguna y sus terrenos son además muy arcillosos, y así no me atrevo á aventurar cosa alguna acerca de su formación.

Y esto por lo que atañe á las localidades que recorrimos. Acerca de la constitución geológica de Mindanao, voy á reunir en este lugar lo poco que por las cartas y remesas de piedras de nuestros PP. Misioneros he podido recoger referente á tan importante estudio, para que otros se animen á continuar esas investigaciones y á remitirnos rocas de sus respectivas localidades.

Por de pronto han observado los PP. que navegan por la costa oriental del Pacífico que se está verificando un levantamiento lento y gradual en toda la mencionada banda; lo cual ponen de manifiesto los anchos bancos madrepóricos colocados sobre el nivel del mar entre Bislig y Catel, y entre este último pueblo y la punta de Bagoso; lo mismo puede observarse en las costas del seno de Dávao, pues se ven con frecuencia restos madrepóricos, aún en sitios bastante elevados; y lo mismo debe decirse de la isla de Sámal y de los islotes de Malipano. D. Sebastián Vidal consigna el mismo hecho con respecto á la colina de Cottabato, el Timaco y las isletas de Pollok y Bongod. El Sr. Montano observa que, en algunos puntos del seno de Dávao y en especial hacia su parte N., entre la cabecera y el estrecho de Paguiputan, el suelo experimenta allí algún hundimiento, y eso es tan cierto y evidente que, la parte de bosque sujeta á dicho fenómeno queda al punto seca y estéril por el influjo de las aguas marinas.

Las partes de Mindanao reconocidas ya, como de

Digitized by Google

formación neptúnica, son las siguientes. Los lignitos terciarios de la isla de Dinágat, situada al N. de Surigao. Es de idéntica formación la gran cuenca que yace desde Lianga hasta cerca del seno de Mati, pues posee excelentes lignitos á la misma flor de tierra, y creo serán de la época terciaria, como todos los demás que se encuentran en diversos puntos del Archipiélago Filipino. Además, algunos pedazos de políperos remitidos por el P. Perelló desde Dávao, y coleccionados por nuestros PP. Misioneros, hacia el lado del río Sálug, indican haber allí formaciones neptúnicas, toda vez que pertenecen, al parecer, á los géneros *Astræa Cyclolites, Radiolites?* y *Parasiwilia?*; las bivalvas á los géneros *Arca* y *Venus*, y los gasterópodos á los géneros *Cerithium* y *Eulima*. A más de esto, en unos minerales traídos por los PP. Pastells y Parache en su excursión exploradora del alto Pulangui ó río Grande de Mindanao, hemos encontrado fósiles gasterópodos de los géneros *Turritella* que yo me atrevo á llamar *Guerricoensis; Pleurotoma Luengoana; Rissoina Planiensis;* y de las bivalvas, *Tellina Cuevensis; Arca Vidaliana* y *Pecten Ferrandensis;* en memoria de nuestros difuntos Misioneros, los PP. Guerrico, Luengo, Plana, Cuevas, Vidal y Ferrando. Están encerrados en el interior de una creta ferruginosa bastante compacta, procedente de la cañada dal río Manhima y montes de Balao: los naturales de aquellas comarcas apellidan á dicha creta con el nombre de *pagang*.

En las cascadas del río Miaga, afluente del Simúlao hay, según el Sr. Montano, *andesitas miocénicas*, propias de los terrenos terciarios. Y según D. Sebastián Vidal son igualmente de formación sedimentaria los montes de Tamontaca, pues constan de capas alternas de *calizas* y *areniscas*. Demuestran asimismo ser de formación neptúnica las madréporas *dedalinas* del género *Astræa*, los moluscos *lamelibranquios* de los géneros *Ostræa, Pecten, Cardium* etc. y los *gasterópodos* del género *Oliva* de la colina de Cottabato, de las isletas de Timaco con el subsuelo de Pollok y Bongod, situadas en la desembocadura del Pulangui. También el Sr. Abella consigna en sus escritos que, las comarcas auríferas de Misamis, formadas por capas calizo-margosas, pertenecen al parecer al terreno terciario medio, porque se encuentran entre ellas moluscos fósiles del género *Turbinolia*. Hay, allende de esto, por aquellas comarcas terrenos pizarrosos que parecen de formación bas-

Digitized by Google

tante antigua. Finalmente por la parte S. E. de Nauan, añade el Sr. Abella, existen lignitos terciarios miocénicos.

Han sido reconocidos por D. Sebastián Vidal como terrenos volcánicos los situados al N. de Pollok por la banda derecha del río Párang-párang, y en todos los de la bahía Illana. Lo son igualmente Barás, Pagadian ó Ípil juntamente con la isla de Basilan. Pertenecen á esta misma formación los montes de Oloagusan y el Bunáuan, con sus lavas andesíticas. Las doleritas y peperinos del ribazo izquierdo del Agusan entre los pueblos de las Nieves y Butúan indican ser también aquellos terrenos de formación volcánica.

La masa de la isla de Joló es también volcánica, sobre todo el monte Bahú que se eleva á unos 843 metros sobre el nivel del mar. La preciosa bomba volcánica que envió el P. Parache desde Quinuguitan tampoco deja género alguno de duda acerca de su formación.

Paso también á consignar algunos pocos datos remitidos por nuestros PP. Misioneros y que más tarde servirán de base para una descripción minera de la isla de Mindanao.

Y comenzando por los criaderos metalíferos, debo decir á V. R. que hay varias minas de hierro en diversas comarcas de la isla. Queda comprobado mi aserto por los varios manantiales ferruginosos que encontramos en todas las isletas de Ginitúan, bién así como en los pueblos de Taganaán y Placer. El óxido férrico abunda en las dos postreras localidades de Placer, Taganaán, juntamente con las de Mainit, Jabonga, Simúlao é Hipónang. Hay pirita de hierro en Mainit, Surigao, Naaguan, Lianga, Hamulaon y Dávao: la de Mainit ha sido analizada por D. Anacleto del Rosario, consignando ser un sulfuro de hierro ó Marcasita. Finalmente se encuentra carbonato de hierro en el pueblo de Placer.

Hay además algunas minas de cobre que los naturales llaman *tumbaga* en Surigao, Placer, Taganaán y Magdiuata.

La única mina plomiza que posee nuestro Museo es de la isleta de Calumangán, según relación del P. Luengo; practicado el análisis por D. Anacleto del Rosario resulta ser argentífera y muy pobre en metal precioso, pues en una tonelada métrica de 1000 kilógramos de mineral bruto, hay tan solo 30'10455172 gramos de plata pura.

El oro se encuentra ó en filones de cuarzo ó en

Digitized by Google

aluviones ó placeres volcánicos, abundando en toda la isla. En Surigao lo hay muy rico, ya en cuarzo piritoso, ya en el aluvión de Dungcagon, ya finalmente se le encuentra entre calizas y pizarras. Existe también en los sitios Bagon-duangan y Danao en Taganaán, é igualmente en Lianga y Bunauan. Según el P. Luengo, el oro de la islita de Campiña, que está en frente de Placer, es de primera calidad. En el pueblo de Placer tuve el gusto de ir á los aluviones de Tinabingan, en donde hay una mina en pequeña explotación. Se han practicado algunos trabajos en la parte alta del monte, pero creo que por ahora no da su explotación muy buenos resultados; se encuentra entre arcilla blanca, pirita de hierro, cuarzo hialino, hierro, caliza &c. Pedimos al guarda tuviera la amabilidad de practicar delante de nosotros la extracción del oro, á lo cual accedió gustoso, verificando las manipulaciones siguientes: 1.° cogió un terrón arcilloso, que fué pulverizando en un almirez de hierro. 2.° Colocó dicho polvo aurífero en una especie de bandeja muy ancha casi plana y algo más honda en su parte central, y acercándose al mar que estaba contiguo comenzó á imprimirle un movimiento rotatorio dentro del agua con una mano, mientras con la otra removía la tierra en cuestión; con este procedimiento la tierra y polvo fino iban cayendo en el mar, mientras el oro, por su mayor densidad, se iba reuniendo en el centro de la bandeja, que ellos llaman *bilingan*. 3.° Echó en una *chireta* ó casquete del coco el residuo de oro y arenilla depositado en el fondo del *bilingan*, con el objeto de calentarlo con un fuego moderado hasta que desapareciera por completo el agua y la humedad del polvillo. 4.° Acabaron de depurar el oro, quedando brillante y hermoso en forma de menudas arenillas. Finalmente se encuentra el oro en este 3.er Distrito en los montes de Canimon, Binútong y Canmáhat; lo hay asimismo en Mainit, Túbay, Butúan, Linao, Jibon y Suribao.

En el Distrito de Misamis abunda en las cuencas hidrogeológicas de los ríos Bucalalan, Iponan, Cagayán, Bigaán y Bugsug. Los placeres más importantes de dicho Distrito por su extensión y riqueza son los de la cuenca del río Iponan; y á la vez por su riqueza y calidad los del río de Cagayán. En el cerro de Pigholugan hay también vetas auríferas de una riqueza aun no bien determinada y lo mismo en los montes de Oroquieta,

Digitized by Google

Se cree que en Cantilan hay minas de azogue, empero no he podido todavía comprobar la verdad de esa creencia.

El cuarzo, tanto hialino como litóideo, abunda en Surigao y en la isleta de Calumangán, en el Carrascal y Jabonga. El sulfato de cal se encuentra en Dávao y en la isleta de Masapílit, que está en frente de Placer.

Espato calizo lo hay en Mainit, Tagolóan y Dávao.

En las aguas termales del pueblo de Placer hay gran cantidad de cloruro de sodio ó sal común, lo cual me induce á creer que habrá por allí cerca algún criadero de dicho mineral.

D. Anacleto del Rosario hizo el análisis cualitativo de un mineral remitido por El P. Heras desde Manorígao y resultó ser un silicato alumínico ó caolín, impurificado por ligeras trazas de carbonato cálcico y por una pequeña cantidad de óxido férrico.

En la parte S. de la islita de Masapílit hay gran copia de nitrato potásico ó salitre que utilizan los naturales para la fabricación de la pólvora.

Finalmente hecho el análisis cualitativo de una tierra blanca que remitió el P. Parache desde el pueblo de Gusá y que los naturales llaman *gúsa*, resultó ser un silicato magnésico ó talco, impurificado por arcilla ferruginosa, arena y fragmentos diminutos de carbonato cálcico.

Acerca de los criaderos de materias combustibles, ya he indicado anteriormente que había lignitos excelentes en Dinágat, en la mina Soledad en Sibuguey y desde Lianga hasta el seno de Mayo. Hay además gran copia de azufre nativo en las vertientes del monte Apo.

Paso á dedicar igualmente un párrafo a la flora espontánea de Mindanao, la cual es tan rica como variada y ofrece gran campo para los estudios fitológicos.

El total de plantas recolectadas durante nuestra expedición asciende á unas 273: 16 en Surigao; 36 en Balagnán; 45 en Tinago; 62 en Placer; 36 en Taganaán; 42 en Gigáquit; 23 en Ginitúan; 5 en Cayáuan; 7 en Saguisi; y 1 en Calumangán. Siento muchísimo no haya podido ocuparme en la clasificación de todas ellas; á continuación incluyo las de Surigao en primer término.

Digitized by Google

PLANTAS DE SURIGAO.

N.os	Género y especie.	Familia.	Nombre vulgar.
1	Lygodium dichotomun, Sw.	Helechos. ...	Nitong putí.
2	Pteris longifolius? Lin	,, ...	Pacong bató.
3	Pteris x	,, ...	Pacó.
4	Panicum x	Gramíneas ...	Daua ó timsin.
5	Scleria x	Ciperáceas ...	Daat ó liat.
6	Lencosyke capitellata, Weed. ...	Urticáceas ...	Alas-as ó anagasi.
7	Pipturus asper, Wced.	,, ...	Dalúnot ó handayamay.
8	Ficus x...	,, ...	Tabuc.
9		Euforbiáceas...	Maglimócon.
10	Piper oblicuum, Bl?	Piperáceas ...	Lit-lit, ó panhaguáson.
11	Solanum x.. ...	Solanáceas ...	Tarámbulo ó tagutum.
12	Pergularia x.. ...	Asclepiádeas .	Paroctung-ahas.
13	Ceropegia?	,, ...	Flor de cera ó quiputquiput.
14	Mussænda frondosa, L	Rubiáceas ...	Cahoy dalaga ó buyon.
15	Lagerstræmia flosreginæ, Retz ...	Litraríeas. ...	Banabá.
16	Commersonia platyphylla, Andr...	Esterculiáce s.	Bontod usá.

ALGUNAS PLANTAS DE TAGANAÁN.

N.os	Género y especie.	Familia.	Nombre vulgar.
1	Ehretia	Boragíneas ...	Halimbumgog.
2	Webera	Rubiáceas ...	Bio-bugtobong.
3	Uvaria	Anonáceas ...	
4	Ac ·lypha.	Enforbiáceas...	
5	Croton	,, ...	
6	Homoncia riparia, Lour	,, ...	Sagumay; medicinal.
7	Connarus.	Conaráceas ...	
8	Gomphandra	Olacíneas. ...	
9	Sauraja	Tersntremiáceas.	

Digitized by Google

ALGUNAS PLANTAS DE TINAGO.

N.os	Género y especie.	Familia.	Nombre vulgar.
1	Uncaria	Rubiáceas ...	
2	Canthium.	„	
3	Hippocratea... ...	Celastríneas...	
4	Myrsine capitellata, Wall	Mirsináceas ...	
5	Psychotria	Rubiáceas ...	Tacpo.
6	Webera	„	Malaidmo?
7	Amoora	Meliáceas. ...	
8	Harpullia confusa. Blum	Sapindáceas...	
9	Randia	Rubiáceas ...	
10	Guioa, Perrotteti, Radlk...	Sapindáceas...	

ALGUNAS PLANTAS DE PLACER.

1	Webera	Rubiáceas. ...	
2	Alphitonia moluccensis, Teism A. Binn.	Rhámneas ...	Tuyo.
3	Litsea Perrotteti, F. Vill.	Lauríneas. ...	Obacang.
4	Dysoxylum.	Meliáceas. ...	Mahí.
5	Dasycoleum Cumingianum, C. D. C. ...	„	Bacayan.
6	Mallotus ricinoides, Muell...	Euforbiáceas..	Pilipod, medicinal para calenturas y refrescante.
7	Chloranthus officinalis, Bl.	Clorantáceas...	
8	Phyllanthus	Euforbiáceas...	Bugná.
9	Phyllanthus	„	Ticoco, en el lugar de Buyud.
10	Sanraja...	Ternstremiáceas	Tatamsi.
11	Antidesma	Euforbiáceas ..	Salunayan, lugar Mainit.
12		Rubiáceas ...	Cúyong-cúyong.
13	Lasianthus	„	
14	Timonius.	„	

Llamaron nuestra atención en la isla de Ginitúan los *manconós (Xanthostemon Verdugonianus,* Naves.) de la fa-

Digitized by Google

milia de las *Mirtáceas* y los *pitogos (Cycas circinalis,* L.) familia de las *cícadas.* El 1.° de dichos árboles no lo encontramos en ninguna otra de las isletas del micro-archipiélago de Ginitúan y sólo lo tornamos á ver en los pueblos del continente. También hallamos en casi todas las isletas el *ípil (Afzelia bijuga.* A. fray); el *dungon (Heritiera sylvatica)* de la familia de la *esturculiáceas.* En la isleta de Tinago vimos los *batidores* ó jarritas del género *(Nepenthes)* familia de las *nepentáceas,* con varias cupulíferas y el *camagón (Diospiros* x). En Placer tuve el gusto de recoger dos preciosos ejemplares de helechos arbóreos del genero *(Alsophila)* creo será la especie *lunulata,* Br. Más tarde procuraré clasificar por completo tan preciosas plantas. Y con esto paso á decir algo más acerca de otras localidades de la isla, dado que poseo algunos datos proporcionados por nuestros Padres.

El P. Moré nos ha remitido desde Dávao una pequeña colección de helechos recogidos por él en sus excursiones apostólicas, lo cual hace que estime en más tan precioso envío.

Del género *Cyathea* poseemos tan solo una especie que no he podido bien determinar: es un helecho arbóreo.

Del género *Davallia* hemos recibido cuatro especies; una de ellas es la (D. *elegans,* Swartz) y se la encuentra también en la I.ª de Malanipa, que está al S. de Mindanao, y muy cerca de Zamboanga.

Del género *Adiantum* tenemos el (A. *caudatum,* Lin) y otras dos especies que están por clasificar.

Del género *Pteris* obran en nuestro poder los (*Pt. longifolia,* Lin.), que existe también en Zamboanga, el *(Pt. longipes* Dom.) y el *(Pt. serrulata?);* y algún otro ejemplar que no he podido determinar.

Por los escritos del distinguido botánico D. Sebastián Vidal he venido en conocimiento de que existen en Surigao helechos del género *Lomaria.*

Del género *Asplenium* tenemos las especies (As. *macrophyllum);* (As. *esculentum,* Presl.), que es de Zamboanga y otra especie que no me ha sido posible clasificar.

Del género *Aspidium* están por clasificar los 3 ejemplares recibidos; una de sus especies es comestible.

Del género *Nephrodium* tenemos clasificado el (Ne. *setigerum,* Bak.); quedando otra especie por determinar.

La *(Nephrolepsis acuta,* Presl.) existe igualmente en Zamboanga.

Digitized by Google

Del género *Angiopteris* poseemos la (An. *evecta*, Hoff,) que llaman en Dávao *balabbá*, y se sirven de sus jugos los naturales en las parálisis.

Del género *Polypodium* hemos recibido una sola especie el (P. *quercifolium*/ L.); en la I.ª de Malanipa hay el (P. *adnascens*, Sw.).

Del género *Antrophyum* poseemos una sola especie el (A. *plantagineum*? Kaulf.).

Del género *Acrostichum*, que en Dávao llaman *lucerú*, hemos recibido una sola especie, que queda sin clasificar.

Del género *Lygodium* tenemos el (L. *scandens*? Sw.), y el (L. *dichotomum*, Sw.) el cual se encuentra asimismo en las I.ª de Malanipa y de Malamaui; se llama en el país *níto*.

Finalmente del género *Anisogonium* hemos recibido el (A. *decussatum*, Sw.)

De la familia de las *Licopodiáceas* nos remitieron asimismo desde Dávao la *Selaginella*, planta de un verde muy delicado y agradable á la vista.

Hasta aquí la colección del P. Moré.

El P. Gisbert por el año de 1880 recogió en el monte Apo á una altura de unos 2000 metros sobre el nivel del mar un enebro del género *Juniperus* que no he podido clasificar. En la misma localidad vieron el (*Rhododendron Kochü*, Stein.) y el (Rh. *Apoanum*, Stein.) de la familia de las *Ericáceas*. Además el P. Perelló remitió unas 112 especies de maderas con 29 variedades de palay (*Oryza sativa*, L.), tres de maíz, á saber, blanco, amarillo y morado (*Zea mays*, L.), un frasco de *daua* (*Panicum miliaceum*, Lin.), otro de *linga*, de la cual se puede extraer el aceite de ajonjolí (*Sesamum indicun*, D. C.) y finalmente dos variedades de *batad-ú ósoc* (*Holcus saccharatus.*)

El P. Juanmartí, Misionero de Tamontaca, envió para el Museo del Ateneo unas 30 variedades de palay (*Oryza sativa* L.); 2 muestras de café, á saber, el caracolillo y el común (*Coffœa arabica*, Lin.); 2 clases de azúcar (*Saccharum officinale* L.) con otras dos excelentes clases de cacao (*Theobroma cacao*, L.)

También nos remitió desde Tamontaca un algodón de buena calidad (*Gossypium herbaceum* L.), tabaco de los Tirurayes (*Nicotiana tabacum*, L.) de buen aroma y vistoso color, con un muy buen abacá de los Moros y Tirurayes (*Musa textilis*, Bl.). D. Sebastián Vidal consigna algunos datos referentes á estas comarcas y creo

Digitized by Google

que verá V. R. gustoso un ligero resumen de tan interesante trabajo. Los datos por dicho señor recogidos sólo se refieren á las especies arbóreas, que constituían las principales masas de monte por él recorridas. Son estas en la parte reconocida de la cuenca del Río Grande: los bosques de Cabacungan, Cabalucan, Cudarang, Nuling, Taviran, Tamontaca y Timaco. El *guiso* ó *guijo* (*Shorea robusta*, Guertn.) domina en los más y abunda en los otros, pues en todos ellos es frecuente. Muestra el guijo en los montes del Pulangui excelentes crecimientos y hay troncos colosales completamente sanos; por ejemplo en las alturas situadas más al interior de Tamontaca.

El *molave* (*Vitex altíssima* Tp.) sin abundar como el guijo, es sin embargo frecuente; hay dos variedades; á la primera llaman *bato* ó piedra, por sus buenas condiciones; y á la segunda *aso* ó perro por sus males condiciones para la construcción

Crece también de buena calidad la *narra* (*Pterocarpus santalinus*, L.) que generalmente no presenta las tintas rojas vivas que le dan su mayor valor.

Es igualmente árbol de aquellos montes el *ípil* (*Afzelia bijuga* A. fray) é igualmente la *malatumbaga* (*Crudia spicata*, Willd.).

Hay otras de menos importancia como el *lauan* (*Anisoptera thurifera*, Plum.), la *mangasinora* (*Terminalia*) etc., como también el magnífico *camagón* (*Dyospiros*) y bellísimos *camunings* (*Murraya exótica*, L.) que sirven para las empuñaduras de los crises.

El *ípil* abunda en Cabalucan y en las orillas del Maridagao, escaseando en Nuling: la *malatumbaga* se encuentra en Tamontaca asociada al *guijo* y al *palo-maría* (*Calophillum inophillum* Bl.). En el seno de Sibuguey dominan las especies mismas del Pulangui.

En los bordes de los bosques abunda un arbusto de incomparable belleza. Es la (*Mussœnda frondosa*) de la familia de las *rubiáceas*. Variadas especies del género (*Cassia*); *leguminosas*, se hallan en los matorrales del Delta; y cerca del campamento de Santa Fe hay al parecer ejemplares de la famosa *teca* (*Tectona grandis*, L.); en el pequeño paseo de Tamontaca hay el *lumbán* de cuyas semillas se extrae aceite (*Aleurites lobata*) y la (*Bahuinia grandiflora*)..... En Barás se hallan algunas matas de *achiote* (*Bixa Orellana*, L.) y del (*Abrus precatorius*, L.), con distintas especies del género (*Ficus*)..... Los *pándanos* (*Pandanus*

Digitized by Google

exaltatus) los (*Calamus maximus, gracilis, usitatus*), etc. que abundan en Nuling, el *burí* (*Coripha umbraculifera*) y otras monocotíleas en los montes.

El arroz (*Oryza sativa* L.) se dá allí en sus dos principales variedades que comprenden numerosas formas, ó sea el de regadío y el de secano ó de monte. Para la producción del primero es muy propio todo el delta del Pulangui... En Boayan se cosecha el arroz de regadío en tiempo de lluvias, y el de secano el resto del año. Después del arroz es quizás el maíz (*Zea mays* L.) la planta alimenticia más útil de aquellos pueblos.

La caña dulce es allí de muy buena calidad, habiéndola violeta, de entrenudo corto y rollizo, y blanca..... Las diversas variedades de la *(Musa paradisiaca)* ó sean los plátanos, abundan en Cabasalan y otros puntos. La batata ó camote (*Batatas edulis*) (*Dioscorea Batatas*), el *namí* (*Dioscorea triphilla*), el *ubi* (*Dioscorea alata*), el *gabi* (*Calla Gaby*, Bl.") ó (*Caladium* Sp.), se cultivan en pequeñas extensiones..... También se da abundante el cocotero (*Cocos nucifera*)..... Cultivan también la pimienta betel (*Piper Betle*) y la bonga (*Areca catechu*) las cuales junto con la cal forman el *buyo*..... El tabaco (*Nicotiana tabachum*) vegeta con gran lozanía..... El café y el cacao se dan bien en la isla..... En el grupo de las plantas industriales se puede comprender el abacá (*Musa textilis*, Bl), el algodonero *(Gossypium herbaceum)* y otras especies del género; el *añil (Indigofera indica)* y la piña (*Bromelia Ananassa*)

La caña, el bejuco y la nipa, materiales preciosos para sus rústicas construcciones, se producen en gran cantidad.

Se asegura que la canela, *(Laurus Cinnamomum)* vegeta espontáneamente en los montes del seno de Sibuguey, en los cercanos á Zamboanga y en los contiguos al Apo.

El P. Vilaclara Misionero de Dipólog y Lubungan; remitió además para el Museo 94 clases de maderas, 50 variedades de palay, 18 especie de lianas, 11 clases de filamentos, 11 variedades de resinas, 7 de gomas, con unas 120 muestras de tejidos hechos con el filamento del abacá, plátanos, piña, algodón etc. etc.

Posteriormente el P. Misionero de Dinágat, P. Bové, nos envió unos preciosos ejemplares del *(Cisus ochracea,*

Digitized by Google

Teysen. Var.) ó vid del país con unas uvas negras muy grandes y vistosas.

Los PP. Pastells y Parache trajeron en su excursión por los valles de Tagoloan una zarza-mora muy parecida á la fresa de España; pertenece al (*Rubus fraxinifolius* Poiret.). En esta misma excursión vieron una especie de castaños junto á la ranchería de Dampilasan; empero como no pudieron recoger flores y fruto, no puedo asegurar si es un castaño ó un roble.

Los PP. Parache y Sancho nos han remitido respectivamente desde Balingasag y Zamboanga, preciosos ejemplares de canela, la cual abunda en dichas localidades; se llama *caningag* en el país y es probablemente el (*Cinnamomum culiliwan* Bl.)

No quiero terminar esta carta sin decir cuatro palabras acerca de la Fauna de Mindanao.

MAMMALOGÍA.

Por lo que toca á las razas de dicha isla sus usos y costumbres tan sólo pongo á continuación un resumen, pues nuestros PP. Misioneros presentan en sus cartas muchos é interesantes pormenores.

Tres son las razas de la isla de Mindanao: la Negra, la Indonesiana y la Malaya. Pertenecen á la 1.ª los Mamánuas ó negritos de pura raza. Viven errantes en la cordillera oriental de la isla, desde Surigao hasta Tago. Hoy, merced á las fatigas de nuestros PP. Misioneros, se han reunido muchos de ellos y han formado rancherías en torno de la laguna de Mainit y río de Jabonga, en las cuales viven vida social, y van acostumbrandose al trabajo y á la civilización político-religiosa.

La raza Indonesiana abraza las tribus siguientes: los Sámales, los Bagobos, los Guiangas, los Atás, los Tagacaolos, los Manobos, los Mandayas, los Bilanes, los Manguangas, los Dulanganes, los Tagabelíes, los Monteses, los Subanos, los Tirurayes y los Kaláganes.

Son caracteres generales de los Indonesianos la elevación de su talla, el mayor desarrollo muscular, la prominencia de la región occipital, la cual forma gran contraste con el aplanamiento propio de la raza Malaya. Son además de frente alta y despejada; de naríz agui-

Digitized by Google

leña y el color de su piel es bastante claro. Sus individuos son hábiles y despejados.

La raza Malaya es la más difícil de determinar, pues no se la encuentra en parte alguna en estado de pureza, sino más ó menos mezclada con las otras que pueblan este vasto Archipiélago.

Sus caracteres más principales son los siguientes: su talla es de menor elevación que la de los indonesianos; su piel es de un color más oscuro; su nariz más corta y recta; sus fosas nasales más largas y desarrolladas á lo ancho; son de ojos negros y brillantes, con cejas espesas y arqueadas y párpados poblados de largas pestañas. Su boca es por lo general grande ó mediana y de gruesos labios. El pelo es negro, liso, espeso y áspero, los muslos y piernas delgados y los pies pequeños.

Las tribus de la raza Malaya de Mindanao pertenecen á la sub-raza Malayo-Mora, y deben incluirse en ella las siguientes: los Moros de Joló, del seno de Dávao, del río Grande, los Sánguiles, los Kalibuganes, los Sámales-Laut y los Yácanes.

Como complemento de estas breves indicaciones paso á consignar en un cuadro sinóptico lo más importante de las razas de Mindanao.

Digitized by Google

Raza.		Tribu.	Lugar en que habitan.
Negrita	Pura y conocida	Mamánuas... ...	En torno de la laguna de Mainit, NE. de Mindanao; en la Península de Surigao y en la cordillera de la costa del Pacífico hasta Tago.
Indonesiana.	Casi pura ...	1. Sámales" ...	En la isla de este nombre, en el seno de Dávao.
	Pura..	2. Bagobos	En las faldas E. y S. del volcán Apo.
	Pura..	3. Guiangas ...	En los ríos y rancherías de Dulían, Guimálan, Tamugan, Seril y Biao, al SE. del Apo.
	Pura..	4. Atás..	En las cercanías occidentales del Apo y al NO. del mismo monte.
	Casi pura ...	5. Tagacaolos...	En Malálag, montes de Aguimitan, y en la contracosta del cabo de San Agustín.
	Mestiza... ...	6. Tagabauas ...	En el N. del seno de Dávao.
	La del 1.er tipo casi pura; la del 2.° mestiza	7. Manobos. ...	En gran número en la cuenca del río Agúsan; en número muy inferior al N. de la bahía de Malálag, seno de Dávao, cabo de S. Agustín y en el distrito de Cottabato.
	Casi pura ...	8. Mandayas ...	En la cuenca del río Sálug y en la costa oriental de la isla, desde Tándag á Mati; raza muy numerosa.
	Mestiza... ...	9. Bilanes... ...	En dos de las islas de Sarangani y en la parte oriental de la laguna de Bulúan.
	Mestiza... ...	10. Manguangas	En los afluentes de la izquierda del río Sálug.
	Mestiza... ...	11. Dulanganes .	En los bosques y montes distantes unas 15 leguas de Tamontaca, hacia su costa SSO.
	Mestiza... ...	12. Tagabelíes...	En la parte occidental de la laguna de Bulúan.
	Mestiza... ...	13. Monteses ...	Entre Gingoog y Nasipit, y en los montes y valles de Tagaloan y alto Pulangui.
	Mestiza... ...	14. Subanos.. ...	En el reino de Sibuguey.
	Mestiza... ...	15. Tirurayes ...	En los montes del lado izquierdo del río Grande.
	Casi pura ...	16. Kaláganes ...	En el río Digos y en todo el seno de Dávao.
Malaya	Mestiza de árabe é Indonesiana.	1. Moros	En Joló y su Archipiélago.
		2. Islames... ...	Desde Baguán, cerca del seno de Mayo hácia el N. hasta Darón al S. de Dávao.
		3. Moros.	En el río Grande, en Malanao y en la bahía Illana.
		4. Sánguiles. ...	En el NE. de Sarangani.
		5. Kalibuganes .	En el seno de Sibuguey.
		6. Sámales-Laut .	En las costas de la isla de Basilan.
		7. Yácanes.. ...	En el interior de Basilan.

Digitized by Google

Del orden de los cuadrumanos *catarrinos* parece que hay en Mindanao tres ó cuatro especies, pues además del *Macacus*, ya de pequeña, ya de gran talla, hay en el nuevo pueblo de Javier que se encuentra al ir por la playa desde Lianga á Bislig, gran copia de monos de color negro, y en el río Agusan han cogido alguno que otro de color blanco.

Nuestros PP. Misioneros de Dávao, Bislig, Caraga y Balingasag refieren haber visto en sus respectivas comarcas, unos animalitos denominados *Magos* ó *amacs*, los cuales son del género *Tarsius*, y pertenecen al orden de los *prosimios*, familia de los *társidos*. El P. Parache acaba de remitirnos un ejemplar desde Balingasag, el cual, por no estar en muy buen estado de conservación, no me atrevo á decir si pertenece á la especie *spectrum*, Geoffr. ó no.

Además los PP. Plana y Parache han enviado desde Mainit y Balingasag unas vistosas y finas pieles de unos animales *prosimios-dermópteros*, llamados en el país con los nombres de *caguang*, *cagó* ó *coabnit*; son del género *Galeopithecus* ó gatos-monos y quizás de la especie *philippinensis*, *Wartherh.*; con todo no me atrevo á aventurar nada sobre el particular, por haber recibido tan sólo las pieles. El P. Heras añade que abundan los monos voladores en los bosques cercanos á Lingit.

Son igualmente notables por su gran tamaño los murciélagos de Surigao, Butúan y Caraga: pertenecen al orden de los *queirópteros* ó rusetas y al género *Pteropus*; me faltan buenos ejemplares para la determinación de la especie; los naturales les llaman *cabug* y los españoles, rusetas ó bermejizos.

En Caraga, Surigao y otras comarcas de la isla con frecuencia asaltar los gallineros para hacer su presa el llamado *milô*, de tamaño algo menor al del gato doméstico: pertenece al orden de los *carnívoros*, familia de los *vivérridos* y al género *Paradoxurus*; quizás sea el *P. prehensilis*. El P. Pastells asegura haber visto en Surigao y Caraga otro animal de la misma familia de los *vivérridos*, denominado en tagalo *cingalón* ó *galón* y en bisaya *catuyo*: posteriormente el P. Luengo tuvo la amabilidad de remitirnos un ejemplar y creo ser por sus caracteres la *Viverra tangalunga*, Gray. Es mayor que el gato común y de un color atigrado.

Hay también en Mindanao el *iró* ó perro del país;

Digitized by Google

pertenece á la familia de los *cánidos*, y al género *canis*. Nuestro P. Alsina, en su obra inédita sobre Filipinas, dice sobre el particular. "Los perros son pequeños y mal tallados; de orejas cortas y enhiestas: son valientes y cazadores; en vez de ladrar aúllan; tienen unos 2 palmos de alto; son de varios colores y algunos atígrados".

Del orden de los *insectívoros*, familia de los *triquéquidos* ó *morsas* vése con frecuencia recorrer las costas del turbulento Pacífico, la vaca marina ó *Trichechus rosmaros Lin.*

Del orden de los *insectívoros*, familia *sóridos* ó musarañas, subfamilia *soricinos*, se ve andar á menudo por las partes bajas de las casas el *Sorex myosurus*. Pall.; le llaman *bubuit*, y despide en fuerte olor de almizcle. En Joló hay la *Crosidura Edwardsiana*, M. T.

El P. Parache en carta escrita desde Balingasag me participaba que existían ardillas por aquella región: en nuestra expedición el P. Luengo nos regaló una del Distrito de Surigao y nos dijo que las había igualmente en Butúan: se llaman en el país *bu-uc;* son del orden de los *roedores*, familia de los *sciúridos* y del género *Sciurus*; quizás sea el *Sc. philippinensis*, Wath. Pertenecen á este mismo orden, y á la familia de los *múridos*, el *Mus rattus* Lin. la rata común ó ilagá y el *Mus musculus*, Lin. el ratón; abundan mucho en Mindanao y hay varias especies áun no clasificadas.

Según el P. Alsina. antes citado, había en su tiempo en Caraga puerco-espines, pertenecientes á este mismo orden de los *roedores*, familia de los *histrícidos;* quizás fuese el *Acanthion javanicum*, F. Cuv.

Del orden de los *proboscídeos*, familia de los *elefántidos* es cierto que no hay actualmente tales animales en ninguna localidad de Mindanao; con todo el P. Alsina dice que, si bien en el año de 1668 tampoco los había en las islas Bisayas, pero es cierto los había en Joló, y que se llamaban en bisaya *gadía*, y en tagalo *gad-ya:* añade que eran de menor tamaño que los de la India y de Camboja. A pesar de todo lo dicho, todavía subsiste la duda de si eran del país ó importados de Borneo; esto último parece ser lo más probable. pues es cosa ya sabida que el *Elephas Sumatrensis*. Temm., es menor que el de la India, lo cual está conforme con lo que dice el P. Alsina acerca de la talla de los elefantes de Joló.

Digitized by Google

Del orden de los *artiodáctilos* ó *ungulados paridigitados*, familia de los *cavicornios*, sub-familia de los *bovinos* hay en Mindanao dos variedades de carabaos, como en lo restante del Archipiélago Filipino; el uno se llama *cadlaganon* ó cimarron, el cual se diferencia del doméstico entre otros caracteres por el de tener los cuernos más convergentes: abundan los carabaos monteses en Catel, Baganga etc.; es el *Babalus buphalus*. El *Bos taurus* Lin. ó buey común de España se ha aclimatado bien en Mindanao, como igualmente el carnero *Ovis aries* Lin. y la cabra común *Capra hircus*. Lin.

Hay también de este mismo orden de los *artiodáctilos*, familia de los *cérvidos*, gran variedad, llamados en el país *osa*. El de Joló es muy esbelto y de gran talla, de un color pardo amarillento salpicado de manchas blancas; se llama científicamente *Sika joloana*; Heude. El Sr. Francia, Comandante P. M. de Mati, nos remitió un venado de aquella localidad, el cual ha sido clasificado por el P. Heude, S. J. naturalista de la misión que tiene nuestra Compañía en Sikawei (China); se llama *Ussa Francianus*, Heude. El de Basilan, clasificado igualmente por el P. Heude es designado con el nombre de *Melanaxis Basilanensis*, Heude. Posteriormente el Sr. D. Daniel de Cuadra nos ha regalado un hermoso venado de Tamontaca que creo debería ser también un *Melanaxis Tamontacensis*.

Pertenecen asimismo á este orden, familia de los *súidos* ó *setígeros*, los puercos ó jabalíes llamados en Mindanao *babuy ihalas*. Por las relaciones de D. Sebastián Vidal y de nuestros PP. Misioneros sabemos que abundan en la cuenca del Pulangui y en toda la isla; es fácil sea el *Sus verrucosus*.

Del orden de los *perissodáctilos* ó *ungulados imparidigitados*, familia de los *équidos*, se ha aclimitado bien en Mindanao el caballo importado desde España, es el *Equus caballus*, Lin.; algunos han creido que era fácil hubiese en la isla caballos indígenas por la sencilla razón de que los infieles Mandayas y los Moros llaman al caballo *kuda;* esto empero solo prueba al parecer que dichos infieles en su trato con los moros han adoptado el nombre Malayo *kuda;* pues es cosa ya sabida que algunos de los moros de Mindanao van en peregrinación á la Meca en compañía de los Moros malayos.

Vense asimismo en las costas de Mindanao algunos manífferos del orden de los *cetáceos herbívoros*, familia de

Digitized by Google

los *sirenios*; uno de ellos es el *Halicore indica*, Desm. el *duyon*, doncella de mar ó *peje-mulier* de los antiguos.

Del grupo de los *cetodontes*, familia de los *fiseteridos* ó *cachalotes* también se ven varios individuos que van recorriendo las costas de Mindanao: entre estos se cuenta el *Catodon macrocephalus*, Lacep. ó cachalote común.

Finalmente el grupo de los *misticetos*, familia de los *balénidos*, se sabe por nuestros PP. Misioneros que hay ballenas en la isla de Mindanao; es la ballena franca ó boreal *Balœna mysticetus*, Cuv. En el pueblo de Placer cogieron una hace algunos años; otra varó en la isla de Dinágat: también se las ha visto en Baganga: Además, según relación del P. Pastells, los barcos balleneros de Molucas aportan repetidas veces en las isletas de Sarangani para la pesca de la ballena.

ORNITOLOGÍA.

La fauna ornitológica de Mindanao es mucho más variada y abundante que su mamalogía, empero es muy poco lo que podré consignar en este lugar, por haber considerado este asunto como secundario y accesorio de nuestra excursión.

Del orden de las *ropaces nocturnas*, familia de los *strígidos* ó buhos, hay en varios puntos de la isla pájaros de los géneros *Strix*, *Athene* y *Surnia:* se les da el nombre general de *cuago*, sin atender á la especie ni al género á que pertenecen. Al género *Strix* pertenecen nuestros muchuelos y lechuzas de España; llevan discos perioftálmicos completos, y sus orejas están provistas de válvulas. Los del género *Athene* son de muy pequeña talla; se parecen á nuestra corneja de España. Finalmente los del género *Surnia* ó duques, tienen una cabeza ancha y corta; pico casi del todo cubierto de plumas y carecen de penacho al rededor de la oreja etc.

Del mismo orden, familia de los falcónidos hay en Surigao, Butúan y otras localidades de la isla varios individuos de diversos géneros y especies. En Surigao llaman *guitguit* al halconcito gorrión que es de color negro en su parte superior y blanco níveo en la inferior; es el *Falco Gironieri*, Bonap. Hay en los mismos sitios que acabamos de citar los llamados *sicop;* son dos pájaros con el mismo nombre: el 1.° es el *Buteo polyogenis* ó el buso; es de pico muy comprimido, amarillo en su base y

Digitized by Google

negro en lo restante del cuerpo; las plumas de su parte inferior son blanquecinas con franjas de color de chocolate y las de su parte superior del mismo color pero más cargado y con franjas aún más oscuras: las plumas de la garganta, de color blanco-amarillento etc.: el 2.° es el *Haliætus leucogaster* Lath., el pigargo de blanco vientre, alas largas, puntiagudas; son de buen tamaño. Finalmente, llaman *bánog* al *Haliastur ponticerianus*; gavilán común de Filipinas; el cual, cuando adulto posee en la cabeza, occipucio, nuca, garganta, pecho y abdomen, plumas de color blanco; las de lo restante del cuerpo son de un hermoso color de canela; son algo mayores que el buso; sus remeras primarias son de color negro.

Según el P. Pastells hay en Caraga el *mambugug*, ave de rapiña de tan gran tamaño que, llega á remontarse con la presa de un cerdo ó de un niño, si lo puede coger: su pico y sus patas ganchudas sirven de ornato á los Mandayas. Tiene un blanco collar; el cañón de sus plumas es tan grueso, que pueden servir para los usos caligráficos de los niños de la escuela. Es tal su furor que, áun herido embiste. Según lo que precede pertenece dicho animal á la familia de los *falcónidos* de gran talla.

En el orden de los *passeres*, grupo de los *levirostros*, familia de los *bucéridos* son dignos de mención los varios *calaos* de Mindanao. Hay el *Buceros hydrocorax*, calao común ó *cayau* el macho tiene un enorme pico encarnado con capacete; su cuello es de un hermoso color de canela y lo restante del cuerpo de un color pardo-negruzco, menos la cola que es blanquecina; el *Buceros sulcatus*, Temm. ó *calao tauit;* el macho se diferencia de la hembra: los picos de entrambos son encarnados, empero en la mandíbula inferior del macho hay tres sulcos negros y en la de la hembra cuatro; la mandíbula superior del macho lleva una cresta con varios sulcos; en la cresta de la hembra no los hay: además el cuello del macho es de un hermoso color amarillo; el de la hembra negro; la cola en entrambos es blanco rojiza, rematando en negro; finalmente hay también el *Buceros Marchai* ó *calao taliocso;* es de color negro; pico negro-amarillento con copete del mismo color y cola blanca; es de menor tamaño qne el anterior. El Sr. Montano dice vió en el río Tagulaya, del seno de Davao el *Buceros galeatus*, Gm. En Joló hay el B. *Montani*, Oustalet..

Digitized by Google

Del mismo orden, familia de los *halciónidos* se ven en Surigao, Butúan etc. el martín pescador llamado *bacaca* ó *Halcyon fusca*, Gray.; es de color de canela en la cabeza, dorso, pecho y vientre; cola azul; alas azules con una banda negra; debajo de la mandíbula inferior tiene una mancha de blancas plumas. Vese igualmente en Surigao, Butúan etc. el *Halcyon collaris*. Gray.; martín pescador algún tanto menor que el precedente; es blanco, níveo en su parte inferior y azul verdoso en la superior; lleva un collar blanco, que se va estrechando al aproximarse al dorso.

Del grupo de las aves *fisirostras*, familia de los *cypsélidoe* hay pájaros de los géneros *collocalia* y *cypselus*. La *salangana* ó *collocalia esculenta*, Lin.; se encuentra en el cabo de S. Agustín, en la punta Punsán y en otras localidades; el nido de este animalito es comestible, y lo construye con algas marinas y con una secreción gomosa de sus glándulas sub-linguales. Cuando es de superior calidad se pagan 3000 $ por un pico, ó sea á 20 $ la libra: en China se forma con ella una sopa de superior calidad. Es de un color pardo-rojizo, negruzco. En Surigao, Butúan y demás puntos de la isla, se ve á menudo el vencejo ó *sayao;* es el *cypsellus comatus*, Temm. Tiene más de cinco pulgadas de longitud. Las plumas de la cabeza son ásperas y forman una especie de moño azul celeste en la parte superior de ella; dos anchas pajas de un blanco puro parten del pico, pasan por encima del ojo y van á reunirse en el occipucio, distribuyéndose á modo de una diadema. Las plumas de la región auricular son de un bermejo vivo, dos bigotes ó anchas fajas blancas salen de la base del pico y rodean el cuello. El cuerpo es totalmente de un verde aceitunado metálico, y las alas y la cola son de un azul de añil y pardas en lo interior. Dos manchas blancas se dibujan sobre la extremidad de las grandes coberteras, y el bajo-vientre es también blanco.

Hay también en Mindanao del grupo de los pájaros *tenuerostros*, familia de los *melifágidos* muy variados animalitos de los llamados *pipits*. Son pequeños pajaritos de cuerpo comprimido y adornado de colores metálicos preciosos y muy variados.

Del grupo de los pájaros *dentirostros* hay varios en Mindanao. En primer lugar de la familia de los Córvidos hay el *ouac. (Corvus.)* en Surigao, Butúan etc.

Digitized by Google

También se ve en las cercanías de Surigao y Butúan el llamado *Cucuyáu (Oriolus chinensis)*, oriol ú oropéndola.

En el grupo de los *conirostros*, familia de los *Fringílidos* ó pinzones, hay en varios puntos de Mindanao la *(Munia minuta) mayang paquing* que es de color de canela, y la (*Munia oryzivora*) ó *mayang costa*, blanca, cenicienta y de pico encarnado. Vimos varios *sunculangs* ó *coletos* (*Gymnops calvus*).

De la familia de los *Pítidos* vese en Butúan la (*Pitta erythrogaster*) de vientre rojo y la (*Pitta*) de color verde.

También del orden de los *scansores* ó *trepadores*, familia de los *pícidos* ó picos hay varias especies no determinadas del género *(Picus)* sobre todo en *Dacong-bánua*.

De la familia de los *Psittácidos* ó loros se divisa allí con frecuencia el *abúcay* (*Cacatua philippinarum*), el *calángag* (*Psittacus marginatus*) y el *culalisi* (*Loriculus culasi*). Llanan *cotitol* en Placer á un lorito verde.

Del orden de las *columbinas* son notables el *limocon* (*Columba humilis*); la (*Columba cruenta*) de Surigao, que es algo diferente de la de Luzón; el *bálud* ó *baud* (*Columba ænea*, Lath.); hay también en Surigao la (*Columba vernans*); en Butúan la llamada *punay* (*Columba aromatica*); en Lingig y Dacong-bánua vénse las llamadas *Camaso* (*Columba littoralis*).

Del orden de las *gallináceas* ó *rasoras*, familia de las *megapódidos*, el celebrado *tabón*. (*Megapodius rubripes?*) de plumas blancas. Y del mismo órden, familia de los *phasiánidos* hay en Surigao y Butúan el *Cadlaganon* (*Gallus bankiva*).

Del orden de las *zancudas* vimos gran variedad de garzas, en especial la (*Ardea alba*) ó *togac;* el rascón ó *ticlin* (*Rallus*) que es diferente del de Luzón.

Entre las *palmípedas* llamaron nuestra atención los patos monteses (*Anas boschas*), llamado *japan* y el *bebe* ó *itic* (*A vulgaris*).

ERPETOLOGÍA.

Tanto en Mindanao como en lo restante del Archipiélago filipino hay reptiles tan terribles como feroces,

Digitized by Google

los cuales causan anualmente muchas víctimas, en especial los cocodrilos y las serpientes venenosas.

En el orden de los *quelonios*, familia de los *talasitos* ó *marinos* son dignos de mención. 1.º el *carey* ó *quiuílang* de espaldar y peto recubierto de placas córneas, de una forma regular; poseen 13 placas centrales y una sola sub-orbicular; es la (*Chelonia imbricata*, Lin.). Las hay en Zamboanga, Joló, Butúan, Baganga, etc. 2.° la *Thalassochelys caretta;* Lin.), con 15 placas centrales y 25 en el borde del espaldar. En la costa del Pacífico se las ve con frecuencia. 3.° la llamada *pauican* ó tortuga franca, (*Chelonia mydas, Schweigg.*) que tiene el caparacho cubierto ó revestido con una piel coriácea: son de gran tamaño. Según el P. Pastells hay dos especies de *carey* ó *quiuílang* en la costa oriental de Mindanao: 1.° es la (*Chelonia imbricata*, L.) antes mencionada, cuyas placas son de un color jaspeado y su carne es venenosa: el 2.° está recubierto de placas blanco-amarillentas y es de cola más larga: los naturales la llaman *quiuílang* (de larga tripa) y creen que su carne es comestible. Hay carey mucho más apreciado que el jaspeado; pues mientras cuesta unos 4 $ el espaldar del 1.°, llegan á dar hasta 400 $ por uno de gran tamaño y sin tacha del blanco-amarillento.

Según cuentan nuestros PP. Misioneros, habitan en las lagunas y ríos de Mindanao la (*Pelochelys Comingü*, Gray.) El P. Planas envió desde Mainit unos tres ejemplares. Tiene el espaldar aplanado y ovalado, estando imperfectamente osificado; su peto es incompleto, con piezas óseas no soldadas y recubiertas de una piel blanda, el tímpano lo tienen oculto debajo de la piel, su cuello es largo y retráctil, las extremidades están trasformadas en nadaderas y con solas uñas en los tres dedos medios y fosas nasales en su larga trompa. Pertenecen á la familia de las *trioníquidas*.

En Dinágat hay la tortuga de agua dulce ó fluviátil (*Cistudo Amboinensis*, Gray.); pertenece á la familia de los *emídidos*. Es de un espaldar oval, aplastado, peto en general pequeño, y entrambos osificados por completo. Cuello rodeado de una piel muy blanda, en la cual su cabeza, que está cubierta de placas, jamás puede meterse, como en un estuche. Patas gruesas, con dedos libres y movibles y envueltos en una membrana natatoria; lleva 5 uñas en las extremidades torácicas y 4 en las abdominales.

Digitized by Google

Nadan muy bien y andan igualmente con mucha destreza por tierra. Se hallan en las corrientes poco rápidas, en los pantanos y en los estanques.

En Surigao, Butúan, etc. se encuentran las tortugas de la familia de las *quérsidas* ó terrestres. llamadas en el país *baó*. Son de espaldar óseo, alto y abombado, con el cual está soldado el peto, que es muy grande y está siempre del todo osificado: el espaldar y el peto están recubiertos de capas córneas. Su cabeza y patas son enteramente retráctiles. Dedos ni movibles, ni reunidos hasta las uñas. Cintura pelviana libre y no adherida al peto. Mandíbulas con bordes córneos y cortantes, pero sin labios. Viven en sitios húmedos y sombríos. No sé si será el (*Pyxis pardalis*), la de Mindanao, pues no he podido haber ningún ejemplar hasta el presente.

Del orden de los *saurios*, familia de los *crocodílidos*, hay gran copia en todos los ríos y lagunas de la isla de Mindanao. Los PP. de la Misión de Tamontaca nos han remitido un cocodrilo de más de 5 metros de longitud, el cual desempeña muy buen papel en el Museo del Ateneo.

En la clasificación de los cocodrilos filipinos reina alguna confusión y vagüedad; pues varios autores los clasifican con el nombre de (*Crocodilus biporcatus*, Cantl.) siendo así que los de Tayabas y de la laguna de Bay presentan algunos caracteres que no existen en los de Joló, Paragua y Tamontaca. En el catálogo del Dr. Oskar Boettger se denomina (*Crocodilus palustris*, Lesson.) el de Placer, pueblo del N. E. de Mindanao; y (*C. porosus*, Schneid.) el de la laguna de Bay y de Zamboanga. A mi modo de ver deberían estudiarse algo mejor y denominarles definitivamente con nombres menos ambiguos.

Del orden de los *saurios*, sub-orden *crassilingues*, familia de los *ascalabotes* cita el D.r Boettger diversos animales pertenecientes á varios géneros y especies de la isla de Mindanao. En primer lugar dice que en Dinágat hay el (*Gymnodactylus philippinicus*, Steind.) ó (*Cyrtodactylus marmoratus*, Gray.) con sus uñas no retráctiles en todas las extremidades, dedos no ensanchados ni dentados pero estriados al través; el quinto dedo de las extremidades abdominales es versátil y puede separarse en ángulo recto; dorso con escamas desiguales; grandes

Digitized by Google

jaspeaduras negruzcas en el dorso, cola plana y con tubérculos dispuestos en anillos, poros debajo de los muslos, tuberculillos cónicos esparcidos en medio de las escamas granulosas de las regiones superiores del cuerpo Su longitud total es de cuatro á cinco pulgadas. Lo hay asimismo en Luzón.

Hay también en Dinágat el (*Hemidactylus platyurus* Wiegm.) ó (*H. marginatus*, Gray.) Base de los dedos ensanchada, con falanges delgadas; láminas de la porción ancha recargadas en ángulos, cola con grandes placas, pulgares iguales á los demás dedos, pero angostados en la punta, patas con dedos palmeados, costados y muslos con una ancha membrana flotante y cola plana con los bordes delgados. Es de un color gris pizarreño, con una faja negruzca más ó menos visible en cada lado del cuerpo. Se llaman *tiquí*. Los hay en Luzón.

En la parte S. de Mindanao hay el (*Hemidactylus mutilatus*, Wiegen.) de cola deprimida, con lados cortantes y dentados; escamas raquídeas más pequeñas que las de los lados del cuerpo; dedos medios de las patas posteriores reunidos en su base, partes superiores del cuerpo de un color agrisado con manchas pardas muy poco pronunciadas, las inferiores son blanquecinas. Lo hay igualmente en Manila. El citado autor Boettger dice que, en Zamboanga existe el (*Perochirus ateles* A. Dum.) ó (*Hemidactylus ateles*), la salamanquesa ó alicántara de Zamboanga; los tagalos les llaman *butiquís* y *tiquís* los bisayas.

Hay también en Dinágat y Placer, N. E. de Mindanao el chacón monarca, (*Gecko monarcus* D. B) ó (*Platydactylus monarcus*; Schlegel.) Tienen los dedos más ó menos ensanchados en toda su longitud, é inferiormente con laminillas transversas, recargadas, enteras ó divididas por un surco medio longitudinal. Son de cabeza y cuerpo deprimido; su cuello estrangulado y á menudo envuelto por una piel floja, que forma muchos pliegues transversos; abertura pupilar elíptica; el borde inferior del párpado entra en la órbita. Dedos libres; carecen de uñas en los cuatro pulgares; la piel, que cubre el globo del ojo, carece de laminilla cartilaginosa; tubérculos sembrados entre las escamitas de las regiones superiores, que son numerosas y menores que en otras especies. La parte superior del cuerpo con numerosos tubérculos cónicos mezclados entre pequeñísimas es-

Digitized by Google

camas polígonales y aplanadas; dorso pardo con una serie de seis ó siete pares de manchas negras en la línea media longitudinal; dos placas oblongas debajo de la barba; tiene una longitud total de 25 centímetros.

En Joló hay el (*Gecko verticillatus*, Laur.) ó (*Platydactylus guttatus* Gunther.) La parte superior de su cuerpo con gotitas blancas está sobre un fondo gris rojizo con 12 filas longitudinales de gruesos tubérculos bastante distantes unos de otros, entremezclados con escamas cuadradas, recargadas, lisas y planas. Mide unos 30 centímetros. Lo hay en Manila. Tiene cuatro uñas en las pastas. Se llama *tucqui* ó *tocó*.

De la familia de los *iguánidos* hay en Dinágat el (*Draco bimaculatus* Gthr.) Tiene el cuerpo deprimido ó redondeado; cola sin espinas; tímpano distinto. Posee un repliegue lateral en forma de paracaídas ó membrana aliforme sostenida en su espesor por las seis primeras falsas costillas; sin poros femorales; cola muy larga, delgada, angulosa y un poco deprimida en su base: papada y crestita cervical. En Placer y Dinágat hay el (*Draco Everetü* Blgr.) Vese también en Dinágat el (*Draco ornatus*, Gray.) En Mindanao se encuentra igualmente el (*Draco reticulatus*, Gthr.) ó (*var. cyanoptera*, Pts.) En el S. de Mindanao hay el (*Gonyo cephalus interruptus* Blgr.) y también el (*Gonyocephalus Sophiæ* Gray.). El P. Pablo Ramón envió de Surigao el (*Draco spilopterus*, Wiegm.) el dragón volador ó *sagitta volante* de la Escritura sagrada.

En Dinágat hay el (*Calotes cristatellus*, Kuhl.) ó (C. *gutturosa* Guer.). Sus caracteres son los siguientes: Las escamas del tronco forman fajas oblicuas, con inclinación hacia atrás; lados posteriores de la cabeza no hinchados; cabeza piramidal, cubierta de pequeñas placas equiláteras; sin poros femorales, con cresta dorsal; cola revestida por debajo de escamas rómbicas carenadas; cresta de la parte superior del cuerpo bastante alta en el cuello; pero que baja bruscamente en el hombro para continuar así hasta la cola; escamas de los lados del tronco aquilladas y la mitad más pequeñas que las del vientre: detrás de la extremidad posterior del borde superciliar dos ó tres escamitas planas fijas horizontalmente por uno de sus bordes; sin tubérculos cónicos en la nuca; sin escamas tuberculosas encima de la oreja; es azul ó verde, uniformemente. Mide más de medio metro.

Digitized by Google

En Zamboanga hay el (*Calotes marmoratus* Gray.) ó iguana marmórea.

En Surigao, Placer, Dinágat etc., hay la *(Lophura Amboinensis Schlosser.)*. Con poros femorales distintos. Escamas rombas dispuestas en anillos; dedos festonados ó con franjas en ambos lados; dorso y cola provistos de cresta; cabeza pirámido-cuadrangular, con placas pequeñas, poligonales, iguales y aquilladas; borde superciliar continuo con el ángulo lateral del hocico; narices laterales; membrana del tímpano grande, tensa y á flor del agujero auricular; 4 dientes incisivos y 6 laminares en la mandíbula superior; lengua fungosa, ligeramente angostada y escotada en su punta; una papada poco desarrollada con un pliegue en forma de *V* delante del pecho; cuello, tronco y cola comprimidos, los dos primeros con una cresta en toda su longitud, y la tercera tan sólo en su mitad basilar; escamación del tronco igual; poros femorales; escamas de los lados del cuerpo heterogéneas; placas cefálicas pequeñas, no recargadas. romboidales, aquilladas ó albardilladas; en la punta del hocico escamas mayores que las de detrás, y bastante altas para formar una especie de crestita; dorso muy cortante, verdoso y vermiculado de negro. Mide cerca de un metro. La aleta de la cola en los machos está manchada de negro. Las regiones inferiores son de un amarillo oliváceo uniforme ó bien sembradas de manchas muy negras; la aleta caudal del macho es más alta que la de la hembra y lleva escotadura en el borde de su remate. Las hay tambien en Bulán, provincia de la Laguna El (*Varanus Cumingi, Martin)* es de Placer, Butuan y Zamboanga.

Del sub-orden de los *fissilingues*. familia de los *monitóridos* ó *varánidos*, que son lacértidos de gran tamaño, de larga cabeza y lengua muy bífida, larga y retráctil etc., cita el D.r Boettger como existentes en Placer, Butúan y Zamboanga el (*Varanus Cumingi, Martin*), al cual Günther llama *(Hydrosaurus Cumingi)*. Y de la familia de los *scincidos* coloca en Dinágat el (*Lygosoma acutum,* Pts.), el (Ly. *atrocostatum,* Less), el (Ly. *Cumingi,* Gray.), el (Ly. *Yagori,* Pts.) y el (Ly. *smaragdinum,* Less.) y en el S. de Mindanao el (*Lygosoma fasciatum,* Gray.), el (Ly. *vulcanium,* Gir.) y el (Ly. *Semperi.*)

Coloca igualmente en Dinágat el (*Mabuia multicarinata,* Gray.) y el (*Mabuia multifasciata* Kuhl.)

Digitized by Google

Son del S. de Mindanao el (*Brachymeles gracilis*, Fisch.) y el (Br. *Schadenlergi*, *Fisch*)

Del orden de los *ofidios*, sub-orden *opoterodontes*, familia de los *typhlópidos* coloca el D.r Boettger en el S. de Mindanao el (*Typhlops*, *braminus*, Daud.); son serpientes vermiformes de pequeño tamaño.

Del orden de los *colubriformes*, familia *calamáridas* coloca en el S. de Mindanao la (*Calamaria Gervaisi* D. B.). Son de cuerpo cilíndrico y bastante largo; con cola corta. Cabeza poco distinta del cuerpo. En Dinágat hay el (*Typhlogeophis brevis* Gthr.), y en el S. de Mindanao el (*Geophis Schadembergi*, Fisch.)

De la familia de los *oligodóntidos* cita como pertenecientes á Mindanao el (*Oligodon notospilus*, Gthr.) y el (*Simotes phœnochalinus*, Cope.), del S. de la isla.

De la familia de los *colúbridos*, sub-familia *colubrinas*, dice son del S. de Mindanao el (*Compoşoma melanurum*, Schleg.). De la sub-familia de las *natricinas* coloca en el S. de la isla el (*Tropidonotus auriculatus*, Gthr.). De cuerpo algo comprimido; cola distinta y mediana. Cabeza distinta con ancha abertura bucal. Hay además en Zamboanga el (Tr. *dendrophiops*, Gthr.) y el (Tr. *spilogaster*, Boie.)

De la familia de las *homalópsidas* cita como existente en el pueblo de Placer el (*Cerberus rhynchops*, Schneid.)

Y en la familia de las *psammóphidas* coloca en Placer, Dinágat y S. Mindanao el (*Psammodynastes pulverulentus*, Boie.) ó (*Dipsas ferruginea*, Caut.). De cabeza triangular muy aplanada; cuerpo delgado y muy comprimido.

De la familia de las *dentróphidas* cita como del S. de Mindanao el (*Dendrophis pictus*, Gmel). De cuerpo muy delgado y frágil. La del N. de la isla es la (*Dentrophis terrificus*, Pts.). En el S. hay la (*Chrysopelea ornata*, Shaw.)

De la familia de las *dryofídeas* ó *dahun-palay* del país cita como tipo del grupo el (*Tragops prasinus*, Boie.), y como var.ª el (Tr. *Xanthozonia*, Boie) y el (Tr. *læta*, Cope.) las llaman en Mindanao *haguason*. Las hay en el N. y en el S.; la del S. es la (*var. læta*). Cogimos varios ejemplares. Son de cuerpo muy largo y delgado.

De la familia de las *dipsádidas* hay varias especies en el N. y S. de la isla. así el (*Dipsas* (*Eudipsas*) *cynodon*, Cuv.) está en el N. De cuerpo bastante delgado y comprimido; ojos grandes, con pupila elíptica; cabeza triangular muy aplanada y distinta El (*Dipsas dendrophila*,

Digitized by Google

Vagl.) se halla en Butúan y en el S. de la isla; y el (*Dipsas Guiraonis*, Steind.) en el S.

De la familia de las *lycodóntidas* hay en Butúan el (*Licodon aulicus*, L.) De cuerpo mediano, redondeado ó ligeramente comprimido, cabeza oblonga y ancha, cola redondeadá y ojos pequeños.

En Surigao se encuentra el (*Odontomus Mülleri* D. B.); y en el S. de Mindanao el (*Ciclocorus lineatus*. Reinh.)

De la familia de los *scytálidos* hay en Placer y en el S. de la isla el (*Hologerrhum philippinum*, Gthr.)

De la familia de los *amblycefálidos* hay en el S. de Mindanao el (*Amblycephalus boa*, Boie). De cabeza muy redonda; de corto hocico y cuerpo muy largo.

De la familia de las *boidas* ó *boinas* coloca el D.r Boettger en el puerto de Pollok el (*Piesigaster Boettgeri*, Seoane.)

De la familia de *pythonidas* hay en los bosques de Mainit pitonas de un tamaño extraordinario; se llaman (*Python reticulacus*, Schneid.) El P. Plana envió una cabeza que tenía unos 14 centímetros de largo con unos 7 de ancho; tendría de largo todo el animal unos 10 metros, y más de uno de bojeo. Viven en los bosques seculares de Mainit.

Del sub-orden de los *proteroglyphos*, familia de las *elápsidas* cita el Dr. Boettger como existentes en el N. y el S. de Mindanao la (*Naja tripudians*, Merr.); es su variedad la (*N. Samarensis*, Pts.). Cabeza con grandes placas; costillas anteriores movibles, de modo que puede ponerlas casi horizontales, estirando la piel y formando una especie de disco en el cuello; sus dientes venenosos solitarios, carecen de conducto, teniendo en su lugar un canal profundo en la parte anterior. Se llama culebra de anteojos, á causa de una mancha que tiene en el cuello, que figura el expresado objeto. Con ella juegan los titiriteros. Según Schlegel, hay asimismo en Mindanao la *var.* (*Naja sputatrix* Reinw.)

Del género (*Ophiophagus*) existe en el S. de la isla el (*Oph. elaps*, Reinw.), como también el (*Hemibungarus calligaster* Wiegm.) ó (*Elaps collaris*, Gthr.) llamada serpiente de coral. De cuerpo largo y delgado. Cabeza aplanada etc. Hay finalmente en el S. de Mindanao la (*Ademiophis philippinus*, Gthr.)

De la familia de los *hydróphidos* encontramos en la *silanga* de Taganaán el (*Platurus laticaudatus*, L.) que el

Digitized by Google

Dr. Boettger la coloca también en Joló. Hay además en el S. de la isla el (*Hidrophis loreata*, Gray.). Son serpientes de mar y llamadas por los naturales, *dalig-asau*. Su generación es vivípara.

Del sub-orden de los *solenoglyphos*, familia de los *crotálidos* hay en el S. de Mindanao el (*Trimeresurus erythrurus*, Cant.) ó (*Trigonocephalus viridis*, Schleg.) De gruesa cabeza; pupila elíptica y vertical. Cola puntiaguda y sin cascabel. Los naturales llaman *opong*. En Placer hay el (*Trimeresurus flavomaculatus*, Gray.) es fácil sean de esta especie las dos que cogimos en la isla de Balagnán.

En Zamboanga y Joló se encuentra el (*Trimeresurus Hombroni*, Guich.) Hay en Butúan y otras localidades de Mindanao el (*Trimeresurus formosus*, Gray.)

Del orden de los *batracios anuros*, sub-orden de los *oxydáctilos*, familia de las *ránidas*, consigna el Dr. Boettger en su catálogo, como propia del S. de Mindanao, la (*Rana erythræa*, Schleg.); de Zamboanga y S. de la isla, la (*R. Everetii*, Blgr.); de la Caldera es la (*R. Mindanaensis*, Gir.); de Dinágat y Zamboanga, la (*R. macrodon*, Tschudii.); de Surigao la (*R. tigrina*, Gthr.) Se llaman en el pais, *ambac*.

Del género (*Rhacophorus*) hay en Dinágat el (*Rh. appendiculatus*, Gthr.) y el (*Rh. pardalis*, Gthr.).

Del género (*Ixalus*) existe en el O. de Mindanao el (*I. acutirostris*, Pts) y en el río Agusan el (*I. bimaeulatus*, Pts.).

Hay además en Dinágat el (*Cornufer Güntheri*, Blgr.).

De la familia de los *engystomátidos* hay en el S. de Mindanao la (*Microhyla achatina*, Boie.). Y en Mindanao la (*Callula conjuncta*, Pts.).

De la familia de los *bufónidos*, escuerzos ó sapos, hay en Mindanao el (*Nectophryne Sundana*, Pts.); en Zamboanga el (*Bufo brevipes*, Pts.).

De la familia de los *pelobátidos* hay Dinágat y S. de Mindanao el (*Megalophrys montana*, Kuhl.).

ICTIOLOGÍA.

Poco puedo decir acerca de los peces de Mindanao; pues su recolección era un objeto muy accidental de nuestra excursión. Con todo, vimos el *dalag* ó *jalóan*, (*Ophicephalus vagus*, Pts.). Además abundan en el río Agusan las anguilas ó *casili* (*Anguilla*) del orden de los

Digitized by Google

physóstomos apodos, familia de las *murénidas.* El tiburón ó *ijo* del género *(Carcharias.)* El P. Parache ha remitido desde Balingasag, magníficas sierras del pez *(Pristis pectinatus,* Lath.) y rayas de gran tamaño del género *(Raia).* Hemos recibido de Surigao varios peces llamados *botetes* de los géneros (*Diodon*) y (*Tetrodon*).

Igualmente nos enviaron del N. de Mindanao el celero de la India, ó (*Histiurus indicus*). Nosotros tan sólo cogimos en el micro-archipiélago el (*Syngnathus acus,* L.) ó aguja de mar; el cofre, del género (*Ostracion* y el (*Callorhynchus antárticus,* Luc.) ó gato de mar.

Por lo tocante á la *Entomología Mindanaense,* tampoco empleamos un cuidado especial en la recolección de tales objetos, pues era corto el espacio de tiempo de que nos era dado disponer y otro era el objeto preferente de nuestra excursión. Con todo recogimos varios cien-pies de un tamaño considerable, los cuales durante la noche se cobijaban en nuestros vestidos; es probable sean la (*Scolopendra gigantea,* L.). Recogimos varios anillados del género *(Iulus,)* pero de un grandor que llamaban nuestra atención. Vimos gran variedad de mariposas, empero no nos dedicamos á su recolección. Se nos vinieron á las manos dos cigarras de buen tamaño del género (*Cicada*) y varias rezadores del género (*Mantis*) quizás de la especie (*Strumaria,* L.). El P. Plana nos envió desde Mainit el (*Phyllium siccifolium,* L) ó gusano hoja seca. Y el bicho palo ó *(Proscopia scabra?)*

También recibimos de Mainit el (*Thelyphonus*); quizás sea el (*caudatus,* Fabr.) ó el (*rufimanus,* Luc.) que es un *arácnido pedipalpo* de la familia de los *thelyphónidos.* De Zamboanga enviaron los PP. Misioneros, unos escorpiones tan enormes que exceden toda ponderación y que yo llamaría *(Scorpio giganteus.)*

MALACOLOGÍA.

La variedad y belleza malacológica de Mindanao no es fácil describirla en pocas palabras. Baste decir que, á pesar de las tareas apostólicas de nuestros PP. Misioneros tenemos remitidas ya hasta la fecha para el Museo del Ateneo más de 1200 especies, las cuales á poder disponer de más tiempo consignaría en este lugar. En esta clase de excursiones debo ceder la palma al eminente malacólogo español y amigo nuestro muy querido, D. José Fl. Quadras, varón muy perito en esta clase de estudios. Él era quien

Digitized by Google

con mayor facilidad daba con ellos, y el que más presto consignaba, á lo menos, el género de los moluscos hallados: mucho debe á dicho Señor el Museo del Ateneo en lo relativo á conchas y gustoso lo consigno en este lugar por vía de gratitud y en honor de la verdad, pues ha hecho que aumentara con sus donativos sobremanera nuestra colección malacológica del país. En la imposibilidad de indicar todo lo recogido en Mindanao, me ceñiré á consignar por localidades las cosas más importantes por nosotros recolectadas.

Recogimos en Surigao moluscos de los géneros *Oliva*, *Harpa* y *Cerithium;* la (*Cochlostyla Roissyana*, *Ferussac*), la (*Cochlostyla Sphœrion*), la (*C. Smaragdina*), la (*Auricula subula*, Quoy y Gainard), el (*Helix bigonia*), el (*H. basidentata*), el (*Helicarion Cumingi*), (*Cyclophorus validus*), (*Leptopoma vitreum*) con algunas variedades; *Ampullaria*, *Paludina*, con el (*Cyclotus latecostatus*, Kobet.) etc.

En Balagnán encontramos la (*Plecotrema typica*, H. y A. *Adams*) la (*Pl. octanfracta*, Jonas.), el (*Cyclotus latecostatus*, Kobelt.), el (*Cyclophorus leucostoma*, Pfeiffer.), y el (*Cy. Bustoi*, Hidalgo). Además el (*Helix bigonia*), el (*H. basidentata*), la (*Cochlostyla circe*), la (*Co. sonifera*, Sow.) y los géneros *Helicarion*, *Cyclophorus*, *Leptopoma*, *Nanina*, *Stenogyra*, *Scarabus*, *Truncatella*, (*Melampus philippinarum*, Hidalgo), (*M. Quadrasi*, Hidalgo). *Cassidula*, *Assiminia*, *Neritina* y *Melania*. Finalmente de las bivalvas la (*Tridacna squamosa*), la (*Tr. elongata*, el (*Hippopus maculatus*) con los géneros *Lithodomus*, *Mytilicardia*, *Donax*, *Cytherea*, *Messodesma*, *Tellina*, *Lucina*, *Arca*, *Pecten;* de las monovalvas los géneros *Murex*, *Pleurotoma*, *Planaxis*, *Plecotrema*, *Mitra*, *Columbella*, *Conus*, *Thyca*, *Marginella*, *Purpura*, *Ricinula*, *Liotia*, *Scolymus*, *Cerithium*, *Quoya* etc.

La fauna malacológica de la isla de Calumangán es muy parecida á la de la isla de Balagnán.

En la isleta de Saguisí recogimos las monovalvas (*Plecotrema typica*, H. y A. Adams), y la (Pl. *octanfracta*, Jonas) con las bivalvas siguientes: (*Lima squamosa*). (*L. fragilis*); dos especies del género *Mytilicardia;* otras dos del género *Lithodomus;* cuatro del género *Circe* e. g. la (*C. castrensis*), la (*C. pectinata*), la (*C. divaricata*). etc. Además la (*Cytherea castanea*) y la (*Cy. meretrix*) con dos especies más del género *Messodesma*, y una del *Modiola*.

No mariscamos en la isleta de Bánug-bánug, pero creemos poseerá especies iguales á las de las otras islas cercanas.

Digitized by Google

En la isla de Ginitúan. encontramos moluscos de los géneros. *Scarabus* y *Melampus;* muchos del género *Nerita, Littorina* y *Planaxis;* el género *Thica* vivía parásito sobre los astéridos azules, de que más abajo haré mención.

En la isleta de Cayauan hay los mismos moluscos que en las demás; con todo en ella hallamos una variedad de la (*Cochlostyla smaragdina*).

La fauna de la isla de Calumangán es en todo parecida á la de Balagnán.

En Taganaán, pueblo del continente, encontramos casi las mismas especies descritas en las ya mencionadas islas; empero con mayor copia y abundancia las de los géneros *Helix, Cochlostyla, Helicarion,* y *Nanina.* Además recogimos la (*Stenogyra Panayensis,* Pfeiffer), el (*Cyclotus Caroli* Kobelt), el *Ciclophorus leucostama*), la (*Leptopoma vitreum*) con la variedad *concinna,* y la (*Cochlostylla straminea*).

El pueblo de Placer posee una excelente playa para moluscos marítimos, y abunda en los terrestres. Recogimos el (*Cyclophorus leucostoma,* Pfeiffer), la (*Succinea chinensis,* Pfeiffer), la (*Cassidula philippinarum,* Hidalgo), la *Auricula subula,* Quoy y Gainard), la (*Plecotrema typica* H. y A. Adams), la (*Pl. octamfracta*), con el (*Ciclophorus leucostoma,* Pfeiffer). Finalmente dos especies más del género *Lagochilus* y de los géneros *Tornatellina* y *Registoma.*

Los moluscos marítimos de Gigaquit son en un todo parecidos á los de Placer: en lo relativo á lo terrestre se encuentran en esta localidad las mismas especies de Taganaán y Placer. Con todo aquí hallamos la (*Stenogyra Quadrasi,* Hidalgo), la (*St. Panayensis*) la (*Cassidula Quadrasi,* Hidalgo), el género *Pupina,* la (*Registoma Ottonis,* la (*R. Sp.* nov), los géneros *Georissa,* y *Diplomatina,* el (*Helicarion* ó *Xesta Cumingi),* la (*Leptopona vitreum* Lesson), la (*Lep. goniostoma,* Sowerby), con las variedades (*Lep. nitida*) y (*Lep. concinna*), la (*Plecotrema imperforata* H. y A. *Adams*), la (*Auricula subula*), el (*Cyclotus Caroli,* Kobelt), el (*Cyclophorus validus,* Sewerby), el (*Helix quieta,*) con las (*Cochlostyla esfœrion*) y (*C. Circe.*)

En la isleta de Tinago encontramos la (*Plecotrema typica,* H. y *A. Adams*); y la (*Auricula subula.* Quoy y *Gainard*) con dos ó tres especies más del género *Nanina.*

Algunas de las especies nuevas descubiertas en nuestra excursión y clasificadas por el distinguido y eminente

Digitized by Google

malacólogo español Sr. Hidalgo son: la (*Stenogyra Quadrasi*, Hidalgo), hallada en Gigáquit; la (*St. Semperi*, Hidalgo), de Placer y Mainit; la (*Cassidula Quadrasi*, Hidalgo), de Gigáquit, y la (*Cassidula philippinarum*, Hidalgo), de Placer.

También consigno en este lugar con mucho gusto la localidad en que se encuentra la (*Cyprœa aurantia*, Lk.) pues el P. Heras acaba de enviarnos un precioso ejemplar desde Caraga, y añade las hay también en Baganga, en la cercanía de las puntas salientes de aquellas costas marítimas.

La codiciada (*Meleagrina margaritifera*) abunda en Joló; y la hay igualmente según el P. Chambó en Lianga y otros puntos de Mindanao; se llama *montiara* ó *tipáy* en el país.

Voy á terminar la presente carta-reseña, la cual va ya alargándose mucho, dedicando un parráfito á los Zoófitos. Para que se forme V. R. una idea de lo recogido sobre el particular baste decir que cargué en el vapor Æolus 7 *bambús* de más de tres métros de longitud con una gran porción de corales rojos del género *Gorgonia*; de la (*Madrepora abrotenoides*), de la *Suberogorgia* del (*Myscedium lactuca*), de la (*Virgularia*, de la *Carterospongia*) de la (*Linkia, milliaris*), ó estrellas azules de gran tamaño, del (*Astropecten polyacanthus*) ó estrellitas de color encarnado, de la *Spongia*, en forma de tubos de órgano; con varios *holotúridos* ó *bayad, encrinos* etc. etc.

Ya ve V. R. cuán grande y magnífico es el Señor en las obras de la naturaleza. Sólo resta correspondamos fieles á tantos favores empleando todas nuestras fuerzas y talentos en servi io suyo y en utilidad propia y de los prójimos confiados á nuestro celo.

En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.— De V. R. Siervo en Cristo. Jhs.

Francisco de P. Sánchez, S J.

Digitized by Google

Carta del P. Manuel Valles al R. P. Superior de la Misión.

Gigáquit 10 de Agosto de 1887.

P. C.

Mi querido en Cristo P. Superior: Fuímos á S. Nicolás donde nos esperaba todo el pueblo en la bahía, y además el Capitán ó bagani Macúsang con su criado. Nos acompañó con los principales al convento y allí le obsequiamos con algún regalito y una copita de vino con galleta que fué para él un gran presente. Es alto de cuerpo y delgado; de mirada algo feroz y desconfiada y tendrá como cincuenta años de edad. Viste chaqueta larga abrochada con muchos botones de color azul, calzones cortos del mismo género, sombrero hongo, en el cuello un collar muy grande que le llega hasta la cintura hecho de abalorios, sustentando muchas monedas de plata españolas. Su criado usa chaquetilla de torero muy apretada, calzones cortos y apretados adornados con fleco de color. Lleva sombrero de dos picos hecho de madera con un mechón de plumas de gallo sobre el pico por la parte de atrás. El objeto de su venida á S. Nicolás fué ofrecer sus respetos al Padre y al nuevo Capitán del pueblo. Al hablarle, estaba muy atento, pero de cuando en cuando daba grandes gemidos ocasionados por un fuerte dolor reumático que padecía en la cintura. Me pidió si tenía medicina para curarle. Le hice tender en la cama y le dí fuertes fricciones con aguardiente y tabaco. Quiso Dios que sintiese algún alivio y no puede V. R. figurarse lo que agradeció tan barata medicina. Por la tarde volvió á saludarme y se marchó. No estrañaría que con el tiempo se hiciese cristiano, pues no me pareció tan obstinado. Dios le convierta. En los SS SS. y OO. de V. R. se encomienda su afectísimo siervo en Cristo Jhs.

Manuel Vallés S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Raymundo Peruga al R. P. Superior de la Misión.

Tándag 22 de Agosto de 1887.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Ahora que supongo habrá regresado ya V. R. de su viaje á la contracosta de esta Isla de Mindanao, creo de mi deber escribirle dándole cuenta de mis aventuras y peripecias por estas tierras.

Por cuanto la pertinaz langosta, se extendió con voracidad desoladora por toda la comarca y estar por consiguiente la gente atareada ahuyentándola para salvar alguna parte al menos de sus cosechas; me fué preciso diferir el cumplimiento pascual de los barrios de Cauait y de Tigao. Así, pues, no salí para Cauait hasta el 21 de Junio; gracias á Dios, mi viaje fué feliz; pero al llegar fueron los apuros; pues mi objeto era decirles Misa y confesarles. Mas ¿dónde ejercer tales ministerios? La iglesia en construcción, que yo creía concluida, no estaba sino empezada y la vieja se hallaba en condiciones deplorabilísimas, calando el agua por todas partes y amenazando ruína. En tal aprieto, ¿qué hacer? si me vuelvo á Tándag, encargándoles que activen la nueva iglesia para poder utilizarla á mi pronto regreso, será lo mismo que gastar la pólvora en salvas. De ello me convencen, además de la experiencia de lo pasado, su miseria é indolencia conocida. Ellos prometerán cuanto se quiera, pero el cumplir vendrá más tarde ó nunca. Así, pues, no hubo más remedio que arrostrar la borrasca, y constituyéndome en cabeza, dirigirles á todos. Llamé á los principales y justicias y después de haberles recriminado por su abandono, les dije;—No me muevo de aquí, que no os hayais confesado todos, y que no vea concluida vuestra nueva iglesia. Esta misma tarde me arregláis sin falta la iglesia vieja á fin de poderos reunir allí mañana y tarde, para misa, rosario y demás; y desde mañana mismo todo el pueblo en masa entra á trabajar á la iglesia nueva, sin levantar mano hasta que se concluya, y po-

Digitized by Google

damos luego hacer en ella la fiesta patronal con alegría. —Todos á una me contestaron.—Está muy bien; y prometemos ayudarte cuanto podamos; sin embargo no te respondemos del resultado, porque los faginantes empezarán á excusarse diciendo que no pueden trabajar por falta de comida.—Yo respondo, les dije, de darles la comida.—Pero he aquí otro nuevo apuro, pues, no se hallaba un alma que quisiera suministrar palay para dicho fin por haber sido mala la cosecha. Al fin, quiso Dios que se ofreciese uno á venderme lo bastante para la necesidad del momento. Asegurada ya la comida para los peones, inquirí de los mismos principales, cuáles eran los materiales que faltaban para continuar la obra de la nueva iglesia; y oído su dictamen, dividí á los sácopes en tres grupos con un principal á la cabeza de cada uno, disponiendo que á la mañana siguiente partiesen después de Misa, quien por nipa, quien por palos, quien por cañas y demás. Gracias á Dios, el buen resultado probó lo acertado de la resolución. En la misma tarde se recompuso la iglesia vieja, pudiendo reunirse en ella la gente al anochecer para rezar el Santo Rosario y oir un sermoncito, después del cuál dije al pueblo lo que había acordado con la principalía. Al día siguiente acudieron todos al trabajo, y lo mismo sucedió los otros días. Merced á esta cooperación común, el día 28 se pudo concluir la iglesia, bendiciéndola en la misma tarde, y cantando acto continuo las vísperas de Santo Patrón San Isidro Labrador, cuya fiesta se celebró al día siguiente con Misa solemne, panegírico y procesión, sin faltar por supuesto el acostumbrado convite para obsequiar á los concurrentes de otros pueblos.

Tal vez pregunte V. R.—¿Y las confesiones? ¡Se dejarán acaso para otro año!—*Nullatenus credas, pater mi.* Desde el primer día les enseñé que, el primer deber era el confesarse bien, y por lo tanto el día que quisiesen confesarse, quedaban exentos del trabajo comunal: y sea dicho en honor de la verdad, acudieron pronto á confesarse con ejemplar docilidad; á lo cual debió contribuir no poco la plática diaria que, enderezada á dicho fin, oían mañana y tarde desde mi llegada, el 21 hasta mi partida el 29 de Junio. Viéndose ya confesados y con iglesia nueva, toda aquella gente andaba alegre y con cara de pascua. Llevados á feliz término los fines principales de la visita á Cauait; recogí mi pequeño ajuar,

Digitized by Google

y en un barotillo de tres remos impulsado por el viento llegué á Tándag poco después del mediodía. Con antelación me había prometido el P. Chambó que el 1.° de Julio se presentaría en Tándag, á fin de hacer junto conmigo los Santos Ejercicios del año; más por causas agenas á su voluntad no pudo llegar hasta el día 5, en cuya tarde los empezamos y con mil bendiciones de la divina misericordia pudimos terminarlos el día 14, el cual pasamos comunicándonos nuestros respectivos proyectos y empresas á mayor gloria de Dios. El 15 volví á quedar solo; el 16 pasé al barrio de Tigao con el triple objeto de bendecirles su nueva iglesia, hacerles el cumplimiento pascual y la fiesta patronal y á la vez les llevé la imagen de su Patrón S. Luís Gonzaga. Merced á unos cien Boholanos que se han establecido entre ellos, presenta aquel barrio otro aspecto y se desarrolla alguna actividad; bendíjeles la iglesia. y la imagen del Santo Patrón. Colocada esta en su tabernáculo, empecé mi tarea de preparación para confesarles, la cual quedó felizmente terminada en los tres siguientes días; luego, siguiendo su costumbre celebré la fiesta patronal; y al quinto día puse proa á Tándag, mi cuartel de descanso.

El 29 de Julio pasé á Tago con el doble objeto de pacificar á los infieles de aquellos contornos, cuyos ánimos están sumamente enconados, á causa de varios asesinatos y cautiverios recientes; y para dar algo de empuje y consolidar en lo posible la reducción de Alba. Como preparación de ambos intentos mandé por delante á dos capitanes pasados, para que notificasen mi próximo viaje á la ilaya á todos los infieles; para que se preparasen y reuniesen en la mencionada reducción y á los rebeldes y asesinos, á fin de que procurasen hacerles presentar en el mismo punto, para recibir la paz que tanto necesitaban, y que yo les ofrecía como justo intermediario entre las partes disidentes. Esperando el resultado de dicha embajada, me detuve más de una semana en el pueblo de Tago celebrando allí la fiesta de N. P. S. Ignacio. De vuelta ya la embajada, (que los pícaros asesinos recibieron con mucho agasajo y cumplimiento aunque fingido y engañoso como se verá luego) dispuse mi viaje á la ilaya de Tago, para el 18 del actual, esperando en Dios que preparado al modo dicho, había de ser de mucho provecho; mas el día 7 se me pre-

Digitized by Google

senta el Capitán de Tago, y me dice todo exaltado.—Padre, novedad; acabo de saber, que en la madrugada de hoy se han presentado los asesinos en el río Somosomo y han herido á un infiel, el cual, gracias á su agilidad, pudo escapar con vida de las garras de los enemigos. Los asesinos son los mismos que prometieron la paz á la reciente embajada de V. R.—Con tal relato quedé absorto: sin embargo no desistí de mi primera resolución, y el día 8 me embarqué para Alba en donde hallé bastantes infieles reunidos; pero ni uno solo de los forajidos y trastornadores de la paz. Colocado mi ajuar en el conventito, comencé á tantear los ánimos; y viéndoles de buen talante en orden al bautismo, mandé en seguida un despacho á Tándag por un cajón de ropas para los nuevos bautizandos que debían entrar en la Iglesia Católica el día de Santa Teresa de Jesús. Mandé asimismo por la campana destinada para aquella nueva fundación. Entre tanto empecé á alistar voluntarios para la sagrada milicia de N. Rey soberano y divino Salvador Jesucristo, navegando en ello con viento en popa. En el término de 8 días se bautizaron en Alba 130 Mandayas; se bendijo la imagen é iglesia nuevas; se hicieron elecciones de Justicias con la notable circunstancia de ser ya cristianos todos los entrantes, cuando los salientes eran todos infieles. En la primera Misa celebrada en Alba se hizo una como sucinta biografía de Santa Teresa, haciendo especial hincapié en aquel hermoso rasgo de su niñez, cuando se escapó de la casa de sus padres hacia la tierra de moros, con el fin de predicarles el nombre de Dios verdadero. Esta idea no cayó en saco roto, pues, después de Misa hubo quien decía.—Si siendo todavía niña se vió con ánimo de convertir á los moros, mucho mejor ahora que es ya adulta nos convertirá á los Mandayas.—Precisamente por esto, repliqué, os la da el cielo por Patrona y Abogada, á fin de que por medio de su poderoso valimiento, os manifieste el puerto de salvación. En este mi viaje al Mandaismo he notado un incidente notoriamente providencial que no debe pasar por alto, siguiera sea para dar gracias á Dios. Al intentarle, me ocurrió en seguida esta idea: si Dios toca al corazón á muchos infieles para que se bauticen, ¿cómo podré vestirles si no tengo ni ropas ni dinero con que comprarlas? Esta dificultad tenía puesto mi corazón como en tortura, pues no acertaba á salir de ella. Más

Digitized by Google

he aquí que dos días antes de emprender mi viaje, se me presenta un chino que me dice:—Traigo á V. R. un cajón que me han entregado los PP. de Surigao. Lo abro y estaba repleto de hermosas piezas de géneros, los más á propósito para la necesidad que apremiaba. Así pues, como llovido del cielo, puedo decir que me llegó el citado cajón de género para vestir á todos los que se bautizaron. Muchas gracias debo dar á Dios por haberse dignado echar mano de mí para semejantes empresas; pero, como lo hecho hasta aquí no es sino el principio de lo mucho que hay que hacer, ya para vestir á los neófitos, ya también para atraer á los muchos infieles que están aún por reducir á la vida social, y convertir á la fe de Cristo, recurro con el mayor encarecimiento á los PP. y HH. de esas dos casas, á fin de que en sus devotas oraciones se acuerden mucho de esta necesitada Misión, y más aún de sus Misioneros.

Para atender al vasto campo de la infidelidad en sus tres razas Mandayas, Manobos y Mananúas, que pueblan la cuenca del río Tago, se necesita otro Misionero. Varias veces había pedido informes á los cristianos viejos del Tago sobre el número y condiciones de los infieles que habitan al citado río; pero ahora he visto que todas sus relaciones distan mucho de la verdad. En el padrón que había formado con los informes verbales, no pasaban los Mandayas de 18 á 20 matrimonios, cuando los que he casado ya después del bautismo son mas de 40 parejas, constándome además que los que faltan para bautizarse en las inmediaciones de Alba solamente, no bajan de 30 matrimonios; y no dudo que hay todavía muchos más de quienes no tengo noticia. La notabilísima desproporción que llevo apuntada entre los informes y la verdadera realidad del número de la raza Mandaya en el río Tago, la misma y mayor aún debe creerse que existe entre las razas Manoba y Mamanua. De donde nace el ocurrírsele á uno esta sencilla y natural pregunta: ¿A quién corresponde la administración espiritual de tantas y tan necesitadas almas? No habiendo Misión alguna establecida en el interior del río, claro está que en el actual orden de cosas pertenece de toda justicia al Misionero de Tándag. Y aquí, Padre mío, la pluma se me cae de la mano, sin poder atinar á cogerla de nuevo y darle dirección. Sin humildad puedo y debo decir que no sé lógica; por cuanto la poca que aprendí allá en mi juventud se

Digitized by Google

evaporó ya por completo, á fuerza de vivir entre gentes que tan poco la conocen y ejercitan; pero, sin embargo y á pesar de todo, veo ante mí dos tremendas verdades que se repelen y se combaten fuertemente, cual si la verdad pudiera ser contraria á sí misma. Estas verdades ya quedan implícitamente enunciadas, pero para mayor claridad pondré las dos frente á frente. La una es: Al Misionero de Tándag pertenece la administración espiritual del río Tago. Y la otra: El Misionero de Tándag aunque se haga pedazos, no puede atender al río Tago, por cuanto le sobra trabajo con los cristianos de la playa. La consecuencia no se ocultará á la perspicacia de V. R., esto es, que es necesario de toda necesidad y urgente al propio tiempo el aumento del personal en esta Misión de Tándag. En este caso se favorecería indirectamente la reducción y conquista de la orilla derecha del famoso Agúsan, el cual por medio de su importante tributario el Uaua está en íntima y constante comunicación con el río Tago en donde desaguan los infieles de allende los montes del interior cuando les van en zaga los Misioneros del Agúsan, á fin de predicarles el Evangelio de Cristo. Si el P. Provincial, con su noble y encendido celo por estas Misiones pudiera ser fácilmente enterado de cuanto acabo de exponer, juzgo que haría un esfuerzo supremo para buscar el aumento de personal que imperiosamente reclama esta Misión. Pero de esto ya cuidará quien debe cuidar, (1) y así vamos á tocar otra tecla, pues de contrario, veo que saldría demasiado larga esta carta.

Como dije antes, otro de los fines que me llevaron poco ha á visitar la parte baja del río Tago fué, el ver de poner paz entre los asesinos; pero esto, Dios Nuestro Señor en sus altos juicios, no quiso que lo consiguiese; toda vez que no me fué posible ver á los Jefes de ambas partes para reconciliarles como deseaba. No me extraña esto; pues aun debía estar fresca en la punta de sus lanzas la sangre que vertieron el día 7 del actual. Además del herido, de que he hablado antes, asesinaron á tres hombres, y cautivaron á tres ó cuatro mujeres, lo cual me temo que será el primer eslabón de una larga cadena de venganzas en la misma horrible moneda. Sin embargo de esta crueldad tan reciente, lo-

(1) Se le mandó luego al P. Puntas para que le serviese de auxiliar.

Digitized by Google

gré hablar en Alba á dos que habían asistido como parte activa á los horribles asesinatos referidos, cuatro días antes solamente. Estos dos Manobos me hicieron una relación detallada de toda aquella sangrienta jornada, y crea, Padre mío, que lo que más me afectó en tal relato no fué la crueldad del hecho, con serlo en sumo grado, sino la indiferencia y estoica frialdad del relator. Si alguno le hubiese oído, sin comprender su lengua, hubiera sin duda juzgado que trataba de la cosa más indiferente y sencilla, por ejemplo, de ir á acostarse después de cenar. Esto me convenció, de que aquellos infieles no hablan, ni piensan, ni sueñan en otra cosa, durante su vida, sino en derramar la sangre de sus semejantes. Después de todo le pregunté al que llevaba la batuta:—Y ¿qué te parece, lo que vosotros hicisteis en aquel día, era bueno ó malo?—Mi hombre, tomando algo de tiempo para meditar la respuesta, cual si versase sobre algún punto intrincado de Filosofía, contestó al fin, friamente.—Malo era.—Entonces tomando ya baza, le dije:—Sí; malo, malísimo en verdad; y por lo tanto debéis dejarlo para siempre, y emprender una vida nueva. Luego me respondieron ellos á una:—Padre, *pabuñag cami*, queremos bautizarnos.—Conque, ¿ahora quereis bautizaros? Está bien, yo me alegro de ello, con tal que salga del fondo de vuestro corazón: pero antes es preciso que me deis pruebas de la sinceridad de vuestra conversión, y lo primero que os exijo es que abandonando el punto aislado en que vivís, procuréis acercaros lo más cerca posible al pueblo de Tago. De lo contrario temed, pues vuestros enemigos tratarán sin duda de vengar la grave injuria que acabáis de inferirles.—En èsto mis hombres se encogieron de hombros, callándose como si nada les tocara lo que yo les dijera. No parecía sino que mis interlocutores se habían convertido en dos palos secos, sin vida y sin sentido. ¡Qué miseria tan grande, y qué degradación tan sin ejemplo! Sin la vivificadora fe de Jesucristo, predicada con celo y caridad inquebrantables, ¿cómo es posible que se levanten y dignifiquen seres tan envilecidos?

Aunque me voy haciendo largo, me ha de perdonar V. R. una palabra más sobre Alba. Al partir de allí el día 15, les prometí que á mediados de Octubre volvería á visitarles, para hacerles su fiesta patronal. En mi segunda visita, espero en Dios que ha-

Digitized by Google

brá un buen número de bautismos. Por lo tanto espero que V. R. hará un sacrificio para mandarme otro cajón de ropas. Lo pido para mis pobres hermanos menores, los conquistas, los cuales no pueden asistir á Misa y al Rosario, si no se les da un vestidito con que cubrir su desnudez.

Otro apéndice. Para la misma reducción de Alba vendría muy bien ahora en sus comienzos una campana visaya, que aquí se conoce con el nombre de *agun*. Envíemela y se lo agradeceré en el alma. En unión de los SS. SS. y OO. de V. R. siervo en Cristo.

Raymundo Peruga, S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Butúan 31 de Agosto de 1887.

P. C.

Muy estimado en Cristo P. Superior: Hoy á las dos y media ha muerto el P. Jaime Planas en la paz del Señor. Durante su enfermedad de 31 días ha dado grandes ejemplos de edificación y paciencia. Ha recibido la noticia de su muerte con suma conformidad, diciéndonos que sólo quería ir al cielo. Tenía una conciencia en extremo delicada. Apenas conocía novedad en el curso de la enfermedad, luego pedía confesarse. Recibió los santos sacramentos con gran devoción y [illegible] pleno conocimiento. Hasta la indulgencia en el artículo de la muerte quiso la precediese la confesión. Su enfermedad ha sido, al juicio del P. Ramón y mío, una calentura infecciosa. Durante los últimos 12 días perdió el conocimiento. En cuanto el servicio, ha sido afortunado, pues todo el mes le han velado por la noche un Padre y un Hermano. El pueblo viene á verle y mañana, Dios mediante, serán las exequias. No quiero dejar de decirle á V. R. que los de la Misión del Padre, distantes de aquí dos jornadas, han venido cinco veces en comisión de hombres principales, trayendo cartas de sus mujeres é hijos, á visitarle durante su enfermedad. En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda. Siervo en Cristo, Jhs.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Butúan 22 de Octubre de 1887.

P. C.

Mi muy estimado en Cristo P. Superior: Válame Dios, y qué chaparrón nos ha caído con la noticia que nos trajo la carta de despedida de V. R. para Roma y España! —Se nos ha aguado la visita que yo esperaba de V. R. En fin, el Señor le bendiga á V. R. y á nosotros que quedamos aquí esperando se cumpla la divina voluntad en los destinos de esta Misión que V. R. conoce tanto como nosotros que vivimos en ella.

A estas horas, se puede decir, que los trastornos, contrariedades y amarguras que estos pueblos nos habían acarreado han desaparecido; porque ya no queda pueblo alguno, que no se haya presentado. Y he aquí mi sentimiento; porque V. R. que sabía que estábamos en apreturas hubiese disfrutado grandemente al vernos tranquilos gozando de paz y alegría cuando nos hubiese girado la visita. Conste pues, que, al irse V. R. de esta Misión, el Agusan va relativamente bien, preparándose á nuevas conquistas, según lo permiten las circunstancias.

Un año han llevado de correr por sus escondrijos allá en el monte; causándonos gran pena, los pueblos de Moncayo y Pilar; pero desengañados de la imposibilidad de vivir así, comenzaron á dejarse ver, llamando á los Misioneros desde las orillas del río, pidiendo compasión y misericordia que deseaban alcanzar de la ilimitada confianza que tienen en el Misionero, haciéndole decir al padre, que les recibiera. Y mire los atrevidos, así que le arrancaron al P. Canudas la palabra de que saldría á hablarles, se le presentaron mas de treinta lanceros que, á ir con siniestras intenciones, hubiesen podido con gran facilidad hacer de él picadillo. Estas presentaciones son de no poca mortificación para el Misionero que ha de tragar saliva viéndoles en su presencia, como si en su vida hubiesen roto un plato.

¡Oh! vive el cielo que, á no armarse uno de esas razones capitales que levantan el corazón á Dios, que habría

Digitized by Google

para decirles que saliesen, y presentados, meterles en una jaula ó camisa de fuerza como á locos rematados que son, que bien lo demuestran con las obras. Pues ha de saber que, los que peor salen de estas valentonadas salvajes son ellos, que se meten en tales honduras de las que ningún poder humano les puede sacar.

Ahora ya las cosas van de muy diferente manera; porque antes, entre ellos andaba el juego, y ellos solos se entendían; ahora el que se levanta encuentra la selva despoblada. ¿Qué ha de comer? y si se ve acometido por los baganis, ¿quién lo defiende? En dónde se fortifica? Pero sobre todo el miedo de que se les persiga les hace ir á la ventura, cambiándose á cada paso sin parar, y no tienen más remedio que volverse cantando la palinodia delante de todos.

Pilar, pues, y Moncayo que V. R. vió por tierra en la visita que nos hizo, vuelven á reaparecer; y sus habitantes dicen que ya no más caballerías, pues que tan caras les cuestan. El resto de la Misión va muy bien y el bajo Agusan sobre todo es una gloria como se encuentra al presente plantado todo de abacá que les ha de sacar de la miseria y postración.

Lo que sí me rompe el corazón es. lo que nos va pasando en Cabarbarán, que llevaba visos de crecer á todo escape, y si no me equivoco, se nos va á rodar por esos suelos de Dios; toda vez que se han presentado con carácter epidémico toda clase de calenturas. pareciéndose el pueblo á un hospital de provincia. Yo he visitado á atacados de calenturas palúdicas, tifoideas, nerviosas, pútridas y la mar de este bendito padecer.

El desarreglo de estos indígenas, su desanimación y pobreza causan tal mortandad que no les deja crecer. Lo triste es que, cuando el Misionero les da alguna purga, quinina ú otro remedio lo reciben; pero los muy testarudos no la suelen tomar; dándole á uno la mayor compasión el verles casi muertos junto á un plato de morisqueta y una raja de pescado seco, pasado por las brasas, sin que, entre el enfermo y aquel infeliz alimento, medie más consorcio que algún vuelco que le dé al plato el pobre doliente moviéndose sobre él con las ansias y agonías de la muerte. Mientras el enfermo, á la trágala ó de buena gana coma, así se este abrasando de calentura. es para ellos buen agüero, el día en que se cierra de boca, le creen irremisiblemente perdido. Figúrese

Digitized by Google

V. R. si con semejantes prejuicios le han de obedecer á un pobre hombre que les ordena se abstengan de comer.

Este día me confirmé más en lo que son ellos con sus preocupaciones, viendo á un indígena de lo más finito y culto que hay por acá que se había quitado, raspándola con no sé qué, la blancura de la lengua que suele aparecer acusando causa interna. ¡Pobrecitos! En la lengua aparece el síntoma y con ella se las toman sin remontarse á más altas consideraciones del mal que pueden sentir. Con lo que está pasando en Cabarbarán y ha sucedido en Jabonga, hemos tenido que ofrecer mucho á Dios. Todavía no se me borra de la memoria el P. Planas el cual, después de haber aguantado el trajín de casi un año de peste y calenturas, acudiendo á todos y despojándose de todo en su favor de ellos, nos cayó en la misma enfermedad sin poderle salvar. El último atacado de Jabonga fué su Misionero, el cual cerró la estadística de los fallecidos con el núm.º 350. Ahora sigue la población bien, pero muy mermada, como es de imaginar. En cambio en Butúan gozamos ordinariamente de tanta salud que raya en lo inexplicable, tanto más que estamos á orillas del Agusan, rodeados de selva con niebla de sobra, humedades consiguientes y gran diferencia de temperatura entre las horas del día y de la noche. En Mainit la viruela desfogó su furia matando á muchos de todas edades. En Butúan apareció al mismo tiempo cesando á los dos ó tres casos.

Los de Talacogon se están preparando para la fiesta de S. Estanislao que, como V. R. sabe, se celebra con gran solemnidad. Los exámenes públicos que tienen lugar el último día de la fiesta, son uno de los principales actos que dan realce á la solemnidad. Y es digno de verse lo bien que quedan los conquistas satisfaciendo al público con sus contestaciones á las preguntas de doctrina cristiana que se les hace, habiendo entre ellos algunos que saben leer y escribir. Esto es un estímulo para que adelanten, máxime viendo que se les premia con piezas de ropa, libros ó dinero, según al P. Misionero le parece mejor. Además los padres de los niños que, con mucho gusto les traen al pueblo para este examen, quedan muy ufanos viendo tan formales á sus hijos, y que se les hace entrar en los bailecitos que tienen lugar durante la fiesta, mezclándoles con los cristianos viejos con objeto de que reine entre ellos paz y armonía

Digitized by Google

y que los nuevos dejen los resabios del monte y adquieran nuevos hábitos. P. Superior, los niños se amoldan como la cera, sólo que después al salir de la escuela, acompañando á sus padres en los trabajos y negocios, suelen desmerecer un poquito, pero siempre se dan á conocer como más aventajados que los viejos tanto en el presentarse como en el hablar, y sobre todo en el confesarse y entender bien las cosas que se les esplica. Todo esto es para nosotros de muy satisfactorio augurio. Pian piano y con paciencia y confianza andaremos todo el camino, que "Zamora no se ganó en una hora," y yo tengo para mí que hay que adelantar *á parte post* lo que pudo faltar *á parte antea;* con aquella balumba de negocios, que al embestirles teníamos que resolver. En fin, ya me entiende V. R. Alégrese pués, y, en retorno, búsquenos limosnas que no es poco lo que aquí gastamos en razón de no dejar piedra por mover para la civilización cristiana de estos semisalvajes.

Encomiéndemos á Dios; no nos olvide donde quiera que la obediencia le ponga; que allí le quisiese yo ver colocado á V. R. donde nos pudiese socorrer mucho con buenos Misioneros y limosnas.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda este su Hermano en Cristo Jhs.

Saturnino Urios S. J.

Carta del P. Miguel Alaix al R. P. Jacas.

Cantilan 27 de Diciembre de 1887.

Muy estimado P. Jacas: No tiene más fin esta carta que desearle buenas fiestas de Navidad, buen fin de año y mejor principio todavía del nuevo.

Recibí una carta del P. Superior de la Misión del mes de Octubre, en la que me hablaba de la estatua del Sagrado Corazón que le encargué. Me dijo que la tendremos para la próxima fiesta. Pero añadía que no le

Digitized by Google

decía de qué tamaño la quería. La quiero pues, de unos dos metros poco más ó menos, según le decía á V. R. en una carta.

El 25 del pasado mes hubo un baguio bastante fuerte. Lo anunció el barómetro á las 10 de la mañana apuntando la aguja en la casilla: "*Baguio en la localidad.*" Y allí se estuvo hasta las 5 de la tarde. A esta hora la fuerza del viento creció mucho y metía mucho miedo á estas gentes que conservaban aún tristes recuerdos del pasado, y preguntaban á menudo, si sería como aquel. Allí se fijó la aguja hasta las 8 en que comenzó á entrar en la casilla del "*Baguio intenso.*" Aquí la fuerza del viento acompañada de mucha lluvia aumentó los temores. Bajó en este tiempo la aguja hasta el grado 40, y allí se estuvo media hora estacionaria hasta las 9 ½ reinando siempre la misma fuerza del viento, aunque no con tanta lluvia. Después volvió á subir en menos de dos horas hasta la casilla del "*Tiempo variable,*" alegrándonos por no haber sido para nosotros dicho baguio más que un susto. No hubo desgracias personales ni llegaron á caerse las casas. En las dos visitas tuvo poco más ó menos igual fuerza. No así en Dapá donde, según noticias, le llevó al P. Misionero la casa y tuvo que refugiarse á la tienda de los chinos. En una visita de Tándag les llevó el techo de la iglesia, que en tres días volvieron á renovar con mejora, por supuesto. Pero nosotros que salimos tan bien librados del baguio, tuvimos el 15 del actual una escena muy terrible que causó muchas desgracias y muertos. En la cumbre de un monte hay una laguna, y á las 10 de la noche del 15 comenzó á echar como mangas de agua, con tal furia que arrastraba árboles enormes, los cuales cayendo sobre las casas, las aplastaban con estruendo y echaban en medio de los ríos. Aquellos pobres indios en medio de una noche oscura se vieron inundados de un mar de aguas. No se oía más que una confusa gritería en demanda de socorro: pero no se les podía favorecer ni menos ayudar. Hubo muchos padres que con dos hijos agarrados al cuello y otros á la espalda se pudieron salvar con mucha dificultad. Otros quedaron ahogados en las aguas. Hemos ya enterrado á cuatro. De otras familias no se sabe aún el paradero. También perecieron algunos infieles Mamanuas que viven en estos ríos. Ahora todo es mandar decir misas y hacer novenas en acción de

Digitized by Google

gracias á los Santos de su devoción, diciéndonos, al rehusar la limosna que nos traen:—Padre, por Dios, dígame, aunque soy pobre, esta misa, porque yo y mi familia vivimos de milagro.—Hay por acá mucha hambre que crece cada día más y no habrá remedio en el país hasta la cosecha de Marzo ó Abril. Dos meses ha que nada sabemos de este mundo, nadie va á la cabecera ni viene de ella. Estamos presos en el convento rodeados de un mar de aguas.

Mis afectos á todos esos RR. PP. y CC. HH. de las dos casas de Manila. Suyo *in Domino*. Jhs.

Miguel Alaix S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

La Esperanza á 27 de Mayo de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: He estado de viaje toda la Semana Santa llegando á Játiva el Viernes Santo á tiempo que el P. Falomir hacía la procesión del Santo Entierro, rodeado de conquistas y cristianos viejos. Es el caso que, los soldados anunciados el Noviembre del año pasado, se presentaron por fin el 15 de Marzo en número de 100, con un Teniente y un Alférez y dos clases europeas. El viernes después de misa, el P. Ramón y yo y el Teniente del núm. 3, que estaba haciendo de Comandante interino, nos embarcamos en un muy empavesado baroto dirigiéndonos á la bocana del río de Butúan donde había llegado la noche anterior la tropa de que le hablo. El Sr. Gobernador del Distrito, Comandante Sr. D. Eduardo Subiza, mandaba esta fuerza, porque tenía encargado de la Superioridad que fuese él quien colocase las fuerzas en los destacamentos, á saber: 20 soldados en Butúan, 20 en Veruela, 40 en Játiva y 20 en Compostela. Cerca de Butúan, encontramos el *Bacolod* en el cual se trasladó el Sr. Gobernador y su compañero de expedición D. Jesús Mellado, Médico Titular del Dis-

Digitized by Google

trito. El Sr. Gobernador con el joven é ilustrado médico, se habían embarcado en el Ordóñez, que de Zamboanga, trajo la fuerza para el Agusan, pasando por Surigao la tropa en la bocana, aguardando la coyuntura de que el Sr. Gobernador les tuviese ya casa-cuartel para aposentarse. Al bajar del *Bacolod* nos salió el pueblo á recibir y saludar á su Gobernador. Por entre la multitud apiñada atravesamos las calles adornadas con arcos, gallardetes, y luego fuímos á la Iglesia y de allí á nuestra casa donde, después de los primeros saludos y etiquetas de costumbre, aposentamos en el cuarto prioral al señor Gobernador, y en otro á su compañero. Después de unos cuantos días, se determinó la salida para remontar el Agusan, teniendo yo que acompañarle porque también conmigo rezaban los encargos del Excmo. Sr. Gobernador General para el buen suceso de la expedición, cosa que yo no olvidé ni un momento, porque ya en Butúan me fuí al Tribunal reuniendo á casi todos los hombres del pueblo, y después de haberles manifestado el alto servicio que tenían que prestar, nada menos que por disposición del Excmo. Sr. Capitán General, cuyas veces hacía entonces el Sr. Gobernador del Distrito, les hice presentar en grupo al Sr. Gobernador poniéndose á sus órdenes, como lo hicieron, vitoreando antes al Rey, á España y al Sr. Gobernador. Con esto se tuvo ya facilidad para grumetes, embarcaciones y otros auxilios, y adelantado no poco para conseguir orden, y salir libres de descalabros, disgustos, y otras cosas. El Sr. Gobernador se portó con tal celo, y vigilancia que acudía á todo, con una exactitud verdaderamente militar. Así anduve viajando en Semana Santa y parte de la de Pasión, por lo que entre ayunos y no tener casi nada de pescado, no es para dicho lo que yo tuve que ofrecer á Dios. El Domingo de Ramos lo pasamos en Talacogon y el Viernes Santo, como he dicho antes, llegamos á Játiva y últimamente á Compostela de donde nos hubiésemos pasado hasta Dávao, á tener prácticos para el paso de la selva que nos divide de la cuenca que vierte sus cristalinas aguas al gran seno de dicho nombre. Los oficiales de estas tropas que pertenecen al núm. 4 son prudentes y considerados. Le escribo ésta desde la Esperanza, donde me hallo, haciendo el cumplimiento pascual después de haberlo hecho en Amparo, Nieves y Remedios. En todos estos pueblos se han confesado

Digitized by Google

todos, oyendo misa diariamente, mientras mi estancia con ellos sin faltar el sermón-doctrina; primera comunión de escuelas, y, lo que es para nosotros de buen augurio, no han faltado bautizos de infieles, pues en los Remedios se bautizaron siete matrimonios, y otros siete en las Nieves. Estos nuevos bautizados de las Nieves, son advenedizos de los montes de Bugabus en la cuenca de la contracosta inmediatos á Gingoog, Linugus y Nasípit. Nos han dicho que estaban allá en la selva los suyos en actual guerra, contándose en poco tiempo más de 100 muertos. Decía uno que había él solo escapado de cierta embestida. y que, horrorizado se había refugiado al Agusan. Las causas y circunstancias de estas guerras, son siempre las mismas. La principal, los desquites, y la otra, de no menor influencia para ellos, es el cautivar niños, que venden después á los moros de Iligan ó á donde sea. Existe otra causa sin duda muy poderosa, que es, el tener que pagar las esposas con cautivos ó esclavos, porque esta ley rige aún en todo su vigor entre todos los monteses, cosa que, á nosotros y entre los nuevos cristianos, no es poco lo que nos ha costado desterrar. Y no crea V. R. que esté en desuso todavía esta costumbre entre algunos nuevos cristianos. Los que he bautizado en los Remedios, son súbditos ó compañeros del valentón Manhumugug, que nos los va dando por entregas desde que se ha permitido pueblo allí donde hoy está, que es un poco más arriba del lugar donde lo fundó Lincoban. Sobre la firmeza de los pueblos que he visitado, estoy completamente seguro de que ya no les vence Satanás, pues todos tienen plantados campos de abacá. Qué gusto da verles bajar á Butúan con bancas llenas de este filamento, cuyas hebras convertidas en dinero al contante, les sirve de poderoso estímulo para que los arraigue en sus poblaciones. Cuántos butuanos se ofrecen á los conquistas á sacar ponos de sus campos, ora comprándolos, ora dándoles la mitad de lo que benefician. Dios les dé constancia y les acelere el venturoso día en que podamos verles perfectos cristianos y formales ciudadanos. En los SS. SS. y OO. etc.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Butúan 1.° de Junio de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Que el Señor se apiade de nuestra afligidísima misión. Mientras V. R. andaria por los mares del Pacífico sin sospechar siquiera en la grave enfermedad del P. Luengo, fallecía éste en Manila, víctima de la anemia más profunda ocasionada por los incesantes desvelos de larguísimos años de apostolado en esta Isla.

Él ha sido el primer misionero de la moderna Compañía que ha venido á evangelizar la región N. de Mindanao, y á él sin duda debemos todos los operarios de la Compañía que hemos venido á cultivar esta escogida porción de la viña del Señor, la educación en las misiones. Murió el P. Luengo cuando todavía no se habían cumplido nueve meses de la edificantísima muerte de nuestro caritativo P. Planas. Evidentemente nuestra misión de Mindanao está de luto con las sensibles pérdidas experimentadas en estos infatigables Misioneros y á mí en especial me ha probado el Señor, pues habiendo vivido tantos años por aquí participando de los consejos y buena formación del P. Luengo y del compañerismo y caridad inagotable del P. Planas, con preferencia á los otros, me reconozco deudor por el mucho bien que mi alma, de ellos ha recibido; permítame por lo tanto V. R. que le refiera algo, siquiera sea por vía de agradecimiento, de la vida de estos dos varones ilustres de nuestra Compañía y que podrá V. R. añadir á los muchos datos necrológicos que sobre los mismos tendrá V. R. recogidos.

Nació el P. Francisco Javier Martín Luengo en Villanueva del Conde, provincia de Salamanca, el día 7 de Noviembre de 1833 y siendo todavía niño dió claras muestras de sus futuras virtudes, ya que entre sus compañeros de juego aprovechaba todas las ocasiones

Digitized by Google

para mostrarles el recto sendero de la honestidad. Enviado por sus padres al Seminario de Salamanca, brilló de una manera insigne en virtud y letras. Favorecido y alentado por Dios con señales marcadas de vocación religiosa, pidió ser admitido en la Compañía de Jesús, entrando en el noviciado de Loyola el día 7 de Julio de 1857. Enfervorizado en aquella fragua de devoción, dió á los demás esclarecidos ejemplos de humildad y mortificación y concluído el bienio, hizo sus primeros votos con aplauso de los superiores. Pasó luego á las Islas Canarias y luego al Colegio de Carrión de los Condes para enseñar Filosofía y Matemáticas, hasta que, por motivos poderosos de salud, tuvo que volver á Loyola para restablecerse, sufriendo increibles dolores con peligro eminente de su vida. Entonces fué cuando, después de haber consultado á su padre espiritual, hizo voto, en realidad heróico, de ir á las misiones; voto por el cual se consagró á Dios por la intercesión de S. Francisco Javier y que fué aceptado por Dios restableciéndole la salud, por cuyo motivo fué agregado antes de recibir el Sacerdocio á la misión que debía salir para Manila á mediados de Julio de 1862. Enseñó Gramática á los niños durante dos años en el Ateneo Municipal, de reciente fundación; luego destinado á Zamboanga por los Superiores fué el primer misionero de la moderna Compañía que la administró. Llamado de nuevo á Manila para ejercer el cargo de Vice-Rector del Ateneo Municipal, hizo allí sus últimos votos y al cabo de algún tiempo le destinó de nuevo la obediencia á Mindanao para fundar la misión de Sindangan juntamente con otro Padre y Hermano. Atacados de calenturas infecciosas el Padre y el Hermano, sus compañeros, después de haber enterrado al primero, se fué con el segundo gravemente enfermo á Zamboanga, para dar cuenta á los Superiores del éxito desgraciado de aquella empresa. Mandáronle después los Superiores á Dapitan y administró aquella misión hasta principio del año de 1871 en que, relevado de su cargo por el P. Juan Gelabert, fué nombrado para ejercer el cargo de misionero de Surigao y sus visitas, del cual tomó posesión el 15 de Mayo del mismo año.

Explicar en breves palabras la diversidad de ministerios espirituales en que se ejercitó y el fruto que sacó de ellos durante los 17 años que estuvo de residencia habitual en Surigao, sería cosa punto menos que imposible

Digitized by Google

en los reducidos límites de una carta. La frecuente predicación de la palabra divina con la unción evangélica que le era tan característica, las numerosas confesiones tanto generales como particulares por él oídas, las almas piadosas que dirigió á alta perfección en la práctica de las cristianas virtudes, los matrimonios unidos y celebrados, los amancebamientos deshechos, las discordias y odios inveterados extinguidos, los consejos dados á toda clase de personas sin distinción de edades, sexos y condiciones. los infieles que bautizó y redujo, los pueblos del Distrito por él recorridos y misionados; la autoridad, que con su celo, santidad, ciencia, discreción y prudencia se supo conquistar; su paz y tranquilidad en el manejo de los negocios más arduos, su mansedumbre y suavidad unidas á la energía y constancia en el emplear los medios más aptos para llegar siempre á su fin propuesto, que no era otro sino el de la más estricta justicia y severa rectitud; el saber llevar por fin con sosegado espíritu y serenidad de rostro imperturbables, las fuertes tempestades y recias persecuciones, el sufrir con inmutable impasibilidad las más sonrojosas afrentas y contumelias por el nombre y la causa de Jesucristo, eran cualidades que, reunidas en tan subidos quilates, formaban del P. Luengo un verdadero y acabado tipo de ministros evangélicos en estas apartadas regiones.

Y ¿qué diré ahora del constante y valioso apoyo que prestara á los demás Misioneros esparcidos en el Distrito, ilustrándolos siempre con las luces de su preclara inteligencia y ayudándolos en todo lo que fuese razonable ante las autoridades de Surigao? Y esto que hacía para los PP., verificaba asimismo por el más insignificante de sus súbditos.

Por esta razón fué visible en todo tiempo el entusiasmo del pueblo por su propio Misionero. Y pluguiese al cielo que no hubiese él tenido que ausentarse casi todos los años de su grey propia en razón á cumplimentar comisiones de nuestro R. P. Superior de la Misión y de los Señores Obispos de la Diócesis, que no se hubiese nunca apagado la llama de fervor que encendiera en muchos corazones en cuanto al cumplimiento de los deberes cristianos. Porque era de ver cómo sabía manejarles el corazón. El que se entregaba á obedecer los consejos del Padre, con dificultad retrocedía. En sus predicaciones era tan afortunado en la elección de asuntos y materia

Digitized by Google

que, era cosa de admirar cuánto movía á su auditorio, gastando por otra parte una forma tan sencilla y suave. Mas no se contentaba el Padre con enseñar desde el púlpito, ni le bastaba á su celo la asiduidad en el confesionario; sino que recibía á toda clase de afligidos en nuestra casa sirviéndoles de paño de lágrimas, ayudándoles con sus consejos y apoyándoles ante las autoridades y en los mil y tantos negocios en que estos pobres se envuelven contra sí ¡Cuánta paciencia en oirles! y qué tono al componer sus cuitas! De pié en el recibidor, guardando angelical modestia, se estaba las horas de Dios recibiendo vientos fríos y calores, sin reparar ni en su salud, ni en su descanso, oyendo las miserias, debilidades y pobreza de estas gentes. En las tempestades que suceden dentro las familias, acudían estos indios al Padre que nunca rehusaba intervenir, logrando con eso mucho bien; porque les componía á satisfacción moviendo los resortes del corazón, recordándoles las postrimerías, y los deberes de cada cual, cosas que ellos recibían como del cielo bajadas. A no intervenir la dulzura del P. Luengo, esas pobres gentes hubieran dado de cabeza con los tribunales para más enredarse así entre las mallas de los tropiezos y desaciertos en que estas gentes, por ignorancia unas veces y por malos ejemplos otras, y no pocas por malicia, se suelen meter. Harto lo sé yo.

Para enterarse del estado del Distrito, por mandato de nuestro Superior visitó en baroto frágil y pequeñísimo el Pacífico; llegando hasta Dávao, doblando la punta de S. Agustín. Estuvo el año 75 en este río Agusan, remontándolo todo, enterándose de todo. Él ha ido varias veces á Dapitan, como visitador de los nuestros y como diocesano, recibiendo las facultades de Roma para confirmar. En estos viajes se trataba pobrísimamente en el comer y modo de viajar, como se veía al volverse á casa: quedaba tan flaco y mermado de fuerzas, que parecía un viejo, siendo aún joven, porque cada viaje le envejecía notablemente.

De estas visitas le vino el gran conocimiento que tenía de todo el Distrito, conociendo á todas las personas de alguna importancia: que bien se veía después que no había sujeto de estos que luego que fuese á Surigao no le visitase dándole su correspondiente trabajo; porque, tras la visita que él recibía con mucha consideración y afabilidad sentándose junto á ellos, hablándoles

Digitized by Google

con cariño y en voz baja, y guardando tal comedimento, y gravedad que les imponía, solía venir el que tenía que ir al juzgado ó al Gobierno ó pedirle dinero para comer, convirtiéndose en una verdadera panacea de caridad que nadie ha podido hasta sus últimas horas de vida agotar ni aún gastar.

Efecto de sus visitas y de sus cualidades apostólicas fueron los vivos deseos que tuvo de la conquista de los infieles de todo el Distrito. excogitando medios para que él ú otro de los nuestros les redujese á vida civilizada y cristiana. Desfogó su celo bautizando á muchos infieles, como se ve en varias partidas de bautismo de las misiones del Agusan y del Pacífico; y concibió además un buen organizado plan de campaña que sirviese de norte para la conquista á los demás PP. de la Región.

Todos los Misioneros, y V. R. y yo sobre todo, nos hemos inspirado en las acertadas miras, y levantados pensamientos del insigne P. Luengo en nuestros trabajos de conquista de estas tierras y, vive el cielo que, no nos arrepentiremos jamás de haberlos tenido presentes y puesto en ejecución. Fuera de su consejos, del interés y constante vigilancia con que nos atendía, no podremos jamás olvidar el grande aliento que nos infundía en sus escritos impregnados siempre de sabiduría y prudencia celestial. Y en las dificultades inherentes á nuestros oficios y ministerios, él era nuestro refugio en todos los apuros y necesidades; él quien nos sacaba siempre con buen éxito, ya recomendando nuestros desvelos, ante las autoridades del Distrito, ya dando favorables explicaciones á nuestros intentos, ya alcanzándonos concesiones y facultades para nuestra más libre acción, que, por lo que á mí hace, no se lo pagaré jamás, asi me vuelva el mejor y más poderoso pagador de la tierra. Tomábalo todo cual si en ello corriera su propio interés; porque al tener noticias del buen éxito de nuestras conquistas gozaba tanto que, desbordaba su corazón en fuertes latidos de agradecimiento al Señor que le iba cumpliendo sus deseos.

Cuando estuvo el 83 en el Pacífico y en el Agusan, comparando estas dos Misiones en su estado presente con el que tenían antes cuando él las vió, lloraba de gozo diciendo á los Padres que él solo podía apreciar la magnitud y grandeza del cambio operado; y al confirmar á

Digitized by Google

tantos millares de cristianos nuevos, llorando de ternura ensalzaba á Dios N. S. cuya era la obra, dándole gracias por sus infinitas y eternas misericordias. No se puede negar, que en celo, prudencia y amor á estas Misiones no desmentía en nada el P. Luengo al espíritu evangélico de San Francisco Javier, cuyo devoto era, y que parecia digno de figurar con los resplandores de sus virtudes y sabiduría al lado de los mejores y más celebrados varones ilustres enviados en aquellos tiempos por los P. Laynez y San Francisco de Borja á las Indias y á la China. Cualquiera de los nuestros se le aficionaba tanto de primeras entradas que, yo no he visto en todos los días de mi vida hombre de mejor primera impresión y que se ganara tan pronto los corazones de todos haciendo concebir tan buena estima de sí en quien le viera y tratara por primera vez. Es verdad que su físico le ayudaba mucho; recomendándole no poco la pobreza, la caridad, la modestia y su angelical pudor. Aquella cara, aquel cuerpo delgado, aquel color pálido, aquel hablar sentado y limpio y tan modesto que encantaba... Y no sólo era cosa exterior lo que en él había de bueno, sino que en su cuerpo tenía tal alma, que nada hubiese salido por de fuera sin aquel fondo de virtud sólido y macizo que resistía toda contrariedad y aflicción, viniese de donde quiera. Y nótese que su carácter era fuerte, como que arrojaba diariamente hasta por las coyunturas gran cantidad de bilis.

Los disgustos que con algunas personas constituídas en dignidad tuvo que sufrir en Zamboanga y en Surigao por razones de competencia de jurisdicción, fueran bastantes para derribar á cualquier otro que no hubiese estado como él, dominado hasta lo mas perfecto; pero él que se sobreponía á miserias humanas rigiéndose sólo con criterios de fe y caridad y por la sola y escueta razón, esperaba tranquilo los ataques, sintiendo sólo lo que se podía ofender á Dios por parte de aquellos que le afligían. Siendo de ver lo que él hacía en este punto para evitar escándalos y que se apercibiese nadie de los choques, que tanto perjudican á los sencillos. Ha de notarse que todos sus sinsabores y amarguras provenían no porque á sí ó á nuestras cosas se las perjudicase, pues en esto disimulaba, sino solamente por evitar pecados y por el puro y único cumplimento de su deber. Tarde ó temprano conocían sus adversa-

Digitized by Google

rios la sinrazón de sus cuestiones, y la justicia que asistía al Padre en sus quejas.

No hace mucho recibí yo una carta de cierta persona en la que me decía que, no era poco lo que sentía la hiel que tan injusta é indebidamente le habia hecho beber al P. Luengo. Qué se podrá decir en resolución de vida tan santa, de Misionero tan celoso, de sacerdote tan puro, de Superior tan recto, de varón tan ilustre, de padre tan amante de estos indios, que nunca les amargó en nada, ni se negó á cosa alguna por difícil que fuese? Demos gracias al Señor por el infinito amor que demuestra á la Compañía, dándole ahora como siempre hijos-modelos que sean la gloria de su Madre. Fortalecido con los Sacramentos de nuestra santa Madre la Iglesia, murió el P. Luengo con la paz y tranquilidad del justo, aguardando la corona de justicia debida á sus merecimientos.

Vengamos á decir ahora cuatro palabras del P. Jaime Plana. Entró en la Compañía estando el noviciado en Andorra allá por los años de 1873 teniendo la suerte de ser destinado á estas Misiones el 75, esto es, al poco tiempo de haber hecho los votos del bienio, si bien después de haber sufrido una enfermedad que le llevó á punto de muerte. Como al entrar en la Compañía era ya Sacerdote, los Superiores, libres de los temores de que le volviese aquella enfermedad, le mandaron á estas misiones. Su carácter jovial, callado y sobre todo sufridísimo hasta lo inverosímil, eran cualidades que pronosticaban un suceso felicísimo en todo lo que este santo varón emprendiese. Al mes de haber yo tomado la Misión de Mainit y Jabonga, me veía entrar por las puertas de casa la bendición de Dios representada por el P. Plana. No es para dicho el buen efecto y santa impresión que me causó. Le contemplaba sin cansarme y sobre todo, como venía del noviciado, daba tan buena cuenta de sus ejercicios espirituales, de su docilidad y aplicación al estudio de la lengua, que yo casi me corría de vergüenza. En medio de las tibiezas que me causaban el batiburrillo de llevar mis pueblos con arreglo á mi idiosincracia de prontitud y empuje, el pobrecito me solía decir "poquito á poco, que vale mucho la calma."

Digitized by Google

Por mi mala suerte tuve que pedir sacasen de Mainit al P. Plana, que estaba viendo yo, que el clima no le sentaba bien á su salud; porque, fuera de que enflaquecía poco á poco, por las noches se le enfriaban los pies causándole á él gran molestia y á mí no poco temor. Fué, pues, enviado á Butúan, pueblo playero, y allí gracias á Dios le fué mejor, logrando aprender la lengua bastante bien sin emplear mucho tiempo. Al saber los Superiores que el P. Plana podía dar buena cuenta de una misión, le encargaron los pueblos de Placer y Taganaán, siendo el primer misionero de aquella misión, nuevamente erigida en parroquia independiente. Allí tuvo que empezar las obras de Iglesias y Conventos y engendrar hábitos cristianos en los infieles recién convertidos: fué su celo y caridad tal, que no tenía vivienda fija, llevando, como el caracol, la casa siempre encima. Al oir, estando en Taganaán, que tenía enfermos en Placer, embarcaba al punto sus cosas é iba allí, sucediendo lo propio con Taganaán cuando iba á Placer.

Cuatro años administró la misión de Placer y Taganaán al modo dicho, estando siempre con un pie en el estribo. Era tan mortificado que, apenas procuraba por el viático en sus viajes, conformándose con comer casi siempre de fiambre: con cuatro plátanos fritos se contentaba, sin que fuerza humana le sacase de tan extraordinaria sobriedad. Su casa, sus libros y todas las cosas de su uso daban una idea del religioso pobre y desprendido de todo lo de la tierra, como cosa baladí y naderías de esta vida de peregrinación y miseria. Era que el Señor le iba preparando para cosas de mayor trascendencia en estas misiones.

He aquí, pues, que un día se recibe un bendito *Pax-Christi* y nos arranca al P. Plana de su misión primera, trasladándole á Mainit y Jabonga donde tenía que ser el elegido por la diestra de Dios para convertir á los Mamanuas comenzando con esto una brillantísima carrera de prodigios. Porque nadie, sino Dios, les podía á aquellos infelices haber deparado padre tan sencillo, humilde y de ningún viso exterior: tan cierto es que en la conquista de los benditos nómadas mamanuas se vió confirmado el poder y providencia del Señor, que solo pide dóciles instrumentos y humildes corazones para obrar sus más estupendas obras a fin de que los sabios de este siglo no se atribuyan las victorias de las ba-

Digitized by Google

tallas que sólo se pueden librar con la divina gracia No fué el solo, ni el primero el que metió la mano en resolver el negocio de civilizar á los mamanuas; yo hice cuanto pude estando en Mainit, y en este punto á pesar de mis empeños, me quedé como el gallo de Morón sin plumas y cacareando; porque cuanto gasté perdí, marchándome cabizbajo por no poder hacer cosa de provecho. Pero viene el P. Plana, que no parecía para el negocio, y logró lo que nosotros no habíamos podido alcanzar. Para vislumbrar la grandeza de su obra, es preciso que diga algo sobre lo que son estos tales mamanuas. En sentir de los historiadores de Filipinas, ellos son los aborígenes del país fugados á la selva por la invasión de los malayos quienes se hicieron dueños del Archipiélago y se han perpetuado en él repartiéndose á su gusto entre sí todas las islas. Desde el tiempo en que tal conflicto hubo lugar en contra de los salvajes, estos se remontaron; escondidos siempre y ocupándose en la caza, no fijándose en punto alguno y fuera de toda comunicación, han ido tanto de baja, que son los más degradados de todas las razas de estas tierras. Llenos de recelos y miedos, era un triunfo de Dios el que se acercasen al Misionero. El tipo que conservan es casi negro, porque el moreno es muy subido; crespados los cabellos, ojos vivos, y grandes estatura regular, y una volubilidad en sus movimientos tal, que los sentidos parece que divagan continuamente sin objetivo propio alguno que les fije.

Con respecto á su moral y costumbres, son los más sencillos del mundo, que ni pasiones parece que tengan, ni guerras, ni ideas del culto exterior, ni cosa alguna que indique reminiscencias de lo que serían en un principio. Han olvidado todo, corriendo sin parar; de tal suerte que, más bien parecen un solo sujeto, aislado y entregado á un completo olvido de todo. Y si algo serio hacen ahora para casarse, parece tomado de los manobos con quienes tienen algunas relaciones y cruzamientos. Estos, pues, son los traídos por el P. Plana á la vida que hoy tienen habiéndoles reunido en pueblos, bautizado y encarrilado por otro camino bien diferente del que antes seguían. Viven en S. Pablo, San Roque y Santiago, que si bien distan mucho de ser pueblos se va consiguiendo algo relativamente á lo que ellos pueden dar de sí. Para mí el verles oir misa, subir á nuestra casa y aún el sólo dejarse

Digitized by Google

ver, es un prodigio, porque yo les he visto enconderse al primer movimiento que les sorprendía, por poco que imaginasen que fuesen movimientos de personas. En mis viajes por la selva de Mainit, al topar con ellos, se me han fugado, cuando les tenía á quema ropa, gritándoles sin resultado para que volviesen y me hablasen.

Se preguntará:—¿Con qué medios consiguió esto el P. Planas?—Después de Dios que se los puso en las manos, todo se ha de atribuir á su inquebrantable paciencia y acrisolada caridad.

"¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos!, era su sempiterno decir, yo les iré á ver." Y escondiéndose allá detrás de los árboles, les salía al encuentro en los caminos de las selvas á los primeros con quienes tuvo que hablar.

¡O santa paciencia cristiana! y cómo vences los corazones ganándoles para Dios.

Los mayores trabajos para el padre vinieron después de tenerlos conquistados y hechos cristianos, porque, á no haberle ellos tomado tanta confianza y cariño, le hubiera sucedido el mayor de los desengaños volviéndole las espaldas; pero el Padre se sacrificó por ellos y los sacrificios son los que engendran obras permanentes. Le iban á casa, se le metían en el cuarto, y le enredaban por doquiera saliéndole siempre al paso, y él con decir "pobrecitos", les daba gusto en todo. Pedíanle tabaco, comida, vestido y todo se lo daba. Los regalitos que le hacían de camotes, plátanos y otras cosas de comer, se los metía en su cuarto que era el reboste ó almacén secreto de donde salía la comida y viático para los mamanuas que iban el domingo á Misa y á verle. Infinitas estratagemas hacía para sacar debajo del suelo con que socorrer á sus mamanuas. Cuando la visita de los Superiores, los reunía y por otras ocasiones, les destinaba una escuela de niños que caía enfrente de nuestra casa y allí les enviaba la comida. En lo que también se ha de conocer el altísimo proceder del Padre, es en el levantarles los pueblos; porque les reunía con gran contento de ellos trayéndoles comida y bebida, y los ladinos se reunían á su lado, le consumían las provisiones y luego á la hora de trabajar, comenzaba el Padre con el hacha seguido de jornaleros cristianos viejos, y ellos se estaban sentados como enfermos que esperan les hagan la cama para echarse sobre ella. Al cabo de un buen rato les decía:—"A ver, vamos á ver; ahora vosotros, si-

Digitized by Google

quiera un poquito, mientras yo descanso."—Y así de esta suerte consiguió abrirles el suelo donde poner los pueblos. Otras veces mandaba al H. Valldeperas, para que acompañado de hombres hiciese el pueblo á los mamanuas. Y gracias á que el hermano había como el padre entendido el llevar á tales sujetos compadeciéndose de tanta pequeñez de entendimiento y voluntad.

Para acostumbrarles al trabajo y también para que contasen con medios de vida, quiso hacerles plantar abacá, y como era para ellos, se hacía ayudar en el trabajo; lo que solía costarle siempre grandes fatigas.

En una ocasión le pregunté yo al Gobernadorcillo de San Roque.—Oye tú; tienes muchos ponos ó matas de abacá?—Muchos, contestó.—Cuántos? le repliqué.—Padre, tengo doce matas y estas eran aún las que el padre le había plantado.—A cualquier observación que yo le hiciese al padre por la indolencia de los mamanuas, me salía con el citado "Pobrecitos, pobrecitos" y váyale V. R. al santo detrás con dictámenes terrenos y humanas explicaciones, que harto tendría yo de que llorar hoy si entonces no hubiese dado libertad á las bellísimas soluciones de tan caritativo y excelente espíritu del P. Plana. *Omnis spiritus laudet Dominum* y el P. sé yo que con sus sencilleces daba gloria á Dios, obrando con dicho proceder transformaciones maravillosas en el corazón de los mamanuas que hasta ahora siguen en sus pueblecitos sobreviviendo á su desaparición.

Tal es el fruto y provecho de los hábitos que el Padre les hizo contraer.

¡Ay, R. P. Superior! Con razón se despedía de mí en una visita el R. P. Juan Ricart, diciéndome que teníamos en Mindanao varones ilustres. Sino, siga V. R. al P. Plana y verá con ternura y admiración como se hubo en las dos pestes que invadieron los pueblos de Mainit y Jabonga causándoles más de 500 defunciones y dándose el caso de tener atacados á los dos pueblos á la vez. ¡O Dios del cielo!... cómo iba el Padre en tan aciagos días multiplicándose con su actividad hasta rendirle el cansancio y dar con él en el hoyo del sepulcro! Su casa era un botiquin convirtiéndose en médico, que no sólo les daba los remedios. sino que iba á sus casas para aplicárselos. Llamábanle á cualquier hora y siempre estaba á punto: quedóse sin cosa alguna en la despensa, porque todo lo que en ella

Digitized by Google

de bueno había lo daba á los enfermos. Si todo se tuviese que decir, se oirían cosas edificantísimas durante las calenturas que visitaron aquellos dos pueblos.

Para concluir diré a V. R. que el P. Plana era un gran Misionero; distinguiéndose en él la paciencia, la caridad y la sencillez. Quisiera el cielo que todos le imitásemos en la práctica de estas eminentes virtudes, pues sería señal indefectible de que el espíritu del Señor habitaba en nosotros. Bien habrá notado V. R. que nada digo de estos dos varones ilustres sobre la observancia religiosa, porque de esta habría que contar mucho y muy edificante, pero no escribo una vida ni mucho menos; lo poco que he referido no ha sido otra cosa más que un desahogo de mi dolor que tributo á la memoria de nuestros dos hermanos misioneros. Pluguiese al Señor que nuestros novicios y estudiantes, leyendo estas cuatro palabras, se inflamasen en un ardiente amor hacia las misiones ultramarinas, tuviesen grandes deseos de venir a ellas y se cerciorasen del gran beneficio de la vocación. Con Dios, Padre de mi alma. En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su afmo. hijo y S.º en C.º

Saturnino Urios, S. J.

Carta del P. Nicolás Falomir al R. P. Superior de la Misión.

Játiva 1 de Junio de 1888.

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Superior: La presente tiene por objeto hacer saber a V. R. que en este pueblo de Játiva se ha celebrado por vez primera la procesión del Corpus. Como este solemne acto era nuevo para ellos, se procuró darle toda la importancia posible, teniendo en cuenta los pocos medios que aquí existen para su celebración. Así es que dos domingos antes les anuncié desde el altar la gran noticia y que se verificaría la mejor procesión de todo el Agusan, procesión que ellos nunca habían visto, pues todo un Dios, se pasearía por sus ca-

Digitized by Google

lles, pasando por delante de sus casas para darles su bendición etc., etc. pero que, para ello era preciso que todos y cada uno en particular tomasen con empeño limpiar y arreglar sus casas, corrales y calles, quitando las yerbas altas y pusiesen nuevas las estacadas de caña; pues N. S. no podía pasar por sus calles, sino estando muy limpias; y concluí diciendo que, si no veía tal empeño, me iría á donde estaba el P. Canudas haciendo el cumplimiento, y allí celebraríamos la función del Corpus. ¿Y qué sucedió? Pues una cosa prodigiosa para mí, porque sin saber manobo, todos me entendieron. y empezaron á trabajar en sus casas limpiándolas y arreglando las estacadas.

Llega el domingo siguiente, y les digo que estoy contento de sus trabajos, pero que faltaba todavía bastante que arreglar en el pueblo y en especial las plazas. En dicha plática les enseñé las costumbres de España en dicho día, la reverencia ó culto que se le da al Santísimo arrodillándose bien, el adorno ó colgaduras en las ventanas, iluminación por la noche etc., etc. También se hicieron tres altares repartidos proporcionalmente por el pueblo; la construcción de ellos fué al encargo de los cabezas y oficiales, dándoles á cada cabeza un altar con los oficiales correspondientes para ayudarles. Para presidente de todos los altares se puso a un cristiano viejo. En fin con todos los apuros. anejos a estos trabajos, se limpió y arregló el pueblo muy bien.

Pero antes de que le cuente lo del mismo día de Corpus, quiero decirle que á todo esto, no había quien supiese el *Pange lingua* ni el *Tantum ergo*, y tampoco quien lo enseñara. El P. Canudas se encontraba por los pueblos ocupado en el cumplimiento pascual, y yo no podía enseñar esto, porque en música siempre he sacado *reprobado*. ¡A lo menos tuviéramos una música de tres instrumentos! Pero ni esto hubo..... No obstante, confiando en la gracia de estado, me fuí a la escuela, hice cantar á los niños. y escogí á los nueve que mejor me parecía que cantaban; y en seguida tarde y mañana empecé á enseñarles el *Pange lingua* y *Tantum ergo*. llevando yo la batuta. que si me hubiera visto un P. Rosés ó un P. Bech. se hubieran escapado tapándose los oídos. Pero por aquello de que, "en la tierra de los ciegos el tuerto es el rey," seguí adelante con mi empresa, corrigiendo al que desafinaba, regalando algunos premios y haciéndoles reir

Digitized by Google

bastante en los intermedios de descanso. Por fin, Dios premió los trabajos, y los chicos, sin saber leer, ni saber nota el maestro, aprendieron el *Pange lingua*, *Nobis datus*, *Tantum ergo* y *Genitori*, lo cual, aunque no lo cantaron tan bien, para mí fué un gran triunfo. Llegó por fin el día de Corpus esperado con ansia por todos y, aunque empezó á lloviznar, todavía determinamos salir; pero aquí hay otro trabajo; y es que, como de procesiones entienden poco, tuve que ir arreglando á chiquillos, mujeres y hombres como si fueran niños, los tuve que poner por parejas cada uno en su lugar, y después de estar ya toda la procesión en la calle y formada, salió el P. Canudas á exponer y llevar el Santísimo Sacramento, que era conducido bajo palio por los principales, á quienes también hube de enseñarles por la mañana, y dar á cuatro de ellos chaqueta. Empezó la marcha y todo fué con mucho orden y recogimiento, no habiendo quien mirase la procesión de las ventanas de las casas, por la sencilla razón de que iban todos en ella. En cada altar nos parábamos, se ponía el Santísimo, se cantaba el *Tantum ergo* ó *Genitori*, se incensaba, y cantaba el *Oremus*. Entonces todo el pueblo, que ya estaba instruido en ello, se arrodillaba. ¡Qué hermoso y consolador era todo este espectáculo!

El orden de la procesión era el siguiente; cruz y ciriales; las niñas de la escuela, las mujeres todas en dos filas; los niños de la escuela, hombres de todas clases de esta sociedad; los principales; catorce niños con sotana y roquetes, el H.° Gros y yo con roquete; el palio llevado por seis principales y bajo de él su Divina Magestad, y cerraba la procesión el Sr. Alférez del núm. 4 llevando á su izquierda al Capitán y Teniente 2.° del pueblo y á su derecha el Teniente 1.° y por último el piquete, aunque en las cuatro esquinas del palio también iban cuatro soldados uno en cada esquina.

Durante la procesión iba tocando el corneta su marcha, y los pequeños cantores, bajo la dirección de un maestro, alternaban cantando el *Pange lingua*. Una cosa me falta añadir antes de concluir, y es que, en esta procesión hemos tenido lo que en poquísimos pueblos de Mindanao tendrían, esto es, que durante toda la carrera se veían los soldados del núm. 4 formando dos líneas de honor al Santísimo Sacramento presentando y rindiendo armas. De esta suerte el pueblo de Játiva que,

Digitized by Google

por primera vez veía esta procesión, presenciaba al mismo tiempo las ceremonias tiernas y hermosas que tienen los soldados en la España Católica. En fin todo anduvo muy bien. *Laus Deo;* todo sea para su mayor honra y gloria y santificación de nuestras almas y las de todos estos pobres infieles que habitan cerca de nosotros.

Mis afectos á los PP. y HH. del Ateneo y Normal. En sus SS. y OO. mucho me encomiendo Siervo en Cristo Jhs.

Nicolás Falomir, S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Butúan 9 de Junio de 1888.

P. C.

Mi inolvidable en Cristo P. Superior: Siempre tratándole de manobos y de sus rudezas é ignorancias, creerá, quizás V. R. que el pelo de la dehesa me cae á los ojos cegándome la vista, que ni por misericordia he de volverla á los cristianos viejos, y á lo que estos reclaman para reformarles y disponerles en orden á su eterna salvación. No, y mil veces no. Para todos hay y, vive Dios que, en el centuplicarse los misioneros del Agusan, deseamos que nadie nos aventaje.

Ayer celebramos con grande alegria, recogimiento y unción la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la gran basílica de Butúan: apuesto que no nos ganarían VV. RR. en esa perla del Oriente. Precedió una novena con cultos extraordinarios, pues que se ha tenido misa de Reina á diario y unos gozos al Sagrado Corazón, que me hacían olvidar toda la manobería entera y verdadera, trayéndome á la cabeza lo que hacíamos en aquellos tiempos del noviciado en que íbamos tan ardorosos de devoción y amor de Dios por los claustros de nuestras casas de Francia, cuando tales festividades celebrábamos.

Durante dicha novena se ha arreglado el altar mayor por los hombres de más habilidades y artes del

Digitized by Google

Apostolado, y le aseguro que se han lucido, porque han sido dignas de verse las colgaduras y el templete, para colocar el Santísimo Sacramento. El altar no ha sido capaz para colocar flores, cirios y otros adornos propios para el caso. ¡Qué golpe de vista desde el fondo de nuestra iglesia!

Ayer hubo misa de tres y más de 700 comuniones, sin contar las que hubo durante la novena: después de misa quedó el Señor expuesto, y quedándose desde luego en vela dos cuadrilleros y un cabo y una pareja de principales, cuatro mujeres del Apostolado, cuatro Luises y cuatro hijas de María que se relevaban de media en media hora. La procesión fué lucidísima, con tanta asistencia como la de Corpus y Semana Santa, que suelen ser las más concurridas entre indios: en cada uno de los cinco altares levantados con muy lucidos adornos, en cinco distintos puntos de la población hubo motetes, y la lectura de su correspondiente acto de desagravios y visita, acabando con la bendición del Santísimo en todos ellos.

Para sólo esto se juntan estas gentes, y cuanto más sepa el misionero sacarles de su apatía y poquedad, tanto más tendrá adelantado para introducir en sus almas la fe y el ejercicio de las sólidas virtudes cristianas. Es un padecer el que ellos no sean para inventar nada; pero si uno les sale al encuentro presentándoles el ideal, cogen el diseño y lo ejecutan á maravilla. Así pasa en las artes y oficios y así también sucede en la marcha civil y cristiana de estos pueblos; ellos de por sí en nada piensan, nada proponen, pero luego que uno se insinúa tocándoles en lo vivo; se prestan como el que más. Esto es efecto de su sencillez y humildad y más aún de su ilimitada confianza de que saldrá del que gobierna el primer movimiento que les dé impulso.

Les insinué que, sería bueno que las Congregaciones hiciesen algunos días de retiro, encareciéndoles el método que se sigue en los ejercicios de San Ignacio, y que yo mismo les dirigiría; pues bien, de buenas ó primeras hicieron los ocho días con todos los requisitos, más de 150 personas; concluídas estas, y después de mi subida al Agusan con el Sr. Gobernador y los 100 soldados de los destacamentos, bajé y me asediaba otro grupo de más de 100 que crecía cada vez más por los que sólo

Digitized by Google

venían a oir. Digo que guardaban todos los requisitos; pero con tal exactitud y cuidado que, el P. Ramón y yo casi no lo creíamos, porque salían y entraban en la iglesia para cuatro actos, con tal recogimiento que era de ver; llegando algunos a reunirse en casas separándose del trato de sus familias y de todo otro negocio, como yo, cuando estando en Valencia, me iba a Sancti-Spiritus ó á la Magdalena en semejantes circunstancias. Respecto á capacidad, casi no me creería si le dijese a V. R. que con método sencillo, clarito y vulgar se les hace entender más de lo que por lo regular creemos y es de esperar de gente tan ruda y pobre de entendimiento. Lo mismo pasa en lo material, insinuándose el misionero, hacen lo increible; y buena prueba son los nuevos cristianos de todo el bajo Agusan que tienen abacá y comienzan tener plantaciones estables, cuando antes sólo con plátanos y camote se contentaban.

V. R. tendrá que disimular viéndome tan franco y sencillo y hasta credulón en demasía. Pero ¿qué quiere que le diga? son mis hijos..... y cada buhonero alaba sus agujas.

En las OO. y SS. de V. R. etc.

Saturnino Urios, S. J.

Carta del P. Valentín Altimiras al R. P. Superior de la Misión.

Las Navas 24 de Junio de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Escribo la presente desde un sitio muy a propósito por cierto para meditar la vida y virtudes del santo Precursor, cuya festividad hoy celebramos.

Si alguno de los muchos afluentes del caudaloso Agusan, se puede llamar un verdadero desierto, tengo para mí que, atendida la posición topográfica, ese es el Jibón; río de verdadero placer para el naturalista por ser

Digitized by Google

el más rico y más variado en punto á vegetación. Alegre y de placer para el botánico, pero muy triste para el astrónomo, el cual, aunque allí levante sus ojos al firmamento y se halle provisto de telescopios de gran alcance, para divisar los brillantes topacios y esmeraldas que tachonan la bóveda celeste durante la noche, y aún al mismo rey de los astros durante el día, no puede lograr sus deseos, sino rara vez, en razón de los obstáculos que se lo impiden, viéndose forzado á vivir como encerrado en una inmensa glorieta revestida de multitud inumerable de parásitas y enredaderas.

El cauce que recorre el Jibón es tan tortuoso que parece volverse á uno y otro lado sólo para saludar la hermosa flora que adorna sus risueñas márgenes. Bien podría compararse con el tan famoso de la antigüedad con que los griegos simbolizaban la incertidumbre de su destino, al deslizarse por entre los más inextricables laberintos que la tornadiza y ardiente imaginación levanta algunas veces.

Tal es el sobre licho río en las dos primeras jornadas ó sea hasta las ilayas de Borbón, sufriendo gran cambio durante las tres jornadas restantes que faltan para llegar á su oirgen. Uno se ve trasladado como por ensalmo de la selva natural á la artificial levantada por la industria del hombre con el abacá, cacao, coco, plátano etc. los cuales por no alcanzar mucha altura, dejan á la vista un despejado y regular horizonte.

El palay se contenta tanto con vivir por aquellas alturas que al que lo siembra le da el ciento por uno: riqueza debida á las avenidas periódicas que tiene el río durante la monzón N. E. Lo mismo se produciría en su curso inferior á no detener su marcha el paso magestuoso del Agusan el cual, como que le obligara á cuadrarse. asi detiene sus aguas al pretender aquel rendirle el tributo de las mismas.

Con lo dicho conocerá V. R. la dificultad de levantar pueblo junto á la bocana de este río, á no ser que empleemos el sistema veneciano.

Durante mi estancia en Borbón supe que en las inmediaciones estaba un *bagani* que hasta hace poco había vivido en la parte alta del río Argauan.

Enterado de que vivía en lugar no muy distante, procuré medios para lograr que se presentara, lo que con hartas diligencias alcancé por fin.

Digitized by Google

Si no fuera ya viejo en estas mañas, ¡cuánta habría sido mi admiración al ver junto á mí á un hombre de estatura más que regular. fornido, ojos vivos y chispeantes, labios abultados, ceñida su cabellera con el pañuelo encarnado, símbolo de su profesión matona, y pendiente de la cintura un hermoso bolo en cuyo mango y vaina parecía haberse agotado toda la riqueza del arte manoba... Tal era mi Bagani.—¡Hola! Seguidón, le dije, ¿tú por aquí? Era tal la turbación que de él se había apoderado que, por espacio de algunos momentos, no pudo contestarme. Agasajéle y siguiendo preguntándole algunas otras cosas, se fué serenando.

Creyendo que estaba ya tranquilo, le mandé sentar á mi lado, pero hablando, hablando, se le quitaron ya las primeras impresiones como á todo montés. Cuando le creía ganado por mi trato y suave conversación, de repente se levanta hecho un energúmeno y salva de un salto la corta distancia que nos separaba. Cuál fuera aquí mi pasmo y admiración, lo dejo á la consideración de V. R. No obstante, ni me movi ni me alarmé, ni hice caso de ello. No así los que por allí estaban, pues creyeron que me asustaría mucho. Lo que dijo durante la repentina sobredicha acción nadie lo comprendió, y preguntándole yo de nuevo qué era aquello, me dijo.—Mi Dios me dice que sea amigo del Padre y de los cristianos.—Buen consejero ha sido, le contesté, pues no anda dasacertado, y dándole al mismo tiempo una palmadita en la espalda en señal de cariño, se quedó tan tranquilo que pidió luego hacerse cristiano.

Es tal la confianza que tienen todos ellos á los Padres que, si no fuera por la obligación de vivir en poblado, ya no quedaría un manobo para muestra en la gran cuenca del Agusan. Prueba de ello es que, á la voz del Padre, nadie falta, á no ser que haya quien les llene la cabeza de ideas estravagantes, tales cómo de que van á matarles ó ponerlos presos etc. con lo cual les entra tal temor que, es muy difícil quitárselo; prueba de la misma confianza es el depositar en manos del Padre el arreglo de todos sus negocios y discusiones. Al bautizar á Seguidón, podrá decirse que ya ha muerto el manobismo en este hermoso valle; porque si bien es verdad que aun quedan algunas familias aisladas por las faldas y vertientes del monte *Magdiuata*, no obstante sólo falta ir por allá para desenredarles de los lazos en que están detenidos.

Digitized by Google

Dios mediante, no pasará mucho tiempo sin que el divino Pastor envíe á alguno de sus zagales á visitar las ovejas á fin de que se las traiga á su aprisco. Conquistado y poblado que esté el Jibón, dará mucha gloria á Dios y honor y riqueza á España. Él viene á ser la vía de comunicación entre el Agusan, Lianga y Ginatúan, como al presente ya lo es, aunque en pequeña escala.

Antes de concluir quiero manifestarle lo mucho que nos favorece la nueva instalación de Tagoloan en la orilla izquierda del Agusan que corresponde á esta Misión. No pasarán muchos años sin que estén civilizados los pobres infieles que moran en aquellas cercanías y que muchos ahora son esclavos de los moros de Pulangui. Dios tenga piedad de ellos y nos dé gracia y fuerza para irles á buscar.

Cuando V. R nos visite, le diré otras muchas cosas que endulzarle han las amarguras de las aguas saladas del mar de Joló y Pacífico por las cuales creo anda al presente.

Interin encomiéndome á los SS. y OO. de V. R. Siervo en Cristo.

Valentín Altimiras, S. J.

Carta del P. Domingo Viñals al R. P. Superior de la Misión.

Jhs. Numancia de Siargao 4 de Agosto de 1888.

P. C.

Reverendo en Cristo P. Superior: Voy á comunicar á V. R. en la presente algunas noticias sobre la isla de Siargao. Es ella la última de todas hacia el N. E., de las muchas que están frente á Surigao: su costa N. E. está bañada por el dilatado mar Pacífico y sólo navegable por los meses de Junio, Julio y Agosto, cuando la del S. O. la navegan los naturales todos los meses: en dicha primera costa y entre los pueblos de Numancia y Sapao, existe una isla, llamada Siargao, nombre bien poco diferente de Siargao y de la cual está separada solamente por un canal.

Digitized by Google

El número total de almas en toda la isla es al presente 8.172: su carácter, como de isleños arrinconados, es diferente, aun de los mismos de Mindanao. Los viejos del país, testifican de sus antepasados, que vivían muy pobres, desnudos y raquíticos, perseguidos y cautivados no sólo de los moros, sino aún de los mismos infieles vecinos de Mindanao; y que sólo llegó la hora de su libertad y rescate cuando por primera vez les visitaron los españoles á los cuales en seguida de todo corazón se rindieron.

Los frutos de la tierra son los mismos de Mindanao y Filipinas; produce muy buen abacá, artículo que rinde millares de pesos á los naturales todos los años. Los pocos naranjos que hoy existen en Siargao dan naranjas tan finas que en nada ceden, sin exageración, á las de Mallorca; ¿qué sería, pues, si cultivaran los naranjos como los mallorquines? Y cómo, siendo tan fértil este suelo, siguen tan pobres y atrasados sus naturales? La respuesta es obvia. Se les debería, pues, animar á los Siargaos á abrir nuevas plantaciones de abacá y grandes sementeras de palay de regadío, que las tienen grandes y excelentes en el centro de la isla. bien así como en las fuentes de agua vivas, en el sitio llamodo "Caulu." Se les debería asimismo alentar al comercio de cabotaje con Surigao y aun con Cebú, de manera que, lo que monopolizan en toda la isla unos cuantos chinos, fuese la vida y ganancia de los naturales.

Por otra parte el clima es muy sano en toda la isla y el cielo de ordinario, sereno y claro. Los accidentes atmosféricos, eso sí, suelen ser violentos y terribles. Así por ejemplo sucedió la noche del 25 de Noviembre del año próximo pasado de 1887 durante la cual, pasó sin duda por Siargao el centro del ciclón, causando en ella los mayores estragos, que acaso registren los anales de todos los baguios que ha habido en Filipinas. Apenas si quedó una que otra casa en pie; le gente tuvo que salvarse detrás de rocas ó de corpulentos troncos; derribó el baguio todos los cocos y plátanos, arrancó y aventó hasta los mismos camotales, dejando en pos de sí el hambre que se mostró á todos. Viéronse los montes cuajados de árboles tronchados al impulso del huracán y hechos trizas los mismos manglares; las rachas del viento dejaron á su paso mustios y sin belleza alguna á los árboles, plantas y cogonales; los peces se hallaban por

Digitized by Google

doquiera en estas costas y ríos, muertos y reventados; y entre los hombres hubo también muertos y heridos. *Misericordia Domini quia non sumus consumpti.*

No se olvide V. R. de rogar por nosotros.

En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

De V. R. afmo. siervo en Cristo.

Domingo Viñals, S. J.

Carta del P. Valentín Altimiras al R. P. Superior de la Misión.

Talacogon 13 de Agosto de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Recibí su muy apreciada carta fecha 17 del próximo pasado Julio la cual me complació mucho por las noticias que contenía. Dios quiera que con la nueva misión se puedan reparar las pérdidas sufridas en el personal de la misma.

¡Cuánto siento la muerte del buen P. Juan, y cuánto más la sentirá el P. Faura! Ya lleva dos compañeros en el número de los muertos, aunque estarán gozando más que él y comprendiendo lo que el mismo P. Faura tantos años ha está investigando.

Los asesinos monteses del Tagoloan, ó mejor, los que viven en los montes que nos separan de la Misión de este punto, al ver que se les cierra la puerta por allí para hacer sus correrías, se excurren por este otro lado. Tres ó cuatro hombres armados han hecho este año sus correrías por las ilayas de los ríos Libang. Maasan, Casilayan y Argauan, sirviéndoles de prácticos los antiguos alzados de la Esperanza y Tortosa. Hace un mes que hicieron un *dasmag* al Dato Mayas, el cual, encerrado en su castillo y con el auxilio de sus fusiles, pudo librarse de ellos matando al Dato Pala y dos sácopes del mismo. He dicho *castillo* y con razón, puesto que tiene, según dicen, su vivienda en un monte casi inaccesible. Los dos fusiles los habría adquirido de los moros de la laguna de Lañao lo mismo que los cinco que dicen llevaban los sácopes del

Digitized by Google

mencionado Pala. Gracias á Dios hasta el presente dichas reyertas nos son aún favorables, pues se las tienen allá manobos con manobos y algo se pesca de los que huyen; pero, como sus vecinos, es fácil que se desmanden algún día en molestar á los pueblos, como ya, según dicen, piensa hacerlo.

Si los 100 soldados dieran un paseo militar y obligaran á volver á los alzados á sus pueblos ó á lo menos no dejarlos vivir en punto fijo; creo que se remediaría mucho, sobre todo, si ahora, aumentando en personal esta Misión, se dejara caer algún Padre por aquellas ilayas de vez en cuando. ¡Ay R. P.! Parece ofrecernos Dios la completa reducción de la cuenca del Agusan y sus afluentes, y nunca acaba de caer en nuestras manos!... Creo que lo retarda, á pesar de ponérnosla ante los ojos, para que nos convenzamos que es toda obra suya.

Dios N. S. quiera apiadarse de ellos y de mí, á cuyo fin me recomiendo á los SS. SS. y OO. de V. R. Su afmo. siervo en Cristo.

Valentín Altimiras, S. J.

Carta del P. José Canudas al P. Saturnino Urios.

Pilar 23 de Agosto de 1888.

P. C.

Muy estimado Padre: Recibí el día 20 en Pilar la muy grata de V. R. del 2 de Agosto desde Nasípit. Felicité á V. R. por haber salido bien en su viaje, á pesar de la mala mar, y por haber ya llegado á esta Misión Agusana. Por todo, á su divina Magestad doy las gracias más cordiales.

El día 16 salimos de Játiva con el Sr. Comandante y el Sr. Alférez. El 16 dormimos en el convento de Gandía; el 17 dije allí misa, les predique, bauticé cuatro niños y casé una pareja y luego salimos y fuímos á dormir á Compostela. El 18 dije allí misa, prediqué. bauticé cuatro niños, confesé dos enfermos que no es-

Digitized by Google

taban de gran cuidado, y en seguida salimos los tres yéndonos á dormir á Pilar. El día 19 salieron, después de oir misa, para Játiva los dichos Sres. Oficiales, quedándome yo para confesar á los conquistas y soldados del Tercio.

Se ha hecho una iglesia provisional: su Patrona, la Virgen del Pilar, ya esta de nuevo colocada en la iglesia, y la campana vuelve á funcionar en el pueblo. La gente se va reuniendo, pero despacio; ahora hay unos veinte casados y no más. He organizado otra vez las escuelas que todavía no se reunían, yendo con los niños, en calidad de maestro, Adolfo Mengado, y con las niñas Valentina Pincenaves; los muchos asesinatos les tiene trastornada la cabeza y no piensan sino en la venganza y así se resisten á presentarse. El mismo día anterior al de nuestra llegada, un tal Timbauan, hijo del Dato Agos, cabeza que fué de Játiva antes de alzarse, mató cerca del Pilar al cabeza Agsin, hijo del dato Onlan, y con Agsin fueron asesinados otros siete, y otro fué hecho esclavo. Esta matanza de Timbauan fué, porque un mes antes, Agsin había matado hasta doce de la familia de Timbauan. Hace tiempo que las dos familias se van matando; ahora un tal Ijac, hermano de Agsin, se prepara para vengar la muerte de su hermano y demás asesinados. Así es que por ahora es difícil la formación de Pilar. El Dato Madagnus también fué asesinado hace poco por otro alzado de Pilar, y sus hermanos parece que se preparan para la venganza Esto está que arde en el fuego de las venganzas, y si Dios no hace un prodigio, es difícil el arreglo. Roguemos á Dios, á quien todo es de fácil composición. La Virgen del Pilar, su patrona, los irá amansando y reuniendo á todos. A su misericordiosa mano se los encomiendo todos los días. El asesinado Agsin se había presentado ya en Pilar, pero después de presentado, hizo las doce muertes en Timbauan, y Dios castigó su mala fe; pues habiendo ido á su sementera para recoger á su mujer, hijos y sácopes y retirarse al pueblo para escapar de la venganza de Timbauan, éste le armó una celada en el camino con otros veinte ó treinta hombres, y al pasar, á su vuelta al pueblo, fué asesinado con su mujer hijos etc. ¡Justo castigo de Dios! Después de muertos los desnudaron á todos, cosa no usada entre ellos. ¡Tanta era la rabia de los asesinos!

Digitized by Google

En Compostela, se presentaron los sácopes de Tumanda, pero ninguno vive todavía en el pueblo, ni se han cortado el moño; dicen que arreglada su sementera del *humay* vivirán en el pueblo y se cortarán la cabellera. Abiao no se ha presentado aún; siempre en víspera de presentarse..... El pueblo sigue bien, hay limpieza y aumentan las casas.

En Gandía se han presentado uno ó dos casados más, y están en vísperas de presentarse otros.

En Moncayo reunido todo el mundo, incluso Mandabón, plantan harigues para hacer buenas casas, y están muy animados.

Pienso llegar á Játiva el 14 ó el 25, decir misa allí el domingo día 26, el 27 ir á dormir á Veruela y el 28 entrar en Ihauan, y estar alli hasta el 12 de Setiembre poco más ó menos; bajar en seguida á Talacogon y á la subida para Játiva, pienso visitar Bunauan, Trento y Tudela.

Qué conciso ha sido V. R. en su muy grata, sobre detalles de su viaje. Apenas puedo entender si estuvo V. R .en Cagayán, en Balingasag etc. ó en otros puntos... Mucho me he alegrado de las buenas noticias que me da del P. Ferrer y del P. Terricabras.

Mil gracias por las cartas de V. R. remitidas. Me he enterado ya y se las remito con esta.—En los SS. SS. y OO. de V. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo.

José Canudas S. J.

Carta del P. José Canudas al P. Saturnino Urios.

Játiva 25 de Agosto de 1888.

P. C.

Muy estimado Padre: Acabo de llegar esta tarde de la ilaya, y me encuentro con las dos muy gratas de V. R. una del 8 en Tortosa y otra del 10 en Tubay. Cuántas cosas buenas me dice.... pero cuando nos veamos, me dirá las otras cosas *quæ manent in pectore.* Muchas gracias por los anteojos.

Digitized by Google

Salgo de aquí pasado mañana, lunes para Ihauan, y como pienso salir de allí á eso del 12, me bajaré derecho á Talacogon para recibirle á V. R. y subir juntos á Játiva, pues la camareta es la mejor vivienda para hablar de todo.

He estado en Pilar cinco días y medio. Se han confesado los trece del Tercio y sus mujeres. Se han confesado también 67 conquistas, comulgando 52; ha habido 2 casamientos y 10 bautismos legítimos. La posición de Pilar es un poco crítica ahora por el asesinato del cabeza Agsin y de Madagnas. Si se puede contener á los hermanos de Agsin por un lado y de Madagnas por otro, y se logra que se haga un arreglo sin que se venguen, el pueblo, espero, se irá levantando luego; si por el contrario se toman mucho desquite, es fácil que se caiga otra vez. Yo he procurado que se contenga á los agraviados hasta que se haga el arreglo. A los de Moncayo les he encargado que hablen á Timbanang, cabeza alzado de Játiva é hijo de Agus para que se presente cuanto antes en Játiva, si no quiere que le asesinen los hermanos de Agsin y que en Játiva se hará un arreglo. Quiera Dios que venga. También Bancalin procurará contener á los hermanos de Madagnas. Dilag parece que entró en el complot del asesinato de Madagnas; y ahora no se me ha presentado; tendrá miedo. Dos misas he dicho á la Virgen del Pilar su Patrona para que arregle su pueblo, y espero que por su mediación todo parará en bien.

En Moncayo he confesado hoy 24, casado 6 parejas y bautizado 8 legítimos. Se susurra si han tomado parte juntamente con los de Tumbauan, en los asesinatos de Agsin y compañeros; como son así los de Moncayo, todo podría ser. Yo secretamente he tomado algún informe al pasar por Moncayo, y parece que estaban en el pueblo el día del fatal acontecimiento, aquellos á quienes se imputa. En Pilar, los de Agsin, sospechan de que Bancalin dió la parada ó notificó á los de Timbauan la vuelta al pueblo de los de Agsin, con lo que pudieron hacerle la parada. Con esto ya puede V. R. figurarse qué desunión va á entrar en el pueblo; que ha de arruinar ó dificultar mucho su formación, si no hay un arreglo con las partes ofendidas; esto he procurado y Dios lo haga mejor que nosotros.

En Moncayo, se me presentaron Binaguan, hija de Dagohoy, su marido el Dato Tinoy y otros manobos catelanos. Les agasajé dándoles una copa, unas buenas ti-

Digitized by Google

jeras á Tinoy, un buen pañuelo á él, á su mujer y otros dos catelanos, un poco de sal, agujas etc. Les dije en broma; si recibirían bien el Padre en Catel, y dijeron que sí. Quedaron contentos. No sé que objeto tendría su visita á Moncayo: ellos dijeron que el de buscar cerdos. Ha llegado aquí una mujer escapada de Catel, que es del sácope de Játiva. Tal vez vaya Tinoy indagando el paradero de dicha mujer, ó buscando esclavos además de los cerdos. También les dije, en broma, que prepararan un buen cerdo para cuando fuese á visitarles el Padre, riéndose ellos no poco de mi proposición.

La nueva misión debe de estar para llegar á Manila. A ver si mandan por acá refuerzo, que somos pocos, y tiramos para viejos, y la mies es mucha.

Remito adjunto el correo de Mindanao y las cartas de V. R. Mis recuerdos á todos y sigo encomendándome mucho en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo en Cristo.

José Canudas, S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Procurador de la Misión.

Butúan 29 de Agosto de 1888.

Rdo. P. Pedro Torra.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Procurador: Voy á tomar la pluma para decirle á V. R. cuatro cosas de mi viaje á Surigao, acompañando al P. Ramón que ha reemplazado al P. Luengo en los oficios de Vice-Superior de la Región de este nuestro 3.er Distrito. En frágil bajel, como se hace aquí siempre, nos embarcamos en el río Agusan el P. Ramón y yo, despidiéndonos el pueblo de Butúan sin faltar la música por supuesto.

La monzón S. O. es la peor del año, para la costa oriental de este mar Pacífico, camino de Surigao, asi que nos costó tres días lo que hubiésemos podido hacer

Digitized by Google

en uno solo; porque íbamos aprovechando todos los buenos tiempos hasta andando durante el anochecer para dormir á teja vana poco menos, no sin habernos mojado las dos noches de campo raso por la lluvia que caía al poco rato de tomar la horizontal sobre la dura playa. Bendito sea el Señor que nos dió fuerzas físicas para no sufrir la menor lesión en nuestra salud, no obstante de no ser ya tan jovencitos que digamos.

Tantas ganas tenía yo de compartir nuestras cosas con el P. Ramón que, por esta sola razón nos pareció breve y muy llevadero lo que no era sino muy molesto y pesado. Al toque de las oraciones de la tarde del 3.er día de viaje llegamos al convento de Surigao saliendo á los pasillos á recibirnos el R. P. Superior que ya nos esperaba dos días hacía, saliendo también de su cuarto el pobre P. Martín Juan, socio del R. P. Superior, que á la sazón había sufrido una ligera molestia en la cabeza que le dolía un poco desde el día anterior, después de haber hecho sus magnéticas observaciones. Íbamos á Surigao á gozar de nuestra familiar espansión en la esperada entrevista con los RR. PP. Superior y otros más de casi toda la residencia, que estaban en Surigao juntos por razón de la visita. Íbamos además á celebrar la fiesta de toma de posesión del P. Ramón y á ver á los amigos, autoridades y particulares de la colonia española, y se nos convirtió el viaje en tristezas y lágrimas perdiendo para el mundo al P. Juan que se fué á formar parte de la Compañía triunfante en el cielo. El día siguiente al de nuestra llegada, celebró el P. Juan su misa muy temprano retirándose al cuarto luego, porque no se había aliviado del dolor de cabeza, pero con gran contento nuestro, pues nada preveíamos que pareciera grave, ya que le vimos entrar y asistir á nuestra entrevista con el R. P. Superior á eso de las diez, bajando al comedor á medio día con la Comunidad. Comió la sopa, habló con los demás y de repente se levantó subiéndose arriba para en seguida volver á bajar estándose ya con nosotros hasta el fin de la refacción.

El viernes apareció tartamudeando y con calentura, indicios malos por cierto, pero no tanto para nosotros que no vislumbráramos el fatal desenlace; mucho más que el médico le visitaba constantemente. En fin ningún cuidado fué bastante; lo de la lengua era cosa del sis-

Digitized by Google

tema nervioso, el cerebro estaba ya invadido, y el Domingo, que fué el dia de la toma de posesión del P. Ramón, se agravó para dejar de vivir la madrugada del martes. Después de este inesperado suceso que nos arrancó de nuestra Compañía á varón de tanto provecho y esperanzas, fuímos desfilando y dejando al P. Ramón y al P. Ricart (Ramón), en Surigao para volvernos cada uno á sus obligaciones respectivas. A mí, pues, me cupo la suerte de acompañar hasta Cagayán al solitario P. Superior que habiendo salido de Manila tan bien acompañado, volvía cabizbajo y triste á dar el primero la noticia de la muerte del P. Juan á las dos comunidades de Manila que le estaban esperando con mucha ansia, pues que faltaba de allí la friolera de 3 meses y medio. En Cagayán, pues, nos separamos teniendo la buena suerte de ir pasando por nuestras casas de Tagaloan y Balingasag, que no fué esto poco para que yo me distrajera apartando imaginaciones y malos recuerdos de mi ida á Surigao, de tal manera que, teniendo que demorar entre los nuestros del segundo Distrito, por estar el mar innavegable, me dolía el tiempo, porque gozaba mucho con la compañía de mis queridos PP. Parache, Terricabras, Ferrer y Casellas y con los Hermanos Costa y Lasala.

En este viaje tuve muy mala mar; dos veces hube de retroceder volviendo á tomar puerto con gran riesgo mío. Frente á Linugos fué preciso irnos muy á fuera para después, dejándonos llevar por la fuerza del oleaje poder entrar en el río de este pueblo, mojándonos hasta la coronilla: estos peligros aquí no nos hacen nada por aquello de que, *ab assuetis non fit passio* y por aquello otro de que, estando en el caso de riesgo levanta uno los ojos al cielo y haciendo actos de contrición se va consolando de morir por lo menos arrepentido; y como la contrición une el hombre íntimamente con Dios, no parece que armado con éste vínculo de amor tenga que irse al fondo la mitad del compuesto humano, sino que le parece á uno que del vehículo ha de subir uno al cielo en cuerpo y alma á pedir retorno de aquel mal trance venido por Dios y por Él sufrido. Y no diga V. R. que esto es muy bueno para dicho, y que bueno es ver los toros de lejos, porque yo me he ido ya al fondo dos veces salvándome por milagro; y antes de irme al traste, he experimentado lo que estoy diciendo.

Digitized by Google

El P. Canudas naufragó en la bahía de Butúan y en los apuros de aquella agonía le pasó lo que le digo á V. R., como me contó él después que se salvó á nado y cogido de la embarcación puesta boca abajo que vino á la playa empujada por el gran oleaje de fuera hacia tierra.

El caso es que el 2 del presente llegué á Nasípit, primer pueblo de esta misión, encontrando un despacho del buen P. Guardiet que, todo alarmado por no saber mi paradero, iba en busca mía. Pensaban que había ido á Manila ó que me habría ahogado, teniendo para pensar en estas dos cosas verdaderos motivos, porque para lo primero sabían que yo acompañaba hasta Cagayán al R. P. Superior embarcándome en un mismo vapor; y para lo segundo veían el alboroto del mar, que está aún ahora embravecido y altanero, que no hay quien se atreva á medírselas con él.

En Nasípit, pues contesté que vivía aún, gracias á Dios, y que de mi vida les iba á obligar á Satanás y al mundo á dar fe pública, pues trabajé en nuestros ministerios, confesé á muchos, asistí á varios enfermos y moribundos, bauticé á varios niños y adultos de los infieles establecidos en el barrio de la Concepción de Nasípit. Ufano con mi victoria fuí en busca de más ministerios á la otra banda de la bahía, pasando á las 2 de la madrugada por el río de Butúan sin querer entrar en él, llegando á las 6 de la mañana á Túbay donde no se había hecho aún el cumplimiento pascual, por falta de tiempo y personal y sobra de trabajo, asistiendo á tantos pueblos que no se puede uno mover á ningún lado. Comencé, pues, á confesar y preparar las fiestas de Santa Ana y del Corazón de Jesús que hacen los pueblos de la misión de Butúan todos los años; pero como hacía tanto tiempo que iba por el mundo sin ver á los PP. del Agusan y ellos á su vez estaban solos desde mi salida, sin visitarse entre sí, llamé al P. Falomir que está en Jabonga, y al P. Guardiet de Butúan, reuniéndonos los tres en Túbay y dimos tal achuchón entre los tres al cumplimiento pascual que fué para bendecir á Dios como obedecieron los de Túbay á lo que yo les había aconsejado de antemano, de que se aprovechasen de la copia de confesores extraordinarios. Volvióse el P. Falomir á su grey, y con el P. Guardiet visitamos á Cabarbarán donde confesamos los dos á muchos, celebramos también

Digitized by Google

la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el cual nos regaló para fin de ella un resfriado mayúsculo con calentura, pero que no fué parte esto para que nos entregáramos, dándole tiempo al demonio de fastidiarnos con las treguas, porque ambos fuímos al confesonario, predicamos duro; acudimos á visitar enfermos, no obstante de estarlo nosotros más que algunos de ellos.

Por fin ayer tarde llegamos á Butúan después de dos meses de ausencia y hoy no me han dejado vivir, viniendo á casa con arreglos, quejas y otros tuertos y sinrazones que tendré que enderezar estándome aquí quince días más para semiarreglar asuntos pendientes y escaparme á Talacogon, Játiva y visitar Bunauan, Tudela, Trento y todo lo que pueda antes de llegarme al río Hijo.

Punto final y viva Cristo que, andando ya para viejos, hemos de darnos prisa en trabajar. En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo, afmo. siervo en Cristo.

Saturnino Urios, S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Talacogon 20 de Setiembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior. Después de mi visita á Nasípit, Tubay y Cabarbarán, nos volvimos el P. Guardiet y yo á Butúan donde he estado solo doce días para descansar de la manera que solemos acá los que llevamos por lema el estar en continuo movimiento velando por los intereses de Jesucristo.

Y hablo así porque en Butúan no fuí dueño de mí ni una hora, topando conmigo negocios que me aguardaban desde mi ida á Surigao; y he de decir que, si en vez de Butúan hubiese ido á otra parte, allí, á buen seguro, me hubiese seguido el anatema de Dios, "oh hombre, comerás el pan con el sudor de tu frente" Claro está que abarcando tanto un solo misionero, no es

Digitized by Google

fácil ni aun posible que acuda á todo según tiempo y sazón requieren. Sea el Señor bendito, que nos da fuerzas y aliento, para que no quede por nosotros la casa por barrer aunque se atrasen las cosas.

De Butúan, pues, salí el 10 dejando al P. Guardiet con el H.° Matamala encargado de todo el bajo Agusan. Llegué aquí sano y salvo donde he encontrado al P. Altimiras y al H.° Vilanova, todos buenos, gracias á Dios. De paso he visitado Amparo, Las Nieves y la Esperanza del bajo Agusan; Guadalupe y San Luis del medio Agusan, quedando muy satisfecho viendo siempre pruebas de consolidación en estas cristiandades. Es de notar que á nosotros nos sucede lo que á la madre que, todo cuanto va descubriendo en el desarrollo físico y moral de su hijo, es siempre motivo nuevo de alegría y satisfacción, puesto caso que en esto se cifra su anhelo y su gloria, pareciéndole á veces lo poco, mucho, lo feo, hermoso etc. Ya se ve, es su hijo y con él sueña y por él delira; es de todo en todo el objetivo de sus miradas y esperanzas. El símil tiene sus puntos de contacto, porque los misioneros del Agusan que hemos sacado de la nada á estos pobres seres, engendrándolos en Cristo y para Cristo, con haberles vestido del hombre nuevo, somos como sus benditas madres, que les vamos guiando y siguiendo al propio tiempo, á medida de su desarrollo físico y moral, que es un alabar á Dios lo ufanos que nos ponemos cuando les vemos crecer y medrar.

Ese es el fenómeno que observo dentro de mí cuando visito á los hijitos de mis entrañas y sudores. Al llegar á todos los embarcaderos de los pueblecitos, que digo he visitado, me han recibido alegres, comedidos y bien vestidos, teniendo por ende cierto lustre en sus personas que me parecían guapos y apuestos sin encontrar á faltar ni la blancura europea, ni la finura de la gente ordinaria de aquellos remotos países con quien yo comparo á los individuos de acá.

"Novedad hay en Palacio." me dije; veamos si es que están estos mis niños en la instrucción saliendo de una vez de la lactancia. Y por mi vida que me enteré, oyendo cosa buena y de trascendencia para los que conocemos de donde salimos y á donde vamos, cargados á cuestas con el pesado indio de San Francisco Javier. Es el caso pues, que, con su dinero se habían equi-

Digitized by Google

pado de vestidos, masticando ya el pan duro del trabajo, plantándose sus propias sementeras de abacá que les producen ya para vestir y otras necesidades de la vida. Es el caso tambien que, encariñados con su abacá, se fijan ya más en el pueblo, haciéndose casitas más fuertes y mayores: es el caso que, estando en el pueblo y viviendo en sus casas proprias, les gusta ir bien vestidos, ser más racionales con sus semejantes y con esto no se le oculta á nadie que han de adquirir hábitos sociales, supuesto que los actos de plantar, los de fijarse en vestir mejor, comprar y vender son los que han de engendrar los hábitos de vida civilizada. El divino germen está plantado en sus pechos y ahora va apareciendo con un desarrollo relativamente activo y visible.

Y vuelvo á lo de la madre con su hijo; á mí se me figura que van adelante y no atrás; porque, si á lo que llevo dicho de las aficiones al trabajo, se añade que, hasta de la lengua propia van renunciando, allegándose al lenguaje de los cristianos viejos y cogiendo algunas palabritas españolas de las que nos oyen á nosotros; si se considera que comienzan á reformar ideas, remontándose un tantico á una esfera superior en punto á creencias, se ha de ver claramente que no es fuera de propósito mi parecer, creyendo que van hacia adelante aprovechándose de nuestros sudores y desvelos. Ahora mismo acabamos de tener ocasión de ver eso mismo que estoy diciendo. Pues que sólo hace tres días que hemos levantado un pueblo nuevo con el nombre de Santa Inés que hemos puesto dentro del río Maasan á cuatro horas de Talacogon. El P. Altimiras tenía preparados los elementos con que lo hemos formado; y era de ver cómo nos han parecido estos nuevos reducidos muy distintos de los que en la conquista les han precedido. Y ya que de Sta. Inés hablo, fuerza es que le explique á V. R. algunas cosas sobre esta nueva conquista de la Misión Agusana.

Cuanto á la importancia de este centro de población, ha de saber V. R. que su sitio es muy á propósito para atraer allí la gran manobería que habita escondida de la luz, río arriba de Maasan y en la gran cordillera que corre por encima de los orígenes de los ríos Líbang, Újut, Posilao y Agsabo. Pareciera á alguno más factible y por ende más racional el que, teniendo tanto pueblo formado en las orillas del río Agusan y no pocos en los principales afluentes del mismo, colocáramos á

Digitized by Google

los que se vayan presentando con deseos de vivir vida de hombre, en los pueblos establecidos; así los engrandeceríamos, y de más á más nos ahorraríamos el esparramar la Misión extendiéndonos en demasía. Oh, R. P. Superior, nada menos fundado que tal parecer; y si no fuese porque la experiencia, madre de la ciencia, nos ha abierto los ojos, enseñándonos que estos indios salen siempre con la suya y que, ni que les prediquen frailes descalzos, se les hace apear de sus viejos prejuicios, insistiríamos en concederles todavía más pueblos á trueque de sacarlos fuera de los montes. Pero, *alta petis*, se puede decir, al pretender que de los altos bajen á las orillas del río principal, dejando la tierra en que nacieron. Mejor esperar la muerte en su rincón que la vida fuera de él; y si á esto se añade que, al principio no conocen ninguna ventaja en vivir agrupados y hacerse recíprocamente favores y beneficios, antes creen que, con venir á nosotros, nos hacen *Archipámpanos* de Sevilla, piénsese si tendremos razón ó no atrayéndoles y dejándonos llevar hasta donde quieran. Vea, pues, porque en el río Maasan campea hoy Sta. Inés y porque con él creemos haber puesto una pica en Flandes, con formar estas sombras de pueblos que no son por ahora, sino grupitos que se les ponen cerca, para que caigan en las doradas mallas de la red del Pescador de almas y en la que se les hace insensiblemente súbditos para el Estado.

Volvamos á Sta. Inés. Llegamos á Maasan los PP. Altimiras, Canudas y yo, y nos trasladamos luego al terreno que ha de ocupar nuestro nuevo pueblo; un cobertizo de paja y caña había de ser la Iglesia. Y, reuniendo á todo el mundo bajo aquella cubierta ligerísima del templo cuyo suelo blando-fangoso era la alfombra de mis pies, que tal era la humedad de aquel sitio, me eché á predicar *manobamente* haciéndoles una larga y sencilla plática de lo principal que deben creer, obrar y sufrir para ser buenos cristianos: y como ya estaban de antemano instruídos, pareciéndome que lo entendían bien, eché el agua del Santo Bautismo por la tarde sobre unas cien almas que debían ser los progenitores y columnas angulares de nuestra nueva fundación. Los dos padres, por su cuenta, no cesaban un punto en prepararles también para el bautismo. Por la tarde también después de haber revalidado los casamientos, pasamos á eligir las autoridades locales al uso de los pueblos antiguos.

Digitized by Google

Cogía yo el bastón, emblema de la autoridad, y les explicaba los principios y nociones de la organización de la sociedad, recalcando sobre el origen divino de la autoridad del que manda en un estado, y cómo éste delegaba su autoridad para el mejor orden y fácil administración de justicia, á personas de las diferentes comunidades locales ramas de la sociedad española á que ellos pertenecían. Los manobos tienen caletre para entender las cosas, pero en esto de la obediencia son recalcitrantes á más no poder; no entienden ellos ni alcanzan siquiera imperfectamente la ley de suavidad que rige á los pueblos civilizados. La sanción de los monteses es la lanza, pero lanza muy cruel y afilada. Luego pues que estas gentes tratan, á instancias del padre, de formar un pueblo, no quieren reconocer á otro señor sino al antiguo lancero; en lo cual evidentemente se inutiliza la acción de la autoridad, siendo lo peor que el antiguo lancero, no cede por nada de este mundo á sujetarse á sus antiguos subordinados. Bien vi yo á un cacique desenvainar su puñal contra el Gobernadorcillo del pueblo que había puesto preso á un súbdito de aquel, el cual, no obstante de vivir en pueblo, no desistía de su mando sobre aquellos que habían sido sus súbditos allá en el monte. La acción del tiempo que lo perfecciona ó destruye todo, es la gran esperanza nuestra en lo relativo á dejar sus hábitos pasados adquiriendo los nuevos, originados del nuevo ser que adquieren con el cristianismo. Y si bien es verdad que, muriendo los viejos, los jóvenes se civilizan más fácil y prontamente, todavía la experiencia nos hace vislumbrar esperanzas en ciertos casos, porque la gracia del Señor, y la fe, esperanza y caridad que se les infunde en el bautismo hace milagros, si juntamente prestan ellos alguna cooperación á esta misma gracia. Porque yo veo con los ojos de la cara que van entendiendo lo que se les dice, y si bien con alguna poca de dificultad, hacen actos de conformidad con lo que nuevamente sienten y entienden. El mismo hacer casas, trabajar sementeras en puntos fijos, plantando abacá, el oir misa todos los días de precepto, son actos de obediencia al padre que está siempre pareciéndose á *la campana de la queda*, tocándoles á la retirada de lo viejo y al llamamiento de abrazarse con lo nuevo.

Si les viesen ahora celebrando sus fiestas mayores en honor y gloria de los patronos de sus pueblos, di-

Digitized by Google

rían que habíamos llegado ya á la cúspide de la civilización, porque en tales ocasiones y circunstancias en nada se distinguen de los pueblos viejos. Lo que encanta es la mayor inocencia que se nota en su vida privada, lo cual se explica teniendo en cuenta que el poderío del miedo á la muerte con que ellos castigan muchas injurias contra el prójimo, les tiene á raya. La fornicación, el adulterio y el robo tienen pena capital entre ellos. Ahora con la formación del pueblo de Santa Inés tendremos ocasión de compararlos con los que llevan media docena de años de vida, para observar de dónde parte la causa de ello y qué esperanzas hay de sus adelantos en el porvenir.

Dios, pues, los ilumine dándoles firmeza de carácter, que es todo lo que los indios necesitan para no dejarse llevar del demontre del juego de las pasiones que, á ellos (como á todos) pueden esclavizar. Nosotros no dejamos de conocer la importancia del negocio que el Señor nos ha encomendado y animados nos sentimos á sacrificarnos por consolidar lo hecho y lo que está por hacer. Y crea V. R. que no es poco el valor que se necesita en el pecho para que, tan ayunas de todo consuelo mundano, llevemos la bandera de la conquista sin tener nadie de tejas abajo que haga filas en nuestra procesión, que por ser tan triste, silenciosa y prosaica. está fuera de las que hacen los misioneros en Europa, donde, fuera del acompañamiento de personas, tienen quien conozca sus trabajos y proezas. Aqui estamos bajo otra atmósfera: el misionero es un ser excepcional que ha de vivir sobre todo lo criado, remontándose con sus reflexiones al reino absolutamente espiritual de la otra vida, fijos los ojos en el galardón que le aguarda. Siendo lo más raro que nuestros misionados andan entre tal concretismo é individualidad que, con dificultad se saben subir dos palmos sobre el suelo que pisan. ¡O santa humildad! y qué buena eres para nosotros!

Adiós, R. P., háganos Dios á todos humildes en nuestro Señor Jesucristo, haciéndonos practicar muchas humillaciones, como practicó Él al fundar las primeras misiones del mundo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda este su hijo que desea que nos visite pronto.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Josè Canudas al R. P. Superior de la Misión.

Bunauan 23 de Setiembre de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Recibí la muy grata de V. R. que me escribió desde Cagayán. En Pilar confesé á los nuevos presentados y á los soldados del tercio con sus mujeres. Hubo unas ochenta confesiones de conquistas presentados. Son reacios en presentarse, porque están entre sí muy agriados por las muchas muertes que se han hecho. El mismo día, anterior al de nuestra llegada, acababan de asesinar á ocho personas cerca del pueblo á donde venían á presentarse. esclavizando á otra. Los desnudaron á todos hombres y mujeres; hicieron pedazos de los cuerpos de algunos; á una criatura la dejaron hecha añicos sobre el tronco de un árbol. El principal de los asesinados, había matado antes á doce: huyendo de la venganza se venía al pueblo con toda seguridad, pero el castigo de Dios le alcanzó por el camino. Procuré un arreglo entre los parientes de entrambas partes y espero se logrará que unos y otros se presenten, los unos en Játiva y los otros en Pilar, y si esto se logra, se economizará no poca sangre, porque hace unos dos años que se van matando mutuamente con gran encarnizamiento. Desde Pilar, vuelto á Játiva, salí en seguida otra vez para el Ihauan, deseando mucho ver el estado de los dos pueblos de Gracia y la Concepción recientemente fundados, y no visitados por falta de tiempo hará cosa de un año.

El día 29 de Agosto pasamos un trecho de media hora arrastrando los barotos con mucho trabajo y salimos á un lugar bien despejado del cauce de Ihauan. Dormimos el primer día en Gracia y el siguiente salimos para la Concepción donde llegamos á las seis de la tarde, después de haber aguantado por el camino un gran chaparrón del que salimos hechos una sopa. Todo se remedió mudándonos á la llegada ¡Qué contento sentí al llegar á dichos pueblos! Pues el año pasado tuve que

Digitized by Google

vivir en un pequeño cobertizo de ramas y este año ya me he encontrado con un convento y una Iglesia y varias casas en cada pueblo. Los conquistas se habían reunido y nos recibieron con mucha alegría. Permanecí en Ihauan hasta el 14 del presente. Se bautizaron ciento cuarenta y dos; hubo treinta casamientos y doscientas confesiones. Se arreglaron también muchos enredos con singular contentamienlo mío, toda vez que algunos de ellos habían de parar en muertes, mas espero en Dios que ya no las habrá. Uno de los enredos consistía en que uno se casó sin haber dado á uno de los hermanos de la mujer todo lo que aquél quería, aunque había pagado mucho á los demás parientes. El dicho hermano mató por esa causa al marido, y se llevó á la mujer su hermana. Los parientes del asesinado reclamaron la mujer como cosa suya que ya habían pagado y además querían vengar la muerte de la víctima. Como entrambas partes han recibido el Santo Bautismo se ha podido arreglar la cosa con donativos.

En la Concepción se presentaron tres baganis muy famosos á saber; Sagabaon de Moncayo, Antong de Veruela y Lubagnon. En los contornos de la Concepción hay todavía una multitud de infieles y espero que con algunas visitas más todos se irán bautizando. Vestí de pantalón á los niños de las escuelas lo propio que á los varones bautizados nuevamente A los niños de las escuelas de Gracia ya no pudo ser por falta de ropa. Dí un pañuelo á cada mujer bautizada para cubrirse la cabeza en la Iglesia y algunas sayas. Bajé á Talacogon, á donde llegué el 15 y me encontré con nuestro Superior de la Residencia, el P. Urios. Tanto este Padre como el P. Altimiras estaban buenos, aunque no tanto cual fuera de desear. A la verdad que todos nos vamos ya gastando mucho con tanto subir y bajar por este Agusan. Estos viajes tan llenos de trabajos no engordan nada.

El día 17 salimos los tres Padres para el río Maasan cuya bocana está tres horas más abajo de Talacogon. Allí tenía preparada el P. Altimiras una nueva conquista. Remontamos dicho río y á unos cinco cuartos de hora más arriba encontramos á muchos infieles reunidos; su Iglesia está casi concluída y forman un reducido cortejo cuatro ó cinco casas. El P. Urios les platicó en manobo y bautizó hasta sesenta y cuatro de ellos,

Digitized by Google

casando doce parejas. Al nuevo pueblo de Maasan se le ha dado el nombre de Sta. Inés, ya que el P. Provincial nos había manifestado que tal fuera el nombre del nuevo pueblo. Allí se reunirán varios de Guadalupe pertenecientes al de Maasan y si se juntan allá todos los infieles de Maasan, será Sta. Inés un gran pueblo. El día 20 salimos con el P. Urios de Talacogon, dejando en cama el P. Altimiras de resultas de un resfriado. Como no parecía cosa de cuidado, y quedaba con él el H.° Vilanova, nos determinamos á salir porque urgía nuestra subida á Játiva. El 21 llegamos á Bunauan pasando aquí ayer y hoy domingo; mañana saldremos para Tudela, de allí á Trento, después á Patrocinio; instruyendo, bautizando, casando y templando gaitas; por fin el jueves día 27, llegaremos, Dios mediante, á Játiva. Allí descansaremos tres ó cuatro días y luego subiremos á Compostela y de allí á las llanuras situadas entre los ríos Hijo, Batoto y Manat para ver á los infieles que los pueblan, tratando cómo se puede lograr su reducción con la ayuda de Dios. Espero que á fines de Octubre estaremos de vuelta á Játiva ¿Qué más? Muchos PP. Misioneros que nos ayuden, muchas limosnas para estos pobres conquistas y muchas oraciones sobre todo para ellos y para nosotros.

Adiós, mi muy querido P. Superior, que va siendo ésta demasiado larga.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo.

José Canudas, S. J.

Carta del P. Juan Brunet al R. P. Superior de la Misión.

Surigao 1 de Noviembre de 1888.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo P. Superior: Ayer como á la una y media de la tarde llegué á esta cabecera. Si mal no recuerdo, en mi última desde S. Nicolás, daba á V. R. noticias de los infieles del río de Catel. Ahora que

Digitized by Google

he terminado dicha expedición, puedo darle algunos detalles de mayor interés y no dudo que alegrarán á V. R.

Como decía en mi última, invité á todos á la fiesta de S. Nicolás, y para mayor solemnidad y lustre de ella llamé á los diez y seis músicos de Ginatúan. Concurrieron, pues, como unos 35 ó 40 infieles, entre hombres y mujeres; no faltaron, por supuesto, las nuevas justicias de las dos reducciones ni los nueve individuos nombrados por Binanin que debían quedar designados como justicias del pueblo que, después de pensarlo mucho y tener largas bicharas, se determinaron á fundar unas cuatro horas más arriba de Ali-uag-uag en el lugar llamado Mabago situado entre las casas de Tabid, Binanin y Alimong. Este último fué el designado para Capitán; á él, pues, entregué el bastón de mando en S. Nicolás juntamente con los ocho restantes en presencia de los principales de Catel y S. Nicolás con las ceremonias de costumbre.

Según confesión de Alimong, se reunirán en dicho punto sobre cien hombres que, sumados con las varias mujeres que cada uno tiene y los niños que les acompañan, podrán formar un pueblecito regular.

No puede V. R. formarse una cabal idea de lo entusiasmados que quedaron en la fiesta arriba dicha, porque la función de la iglesia, que absortos contemplaban desde la puerta, la comida en el Tribunal, la procesión por la tarde con música y la abundancia de reventadores que ensordecían el aire sembrando el júbilo y alborozo, fueron para ellos de grande impresión y satisfacción al propio tiempo. Prueba de ello es el presentárseme con frecuencia al convento, ora pidiéndome una copa de anís, ora un espejo; éste pedía unas agujas, aquél *linama* (algodón), y el de más allá una camisa; pero en lo que más me importunaron fué en la cuestión (¿quién lo dijera?) de los sombreros; pues decían: *¿Onsay capuslanan sa bastón cun ualay calo?* Necesito pues, Padre mío, dos docenas de sombreros de castor; no es necesario que sean nuevos, y así no será tan difícil al P. Torra ó al P. Jacas el recogerlos en esa, donde se hallan tantos europeos que, á medio usarlos, los abandonan. Si me pudieran mandar igual número de chaquetas ó levitas, aunque viejas, tendrían una gran satisfacción; pues les gusta muchísimo imitar á los viejos cristianos.

El día siguiente al de la fiesta fueron todos al convento á despedirme, no olvidándose de la petición de los

Digitized by Google

sombreros. Partí para Catel y visité en el río Dacungbanua al famoso bagani Lino, manobo de cuenta y joven que frisará con los 24 ó 25 años, albergándose en su alma toda la experiencia y malicia de un viejo. Tiene un corazón de fiera, y son muchos, según dicen, los de las víctimas que se ha comido y esto sin duda le ha valido el título que lleva, condecorado pomposamente con la camisa encarnada. Le expliqué cómo los mandayas de Catel se habían reunido en pueblo y también su rival el bagani Alimong; le hice ver las ventajas que esto llevaba sobre la vida nómada y errante y por consiguiente que debía él también reunirse con los pocos sáopes que tenía, ya que siendo ellos sólo 6 ú 8 familias, no le llevaba ventaja alguna el vivir en el monte sin estar al amparo del Gobierno. Escuchaba el muy taimado con atención, pero no se convencía; viendo pues, que hablándole con dulzura y amabilidad no se ablandaba su corazón, le hablé con imperio y en son de amenaza, haciéndole ver lo enojado que contra él estaba el Gobierno español por su inicua conducta de asesinar á los varones y esclavizar á mujeres y niños para vendérselos luego á los catelanos; añadí con resuelta y ahuecada voz que, si se reuniese en pueblo llegaría á buena sazón para desarmar la ira del Gobierno español y librarse así de la armada que no tardaría en salir á perseguirle. Contestóme algo conmovido: —*Matuud Pare, apan ualá pa magabaliguia acó canila, nagabailo ñga lámang sa mañga géneros.—Parejo ra,* díjele yo, y no contestó más palabras. Repartíles poco después espejos, agujas, linama (algodón) etc., y al ver que él y su mujer lo despreciaban todo, por más que los otros tomaban y les instaban á que recibiesen los regalos del Padre, juzgué tiempo perdido mi permanencia en aquel lugar para sacar partido de ellos. Parece que está cebado en sangre humana, y no quiere desistir de su empeño; díjome, no obstante, que le habían cautivado y muerto á cuatro sujetos, y que él sólo había muerto á tres de su rival y que por consiguiente hasta que hubiese muerto al que faltaba para completar el número, no podía avenirse con mi parecer por lo referente á constituir población. Que si no quería yo que sacrificase la última víctima que faltaba, le diéramos 30 pesos y punto concluído. Invitéle á la fiesta de Catel, como también á Cagon y demás que allí se hallaban, mas, aunque me prometieron asistir, brillaron por su ausencia. Que Dios

Digitized by Google

le toque el corazón para que se convierta pronto, pues de lo contrario y, atendida la edad que tiene el joven bagani, puede causarnos mucho daño.

Si en Catel pudiera establecerse un Padre, creo que podria dar mucha gloria á Dios tanto en lo material como en lo espiritual, instruyendo á los viejos y nuevos cristianos y preparando á los infieles para el bautismo. V. R. verá y hará lo que *in Domino* más convenga. Ahí va la lista de las justicias del nuevo pueblo de Mabago: Capitán, Alimong: Teniente 1.°, Babudao: Teniente 2.°, Damian: Juez 1.°, Sayauan: Juez 2.°, Lugauan: Alguacil mayor, Silat: Alguacil 2.°, Tibudan: Alguacil 3.°, Casiniuan: Alguacil 4.°. Buduanan.

Termino la presente rogando á V. R. se acuerde en sus SS. SS. y OO. de estos infieles y de nosotros. Mándenos muchas chucherías á fin de ganarles para Dios.

De V.ª R. ínfimo hijo y siervo en Cristo.

Juan Brunet, S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Játiva 4 de Noviembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: El 19 del mes pasado, en vez de seguir nuestro derrotero para el río Hijo á explorarle evangélicamente, volvimos atrás bajando á Butúan para dar un fuerte y estrechísimo abrazo á los PP. que V. R. nos ha enviado para fortalecer nuestras filas en la conquista de este reino espiritual. Hoy mismo vamos á emprender nuestro deseado viaje y pluguiese al cielo darnos fuerzas, porque bien las necesitamos para realizarlo yendo á pie y estando, como quien dice, á las puertas del tiempo de lluvias. Ya le volveré á escribir á V. R. sobre la vuelta del Hijo; ahora como en despido, vaya la presente cuyo argumento no es otro que el relato de nuestra bajada y vuelta de Játiva, á Butúan y de Butúan á Játiva, desde donde le estoy escribiendo.

Digitized by Google

Emprendimos el 9 del mes pasado nuestro descenso á Butúan. Ya en Játiva se nos presentaron varios; y arregladas sus cuitas se quedaron en el pueblo. Eran casados y con hijos. Venían casi desnudos y las mujeres llevaban á sus hijitos agarrados de sus cuellos y por encima de las espaldas nos oían atentos y no dejaban, con respeto, de dar sus escusas, prometiendo para en adelante más formalidad y constancia. Si como me lo dices es, Dios te haga la gracia etc. parecido á lo de las gitanas, cuando predicen la buena ventura. La volubilidad del carácter adusto y esquivo del manobo, nos cuesta cara á todos; sobre todo á ellos, porque es tal el laberinto en donde se meten que no hay fuerza humana que los desenrede de las mallas de la red en que andan envueltos con frecuencia á causa de su genialidad precipitada. Los nuevos presentados han tenido muertos en sus parientes durante su marcha por el monte.

Mientras subíamos nosotros, se nos presentó otro Dato alzado. Desde el año 85 que se ausentó con toda su tropa, no hemos dejado de picarle la retaguardia, despachándole gente que la diera fe de nuestra vida y de nuestra constancia en quererle bien. Pensaba él que le hubiésemos acuchillado, pero nada de eso, sino que teniéndole delante todo turbado, trémulo y sospechoso, nada le sacamos á plaza de sus quisicosas, antes le dimos un abrazo, haciéndole fiestas y dejándole hablar á todo su talante. Le teníamos en el conventito de Patrocinio sentado en cuclillas, rodeado de casi todo el pueblo, presidiendo la reunión el P. Canudas y yo. Era de ver la atención de todos los allí presentes cuando el manobo hablaba; allí salieron á plaza sus agravios, allí nos contó la muerte de un hermano suyo que, yendo por lana en cierta intentona para matar, salió trasquilado por completo pereciendo en la refriega; allí miraba de reojo al matador de su hermano que yo le presenté para arreglarles; y allí tuve por fin que beber el agua dulce de nuestra calma, porque reconociéndose digno de haberle fusilado mil veces, se le trató como á hijo pródigo é infeliz por añadidura, que nos favorecía ahora con su presentación.

Se le ha permitido juntarse con los de Patrocinio, habiéndole señalado previamente el lugar para hacer casa él y todos los suyos. Ve, pues, R. P. Superior, como toda la estrategia del Misionero se halla basada en la

Digitized by Google

paciencia? En Veruela tuvimos otra presentación que nos colmó de satisfacción y alegría. Un Dato que el P. Canudas colocó en la Concepción allá en los desiertos del río Ihauan, supo el día en que nosotros teníamos que aportar en Veruela; y con alguna antelación se vino á dicho pueblo para darnos agradable sorpresa. Se trata de un viejo valentón que lleva concluída toda su carrera de gran matador. Reyezuelo de cuenta y fama nada común, hombre de gran carácter y autoridad que se me echó encima, reconociéndome por su padre así que me vió desembarcar. Yo le reconocí de mil amores por hijo y, al preguntarle por su hermano nos contó que lo había enterrado antes de morir para que dejase el mal espíritu que le traía enfermo, y lo arrojara en las profundidades de la tierra, y después por su virtud apareciese á flor del suelo como otro Lázaro. Claro está que tuvimos que moderarnos para reprimir el justo enojo concebido: pasamos luego á esplicarle catecismo; me dijo que le pusiera en claro las tinieblas del caso de la enfermedad de su hijo, que por tales tenía sus ignorancias. Es decir que como el enterramiento fué de veras, el enterrado murió sin salir á fuera por más que le gritasen.

En punto á librarse de enfermedades, son sumamente supersticiosos, creyendo aplacar al espíritu dañador con sacrificios y bacanales; y cuesta Dios y ayuda el que ellos se venzan y contraríen; pues su firme creencia en este particular es que, quien los enferma, puede sanarles pronto, prontito, con condición de que le maten un pollo ó un cerdo en holocausto, para impetrarles la gracia de la salud. Y menos mal que se contenten con hacer el sacrificio de un pollo ó cerdo, porque antes era un espectáculo desgarrador el ver cómo se sacrificaba á los hombres en orden á obtener la salud que ellos decían no poder lograrse sin el derramamiento de sangre humana. Algo valen nuestros gritos contra esas preocupaciones del demonio, y mucho consuelo nos cabe al considerar abolida, aun por los más recónditos sitios de la selva, esa maldita costumbre.

Voy á salir y no puedo ser más largo. Adiós y punto en boca; hasta la vuelta del Hijo. En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda. Su afmo. siervo en Cristo.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Compostela 16 de Noviembre de 1888.

P. C.

Mi muy querido en Cristo R. P. Superior: Acabamos de llegar de nuestra expedición evangélica al río Hijo, en la que hemos echado 4 días de marcha por la selva, volviéndonos satisfechos y bendiciendo al Dios de las misericordias que nos ha guiado casi con patente y continuo milagro. Al fin, como Él acostumbra en todas aquellas obras cuyo norte en comenzarlas, adelantarlas y completarlas es sólo su honor y gloria y el mayor bien en pro de sus intereses que son las almas redimidas.

El 5, pues, de los corrientes emprendimos desde Játiva nuestra marcha, formando la expedición el P. José Canudas y yo; escoltados por 16 soldados de estos destacamentos que iban á las inmediatas órdenes del Sr. Alférez, y por muchos peones que llevaban á cuestas nuestras cosas con toda la prevención de la comida; aquel grupo no se diferenciaba de una sección de exploradores de nuevos continentes.

El día 8 á la madrugada empezamos nuestra caminata por dentro del espeso bosque que se extiende hasta los cuatro pasos del pueblo de Compostela que alcanzamos por vía fluvial desde Játiva. La comarca que recorrimos por la selva es hermosísima, llana, fértil y abundante en aguas, con tan buena tierra como la mejor, la más lozana y rica que se ve por estos edenes orientales.

Desde Compostela hasta el río Hijo que vierte sus aguas en el seno de Dávao, es todo una graciosa llanura que se convertirá en camino real, como la palma de la mano, á poco que se quieran echar por el suelo los gigantes de la vegetación que bravos y arrogantes llegan á las nubes; ni es menester más herramientas que el hacha manejada por sanos y fornidos brazos. Porque ni se observan sitios pedregosos, ni bruscos accidentes de mon-

Digitized by Google

tañas se divisan, ni surcan su suelo profundos cauces que se hayan de salvar ó por largos puentes de los que por aquí se usan, ó lanzándose intrépidos á las aguas por el vadeo.

El dicho vergel ó mejor edén, tiene sus correspondientes hijos de Adán, que le guardan como oro en paño, donde pensaban á buen seguro que no llegarían nuestros esfuerzos: que les parece se están ellos muy bien hallados donde nacen, sin tener el menor deseo de que se les meta Rey ni Roque, como quien se juzga poseedor de todo lo que desea y puede desear. ¡Pobres de mi alma! trabajo les doy de que se nos escapen ahora, que les hemos visto tan guapos, tan bien dispuestos y bizarros; y lo peor del caso pasa ellos (para nosotros un santo y poderoso estímulo en apoyo de nuestro Rey Jesús) es, que ellos están bajo la acción de Satanás que juguetea con ellos á todo su talante, teniéndoles envueltos en sus primitivas supersticiones, idolatrías é ignorancias. que es todo á lo que se reduce la religión y moral de estas pobres gentes.

Hablan la lengua mandaya de los de Compostela y mangulangas de Gandía, entendiéndoles el P. Canudas y yo perfectamente. Son numerosos relativamente; con ellos se puede alcanzar el fin que muchos años ha se desea, de unir este tercer Distrito con Dávao por el interior: esto se logra formando un pueblo en el centro del grupo que encontramos á una jornada larga de Compostela y otro en las riberas del río Hijo.

¡Cuánta gente de ellos habrá sucumbido bajo el golpe de agudas, certeras lanzas, siendo ellos, como son guerreros, de constitución robusta y de política salvaje, como si dijéramos, señoreados por la ley del más fuerte que es el mandamiento, principio y base de la moral manobal Los dejamos confiados á nuestros emisarios para que los domasen, sin reparar en gastos ni atascarse por lo que haya de costarnos á nosotros en razón de molestias y sudores. Estos tomaron tal vivo interés que, nos dejaron esperanzados de alcanzar por fin la victoria más cumplida.

Y mire V. R. qué cosas nos pasaron con estos reyes de la selva del Agusan y del Hijo. para que nosotros creamos, fundados en ellas. que sean ya tan nuestros como los viejos cristianos. Es verdad que nosotros no miramos las cosas á través del prisma que emplean los mirones rancios y de buena fe, que todo lo

Digitized by Google

esperan de la virtud de lo alto y nada de este suelo creyendo con la fe del arriero que, la mejor señal de la buena ventura en lo que se pretende, es el sello que suelen tener las cosas de Dios, que no es otro que el de contradicción, cruz, persecución y amargura.

Es el caso, pues, y admírese V. R. que, cuando pensábamos tener de las bridas al valiente río Hijo, esto es, á la tercera jornada, cuando distábamos unas cuatro horas de él. sin saber de donde venía el chubasco, si de los prácticos que desde Compostela nos han acompañado, ó si de los otros que en el camino habíamos recogido, se nos levantan á mayores los manobos del territorio que pisábamos y, en son de protesta, nos han venido poniendo tropiezos en el camino, clavando agudísimas púas de caña ocultas bajo una ligerísima capa de tierra; nos han parado también trampas para que en pisándolas quedáramos muertos en el acto, como sucede muchas veces al pobre infeliz que insconscientemente las toca. En fin han hecho tales informalidades, que rayan en lo inverosímil, huyendo los que la noche anterior habían convenido en acompañarnos y recibir nuestros halagos y caricias.

Y no ha sido esto sólo lo que nos ha afligido en esta ofensiva protesta que he dicho, sino lo que habíamos ya sufrido y pasado durante la marcha de cuatro días por un camino tal, que bien pudiera llamarse un continuo Calvario; porque íbamos por dentro de la espesura de la selva sin tener casi sitio suficiente para colocar los dos pies juntos en algunos sitios, teniendo que ir unos en pos de otros formado una prolongada hilera, á guisa de aquellos galeotes que libró el valeroso D. Quijote de la Mancha. Quién hubiese tenido su alígero clavileño para llevarnos por los aires, librándonos así de tantas caídas, pinchazos y tropiezos sin fin, yendo por ríos, vadeándolos á pie descalzo unas veces y otras calzados, aquí con frescas y cristalinas aguas y allí con otras sucias y lodosas, que de todo ha habido por la misericordia de Dios. *Laus Deo.*

Milagro hubiese sido que no hubiésemos sacado una buena raja para recuerdo de nuesta expedición; porque nos herimos las canillas y la planta de los pies quedando el peor parado de todos el P. Canudas que aun tiene que ofrecer á Dios por las heridas. En cambio el Sr. Alférez y yo nos quedamos descalzos para la vuelta, por

Digitized by Google

habérsenos abierto los borceguíes que quedaron con las suelas colgando y el Padre tuvo como nuevos los suyos, sirviéndole siempre en su caminata. ¡O ley de la compensación, que lo que no va en llantos, va en suspiros! y así nos lleva nuestro Señor.

Era para visto el campamento que formábamos por las noches, buscando una llanurita despejada de arboleda y yerbas, donde nos hacíamos para los tres un pequeño cobertizo, bajo del cual poníamos á una vara del suelo, atadas por los extremos y á lo largo nuestras pobres y estrechas hamacas, en las que tendidos, mirando de hito en hito el cielo raso de hojas que nos cubrían, defendiéndonos de la intemperie, nos columpiábamos sin querer y siempre muy expuestos á irnos bonitamente al suelo.

Los soldados y los peones también se las arreglaban lo mejor que las circunstancias permitían, teniéndoles á nuestro lado, durmiendo unos y roncando á más y mejor otros, velando los soldados, que no es sino de gran alabanza para ellos lo bien que se han portado. El Señor Oficial nos ha velado todas las noches notando siempre lo que podría suceder, porque ya llamaba á unos, ya avisaba á otros, ya por fin preguntando siempre cualquiera novedad á los centinelas.

La vuelta fué á paso redoblado, casi ansiosos de terminar tan penosa tarea: hicimos 12 horas de camino sin más descanso que el preciso para comer á mediodía. No se nos olvidará una hora de calle de amargura que tuvimos yendo con barro hasta la rodilla, sin poderlo evitar; porque teníamos que meternos por las orillas, por si acaso había en ellas (que estaban muy cubiertas de yerbas) alguna trampa parada para caza de jabalíes ó personas. Con trabajo sacábamos las piernas de tanto barro que, sobre difícil y penoso, nos daba tal repugnancia que, á no estar tan animados y convencidos del mérito de nuestro viaje, hubiésemos desistido mil veces de la empresa con un *tate, tate, folloncicos* dejándolo para otros más valientes.

En resolución, se ha de notar que no obstante las dificultades del camino y la inesperada contrariedad de no haber llegado al Hijo, creemos que, mal le pese al demonio de Mindanao y al particular de la comarca recorrida, se ha conseguido lo deseado, dado que ya sabemos qué distancia nos separa desde Compostela del Agusan al río Hijo que desemboca en el gran Seno de

Digitized by Google

Dávao á un solo día de navegación de dicha población. Sabemos más aún; que con dos poblaciones que se alcen una en el centro de dicha llanura y otra en la misma ribera del Hijo, á vista de sus cristalinas aguas, se consigue la comunicación de nuestro tercer Distrito con el de Dávao. Siendo de advertir que, los elementos que han de formar dicha población están dispuestos. Lo cual voy á declarar, diciéndole á V. R. que, al volver á Compostela, enviamos personas de peso y valía á que hablaran á los datos Mapando, Abiao, Matojo ó Utuangan, Usman, Donato y otros de parte nuestra, explicándoles nuestros deseos de entrevistarnos con ellos en el sitio y lugar que ellos estimen conveniente. La contestación fué satisfactoria, pues Abiao nos envió á decir que él lo arreglaría y él mismo en persona se nos presentaría á darnos razón y cuenta de todo.

Sebastián Tingui, que nos sirvió de embajador, nos ha dado las más satisfactorias esperanzas, diciéndonos que tuviésemos por conseguido el pueblo, que lo pondríamos en el sitio por nosotros elegido, al pasar por el río Manat. Nos volveremos, pues, antes de la Purísima Concepción á visitar los ríos Ihauan, Humayan, Argauan, Jibón y Simúlao para dar á V. R. noticia minuciosa de todo, cuando V. R. venga á pasar la visita. Parece imposible el tiempo que se necesita para visitar toda esta comarca agusana; pues nada menos que dos meses, y eso que nos detuvimos tan sólo pocos instantes en cada pueblo. Si estuviesen estos en las riberas del río Agusan, que es el gran tronco de una inmensa copa de ramas, sería cosa de diez ó doce días; pero el tener esos pueblos metidos en dichas ramas de la copa del troncazo Agusan, es lo que hace penosa la visita, siendo de notar que, los ríos que forman la red de aguas que descargan en el bendito río, cuestan un triunfo de navegarse, tengan mucha ó poca agua.

En fin me voy haciendo largo, lo que evitaré haciendo punto final.

En los SS. SS. y OO. de V. R. etc.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Río Gibong 2 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Van de trompones mis cartas, como cosa de encantillos, por el deseo que tengo de tenerle á V. R. al tanto de todas las cosas, con todas sus mil y quinientas evoluciones.

La que recibí de V. R. del 3 del pasado es más chiquita que el número infinitesimal, siquiera diga ella mucho y de meollo, como lo de los Arcos, Bunauan y lo del indulto. Ya me lo decía el corazón, que V. R. vistas las cosas por todos sus lados y meditádolas, había de ir ardoroso y no nada tardo en lo de resolver, agenciar y darnos gusto con exquisito y pronto servicio. Dios se lo pague á V. R. Tenía yo ciertos dictámenes de tan mal agüero contra el bendito *después*, *Filipino*, que refunde y condensa la quinta esencia del aplatanamiento de los que estamos por acá que, cuando veo ú oigo, aunque sea á lo lejos, el correr de cualquiera actividad humana que muestre tener sangre ardiente, me pongo á aplaudir y á echar cabriolas exclamando, ¡Hurra! y ¡vivan las potencias locomotrices del compuesto humano, que no se enervan, consumen y paralizan!

Desde que nos vimos en Surigao hasta el 8 de Diciembre en que, Dios mediante, volveré á Talacogon, tendré vista toda la misión sin haberme dejado cosa que notar, ni medio que proponer para su mayor lustre y adelanto. Teniéndole que decir á V. R. que, estoy que salto con un pie de puro satisfecho, pues tenemos presentados á los alzados, en su mayoría, y al pasar por los pueblos se me han salido los datos de algunos que andan aún viviendo por los altos. Hemos bautizado á manobos en muchos pueblos, y ha sido de ver la animación de los conquistas recibiéndome como á su Padre de ellos, pues ya desde la embarcación les gritaba en su lengua sin faltar, por supuesto, el gesto de labios y manos, cantándoles sus mismas canciones. Ya le he hablado del Hijo,

Digitized by Google

que es un nuevo campo de cruces, trabajos y sinsabores, que se devoran en la llama del celo que ha de irles á abrasar, colocándose á debida distancia y en condiciones de combustibilidad.

Y del Sálug? por las llagas de N. S. Jesucristo, que desde que visité dicho río con el R. P. Ricart, que no se me ha olvidado ni su gente, ni sus aguas, ni su lengua. Los Dagojois Mandabones y Dávaos de nuestro Moncayo me han enterado mucho más de todo, prometiéndome su valiosa ayuda. El Maggum es domicilio de la familia de Mandabon y por este río se comunican con la Concepción de Ihauan. En fin "A la guerra, soldados, marchad, al sonido del timbal." ¿Y quién lo ha de tocar para que resuene sino V. R. que es el redoblante mayor de nuestra avanzada? Aquí en el Agusan está todo tomado ya. Eso sí, se necesita mano maestra, para ir adelante, y buenos auxiliares, que no reparen en nada, sino es en exponerse á morir por Dios y en pro de sus almas propias. Los PP. Canudas y Altimiras en un todo, y el P. Guardiet en gran parte, son la lámpara de Capuchinos para el caso, que vale su santidad, que todo el universo mundo aunque se ofrezca en dósis de oro finísimo... Los dos nuevos prometen. El P. Falomir está en su punto. El P. Altimiras está junto á mí ahora, sentado como yo en la camareta, subiendo río arriba hacia Borbón; va muy regular de salud supliendo con su voluntad de bronce lo que le falta de fuerzas físicas. Está bien y contento y tanto que se echó á reir leyendo la de V. R., de que vaya á curarse; con el diablo quiere el tomárselas antes que con médicos, terapéuticas y farmacopeas. Al bajar á Butúan después de hacer los ejercicios tendrá que subir á Játiva uno de los dos Padres que están allí, esto es, ó el P. Guardiet ó el P. Bech. Lo consideraré bien delante de Dios. El P. Bech balbucea el idioma y también el P. Chorro: ambos á dos aprenderán bien pronto la lengua.

¿Qué se ha resuelto sobre maestros? Envíen lo que hemos pedido.

Adiós; en los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Siervo en Cto. Jhs.

Saturnino Urios, S. J.

que tiene 45 años de edad, atacado de asma, pero fuerte aún contra el demonio.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al P. Hermenegildo Jacas.

Novelé 8 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi inolvidable y muy amado en Cristo P. Jacas: Me consta que V. R. anda muy atareado en ministerios y todavía voy yo á cometer la inconsideración de darle un pesado rato haciéndole leer esta carta.

Estamos el P. Altimiras y yo en este pueblo de nuevos reducidos, hoy día de la Inmaculada, y nos rodea un grupo de Mandayas más guapos é inteligentes que todos los manobos del universo mundo.

Novelé está metido dentro del río Suribao, que desemboca en el Gibong, el cual á su vez arroja sus aguas en el Agusan á una jornada de Talacogon. Este pueblo es el único que se compone de mandayas puros en todo el bajo y medio Agusan, habiendo venido ellos á esta cuenca atravesando la cordillera que nos divide del Pacífico, en días lejanos y quizás empujados por los moros piratas, ó por guerras de infieles sus iguales. Son inteligentes y de tal alcance, que yo les tengo en gran predicamento. Entre ellos hay también manobos que son los verdaderos habitantes de Suribao. El Patrón es S. Agustín, en recordación del antiguo Suribao que pasó á reforzar á Talacogon en unión de los de S. Juan de Suribao. A nuestra llegada estaba enclavado en la mitad del río Gibong.

El deseo de visitar estos pueblos sin dejar rincón de tierra por ver, nos ha traído aquí; y aunque pensaba estar en Butúan de regreso para la festividad de la Purísima, ha sido de todo punto imposible, porque la falta de lluvias nos deja en seco los ríos que casi no podemos navegar; hasta el extremo de casi caer en la tentación de aplazar nuestra visita para después de los Nortes. Pero no me he dejado llevar de ella guiado del superior deseo de visitarlo todo y pasar en plena visita la fiesta de la Purísima. Es muy triste el que, en días grandes le cojan á uno en pueblos de nuevos reducidos; porque como ellos empiezan á sentir dentro de sí el desarrollo de la gracia, germen divino que les abre los ojos á nueva vida, sucede que todavía no entienden la importancia que

Digitized by Google

encierra el culto exterior de la fe católica y de aquí el que anden como á tientas sin género de entusiasmo, cual se nota en pueblos adultos é instruídos, donde todo es vida, animación y júbilo. Esto es sin duda un gran sacrificio para nosotros, no sin mezcla de consolación que Dios, como buen Padre, derrama para que no desfallezcamos. Yo pasé la Noche-Buena del año 80, Santísimo Nombre de Jesús y Reyes en Játiva, cuando la estaba fundando, y queriendo celebrar la misa del gallo con alguna solemnidad, canté la misa á las 12 de la noche, sin poder conseguir que los nuevos cristianos bajasen de sus casitas para asistir á misa á hora tan desusada, porque creían ellos que en la misa se les cortaría el cuello, ó se les encantaría, quedándose en un perpetuo sopor.

El año 79, pasé el Corpus y el Sagrado Corazón de Jesús en las playas de Sumílao bautizando á una ranchería de la selva, y aún no he perdido las especies de las impresiones tristes y melancólicas que se levantaron entonces en mi imaginación. El año 81 estuve en las Nieves, desde el Jueves Santo hasta la Resurrección inclusive; y ahí era el bregar conmigo mismo para poseerme del espíritu de la Iglesia en las solemnes é imponentes ceremonias de tales días; y verdaderamente que en tales casos es cuando se conoce la armonía entre el alma y el cuerpo y la necesidad que se siente del culto exterior é interior para perfeccionar la virtud de la Religión.

Esto se me viene hoy á la memoria, encontrándome sin el vuelo de campanas, sin el entusiasmo cívico y religioso de nuestras capitales y pueblos y careciendo por ende de aquella animación que reina en Butúan, donde se suelen celebrar buenas funciones de Iglesia. Pero no creo que esta falta de cosas llegue á términos de que quedemos convertidos en estátuas de estucado yeso, vencidos por la inanición y desaliento consiguientes: nada menos cierto que la costumbre sea una segunda naturaleza y la nuestra de acá es la de comer el pan duro del desconsuelo viendo á Cristo casi siempre seco de goces, abundante en arideces y sequedades. Sin embargo, adelante con la obra, que dicho se está por S. Cipriano *Patriam nostram Paradisum computamus*, y allá arriba han de dirigirse nuestras miradas, con tal de merecerla, llevando por avío ó viático el *querer de Dios* con el cual nos hemos de conformar, siendo como es ese

Digitized by Google

divino querer la flor y nata de la caridad, y meta de la perfección cristiana. Esta quisiera que se encendiera bien en aquellos que están formándose ahora en nuestras casas de España, é hiciesen acopio de fuerte espíritu para cuando el dedo de Dios les señale para venir acá donde abundan las horas tristes, prosaicas y llenas frecuentemente de desconsuelos. Crean que mucho se necesita el temple de un tal espíritu para ir, sin declinar ó á la derecha ó á la siniestra, contentos, sin ayudas de consolaciones humanas hasta el término á donde nos encaminamos todos, que no es otro que la propia religiosa perfección.

Lo bueno es que la ley de la compensación es universal, y lo que no vá en llantos, se vierte en suspiros, etc. Pero vamos que también tenemos, en virtud de dicha ley, nuestros buenos ratos de solaz, viendo los prodigios de la gracia, escogiéndonos á nosotros del polvo y ceniza de la nada para ser Coadjutores en el ministerio de la salvación de las almas entre estas pobres gentes. Durante mi visita por toda la Misión, no es para dicho lo que hemos tenido que admirar el poder de Dios. Porque los pueblos se van consolidando y aumentando con nuevos creyentes que constantemente cogemos de los montes regenerándoles con las saludables aguas del Bautismo.

En el río Gibong levantamos antes de ayer un nuevo pueblo, en un lugar muy estratégico, frente de unos grandes montes llamados Magdiuata, donde hay manobos infieles que caerán en el lazo santo del divino Cazador á poco que se dejen querer. Lleva el nombre que tenía otro grupo que se deshizo para engrosar las filas de Borbón. Ebro es el nuevo pueblo erigido en memoria del río de este nombre, que es el de mayor caudal y riqueza que baña nuestro reino de Aragón, en cuya cristalina y sosegada corriente se retrata el Colegio Máximo de Jesús (Tortosa). Esperamos que nuestros escolares se fijarán en este nombre y ofrecerán á Dios los áridos trabajos de sus estudios filosóficos y teológicos, para que Dios lleve á buena sazón los frutos en esperanza no ya del Ebro mindanaense, sino los de todas nuestras Misiones.

Y mire V. R., apenas les concedimos á estos manobos levantar el pueblo, cuando acudieron una buena cantidad de familias, que se hacían antes las remolonas, es-

Digitized by Google

condidas como estaban en los ríos y allá en la selva sin dejarse ver de los Misioneros; tanto que, el P. Altimiras y yo, viendo la ganancia al ojo, hablándonos entre dientes, porque ellos nos oían, decidimos visitar la tierra sobre la cual se ha de edificar, y acto continuo nombramos justicias, á la orilla del río, sentados en el duro suelo. Era de ver cómo yo formé á los elegidos para la entrega de varas y cómo formaban los 6 cuadrilleros que nos tripulaban vestidos de uniforme, tocando una caja vacía de petróleo en vez de tambor: porque es costumbre que al acto mismo de entregar á los justicias el bastón, se bata un fuerte redoble de tambor que es lo más propio, y nosotros no teníamos por ahora más que la lata; conque, á falta de pan. buenas son tortas.

Es de advertir que antes de proceder á esta entrega hacemos una explicación general de lo que es la autoridad y de la obligación de bien mandar para ser dócilmente obedecidos; y luego en la elección de Capitán, teniente, jueces y alguaciles les volvemos á predicar, limitándonos á la explicación del cargo recibido.

¡Qué espectáculo ofrecía la reciente población del Ebro eligiendo justicia! Estábamos á la vera del río debajo de un pequeño cobertizo los padres, y cabe á nosotros la gente del nuevo pueblo, nuestros criados y los restantes de la tripulación. Era el caer de la tarde y el sol se despedía arrojando vivos, sonrosados y suavísimos rayos de luz en su despedida. Columnas de humo elevándose silenciosas, daban á entender que se estaba guisando la cena. Yo predicando sobre el futuro pueblo y del hermoso porvenir que le seguiría, y el P. Altimiras entendiéndose con el individuo que señalamos para Inspector de la población. Estaban los electos de pie, cruzados los brazos y con ojos modestos, pensando quizás por primera vez en la responsabilidad de sus cargos, permaneciendo más serios que un pan de munición, y oyéndonos sin perder palabra.

Este es el principio de estas cristiandades cual lo fué el de Játiva hace 8 años y de todo el resto del Agusan, donde campean frondosos árboles que producen hoy en día opimos frutos.

También al visitar el río Argauan hemos gozado grandemente celebrando la fiesta de Sagunto, sito á la orilla de la misma arteria. Era cosa que no le sufría el alma á uno, viéndoles en la misa cantando y oyendo

Digitized by Google

el sermón de Santa Teresa, que prediqué en visaya para menos alejarme de lo castizo y puro del lenguaje de la Santa, cual hubiese sucedido si lo hubiese dicho en estilo manobo, que es tan rudo y disforme como el que más.

Hubo procesión, que presidí, dando saltos de alegría mi corazón como si quisiese salir fuera del pecho, pues que aquellos que iban antes haciendo cabriolas por los montes, los que eran rastreros de costumbres, y bajos de pensamientos, me parecían á mí convertidos en otros seres; como si nada, ni aún el físico les quedase de lo que fueron. Disparaban durante la carrera sendos petardos, conque alegres y satisfechos obsequiaban á Santa Teresa de Jesús, su Patrona. Estaría más ufana la santa viéndose en la tierra hecha presidenta de nuevos reducidos que, á ser posible, tendría envidia de no haber sido la conquistadora, según eran sus deseos, cuando niña, de irse á tierra de moros, con el fin de convertir para Cristo á toda la infidelidad.

En lo que se conoce, entre otras cosas, que van entrando por la vía del progreso es, en el cantar los cánticos que los maestros les enseñan y que suelen verificarlo al concluir de la santa Misa, ó al fin del santo Rosario, que es la práctica con que ellos santifican el Domingo, supliendo la santa Misa, cuando no la tienen. Ha de saber V. R. que ellos andan completamente desacordes en sus gritos salvajes, formando tal algarabía de altos y bajos que semejan una verdadera anarquía musical. Así es que el educarles luego el oído para que sea algo armónico su cantar forma necesariamente un buen ramo su instrucción. Los niños de estos pueblos están ya corregidos completamente, y cantan que se les pelan, como otro cualquier indio; bien que no todos los pueblos están igualmente instruídos, por carecer de buenos maestros que sepan dirigir, educar suavizar y armonizar las voces. Los de Sagunto cantan ya bien; y en los bailecitos de su fiesta lo han hecho tal, que no se conocía ya si eran conquistas.

De Novelé nos volvimos á Talacogon, donde pienso hacer, Dios mediante, los santos ejercicios; poco será el tiempo que disfrute después de ellos, que dudo pueda llegar á Butúan para Noche Buena, porque he de pasar por la Esperanza, permaneciendo en ella, hasta que haya arreglado ciertos asuntos en el río Vaua y Púsilao.

Digitized by Google

Y para concluir vayan dos palabras sobre Butúan, matriz y capital de la Misión Agusana. Sepa, P. Jacas, que el juicio del P. Ramón respecto de ella, cuando salió de Butúan, era favorable, á lo que él entendió durante un año de permanencia. Parécenos que va bien y adelantando, ó mejor conservando los cimientos que echaron los antepasados, especialmente los del P. Pamies, que quería mucho á todos aquellos infieles y por los cuales trabajó hasta echar los bofes, oyendo confesiones á granel y fijándose mucho en predicarles materias de primera necesidad. Yo, después de este Padre, me he fijado en las Congregaciones, como medio poderosísimo de nuestra Religión, y muy propio y usado de la Compañía; no hay para decir que ellas dan precioso fruto. Mayor sería aún, á no atravesar este país de dos á tres años á esta parte una época de verdadera crisis, porque la langosta ha destruído dos cosechas, la sequía otra, y el recurrir de otros pueblos á nuestra lumbia ó palma que sirve de alimento, nos agotó este medio que nos quedaba y así ha habido para ofrecer á Dios N. S. grandes sufrimientos con la escasez de víveres: porque cuando esto pasa, no se puede seguir ningún plan de vida, se larga la gente á remediarse y es un morir viendo el pueblo desierto; ni los niños de la escuela, ni nadie queda en pie, siendo un azote, que nos deja sin vida para mucho tiempo. Este año les he permitido subir á los pueblos del río; y gracias á Dios se han podido remediar bajando casi 3,000 cavanes de maíz.

Ruegue V. R. por Butúan, por los misioneros y misionados.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo, Jhs.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Mision.

La Esperanza 20 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: Llegado ayer de Sta. Inés, que he visitado en compañía de los PP. Altimiras y Chorro, he de decirle, no sin regular satisfacción que, tiene construídos Tribunal, Iglesia y un buen grupito de casas, acabadas unas y á medio terminar otras, de modo que, si á los cuatro meses que lleva de nacimiento así se desarrolla y prospera, el porvenir que le aguarda no será despreciable.

En lo que mira á lo espiritual, añadiré que, Dios bendijo misericordiosamente la red que lanzamos en aquel pequeño mar con el fin de hacer una buena pesca. En efecto; la redada salió á satisfacción, llena y repleta quedando aún peces para otra barredera que se eche después. Los párvulos y adultos fueron en número crecido. Hubo tipos verdaderamente originales así por la edad como por la forma y el color. Tres sobre todo llamaron vivamente nuestra atención. Rayaban en los 90 y hasta 100 ó más años. Había mujeres tan chupadas de carnes que casi parecían calaveras envueltas en piel humana: sus ojos hundidos, cabellera blanca como la nieve y unas barbas tales que semejaban las pirámides de Egipto invertidas. Si no hubiese más pruebas de la misericordia de Dios, bastaba el haber alargado la vida á estas infelices criaturas hasta el punto de alcanzar el bautismo á tan avanzada edad, para caerse de hinojos delante de Dios, gritando á voz en cuello su excelso poder y reconociendo su infinita misericordia. A la gracia de Dios hay que atribuir tanta grandeza, y no á otros elementos humanos. Está claro, Ntro. Sr. Jesucristo las escogió y las cargó sobre sus hombros y casi sin catarlo se han encontrado ellas al caer del día en las bodas del celestial banquete.

Concluído el Santo Bautismo, pasamos á casar algunas parejas, y fué cosa de ver el caso que pasó. Había dos parejas en que uno de los cónyuges, el marido, era ya cristiano de algún tiempo acá, y fuerza era tenerle que

Digitized by Google

confesar antes de la unión para que recibiese lícitamente el matrimonio en el caso de ser reo de culpa grave. Me senté en el escalón del altar, á falta de confesonario, separándose á los lados la mucha gente que estaba reunida, para la conclusión de las ceremonias del casamiento. El penitente arrodillado frente á mí, iba confesándose acusando sus faltas. Preguntándole una vez para ayudarle, oigo que le dice una voz cascada me contestase que no lo había cometido. Volvíme hacia donde me pareció que había salido aquella voz, y ví al ochentón Manandón que de cuclillas estaba á la pista de lo que pasaba entre el penitente y el Padre confesor. Nada podía él oir, pero el ladino distinguía quién era de nosotros el que hablaba, pensando adivinar qué preguntaría: deseaba él que el otro me contestase negativamente como mejor y más expedito medio de salir bien del paso. Le mandé al instante que se largara de allí. Concluídos los casamientos, yo que gusto de comunicarme con ellos, ganando terreno de confianza en sus almas, conociéndoles de este modo sus flacos, les pregunté por un fulano, que fué como abrirles la puerta de sus deseos de hablar del tal sujeto y de sus obras. Mundas es el nombre del sujeto de quien me serví para comenzar nuestros pleitos y juicios: yo que le había de juzgar fuí antes que todos el acusador, porque sabía que mejor harían ellos el papel de abogado, defendiéndole. Yo quería matarle y ellos abogaban por su vida; yo le juzgaba como hombre malo, y ellos sin atreverse á decir que fuese bueno, le excusaban pidiendo le tuviese como ignorante; yo apuraba más los extremos de mi severa acusación hasta decirle que era reo de lesa conquista Agusana, y ellos se esforzaban para sacarle de mis manos. Se trataba de un hombre ausente, remontado y de que se presentase así que supiese que yo le recibiría, que era todo mi *desideratum*. Este juego es del todo indispensable, para que vean que en nosotros reside la facultad de lo alto, y en cambio para que se orillen los negocios, á lo chico de Manila, que después de una corrección se vuelven al banco á sentarse.

El viejo ochentón, Hermógenes Manandón que se fugó años atrás, y del que ya me he ocupado en cartas pasadas, se nos vino pidiendo radicarse en Sta. Inés, siendo él y sus muchos súbditos la mejor garantía de este nuevo grupo. Estándose en el monte le vino á vi-

Digitized by Google

sitar el sapientísimo Médico de las almas que tanto cambia el corazón de los hombres, volviéndole de fiero déspota y de confiado, humilde y avisado; esto es, le cayó á Manandón tal dosis de cruz y aflicción que, hoy por hoy es muy otro del que era antes. Estábase en el monte cuando una noche le rodearon la casa los salvajes, matándole á su mujer que él quería como á la niñita de sus ojos, llevándola siempre en sus viajes hasta darla la diestra en sus arreglos de Dato y gran Señor. Manandón salió con vida casi por milagro, porque lanza en mano, se abrió camino al saltar al suelo desde su guerreada casa, librándose así con la fuga. Sobre este caso hemos tenido también ahora la correspondiente queja. Manandón decía.- Una vez que yo me he vuelto á los Padres, es menester que no quede impune la muerte de mi esposa; yo sé dónde están los valientes y juro que, viejo y todo, si se me auxilia con fusiles, haré con gusto los cinco días de monte para irles á matar.—Es de advertir que, á Manandón se le pudo contestar que. "el que no quiere polvo que no vaya á la era." Oyendo estaban todos los hombres los relatos y jeremiadas de Manandón ayudándole sus hijos en la explicación del hecho, con expresión de todas y cada una de las circunstancias del tuerto. Pedían todos de consuno que fuera la armada á hacer justicia en un caso tan triste y de tanto sentimiento para ellos, no faltando quien dijese que habían salido al pueblo para que se les oyese y administrase justicia y no por otro motivo. Viéndome así asediado, cogí entre mis manos la cabeza de Manandón, como se coge un jarro por las dos asas, y arrimé á mi boca una de sus orejas, (que por cierto parecen las aspas de un molino de los campos manchegos, según son ellas de grandes) y le dije muy por lo bajo que, el guerreaŕ á sus contrarios ahuyentaría á todos los de aquella lejana comarca; que hiciese él por reunir á los inocentes con el objeto de constituir pueblo; que luego yo mismo, sin valerme de auxilio ageno, haría añicos á sus propios adversarios. Quedó el bueno del hombre tan satisfecho que, ya sosegado, iba diciendo á los otros lo mismo que yo le acababa de decir. En resolución, primero morirá Manandón y sus hijos que él logre reunir á los del río Gaon, donde están los asesinos de su querida costilla; ni se acordará ya más de ello, quedando yo

Digitized by Google

libre de tanta impertinencia, dejando correr la venganza de un caso tan buscado por Manandón. Porque, si se hubiese estado quietecito en el pueblo, no metiéndose en libros de caballería á su avanzada edad, no le hubiesen hecho el tuerto los infieles salvajes, á quienes nosotros tratamos de un modo que nadie entiende, atrayéndoles á las buenas y callando sus fechorías.

A las 4 y media de la tarde, salimos de Sta. Inés acompañando el pueblo en masa á tres Padres cuya presencia en aquel lugar fué para ellos cosa rara y celebrada. Al sonido del tambor bailaba un tipo que hacía tales piruetas y cabriolas, figurando la defensa de un lancero que le arremete, que era cosa que pintaba de cuerpo entero el más levantado salvajismo imaginable. Al fingir que clavaba su lanzón en el pecho del contrario, hacía tales contorsiones y visajes, con temblores de pies y cabeza, que era cosa de gran repugnancia para nosotros, aunque para ellos era el mejor obsequio que nos podían hacer. Nos condujeron así al baroto en que nos embarcamos, y hasta perderles de vista les íbamos gritando, y contestaban ellos llenos de entusiasmo y buen espíritu. Yo miraba de reojo al P. Chorro, considerando que era la primera vez que veía estas cosas de conquista de infieles, para vislumbrar sus impresiones que, gracias á Dios, fueron buenas. Sobre todo, viéndome á mi catequizar, á gritos, gesticulando como ellos. El P. Altimiras no dejó de llevarse su parte de trabajo, porque éste es aquí siempre más del que uno puede llevar. Al llegar á la barra del Maasan, nos dividimos yendo unos hacia arriba y otros hacia abajo. Yo sentí dejarles, después de dos meses de haber estado entre Talacogon y Játiva, ayudando al P. Altimiras y al P. Canudas en lo que se ofrecía.

Los ejercicios anuales de costumbre, los llevo hechos en Talacogon.

A Dios, mi reverendo P. Superior; paréceme que con la presente se dará V. R. por satisfecho.

Acuérdese de mí en sus SS. SS. y OO. Siervo en Cristo, Jhs.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Milagro 24 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi querido en Cristo R. P. Superior: Escribo á V. R. desde Milagro donde voy á ponerle al corriente de esta novísima fundación, que bien merecido tiene el nombre que ostenta, á poco que uno se fije en su historia. El elemento de la población es en parte nuevo, mejor diré, novísimo: á él se han unido los auxiliares del revoltoso Lincuban, cuyas fechorías acabaron con la pérdida de su asendereada vida. Unos y otros habitantes son de la misma raza y sin ninguna variante en lo físico; lo propio que sucede con los de Cagayán de Misamis. La lengua, el vestir, las costumbres y hasta el tipo son de todo punto idénticos con los de los monteses del segundo distrito. El vestido de la mujer aventaja en quince y raya al de estas manobas del Agusan en punto á decoro y modestia. El *tapis* está muy ceñido en la cintura y les llega hasta el tobillo: es muy tupido y acoge con buen gusto los colores del arco-iris en varios caprichosos dibujos. Del lado izquierdo de la cintura cuelgan zarcillos y manojitos de yerbas olorosas entrelazados con abalorios; la camisa de tela es cortísima y ajustada, á la cual cosen trocitos de tela de muchos colores formando graciosa taracea. Sendos anillos de cobre, latón ó plata en las piernas bastantemente holgados, producen cierto sonido en el andar que llama la atención del que ignora tal usanza entre los gentes del país. El peinado es también singular y característico; porque la mata principal de la cabeza, sin trenzar, la revuelven á manera de lazo ó nudo y forman así un grande y elevado moño: después al rededor de toda la cabeza cuelgan mechas bien cortadas é iguales que les llegan casi á tapar las cejas. Para el adorno de las orejas suelen llevar unos anchos aretes ó coronas de metal, plata, oro ó cobre, según sea la riqueza de los individuos, los cuales adornos constituyen el fondo sobre el cual se

Digitized by Google

destaca el pabellón auricular. El traje del hombre es también bonito. Nunca se cortan el pelo como las mujeres, y como éstas lo revuelven para formar el moño: usan el pañuelo al estilo de los charros de Aragón. Gastan calzón largo de telas de Europa: en la camisa no pueden faltar jamás dibujos de pedacitos de ropa pegados en ellas, como usan las mujeres. Tienen buenas armas; mascan tabaco, pero no tienen la costumbre de fijarlo en el labio superior como hacen los manobos. En cuanto al espíritu que les anima debo decir que, son guerreros como ellos solos, furiosos en demasía, no siendo raro el contarse por docenas los matadores; toda vez que el homicidio constituye para ellos un título de la más caracterizada nobleza.

Por el alcance de sus inteligencias, les alzaría por reyes de todos los manobos, viendo lo mucho que á éstos aventajan, aunque, como todos los infieles, tienen embotada la máquina del pensamiento envuelto en sus raquíticas ideas de interés, egoismo y encumbramiento propio. No carecen de creencias religiosas. Tienen sus bailanas que desempeñan el Ministerio del culto exterior que rastrero y salvaje se limita al ofrecimiento de frutos de la tierra y al sacrificio de cerdos y gallinas. Tal es la gente de Milagro. Su situación geográfica es céntrica y acomodada para que á él se vengan á vivir los monteses que están en esta vertiente; si bien alejados allá por las faldas de la cordillera que nos separa del segundo Distrito. ¡Qué topografía tan esplendente y rica! Está enclavado en el río Pusílao que desagua en el Újut afluente del Agusan. El río Pusílao es muy tortuoso y á lo largo de su hoya se descubre tan despejado horizonte y cielo tan claro que hay para alabar á Dios. ¡Que perdición de tierra! Cuatro infelices se encuentran señores de tesoros, cuya explotación valdría para enriquecer á toda una provincia de España y, ellos la desprecían! Ni un solo pono de abacá, ni cacao, ni nada sólido; cuatro berzas y raíces alimenticias y algunas fanegas de arroz y pare V. de contar....

Vengamos ya á hablar del modo y manera, que he tenido para venir á buenas razones con los habitantes de Milagro. Después de los sucesos de Lincuban en 80 y 81, Pusílao tomó gran parte en la sublevación, llegando á cogerles la fuerza armada del Gobierno varios hombres de los que se habían conchabado con Lin-

Digitized by Google

cuban. Desde entonces ha sido para nosotros camino cerrado á llave y candado; ya el año pasado entré dos veces buscándoles, mas ellos no se dejaron ver. Á principios del presente, y luego por Mayo volví á nuevas pruebas, no consiguiendo nada de provecho; pero si antes no causaba eco mi voz que les llamaba, paseando por sus tierras ó viviendas, en la pesquisa del Mayo, tuve enviados diciéndome que no les apurase que ellos no estaban, según era su disgusto, para entrevistarse conmigo después de los desengaños que habían sufrido al lado y en seguimiento de Lincuban, pero que ellos pensarian en aquietarse. Yo apreté el cerco; comencé á saber que iban saliendo á la luz y publicidad del navegable Agusan. Y finalmente logré tener embajada de potencia á potencia, dándoles importancia con mis evidentes deseos de darles un abrazo, logrando estrechar en mi pecho al reyezuelo Mancajinlay, de cuya fortuna en haberle abrazado ando yo más ufano que veinticinco. Este gran Señor tiene su valioso poderío en Pusílao que el maneja á lo bajo, siendo dueño de vidas y haciendas y rigiéndose en su Gobierno con formas las más absolutas y cesaristas que decir se puedan. Es conocido en toda esta Misión por su gran autoridad conquistada con el valor de su brazo á cuyo favor Dios sabe los que habrá enviado á la eternidad, como pude deducir ayer preguntándole por los infieles de cierto río. Me contestó que los habían asesinado sin dejar uno siquiera para que lo contase.

El reyezuelo de este cuento, que tales parecen las historias de estos infelices, tiene tres nombres que yo no sé como están las cosas, que á bien que uno se fije, ve relaciones entre las del mundo viejo y las del nuevo: porque en esto de tener muchos nombres, es costumbre de nuestros reyes de España, y es sin duda que hay cosas que á todos ocurren. El caso es que nuestro Señor y gran Bajá se llama Mancajinlay, Matagsihan y Manbadlayan, nombres que no gasta así como quiera y al talante del que quiera llamarle indistintamente con cualquiera de ellos, sino que en paz y viviendo en su Palacio de tres palitroques y medio, esto es, en la vida ordinaria y de trato, se intitula Mancajinlay con el que se alaba de elegante, bien dispuesto, mejor y más lustrosamente bien peinado. En la guerra y especialmente cuando va trepando por los montes y escondrijos de la selva, entonces usa nombre de prócer, Matagsihan; que equivale

Digitized by Google

á ligero, trepador, cerrero y valentón. Ahora cuando mi hombre se halla en sus sementeras, como si dijéramos en el campo, gozando de la vida libre y sosegada, campesina y poética de la bella natura, y cuando va á la recolección de su arroz, entonces creyéndose trasformado en clavel, rosa, acacia ó magnolia etc., se ha querido llamar Manbadlayan, nombre que significa una planta que echa flores (que no puedo describir porque no la conozco) En esto se ve la vanidad y arrogancia de estos pobres mortales que apenas saben lo que se pescan; porque ni este hombre es valiente, ni se parece á flor ninguna, ni es hermoso y bien dispuesto ni siquiera proporcionado: y aunque sus nombres fuéran verdaderos signos que indicaran por su significado las cualidades de tal bellaco, si él tuviese seso y caletre, mejor le ofendería que le halagaria el que resonasen en sus oidos los nombres de cosas que había de tenerlas por antonomasia para que se viesen en él personificadas. Pues nada menos que esto: porque en cuanto á valiente, mejor se le podría llamar mata-muertos, que á tales matan estos valentones con sus traiciones, falsedades y picardías. Con efecto: en estos días sucedió que unos pillos manobos estando convidados por otros que les trataron á maravilla sin faltarles en nada, por agradecimiento y amor á los que les obsequiaban, habiendo pasado el convite en casa ajena, mataron á dos pobres esposas y madres de familias de la casa no estando los maridos que habían acabado de salir, robándoles además los cuatro hijitos que éstas tenían. Pues tal es Mancajinlay, llámese él como quiera. En cuanto á guapo vendrá á ser como el cerrojo de la pocilga, que es frase que yo oí varias veces siendo niño; porque es de estatura baja y gordinflón y lleva sus cabellos sueltos con tal salvaje abandono que parece un espantajo, ó un vestiglo más feo y horrible que aquellos que tanto pavor infundían al bueno del escudero del héroe de la Mancha. Con esto bien se traslucen los millones de kilómetros que distarán él y las flores con las que se parangona y compite nuestro gracioso héroe al intitularse Mancajinlay.

Y volvámonos al cuento. Conquistado Mancajinlay que me salió al encuentro para verme, al bajar de Talacogon á Butúan, tenemos ganada la partida. Al arrimar el día 19 á la Esperanza y preguntar por él, supe con gran satisfacción que me había esperado ocho días, y viendo que tardaba yo en pasar, se había subido al monte,

Digitized by Google

pero que á consecuencia de mi carta había vuelto de nuevo. Hablamos y yo me ofrecí á ir con él á Pusílao. Al saber en Butúan que iba allá vinieron para acompañarme el gobernadorcillo de Butúan y un principal con algunos fusiles que hice escondiesen debajo de la camareta.

Hasta la contestación de mi carta á Butúan, esperó Mancajinlay conmigo Yo me admiraba y al propio tiempo me confirmaba que iba de buena fe su presentación y que no era falsa su amistad con el Padre, que él decía había deseado ver con tanta ansia después de siete ú ocho años de ausencia. Hemos llegado pues al pueblo que es el lugar donde le estoy escribiendo y ya tenía mi hombre alzada una choza en la selva y hecho un cobertizo donde actualmente estoy sentado. Charla que charla, dando esplicación de mi ausencia y contándoles cosas voy notando sus impresiones y mirándoles de hito en hito, deseando tragármelos á todos, y me confirmo cada vez más que la cosa va de buena fe. He pensado, pues, hacer pueblo y de consiguiente proceder á la elección de autoridades. diciéndoles en plata que la elección de Capitán corría á mi cuenta, nombrando, claro está, á Mancajinlay. Matagsihan y Manbadlayan, cuyos tres nombres he refundido en el solo de Miguel que le he puesto en tan solemne acto. Se siguió nombrando á los demás, que él ha ido sacándoles, tirándoles del cuello de la camisa sin permitirles excusas, que ellos no hubiesen presentado según ha sido su resolución en que hayan sido los que él ha querido. Ahora sí que llevando el nombre de Miguel con mayor razón puede llamarse guapo, bien peinado, flor y valiente, si no por sus cualidades, al menos por las del Arcángel bajo cuyo amparo le he puesto yo. Voy á salir en seguida dejando el catequizarles y bautizarles para la otra visita, Dios mediante. Ellos están en todo muy conformes, gracias á Dios, y más lo estoy yo, que no sé cómo poder dar gracias á Dios Nuestro Señor.

Tengo las más consoladoras noticias del P. Canudas sobre el buen resultado de nuestra expedición al Hijo, pues los Datos más principales convienen en hacer pueblo: sólo falta convencer á uno que les ha manifestado declararles guerra si se reunen; pero de estas valentías nos solemos reir nosotros á estas horas en que el espíritu diabólico ha quedado sin fuerzas teniendo que rendirse á nosotros que le hemos arrebatado su presa.

Digitized by Google

Adiós, cuídese V. R. mucho y no se olviden de nosotros esas dos comunidades en sus SS. SS. y OO.

De V. R. humilde siervo en Cristo.

Saturnino Urios, S. J.

Carta del P. Santiago Puntas al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Tándag 28 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi estimado en Cristo P. Superior: Supongo que se extrañará V. R. de nuestra tardanza en darle noticias de esta Misión Tandagueña. Hoy que estamos ya á fines del año viejo y en vísperas del nuevo voy á dárselas á V. R. por vía de felicitación.

Luego de recibida la orden de V. R. dejé mi antigua residencia de Cantilan para venir á pasar el invierno al lado del intrépido P. Peruga el cual sólo deja de serlo cuando está sin compañero.

A la verdad que, esto de tener que andar cuatro ó cinco días de navegación para ir á confesarse en un mar tan borrascoso pide no poca intrepidez. Luego de llegado le propuse una expedición á los infieles mandayas del río Tago á los cuales no ha podido visitar sino raras veces, estando solo, por no dejar abandonados los cuatro pueblos de viejos cristianos.

En efecto, el 22 de Noviembre último, como á las 6 de la mañana, salíamos de Tago río arriba y á cosa de las 11 y media llegamos á la nueva reducción de Alba. La alegría rebosaba en los semblantes de aquellos cristianos al vernos desembarcar en su pueblo; banderas al aire, petardos y algazara, en fin todo lo que V. R. sabe suele suceder cuando reciben al P. Misionero.

Hicimos una visita á Santa Teresa su Patrona; inmediatamente nos acompañaron á una casita cuyo piso tendrá de alto desde el suelo cosa de una vara; tiene una salita y un cuartito con dos camas de cañas las cuales sin querer muelen á intérvalos las costillas del cristiano que sobre ellas se acuesta y lo que es más le de-

Digitized by Google

jan impresas sus aristas para que conserve un grato recuerdo de la visita. Tales son los dignos muebles de lo que llaman casa-convento ó Tribunal.

Establecidos pues en dicho palacio, inauguramos la misión que duró siete días, predicando por la mañana, el que esto escribe, y por la tarde el P. Peruga quien con celo imponderable y trabajo continuo suplía la falta de tiempo que hubiese sido menester para instruir á los catecúmenos. Bautizamos 35 durante nuestra corta permanencia en el pueblo y aun creo hubiésemos podido bautizar á otros tantos más, sino hubiésemos sido algo exigentes cuando nos parecía que no estaban bien dispuestos. Estos mandayas se vienen por sí mismos á pedir el Santo Bautismo y aprenden el catecismo con mayor diligencia que los niños y niñas: es una gloria el verles tan solícitos de su propio bien. Tuvimos durante los exámenes de catecismo el consuelo de oir á unos 30 niños y niñas que lo sabían de cabo á rabo sobrepujando en esto á los de los antiguos pueblos.

Cuando tenga ocasión le enviaré á V. R. un ídolo de madera que podrá colocar en el museo. Uno solamente pudo hacerles traer el Padre. pues generalmente decían que ya no tenían ninguno; otra nueva disposición en favor de su conversión, puesto que el infiel que carece de *Diuata*, mucho tiene adelantado para hacerse cristiano. Tampoco abunda aquí la poligamia. De los 35 bautizados sólo uno tenía dos mujeres; le bauticé y casé con la primera mujer mandaya que había tomado por esposa. La segunda, después de separada del falso marido, se bautizó también. Cuántas cosas curiosas podría referirle que, por no alargarme demasiado, omito. Otro día quizás descienda á más detalles.

No se olvide en el entre tanto de nosotros en sus SS. SS. y OO.

De V. R. afectísimo siervo en Cristo Jhs.

Santiago Puntas, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Cándido Bech al R. P. Superior de la Misión.

Játiva 21 de Enero de 1889.

P. C.

R. P. Superior: Aquí estoy en el mismo aposento donde vivía el P. Falomir el año pasado, y después de haber probado las dulzuras de esta soledad, no puedo menos de comunicarle mis gratas impresiones. Qué diferencia entre el Agusan del 78 y el Agusan del 89! Antes entre Butúan y Talacogon apenas si se veía alguno que otro cristiano que subía ó bajaba el río; ahora ya han desaparecido aquellas casitas que, á manera de nidos, estaban en las copas de los árboles, y una y otra orilla está á trechos hermoseada con una porción de pueblos cristianos que disfrutan de paz, alegría y regocijo bajo la sombra de la bandera española. No hay vertiente que desemboque en el Agusan, que no cuente con uno ó dos pueblecitos: de modo que parece que se puede con sobrada razón afirmar que, el río Agusan ha venido á ser como una arteria que, llena de vitalidad, ha querido comunicar la vida á todas esas miserables criaturas nacidas para el cielo, y que por desdicha suya estaban sentadas en las tinieblas de la idolatría y en las más oscuras sombras de la muerte que marcaban las huellas de su denigrante salvajismo. Donde se encontraban sólo dos parroquias con cinco ó seis visitas, ahora se ven treinta y cuatro pueblos contando los recién fundados que no están en el mapa, y son, Concepción y Gracia en el río Ihauan, Verdú en el Uaua, Milagro en el Újut y Santa Inés en el Maasan. Bendito sea Dios Nuestro Señor que se digna abrir los tesoros de su misericordia para difundir la luz de la fe sobre estos infieles, mientras tantos desdichados nacidos en el seno del cristianismo apostatan de las creencias que les legaran sus antepasados, creencias confirmadas con evidentes milagros aún en nuestros días, y esmaltadas en la sangre de más de treinta millones de mártires. Es mucho para alabar á Dios la sazonada mies que se presenta á nuestra vista. Las llanuras que median entre el río Batuto y el río Hijo nos ofrecen

Digitized by Google

abundancia de almas; desde Compostela hasta el origen del Agusan hay todavía bastante distancia y se dice que todo está poblado. Costará trabajo, pero á fuerza de constancia, el celo apóstolico ablandará sin duda la dureza de sus corazones y verán la luz de la verdadera civilización. ¿Quién hubiera jamás pensado que lo hecho hasta ahora se verificara con tanta facilidad? Si no lo hubiese visto por mis propios ojos, apenas me atreviera á aseverarlo. He visto estos pueblos; he visto hechos unos corderitos mansos, alegres y simpáticos á los mismos que en cartas de años anteriores aparecen reos de los enormes asesinatos que llenaron de luto y consternación á todas estas comarcas. Se van convenciendo de que es preferible salir de sus idolatrías y costumbres bárbaras, y que la Religión cristiana con que les brinda la nación española es una fuente de bienestar y felicidad en esta y en la otra vida. Padre mío, no he esgrimido apenas las armas para derrocar el manobismo, pero me congratulo con los que lo están haciendo y entre tanto me preparo para hacerlo, cuando Dios quiera. De V. R. afmo. siervo en Cristo.

Cándido Bech, S. J.

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión.

Butúan 21 de Enero de 1889.

P. C.

Mi inolvidable y muy querido en Cristo P. Superior: A últimos del año próximo pasado le decía á V. R. cosas de gran satisfacción sobre mi visita al Agusan indicándole, aunque someramente, lo bien que andábamos en punto á nuevas fundaciones. Ahora he de decirle á V. R. para consuelo de todos los nuestros, que Milagro, pueblo que dejé levantado en el río Pusílao, sin más formalidad que la de haberles elegido Gobernadorcillo y justicia va dando pruebas de haberse entregado á todo trapo al soplo del favorable viento que se deja sentir en la derrota de la nueva vida civilizada. Pues

Digitized by Google

que ayer mismo tuve unos emisarios que me han dicho que *fervet opus* (se trabaja con ardor) en lo de hacer casas, tribunal y escuelas. Pero lo que más alegró mi alma fué, el que ellos se estuviesen preparando para recibir el bautismo, habiéndose cortado el pelo, que no es poco el sacrificio que esa operación les impone. Toda vez que tienen tal cariño á su larga cabellera, que por nada de este mundo la abandonan, aderezándola con afeites, y otros mejunjes, en lo que no ceden á las mismas mujeres. En vista, pues, de esto, iré tan luego como lo hayan pensado bien, á emprenderla con ellos, haciéndolos cristianos. Va á venir Mancahinlay que pretende componer algunas cositas referentes á las cuestiones de Lincuban: en lugar de carta entregamos á sus emisarios un sombrero de castor y otros regalos, que se llevaron ayer de vuelta á Milagro, de lo que recibirá no pequeño placer, según confío.

Pocos días después de haber dejado á los de Verdú estableciéndose en la población se presentó una gavilla de pícaros del monte dispuestos nada menos que á matar en las cercanías de dicho pueblo: pero San Pedro Claver, que es su Patrón, les libró de aquel inminente peligro poniéndoles en corazón á los atacados el que gritasen desaforadamente, como lo hicieron diciendo, que hacían pueblo y que se iban á bautizar, á cuyos gritos se retiraron medio aterrados no matando más que á uno, cuando se temía, con bastante fundamento, que hubiesen despachado á más de veinte personas. Con esto han quedado blandos y reconocidos y no cesan de alabar la providencia de Dios sobre los que se reducen, estando ahora firmes en no dejar el camino comenzado.

En Tolosa, R. P. Superior, se nos muere la gente de tifus. Tánto como prometía dicho grupo... Nos parecía que le teníamos que ver en breve hecho otro Gigáquit á donde hubiésemos tenido que enviar un P. Misionero... Mas ¿qué hacer? otras serán las miras de Dios Nuestro Señor que así dispone las cosas.

En Butúan también estamos experimentando el rigor de la justicia divina, porque hace dos años que la langosta por una parte y la sequía por otra no nos dejan coger los frutos del campo, teniendo para mayor aflicción el tifus que nos mata á muchos y plegue al Señor que no nos arrebate á algún Misionero esa enfermedad.

Desde primeros del año que estamos sintiendo tem-

Digitized by Google

blores de tierra. El 1.° de Enero predicando el P. Parache comenzó la serie de temblores sacudiendo la tierra con tanta prontitud y frecuencia que no he visto cosa igual en los 14 años de país que llevo. Raro es el día que no tiemble el mundo; antes de anoche hubo siete en una hora. Escribiendo la presente, estoy sintiendo la presencia de otro fuerte. No sé en qué acabarán los vaivenes de la tierra. El Señor nos asista. El temblor de esta tarde ha cogido al P. Guardiet predicando. Esta mañana ha habido otro después de mi misa. El mundo se estremece y los pecadores no se arrepienten. Dios quiera que una sacudida definitiva no venga; pero mucho me lo temo.

Adiós, y no se olvide de mí en sus SS. SS y OO. Su afectísimo siervo en Cristo.

Saturnino Urios, S. J.

Carta del P. Segismundo Masferrer al R. P. Provincial.

Jhs.—Manila 15 de Febrero de 1889.

P. C.

R. P. Provincial: No parece sino que de algún tiempo á esta parte, el Señor se ha propuesto probar á esta misión, y ciertamente que lo sabe hacer á maravilla. En breve nos han sido arrebatados los operarios más ilustres y que con el más ardiente é infatigable celo han agotado todas sus fuerzas en el cultivo de esta viña del celestial Padre de familias. Con profundo sentimiento hemos visto desaparecer de nuestro la lo á los PP. Luengo y Beltrán que con sus sacrificios y heroicas virtudes tanto se distinguieron, y tantas almas ganaron para gloria de Dios no menos que lustre y reputación para la Compañía. Empero nuestro dolor y sentimiento ha llegado á su colmo en estos días con la triste y desconsoladora noticia de la muerte del buen P. Pablo Ramón en el desastroso naufragio del *Remus* que, entre las islas de Maripipi y Biliran, dió contra un bajo el día 30 del pasado Enero.

Digitized by Google

Es cierto que su muerte nos revela la grandeza y heroicidad de su generosa alma que, á trueque de hacer bien á sus prójimos, no dudó en aceptar cualquier sacrificio hasta poner á riesgo su preciosa vida; pero también es verdad que muy sensible y dolorosa es su pérdida para la afligida misión en la cual ha dejado un vacío que difícilmente podrá llenarse por ahora.

Había ido el P. Ramón á Cebú para conferenciar con el Sr. Obispo, el cual (como V. R. sabe) tenía en mucho sus consejos y pareceres. Terminado que hubo sus asuntos, embarcóse en el *Remus* el 29 de Enero en dirección á Surigao en donde residía, cuando á eso de las 6 de la madrugada del día siguiente notaron cuantos en el buque estaban una fuerte sacudida acompañada de un ruido sordo y oscuro que puso á todos en la alarma que es fácil imaginar: acababa el infortunado buque de dar contra un bajo, (que dicen ser desconocido en las cartas marinas) y al punto se advirtió que hacía agua y que era preciso abandonar, sin pérdida de tiempo, el buque por hundirse á toda prisa. Lanzáronse los botes al agua y mientras los demás pasajeros se apresuraban por entrar en ellos, el buen P. Ramón viendo lo difícil de salvarse, no sabiendo por otra parte nadar, arrodillóse en la popa y se puso en oración; y como algunos le invitasen reiteradas veces á que se apresurase á entrar en algún bote, el humilde y sacrificado Padre respondió siempre:—"No, no, yo el último, primero los otros pasajeros; el lugar que yo ocupara faltaría á otro."—Ofrecióle un combarcano un salvavidas diciéndole que él ya sabía nadar, mas rehusólo, cediéndolo generosamente á otros. Apenas quedaba ya nadie en el buque, cuando éste se hundió á la profundidad de unas cuarentas brazas, llevándose consigo al Padre, que aún peserveraba de rodillas, y á un H.º lego franciscano quien, habiendo entrado primero con otros treinta en un bote y sido éste destrozado por la hélice, con el auxilio de una cuerda de que pudo agarrarse, logró restituirse de nuevo al buque. A haber habido más orden en él, no tendríamos ahora que lamentar tantas víctimas las cuales llegan á cuarenta y dos de unas cien personas que en el barco se encontraban.

Me olvidaba de decir á V. R. que poco antes que se hundiera el P. Ramón, entregó á un camarero una custodia que consigo llevaba para Talisayan encargándole que,

Digitized by Google

si se salvaba, viera como llegara á su destino. El camarero después de increibles esfuerzos por salir del terrible vórtice formado por las aguas con el hundimiento del barco, logró, aunque falto de fuerzas, llegar á tierra. La custodia obra actualmente en nuestro poder: es muy bonita, de estilo gótico, haciéndola mucho más preciosa el haber ocupado la atención del Padre en tan críticos momentos.

He ahí, R. P., brevemente descrito el triste naufragio del fervoroso P. Ramón cuya sentida muerte es llorada por todos cuantos le conocieron. Ahora, ya para desahogar mi pecho, ya para común edificación de nuestros Padres y Hermanos, permítame V. R. recorrer con la mayor brevedad posible los hechos principales de su preciosa vida.

Nació el P. Pablo Ramón á los 15 de Agosto del año 1840 en Tudela población de la diócesis y provincia de Lérida, distrito de Balaguer. Enviáronle sus padres á esta ciudad para que estudiara las humanidades en un colegio dirigido por los RR. PP. Escolapios, terminadas las cuales pasó á Lérida con el fin de dedicarse á la Filosofía y sagrada Teología, viviendo en este tiempo en casa del Canónigo Sr. D. Antonio Jordá, que más tarde fué consagrado Obispo de Vich; el cual no acababa de admirar al que él apellidaba "modelo acabado de estudiantes." No se escondía á los profesores la constante aplicación y no vulgares talentos del joven escolar, en términos que le juzgaron digno de defender actos públicos, en los cuales por la claridad de ideas, concisión en las palabras y acertadas respuestas, así llamó la atención y atrajo las miradas de cuantos le oyeron, que se granjeó el aprecio y estima de todos ellos, quienes singularmente complacidos no pudieron menos de admirar en el defendiente la perspicacia y genio de un profundo filósofo y consumado teólogo, sin embargo de que él se tenía en vilísimo concepto.

Acababa apenas de cursar el tercer año de Teología, cuando fué Dios servido de llamarle á la Compañía de Jesús. No se hizo sordo al divino llamamiento, ni difirió para otras ocasiones el traer á ejecución lo que Dios de él exigía; antes presentándose sin demora al R. P. Rector del Colegio de Balaguer, suplicóle encarecidamente que no le desechase, antes colmara sus deseos admitiéndole en la Compañía. Recibido en ella con indecible consuelo de

Digitized by Google

su alma el 26 de Enero de 1864, entró en el noviciado, que á la sazón estaba en la Selva, pueblo del Arzobispado y provincia de Tarragona, dándose tan de lleno á la virtud que, presto fué tenido por un fiel modelo y dechado del perfecto novicio y un espejo en donde los más aventajados y fervorosos se miraban. Concluídos los dos años de probación, hizo, como se acostumbra en la Compañía, los votos del bienio el 27 de Enero del 66, y á los dos meses aún no cumplidos, dispuso la obediencia que se embarcara para Filipinas á donde llegó con otros cinco compañeros el día 20 de Junio del mismo año. Estuvo seis en Manila en calidad de profesor con la más cumplida satisfacción de sus Superiores y aprovechamiento de sus discípulos, quienes con goce todavía recuerdan los años en que estuvieron bajo su dirección. En este tiempo se perfeccionó en la filosofía, aprendió las matemáticas sublimes y allegó aquel caudal de erudición tan vasto y universal, que justamente admiraban cuantos tuvieron más tarde la dicha de tratarle.

El año 1872 á los 13 de Junio regresó á la Península para concluir sus estudios, consagrando cuatro años á la sagrada Teología, á más de los tres que habia cursado antes de entrar en la religión. Excusado es decir que sus condiscípulos y profesores estaban maravillados en gran manera del claro y perspicaz ingenio que mostraba al defender ó impugnar las conclusiones; de modo que siendo preguntado el P. Casajoana, sobre quién podría sucederle dignamente en la cátedra de Teología, siempre respondió que, á su parecer, el P. Ramón. Ordenóse de presbítero el día 31 de Julio de 1875 pasando luego á hacer la tercera probación en donde descollaba entre sus compañeros en el espíritu de mortificación, humildad y oración á la cual consagraba cuanto tiempo le permitían sus ocupaciones. El año 77 fue enviado de nuevo á este Archipiélago á cuyas playas aportó el 21 de Setiembre. Nombrado el mismo año Ministro del Ateneo, á los 20 de Octubre hizo la profesión solemne. Desempeñó por siete años el cargo de Prefecto de los estudios y por cinco el de Rector, durante los cuales, á ejemplo de sus antecesores, se esforzó en consolidar más y más la enseñanza, alcanzando, después de superar las muchas dificultades que por todas partes surgían y estorbaban sus intentos, poner tal orden en las clases y dar tal amplitud á las materias que en el Colegio se estudian que, á los

Digitized by Google

pocos años tuvo la satisfacción de verlo colocado á la altura de los mejores establecimientos que de su clase hay en Europa.

Corrían parejas en él, la caridad y el espíritu de sacrificio. Ocasión hubo en que por su amor al prójimo no se desdeñó de hacer varias veces por sí mismo los oficios de la cocina, sólo para satisfacer el gusto de un enfermo que únicamente comía lo que por sus manos le preparaba el bondadoso Padre. A todos los alumnos amaba por extremo, empero á los internos, por estarle más especialmente encomendados, amábalos como á hijos queridísimos de su corazón. Ellos eran los que se llevaban las finezas y muestras del más acendrado amor. Cuidábalos en sus enfermedades, como haría la madre más solícita, sin abandonarlos un punto: y en ocasiones en que el enfermero estaba indispuesto, él mismo les hacía la cama, y les daba las medicinas y preparaba la comida y hacía con ellos todos los oficios de caridad por bajos y humildes que pareciesen. Quien tan por extremo amaba á los de fuera y se desvivía por su bienestar, qué no haría por los de casa, sus hermanos, que con más estrechos lazos de amor estaban con él unidos? De aquí nacía el desvelarse por ellos de continuo y discurrir y dar traza cómo les aliviaría de sus cargas y trabajos: de aquí el tomar para sí, á más del gobierno del Colegio, las clases más difíciles y penosas, cuando por andar alcanzados de personal y sobrados de trabajo, era preciso tomar alguna de ellas. Cuando en 1882 tuvieron los niños que dormir en el salón de actos, por haber el baguio derribado el dormitorio, él fué quien pasó todas las noches por espacio de cuarenta días sentado en una silla al extremo del salón vigilándolos, sin consentir en manera alguna que ninguno de los de casa le aliviase, alegando por razón el que estaban todos muy cansados de las tareas y trabajos del día.

El 26 de Agosto de 1886, accediendo los Superiores á sus repetidas instancias, vinieron en aliviarle de la para él tan pesada carga de Rector, quedándose con las clases que tenía, hasta el año siguiente en que á los 18 de Mayo fué enviado á Mindanao y por muerte del R. P. Luengo, nombrado Vice-Superior de la Región septentrional de dicha Isla. Pocos fueron los años que pudo trabajar en favor de la misión: el cielo había determinado llamarlo para sí y galardonarlo cual merecían sus no vulgares virtudes y múltiples sacrificios

Digitized by Google

que por la divina gloria había llevado á cabo, haciendo que coronara los días de su vida con el más heroico de todos ellos, cual es el de sucumbir por el bien de sus hermanos.

Hé aquí, R. P. Provincial, brevemente delineada la vida ejemplar de nuestro inolvidable P. Ramón cuya muerte edificantísima ha sido llorada así de domésticos como de extraños, que de todos era querido, quienes no cesan de alabarlo y levantarlo hasta las nubes, diciendo á boca llena que "el P. Ramón murió como de su virtud era de esperar que muriese". Tengo por inoportuno decir á V. R. que una gran parte de los colegiales, al recibir del R. P. Rector la infausta nueva de su muerte, no pudieron en manera alguna contener sus lágrimas, recordando todos á porfía las muestras de cariño y amor verdaderamente paternales que durante su rectorado recibieran. Mucho, muchísimo ha sentido este Colegio su muerte. porque también es muchísimo lo que le debe; ni ignora V. R. á quien deba atribuirse el magnífico y elegante cuadro de honor que posee el Ateneo, ni tampoco se le ha caído de la memoria que el P. Ramón contribuyó señaladamente á las artísticas formas y delicadas bellezas de nuestra Iglesia, verdadero joyel del arte, cuyo inestimable valor reconocen y encarecen por extremo cuantos entendidos en el mismo la visitan.

Haga el deífico y amantísimo Corazón de Jesús que no nos demos por satisfechos con admirar las preclaras y singulares virtudes de tan fervoroso Padre, sino que demos un paso más adelante procurando imitarlas, como que así y solamente así cumpliremos con nuestro santo instituto; buscaremos la mayor gloria de Dios Nuestro Señor y con el brillo y hermosura de nuestras virtudes proporcionaremos días de gloria y esplendor á nuestra dulcísima madre la Compañía y no tendremos que avergonzarnos de ser hijos de aquellos Padres que llenaron el mundo con la fama de sus heroicas proezas.

En los SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda este su indignísimo hijo é ínfimo siervo en Cristo.

Segismundo Masferrer, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Saturnino Urios al P. Hermenegildo Jacas.

Játiva 31 de Mayo de 1889.

P. C.

Mi muy querido en Cristo P. Jacas: Quiera Dios que escribiéndole á V. R. la presente sepa yo dominarme de la tristeza de que me hallo afectado, y no se me vaya queja alguna que me acredite de menos conformado con la voluntad de Dios. El P. Valentín Altimiras nos escribe que iba á viaticar al siguiente día de la fecha de su carta al P. José Canudas en Játiva, atacado de una fulminante tifoidea. Esto llegaba de arriba al tiempo que recibíamos carta del R. P. Superior diciéndonos desde Balingasag que, el 16 de Mayo saldría ya del pueblo de Nasípit, fronterizo del 2.º Distrito para llegar á Butúan el 17.

Bien se le puede alcanzar á V. R. mis deseos de ir para dicha fecha en busca del R. P. Superior, pero tenía el compromiso de preparar para el Domingo 19 una comunión general que se ha celebrado con mucha lucidez, asistencia y entusiasmo por las Hijas de María á cuyo cargo ha estado el adorno del altar, y todo lo demás para obsequiar á la Virgen en el mes de las flores. Así pues escribí á Nasípit pidiendo al R. P. Superior me tuviese por excusado, anunciándole á mi vez el viático del P. Canudas. El 17. á altas horas de la noche, llegó á Butúan el R. P. Superior cumpliendo exactamente la fecha y punto que había dado en su carta de Balingasag, encontrándonos á los PP. Chorro, Guardiet y á mí engolfados en las confesiones para la comunión prometida, en las que ayudó y no poco el P. Juan Heras, Superior de la Residencia de Balingasag que, con el P. Clotet, acompañó hasta Butúan al R. P. Superior. El domingo en el altar del mes de María celebrando la misa el R. P. Superior, tuvo lugar la referida comunión general que fué de las más numerosas que se han hecho en Butúan por habernos reunido cuatro confesores dos de los cuales comenzaron á oir confesiones desde la ante-víspera de la fiesta.

Digitized by Google

Salimos de Butúan en dos embarcaciones frágiles y pequeñas cinco sujetos; el R. P. Superior, P. Nebot y yo en una, y el P. Chorro y el H.º Vilanova en la otra dejando solito en la población al P. Guardiet, pues que el P. Heras se había vuelto el día anterior á su Misión, y el P. Clotet á toda prisa iba ya camino de Surigao para embarcarse de vuelta á Manila en el vapor-correo, donde le había precedido para el mismo objeto el Padre Sánchez acompañado del Sr. Quadras.

Al siguiente día de nuestra salida, remontando el hermoso y poblado Agusan, con vivos deseos de ver á nuestro Padre enfermo, topamos con un despacho por el cual se nos animaba mucho, diciéndonos el P. Altimiras que el enfermo seguía gravísimo, y que la crisis de la enfermedad daba esperanzas de romper en bien. Alentados con tan buena noticia, llegamos á Talacogon después de tres días de viaje y encontramos al H.º Antonio Gros sentado junto á la cama, tan mal parado en su salud que, le hicimos acostar inmediatamente. Este hermano está atacado de la misma enfermedad que adquirió en Játiva el P. Canudas.

No es milagro que viva el P. Canudas; el milagro grande ha sido que hayamos podido resistir por tanto tiempo con vida las fatigas del Agusan, porque los trabajos del Misionero, hallándose en el pleno de los ministerios, son de tal índole y jaez que, es maravilla que no salga uno de ellos muerto ó mal herido. Los adherentes al gobierno y administración de almas son bien conocidos de V. R. y fuerza es el callarlos para no alargar demasiado la presente.

Mi intención es por ahora descender á minuciosidades contándole á V. R. el sin cuento de ocasiones, sacrificios y privaciones que la providencia del Señor nos pone al paso para que eche V. R. de ver que ellas son tantas y el séquito de cruces tales que, bastarían para labrar santos de primera talla, toda vez que la cruz es el camino de la santidad. Porque tendría que decirle á V. R. que, entre olvidos de los criados y propios, en punto á equiparnos de comida, vestido y cama, y entre la carencia real y positiva de todo linaje de comodidades en que se encuentran nuestras nuevas poblaciones, tiene un hombre que sufrir sin parar pruebas rudísimas. Figúrese V. R. una casita de caña y paja en la que vive un Padre por espacio de 8, 10 y hasta 15 días cuando se va á

Digitized by Google

confesar á estas pobres gentes; y que la tal cabaña está abierta á los cuatro vientos entrándola por ende el vaho de la tierra, porque el suelo ó piso de nuestra casa es un enrejado de palma cuyas varillas ó listones distan dos dedos entre sí y que por el techo no hay que decir que entra la luz, la niebla y todo ambiente. Figúrese que la tal cabaña tiene un cuartito y antesalita, tan bien construidos, que uno se encuentra punto menos que en la calle y á vista de todos.

Y no crea que con lo dicho ya no se puede llegar á menos, que bien se ve uno á cada paso con peligro de dormir en el suelo y á teja vana, mojándose por arriba y por abajo cuando por circunstancias le impiden llegar á poblado: porque poco ha no le había en este Agusan teniéndole que recorrer entonces como ahora, caballeros de un pobre vehículo que parece nicho flotante ó jaula de pájaros. Y la cruz que por los malos pasos de ríos, montes y mares nos viene consiste en que se nos retrasan nuestros viajes unas veces, y otras en que hemos de andar por playas ardientes bajo un sol meridiano; aquí metiendo los pies en agua limpia ó sucia levantando, al remover el barro, pestífero olor, allí subiendo á gatas por empinados montes, cogiéndose de punzantes ramas etc. Sucedió á uno de los NN., que iba su camino andando sobre desmazalado rocín guiado por rudo peón, el cual no oyendo al padre que le decía pára, que tengo cogida de una rama mi oreja, iba él siguiendo su paso tirando del caballo hasta que se le rasgó al jinete de arriba abajo la oreja que, á cogerle del cuello ó pecho hubiese quedando suspenso al aire como otro Absalón ó ahorcado que allá se va todo: y alguna vez ha sucedido que, después de días de tan mala ventura, ha tenido que ir el Misionero á pasar la noche dentro del vehículo solito y aislado, teniendo á los remeros en la playa, soltándose por una inesperada avenida la atadura de la embarcación, yéndose millas y millas río abajo á pique de estrellarse ó hundirla los troncos que venían abajo por la riada. En Patrocinio pasó á otro que, siendo fuerte el nudo que sostenía el baroto y brusquísima la avenida, le hundió la embarcación viéndose el Misionero en el profundo del agua, cerrado en su pequeña camareta y estando durmiendo á altas horas de la noche. Hallábase cerca del pueblo y cerca también de sus remeros que con gritos y lamentos acudieron al Padre

Digitized by Google

que á duras penas le sacaron de tamaño atolladero. Veces ha habido, en que durante la navegación hemos visto *caimanes* apareciéndose cerca de nosotros, poniéndonos en el inminente peligro de que nos sacase de la embarcación algún remero ó que de un coletazo nos hundiese á todos; porque esta embarcación pequeña parece tabla rasa flotando lo preciso para no hundirse, y noches ha habido de estar el Padre en su embarcación descansando, sabiendo que le había sorprendido la noche en lugar de muchos *caimanes*. En las Nieves, cierto Padre fué advirtiendo que le iban por debajo de su baroto dándole embestidas quizás para que tumbando la embarcación se engullesen al Padre, lo que habrían conseguido á no estar sujeto el baroto durante la noche por popa y proa con ataduras y fuertes troncos que le tenían como inmóvil.

Todo el medio Agusan se convierte en ancho mar cuando por lluvias continuas y desagüe de grandes ríos adyacentes se desborda, viajando uno en ese período de tiempo sin ver tierra, distinguiendo sólo las copas de los árboles que se parecen á plantas acuáticas. Cuando en estos casos y en esta improvisada mar le sorprende á uno la noche, los remeros se suben á dichas copas, agarrándose del tronco que queda á flor de agua y allí sobre las ramas duermen tranquilos en compañía del Padre que no las tiene todas consigo pensando con zozobrado pecho en si llegará con bien y felicidad á ver la luz del día que con tanta ansia espera.

En estos casos, no se puede encender fuego ó porque no hay leña, ó porque se olvidó ésto ó lo otro que hace falta y así se viene á aumentar la triste situación en que uno se encuentra dando ocasión de probar la paciencia que es la panacea en donde el Misionero se acoge en tiempos de tanta tribulación. Otros padecimientos se pasan de no menos monta que sirven mucho para acabar con uno, engendrándole enfermedades morales que á veces consumen la vida. En los montes queda siempre gente á la que no cuadra nuestro celo de quererles civilizados y buenos; quedan también otros que hostilizan á los suyos ya puestos en pueblos viviendo vida de civilización y obediencia á las autoridades; quedan otros que han de vivir de engaños y descuidos, dispuestos á hacer fechorías robando y matando; y hay finalmente otros que tienen riñas pendientes y desquites que tomar de los reducidos. Toda esta suerte de gente sale á los pueblos

Digitized by Google

dejando la selva con ánimo quizá, y sin quizás aún, de matar á la hora menos pensada. Más de una vez hemos llegado á población en noches en que se esperaba ataque, teniendo que estar con la mayor vigilancia, y con grande miedo de que saliesen verdaderas las sospechas del pueblo, oyendo los gritos de éste, desafiando á que saliesen los escondidos en la selva cuyo pavoroso estruendo de escudos y armas y voces han llegado á nuest ros oídos. El manobo no ataca por lo general si el pueblo vigila: el pueblo que le componen también manobos, teniendo gran miedo á que les ataquen, grita que se les pela, y el Padre que ha de ver tales escenas está en un laberinto inexplicable hasta que se hace de día.

Voy á poner punto final á la presente creyendo que con lo expuesto en ella se podrá V. R. cerciorar de la variedad, multitud y gravedad de los sinsabores que pasa el Misionero capaces de apresurar la muerte del más fuerte y resignado.

Vamos á volvernos abajo, pues el R. P. Superior tiene el tiempo muy medido para regresar á Manila. Hemos encontrado con vida al P. Canudas pero tan á punto de muerte va llevando su grave enfermedad que no nos da esperanzas de mejora.

Al entrar el R. P. Superior en el cuarto del enfermo estaba éste muy grave y con poca claridad de entendimiento tanto, que no le ha conocido: yo le llamé y conocióme hablándome desde luego de un modo consolador. Se ha alegrado muchísimo al oir que juntamente con el P. Altimiras le dejábamos al H.° Vilanova. ¡Oh! me dijo; qué dicha al tener junto á mí quien me cuide tan caritativamente como lo hace el P. Altimiras y el Hermano. El Señor nos dé la resignación del P. Canudas cada y cuando nos veamos en apuros, muy en especial á la hora de nuestra muerte.

Me voy á embarcar. A Dios, R P.; en sus SS. SS. y OO. se encomienda este su afmo. siervo en Cto. Jhs.

Saturnino Urios, S. J.

Digitized by Google

DISTRITO DE MISAMIS.

Carta del P. José Vilaclara al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Dipólog 24 de Mayo de 1887.

P. C.

Muy estimado en Cristo P. Superior: He hecho una visita detenida á mi querida ranchería de Polanco ó de S. Isidro, nombres muy gratos al corazón de V. R. y mío. A pesar de ser mi ranchería predilecta, como me dijo un día V. R., hacía más de cuatro meses que no le había visitado.

Nos tienen tan atados los pueblos de cristianos antiguos que, es moralmente imposible dedicarnos á la conquista de infieles sin que se aumente el número de misioneros. Procuraremos conservar lo adquirido y guardar bien los puntos entratégicos para el día oportuno y nada más.

Estuve, pues, en S. Isidro ocho días cumplidos desde la antevigilia de la fiesta de su santo patrón que se celebró tan solemnemente como en los pueblos de antiguos cristianos con los cantores y músicos de Dipólog y con extraordinario concurso de todos los pueblos del contorno. Estaba llena la iglesia de bote en bote y en la parte exterior de la puerta quedaba todavía una tercera parte de los fieles. Calculaban que habían asistido unas mil quinientas almas. Allí pasé el día de la Ascensión sin necesidad de llamar un solo cantor ni músico de Dipólog, y no desempe-

Digitized by Google

ñaron mal su papel los cantores y músicos de la ranchería que, como sabe V. R., tienen ya su pequeña banda de música, aunque algo aumentada desde su última visita, y además el armonio que me pidieron con no poca insistencia y les dí con mucho gusto, por ver que lo aprovechaban poco los músicos de Dipólog desde que tienen los nuevos instrumentos. Se rezaron las letanías mayores dando la vuelta por la plaza, como se hubiese podido hacer en un pueblo de antiguos cristianos. Hacen el mes de Mayo con mayor pompa que en otras partes, y para la pequeña y pobre estatua de la Virgen hicieron un templete de mucho gusto, que les costó bastante. Un solo devoto me ha entregado treinta pesos de limosna para que se les mande hacer una Purísima y todos los de la ranchería quince pesos para que se les proporcionase cal: se van reuniendo otras limosnas para pedir un altar. Entre ellas el cabeza de Barangay de la ranchería, que el año 1884 pagó doblado á la Administración por una equivocación material en el resumen de su padrón y hasta ahora no ha podido reembolsar dicha cantidad, por más pasos que ha dado, me dijo delante de la principalía reunida que cedía toda entera la cantidad á San Isidro, si lograba cobrarla, y con la ayuda del Santo espero verificar su cobro. Ya ve V. R. si es de esperanzas la visita de San Isidro y eso que no he dicho todavía lo principal.

Tengo á la vista el plano de la población muy bien trazado por cierto. Es obra de un joven, nuevo cristiano, á quien yo mismo bauticé; éste, además de buen dibujante, es á la vez buen carpintero y músico regular, sin que haya salido de la visita para aprender cuanto sabe. Tiene el plano dicho sus calzadas tiradas á cordel, 127 sitios para casas de los cuales 101 tienen ya su dueño propio, concluídas unas, bastante adelantadas otras, gracias á la energía del actual Teniente, que bien merecería una y muchas cruces de mérito civil. Han construído las casas ayudándose mútuamente, viéndose ahora el más pobre entre ellos con una casita igual á la del más acomodado y tan decente y honesta, cuando esté concluída, con uno ó dos cuartitos para la decencia que, les parecerá participar algo de la felicidad del cielo. Lo que no puedo lograr en los pueblos de antiguos cristianos, por estar lejos de la cabecera y no llegar hasta aquí el miedo al jefe del Distrito se con-

Digitized by Google

sigue allí con solo manifestarles mi deseo. Antes de mi partida quise acabar con todos los infieles de la ranchería y les hice presentar para ver si estaban dispuestos. Todos unánimes me contestaron que querían bautizarse: *maliuag acó sa pagbuñag* contestaba cada uno de ellos, pero los ancianos añadían; *apan magahi ang acong olo sa pagtoon.* ¡Pobrecitos! ¡pensaban que habían de aprenderse todo el catecismo como los niños! En sus semblantes risueños, más que en sus palabras, descubrí los deseos de recibir el santo bautismo. Les instruí yo mismo en lo más necesario, que los más se lo tenían ya aprendido. Escogí padrinos y madrinas instruídos del mismo lugar para que ellos completasen más tarde lo comenzado, haciéndoles aprender bien de memoria todo lo que ya sabían, y los bauticé á todos con gran consuelo de mi alma y de todo el pueblo. Los que más me consolaban eran dos ancianos, hombre y mujer, que pasaban de los 60, quienes hasta entonces habían permanecido reacios y se los reservaba el demonio para escollo de perdición de los nuevos cristianos, porque, como á *bailanes* de otro tiempo, acudían todavía algunos para alivio en sus dolencias. Ya había tenido que reprenderles delante de la iglesia hace como dos años, porque me los acusó el pueblo de médicos idólatras *(Diuatahan).*

Esta vez se me presentaba la anciana, conducida por una hija suya bautizada hace tiempo con todos sus hijos, y el anciano ya encorvado y apoyado en un palo, guiado por un sobrino también cristiano, y uno y otra con vivos deseos de recibir el bautismo. A mis preguntas ellos eran los que contestaban más pronto y con más inequivocas señales de sinceridad. Bauticé á los catorce que se presentaron; ya no quedaba otro infiel, sino una mujer, que no he logrado ver todavía; la infeliz es loca y contesta siempre á su marido y á sus hijos, cuando la exhortan á recibir el bautismo, que antes se echará al río que bautizarse. Después de mi partida, el Fiscal en unión con el Teniente hicieron un reconocimiento muy minucioso en toda la ranchería y encontraron aún otros cinco infieles, además de la mujer referida, escribiéndome que estaban reunidos y dispuestos para bajar á Dipólog si se lo ordenaba. Les contesté que los vería en mi próxima visita y que en el ínterin se instruyesen si tenían deseos de bautizarse.

Digitized by Google

No tardaré en cumplir mi promesa para facilitar el cumplimiento pascual á los hombres y entonces esperó tener el consuelo de arrebatar al demonio sus esclavos, y presentar á los pies de S. Isidro y bajo su protección valiosa un pueblo entero que se compone de más de 500 almas las cuales hace pocos años vivían en las tinieblas de la infidelidad y que ahora adoran con fe viva y corazón rendido y fervoroso á nuestro verdadero Dios, borrando con los actos de celo y devoción los pecados que en su ceguedad cometieron antes que ellos sus antepasados, tributando al demonio el culto debido á solo Dios. ¡Cuán bien se ha formado aquella ranchería sin coger vicio alguno de los antiguos cristianos con los cuales tienen sin embargo tanto roce! Se han olvidado de la gallera, no conocen la baraja, se extirpó desde el principio la borrachera, que es el vicio mas general entre los subanos, y se conservan tan puros en sus costumbres que, no se conoce ni casi por el nombre entre solteros y casados el pecado contra el sexto mandamiento. En cambio se han aficionado al canto y á la música; debido á la familia boholana que hice establecer en dicho punto, cuyo jefe había sido durante su vida cantor de la Iglesia de Maribojoc y sus cinco hijos músicos y cantores, de los cuales dos tocan bien cualquier instrumento de viento, mayormente el que ejerce el cargo de maestro que es quien ha organizado la música con los niños y jóvenes de la ranchería y está ya casado con una nueva cristiana.

Las noches de los sábados y vigilias de fiestas se oyen por las calzadas los cánticos religiosos que ensayan en sus casas las niñas, mientras los músicos tienen también su ensayo en la del maestro. Los días de fiesta cantan mañana y tarde en la iglesia con gran solemnidad el santo Rosario y la letanía Lauretana sirviéndoles de recreo por la noche los músicos que, desde la oración hasta las ocho, dan vueltas por el pueblo tocando cuantas sonatas saben, que me dijo un día el maestro, pasaban de cuarenta. En las fiestas más solemnes organizan sus comparsas de niños y niñas, quienes después de haber bailado delante de la iglesia, recorren también las calles, y por Navidad y Pascuas bajan algún día á Dipólog acompañando á su principalía. Así se ha hallado manera como hacerles pasar divertido y

Digitized by Google

alegre el día del Señor, sin ofenderle, sin los entretenimientos y diversiones de mal género que se hace tan difícil desterrar de los pueblos de antiguos cristianos. Y están tan pagados de sus músicos los vecinos del pueblo que, á ninguna parte se presenta su principalía sin ir acompañado de los mismos; y estos tienen tanto desparpajo que, se han presentado ya dos veces á Dapitan con los músicos de los demás pueblos para la llegada anunciada del Excmo. Sr. Capitán General, y en un certamen de los músicos de los pueblos antiguos que hice se tuviese por la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario, patrona de Dipólog, quisieron también ellos tomar parte no desdeñándose los demás de admitirlos.

Hasta ahora he dicho algo, muy poco todavía, de lo que es Polanco en sí mismo, no lo que es respecto de Dipólog y lo que será con la nueva era que se abre para estos pueblos con el decreto de que la Comandancia de Dapitan reuna á lo militar el carácter de político.

Polanco es el refugio de Dipólog y los que son algo pudientes lo deben á las sementeras que tienen en el término de la ranchería. Aun más: si se publicase á son de pregón que, se permite á quien quiera el establecerse en la ranchería, creo que medio Dipólog se iría allá con sus armas y bagaje. Yo hasta ahora he procurado cuanto he podido contener esta corriente, que podía perjudicar la reducción de los subanos por los motivos que sabe V. R. y que hicieron dictar tan oportunas y sabias disposiciones al distinguido Capitán General, Señor Clavería tan deseoso de reducir á vida civil y de hacer participar de los beneficios de nuestra reducción á los infieles de cualesquiera razas que moran en nuestros dominios de Filipinas. Para esto me apoyó el actual Señor Gobernador quien hizo marcar los límites de separación entre los pueblos de cristianos y los de infieles inmediatos á los mismos. Pero si he procurado contener tal corriente no ha sido mi ánimo cortarla, porque veía no lejano el día en que, dejándole el paso libre, sería un auxiliar poderoso para internarnos en la espaciosa y rica llanura que forma el Malingdan con las cordilleras de montañas que se prolongan hasta Dapitan, separado del interior por los pueblos playeros de Misamis, Luculan, Jiménez, Layauan y Langaran, y nos haríamos dueños de ella reduciendo á nuestra santa fe á cuantos infieles la habitan, y presentaríamos á nuestra querida España un

Digitized by Google

venero de riqueza hasta ahora encubierto, y que quizás es el mayor de cuantos tiene en explotación en sus más ricas provincias de Filipinas.

¡Ah! padre mío muy amado, no quiero tocar en la presente este punto que, como debería ir por él, como gato sobre ascuas, me haría cobrar fama de exagerado. Será objeto de una carta especial y en ella, si acierto á explicarme bien, me dará V. R. la razón.

Con este mi plan de contener solamente, sin cortar la corriente referida. he rehusado constantemente el conceder que hiciesen sementeras en la ranchería á cuantos se me presentaban solicitándome el permiso, fuera de los que tenían algún cargo en la misma como cabezas de Barangay, fiscales, inspectores, maestros y maestras, presentándoles siempre lo ordenado por disposición superior y amenazándoles con lo que les podía resultar más tarde cuando la autoridad quisiese castigar á los infractores, en cuyo caso, en lugar de abogado, sería yo su más terrible fiscal. A pesar de esto, como el terreno es tan vasto y pensaban que yo no podría meterme en reconocerlo, algunos se atrevían á hacer sus sementeras, de lo cual casi siempre tenía yo conocimiento, pero disimulaba procurando ocultar que lo supiese. Otros más listos se ponían en inteligencia con algunos de los monteses y se ayudaban mutuamente en hacer su sementera, que figuraba al principio como propiedad del montés hasta que, plantada de abacá y éste ya crecido en estado de ser beneficiado, aparecía como dueño de él, el antiguo cristiano, diciendo que lo había comprado en todo ó en parte á su primitivo propietario. Aún mis personas de confianza puestas en la ranchería fueron las que dieron la mano á los que quisieron salvar la barrera que les tenía puesta, por cuanto sus parientes y amigos se ofrecieron á ayudarles en la sementera y luego hicieron la suya propia al lado de los de aquellos, figurando siempre al principio, como dueño, la persona encubridora. Yo, que por lo general sabía todo esto desde el principio, me hacía del desentendido, reservándome la libertad de dar un golpe de mano fuerte si los positivamente introducidos se propasaban en algo contra los nuevos reducidos.

Con este sistema he conservado toda la autoridad que me daba lo dispuesto repetidas veces por los jefes del Distrito; se ha dado tiempo á los nuevos cristianos para que escogiesen terreno á propósito para plantar

Digitized by Google

abacá y el empeño de los naturales ha sido un estímulo poderoso para que ellos se dedicasen al plantió del mismo.

Estos han ido también extendiéndose por el interior; el pueblo de Dipólog ha encontrado en las ilayas de su río un venero de riqueza que vanamente buscaba en las arenosas llanuras de la playa, y yo he podido impedir la vejación que los subanos sufren muchas veces de parte de algunos malos cristianos, si no temen estos ser contenidos y castigados por quien debe y puede hacerlo.

Lo que podrá ser Polanco en adelante con la nueva era que empieza para la Comandancia de Dapitan, pronto lo dirán los hechos, si V. R. puede enviar desde luego tres ó cuatro Misioneros á esta región, y si el nuevo Sr. Comandante D. Juan Prats á quien no faltan buenas dotes, girara una visita á esta región que, en el mapa y en los cuadros estadísticos, se parece sólo á un distrito en miniatura, descubriendo con mirada previsora su halagüeño porvenir, y se decidiera con la energía propia de su carácter á no cejar hasta haber realizado su ideal preconcebido, aplicando á ello las luces de su ingenio, que no son pocas, y los conocimientos prácticos que tiene del país.

Al decir de los naturales de esta región, Polanco puede ser desde luego un gran pueblo con sólo declararlo barrio y, bajo este supuesto, permitiendo se radiquen y hagan en él sus casas cuantos estén empadronados en Dipólog. Son ya más de ciento las familias de naturales que tienen sus sementeras dentro del término de la ranchería y que harán en ella sus casas tan pronto como se les conceda. Aun cuando llegase Polanco á treinta y más cabecerías, sobraría terreno para hacer sus sementeras, porque el pueblo colocado en el centro de la llanura, que V. R. sabe, y en la confluencia de los caudalosos ríos Dipólog y Layauan, á cualquier parte que se vuelve la mirada se pierde la vista en un horizonte indefinido, cuyas tierras son los más aptas para toda clase de cultivo, mayormente los de las márgenes de ambos ríos que con mucha facilidad podrían convertirse en terrenos de regadío. Verificada con esto la agregación de los nuevos cristianos con los antiguos de quienes ya no se distinguen sino por la sencillez de sus costumbres, sería la hora de internarse por los dos ríos referidos en busca de los remontados que viven en armonía con los

Digitized by Google

infieles del interior, señalándoles de trecho en trecho sitios á propósito para levantar nuevas visitas, lo que aceptarían gustosos para estar junto con los infieles sus compañeros y parientes. Porque se remontaron no por sus vicios ó por algún motivo que les haga dignos de castigo. sino por su innata esquivez y por el cariño que conservaban al lugar que les vió nacer y en el que pasaron gran parte de su vida en el interior lejos de Polanco á donde se habían acercado atraídos por sus parientes. Los nuevos cristianos de Polanco serían los que ayudarían para este intento, como que en ello están interesados por tener entre los escapados, quienes sus padres y hermanos y quienes sus parientes más ó menos cercanos. Pero como he prometido á V. R. escribir otra carta en la que le propondré mi plan de campaña para hacernos dueños de esa hermosa é inmensa llanura del interior, basta lo tocado solamente como de paso en la presente. Y la concluiré pidiendo perdón á V. R. por haber sido tan largo y pesado, y ofreciéndome para llevar la delantera en esa batalla que se ha de librar con el demonio, dueño de aquel terreno que habían ya conquistado nuestros antiguos padres y para implantar de nuevo las cruces que en mal hora se derribaron.

En unión de SS. SS. y OO. de V. R. afmo. humilde,

Siervo en Cristo.

José Vilaclara, S. J.

Carta del P. Pablo Pastells al R. P. Superior de la Misión.

Tagoloan 30 de Octubre de 1887.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: Voy á dar cuenta á V. R. de un viaje que acabo de verificar con el P. Parache al Río-Grande de Mindanao, por el valle de Tagoloan del 2.º Distrito de dicha isla.

Digitized by Google

Tan luego como tomé posesión de la Misión de Jasaán, para la cual había sido nombrado, mi primera solicitud fué llevar á cabo la exploración de dicho río, convencido de las grandes ventajas que había de reportar la Religión y la Patria del conocimiento de aquella importantísima comarca.

Aprovechando, pues, la circunstancia de habérseme presentado los principales de las veinte rancherías de infieles que comprende aquella Misión, les anuncié con dos meses de anticipo mi proyectado viaje, á fin de que tuvieran tiempo de prepararse y arreglar las calzadas y casas de sus respectivas poblaciones, en especial la calzada general y los tribunales.

Comisionado además por el Sr. Gobernador del Distrito, D. Luís Huertas, para entregar los títulos de justicia á los Gobernadorcillos y demás subalternos y la bandera nacional á los pueblos, emprendimos el viaje mi compañero y yo el día 26 de Setiembre de este año permaneciendo entre los infieles durante un mes. No creo del caso descender al itinerario de nuestro viaje siendo á mi juicio más trascendental exponer á V. R. el resultado de nuestras observaciones acerca del mismo, las cuales pueden reducirse á las siguientes:

1.ª El Pulangui ó Río-Grande de Mindanao se halla á unas tres jornadas hacía el S. del punto de partida de nuestra expedición ó sea del pueblo de Tagoloan.

2.ª El valle del río Tagoloan se halla situado entre dos cordilleras cuya dirección es de N. á S.: la del Quimánquil al E. y la del Quitánlad al O.

3.ª Dicho valle tendrá como cuatro leguas de ancho y está bañado á cortos trechos por multitud de afluentes de la izquierda del río Tagoloan que salen de las faldas del Quitánlad con dirección general de O. á E. El Tagoloan corre arrimado á la falda de la cordillera del Quimánquil y nace al E. de la ranchería de Oroquieta. La dirección general de sus aguas es de S. á N. Dicho origen se debe á la confluencia de los tres pequeños ríos Canáyang, Quibalábag y Quimagpúlud. Sin embargo, como suelen secarse estos ríos durante los tiempos de grandes sequías, los infieles del lugar llaman origen del Tagoloan (caolo sa Tagoloan) á una fuente que sale junto al lugar de dicha confluencia debajo de un arbusto de blancas hojas llamado Manumbilan, y que jamás se extingue. Los afluentes

Digitized by Google

que van á engrosar las aguas del Tagoloan por su izquierda y que riegan de paso el valle son, por su orden, los siguientes: Palalangon, Ambagsal, Salagon, Cagamcan, Gumatal, Ipoon, Bacanayon, Natigbasa, Magobo, Bagó, Tibalás, Patulangan, Tugan, Tibaógao, Tagabolo, Quilablab, Sinagoan, Alalum, Capolo, Quilao, Sumílao, Inlubun, Culámang con su afluente Tagalómong, Mansanaga, Palin, Malíbut, Mamamala, Manhima, Sancanan, Manínit, Manláylay, Ugayan, Diclom y Dampilasan. Hay además el Alag y Agusan que no son afluentes de ningún otro río y desembocan cerca del Tagoloan.

4.ª En Silipon termina el valle de Tagoloan para dar comienzo al de Pulangui, puesto que allí se encuentra la divisoria de las aguas de la derecha del Pulangui y de la izquierda del Tagoloan; á pesar de esto sigue la misma la dirección del valle cuyos horizontes se pierden de vista por el N. y el S. A partir de allí se encuentran por su orden los afluentes siguientes de la derecha del Pulangui: Gámut, Páling, Bacohan, Calasúngay, Uaga, Colasihan, Malopali, Quialiuas, Natáring, Dagung-baan, Molita, Quibágbag, Mararugao, Catáring, Calisaon, Lagayan, Piratan, Púnut, Malitúbug, Lubug, y Balita. Más allá de Balita no llega el conocimiento de los monteses y solamente se habla de los Datos de Panalanga (Kudarangan?) y Uto. Hasta el Natáring llega nuestra dominación efectiva; los datos que dominan en los ríos sucesivos son: En Dagung-baan, el Dato Madaguman; en Molita Manpagutao; en Quibagbag Mansungayan; en Mararugao Manbilin; en Calisaon Masancay; en Lagayan Saripara; en Piratan Sultán Amay Guinánding; en Púnut Sultán Amay-Jantir; en Malitúbug Sultán Asiniban y en Lubug Sultán Ampoan. El de Balita es desconocido.

5.ª Según me aseguró el Maestre Campo de Linabo, llamado Mansinánao, parece ser cierto que el Dato Uto pretende extender su dominación hasta el Cayacaya, afluente de la izquierda del Pulangui que está cerca del Natáring, puesto que por medio de Amay-yantir Sultán de Punut hizo decir á Mampundo montés, residente en Cayacaya, que le nombraría Pinto (Dato) con tal que no permitiera á moro alguno de Lanao y Maguindanao traspasar los límites del Cayacaya ni aún bajo pretexto de comercio, y vice-versa, que no permitiese á montés ó cristiano alguno traspasar los mismos límites

Digitized by Google

bajo idénticos pretextos. Al llegar al Pulangui, en su confluencia con el Malopali, nos suplicó un montés que allí vive, llamado Lucio, fundar un pueblo con todos sus parientes en la orilla del Pulangui entre las confluencias del Quialíuas y Natáring, donde, en tiempo de secas ó sea durante los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril se vadea el Río-Grande con agua á la rodilla. Accedí á su petición encargándole al mismo tiempo que fuese á ver á Mampundo en mi nombre y le invitase á reunirse con él en un mismo pueblo ofreciéndole, en caso de hacerlo, el título de Capitán, en cambio del de Pinto con que le brindada y seducía el Dato Uto, procurando contrarestar de esta suerte la influencia perniciosa que pudiera ejercer entre aquellos monteses la ambición ilimitada de dicho Dato.

6.ª Desde la confluencia del Malopali, empieza la gran llanura de la parte alta del Río-Grande que se extiende en fertilísimo valle hasta los mismos montes de Kudarangan. No quiere decir esto, sin embargo, que sea navegable el río desde aquella altura; pues á una jornada de distancia, saliendo de Bugcaon y pasando por la extinguida ranchería de Buntulan, se hallan las dos cascadas de Salagapon y Logsocan, la primera de las cuales mide unos 30 metros, pasando el agua del Pulangui por la segunda en cauce apretado de unas seis brazas de ancho, formando un plano inclinado de 45° acantillado por ambos lados.

7.ª Según los datos que he podido reunir de varios monteses, especialmente de una mujer manoba y cristiana del río Calisayan, afluente de la izquierda del Agusan que desemboca junto á S. Luís de la jurisdicción de Talacogon, la cual esclavizada por Manandoon ha ido á parar de mano en mano al Maestre Campo de Sumílao, el origen del Río-Grande viene á caer en la contravertiente del monte Quinánquil al N. E. del mismo Sumílao. De esta suerte el Quinánquil sería el verdadero nudo de donde derivarían las aguas al S O. por el Pulangui, por medio de uno de sus primeros afluentes de la derecha Dumaláguing; al O. por el Tagoloan, por medio de su afluente de la derecha el Amúsing, que desagua muy cerca del Culámang, tributario de la izquierda del mismo río; al E. por el Líbang y Újut que van á parar al Agusan cerca de la Esperanza; y al N. por el río de Gingóog.

Digitized by Google

8.ª Las rancherías que se encuentran al paso antes de llegar al Río-Grande son; Tagmálmag de 20 vecinos; pero puede ascender á 200 reuniéndose con ellos los de Canutian y dos ó tres rancherías que hay al otro lado del Agusan; Sancanan cuenta 35 vecinos, Dampilasan 35, Tancúlang 50, Balao 30, Sumílao 200, Impasugon 40, Maluco 30, Paspason 15, Silipon 15, Calasungay 50, Malaybalay ú Oroquieta 150, Linabo 150, Bugcaon 50, que componen un total de 1050 vecinos reducidos y organizados en sus pueblos respectivos, dotados de Gobernadorcillos, Tenientes, Jueces, Alguaciles y Cuadrilleros, con buenas plazas, calzadas y edificios públicos, pueblos de carácter sumamente dócil y que profesan un grande respeto al principio de autoridad y por añadidura enemigos de los moros; pueblos agrícolas, dotados de vacas, carabaos y caballos, que manejan bien el arado y se dedican al cultivo del arroz, maíz, café, cacao, tabaco y abacá; pueblos que toman á grande orgullo tener muy levantada y enhiesta la bandera de nuestra Patria, que en algunos puntos la conservan como su más valiosa joya desde cuarenta años á esta parte; pueblos, en una palabra, sumamente dispuestos á recibir el Santo Bautismo con las demás ventajas de una verdadera civilización. Para corroborar este último aserto bastará decirlé que, sólo en cuatro meses, hemos bautizados 1.200 monteses en esta misión.

Lástima que el número de habitantes no corresponda á la grandeza del territorio; pues, sin temor de equivocarme, bien podría asegurar que pueden colocarse con holgura 2.000,000 de habitantes en un valle de seis jornadas de largo con cuatro leguas de ancho, de una superficie sumamente llana, si se exceptúan las cañadas constituídas por las gargantas de los ríos, en un valle regado con tanta profusión de riachuelos y cuyo suelo es todo de primera calidad; que podría ser el emporio de riqueza de toda la isla y que goza de tan buenas condiciones climatológicas é higiénicas que, en todo el mes que lo estuve recorriendo, solamente uno se me presentó á la ida atacado de las calenturas estando á la vuelta completamente sano; en un valle que, políticamente hablando, es el punto más estratégico para tener á raya á los moros tanto del Lánao como de Maguindánao y encerrarlos en un círculo de hierro que les impida moverse por el único lado donde hasta

Digitized by Google

ahora habían podido verificarlo impunemente, solidando así su dominio por medio del pirateo y el tráfico ignominioso de esclavos que suele ser origen de asesinatos sin cuento y que por desgracia se halla á veces secundado por algunos cristianos de solo nombre, los cuales creen estar en su pleno derecho al adquirir esclavos, ignorando la legislación que vige sobre el particular en estas Islas.

El Plano adjunto hecho sin instrumento alguno dará á V. R. una idea algo aproximada de las apreciaciones emitidas en la presente carta. V. R. en su ajustado criterio dará á cada una de ellas la importancia que se merecen, distinguiendo entre los datos emitidos por la observación propia y los adquiridos por referencia agena.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su afectísimo siervo en Cristo.

Pablo Pastells, S. J.

Carta del P. Ramón Llord al R. P. Superior de la Misión.

Balingasag 5 de Octubre de 1888.

P. C.

Mi muy amado é inolvidable P. Superior: A pesar de haberme embarcado el 8 de Setiembre en un estado de convalecencia, que pudiera parecer temeridad, me probó tan bien la navegación que, gracias á Dios, fuera del segundo día que lo pasé en un continuo mareo, no sentí la menor novedad en todo el resto del viaje, pudiendo disfrutar en él de la agradable compañía y amena conversación de los compañeros, no menos que de la encantadora vista de esa multitud innumerable de grandes y pequeñas islas Visayas, por entre las cuales se deslizaba el *Æolus* como por entre los encantados lagos de la Suiza ó las pintorescas calles de Venecia. Esas eran las expresiones que brotaban de los labios de varios pasajeros y eso mismo sentíamos todos al contem-

Digitized by Google

plar tan magnífico panorama, tan rica vegetación, tanta hermosura en unos países ignorados de la mayor parte del mundo.

No debía, sin embargo, durar mucho el gozo de que estábamos poseídos, toda vez que nos lo aguó tan luego como llegamos al primer puerto, la siniestra bandera amarilla del cólera. En todas partes éramos mirados como gente apestada y en cada uno de los puertos debían permanecer por espacio de diez mortales días los pasajeros que allí bajaban. Una mala choza para todos ellos debía ser el improvisado lazareto, cubierta de nipa y abierta por todos sus cuatro lados á las inclemencias del tiempo: en un sitio solitario sin más humanos auxilios que el que las autoridades de la población cercana les mandasen por manos de quienes están acostumbrados á vivir de cualquier modo y á olvidarse de todo. Espectáculo era éste muy para turbar todos nuestros consuelos y alegrías.

Los más bien librados fuímos nosotros y los que con nosotros iban, en atención al aprecio que las autoridades de todas partes nos manifestaron y comprobaron con los hechos. Pues en Surigao dispuso el Sr. Gobernador, que los Padres y Hermanos que habían de quedarse en aquel distrito, se trasladaran á una nueva lorcha que á la sazón estaba anclada en aquel puerto, y se les proveyese abundantemente de cuanto podían desear, viniendo él mismo en persona á visitarles y prometiéndoles que el día siguiente cuidaría de que se les alojase dignamente y ofreciéndoles su propio domicilio en caso de alguna enfermedad, añadiendo con generoso corazón que no consentiría tuviesen otros enfermeros que él y su familia. El que se mostró allí más duro fué el P. Ramón, que no quería que los nuestros bajasen, y había ya dispuesto que nos volviéramos á Manila para hacer la cuarentena en Mariveles, como había dispuesto la junta de Sanidad de Cebú. Pero el Sr. Gobernador no lo consintió y dispuso las cosas como dije arriba.

El P. Juanmartí y yo seguimos adelante hasta Cagayán, en donde dispuso la Junta de Sanidad que desembarcasen la carga, pero no los pasajeros; al saber luego que entre éstos había dos PP. de la Compañía, se empeñaron el R. P. Zueco y el médico en que si no había lazareto se improvisase luego uno y se permitiera bajar á todos los que quisieran: por dicha nuestra nos fuímos

Digitized by Google

todos á una casa grande de nipa situada en la playa á media hora ó tres cuartos de la población, hasta completar los diez días prescritos por la Junta. Al desembarcar encontramos á todas las autoridades y con ellas al P. Parache, que al divisar el vapor había ido á caballo desde Tagoloan á Cagayán. Nos nombraron jefes del lazareto inclusos diez soldados que, á más de otras diez personas, bajaron con nosotros. Nos ofrecieron todo lo de sus casas con suma franqueza, añadiendo que cualquier cosa que necesitáramos ó apeteciésemos se lo hiciéramos saber mandándoles un volante por uno de las centinelas del cordón sanitario con dirección ó á la casa del Señor Gobernador ó al convento, como mejor nos pareciese. Se nos proveyó así por el Sr. Gobernador como por el P. Zueco, no sólo de lo necesario, sino de lo que pudiera parecer comodidad y regalo. El P. Parache se desvivía por mandarnos cuanto le parecía conveniente á fin de que pasáramos allí los diez días contentos, y así para nosotros como para todos los 22 que estábamos en el lazareto sobraban las provisiones de carne fresca, arroz, pollos, huevos, etc., etc. Además el Sr. Gobernador nos mandó un buen cocinero: cada día venía el médico por la mañana; el Sr. Gobernador con otras dos autoridades por la tarde, y de tanto en tanto el Alférez de la fuerza para ver si nos hacía falta alguna cosa. Finalmente los diez días se redujeron á seis, y al entrar en la población, todos nos recibieron muy bien; devolvimos las visitas á las autoridades y comimos en el convento en donde así el R. P. Zueco como otros dos Padres se deshicieron en agasajarnos. Por fin acompañados del P. Parache, que vino en su calesa á buscarnos á Cagayán, llegamos á Tagoloan; en donde lo primero dimos gracias al Señor por haber llegado sanos y salvos á nuestro destino, y luego, después de haber descansado dos días, nos dirigimos á Balingasag para ver á los PP. Ferrer y Casellas y al H.º Costa, que con la traída de las aguas á la población se vá á hacer célebre, si el buen resultado corresponde, como se espera, al trabajo y magnitud de la empresa.

Como dos de las cartas de V. R. y sin duda las principales se perdieron, sin saber como, después de haberlas entregado el P. Juanmartí al Sobrecargo para que llegasen más pronto á su destino, nos hemos arreglado aquí de común acuerdo, hasta que V. R. disponga

Digitized by Google

otra cosa más conforme. En esta inteligencia los PP. Parache y Juanmartí junto con el P. Terricabras emprendieron, el 1.ro de los corrientes, la expedición magna al Pulangui y desde este río en banca á Tamontaca con el fin de atravesar, á ser factible, de N. á S. la isla de Mindanao. El P. Terricabras no seguirá la expedición más que hasta Linabo, en donde se detendrá por espacio de un mes para tomar conocimiento del país y evangelizar á los habitantes del centro de Mindanao.

Y en Tagoloan, preguntará V. R. ¿quién se ha quedado? No sabiendo cuales eran las disposiciones que en cartas daba V. R., se determinó que, mientras el P. Terricabras estuviese fuera y el P. Heras, á quien aguardamos, pasase el P. Casellas que sabe el visaya, de Balingasag á Tagoloan y yo partiese para Balingasag, á fin de aprender entre tanto la lengua del país, al lado del P. Ferrer y ayudarle en lo que pueda en los ministerios parroquiales y apostólicos. Cada día voy viendo que el visaya es más difícil de lo que me parecía antes de empezar de veras su estudio, pero con la ayuda de Dios confío que dentro de tres meses, ya habré predicado alguna que otra plática en dicha lengua y podré seguir cualquier conversación con los del país.

Todavía no tengo las licencias para confesar, á causa de no habérsenos permitido bajar en Cebú.

Mil recuerdos y expresiones á todos y cada uno de esos inolvidables Padres y Hermanos de ambas casas á quienes tengo muy presentes y en cuyos santos SS. y OO. mucho me encomiendo. Disponga V. R. de este su afectísimo hijo en Cristo para todo lo que juzgue de la mayor gloria de Dios y salvación de las almas. Suyo in Domino.

Ramón Llord, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan B. Heras al P. Pedro Torra.

Tagoloan 4 de Noviembre de 1888.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Participo al Director del correo de Mindanao que el corresponsal de Caraga se ha trasladado á la calle de Tagoloan. El día último de Octubre, al toque de oraciones por la noche, fondeamos por casualidad el P. Eusebio Barrado y yo cerca de Jasaán; pronto nos dijeron que el P. Parache acababa de llegar al pueblo y así, fuímos al convento de Jasaán en donde también nos esperaba el P. Gregorio por tener noticia de que venían dos Padres en un bote. Encuentro venturoso, pues se verificaba en el término de nuestro largo viaje que ya era de 17 días, por mares del Pacífico, montes de Bislig (alias de las sanguijuelas que sin necesidad me sacaban desapiadadamente la sangre), ríos Sumílao y Agusan y finalmente, mares de Butúan, Gingóog y Balingasag. A pesar de los adelantos de vapores y ferrocarriles, hemos viajado, tanto ogaño como antaño, en bancas, á pie y con agua por arriba y por abajo. En el inolvidable monte de Bislig, como si no fuese bastante el tener por camino un torrente con pretensiones de río y andar por espacio de dos horas con agua á veces hasta la cintura, nos sobrevino un chaparrón tan grande que era para alabar á Dios. Llegamos á la famosa cascada del Miaga en donde hay que esperar banca de Tudela para navegar esta corriente y el Sumílao; no encontramos ninguna sino un mal *camálig*, para pasar allí la noche. Nos mudamos de pies á cabeza para quitarnos de encima la grande humedad de los vestidos; ya nos alegrábamos al vernos en las aguas que bajaban al Agusan y empezaban á preparar la cena los muchachos, cuando he aquí que nos sobrevino otro fuerte chubasco que los hizo meter á toda prisa en la covacha que se desplomó en seguida dejándonos al descubierto y mojándonos de nuevo sin poder impedir se mojase también la cama y demás ropa que habíamos conservado seca aún. ¡Qué confusión! de noche y lloviendo; de pie junto á una especie de palmera cuyas hojas nos defendían algo de la

Digitized by Google

lluvia, sólo nos preocupaba la triste idea de tener que pasar toda la noche en aquella posición. Al fin escampó; armamos una tienda de campaña con una sábana y debajo de ella pasamos la noche durmiendo tranquilos y rendidos del cansancio. En vano esperamos el día siguiente que llegasen bancas para salir de tan triste lugar. Ya á la caída de la tarde armamos una balsa de cañas para ver si podríamos llegar siquiera al Sumílao, río despejado y con casas en sus orillas; pero tuvimos que resignarnos á pasar otra noche en la tienda de campaña que vino á hacerse casi inútil por el grande aguacero que á las ocho de la noche sobrevino; todo se mojaba; nos acurrucamos como pudimos para librarnos de la lluvia y en este estado nos entregamos en brazos de Morfeo. Las 12 serían cuando nos interrumpió el sueño el alegre ruido de un tambor que tocaban los nuevos cristianos quienes, á pesar de la lluvia, venían en busca nuestra. Con qué alegría rezamos el *Te Deum laudamus* viendo como Dios nos había amparado en tan triste situación.... Nos embarcamos en seguida y con grandes trabajos de aquellos buenos conquistas, los cuales á favor de los rayos de la luna que tímidos al parecer penetraban en aquel túnel del río Miaga formado por ramas y cañas, arrastraron nuestra embarcación entre piedras y enormes troncos que obstruían el paso, y así á través de mil peripecias llegamos al amanecer al río Sumílao en sitio tan despejado, que nos pareció salir de una lóbrega cárcel á un ameno jardín cual se ostenta en los más hermosos días de primavera.

Tres y bien largos empleamos en navegar el Sumílao y el candoloso Agusan hasta llegar al mar. Con gran sorpresa y no menor alegría encontramos el tercer día al intrépido P. Urios que con los PP. Altimiras, Canudas y Chorro y los HH. Gros y Vilanova venían de Butúan en donde acababan de hacer los santos ejercicios y se iban al alto Agusan á ocupar sus avanzadas, pero con ánimo resuelto el P. Urios de pasar la cordillera que separa la cuenca del Agusan de la del río Hijo, cuyas aguas van al Seno de Dávao, para enterarse de las razas que pueblan aquellas llanuras y en donde se guarecen los enemigos del alto Agusan. Mucho me he alegrado al ver la grande animación que reina en todo aquel territorio. Un contínuo movimiento de bancas que subían y bajaban; grandes balsas, á manera de casas flotantes,

Digitized by Google

que bajaban á Butúan cargadas de abacá, maíz y otros géneros, lo cual denota el incremento que toma allí el comercio y la tranquilidad de aquellos pueblos en otro tiempo tan agitados. Empieza también á sentirse la influencia de la vecina Misión de Tagoloan; viéndose acorralados los monteses por los Misioneros del Agusan y del Tagoloan, y se presentan varios que se habían retirado en este último lugar. Acaban de presentarse dos niños cautivados en el Agusan por los de Tagoloan, el uno pertenece al alto Agusan y, por lo que nos contó, inferimos que sería de Moncayo; el otro, es del pueblo de Linugus no lejos de Nasípit y Butúan. Me han dado muchas noticias interesantes sobre los asesinatos del Agusan y los orígenes de algunos ríos que me podrán servir para ir corrigiendo y perfeccionando el mapa de Mindanao. El día en que una pareja de intrépidos Misioneros se destinen al valle del río Sálug y Libaganon, uniéndose así las tres Misiones del Agusan, Tagoloan y Dávao, se dará el golpe de gracia al centro de Mindanao. Mucho ayudará al gran movimiento de reducción de estas tres grandes Misiones que, á manera de tres cuerpos de ejército, irán acorralando al enemigo, y destruyendo los grupos de mandayas que aún quedan en los montes desde el río de Catel hasta el Hijo. En las playas ya quedan pocos, pero en las fuentes de los ríos existen aún algunos miles.

El mismo día que recibí la orden de pasar á esta Misión de Tagoloan, estábamos el P. Moré y yo preparando una expedición para formar una grande reducción en las fuentes del río Casaumán que desemboca en Zaragoza; todo estaba preparado. Al amanecer del 1.° de Octubre debía subir yo en baroto por el Casaumán para ver si era navegable hasta Banacábag, lugar señalado para la reducción que debe llamarse S. Fernando. El P. Moré debía subir á caballo hasta Manresa para celebrar allí la fiesta y esperarme en el mismo lugar, pues quería yo pasar de S Fernando á Manresa á pie, para explorar el terreno. Llega á la una de la tarde el correo de Mati y en él una cartita del R. P. Superior en que me decía que el 15 de Octubre, ó á más tardar el 20, saliera de Caraga con el P. Barrado para Tagoloan. Nos miramos el P. Moré y yo igualmente sorprendidos por tal noticia. ¡Adiós, dije, expedición del Casaumán! ¿Qué hacer para no dejar frustrada la próxima esperanza de

Digitized by Google

formar tan importante reducción? Resolví al fin enviar allá dos exploradores de toda confianza, uno por tierra, para ir reuniendo los mandayas en Banacábag, y otro por el río para averiguar si era navegable hasta el punto de reunión, ocultándoles la causa de irme inmediatamente á Caraga y dándoles orden de informarse detalladamente del resultado de la expedición.

A los 6 ó 7 días fueron á Caraga á darme parte del resultado, diciéndome que el río se podía navegar sin dificultad alguna más arriba aún de Manacábag; que se habían presentado varios mandayas para tratar de formar allí un pueblo; que los dos comisionados plantaron la bandera española la cual saludaron con 5 tiros de escopeta al grito de ¡Viva S. Fernando! bautizando así con este nombre el futuro pueblo del interior del Casaumán.

Poco antes de salir de Caraga se me presentó una comisión de mandayas pidiéndome les permitiese hacer una reducción en Panay en la orilla del río de Manay entre S. José y Manresa. Como les dijera que en Panay podían reunirse pocos mandayas, á los tres días volvió la comisión con una larga lista de mandayas y nuevos cristianos que deseaban hacer pueblo en Panay. Pregunté al representante de los mandayas si deseaban bautizarse; y me contestó muy formal:—Que hacer pueblo y no bautizarse no podía ser: y así querían empezar á desmontar el terreno, y hacer una casa para el P. Misionero, pues deseaban que fuese cuánto antes á verles, asegurándome que podría ir á caballo hasta allí. Les dije que yo debía ir á Tagoloan, y que el P. Parache, que vendría en mi lugar, les visitaría para ver si Panay era buen lugar para pueblo, con lo cual y una copita de vino que dí á cada uno de la comisión, se volvieron muy contentos, pero diciéndome que harían entretanto una casita para el Padre y limpiarían el lugar del futuro pueblo.

Durante el mes de Setiembre recorrimos los pueblos del Sur para hacer las fiestas de los respectivos patronos: pero ¿cómo habían de estar para fiestas estando muertos de hambre á causa de la sequía y de la langosta que acabó con todo? Andaba la gente dispersa buscando con que comer. Les avisé con tiempo para que se reuniesen en sus respectivos pueblos el día que les señalaba para la fiesta: encargúeles sobre todo que llevasen al pueblo los niños

Digitized by Google

recién nacidos para bautizarlos y los mandayas que querían bautizarse; les prometí darles arroz y vino para celebrar su fiesta; único medio para reunirlos. Cargamos una buena banca de arroz, vino y otras cosas; iban en ella una hermosa estatua de la Virgen y unas bonitas andas para llevarla en las procesiones y los músicos para cantar y tocar los instrumentos. Ningún cuarto había de costar á los pueblos la fiesta del Sto. Patrón, al contrario, habían de ganar con la visita del P. Misionero.

En Manay, cabecera de los pueblos del Sur, celebramos la fiesta del día 8 de Setiembre, asistiendo el Sr. Comandante de Mati con su señora é hijos los cuales dieron á ella más realce y esplendor. Se repartió arroz y vino á los nuevos cristianos; se perdonaron los derechos de fiesta al pueblo por la mucha hambre y así cundió la voz por todos los pueblos, acudiendo en seguida mucha gente á visitar al P. Misionero, pero pidiendo auxilio, como dicen, pues todos tenían hambre; fué de consiguiente preciso enviar á Caraga la banca por más arroz: hice venir al Padre Moré para que me ayudase, supuesto que no era posible atender á todo, máxime para preparar é instruir á los mandayas que se presentaban para bautizarse.

Hicimos las fiestas en Tarragona, Jovellar, S. Ignacio, Sta. Cruz y Zaragoza. Aquí recibí la orden de pasar á Tagoloan, la cual interrumpió nuestros proyectos y triunfos, que tales pueden llamarse el haber bautizado á 39 mandayas y muchos hijos de nuevos cristianos; y el haber arreglado los padrones presentándose todos al ser llamados. Se echaron los primeros cimientos para ir formando pueblos hacia Mati, dado que bautizamos en Jovellar á un Mandaya del seno de Mayo de los más principales, quien se ofrecía para ayudarnos á organizar una numerosa reducción en el río Tagnónog que desagua en el seno dicho. El terreno está bien preparado para que el nuevo Misionero de Caraga, en combinación con los de Bislig y Mati pueda llevar adelante la importante Misión de aquel punto.

Nada digo por ahora de ésta de Tagoloan á que hemos sido destinados. Término ésta encomendándome en SS. SS. y OO.

Siervo en Cristo.

Juan Heras, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan Terricabras al R. P. Superior de la Misión.

Tagoloan 9 de Diciembre de 1888.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Es ya un hecho el proyectado viaje á los monteses, de que le hablé á V. R. en la anterior; ahora me incumbe el informar á V. R. acerca del resultado de ella, bien así como de las esperanzas que existen sobre el porvenir de aquellas regiones.

Salimos de Tagoloan de mañanita los PP. Parache, Juanmartí y yo el lunes 1.º de Octubre enviando de vanguardia y con algunas horas de anticipo acémilas (carabaos) que debían conducir nuestras provisiones y equipaje, indispensable requisito en este tan accidentado país. Los monteses se excedieron á sí propios en razón de obsequiarnos, admirados de ver este año á tres PP. cuando el próximo pasado no iban allá sino dos. En cada pueblo se engalanaban las casas y calles con colgaduras, gallardetes, banderas, etc. con repique de campana donde la había y donde no á toda orquesta de *águnes* y tambores de la comarca. Así entrábamos los tres jinetes, escoltados por algunos cuadrilleros y principales quienes oprimían ufanos los lomos de briosos corceles. Pudimos celebrar cada día en los ya terminados camarines; no todos lo están, pero la obra va adelante con bastante ardor, según los vivos encargos que hicieron V. R. y el P. Parache. El lunes siguiente, á medias jornadas, descansando los miércoles y domingos, llegamos á Bugcaon sin novedad, gracias á Dios.

Allí empezó la exploración del paso del Pulanqui para Cotta-bato, según comisión que traían los dos PP. Pidieron informes á los presentes, é hiciéronse venir á hombres más conocedores del país; mandáronse despachos, fuímos nosotros mismos á ver dicho río y en fin no se dejó piedra por mover á trueque de adquirir datos sobre la expedición futura. Después de algún tiempo se lograron algunos, pero, como suele suceder, no andaban todos ellos conformes entre sí. Los despachos dieron la callada por respuesta, que tengo para

Digitized by Google

mí que no fueron allá cual se deseaba; mi sospecha está fundada de todo punto, según parece de una carta en moro del P. Juanmartí á un Dato, la cual á las dos semanas volvió como se había ido, esto es, cerrada. Finalmente el viernes, después de misa, emprendieron la marcha por tierra; mas el domingo ya estaban de vuelta por no haber permitido el tiempo lluvioso pasar por aquellos andurriales hacia el Mararugao, tributario del Pulangui; sitios que aún en buen tiempo son casi intransitables. Observaron, allende de esto, que las provisiones no bastaban para tan largo camino, ignorando por otra parte el término de la expedición. Así pues, consultadas las cosas con los dictámenes de la prudencia, determinaron volverse como lo hicieron á marchas forzadas para restituirse á Bugcáon. No fué, sin embargo, inútil la tentativa; antes muy provechosa, dado que con el reconocimiento del terreno adquirieron noticias más precisas y detalladas para en otra ocasión, tomadas las debidas precauciones, llevar á cabo la incoada empresa. La expedición quizá hubiese salido mejor, construyendo una gran balsa, como se había pensado antes, para embarcarse en ella gente y bagaje río abajo, hasta unas cascadas que hay á un día de distancia; y allí hubiesen tomado tierra para andar unas cuatro leguas hasta el punto donde ya vuelve á ser navegable el río. Pero para completa seguridad y comodidad del pasaje parece que debe disponerse de doble expedición, á saber; una desde Cotta-bato, río arriba, hasta encontrarse con la otra que se arme en la parte opuesta y en el pueblo llamado Sevilla á una legua de Bugcáon, río abajo. Si este plan, con la ayuda de Dios, se puede realizar ¿qué diré? Habrá mucho camino andado para en breve formar una fecundísima misión y una riquísima provincia para España. Pero me dirá alguno; ¿Y los moros?—No podrían menos de rendir armas, cerrados como se hallan por todas partes: se les acomete por la espalda desde Cagayán con el auxilio de todos los monteses; y por la parte de Cotta-bato con algunos cañoneros se alcanza cuanto se quiere. Además, no son moros sino indios de raza pura, ni más ni menos que los demás, pero dominados, tiranizados por un escaso número de datos y panditas que, sobre pocos, andan discordes y mal avenidos. Digo *mal avenidos*, según consta de una arenga muy enérgica

Digitized by Google

que, según dicen, dirigió á los suyos el Dato Uto, lamentándose del egoismo y división que entre ellos reinaba á la sazón.

Estas son, Padre mío las esperanzas no infundadas de la Misión de Tagoloan, esperanzas de grandísima utilidad para todos, si un día pueden ponerse en comunicación directa los de Tagoloan con los de Cotta-bato y Tamontaca.

Ahora digamos algo de los monteses, y del porvenir que presentan á no tardar. Los dos PP. como no pudieron ir á Cotta-bato por el Pulangui, á toda prisa se volvieron á Tagoloan, por si pudiesen coger un vapor antes del correo, que pocos días antes había de llegar. Partieron, pues, y así me quedé sólo con Dios y los Angeles custodios que son los verdaderos Señores de la tierra. Continuóse en Bugcáon por espacio de dos días la misioncita empezada por el P. Parache. Estaban verdes para el Bautismo, cosa que nada tiene de extrañar, no habiendo ellos oído jamás tales cosas como eran las que se les platicaban. Además pasan con frecuencia moros de Iligan para Marurugao, principalmente desde que anda por allá el ejército y es de temer tengan algún miedo y empiecen á revolverse por lo que les va á suceder. Ellos pretendían extender su dominio por aquella parte: ya el Dato Uto como sabe, V. R., tiene nombrado Pinto ó gobernadorcillo á Mampondo, otro *masalicampo;* yo sospeché no estuviese en relaciones con el mismo Dato. La influencia de los moros, será un elemento contrario á la reducción. Se bautizaron treinta entre párvulos y adultos sin ningún casamiento. Cuenta la población unos cien vecinos de los cuales estuvieron presentes unos treinta ó cuarenta hombres. Parecen resueltos, briosos y que están animados de buena voluntad; pues en un día hicieron el camarín provisional y ya tienen levantados los harigues y recogidos algunos buenos materiales para la iglesia que, si la llegan á concluir, va á ser una de las mejores. El terreno es de primera calidad para abacá por la parte del Pulangui que dista una legua y otros afluentes más cerca aún; así es que corre allí mucha gente de Gusá, Agusan y otras partes.

Concluída allí la visita levantáronse los reales para Linabo á una legua de distancia. Como allí había algunos cristianos se hizo el cumplimiento con toda forma

Digitized by Google

durante una semana. Quisieron el domingo dar principio á la novena de su santo Patrón S. Miguel, como el año anterior; á la verdad que la fiesta resultó neófita como ellos; misa rezada, procesión también rezada sin asomo de canto ni música. Sin embargo, según el dicho antiguo *"ignoti nulla cupido"* (no hay deseos de lo que se desconoce), no echaron de menos los asistentes el esplendor del culto tan propio en estos casos; y así con una vaca que mataron, no faltándoles vino ó tuba con que acompañar los tasajos, quedaron satisfechos de todo punto. En cuanto á los infieles debo decirle que, estaban aplazando para más tarde el negocio de convertirse á Dios. No se avenían con el nuevo orden de cosas tan distinto del suyo rastrero, principalmente los que en casa tenían más gente de la que convenía. Por lo demás la gente es muy campechana, y tan listos y cultos en general, especialmente algunos de ellos, como cualquier visaya de los más civilizados, y nadie diría á primera vista que fuesen infieles. Durante la semana se fueron bautizando, entre párvulos y adultos, ochenta; se casaron diez parejas y confesaron más de cien cristianos, faltando muchos que no sabían qué cosa es confesarse, deseando ver el resultado y como escarmentar en cabeza agena, por si fuese cosa maligna la confesión.

Linabo promete: según el padrón hay unos ciento cincuenta vecinos y pueden aumentar con los muchos monteses no reducidos aún á la vida social. De los reducidos hay buen número que están fijos y de asiento: viven, pues, en el pueblo con casa propia y van aprovechando, porque han plantado café, tienen sus cacaos y con su hacendita de abacá y otras plantaciones van medrando á maravilla. Los demás no son ariscos, pero tampoco van *á la dernier*: irán estos con el tiempo entrando en vereda, mediante el auxilio de Dios. Tienen á más la ventaja de poseer maderas de construcción, á diferencia de otros que las han de traer de lejos con mucho trabajo.

El sábado, después de una semana de permanencia en Linabo, fuimos á Malaybalay. Se distingue del anterior por su posición topográfica, en cuanto que está más alto y despejado el territorio, pero en cambio no tiene tanta madera cerca ni se ven tan aprovechados los solares ó huertecitos de las casas; por lo demás en cuanto á la población y cultura, por allá se van. El Capitán que por

Digitized by Google

sus buenos servicios fué condecorado hace poco con cruz de mérito civil, se mantiene en su rango y se esmera mucho en obsequiar á los viajeros. Así que llegamos ya tenía preparada la mesa con manteles, platos, cubiertos, vasos, gorgoreta, galleta, copas, vino tinto etc. todo á la española.

Se efectuó durante la semana el cumplimiento pascual, aunque eran poquitos los cristianos: se confesaron unos cincuenta, bautizamos hasta setenta y cinco y se casaron diez pares recién bautizados.

El pueblo de Calasúngay se encuentra á unos tres ó cuatro kilómetros de Malaybalay y se compone de unas 50 familias. Está arregladito y se presenta la gente bastante bien. Sin embargo, en cuanto á reducirse, hay que confesar que son los más tercos y obstinados, de manera que, desde este punto de vista, les cuadra el nombre de Calasúngay que, traducido al romance quiere decir, *cala-cuerno*. Cuando llegué no estaba aún hecho el camarincito, porque el capitán Trigamo, lo propio que sus dos subordinados, es hombre corrido, sin pelo de tonto, aunque muy atento y era de parecer que el P. no se tomara la molestia de detenerse allí, estando tan cerca de sus vecinos con quienes puede juntarse en los actos religiosos; y eso que antes habíamos convenido en que se levantara, aunque no fuese más que para el abrigo de los niños débiles y enfermos. Quedó, pues, todo en proyecto. Nó, digo mal, lo hicieron aquella misma tarde. Es por demás curioso lo que aconteció el domingo siguiente. En efecto; por la mañana de este día ninguna mujer se acercó á oir la misa, y los hombres, como temiendo contaminarse ó incurrir en alguna excomunión, se quedaban en la plazuela, hasta que por fin se animaron á entrar. Por la tarde y los dos siguientes días ya comparecieron algunas mujeres; é iban los hombres deponiendo el infundado temor. Por fin y viendo las cosas con sus propios ojos, y que no existía motivo alguno de recelo, con gran satisfacción y consuelo mío llegaron á bautizarse hasta 28. Se les dejó un altarcito, un Santo Cristo con su peanita y una estampa de la Vírgen puesta en lindo cuadro, como se hacía en los demás puntos donde no había bautizado. Ya tenemos, pues, principio de iglesia en Calasúngay: roguemos á nuestro Señor defienda su Santa Cruz, la arraigue y dé copiosos frutos en medio de gentes que aún viven en las tinieblas de la más crasa ignorancia.

Digitized by Google

La vigilia de Todos los Santos llegamos á Impasugon que está á unas cuatro leguas. Gente campechana y pobrecita. El día de la fiesta se llenó sin dificultad la pequeña basílica y se entabló la gran cuestión sobre "quién es Dios y si somos súbditos suyos ó si nos lanzó á este mundo independientes sin rey ni Roque que nos gobierne." Favorecía clandestinamente la segunda parte un individuo de autoridad que mandaba con un ascendiente sin igual, el cual pretendía que las cosas fuesen despacio y se difiriese para más tarde el santo bautismo. Algo debió influir el diablillo en esta inesperada resolución, pues, según antecedentes, había esperanzas de buena cosecha. Se bautizaron en los tres ó cuatro días sesenta y ocho y se casaron doce. Pocos en verdad, pero ellos serán el reclamo para pescar á otros, como confío.

Á legua y media está Simúlao, á una jornada de Tagoloan: es la mayor y quizá mejor reducción de todas las del contorno y cuenta más de doscientos cincuenta vecinos. No dudo que con el tiempo, agregándose algunas otras rancherías, podrá ser población importante. Sin embargo, tiene la desventaja de que escasea la madera, mientras que para ganados y grandes sementeras se presta aquella inmensa llanura. Se emprendió durante una semana la reducción de cristianos é infieles, que unos y otros bien necesitaban volverse á Dios. Se confesaron ciento cincuenta, faltando varios; se bautizaron noventa y seis y se casaron once. Hubo más concurrencia en la misa y sermón que en ningún otro punto, lo que equivale á decir que, están más acomodados y sujetos al pueblo.

Á dos leguas de la anterior se halla Maluco formada de hombres prófugos en su mayor parte. Está en buen sitio, inmediato el río Tagoloan, región muy fértil: tiene unos sesenta vecinos que pueden aumentar por los muchos infieles de la otra parte de dicho río con quienes tienen activas relaciones.

Á dos leguas y media está Balao la menor de las rancherías que se compone de unas cuarenta familias de las cuales diez y ocho, por manejos de un Teniente que riñó con el Capitán, se querían pasar á Maluco. No lo permití de ningún modo, porque se hubiera deshecho y era preciso conservarla por estar en buen sitio y en la misma carretera.

Á poco más de una legua está Tangculan en una hermosa y grande llanura; consta de unos ciento cin-

Digitized by Google

cuenta vecinos y á cuatro leguas de Tagoloan. ¡Cuán distinto era el aspecto que presentaba ahora del que ofrecía cuando íbamos de expedición la vez primera! pues entonces se escondieron todas las mujeres. cual si vieran en nosotros descomunales vestiglos, y ahora se presentaban bailando á lo montés, de un modo muy honesto y primitivo. El primer día, mientras pensaban los adultos en lo que harían, se bautizaron cincuenta párvulos y los siguientes aumentaron el número de aquellos, doscientos treinta adultos. Hicieron un camarín-iglesia muy grande que no llenan de mucho, pero que llenarán, Dios mediante, si así continúan. Se quedaron varios bautizandos y casandos para la vuelta, porque estaba determinado el día en que debía hacer los ejercicios y por la misma causa se quedaron sin visita los pueblos de Sangcanan y Tagmálmag.

Con que, aquí termina R. P. el presente viaje por montes y collados, con ribetes de apostólico. Ahora sólo falta rogar al dueño de la mies y á V. R. á fin de que, á la vista de un campo tan dilatado y fértil, manden obreros. Concluyo por saludar á todos esos carísimos PP. y HH. y encargarles rueguen mucho á los sagrados Corazones de Jesús y María á fin de que arrojen al abismo á todos los demonios que impiden la conversión de estos infieles. Así llegará el venturoso día en que incorporados en la Iglesia militante puedan formar parte de la triunfante allá en los cielos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda este su H.°

Siervo en Cristo, Jhs.

Juan Terricabras, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Ramón Llord al R. P. Superior de la Misión.

Talisayan 26 de Diciembre de 1888.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: Por fin el 25 de los corrientes, fiesta del Nacimiento del Niño-Dios, tomé posesión de esta parroquia celebrando yo la misa mayor cantada y leyendo, acabado el Evangelio, el Padre Terricabras desde el púlpito el título que me acredita misionero de Talisayan, Quinuguitan, Gingoog y sus visitas y rancherías. Por la tarde hubo exposición del Santísimo y rosario cantado, después del cual dirigí la palabra al pueblo en visaya, terminándose la fiesta con la bendición del Santísimo y un *villancico* al Niño Jesús, que la tarde antes cuidé de enseñar yo mismo á los cantores y músicos de la banda de esta población, que vinieron para este fin al convento. Tanto el P. Terricabras, que se estará conmigo hasta que pueda hablar con soltura el visaya, como el H.° Gros y mi humilde persona, hemos sido muy bien recibidos y obsequiados de todos. Les adorné el templo el día anterior á la fiesta ayudado del Gobernadorcillo, Fiscal, varios hombres voluntarios y sacristanes. Tal fué la alegría y admiración que se manifestaba en los rostros de todos al ver la iglesia que, daban bien á conocer no haberla visto jamás tan rica y engalanada. Hicimos también un Belén en que jugaban buen papel algunos árboles enteros, como las bongas, los plátanos y cocoteros. En cuanto á música y serenatas no hay que decir; bien conoce V. R. á estas gentes y harto sabe que todo lo que es bombo, ruido de pólvora, fiestas y manifestaciones populares les atrae, y que andan locos por esas cosas no sabiendo lo que les pasa. Acabada la función de la tarde vinieron delante del convento los niños y niñas de las escuelas de viejos y nuevos cristianos, y se rifaron objetos piadosos y libritos de escuela, dando después á los que no les había tocado nada, una medalla ó un pequeño Crucifijo.

Estoy muy satisfecho de Talisayan; pronto recorreré las demás poblaciones y si en todas encuentro tanta

Digitized by Google

deferencia y buen espíritu, daré con razón gracias al Señor que me trata cual no lo merezco. Quiere, ya se ve, á fuerza de finezas y beneficios, obligarme más y más á que de veras le ame y sirva. No es que falten trabajos porque los hay y no pequeños así por mar como por tierra; mas todo se lleva bien con la bendición del Señor. Estamos muy pobres en cuanto al culto. Cuando vengan de Barcelona nuevos objetos de Iglesia, confío se acordará V. R. de nosotros. Mil recuerdos á todos y de mí no se olvide V. R. en sus santos SS. y OO. Suyo *in Domino*.

Ramón Llord, S. J.

Carta del P. Eusebio Barrado al R. P. Superior de la Misión.

Tagoloan 5 de Enero de 1889.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: A mi regreso de la corta espedición á Minsoro, Malítbug y Siló todavía no habrá salido la correspondencia para el correo, y así es fuerza que se junte la presente con la que dejé escrita para V. R. al subir al monte. Como he regresado contento de esa corta visita, quiero hacer partícipe á V. R. de las buenas impresiones que aún conservo. Cinco días estuve solamente en la visita, pues no quedaba más tiempo hasta el tríduo de renovación, pero aunque fué breve el de que dispuse, se bautizaron en Minsoro y Malítbug 61, y hubiera sido mayor este número yendo más despacio. Se bendijeron 18 matrimonios. Estos dos pueblos tienen las iglesias adelantadas, pero no terminadas. Tres meses es el tiempo que han señalado para concluirlas y para bautizar á los que quedan, que todavía son muchos. Pasé á Siló y el camino es de lo más pésimo. Me ví obligado á hacer volver mi caballo á Malítbug y aceptar otro de los que me acompañaban que era práctico en andar por aquellos cerros, y en efecto me llevó bastante bien, como el ca-

Digitized by Google

mino permitía. La distancia de Malítbug á Siló es corta. No hay más que tres horas de uno á otro. Me esperaban los de Siló que ya estaban avisados de mi ida y sin perder tiempo celebré Misa en el Tribunal, porque no hay iglesia. Todos ellos la oyeron y después saqué el padrón de Siló que me acompañaba y con mucha gravedad pasé lista y hacía ponerse delante al que nombraba para conocerle. Creo que esto produce en ellos buen efecto, pues conocen que no viven olvidados en el mundo, sino que hay quien tiene cuidado de sus personas. Acabada la lista les dije que, á mi vuelta, quería tener iglesia donde celebrar; y la primera impresión de mi demanda en ellos no debía ser la mejor según lo que el Capitán me contestó. Me decía que era la primera vez que veían al Padre y así que no era extraño pidieran treguas. Después de algunas razones que les dí para lo que les pedía, confié á mis acompañantes que tuvieran cabildo, como ellos dicen, y vieran que sacaban de ellos, pues ya la experiencia me ha enseñado que esto suele dar buen resultado, porque ellos se entienden muy bien entre sí y argumentan de otra manera que nosotros. Resultado de este cabildo fue pedirme el Capitán que, acabada la iglesia, se bautizaría toda la ranchería de una vez. Aplaudí mucho su pensamiento y procuré se afirmaran más y más en él. Les pregunté cuánto tiempo deseaban para terminar su iglesia, y como era excesivo el que me ofrecían, les hice aceptar cinco meses de término, y sin perder tiempo salimos fuera del Tribunal para fijar el lugar, y en un momento se hizo entre todos la limpieza del sitio y quedó señalado, y ellos empeñados en bautizarse todos. Siló es una ranchería de unas setenta familias. No hay entre ellos un cristiano; hablan puro montés *buquidnon*. Les animé y espero *in Domino* que cumplirán su palabra. Ahora hacen aquí falta muchas campanas é imágenes, pues el bronco sonido del *agun*, les sirve para reunirse en la Iglesia. V. R. tiene mucho amor á las misiones, y es esta la mejor garantía de que las atenderá cuanto pueda. He aquí la relación de mi pequeña excursión; estoy en vísperas de subir al Pulangui, y este viage será ya más largo. De V. R. afectísimo y humilde siervo en Cristo.

Eusebio Barrado, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. José Vilaclara al R. P. Superior de la Misión.

Dapitan y Enero 15 de 1889.

P. C.

Muy estimado en Cristo R. P. Superior: Están ya en Sindangan los 30 soldados anunciados bajo el mando de un Alférez llamado D. Luís Carrión, antiguo discípulo del Ateneo. Es un gran paso dado para extendernos hacia Zamboanga. Los soldados son necesarios para imponerse con su presencia á los moros y librar á los subanos de su despotismo. Algo insolentes se les han presentado aquellos, creyéndose invulnerables con la nombradía de cierto Dato que dista mucho de ser moro. Aquello por ahora pertenece á mi jurisdicción especial, y así pienso en ir á visitarles. Es muy sano y abierto al mar y las márgenes de sus ríos están llenas de subanos. Dicen que cuando van allá los *vilus* con objetos de comercio, después de la cosecha del palay, se reunen en la playa formando mercados muy concurridos. Con sólo hacer comparecer á Dapitan los *timuays* ó Datos subanos de la costa hasta Sindangan, se puede establecer en seguida el correo semanal con toda seguridad. También convendría que se tratase en consulta formal con los nuestros sobre las mejores medidas adoptables para la reducción de los subanos de la costa que viven entre ambos puntos, exponiendo cada uno lo que debería hacerse desde luego para la conversión de tantas almas. Si no sabe V. R. á quien mandar, aquí me tiene á mí; mándeme. En pocos días tendré al corriente mis asuntos para ir á ocupar mi puesto de honor, como diría el militar y yo digo, á fuer de esclavo del Sagrado Corazón de Jesús, para trabajar en la conversión de tantas almas, y si alguna se salva por mi medio, que de otra suerte se hubiese perdido, ella será mi mayor satisfacción y paga y esperanza en la hora de la muerte. Para la seguridad personal no pase V. R. cuidado alguno.

Viniendo á otra cosa incluyo en la adjunta hoja lo que me decía el R. P. Juan Ricart sobre la Iglesia de

Digitized by Google

Lubungan. Por el correo próximo pasado, escribí al Ilustrísimo Sr. Obispo exponiéndole la necesidad de empezar desde luego la referida Iglesia. Tengo cortados troncos y preparada piedra para un calero que espero dará más de seiscientos cavanes de cal, y también mucho guijarro de río para los cimientos.

El día de hoy, que será de eterno recuerdo para estos pueblos, se recibió en triunfo la estatua del Sagrado Corazón de Jesús. Fué á recibirla todo el pueblo en procesión solemne al camarín ó capilla donde se había colocado el día antes. Se llevaba en andas la Virgen del Rosario y dos estandartes uno del Sagrado Corazón de Jesús y otro de María Santísima. Iban los socios del Apostolado con sus insignias, la medalla al cuello y el escudo en el pecho. Treinta niñas de 14 á 20 años vestían el hábito y toca de la Beata Margarita María de Alacoque que se distribuyeron convenientemente en los pendones y en la carroza del Sagrado Corazón de Jesús, delante de la cual iban cogiendo dos galones de plata, en ademán de arrastrarla, algunas niñas. Seguían 12 niños vestidos con roquete y sotana y de 15 á 20 niñas vestidas de vírgines sembraban flores por el camino delante de la estatua sagrada. Las calles estaban adornadas mucho mejor de lo que acostumbran para recibir á las autoridades. Las casas del paso cubiertas materialmente de sus mejores trapos que se los tomaban prestados, si carecían de ellos, y se levantaron arcos en la carrera. Lloraba la gente de consuelo. A la comunión general asistieron como unas 227 personas, porque estas sólo pudimos despachar con el P. Sintes, quedándose otras tantas muy desconsoladas por no poder confesarse. Termino, encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R. Siervo en Cristo.

José Vilaclara, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan B. Heras al R. P. Superior de la Misión.

Tagoloan 24 de Enero de 1889.

P. C.

Reverendo y muy amado en Cristo P. Superior: Anteayer volví de mi expedición al alto Pulangui sin novedad, después de haber visitado todos los pueblos del valle de Tagoloan y alto Pulangui. El P. Barrado se ha quedado allá visitando más despacio y bautizando gente. El día 13, octava de la Epifanía, tomamos posesión de Sumílao y tras dos días de descanso continuamos nuestro viaje. En Bugcaon se bautizaron de un golpe 54; mientras estaba en esta tarea el P. Barrado, llegué á la confluencia del Malupali y Pulangui. El Capitán, Lucio Mantabulic, me enseñó la orden de V. R. para hacer pueblo allí en un cogonal que domina el Pulangui. Volví á instarle á que se reuniesen los sácopes de los Datos Mampundo, Manguan, Mantayo, Mandaliton, Mansalindaang y Mandungug. Se ha nombrado Inspector á Pedro Badó, Teniente pasado de Guía que vive allí con toda su familia. Bautizamos el futuro pueblo del alto Pulangui con el nombre de *Sevilla*, puesto que el valle del Pulangui es un remedo de Andalucía. Encargué hiciesen una banca como las del Agusan para subir y bajar por el río hasta las cascadas de Logsocan y Salagapon, después de las cuales se puede ir en baroto hasta Cottabato. He vuelto cuanto antes para tener tiempo de escribir aprovechando así el correo. He visto Sumílao y Linabo, dos puntos céntricos de varias poblaciones. ¿Cuál es la más ventajosa para residencia? *Inday*, dirían los indios; yo creo que Sumílao con preferencia á Linabo por ahora. Actualmente hay mucha hambre en aquellos pueblos: la langosta y el no llover durante todo ese tiempo, les ha dejado sin plantación alguna. El *cobra*, como dicen ellos, les mató muchos animales. Enviaré 50 ó 60 carneros á Sumílao para que tengan de que comer y algunas cabras y vacas para fomentar entre ellos el ganado; voy á ver si les puedo enviar tablas cepilladas para arreglar el convento, hacerles un altar y demás. Un H.° car-

Digitized by Google

pintero nos prestaría ahora muy importantes servicios en unos pueblos tan bien dispuestos como estos; pues les ayudaría mucho en la parte de obras. Sobre el destacamento del Tercio debo decirle que lo juzgo de grande utilidad si se establece junto al Pulangui, como colonia militar, procurando que sean casados los Tercios y que tengan sus casas particulares y sementeras. Así colocados, podrían servir para contener á los manobos que están haciendo de las suyas entre los sácopes de Linabo; poco ha han asesinado algunos cristianos. Se ayudaría á los del Agusan infundiéndoles miedo por esta parte y se impondrían á los moros del Pulangui y de Malanao, de los cuales algunos corren por aquella comarca y hasta bajan á vender sus efectos al Agusan y Cagayán; los he visto y hablado con uno de ellos. Además este es el único punto vadeable del Pulangui. Creo que el Sr. Gobernador se prestaría á mi plan, pero, sin saber el parecer de V. R. no me atrevo á proponer nada. Juzgo asimismo que, en vez de impedir la afluencia de cristianos viejos á los pueblos del monte, debería fomentarse, haciendo que se establecieran muchas familias en aquel lugar; pues allí falta gente para cultivar tanto terreno. Mucha gente de Agusan y Gusá está por allí; en lugar de regañarles, les he animado á que se estableciesen, diciéndoles que debían traspasar su radicación á Tagoloan y muchos se alegraban.

Si se estableciesen algunas tiendas de comerciantes, no chinos, se fomentaría mucho el comercio, y hasta se podría tratar de hacer una buena calzada para carros, toda vez que al presente sale muy costosa la conducción de efectos. Más tarde, el comercio del alto Pulangui podría dirigirse á Cottabato por el río. Como yo veo mayor porvenir en el hermoso valle del alto Pulangui, por eso desearía se estableciese allí una misión desde ahora. Allí me han dado noticias del Agusan, del río Humayan, de Loreto, del río Sálug y del monte Calatán que están en la parte del Agusan y para prueba de ello he comprado un caballo al Capitán de Linabo que compró á los manobos de Calatán cerca del Sálug. La cuestión de Maestros es de suma importancia para aquellos pueblos.

Sumilao, Malaybalay (Oroquieta), Linabo y Bugcaon son grandes grupos de más de 500 almas. Hago relación al P. Jacas de los habitantes de cada pueblo, aunque los padrones distan mucho de ser exactos, pues hay

Digitized by Google

mucha más gente de la que figuran en ellos. He buscado algunos niños que me han parecido bastante listos para traerlos á Tagoloan y vayan á la escuela y se formen para Maestros: faltan Maestros y Maestras en varios pueblos y voy enviándoles algunas familias que hagan veces de unos y otras, de Fiscal y de Inspector. Grande campo es este y la mies se puede coger á grandes puñados. Si algún Padre de esas dos casas desea venir á esta nueva misión se recibirá con mucho gusto, aunque no haga más que guardar el bagaje en Tagoloan, en donde no estará mal y yo podré salir con más frecuencia á recorrer la viña del Señor. El P. Gregorio Parache le informará mejor, porque conoce bien á aquella gente. Me escribe desde Talacogon con fecha 6 de Enero lo siguiente:—El P. Llord estudia de firme el visaya, pero no se atreve aún á predicar; está muy animado, y abriga firmes esperanzas de que dentro de poco podrá encargarse de su misión.

Acabo de recibir dos cartas del P. Barrado en las que se expresa así:—Los bautizados en Bugcaon son 32 y aún hubieran aumentado, á permanecer allí por más tiempo; en Linabo 64 y en Malay-balay 96. El Dato Gubat del río Humayan (Loreto del Agusan) se presentó al Padre dándole noticias de los PP. Urios y Canudas. Una pequeña ranchería de moros de Marárugao, dice, se ha establecido cerca de Bugcaon; opino que no conviene admitirlos por su mala influencia. Escribo al P. Jacas sobre el número de habitantes de cada pueblo.—Termino ésta encomendándome en sus SS. SS. y OO.

Siervo en Cristo.

Juan Heras, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. José Vilaclara al R. P. Superior de la Misión.

Dipólog 8 de Febrero de 1889.

P. C.

Muy estimado en Cristo P. Superior: El Sr. Obispo contestó ya al oficio, facultándome para levantar de nueva planta la iglesia de Lubungan. Así que, antes de 15 días se abrirán los cimientos, para lo cual tendré unos ochocientos cavanes de cal que, con los cantos rodados y arena, hay para empezarlos á levantar. Visité, como había anunciado á V. R., mi nueva Misión de Sindangan y volví muy satisfecho de ella. Salí de Duhínob, donde celebré la fiesta del Santo Niño, la noche del lunes 21 y llegué á Sindangan la del 22. Permanecí en este lugar 5 días enteros y á la madrugada del 28, lunes, salí de la bahía y me restituí á Dipólog el 30 antes del medio día. Desde Pónot, allende la Punta Blanca, hice el viaje á caballo, pues me lo había hecho conducir expresamente cuando me ausenté de Dipólog previendo lo que pudiese ocurrirme por causa del tiempo. Allá dejé dos bancas y un *vilus*, que todavía no han podido doblar la Punta Blanca por soplar fuerte el N. E. durante la presente estación. El Cuartel provisional está ya concluído, y los soldados viven bien tratados y con buena comodidad; no tan seguros, como podrían, caso de haber una irrupción de moros, que no es de temer por ahora. Álzase junto á la playa en una llanura, mirando al mar: es de materiales ligeros, bonito; ródéale una fuerte estacada cuadrangular; dos garitas á los dos ángulos opuestos bien situadas y salientes sirven para la defensa y centinelas durante la noche. El Alférez, D. Luis Carrión, antiguo alumno de nuestro Colegio y discípulo del P. Ramón tiene buenas cualidades para aquel punto. Habla el visaya y el ilocano, dialecto éste de los soldados, y lleva bien así á éstos como á aquellos máxime cuando van á comerciar con los subanos. Por otra parte, como ha pasado por Joló, sabe por experiencia propia el modo como se han de tratar á los moros y que no ha de fiarse de uno siquiera de ellos. El último día

Digitized by Google

de mi estancia en aquel punto, domingo á las 10 de la mañana, se le presentó el Majaracha, Tulino, mostrándole las credenciales que le acreditaban de tal. Iba acompañado de unas cincuenta personas entre moros y subanos casi todos armados de punta en blanco, lo que obligó al Alférez á mandar un soldado con su fusil, intimando á todos que dejasen las armas y no pasasen adelante, sin declarar previamente el objeto de su venida. Tulino dijo que venía á presentarse al Alférez y así se adelantó él solo y con mucho respeto presentó los documentos, uno firmado por D. Alejo Álvarez, y otro por el Sr. Brigadier Sánchez. En aquel mismo momento los había traído yo y así pude confrontarlos con el original. Vista y confrontada su exactitud, se le despidió otra vez sin grandes solemnidades en contra de lo que él tal vez se presumía al presentarse con tantas ínfulas. Este hombre, desde que se estableció en dicho punto el año 1882, no tiene otro objeto que cobrar el vasallaje de los subanos, que se reduce á sólo diez cavanes y, según dicen, él los hace ascender á una cantidad mucho mayor. Seguramente que su producto no irá á aumentar las arcas del Tesoro público. Para poner coto á estas irregularidades, la primera medida que debiera tomarse, á mi juicio, es la de confiar este cargo al Alférez ó al Gobernadorcillo que se nombre del futuro pueblo, y al *Majaracha* Tulino ú otro cualquiera que fuera mejor que él, aun cuando sea Dato de los moros que allí viven, hagásele responsable de cualquier atropello que cometan contra los subanos y cristianos.

Los cinco días que permanecí en dicho punto con mi gente, que pasaban de 30 hombres, reuní los materiales para una iglesia provisional de nueve varas de ancho, por ocho de alto y veintitrés de largo. Los harigues sólo durarán unos dos años, á mi entender, pero los materiales de arriba, llaves y techo podrán servir para la sólida que se levante más tarde. Se pusieron todas las cerraduras y se cubrieron dos quintas partes de ella; dije misa solemne cantada y á toda orquesta, y hubo procesión solemne antes de la misa, en la cual procesión fué llevada en andas la hermosa estatua del Santo Niño, patrón de Duhínob, y en forma de estandarte la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona del nuevo pueblo que se funde de Sindangan. Eran 82 los cristianos que asistieron á la fiesta, todos hombres, y 25

Digitized by Google

subanos á quienes después de la misa se les esplicó el significado de la fiesta, y de cada una de las imágenes de los Sagrados Corazones recientemente llegadas. No tome V. R. á broma lo de la misa cantada á toda orquesta; porque en lugar de soldados para defenderme, me hice acompañar de los músicos y cantores de la ranchería de S. Isidro, cuya banda tiene más de 20 instrumentos pagados por ellos mismos y allí estrenarán los tres últimos que les faltaban, *clarinete*, *tambor* y *platillos;* y cuando lleguen los dos *figles* que mandé componer, tendremos una buena charanga que podrá competir con la de los pueblos antiguos. La mayor parte de estos músicos han sido bautizados por mí y gracias á un maestro que puse, han aprendido nota y tocan cualquier sonata con el auxilio de papeles. Cuánto podrá sacarse de las rancherías el día en que sea una realidad lo que, según me dijo el P. Obach, está solicitando V. R. de que tengan maestros sufragados por el Gobierno. Los que tenemos puestos sólo cobran un peso al mes, costándonos aun así cada año la friolera de 120 pfs. ¿Y qué puede exigírseles con tan corto sueldo? Mucho es que tengamos quien se ofrezca á ello. Sólo pueden vivir siendo al mismo tiempo familias trabajadoras. Es Sindangan un punto al que acudirán fácilmente los visayas, si se les conceden algunas franquicias. Ya en la actualidad afluyen en busca de palay los vecinos de estos pueblos. Escribieron el P. Quintana y el P. Sancho diciéndonos que de muy buena gana se establecerían en este rincón. V. R. disponga y no se olvide de mí en SS. SS. y OO.

De V. R. affmo. y humilde siervo en Cristo, Jhs.

José Vilaclara, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Juan B. Heras al P. Pedro Torra.

Jhs.—Tagoloan 8 de Febrero de 1889.

P. C.

Mi muy amado en Cristo Padre: Para cooperar á la propaganda de buenas noticias de Mindanao que con tanta caridad comunica V. R. á las varias misiones de esta isla, voy á decirle algo de la visita que acabo de hacer á los pueblos del valle del río Tagoloan y de la comarca del alto Pulangui. Salimos el P. Barrado y yo á primeros de Enero, con provisiones para tres semanas, hacia los pueblos del monte y después de algunas peripecias que siempre acompañan al Misionero, llegamos muy de noche al pueblo de Tamálmag donde fuimos muy bien recibidos por los infieles, quienes se esforzaron en obsequiarnos, á pesar de que no nos conocían. ¡Qué grata sorpresa al encontrar en una inmensa llanura un pueblo bien formado con una grande plaza cuadrada, rodeada de casas bien hechas y buenas huertas plantadas de cacaos, cafés, caña-dulce; maíz y otras cosas más! Vi al amanecer que ondeaba en el Tribunal una grande bandera en que estaba bien pintado el escudo español con dos leones y la inscripción siguiente: "*Misamis.—Talmálmag año* 1849"—fecha en que se repartieron en aquellos pueblos las banderas nacionales. Había algunos cristianos, la mayoría aún infieles, pero bastante civilizados, bien vestidos y sobremanera simpáticos. Habían hecho una iglesia y se alegraron mucho de que se la bendijéramos y celebrásemos por primera vez en ella la santa misa. Nos habíamos propuesto visitar primero todos los pueblos para preparar el terreno, y bautizar cuando regresáramos. Salimos como á las diez de la mañana para el pueblo de Calipayan situado en la falta de una montaña bastante parecida á nuestro Monserrat. Quisieron los principales, montados en buenos caballos, cargados algunos de ellos de un grande collar de cascabeles, acompañarnos. Formábamos hermosa cabalgata y no acababa de admirarme ante aquellas llanuras tan despejadas, cruzadas de arroyos, que me parecía recorrer las llanuras de Castilla la Nueva

Digitized by Google

en que se ven á lo lejos agrupaciones de casas y árboles frutales, señal de que allí hay poblaciones. ¡Qué país tan despejado! Llegamos después de hora y media de marcha á Calipayan; un grupo de infieles con banderas salió á recibirnos; habían preparado un arco en la entrada de la población y, á pesar de ser infieles, nos enseñaron en seguida una iglesita que habían hecho de tabla; se reunieron hombres y mujeres para hablar con el P. Misionero, les dí un Santo Cristo para que lo guardasen en su iglesia, me pidieron campana y todo su afán era preguntarme cómo guardarían el Santo que ellos llamaban su Dios para que no se lo robasen. Querían ponerle guardia hasta por la noche, pero yo les dije que bastaba que cerrasen la puerta de la iglesia para que no entrasen los animales en ella. Les pregunté si deseaban bautizarse cuando volviese el Padre y se manifestaron dispuestos, pero me pedían un certificado por escrito de que no tendrían que pagar tributo. Como les manifestase que el Rey les libraba de pagar tributo por toda su vida, un viejo que era el jefe de la población, dijo:—Oid todos, el Rey nos libra de tributo por toda la vida: y muy contentos nos despedimos de aquellos alegres monteses emprendiendo la marcha para el vecino pueblo de Sancanan acompañados de muchos principales montados en buenos caballos, sin faltar por supuesto los consabidos cascabeles.

A la caída de la tarde llegamos á Sancanan. Nos salió al encuentro la principalía y niños del pueblo con banderas, tocando los águnes en las casas que habían adornado de antemano con colgaduras y banderas. En la casa Tribunal habían colocado dos camas bien aderezadas con sus pabellones correspondientes para los dos misioneros. Quiso probar fortuna el P. Barrado para bautizar algunos y los principales se encargaron de hacer una lista de los que quisiesen bautizarse y el día siguiente se presentaron 13. Se notó mucha animación en el pueblo y se presentaron bien vestidos, cristianos catecúmenos é infieles á la iglesia para presenciar la ceremonia del Santo Bautismo. Estaban muy atentos á las instrucciones que se les daban y fué preciso detenerlos más tiempo para poderlos instruir y bautizar. Su nueva iglesita adornada con toda clase de colgaduras fué bendicida antes de la misa.

Acudieron muchos de otros pueblos y se entusias-

Digitized by Google

maron tanto que nos decían:—Cuando vuelvan los Padres nos bautizaremos.—Allí noté por primera vez que las mujeres de los infieles iban cargadas de brazaletes desde la muñeca al codo, y que llevaban en las piernas muchos anillos de grueso alambre, haciendo tal ruido al andar por las calles que, parecían presidarios cargados de cadenas. Por supuesto que al bautizarse se quitan todo aquello como quien se despoja de las pompas y vanidades del mundo. Una vieja en un pueblo no quería quitarse aquellas galas de montés; se le dijo que se retirara, pues no podía bautizarse por entonces. Se retiró por un momento; pero avergonzada de su acción, se quitó todos los adornos monteses y después se presentó muy bien vestida á lo cristiano para recibir el Sto. Bautismo. Seguimos nuestro viaje siempre bien acompañados y recibidos en todos los pueblos.

De Sancanan pasamos á Tanculan, luego á Balao, pueblo pequeñito situado á la falda del monte Palampan y sobre un gran despeñadero por cuyas profundidades corre el ruidoso río Manhima. Faldeando el Palampan fuímos al pueblo de Maluco sito en una hermosa llanura casi inaccesible por todas partes: deslízase al E. el río Tagoloan muy profundo, al S. el Cúlaman que corre entre grandes precipicios, al O. el Palampan y al N. se descubre una grande quebrada por la que corre un arroyo. Al E. de Maluco, al otro lado del Tagoloan, se levanta una imponente montaña llamada Quimanquil donde están las fuentes del Pulangui.

De Maluco pasamos á Sumílao por grandes despeñaderos en que corrimos bastante riesgo, porque llovía, y con el fanguillo que se formaba, resbalaban los caballos, teniendo al fin que apearnos por no ser posible pasar adelante sin manifiesto riesgo de la vida. Llegamos á Sumílao el día de la octava de la Epifanía y tomamos posesión de la cabecera de los pueblos del valle de Tagoloan para residencia de dos Padres Misioneros. Es Sumílao el mayor de todos aquellos pueblos, situado á unas tres leguas del monte Quitánlad, el Monserrat de esta tierra, en una grande planicie muy despejada y con infinidad de casitas en todos los alrededores para guardar sus grandes campos sembrados de palay, maíz, camote y otras plantas.

Está limitada la llanura al O. por el monte Quitánlad: hasta allí llegan las sementeras; al N. por una

Digitized by Google

profunda hondanada por donde corre el río Culaman que baja del nuevo Monserrat; al E. por el monte Quimánquil, río Culaman, y el Tagoloan; hacia el S. continúa la grande llanura interceptada por grandes barrancos y torrentes de agua que bajan del Quitánlad. Tiene buena vista y está bien trazada la población; una grande plaza, algunas calles trasversales y mucha plantación de cacao, café y árboles frutales en las huertas. Hay iglesita, convento y bastantes cristianos bautizados.

De Sumílao salimos para Impasugon á dos leguas de distancia hacia el E. Allí había bautizado poco tiempo antes mucha gente el P. Terricabras. Nos salieron al encuentro los principales, de uniforme, los niños y niñas con banderas. Las mujeres muy bien vestidas y con los pañuelos en la cabeza casi en forma de turbante: nos recibieron con danzas muy honestas, bailaron también algunos niños y mozos, hubo animación y sintieron que nos marchásemos tan pronto. Este es el último pueblo del valle de Tagoloan. Salimos para el alto Pulangui como á las doce del día bajo un sol abrasador, atravesando llanuras que se perdían en el oriente sin bosque alguno.

Como á las 4 de la tarde llegamos á Silipon, pueblecito sin iglesia, aunque situado en una hermosa llanura entre dos cordilleras al E. y O. pero á buena distancia. Es aquella llanura la divisoria de las aguas; unos arroyos se dirigen al Pulangui al S. y otros al Tagoloan al N. Allí empieza la nueva Andalucía, pues otro nombre no debe darse al hermoso valle del alto Pulangui. Animamos á aquellos monteses, cuya lengua apenas entendíamos, á que reuniesen mucha gente en aquel pueblo. Tratamos de congregar allí los habitantes de otro pueblecito llamado Paspason cuyo Capitán se nos presentó para tratar del asunto y salimos para Calasúngay que distaba como legua y media. Habíamos hecho una larga jornada bajo el sol del Ecuador, pero la recepción que nos hicieron los de Calasúngay nos hizo olvidar del cansacio. Qué gente tan simpática aquella; no faltaron las danzas delante de la casa-tribunal. No comprendimos el mérito de las danzas y festejos de aquella buena gente hasta que vimos que sólo las hacían en señal de obsequio al P. Misionero, pues en los pueblos en que no hay muchos nuevos cristianos suele manifestarse la gente bastante retraída. También

Digitized by Google

el santo rey David danzaba delante del arca. Como los PP. Pastells y Terricabras habían ya bautizado gente en Calasúngay, habían hecho una iglesita para rezar y últimamente han tenido que agrandarla por haberse bautizado 130 de un golpe. El Capitán con otros han venido á bautizarse en Tagoloan para tener padrinos de más representación.

Salimos muy de mañana para Malay-balay que solo distaba una legua y dijimos misa allí por ser un pueblo de los mayores y haber bastantes cristianos. Cualquiera hubiera dicho que llegábamos á un pueblo de antiguos cristianos. Hermosa carretera, buenas calles, buena plaza, muchas colgaduras en las casas, arcos triunfales y la gente bien vestida; la casa-tribunal adornada para que se hospedasen en ella los Padres. Lucía en la levita del Capitán, la medalla de mérito civil que le otorgó el General Terrero por su diligencia en arreglar dicho pueblo que es rico, abundante en carabaos, vacas, caballos, pueblo labrador como se veía por los grandes campos.

Salimos de Mala-balay con grande acompañamiento para Linabo que distaba como tres leguas, por aquellas llanuras desde donde se divisaba la pintoresca comarca del alto Pulangui. ¡Qué golpe de vista! se levantaban al E. las altas montañas del Agusan y río Sálug; al S. se perdía de vista el valle del Pulangui que manso serpentea por aquella interminable llanura; al S. O. se veía una cadena de montes muy variados, descuella entre ellos el Musuan, pico volcánico cubierto de cogon por arriba y de bosque en su falda, aquella cadena de montes llamada Dagunibán corre de S. á O., hasta unirse con el Quitánlad formando una hermosa comarca por la cual corre el río Malupali que desemboca en el Pulangui á poca distancia de Linabo y Bugcaon, último pueblo de la Misión. Desde aquella elevada planicie se recreaba uno contemplando la comarca del Pulangui, notable por la fertilidad y hermosura del terreno. Ya habíamos perdido de vista el valle y pueblo del Tagoloan y habían desaparecido las profundas quebradas y precipicios; pisaban ya nuestros pies una inmensa llanura sembrada de pequeños bosques en que mansos ríos atraviesan por grandes valles que parecían sembrados de trigo á punto de segarse. Jamás, decía á mi compañero, hubiera creído hubiese en el interior de Mindanao tan ricas comarcas.

Digitized by Google

Cuánta gente que en otras partes se muere de hambre disputándose continuamente un palmo de terreno, se harían ricos si fuesen á poblar aquellas deliciosas llanuras. Ahora se hace un continuo comercio de abacá, cacao y café entre los monteses y pueblos de la playa; se encuentran largas caravanas de carabaos cargados, que van á llevar los productos de aquellos pueblos á las tiendas de los ya civilizados.

Llegamos á Linabo situado en la llanura y rodeado de frondosa vegetación. Nos salió al encuentro el Capitán con sombrero de copa alta y levita: me pareció á primera vista un bendito, pero más tarde me persuadí que era hombre listo. Linabo es pueblo bastante grande: en una gran plaza hay su iglesita y convento, un buen tribunal, bastantes cristianos y muchos infieles: iban por lo general bien vestidos, y algunas mujeres llevaban muy buenas sayas de seda. Tampoco faltaron allí las danzas de solas mujeres ó niñas: los hombres no se meten con ellas y bailan aparte sus bailes monteses. Se presentó el Masalicampo del pueblo, de tan simpática figura y tan bien vestido que parecía un honrado capitán de cristianos viejos. *Masalicampo* es corrupción de Maestre de Campo y entre estos monteses representa un pro-hombre; así pues le recibimos bien y quedó contento; le pregunté si estaba ya bautizado y me dijo que no, pero que iría él y su mujer á Tagoloan á bautizarse para tener un padrino que fuese de los principales de la población para que, como padre suyo por el bautismo, le pudiese instruir convenientemente. A los dos días salió el Masalicampo y su mujer para Tagoloan; allí le bautizamos entre repiques de campana el 29 de Enero; ha imitado su ejemplo el Capitán de Calasúngay y el Teniente 1.° de Sumílao, y así bautizándose los más grandes, seguirán sin dificultad los demás, como verán dentro de poco.

Salimos de Linabo para el último pueblo de Bugcaon distante una legua larga. Había 30 y tantos niños bautizados por el P. Terricabras. Los demás eran infieles aún; pero no por eso se dejaron vencer en galantería por los demás pueblos. Salió la principalía á recibirnos casi á media legua: hubo arcos, colgaduras, banderas y enramadas que embellecían el pueblo. Tenían una iglesita tan pequeña que parecía como hecha para niños, pero en señal de lo que había de ser, le-

Digitized by Google

vantaban sobre la pequeña otra bastante grande con muy buenos materiales. ¡Qué bella posición la de Bugcaon! Desde allí se veía á una legua de distancia el curso del Pulangui y los grandes montes del Agusan; al S. E., una grande llanura sembrada de bosquecitos y al S. O. la cordillera poco elevada del Dagumbaan, con sus picos cubiertos de cogon unos y de arboleda otros. Allí debíamos separarnos el P. Barrado y yo: él tenía que quedarse para visitar muy despacio los pueblos que acabábamos de recorrer y á mí me era forzoso volver á Tagoloan, pues se acercaba la fiesta principal del pueblo y despachar el correo que debía llegar á primeros de Febrero. Mientras el P. Barrado preparaba la gente para bautizarse, quise visitar el río Pulangui acompañado de varios principales. Salí de mañana para aquel lugar y pronto llegamos al río Malupali que atravesamos con agua hasta la barriga de los caballos: soltándoles luego las riendas atravesamos muy pronto hermosas llanuras rodeadas de grandes cañaverales que indicaban la proximidad del río. Efectivamente; en un sitio muy ameno en que había grandes plantaciones de abacá sumamente grueso y alto, encontramos la confluencia de los ríos Malupali y Pulangui. Hermoso río es éste; de cristalinas aguas, curso apacible y despejadas orillas: allá no había barotos para embarcarnos, jamás aquellos monteses habian visto banca ni bote ni baroto alguno. Un viejo cristiano que había estado en Butúan, se ofreció para hacer una banca, y le dí orden para que la hiciese cuanto antes, pues á la vuelta quería embarcarme para recorrer el Pulangui lo más arriba que pudiese, y hasta las dos cascadas que á un día de distancia se encuentra río abajo. Había allí un grupo de infieles del Capitán Lucio Mantabulic, muy simpático quien me enseñó una orden firmada por el P. Pablo Pastells para formar allí una reducción de monteses y manobos; les pregunté cuál era el mejor lugar para formar la población, y me indicaron una meseta que domina la confluencia de los dos ríos. Fuímos luego allá y encontramos una hermosa llanura del todo despejada y cruzada por dos arroyos de agua muy buena: al lado S. se levanta una lomita que domina toda la llanura y lo largo del río. Puerto muy bueno para un baluarte que guarde la población y contenga á los manobos y moros que pudieran incomodarla. Díjome que aquel punto jámas se inundaba, á pesar de bajar muy crecido el Pulangui.

Digitized by Google

Se dió orden de empezar la fundación de la nueva Sevilla, como capital futura de la nueva Andalucía, que tal debería llamarse la comarca del alto Pulangui, como arriba ya insinué. Acto seguido se nombró Inspector y maestro á Pedro Badó que allí tenía grandes abacales. Después de una parca comida, á lo misionero, regresamos á Bugcaon á todo escape para librarnos del sol abrasador entre una y dos de la tarde. No había estado ocioso el P. Barrado, toda vez que había ya alistado y preparado hasta 53 infieles para bautizarse. El día siguiente emprendí mi vuelta para Tagoloan. Tres días montado á caballo por llanuras muy despejadas y con un sol nada compasivo y comiendo á lo espedicionario empleé hasta Tagoloan; llegué abrasado de calor, efecto de lo cual, me ha molestado durante una semana una tos seca que poco á poco va disminuyendo. El P. Barrado, según cartas que tengo á la vista, ha bautizado á su regreso en Bugcaon 92, en Linabo 62, en Mabay-balay 96 y 20 parejas bendecidas; en Calasúngay 106 y 22 parejas bendecidas; en Impasugon 130 y 29 matrimonios bendecidos. Hoy 11 de Febrero saldrá probablemente de Sumílao para Maluco. No sé aún cuántos habrá bautizado en Sumílao. Ya ven, por consiguiente cuán preparada está la mies; los que no teman los calores de estos valles, vengan pues á cosecharla; ella es muy grande y sólo dos los segadores. Quedan aún en la parte de la playa varios pueblos de nuevos reducidos como son: S. Martín, Villanueva, Solana, Minsoro y Malítbug: en construcción Guimaya y Siló, y en proyecto Patrocinio, en donde se reunen los sácopes del famoso Capitán Malipanta.

En los santos SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Servus in Christo.

Juan Heras, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Eusebio Barrado al R. P. Superior de la Misión.

Tagoloan 28 de Febrero de 1889.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Ayer regresé á ésta, de mi visita á la misión del gran valle de Tagoloan, ó, como le llaman los naturales, *sa dacung búquit*. Aunque ya me parece que escribí á V. R. el correo pasado sobre mi última expedición, voy á ampliar las noticias que entonces le diera y anunciarle otras nuevas; y como V. R. ya conoce muy bien esta grande y hermosa comarca, no es necesario que me detenga en darle detalles del terreno recorrido.

El día 7 de Enero próximo pasado salimos de aquí con el R. P. Superior de esta residencia, y comenzando la visita por Talmágmac, Sancanan y Tanculan, continuamos por todos los demás pueblos sin dejar ninguno, pero sin detenernos en ellos largo tiempo. Al tercer día de marcha llegamos á Sumílao que, según las instrucciones de V. R., ha de ser cabecera de esta grande misión y residencia de los dos Padres que hemos sido destinados para ella. Para cumplir sus órdenes nos detuvimos algo más aquí, tomando ya de hecho posesión de esta nueva Casa-Misión. Pobre es todo, muy pobre, V. R. ya lo sabe, y lo peor es que es muy difícil el acopio de materiales para arreglar aquello un poco, pero con la ayuda de Dios y de V. R. todo se podrá. Una cosa en medio de todo me llenó de mucho contento y fué, ver en la iglesia, como Patrona, á la que mis paisanos llaman *Pilarica*. Era natural mi alegría, pues en la angélica capilla celebré mi 2.ª misa y allí cerca del Santo Pilar pasé algunos años. Encomendé pues á la Santísima Virgen del Pilar el buen éxito y progreso de esta misión.

El punto para cabecera está muy bien elegido, en razón de constituir el centro de esta misión. En una jornada se puede llegar á Bugcaon y en otra á Tagoloan. Es también el pueblo mayor de todos según consta de su padrón; no están inscritos todos y son ya más de 1000 almas. Es verdad

Digitized by Google

que no es el más bonito; pues aquella extensa llanura sin arbolado es algo ingrata; no es tampoco el más arreglado; su caserío es de lo peor de estos pueblos y acusa bastante incuria y abandono; pero tengo para mí que esto se corregirá bien pronto con la presencia del misionero que les animará á mejorarlo.

Tomada posesión, continuamos nuestro viaje hacia los restantes pueblos hasta llegar á Bugcaon que es el último, desde donde regresó el P. Superior porque había llenado su fin; se acercaba la fiesta de Tagoloan y le era necesario volverse. Yo principié allí la visita como misionero. Cinco días permanecí y durante ellos se bautizaron 94 que, con los que el P. Terricabras había bautizado, forman un buen grupo de cristianos que seguramente aumentará cuando volvamos y esté terminada la iglesia que ya trabajan. Quise aprovechar el tiempo y así, acompañados de tres principales, tomamos los caballos y me fuí á visitar al Dato manobo Mampundo. Vadeamos el Pulangui donde se le junta el Malupali y allí es fácil el vadeo, pero poco más abajo ya no es posible. Desde el Pulangui, á buen andar de los caballos, llegamos en 4 horas á la casa de Mampundo. Mi objeto era conocer aquel terreno é intimarle la formación del pueblo. Del terreno y emplazamiento quedé enamorado: es lo mejor de todo lo que se ha visto hasta llegar allí. Es una vega limitada por vecinos montes que se presta á formar buenos basacanes; tiene buenas aguas y ricos pastos. Conté 15 ó 16 casas, en muy pequeño radio, cerca de la casa de Mampundo, y me llegué á una de aquellas que tenía próxima para llamar á alguien que nos volviera al verdadero camino; pero sin duda tenían miedo y ninguno bajaba de la casa que parecía un palomar por su elevación, y en ella estaba la mucha gente que había corrido á albergarse. Cuando les dije que era amigo y que nada temieran, bajó un manobo y nos condujo á la casa de Mampundo. Al llegar á ella me encontré que celebraban un matrimonio y estaban de orgía. La casa era grande; estaba casi llena de chiquillos, hombres y mujeres; todos bullían y hablaban, éstos gritaban y aquellos bebían á más y mejor el *idiong* ó *intus* licor ó licores que tenían en una especie de tinajas. Creo que todos estaban á punto de ser víctimas del repugnante brevaje; pero Mampundo conservaba, al parecer, un verdadero equilibrio en sus facultades, á fuer de hombre que

Digitized by Google

conocía bien el poder de aquella para mí desconocida bebida. Así lo creía yo, cuando he aquí que, al levantarse para recibirme, veo que le sostenían, para que no diese en el suelo su entumecida humanidad, dos robustos mozos. Cuando le ví en aquel estado desistí de hablarle de mi Misión, y traté de otras cosas triviales y le ofrecí algunos espejos para que él mismo los repartiese á los suyos. Allí, pues, en medio de aquella confusión de gente me ví obligado á pasar la noche. pues no había otro sitio; al principio creí que no durmiría pero después no fué así; porque, desvanecida la primera impresión de aquella gente al verme su huésped, hicieron más caso de su orgía metiendo largas cañas en las tinajas y chupando de aquel licor, què de mí: de esta suerte me ví libre y con mi mosquitero y una manta arreglé mi cama en un rincón de la casa. Mampundo se retiró á dormir su filoxera.

Á la mañana, le hablé de mi objeto, que ya su cabeza estaba más libre de los vapores de la noche anterior. Algo se excusaba y por lo que pude notar en sus palabras y semblante, comprendí que los moros de Mararugao le dominaban; pero le hice entender que allí no había más representante del Rey de España que yo y que, en su nombre, le mandaba formar pueblo. Le señalé cinco meses de término y le dije que volvería, espirado el plazo, y que esperaba ver el pueblo concluído: cuando oyó una intimación tan formal, me dió palabra de cumplir lo que se le ordenaba. Excelente punto si allí logramos tener un pueblo. Después, un poco más adelante y formaremos otro en las cascadas del Pulangui.

Regresé de allí con la firme convicción de que se puede trabajar mucho, extendiendo la misión por un lado á la parte del Agusan y por otro hacia Cotta-bato. Se siente ya allí la influencia de los moros, tanto que, recientemente una pequeña ranchería salida del Mararugao ha ido á establecerse cerca de Bugcaon. Cuando lo supe, les ordené que regresaran á su lugar natal, diciéndoles que aquello era una usurpación y que no podían hacerlo sin conocimiento del Gobierno. No creo que me hayan obedecido; pero ahora si sube el Tercio les debía de obligar y por eso juzgo que el punto hoy mejor para fijarse dicho Tercio es el Pulangui junto á su confluencia con el Malupali.

De Bugcaon pasé á Linabo y demás pueblos de la

Digitized by Google

misión, deteniéndome en ellos más ó menos, según veía ser necesario. Lo primero que hacía al llegar á los pueblos era reunir á sus moradores en el Tribunal ó Convento y leer el padrón que corregía, añadiendo los muchos que no estaban incluídos. Terminada la lectura les hacía mi *casayoran* en visaya y *buquidnon* mostrándoles unas estampas que llevaba para el caso y exploraba la voluntad de los que querían bautizarse.

El Señor ha querido bendecir esta visita, pues en dos meses escasos se han bautizado 1 500 y bendecido 309 matrimonios. Muchos de estos han dejado la segunda y tercera de sus antiguas concubinas; es cierto que este campo está bien preparado y puede decirse aquello de "*Videte regiones, quia albæ sunt jam ad messem,*" pero el trabajo mayor no es el bautizarlos y hacerlos súbditos de la iglesia; sino el destruir su mucha ignorancia y hacer crecer en sus almas la semilla de la doctrina de Cristo. Para instruirles, siquiera en lo más fundamental de nuestra religión, ayuda no poco al misionero tener en cada pueblo buenos maestros; y aquí por desgracia todavía no tenemos formalmente uno de provecho; los hay en alguno de los pueblos, no en todos, algún encargado para enseñarles las oraciones. V. R. que sabe tan bien cuán importante es este punto, sabrá interesarse para resolver este problema de escuelas. Si se les ha de exigir que trabajen algo, se les ha de pagar y retribuir; y aquí hasta ahora nada se les da.

Me he extendido demasiado en ésta y concluyo encomendándome en sus fervorosas OO. y SS. SS.

De V. R. affmo. siervo en Cristo.

Eusebio Barrado, S. J.

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Linabo 1 de Mayo de 1889.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: En mi última di cuenta á V. R. de mi visita á esta extensa misión de

Digitized by Google

los valles del Tagoloan y Pulangui. Ocupado entonces casi esclusivamente en recoger la abundante mies, que ya sazonada, ponía el Señor en mis manos, apenas pude atender y recoger noticias así del país como de las costumbres de estos monteses, cuyo conocimiento sé que es del gusto de V. R.; pero si entonces no pude realizar mi deseo de todo punto, creo que podré bien pronto precisar los datos ya conocidos y recoger otros sobre todo los que hacen referencia á la región que se extiende por el alto Pulangui en dirección al 5.º Distrito ó sea Cotta-bato. Procuraré también conocer el terreno que separa esta misión de la del alto Agusan, cuyas aguas corren hacia el distrito de Dávao, y el de la parte opuesta, que es la que nos separa de la laguna de Malanao. Confío allegar bien pronto lo que deseo, y entonces podremos decir que tenemos conocidos hasta los últimos rincones de Mindanao.

Ahora, suponiendo que será del agrado de V. R., le daré cuenta y razón de la manera que tengo y de las industrias de que echo mano para conquistar y ganar para Dios á estos monteses; mas antes he de consignar una circunstancia que influye y no poco en la catequización de los mismos: ésta es, el estar ya sometidos al Gobierno y vivir en poblaciones vida social, lo cual es indudable que descarga al misionero de un trabajo muy penoso y lleno de dificultades que solamente el que como V. R. se ha dedicado á la conquista de infieles, puede digna y adecuadamente conocer en toda su extensión. Escondidos los infieles en sus impenetrables selvas, el misionero ha de ir necesariamente á buscarles á ellas, trepando unas veces por innaccesibles montañas, cruzando otras solitarios y tristes valles, vadeando no pocas veces peligrosos ríos, y después de todo esto ha de sufrir y llevar en paciencia no sólo su natural inconstancia, sino la oposición que hacen en abandonar su amada selva para salir á vivir á la luz hermosa del día, no como bestias, sino como hombres. Aquí en gran parte de esta misión, gracias á Dios, desaparecen tales dificultades; porque desde el año 48 están ya, como he dicho, reducidos, y esto indudablemente se debe al celo de un Gobernador que fué de este Distrito, que es seguro ardía en su pecho el amor á la Patria, y que estaba adornado de una firmeza de voluntad á toda prueba; pues, amor y constancia eran necesarias para luchar

Digitized by Google

dos años seguidos y sin cesar ni levantar mano de la obra hasta ver coronados sus esfuerzos. Dos compañías fueron la fuerza con que logró la conquista del valle del Pulangui y hasta de varias visitas que entonces se formaron en la jurisdicción de Balingasag; pequeña era la fuerza en número, pero suplía á todo su buena disciplina; porque jamás permitió atropello contra los monteses y solamente les castigaba cuando era justo y tenía el montés conciencia de haberse hecho merecedor del castigo. El Gobernador, á quien esta comarca debe grata é imperecedera memoria, fué el Sr. Villanueva. Pero aunque es verdad, y yo lo reconozco, que la fuerza material ayuda mucho á la reducción de los infieles; es un error, en cambio, creer que cualquier fuerza y sólo la fuerza baste para esto; pues es muy fácil y casi seguro, como yo mismo he visto que ha sucedido en alguna parte, no dar resultado satisfactorio cuando se emplea para reducir infieles una fuerza sin disciplina, porque sin ella y con armas en la mano, esa campa por sus respetos y con sus atropellos ahuyenta los tímidos y recelosos monteses, quienes, por lo mismo que todavía no conocen la virtud del sufrimiento, nada hay que tanto les irrite y aleje de nosotros como la violencia y el castigo injusto.

Hecha esta digresión vea ahora V. R. la práctica que ordinariamente guardo para catequizar á los infieles. Lo primero que procuro es avisar al Capitán de la ranchería que he de visitar, con dos ó tres días de anticipación, á fin de que él pueda reunir sus sácopes para mi llegada; con esto suelo lograr que se hallen reunidos una buena parte de estos. Si desde luego veo que no es necesario dar más largas, inmediatamente reuno á los hombres solos en el tribunal, leo el padrón para que cada cual al oir su nombre responda, y al que no lo hace señalo falta, para exigir que se presente después. Procuro cuanto puedo revestir este acto de toda la formalidad posible, y me esfuerzo en que entiendan que ésta es una ocasión que se les ofrece de mostrar sumisión al Gobierno, y que el Padre, no solamente es representante de Dios, sino á la vez del Gobierno y como tal desea que su reconocimiento y vasallaje á éste sea verdadero, para que así sean luego vasallos útiles á la Patria.

Cuando se ha terminado la lectura del padrón, aprovecho la buena coyuntura de tener reunidos gran parte de los hombres y entonces les habló de otro

Digitized by Google

asunto muy diferente del primero y es del de mi verdadera misión. Desde luego les manifiesto sin ambajes cuáles son mis deseos; les hablo claramente del Santo Bautismo y de la obligación que tienen de conocer á Dios y servirle, y para persuadirles y ganar su voluntad no me sirvo de argumentos muy sutiles, sino de razones sencillas y conformes con su rudeza para que las puedan penetrar, y porqne su entendimiento es tan corto, me sirvo de imágenes ó grandes estampas que llevo al efecto para ayudarles á que por los sentidos les penetre lo que han alcanzado con el entendimiento, y he visto que da este medio excelentes resultados; pues algunas de estas imágenes les mueve y afecta mucho la voluntad. Después que les he procurado persuadir de esta manera, comienzo á examinar á cada uno acerca de lo que ha pensado ó resuelto en su corazón Algunas veces hallo que la gracia de Dios ha obrado abundantemente en sus corazones, pues muchos sin dar lugar á ser examinados, se me ofrecen delante diciéndome:—Padre, voluntario *acó sa pag buñag:* y desde luego con estos, que son como las primicias de la gracia, empiezo á formar las listas de los bautizandos, que no es trabajo que me cueste poco para tomar todos los datos necesarios. Á otros hallo indecisos y á estos les incito á que llanamente me expongan sus dificultades que las respertaré si son razonables; muchas veces basta que me las expongan para allanarlas, porque son muy pequeñas y entonces una vez convencidos les agrego á los primeros. Otros me responden cuando les preguntó "*Ayom-ayomon Huna-hunaon pa co.*" Dicen que lo quieren pensar más, pero como á mí no me satisface esta excusa, les ayudo á pensar mejor y les vuelvo á instar y á dar alguna otra razón nueva y consigo que muchos se determinen en el acto los que van asimismo á aumentar la relación que se forma. Hay otros que resueltamente me dicen que no quieren bautizarse; á pesar de su rotunda negativa inquiero la causa y algunas veces persuado á algunos de estos: otros hay que tienen verdadero impedimento, pues están rodeados de dos, tres y cuatro mujeres; pero aún en estos casos he hallado algunos tan animados para volver á Dios y abandonar sus malas costumbres que, no han dudado en dejar sus antiguas mujeres, escogiendo de ellas una con la que se han casado después de bautizados. Mu-

Digitized by Google

chos de los que no aceptan el Bautismo ceden voluntariamente sus hijos para que lo reciban, no todos sino por partes y van gitaneando cuanto pueden, dándose á Dios por entregas; y dicen que si ven que el bautizarse no es malo, más adelante lo harán todos; si no puedo lograr más, me doy por contento con lo que generosamente me ofrecen, y ya teniendo hijos bautizados, es muy probable que seguirán también los padres. Una cosa he observado en casi todos los pueblos y es, un marcado interes en esconderme y ocultarme los ancianos y muy niños y las razones que tienen para obrar así son muy peregrinas; pues no son otras que la ancianidad de los unos y la niñez de los otros; razones que á mí me sirven para persuadirles de lo contrario.

Las mujeres en esta sección no forman parte; porque, ganados los hombres, ellos cuidan de persuadir á sus mujeres; no obstante, es muy frecuente la resistencia y oposición de las mismas á bautizarse, y así con frecuencia se bautiza el marido, mientras permanece en su infidelidad la mujer. Siendo la mujer de ordinario más inclinada á piedad, no me explico este hecho. Á veces ponen condiciones y me exigen que les permita no quitarse sus adornos; y aunque esto parece cosa insignificante, no lo es tanto, según pudiera parecer: en esto soy exigente y no les concedo llevarlos porque es una señal clara del amor y apegó que todavía tienen á su *pagca buquidnon* y tradiciones salvajes; pero si tan aficionadas están á estos adornos, que de ello han de hacer, como si dejéramos, cuestión de gabinete el bautizarse ó no, transijo y en cambio á éstos no les doy lo que suelo regalar á los que se bautizan, rosario, escapulario, ú otro objeto semejante de que gustan mucho ostentar en el pecho.

Cuando he terminado este examen y listas, los reuno á todos grandes y pequeños, hombres y mujeres en la iglesia y allí les preparo ya para bautizarles. Comienzo explicándoles los artículos de fe contenidos en el Credo; esta explicación la hago despacio y la repito dos, tres y más veces; explícoles después los mandamientos de la ley de Dios. Para que mejor entiendan lo que les explico, les muestro imágenes que representan lo explicado; en algunos puntos me detengo más como es en los misterios de nuestra redención, en el perdón de los pecados por el bautismo, la confesión etc. No me contento con explicarles

Digitized by Google

de este modo las verdades de nuestra santa fe; sino que además les pregunto y exijo que todos á coro me respondan y así procuro que aprendan á responder á las cosas más necesarias y les enseñó el persignarse; cuando ya se han ensayado lo suficiente, pregunto lo mismo á cada uno en particular, aunque sean muchos, y á no ser muy viejo que no esté ya su cabeza para lecciones, les exijo que todos sepan responder. Cuando ya lo hacen regularmente, puestos todos de rodillas, les hago hacer un acto de contrición que me repiten, y ya con esta preparación no dudo en bautizarles. Tal vez parezca á alguno insuficiente la preparación que indico. Si no se hubieran de continuar estas instrucciones, no diría lo contrario; pero esto es al principio y no se puede exigir la perfección desde él: además si vemos lo que saben de religión muchos cristianos viejos, todavía no se les podría reprobar á estos neófitos; por otra parte á mí me parece duro y cruel negar el bautismo al que lo desea, sólo por no saber de memoria todas las oraciones y catecismo como las puede saber un niño de escuela. Si Dios les abre la puerta, no se la he de cerrar yo; sino ayudarles cuanto pueda para que entren por ella y me confirmo más en que se les debe bautizar sin necesidad de exigirles tanto como algunos desearían, con lo que ahora vi en el monte, con mucho consuelo mío. Encontré en algunas de aquellas visitas algunos sujetos tan bien formados y que tan marcadamente se distinguían de los demás, que yo desde luego les tuve por antiguos visayas; y preguntando á alguno de estos me respondían que eran nuevos cristianos. Esto prueba que el tiempo les va formando; dado que ellos no han tenido en sus pueblos maestros que les hayan instruído; sino que ellos con su buen deseo y bajando alguna vez á los pueblos visayas de la playa se han formado; así pues, yo confío firmemente que los que ahora se bautizan, muy luego se les hallará bien diferentes de lo que hoy son; máxime si se les puede atender con buenos maestrillos y visitándoles con frecuencia el Padre, como ahora por la misericordia de Dios, podemos hacerlo los dos que nos hallamos destinados por V. R. exclusivamente á esta misión. Así pues, abunde cada cual en su sentir, que yo no estoy con los que exigen demasiado para conceder el bautismo.

He alargado esta relación y terminaré asegurando

Digitized by Google

á V. R. del buen espíritu que reina entre los monteses de esta misión; prueba bien clara de ello es la satisfacción y regocijo con que reciben al Padre; no he hallado un solo pueblo en que los principales no hayan salido á buena distancia á recibir al misionero. Muchos de ellos lo han hecho tan bien, que no les hubieran aventajado los de pueblos más civilizados. En el límite de su jurisdicción tenían ya dos ó cuatro lanceros montados en buenos caballos con su banderola en las lanzas que parecían soldados de nuestros regimientos de España; después se encontraban los principales montados en caballos muy enjaezados y cargados de cascabeles: á la entrada del pueblo los niños, mujeres y demás gente con banderolas. Al despedirse regularmente los principales querían seguir al Padre hasta el siguiente pueblo. Bendiga, pues, el Señor este buen espíritu, y haga que pronto todos hayan entrado en el redil de Jesucristo.

En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo.

Eusebio Barrado, S. J.

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Malay-balay 2 de Julio de 1889.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: De regreso de Bugcaon para Sumílao, donde espero encontrarme con el P. Terricabras para hacer allí el triduo de renovación, según me dice el P. Superior, voy á dar cuenta á V. R. de esta segunda visita á los monteses.

Mientras el P. Superior de la residencia acompañaba á V. R. para Butúan, recibí la orden de visitar las reducciones que son de la jurisdicción de Sta. Ana. La primera visita fué á Malipanta y no quiero entretenerme en hacer mención de ella; pues el dichoso pueblo, cuyo plano me habían entregado, no fué más que una broma, toda vez que el pueblo no existía más

Digitized by Google

que en la mente del que trazó el dibujo. Los otros puntos que visité fueron Guimaya, Mindoro, Malítbug y Siló en todos los cuales pasaron de 400 las almas que se conquistaron para Jesucristo en las aguas del Santo Bautismo. Guimaya es una novísima reducción de gente que hace años habían formado pueblo; pero, al quererles obligar á cambiar de lugar, se dispersaron hasta que ahora con el favor de Dios se les ha vuelto á reunir; ocupan el lugar primitivo por ellos codiciado, que por cierto es excelente, sobre todo porque en él se produce el abacá, artículo tan deseado ahora en todas partes. El emplazamiento del pueblo yace en un pequeñito valle rodeado por todas partes de altos montes vestidos de frondosa vegetación. Posee ricas y excelentes aguas que son las que corren precipitadas serpenteando muchas veces el angosto desfiladero que se abre entre dos rocas, siendo éste al propio tiempo el camino que media entre Sta. Ana y el pueblo de Guimaya; fuerza es durante el tránsito por esa parte pasar y repasar el río hasta treinta veces; fuera de esto, el camino es suave y bueno.

Mindoro es otra de estas reducciones y la más próxima á Sta. Ana. Está en el mismo Tagoloan y aquí comienza una bonita vega que ya no se interrumpe hasta este último lugar. Así que, esta reducción tiene terreno bueno para maíz y palay y sobre todo, los que gustan más de vivir en sus ilayas gozan de buen cacao y abacá.

Para pasar desde este punto á Malítbug, que es la visita que sigue, hay que entrar en otro nuevo desfiladero por donde corre otro pequeño río que se repasa muchas veces. Todos estos rincones están llenos de abacá y en el camino encontré muchos carabaos y aún vacas. El pueblo está sepultado entre dos empinadas montañas, estribaciones que bajan del Quimánquil, fuente de varios ríos, como son, por esta parte el Amúsic, Siló, Malítbug y hasta el Cabulin: por la otra nace el Odiungan y no lejos de allí, antes muy cerca, están las fuentes originarias del Pulangui ó Río Grande. En Malítbug se produce el tabaco mejor de este distrito, muy codiciado y estimado de los aficionados que lo celebran como de primera calidad. Por fin Siló está entre uno de los valles formado por esta agrupación de montañas. Quedé muy contento de estas cuatro visitas, pero especialmente de estos

Digitized by Google

pobres monteses de Siló que la primera vez que les visité me dieron palabra de bautizarse todos á mi vuelta y lo han cumplido; ni uno solo de cuantos había en el pueblo se me ha negado y en una sola tanda se han bautizado hasta 130. ¿Quién cultivará ahora estas tiernas plantas? He aquí, P. Superior, lo que nos da tormento, pues no tenemos maestrillos que darles y nosotros no podemos visitarles con la frecuencia que desearíamos. Siló es un pueblo donde ni había un solo cristiano ni un visaya y hemos podido encontrar uno de Sta. Ana que quiere ir allí para que á lo menos les enseñe á rezar durante los Domingos el Sto. Rosario. Acabada esta visita que fué un poco de corrida; mientras el P. Terricabras quedaba ayudando al P. Superior en el cumplimiento del precepto pascual de estos pueblos, yo subí al monte. Comenzé por Tanculan y he recorrido todos los pueblos que hay hasta Bugcaon, dejando para la vuelta los que están más cerca del Agusan. Se ha hecho la renovación de justicias y, el acto de darles los bastones de sus altos cargos, he procurado revistirlo de la seriedad con que ví á V. R. hacerlo al exigirles juramento allá en S. Martín. Me he detenido también lo necesario para que se confesaran y ya desde ahora se acostumbren á cumplir con los preceptos de la Iglesia; y aunque tan recientemente bautizados muchos de ellos, venían muy formales á confesarse, trayendo bien guardada la cédula que les hice repartir, pues con ella dan más importancia á la obligación. El número de bautizados no ha llegado de mucho al de la anterior visita; pero en todos los pueblos se han hecho nuevos bautismos, y pueblo hay como el de Malaybalay donde han pasado éstos de ciento.

A mi llegada á Linabo se presentó un emisario de Mampundo y de Amayántir, preguntándome si quería que estos dos sujetos vinieran á presentarse; como yo tenía el proyecto de ir á visitar á Mampundo para ver cómo cumplía la palabra que me dió, hará cosa de cinco meses, de formar pueblo, preferí que ellos vinieran; y no se hicieron esperar, pues al día siguiente se presentó Amayántir, pero no Mampundo á quien yo deseaba ver con preferencia. Era sin duda que á este moro sagaz no le convenía y estimó mejor presentarse él; pues no le falta serenidad ni audacia. Amayántir es ya entrado en años, moro de pura raza y nada tiene de montés, como que

Digitized by Google

es de muy cerca de Tumbao, y me dió muchos pormenores y detalles de aquella parte que yo conocía desde que estuve en Cottabato; hasta me aseguró que conocía al P. Juanmartí. El fundamento que hay para que á V. R. dijeran que era montés, es sin duda que casó en Mararugao, y hace años que él visita el alto Pulangui y es muy conocido de estos monteses y manobos quienes le temen más que le respetan. Como eran las siete de la noche, me mandó primero á preguntar si tenía inconveniente en recibirle, pues él vendría armado con los que le acompañaban, que eran ocho, según su costumbre; le contesté que no había por mi parte inconveniente alguno en que llevara armas ó dejara de llevarlas; por lo que á él hacía, si tanto era el recelo ó el miedo que tenía á un pobre misionero, hacía bien en prepararse. Se presentaron pues muy armados de cris y el que sin duda debía ser su ministro ó ejecutor de justicia llevaba un fusil que me pareció era bueno. A pesar de la hora, el convento se llenó de curiosos y muy luego observé que todo el mundo, moros y no moros, iban allí armados hasta los dientes, como si fuera á reñirse una batalla; le pregunté después al Capitán de Linabo, qué significaba aquello y me respondió: —Nosotros, Padre, no nos fiamos mucho de esta gente, aunque dicen ser amigos nuestros: nos parece su amistad muy dudosa (y en esto están en lo cierto), y para que á tí no te sucediera algo, he mandado á mis cuadrilleros que se prepararan bien por si era necesario defenderte.—Me alegré de la prueba de respeto y amor que estos pobres conquistas dispensaban á su Misionero.

Comenzó nuestra bichara preguntándole yo á Amayántir ¿cuál era su intención y fin al dejar su ranchería y haberse venido á vivir con Mampundo? ¿qué tenía el moro que ver en medio de puros manobos? Para responderme me contó muchas historias viejas de sus buenas relaciones con el Gobierno (como si hubiere sido un personaje de importancia) y de antiguas genealogías por las que hacía descender á Mampundo de raza mora (es que sin duda en esto quería fundar derechos): me dijo, que él, al saber que Mampundo iba á hacer pueblo porque yo se le intimaba, como quiera que es todavía joven (tiene unos 40 años) y que el asunto era tan importante, se había trasladado á vivir con él para ayudarle (esto me pareció ironía aunque me lo dijo muy serio). No obstante á pesar de sus lindas palabras sabía yo su maldita in-

Digitized by Google

fluencia y que su presencia allí era el único estorbo para que Mampundo me cumpliera la palabra, que cinco meses hacia me había dado; le dije que no tenía inconveniente en recibirle allí como un sácope, si tanto codiciaba y amaba aquel lugar, pero con una condición que era abjurar de su *pagca-moro* para hacerse montés y esto públicamente y bajo documento, puesto que aquel país no esa de moros sino de manobos.

No le gustó mucho mi proposición, pues no aceptó y le dije: —No puedes continuar ahí, y pronto, pronto debes volverte á tu procedencia; sin preocuparte de que Mampundo sea jóven ó viejo, pueda salir adelante ó no con lo que se le pide; pues todo esto te debe tener sin cuidado y tu oficiosa ayuda ni le es necesaria, ni te se agradece; pues sé muy bien lo que todo esto significa.— Como el Sr. Teniente del Tercio me había manifestado deseos de conocer á este miserable moro, le avisé y pasó inmediatamente á Linabo y en la entrevista que con él tuvo, parece ser que encaminó el moro á presentarse á Cagayán á solicitar permiso para estar con Mampundo. No sé nada hasta la fecha, y han pasado algunos días, sin que haya cumplido su propósito; mas no me extrañaría de su atrevimiento en este punto; pues tengo otros datos muy positivos de su audacia; que es la de todos los de su raza; recientemente llegado al lugar de Mampundo se atrevió á llamar á todos los Gobernadorcillos y Capitanes de monteses hasta Sumílao, y Capitán hubo tan medroso que, en representación de su persona le mandó su sombrero y no sé si hasta su bastón; éste fué el de Linabo: otros no fueron tan tímidos y así despreciaron el llamamiento de un moro que nada es y nada vale; pero es lo cierto que hasta ahora ha sabido tener sobrecogidos á estos monteses, porque creen que el día menos pensado una irrupción de moros Maguindanaos subirán al Pulangui y los comerán vivos; que éste es el *bu* con que les espanta. ¡Maldita semilla la de estos moros! siempre la misma en todas partes; siempre enemiga de nuestra bandera. Esa fué la entrevista con Amayántir, mas como no le acompañó Mampundo y es á quien me interesaba ver, le puse recado y no tardó en presentarse al día siguiente. Todavía estaba en Linabo Amayántir y quiso acompañar á Mampundo en la entrevista que éste había de tener conmigo, pero les dije que ese era empeño inútil; pues no recibiría á Mampundo

Digitized by Google

acompañado de él; veía en esto bien á las claras su deseo de enredarle y tenerle dominado; tuvo que desistir del tonto empeño y así se presentó en el convento Mampundo acompañado del Capitán de Linabo y del Masilicampo, que eran los que me habían de ayudar para reducirle y deshacer los malos consejos que ya me figuraba habría recibido de Amayántir. No me engañé: más de dos horas llevamos de bichara sin poder recabar de él que me diera palabra de formar pueblo; cuando hace cinco meses me lo había ofrecido y sin tantos trabajos para persuadirle como ahora. ¿Quién había obrado en él este repentino cambio? No es necesario responderá esto; pues lo ví bien demostrado cuando por último, valiéndome ya, no de alhagos, sino de alguna amenaza; (pues le dije que sino creía á mis consejos, creería á las órdenes del Gobierno quien deseaba la reducción de todos los monteses) entonces se decidió á transigir, pero no sin antes informarse y preguntarme, ¿qué es lo que en caso de hacer pueblo le podía suceder de parte de los moros? La cosa estaba ya clara. Procuré animarle mucho para no temer y le aseguré que, una vez sometido él con los suyos, estaba ya bajo la protección de la bandera de nuestro Rey, y que si algún enredo intentaban los moros, que no creía, diera aviso á sus convecinos de Linabo, quienes le ofrecieron su protección y le añadí que no estaba lejos el destacamento del Tercio en Oroquieta y aún esperaba lo tendría más cerca en el mismo Pulangui y entonces prontos estarían para defenderle. Se reanimó un poco, pues estaba muy amedrantado y luego sin perder tiempo para dar más formalidad al acto, levanté acta de su promesa que firmó con una cruz, y firmaron asimismo los principales de Linabo. Me suplicó que no fuera á su casa por ahora, como le había dicho, sino que esperara á que pasase la grande hambre que les aflige. Le dije que lo haría así, pero que en cambio quería que fueran en mi lugar el Capitán de Linabo y el Masilicampo (ya bautizado) su amigo, para señalar el mejor sitio donde se ha de levantar el pueblo; pues cuatro son los meses señalados en el plazo. Si el Señor bendice esta nueva reducción, habremos llegado ya al término que V. R. en la Sta. Visita nos ha señalado, pues la primera cascada del Pulangui está de la casa de Mampundo á menos de media hora.

Lúcio Mantabúlic vino también á Linabo y le urgí á

Digitized by Google

que comenzára alguna vez á cumplir lo que tantas veces ya se le ha ordenado y él tantas otras prometido. Desde Bugcaon pasé á su casa del Pulangui; no estaban los sácopes reunidos, como me había dicho; no me extrañó, pues, pasan ahora una crisis de hambre y hasta que no tengan los nuevos frutos será difícil reunirlos; pero entonces lo intentaremos yendo yo mismo, y poniendo allí una tienda de campaña para reunirles al sonido de campana, como me dice el P. Superior de la residencia que lo hacían en el Agusan.

También vino Mancalero que es otro Dato de monteses: tiene su vivienda detrás de Bugcaon al O. en el caolo del Malupali. Nada convenimos con éste, solamente le dije que visitaría su ranchería cuando las frecuentes lluvias no lo estorben tanto como ahora.

Voy á terminar dejando para otra el proporcionarle datos muy seguros que tengo adquiridos sobre el curso del Pulangui; me los dió un montés cuñado de Mampundo que ha vivido un año en Cudarangan con Amayántir y ha recorrido este camino.

No deje V. R. de influir para que el Tercio pase al Pulangui.

En Linabo nos desean mucho y me hice cargo del Tribunal. Muy fácilmente se trabajará allí una buena casa porque tienen ricas maderas.

Me encomiendo en sus SS. SS. y OO. de V. R. y quedo afmo. siervo en Cristo.

Eusebio Barrado, S. J.

Carta del mismo P. al R. P. Superior de la Misión.

Jhs.—Jasaán 14 de Setiembre de 1889.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior. Recibí la muy apreciada de V. R. saliendo de Linabo. Subí al monte con la intención de estar allí largo tiempo, pero me cogieron unas calenturas que no querían dejarme y tuve

Digitized by Google

que regresar; apenas respiré los aires del mar, se me cortaron en seguida y estoy otra vez restablecido gracias á Dios.

Á pesar de las calenturas pude visitar á Mampundo para animarle á hacer pueblo; pues estaba muy reacio todavía y eso que ya no está allí Amayántir, pero es muy penoso caminar ahora por aquella comarca, que toda está inundada de agua y los caminos intransitables. Yo pasé ahora por esta causa mis trabajos. Cayóseme el caballo en un precipicio y yo con él y dí cuatro vueltas redondas y el caballo las dió detrás de mí con gran peligro de cogerme debajo; pero el Señor quiso sacarme de allí sin peligro.

En Maila ó sea, el futuro Sevilla, dejé esta vez las calles y plazas trazadas y los harigues de la iglesia levantados. Recogí los nombres de cuantos pude y dí principio al padrón. Son unos 30 los matrimonios alistados y á todos ellos tengo muy encargado que cada uno haga su casa propia. Algunos han dado ya principio á la obra y, aunque ahora son pocos, yo espero todavía que empezado este pueblo, luego ha de aumentar por ser excelente el punto y rico su abacá. La campana para la iglesia y la bandera para el tribunal están ya preparadas en Linabo.

En Oroquieta se disponen á hacer una buena iglesia, á juzgar por los buenos materiales que tienen reunidos, pero nos hace falta un hermano carpintero que pueda dar sus instrucciones; pues ellos solos no pueden hacer cosa buena. Si pudiera V. R. hacer algo para que se trasladara al Pulangui el destacamento, haría con eso una obra de gran provecho para la Misión.

Gracias por los muchos y buenos regalos que V. R. nos anuncia y quiera Dios que con ellos podamos ganar á muchos infieles para Dios.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo, Jhs.

Eusebio Barrado, S. J.

Digitized by Google

Carta del P. Estanislao March al R. P. Provincial.—Barna.

Jhs.—Manila 25 de Setiembre de 1889.

P. C.

Mi amadísimo é inolvidable en Cristo P. Provincial: Aquí me tiene V. R. llegado de mi amada Misión de Joló en cumplimiento de la Santa Obediencia que ha querido que pasara unos días en esta Capital, tanto para solaz y esparcimiento de mi espíritu, cuanto para el aumento de mi propia virtud, ante la vista de los ejemplos que de ella me dan los PP. y HH. de esta santa casa bien así como los que habitan en el precioso edificio de la Escuela Normal. Con tan buena sazón aprovecho el tiempo de mi estancia, agenciando el despacho de algunos negocios que atañen á mi querida Misión.

Creo que se alegrará V. R. al saber que está tocando á su término la publicación de las cartas edificantes de nuestra querida Misión Filipina, correspondientes á los años 87, 88 y parte del presente, que constituyen el Cuaderno 8.° He hojeado las entregas publicadas hasta ahora y no sin sorpresa he visto las epístolas que envié á ésta desde Joló. Bien lejos estaba yo, cuando las escribía, de creer que merecieran los honores de la publicidad. Y toda vez que observo en su conjunto de ellas interesantes noticias que pueden servir al mayor conocimiento de aquellas regiones, estimo oportuno dirigir la presente á V. R. para llenar sus lagunas. La escribo á vuela pluma, porque entre confesar en el templo, en casa y en la Normal, examinar los alumnos de este Ateneo (que por cierto los hay muy listos) predicar, y platicar y visitar, me lleva el tiempo absorbido.

En mi carta del 18 de Noviembre último, que se registra en la página 105 del cuaderno que se imprime, daba como positivo el casamiento de Aliuddín con la Sultana, madre del Raja-Muda. Llegada dicha misiva á su destino, quise averiguar lo que hubiese de cierto en dicho matrimonio, y bien asesorado, puedo afirmar

Digitized by Google

que, ó tal casamiento no ha existido, ó si se ha realizado, posteriormente se ha disuelto; pues ambos se consideran todavía como enemigos irreconciliables, de suerte que, á no haber sobrevenido últimamente el cólera, los de Aliuddín (que pretende la sultanía, por ser hermano del último Sultán) y los de la Sultana viuda, hubieran venido indudablemente á las manos, máxime, habiendo aquél reunido su gente de guerra. Aliuddín se da tono y tiene ínfulas de Sultán, y así quiere ser tratado. ¡Ay de aquél que no le da este tratamiento, pues responderá á tal insulto con su vida!

Á su tiempo escribí una relación circunstanciada del brillante hecho de armas de May-bung donde un puñado de valientes capitaneados y enardecidos por el entonces coronel, hoy Brigadier D. Juan Arolas, hicieron morder el polvo á la altiva morisma, destrozándola su principal madriguera que fué presa de las llamas: hecho de armas que, como V. R. no ignora, mereció el que los cuerpos colegisladores de la Nación enviaran una entusiasta enhorabuena á tantos héroes, y que S. M. le distinguiese con un honroso é inusitado testimonio de gratitud. Celebráronse á los pocos días solemnísimos funerales en sufragio de las almas de los que sucumbieron en aquella memorable jornada. Estaba la iglesia tapizada de negro con escudos enlutados en sus columnas, llamando especialmente la atención un hermoso catafalco de cuatro gradas, cobijado por artística corona de la que se desprendían cuatro anchos fúnebres crespones que venían á parar á otros tantos pilares. La parte superior del catafalco se hallaba coronada por un crucifijo precioso, y en parte cubierta por la bandera nacional. Las otras gradas sostenían coronas fúnebres, recuerdos tristes de compañeros, amigos, y corporaciones, no siendo menor en mérito á las demás la de la Casa-Misión. Delante de las coronas fúnebres y á lo largo de las mismas gradas se pusieron como unas cien bombas que hacían, por singular manera, las veces de candeleros. Eran parte del botín cogido en la toma de Maibún. En ningún otro sitio pudieran predicar mejor la gloria de nuestras armas que en aquel donde brillaban pacíficas sin producir desastroso efecto, antes viva gratitud para con Dios en los pechos de los vencedores.

En los cuatro ángulos de la grada inferior, y sobre el piso, se veían nuevos y robustos candelabros que los

Digitized by Google

formaban diferentes *lantacas*, parte también del inmenso botín, y varias banderas moriscas arrolladas como al descuido debajo de los aros de las cureñas de dos hermosos cañones, daban un realce extraordinario á los trofeos militares que se habían erigido. Llamaron justamente la atención dos artísticas y originales arañas que iluminaban desde la bóveda el catafalco. El perfil de ambas era el de un prolongado rombo: la parte superior é inferior estaba hecha de las baquetas de los fusiles sujetas en la parte céntrica exterior de la araña á los aros de las ruedas que pertenecían al carruaje del Sultán. Estaban prendidas en las llantas de las mismas como unas quince bayonetas con la punta hacia abajo, dando así lugar para que se colocaran las correspondientes velas en los anillos ó huecos que ofrecen para armarse con el fusil. Otros adornos había graciosa y artísticamente dispuestos con tanto gusto que producían la ilusión más perfecta de la realidad.

Si tiene V. R. interés en ello, le repetiré el modo bárbaro cómo estos moros el año pasado administraron justicia á dos desgraciados convictos, (lo supongo) y confesos de infidelidad conyugal, de cuyo hecho se han ocupado los periódicos de esta capital. El hecho se refirió de la siguiente manera: Atado el varón á un palo, fueron pasando uno tras otro por delante de él los principales de la ranchería de Matandá probando sus armas blancas en el cuerpo del desgraciado y presenciando toda esta bárbara escena la compañera de infidelidad. Hecho casi picadillo el delincuente y exánime fué envuelto en un *patadión* y los dos metidos dentro de una estrecha vinta. Les ataron por medio de un mecate á una piedra enorme: fué la embarcación conducida á cierta distancia y allí, dándole un vuelco, hicieron descender mal de su grado hasta el profundo del abismo á aquellos dos infelices. ¡Oh barbarie! y todavía habrá quien pida que se respeten sus costumbres!...

Justo es que V. R. sepa lo que le decía en una de mis últimas sobre la gran emigración de Joloanos que ha habido hacia Borneo y hacia la costa S. y O. de Mindanao, á consecuencia de las guerras y disgustos particulares; de suerte que hoy debe de ser muy reducido su número. Por lo que respecta á la Isla de Joló, se ven emigrar crecido número de ellos en los vapores que se dirigen á Sandakan y Singapore y pocos en cambio volver

Digitized by Google

al patrio suelo; me han dicho que son muchos los que se dirigen hacia Sandakan.

No sé si V. R. se habrá enterado, por una que tuve también el gusto de dirigirle, de cómo el Raja-Muda se conforma en que el Sultán Haron, puesto por España, gobierne sobre todo el Archipiélago de Joló é islas adyacentes. En habiéndose realizado este acontecimiento, se presentó á la plaza con mucho aparato de ginetes (93) y gente de á pie. Llevaba cuajados sus dedos de riquísimas sortijas, rica cruz de pedrería sobre su pecho y precioso vestido *interior* bordado en oro. Digo *interior*, porque exteriormente no se diferenciaba de los demás, siendo la razón de ello el que, cuando un alto dignatario viste rico traje debajo de otro común, significa que, si se le ataca, responderá con su fuerza, y si muere en la demanda y es decapitado, el rico vestido dará razón de su dueño. Le acompañaba el M. E. Sultán que tiene honores de Teniente General sin mando, y el súbdito alemán, su hermano de leche, Mister Edi, que vestía de Dato, pero de inferior categoría, pues iba sin medias ni calcetines, chanclos en los pies y con pañuelo á la cabeza. Éste se ha retirado á Sandakan por haberse cerrado la casa alemana que cerca de esta plaza había, y ahora acaba de salir para dicho punto el Raja-Muda quien pasará, según dicen, á Singapore, tornando luego: la madre de éste le seguirá, al parecer y ha visitado al Sr. Arolas.

Me parece que á V. R. interesa saber cómo anda esta morisma, y por lo tanto me apresuro á contestarle: por ahora han cesado los juramentados desde el reconocimiento que el Raja-Muda ha hecho del Sultán Haron. Esto, tengo para mí que es un *modus vivendi*, y como un cambio de táctica de la familia destronada que creerá poder llegar más pronto por este camino á la Sultanía y ser reconocida como tal por España, blanco apetecido que, ni á tiros, ni por juramentados han podido alcanzar. Estos moros son muy ladinos y falsos, y como Haron les conoce, desconfía hasta de su gente; por esto va diariamente fuerza armada de la plaza á montarle la guardia. Hace poco que se le presentó el Raja-Muda y al momento pidió más fuerza á la plaza. Y que no es infundado su temor, se podría probar entre otras cosas por el hecho que le pasó cuando llegó por vez primera á su palacio el Raja-Muda, porque habiendo armado á algunos moros fieles, pusieron estos los pies en polvorosa

Digitized by Google

tan luego como vieron asomar las orejas de los primeros caballos que escoltaban al visitante, según fué pública voz y fama.

Ahora parece haber mayor concurrencia de moros al Tiangui, lo que podrá abaratar la vida en Joló, pues con ser puerto franco y todo, resulta muy cara, á pesar de tanto chino como hay, que acaparan todo el comercio, á excepción de una Sociedad de tres españoles licenciados del Ejército.

Hace poco que un morito muy *bata* (joven) al parecer, y que andaba con cadena recogiendo la basura, correspondió á la galantería de un cabo de la guardia del Kiosko de cerca el Blokhouse que le convidó á tomar morisqueta á las doce del día, dándole traidoramente un tajo de bolo tal, que su cabeza quedó sujeta al tronco por un poco de piel de la garganta, y el criminal, si bien pagó con la vida tal villanía, no fué sin haber bárbaramente tajeado con el mismo finísimo cortante á una pobre mora que le salió al paso y que falleció poco después.

El campo-santo, que inmortalizará el espíritu emprendedor, y constante del Sr. Brigadier Arolas, es una verdadera *Necrópolis*, única en Filipinas. Un hermoso cuadrado forma el campo-santo católico, en cuyo centro se levanta linda capilla en forma de cruz griega: debajo de su piso un tanto elevado sobre el terreno, se encuentra el osario común; al cual se puede descender cómodamente por seis escalones. Á ambos lados de la puerta de entrada del sagrado recinto se erigirán dos casitas, una aspillerada que sirva para dos guardas, y otra para depósito de cadáveres. Frente á cada uno de tres de sus lados y en la parte exterior, formando también un cuadrado, estarán los cementerios respectivamente de chinos, moros y protestantes, y el todo se verá cercado por una zanja honda muy bien hecha y defendida por el fuerte denominado *Torre la Reina*.

Se me pasaba de la memoria recordar á V. R. cómo, al presentarse en la bahía de Maibún nuestros barcos la madrugada de la toma, hería el aire una regular campana, cuyos ecos resonaban con marcada precipitación: llamaría á los hijos de Mahoma á oponer toda su salvaje energía contra los españoles, y á los Panditas para juramentar los cien principales que luego se presentaron; últimos ecos del poder espirante de esta raza peor que las panteras del desierto. Pues bien, esta

Digitized by Google

campana juntamente con la cadena de hierro que la tenía sujeta á un árbol secular, bajó de su trono, con la misma velocidad que una ave de rapiña herida por certera bala; y D. Juan Arolas que siempre me ha manifestado deferencias sin cuento, á las que jamás podré corresponder, ordenó que se me entregara. Hoy ya desde lo alto de la torre de la Iglesia diariamente nos dice con vibrante eco que el poder del joloano ha espirado, vencido para siempre por el valor de los hijos de aquellos que durante siete siglos pelearon contra los moros y los arrojaron de su patria.

De este acto de caballerosidad de D. Juan di conocimiento oficial á nuestro muy amado Señor Obispo D. Leandro Arrúe, quien rebosando patriotismo, en una hermosa comunicación que conservo en el Archivo, me encargaba que felicitara en su nombre, como lo hice, al valiente caudillo que ha engarzado nuevos laureles á la corona de España, y le diera las gracias por el don de la campana que perpetuará el hecho más glorioso de este siglo en estas latitudes.

Me despido de V. R. y me encomiendo en sus SS. SS. y OO.

Siervo en Cristo, Jhs.

Estanislao March, S. J.

Digitized by Google

NECROLOGÍA
del R. P. Pedro Bertrán.

Víctima de una aguda peritonitis falleció el 15 de Noviembre de 1888 el R. P. Pedro Bertrán y Robira, en la Casa-Misión de la ciudad de Manila. Nacido en Olot, provincia de Gerona, el 10 de Febrero de 1822, manifestó desde sus primeros años, no sólo el germen divino de las virtudes que al nacer depositara en él el Señor, sino el atractivo de su saber que durante la vida se fué desarrollando. Los compañeros de su infancia le buscaban para dirimir los puntos de honrilla que entre ellos se suscitaban, y se distinguía entre todos por su aplicación al estudio y asiduidad á las clases. Esta afición fué tal en el jóven Bertrán que, las universidades de Bolonia y Roma fueron testigos de las distinciones con que por su aprovechamiento le honraron, recibiendo en la primera la investidura de Doctor en ambos derechos.

Iba disponiendo el Señor el alma de su siervo para que ingresara en la Compañía de Jesús, y desde el año 1850 al de 1853, en que permaneció en Roma, formando parte de aquella Curia, su placer era darlo todo á los pobres de Jesucristo, los cuales le llamaban el *Santo*. Distinguíase ya desde entonces por el ardiente celo en bien de las almas; para él no había pena ni desconsuelo que no fuese aliviado, y en su afan de favorecer al devalido se olvidaba de sí mismo, y rehusaba aún las justas retribuciones que por sus servicios hubiera podido recibir. Sus prendas morales eran tales que, varias fueron las ocasiones en las que se le brindó

Digitized by Google

con honoríficos empleos y dignidades importantes, pero su humildad jamás quiso impedir los vuelos de su alma, que se sentía atraída hacía el dulce retiro de la Religión.

Con ánimo decidido entró en la Compañía de Jesús el 22 de Mayo de 1853, lo cual hubiera hecho antes, si como único hijo varón, hubiese podido prescindir del socorro con que debía atender á su anciano padre; pero renunciándolo todo á favor de quien pudiera suplir con creces su ausencia, ingresó en el noviciado de Loyola en donde se acendró el amor de su espíritu para con Dios. Desgraciadamente fué corto el tiempo que pudo permanecer en el seno de aquella bendita casa en donde para él, como para todo hijo de la Compañía, se encierran tan dulces recuerdos; porque en 1854 los disturbios políticos que alteraron el sosiego de los religiosos que allí moraban, le obligaron á abandonarla. Consagrado á Dios por sus votos, dedicóse después á la enseñanza de la Retórica unas veces y á la de la Teología y Derecho Canónico otras, en cuya ocupación le encontró la orden de sus Superiores de pasar á Filipinas para formar parte de la segunda Misión, que el 22 de Junio de 1861 llegó á Manila. Por haber sido ésta la ciudad en donde por tantos años residió, puede decirse que ésta fué también el teatro de sus fatigas: empezó por desempeñar el cargo de Secretario de la Misión de la Compañía en Filipinas, departiendo sus trabajos con el incansable P. José Fernández Cuevas, quien, á la sazón, era Superior de la misma. A instancia del Excmo. Ayuntamiento de Manila se confió á los Padres de la Compañía de Jesús la Escuela Municipal que más tarde se trocó en Ateneo, siendo el P. Bertrán su primer Prefecto de estudios: en 1868 desempeñó el cargo de Superior de la Misión hasta el de 1873, volviendo después á ocuparse en los de Consultor y Secretario sucesivamente.

No es fácil dar una idea cabal de la actividad literaria del P. Bertrán ni de su infatigable celo como Sacerdote. Para lo primero fuera menester revolver los numerosos escritos que dejó, después de su muerte, relativos á varios ramos del saber humano; basta recordar las distintas ocasiones en las que su carácter de Censor se las había ofrecido de dar á la prensa artículos de relevante mérito que su pluma vació de improviso sobre el papel, para suplir otros menos cautos en el decir y en la manifestación de ideas poco conformes con las en-

Digitized by Google

señanzas cristianas. Véanse los trabajos literarios que así en prosa como en verso compuso, y en ellos se percibe al instante el sabor de Horacio y el nervio de Cicerón que se había asimilado por el estudio de estos autores. Del empleo sacerdotal pasaba á la mesa de su aposento y los libros eran su recreo; así es que no había para el P. Bertrán mayor refrigerio que entregarse á la lectura de obras científicas y literarias en la que le sorprendían á veces las horas avanzadas de la noche.

Y de los libros pasaba á los funciones de su sagrado ministerio. Pero ¿cómo es posible que se comprenda lo que en este terreno hizo? Desde el confesonario al lecho del moribundo, desde el lugar del pobre hasta la morada del rico resonaban los consuelos de ese bendito Padre, incansable siempre y siempre sonriente, teniendo todas sus delicias en prodigar los bienes espirituales á cuantos de ellos estuviesen necesitados ó hambrientos. La predicación de la divina palabra era frecuente, siendo muchas las sinopsis de sus pláticas y sermones que dejó en sus escritos: en el confesonario era tal su asiduidad que, no había penitente que no le encontrase siempre dispuesto para que le oyese de confesión: sus consejos tales que, se tenía por feliz quien necesitando de ellos los seguía.

En las calamidades públicas, que tanto abundan en el Archipiélago Filipino, era en donde se desplegaba de un modo notable el celo del P. Bertrán: dijéranlo las ruinas que amontonaron los temblores de 1863 y 1880, las que fueron testigos mudos de la solicitud de ese varón apostólico que, apartando escombros y salvando peligros inminentes, buscaba con afán si hubiese alguna desgraciada víctima á quien consolar en su infortunio ó le pudiese prestar los postreros auxilios de la Religión. Dijéranlo también las numerosas víctimas del cólera-morbo en 1882 á las cuales acudía con tanto celo, que no pocos eran los que se pasmaban del modo admirable como se multiplicaba para acudir á todos y á todos socorrer: de esta época dimanó la afección que llevó al sepulcro al inolvidable P. Bertrán; porque, fuera del fatigoso trabajo que sobre sí pesaba, aumentábase éste por la falta de alimento y sueño necesario para su descanso. De una manera lenta fuese agotando aquella vida que tantos consuelos había prodigado al prójimo, y á la hora de la muerte se los recompensó el Señor, permitiéndole que

Digitized by Google

pudiese celebrar el Santo Sacrificio de la Misa la víspera misma del día en que murió. Su enfermedad postrera fué breve y breve su agonía, ocupándose en fervorosas jaculatorias mientras su espíritu pasó de este mundo al seno del Altísimo, á las 3 de la tarde del día 15 de Noviembre de 1888.—(Hermenegildo Jacas, S. J.)

R. I. P.

Digitized by Google

APÉNDICE FINAL.

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DE LA PLUMA

QUE LOS CONGREGANTES DEL ATENEO MUNICIPAL

Y DE LA ESCUELA NORMAL DE MANILA

OFRECIERON AL PADRE SANTO LEÓN XIII

CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN DE S. JUAN BERCHMANS.

Concibieron los PP. Directores de las Congregaciones de internos y externos de la Virgen y S. Luis Gonzaga la feliz idea de ofrecer al Padre Santo una pluma de algún valor, para que firmase con ella la bula de Canonización del Congregante S. Juan Berchmans; enterados los Superiores del asunto, aprobaron la idea y accedieron gustosos á los deseos de los Congregantes. El pensamiento fué propuesto á las Congregaciones participándoles se podría llevar á efecto con los donativos que ellos ofreciesen, desprendiéndose de sortijas y otras prendas de valor, con la venia de sus familias: se les prohibió pedir dinero á sus papás, pues tan sólo se les invitaba á un acto de generoso desprendimiento, ofreciendo por amor á su Santidad alguna prenda de lujo. Todos acogieron con entusiasmo tan feliz idea: empero el tiempo era breve, pues sólo restaban unos 15 días para elaborar la pluma que debía enviarse á Roma; además, siendo la mayor parte de los alumnos de Islas y Provincias lejanas, subía de punto la dificultad. En tan crítica situación escribieron al instante los que tenían sus familias más cerca, ofreciéndose to-

Digitized by Google

dos los demás á contribuir á tan piadosa obra con alguna cuota pecuniaria. Con esto comenzaron á ponerse en movimiento las Congregaciones del Ateneo y de la Escuela Normal, y al día siguiente empezaron los alumnos externos á comparecer con perlas; al otro día, con perlas y diamantes; un día después compareció un indio, que era portador de dos anillos de un alumno interno, para que eligiese el más apto para la obra proyectada. En esto se recibe un telégrama dirigido á otro colegial; decía así:—"Tu madre salió para esa, lleva anillo."—Pasaron días y días y no compareció la madre del colegial que debía ser portadora de la sortija; cuando menos lo pensábamos se presentó al colegial la madre, la cual, á causa de los malos caminos, empleó 4 días en recorrer el trayecto que de ordinario cuesta unas 12 horas: esta piadosa india emprendió un viaje incómodo, difícil y peligroso para entregar un anillo con que obsequiar al Padre Santo. Más tarde llegó otro parte telegráfico, concebido en estos términos:—"Tu anillo ha sido cambiado por otra prenda; te enviamos por medio de un propio 50 pfs. para que ayudes á realizar tan piadosa obra.—Estos son algunos de los rasgos de la historia de la pluma de San Juan Berchmans: pasemos á decir cuatro palabras referentes á la descripción del objeto artístico piadoso.

La pluma es de oro puro, esmaltada de varios diamantes y brillantes; remata en su extremidad superior en una hermosa perla, y en su parte inferior termina con su diamante á propósito para con él poder escribir: imita en su forma no á las naturales de ave, sino á las artificiales que llevan aceros metálicos. El mango es de forma cilíndrica, cónico en su parte superior, en cuyo vértice está engastada la perla antes mencionada: en la parte inferior del mismo y cerca del sitio inmediato en que descansa la yema del índice, cuando escribimos, hay una cruz de brillantes, después de la cual se ven engastados otros tres uno tras otro; luego y un poco más arriba está el escudo de León XIII, de oro cincelado cuya estrella es un bonito brillante. Sigue al escudo otra hilera de tres brillantes: hacia la extremidad de la pluma arrancan dos ramitos de palmas, enlazados con una cinta de oro, en la cual se hallan engastados tres brillantes; esos ramitos se elevan, se ensanchan y vuelven á cerrar en su remate, dejando un espacio elíptico en cuyo centro

Digitized by Google

se ostentan primorosamente grabadas en oro las insignias de S. Juan Berchmans, á saber: el libro de la reglas, el rosario y la cruz, cuajada de brillantes. Están sujetas las palmas por el lazo de una cinta que va descendiendo en espiral hasta la base de la pluma y lleva grabada la inscripción siguiente: *SS. D. N. Leoni PP. XIII Manilenses Congregationes B. M. V. et S. Aloisii.*

La pluma va colocada en un elegante estuche de plata cuyo forro es de terciopelo azul celeste. El estuche está ricamente cincelado y embellecido con una preciosa greca. En su parte superior se ve grabado el dístico siguiente que compuso el P. Bertrán.

Hunc pulchrum teneas calamum, Berchmansque Joannem
Sanctorum fastis scribito, magne Leo.

Tanto el dibujo de la pluma, como el de la mesa regalada al Padre Santo, son obra del eminente y conocido artista D. Agustín Sáez; la ejecución de la mesa ha corrido por cuenta del discípulo del Sr. Sáez, Isabelo Tampingco: el platero Sr. D. Mauricio Zamora, se ha encargado de la ejecución de la bonita y esbelta pluma. Ha sido evaluada en $ 300; hay engastados en ella 31 diamantes y una perla; el platero ha evaluado su trabajo en $ 60, empero sólo ha exigido $ 40, por ser obra de jóvenes congregantes.

Digitized by Google

MENSAJE

QUE ACOMPAÑA LA PLUMA QUE LOS CONGREGANTES DEL ATENEO Y DE LA ESCUELA NORMAL OFRECEN AL PADRE SANTO LEON XIII.

BEATISSIME PATER:

A communi lætitia, qua Sanctitatis tuæ causa, universus gestit christianus orbis, juventutem philippinensem segregari, etsi longo terrarum tractu disjunctam, nefas esset. Mariani cum primis Sodales, qui Manilæ, sive in Athenæo Municipali, sive in Normali Schola instruimur, majores, si fieri posset, gratulationis sensus ob Sacerdotale Sanctitatis tuæ Jubilæum edere, germanus Spiritus, quem erga Sanctam Sedem in his hausimus Sociorum Jesu gymnasiis, nos compellebat. At etiam licet fortunæ opibus nondum per ætatem potiti, aliquod munusculum, inter innumera opimaque dona, quæ his diebus Sanctitati tuæ undique perferuntur, amantissimo Parenti offerre mente agitabamus. Verum, quod esse poterat munus, non modo Beatitudinis dignum tuæ, sed desiderium etiam explens nostrum? Hæc mutuo consultantibus, illa subiit cogitatio, mox inter alios præclaros sanctitate viros nostrum Sodalitatis Marianæ quondam alumnum, nunc vero potentissimum Patronum, Joannem Berchmans supremo tuo oraculo ad cœlitum honores provehendum. Hanc nacti occassionem, ut sæpe petulans est juventus! ausi sumus, ingenue fatemur, Beatissime Pater, instrumentum quodammodo dexteræ Sanctitatis tuæ porrigere, quo forte dilectissimum hunc nostrum Sodalem, Tutoremque validissimum albo Sanctorum inscribire haud gravaretur. Calamum igitur hunc opificum nostratium arte elaboratum, Sanctitati tuæ muneri damus; parvum quidem specie, magnum tamen nostræ erga Beatam Petri Sedem

Digitized by Google

devotionis monimentum, certissimum lætitiæ, ob faustissimam hanc tuam lucem, indicium, paternæ tandem tuæ et apostolicæ benedictionis pignus, quam omnes, veluti æternæ beatitatis auspicium, ad Sanctitatis tuæ pedes provoluti exposcimus.—Manilæ: die S. Stanislao Kostka sacro. anni Dom. MDCCCLXXXVII.

Sanctitatis tuæ humillimi et devotissimi servi.

PRÆSIDES CONGR. B. M. V. IN ATHENÆO MUNICIPALI.

Pro convictoribus	Pro alumnis externis
Gregorius M. Aguilera.	*Joannes Miciano.*

PRÆSIDES CONGR. B. M. V. IN SCHOLA NORMALI.

Pro convictoribus	Pro alumnis externis
Hilarius Sanson.	*Pius Santos.*

Digitized by Google

Carta del P. Francisco J. M. Luengo al P. Francisco de P. Sánchez.

Surigao y Diciembre 6 de 1887.

P. C.

Mi muy estimado en Cristo P. Sánchez: ¿Con qué pagaremos á V. R. el buen rato que nos ha dado con la Historia de la *Pluma de las Congregaciones?* Hasta ahora sólo la hemos leido los dos HH. Obach y Jeremías y un pobre pecador; y á todos tres nos hacían traición los ojos. Y yo sobre todo he podido conocer por esta historia que, aun el árbol añoso conserva jugo en sus ramas. Loado sea Dios por todo. Es tierna, pues, la historia, y, salva la obediencia, convendría, á mi ver, hacerla conocer no sólo en los periódicos de la localidad, sino también en la "*Revista Popular*", para edificación y satisfacción de muchos. Y quizás convendría no andarla retocando, sino dejarla con la encantadora sencillez que ahora encierra; pues, si á nosotros hartos de leer cosas semejantes y secos ya en el corazón con la experiencia de tantos desengaños nos ha producido el efecto que acaba V. R. de oir ¿qué no sucederá en los ánimos juveniles y en los que aun conservan fresco el corazón y la cabeza, como decimos por estas tierras? Leyendo el *dístico* de la *Pluma* me ha parecido ver al Padre Santo todo conmovido, cubierto su semblante de carmín pudoroso, y que de sus ojos se escapaba alguna lágrima de consuelo, como si quisiera ir á mezclarse con aquella tinta que ha de servir para tan bella pluma y para tan apreciado documento. A mi ignorancia poética le ha parecido ese dístico bellísimo, y de una fluidez encantadora. Quizás sea que el corazón me engaña. En cuanto al Mensaje á S. S. no puedo decir nada, pues hace tiempo que estoy medio reñido con la lengua del Lacio. Sin embargo, debo confesar que, al leerlo, me parecía estar oyendo á Cicerón. Sea, pues, la enhorabuena á todos los que han tomado parte en tan delicada oferta, desde los que iniciaron la idea, hasta los que han coadyuvado á realizarla. Si los jóvenes congregantes, sus familias y el platero merecen ser alabados por su amor al Sumo Pontífice y por su

Digitized by Google

desprendimiento pecuniario, ¿qué no merecerá nuestro buen amigo D. Agustín Sáez cuyo finísimo lápiz está siempre al servicio de todo proyecto grandioso y verdaderamente cristiano y español? A él, pues, quiero yo felicitar especialmente, y ruego á V. R. que sea el intérprete de mis sentimientos y del de todos estos PP. Misioneros del 3.er Distrito de Mindanao, que no dudo irán experimentando las mismas emociones que nosotros, á medida que vayan leyendo los consabidos documentos. Y dándole gracias á V. R. de nuevo por su delicada y cariñosa atención, sin duda porque conoce el afecto que todos nosotros profesamos á las congregaciones del Ateneo y de la Normal, y encomendándome á las OO. de V. R., de todos los NN. y de todos los congregantes, me repito afectísimo.

Siervo en Cristo.

Francisco J. Martín Luengo, S. J.

El R. P. Juan Ricart en carta escrita desde Roma al R. P. Miguel Rosés, Rector del Ateneo, con fecha 8 de Enero de 1888, entre otras cosas le dice lo siguiente:

"Tanto de la mesa como de la pluma dí noticias detalladas al P. Róndina, mi antiguo conocido de Macao, el cual ha tenido mucho gusto en recordar personas y lugares tan queridos; y como corre á su cargo el reseñar en la *Civiltá* las cosas relativas á la Exposición Vaticana, me ha prometido haría honorífica y debida mención de todo.

La pluma en especial gustó mucho á todos, por lo oportuno del pensamiento: alaban el dístico del P. Bertrán, la forma de la pluma, y no menos el Mensaje latino del P. Murgadas, Rector de la Escuela Normal. Fué leido en pública recreación de los PP. redactores de la *Civiltá*, mereciendo unánimes aplausos. Aseguran que será del gusto de S. S. El P. Cardella decía que verá se diga esto en la vida del Santo Joven que se está imprimiendo."

Digitized by Google

El 18 de Marzo de 1888 se recibió en Manila de parte de los Congregantes externos de nuestro Colegio de S. Ignacio de Manresa una carta latina, en la cual felicitaban á las Congregaciones del Ateneo y de la Escuela Normal por la feliz idea de enviar á S. S. Leon XIII un regalo tan propio como oportuno.

La carta original dice así:

ALUMNI EXTERNI COLL. S. IGNATII

sodalibus B. M. V. Athenæi et Normalis Scholæ Manilanae salutem.

Qua animi voluptate quisque nostrum est affectus quum de insignis vestro pietatis opere nos facti fuerimus certiores, in primis pro ipsius muneris magnitudine vos existimare potestis. Hoc enim vestri donum sane præclarum, tum in Berchmans nostri Patronum amoris tenerrimi indicium, tum in romanum Pontificem summæ voluntatis argumentum esse satis superque demonstrat. Igitur et istis marialium sodalitiis, nostro equidem singulari exemplo, et unicuique eorum, qui ad munusculum pro sua ope libenter aliquid contulere, nos magnopere congratulamur. Cui Berchmans beatæque Virginis coetus, optimi sodales, hujus Collegii praestant eo studiosius, quo temporis occasione usi fueritis opportunius. Hæc enim quam egregie de vobis adloquantur, quam mirifice omnes, fortunati juvenes, commendent, non est cur verbis exprimamus. Utinam tanta res gymnasiis non solum admirationi verum etiam emolumento sit! vobis gloriæ quidem fore videmus! Ast quæ gloria? Nempe illa, suavissimi, quam ex omni concilio coetuque juvenum. Reginæ coelestis tutela sociato consequutus est nemo. Quamvis enim ex iis quicum sodalitatis vinculo sumus conjuncti suam apud maximum Ecclesiæ Pontificem large exercuerint liberalitatem, hujus tamen fructum vos in tanti viri manibus reposuistis, et quod caput est, eo vestri munere Berchmans nomen summa Beatitudinis potestas coelicolarum majore dignitatis gradu amplificavit. Quare si unicuique vestrum hoc in memoriam revocare gloriosum est, nobis iterum Athenæi et Normalis Scholæ sodalibus et perjucundum gratulari. Cæterum divinus vigeat istius fervoris æstus, quo ad exitum ea, quæ maximæ Dei cedunt gloriæ, beatæque Virgini haud minimum afferunt hono-

Digitized by Google

ris, perducuntur. Valete, cultores Deiparæ amantissimi, et nostri precibus Deo adhibendis sitis memores, et vobis persuasum habeatis, Normalis Athenæique cœtus Virgini Mariæ dicatos ab externorum sodalitate centuriaque minorissensium fraterne amari.

Sodalitii B. M. V. et S. Joannis Berchmans.

Præfectus — *Angelus Grané.*

Secretarius — *Dominicus Sala.*

SODALIUM EXTERNORUM.

Centurio I. — *Francisco Gaya.*

Centurio II. — *Ignatius Vila.*

Minorissæ IV Idus Februarias MDCCCLXXXVIII.

Finalmente el 30 de Marzo de 1889 recibió el R. P. Superior de la Misión una carta del R. P. Provincial, Juan Ricart, fechada en Manresa el 20 de Febrero, en la cual entre otras cosas le dice lo siguiente: "Por este correo recibirán VV. un documento en latín del Vaticano, en que se da fe de que S. S. León XIII, se ha servido de la pluma de oro de esas Congregaciones para firmar la Bula de canonización de S. Juan Berchmans: espero que será de mucha satisfacción para todos. El P. Vilalta ha quedado encargado de remitirlo certificado". Hasta aquí el R. P. Provincial. En efecto; se ha recibido el documento, el cual copiado del original dice así:

De Curia
Ex AEdibus Vaticanis
Die III Februarii
MDCCCLXXXIX.

Testor Ego infraptus, SANCTISSIMUM DOMINUM NOSTRUM LEONEM D. P. PP. XIII in subscriptione peracta in Litteris Aplicis. *Angelorum et Sanctorum,* quibus caelitum honores B. JOANNI BERCHMANS Societatis Jesu scholastico decernuntur, libenter adhibuisse calamum aureum gemmis or-

Digitized by Google

natum, quem idem in Xto. Pater et Dominus, ad hoc dono oblatum exceperat ab alumnis Ephebei de Manila ejusdem inclytae Societatis, auspicatissimo Anno proximo elapso Sacerdotii Sui *L.* nec non eorum singulis et cunctis aliis praedicti Conlegii, Benedictionem Aplcam peramanter impertivisse.

In fidem praesens testimonium manu mea signatum, sigilloque munitum Adm. Rdo. P. Torquato Armellini Soc. Jesu, caussarum Beorum. et Sanctrum; ejusd. Societatis Postulatori dedi.

Ego Joseph de Aquila e Vicecomitibus.
Abreviator Aplcus. Ssmi. Dni. Ntri. Papae.

Digitized by Google

ÍNDICE DE LAS CARTAS

DEL PRESENTE CUADERNO.

Viaje de exploración á Mindanao en 1860 por el R. P. José F. Cuevas—pág. 5.

1.º—Distrito de Zamboanga, Isabela y Joló.

Cartas del P. Juan Quintana—págs. 64, 106, 130, 131.
„ „ P. Estanislao March—págs. 76, 81, 96, 98, 105, 469.
„ „ P. Joaquín Sancho—págs. 73, 77, 94, 99, 107.
„ „ P. Pablo Cavallería—pág. 70, 71, 75, 79, 83.
„ „ P. Francisco Foradada—pág. 84.
„ „ P. Juan Doyle—págs. 87, 124, 183, 105 229.
„ „ H.º Miguel Pujol—pág. 97.

2.º—Distrito de Cottabato.

Cartas del P. Jacinto Juanmartí—págs. 113, 115, 116, 121, 138, 141, 146.
„ „ P. Ramón Beá—págs. 123, 132.
„ „ P. Guillermo Bennásar—págs. 113, 133, 142.

3.º—Distrito de Dávao.

Cartas del P. Mateo Gisbert—págs. 149, 151, 173, 181, 224.
„ „ P. Juan B. Heras—págs. 152, 163, 179 190, 421, 438, 444.

Digitized by Google

Cartas del P. Pedro Rosell—págs. 155, 162, 177.
„ „ P. Felipe Souques—pág. 171.
„ „ P. Juan Brunet—págs. 209, 361.
„ „ P. Mariano de la Paz Suárez—pág. 217.
„ „ P. Juan B. Llopart—págs. 220, 221.
Diario de un viaje al S. de Filipinas por el P. Martín Juan (R. I. P.)—pág. 231.

4.º—Distrito de Surigao.

Cartas del P. Saturnino Urios—págs. 245, 314, 315, 320, 323, 337, 349, 353, 364, 367, 372, 374, 380, 384, 392, 400.
„ „ P. Antonio Chambó—pág. 240.
„ „ P. Jaime Plana (R. I. P.)—pág. 250.
„ „ P. Francisco de P. Sánchez—pág. 251.
„ „ P. Manuel Vallés—pág. 306.
„ „ P. Raimundo Peruga—pág. 307.
„ „ P. Miguel Alaix—pág. 318.
„ „ P. Nicolás Falomir—pág. 334.
„ „ P. Valentín Altimiras—págs. 339, 344.
„ „ P. Domingo Viñals—pág. 342.
„ „ P. José Canudas—págs. 345, 347, 359.
„ „ P. Santiago Puntas—pág. 389.
„ „ P. Cándido Bech (R. I. P.)—pág. 391.
„ „ P. Segismundo Masferrer—pág. 394.

5.º—Distrito de Misamis.

Cartas del P. José Vilaclara—pág. 405.
„ „ R. P. Pablo Pastells—pág. 412.
„ „ P. Ramón Llord—págs. 417, 433.
„ „ P. Juan Terricabras—pág. 426.
„ „ P. Eusebio Barrado—págs. 434, 452, 455, 461, 467.
„ „ P. José Vilaclara—págs. 436, 441.

Necrologías.

P. Pedro Llausás—pág. 110.
P. Francisco J. Martín Luengo—pág. 323.
P. Jaime Plana—pág. 329.

Digitized by Google

P. Pablo Ramón—pág. 394.
P. Pedro Bertrán—pág. 475.

Historia y descripción de la pluma de oro que enviaron á S. S. el Papa León XIII los congregantes del Ateneo y Escuela Normal de Maestros de Manila—pág. 478.
Mensaje á S. S. que fue en la pluma –pág. 482.
Carta del P. Francisco J. M. Luengo con referencia á la pluma de oro—pág. 484.
Carta de los alumnos externos del Colegio de S. Ignacio de Manresa á las Congregaciones del Ateneo y Normal—pág. 486.
Documento del Vaticano en el que se da fe de que S. S. el Papa León XIII. firmó con la pluma de oro la Bula de Canonización de S. Juan Berchmans– pág. 487.

A. M. D. G.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Widener Library
3 2044 105 525 711